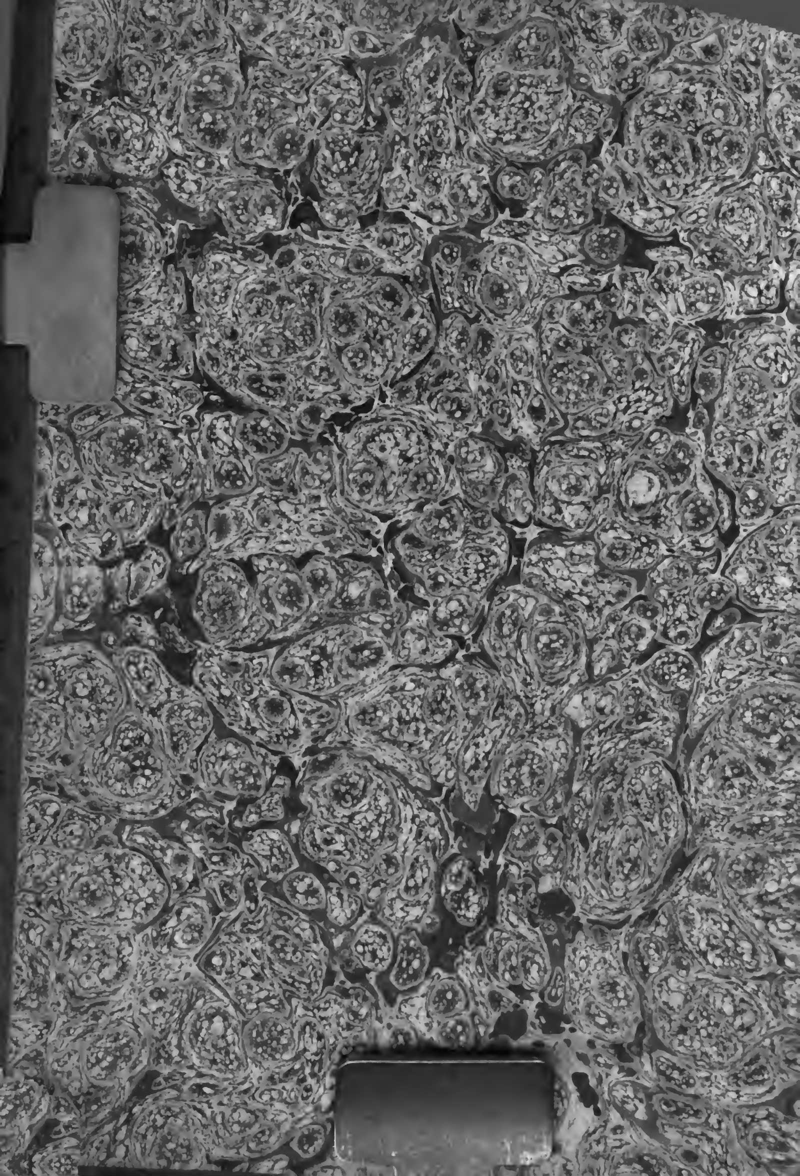
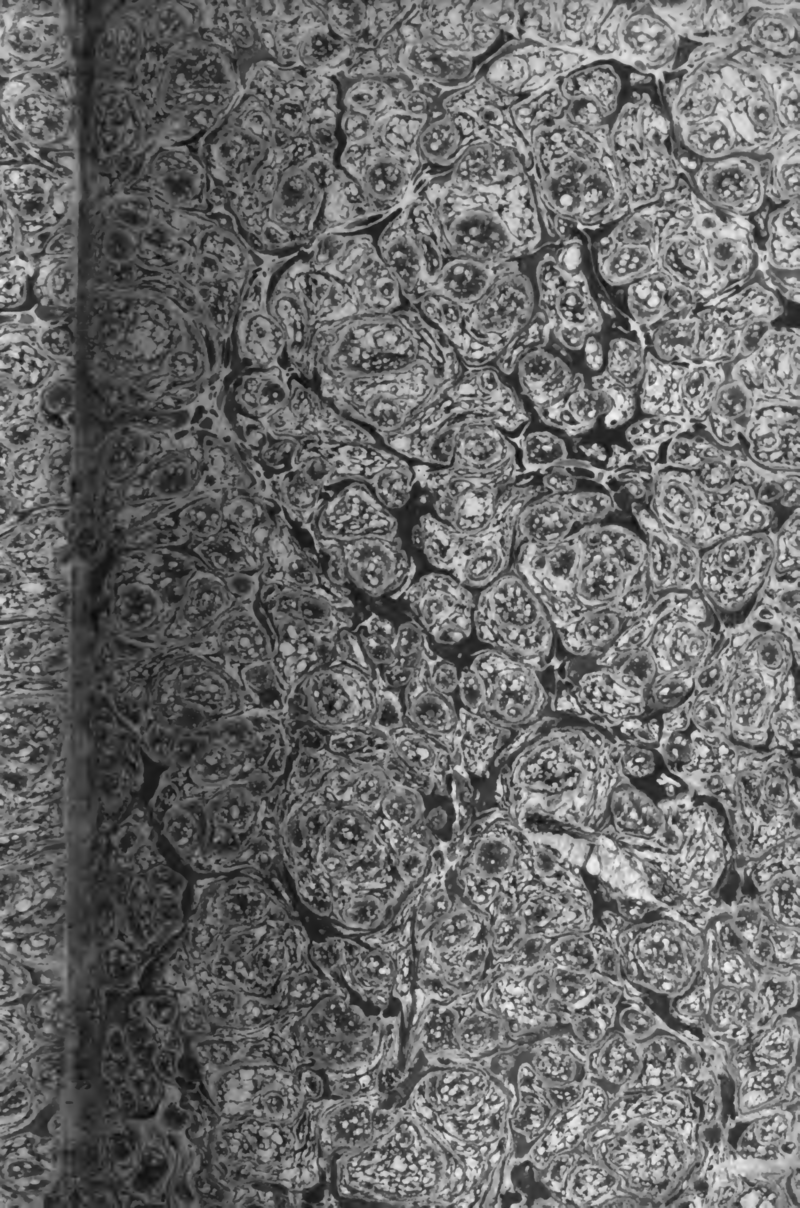




# HISTORIA

DE LA

# Revolucion Hispano-Americana:

POR

## D. Mariano Torrente,

AUTOR DE LA GEOGRAFÍA UNIVERSAL.

TOMO I.



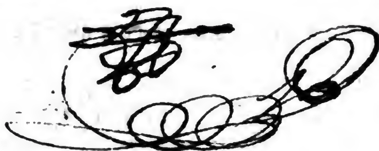


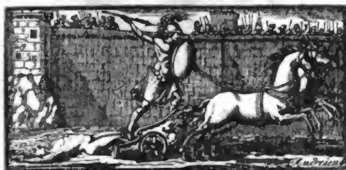
Madrid:

Imprenta de Moreno, plazuela del Cordon núm. 1.

1830.

*Será denunciado como furtivo todo ejemplar que no lleve la siguiente rúbrica.*





# PRÓLOGO.

La historia de las revoluciones, segun la opinion de algunos sabios, no debiera escribirse tan distante de ellas que se haya perdido su memoria, ni tan cerca que falte al escritor la necesaria libertad. Bien impregnados los chinos de estos principios siguen la regla desde tiempo inmemorial de no publicar las crónicas de sus Emperadores mientras dura su propia dinastía; i entre los antiguos egipcios, deseosos de evitar iguales escollos, no se pronunciaba el juicio de sus personas hasta despues de haber fallecido.

Pues si en todos tiempos i paises se ha reconocido la dificultad de dar á luz una historia severa viviendo los sugetos que han tenido parte en ella, ¿cómo podré yo desempeñar dignamente mi encargo, cuando en este mismo recinto en que escribo se halla una gran porcion de funcionarios públicos, á quienes la inconstante fortuna cansada de dispensarles sus caprichosos dones les obligó á abandonar las playas de América? Ni es este el solo tropiezo que se presenta á ostruir la carrera de mis buenos deseos, sino los grandes talentos que se necesitan para tan delicado trabajo. No basta que sea verdadera i exacta la relacion de los sucesos, que estos

se hallen bien enlazados, que haya uniformidad en el plan, i que la narracion esté amenizada con la sana crítica, sino que el raciocinio debe ser vigoroso, los pensamientos nobles, el lenguage puro i correcto, el estilo fluido, conciso, vivo i moderadamente elevado; i finalmente, debe formar un cuerpo hermoso, cuyas partes esten en perfecta armonía con el todo.

El conocimiento pues de las altas dotes que se requieren para formar un buen historiador, la escasez que se nota en todas las naciones de sugetos que merezcan tal calificacion, i señaladamente los obstáculos indicados arredrarian á cualquiera que no tuviese un temple de alma capaz de hacerse superior á la crítica, si consigue el grande objeto de presentar un cuadro bien tejido de la revolucion americana, indicando sus causas, manifestando sus progresos i marcando los defectos, para que al favor de esta escrupulosa revista se aclare la verdad de los hechos, se aumente la prevision, se fortalezca la virtud i la obediencia, se generalice la instruccion, i se lleguen á descubrir los medios de evitar los escollos en que se ha estrellado una vez la constancia española.

No consultando yo sino el bien que podia resultar á nuestra Monarquía de la publicacion de esta obra, me he dedicado á leer de ocho años á esta parte todas las que han salido á luz en pro i en contra de dicha rebelion; me he insinuado con los mismos gefes independientes que residian en Francia é Inglaterra para saber todas las ocurrencias de aque-

llos paises, para oir sus discursos i objeciones, i finalmente, para recoger cuantos datos podian servirme de guia en tan importante empresa. Apenas llegué á España contraje relaciones con muchos de los gefes que han capitaneado los ejércitos realistas en América, i no he cesado de reunir apuntes, hacer estractos, i finalmente, de enriquecerme con cuantos conocimientos han estado al alcance de un hombre curioso é indagador.

La mayor parte de los acontecimientos mas interesantes los he oido i discutido con individuos de ambos partidos, i los he visto en obras i escritos de unos i otros, que es el modo mas seguro de formar un juicio con todos los caracteres de verdad.

He consultado, i tengo á la mano, las obras de Mr. Humboldt, del abate de Pradt, de White Blanco, del Dr. Funes, de Mr. Brackenridge, de los Sres. Robinson i Ward, los manifiestos de Iturbide i de Riba-Agüero, i una porcion considerable de publicaciones sueltas de los insurgentes, folletos, periódicos i otros documentos. Por lo que respecta á los españoles, he recogido preciosos documentos é interesantes noticias verbales de la mayor parte de los generales, intendentes, oidores i otros gefes i empleados que han figurado en aquella escena; he consultado los archivos públicos i privados, tenido presentes asimismo varios tratados publicados por los señores Cancelada, Urquinaona i Pardo, D. José Domingo Diaz, D. Juan Martin de Martiñena i otros; debiendo hacer honorífica mencion en este lugar de un manuscrito del Dr. Nabamuel, que refiere aun-

que sucintamente, los principales acontecimientos de Buenos-Aires, Perú, Chile i Quito desde el año 1806 hasta el 1818, i de otro del R. P. Martinez, que estiende la historia de Chile hasta el 1820.

En una palabra, no he perdonado diligencia alguna para dar á esta historia todo el grado de autenticidad é interés que debe apetecerse: no la presento al público como perfecta, pero me lisonjeo á lo menos de que no se hallarán en ella errores de mucho bulto. ¡Ojalá tuviese igual felicidad en la parte de adorno, en la nobleza de conceptos i en la amenidad de diccion! ¡Ojalá pudiera imitar á Salustio, Tito Livio, Tácito, Mariana, Solís, Garcilaso, Daniel, Bossuet, Condillac, Hume, Robertson, Henry, Guiciardini, Estrada i Dávila, que me han servido de modelo!

La precede un discurso preliminar, trabajado con el posible esmero, para rectificar la opinion tan estraviada por los insurgentes i por sus partidarios europeos, únicos impuros canales por donde, puede decirse, han sido comunicados al Mundo antiguo los escesos de aquella terrible revolucion. En dicho discurso se presenta el estado del gobierno del Rei en aquellos paises antes de la guerra, esplicando las varias secciones civil, administrativa, judicial, militar i eclesiástica, sus productos i rentas, su importancia i los rasgos principales que caracterizan aquel hermoso continente, cuyo recobro podrá ser mas ansiosamente apetecido cuando se generalicen los conocimientos de su feracidad y opulencia.

La historia principia en 1809 i sigue hasta 1825,

trazándose por años el cuadro general de los sucesos en cada uno de aquellos importantes dominios, por cuyo medio podrá el lector comparar las causas i efectos de la insurreccion entre los varios puntos, conocer el modo con que se desarrolló aquel mal, la influencia que tuvo un pais sobre otro, los esfuerzos de todos para derribar el dominio español, i los escollos en que tropezaron los gefes realistas.

Estos generalmente se han conducido con honor, i han dado constantes pruebas de fidelidad i adhesion á nuestro Soberano; algunos ha habido sin embargo que han cometido defectos, procedentes de poca prevision, de demasiada confianza, de los impulsos de alguna privada pasion, ó de equivocacion de cálculo: son por lo tanto escusables estos lunares que desaparecen ante las duras privaciones i costosos sacrificios que han hecho por la monarquía española. Espero por lo tanto me permitirán que por no faltar á la verdad histórica haga mencion de ellos con aquella moderacion i suavidad que es propia de mi pluma, considerando que mis indicaciones no pasan de ser el resultado de la opinion de un individuo, quien á pesar de su desvelo i de la rectitud de sus intenciones, está espuesto á equivocarse, i mui lejos por lo tanto de establecer un grado de certeza en la parte crítica, superior al que cualquiera otro pueda presentar, tal vez con mas fundamento. Espero asimismo de su modestia i de sus virtudes, que cada cual sacrificará una parte de su amor propio en obsequio de mis trabajos, sin resentirse de que á unos se ensalce mas que á

otros; porque si bien como escritor no conozco partidos, ni quemo incienso á otro ídolo sino á la verdad, podrá suceder que la casualidad haya puesto en mis manos mas abundantes materiales para describir las hazañas de unos que las de otros, que acaso tendrán títulos mas solemnes para ser elogiados; pero pueden estar asegurados de que no soi capaz de defraudar á nadie el mérito si llego á convencerme de su realidad.

Ruego al público sea indulgente con esta obra, i que la reciba como un testimonio de mi gratitud, de mi respeto, i de mis deseos de contribuir á su ilustracion i provecho.

# DISCURSO PRELIMINAR.

## Primera Parte.

Las posesiones del Rei en América ocupan un inmenso terreno que se estiende desde los 41° 43′ lat. S. hasta los 37° 48′ lat. N., comprendiendo un espacio de 79 grados, i de cerca de 1600 leguas en línea recta.

El punto mas austral de dichos dominios es el fuerte Maulin, frente á la estremidad de la isla de Chiloe, i el mas septentrional la Mision de San Francisco en las costas de la Nueva California.

La poblacion de todas estas colonias se calcula de 16.385.000 almas.

Sus producciones vejetales las mas preciosas, independientemente de las semillas i demas plantas que constituyen la principal subsistencia de aquellos habitantes, son el cacao, café, canela, azucar, pimienta, zarzaparrilla, vainilla, grana, tabaco, añil, quina, sasafrás, aloe, algodon, seda, cera, azafran, miel, cañafistolas, tamarindos, raiz de China, ñame, plátanos, hipecacuanas, inciensos, gomas, cortezas, resinas, yerbas medicinales, i la llamada coca, i del Paraguai: mil especies de bálsamos, aromas i drogas; palo de Brasil, de Campeche i otros de tinte, innumerables árboles frutales, i de maderas tan útiles como preciosas.

En la América española se hallan casi todas las especies de animales domésticos i silvestres que se conocen en Europa, i se ve reunida otra porcion mui considerable, peculiar de aquellas regiones. Los principales son los yaguares, coguares, osos mui grandes, gatos i cabras monteses, monos de varias especies, armadillos, higuanas, dantas, mulitas, aperiades, lobos mejicanos, coyotes, tapires,

guamayos, leones, chunzos, erizos, zainos, comadrejas, pericos ligeros, mapuritos, llamas, vicuñas, huanacos, osos hormigueros, quiriquinchos, vizcachas, huihuaques, cuyes, punchanas, cunocunos, llauques ó pataces, canchalucas, musquimusquis, chinchillas, nonorietas, suis, pinches, mutmutes, mucamucas, achumis, chuchas, sorosoros, chachapas, majas, choscas, chichipis, capis, picudos, ronzocos, chuischuis, sotos, pericotes, raposos, zorros de listas, pactares, alpacas, huanganas, tejones, amusquis etc.

En materia de aves se distinguen los aguiluchos, buairones, ciervos marinos, alcatraces, alcaravanes, cigüeñas, papagayos, guacamayos, cotorras, patos, chachas, chachalaras, faisanes, cotusas, toches, totos, azulejos, babaguis, paugies, organeros, uquiras, gallinas de India, avestruces, condores, abutardas, cisnes, periguanes, trompetas, tucás, murciélagos mui grandes, trencas, pelícanos, vandurrias, cernícalos, neblies, gallitos de Orinoco, turupiales, arrendajos, pájaros soldados, zamuros, dincas, trillis, los melodiosos zenzontles, arroceros, avilillos, paucares, gars, picaflores, candones, buboneros, garzas rumichuzas, gallos del rio Yapura, guanchaqueros, charanuris, gorrioncitos, quisquines, queroqueques, piches, chiscos, gallinetas, garzas coloradas, cuicuyos, gilgueros de montaña, comedulces, funges, pichiches, apalinis, guangachos, yauties, i otra infinidad de volátiles. En el ramo de pescados, cetáceos i anfibios, ademas de los conocidos en nuestros paises, abunda la América española en caimanes, opacasos, crocodilos, lagartos, manaties, lobos marinos i de rio, nútrias, róbalos, sienas, cabrillas viejas, mochuelos, pejegallos, pámpanos, corbines, pejereyes, lisas, diáfanos, tollos, sábalos, bagres, cazones, damas, ratones, barbudos, ciegos, bios, bocachicos, caballas, dicos, peces espadas, taurones, camarones, morocois, cachicamos i otros infinitos. En la clase de réptiles se hallan con la mayor abundancia víboras, culebras de todas especies, alacranes, sapos, ratones, cucuyos, buhíos, capivaras etc.; i en la de insectos ve-

nenosos, mosquitos zancudos, jejenes, rodadores, utas, coyas, i otras muchas especies (1).

Por lo concerniente á la parte mineralógica se darán á continuacion algunos estados, en los que se espresarán los productos de plata i oro que la España ha sacado de aquellos sus dominios desde su descubrimiento; i en este lugar tan solo enumeraremos las varias especies de sus metales, minerales i pedrería, que son el cobre, azogue, fierro, plomo, platina, estaño, antimonio, azufre, sal, caparrosa, almazarron, nitro, cinabrio, mercurio, cristal, carbon de piedra, alumbre, vitriolo, cardenillo; diamantes, rubíes, esmeraldas, jacintos, pantauras, amatistas, granates, ágatas, turquesas, cornerinas, piedra iman, girasoles, gallinazas, mapules, piedras de cruz, alabastro, mármoles de todas especies, jaspes, pórfidos, lapis-lázuli i betunes.

Los rios principales en la parte de Méjico son el del Norte ó Bravo, el Colorado, Rio grande de los Apóstoles, Santiago, Papagayo, Palmas, Panuco, Alvarado, Coatzacualco, Tabasco, Sumasinta i San Juan; en Guatemala San Juan, Cempa, Chamelicon, Montague, Patochip i Chiapa; en Colombia el Orinoco, Rio Negro, Meta, Apure, Arauca, Magdalena, Guaviare i Caroni; en el Perú el Tunguragua, Apurimac, Ucayal, Mamoré, Beni, Tapisi, Huallaga, Piura i Pilcomayo; en Chile el Salado, Juncal, Guasco, Limari, Mapocho, Maipu, Topocalma, Delora, Maule, Itata, Laja, Biobio, Tongoi, Tolten, Valdivia i Rio Bueno; en las provincias de Buenos Aires el Paraguai, Paraná, Uruguai, Rio de la Plata, Pilcomayo, Bermejo, Salado, Dulce, Mendoza, Primero, Segundo, Tercero, Cuarto, Saladillo, Rio Negro i Tebicuari.

Son los lagos principales de Méjito los de Mandinga,

---

(1) De estas podrán hallarse mayores detalles, del mismo modo que de los demas ramos pertenecientes á la Geografía, en la obra publicada en 1828 en Madrid por el autor de la presente.

la Culata, Párras, Mextitlan, Chapala, Tezcuco, Chalco i Patzcuaro; de Guatemala los de Nicaragua y Atitan; de Colombia los de Maracaibo, Valencia, Ipava y Parime; del Perú los de Titicaca, Chinchayacocha, Moina, Pomacanchi, Umamarca, Pari i Ullagas; i de la Plata el Huanacache, i el lago Grande con otros menores.

La gran cordillera de los Andes cruza por todos los dominios del Rei con pocas interrupciones: uno de los varios ramales en que se divide, tira por el interior de Nueva Granada al S. de los llanos de San Juan hasta la Guayana, i otro forma varios arcos que van en diferentes direcciones ácia el Cuzco, Tucuman, Tarma i Paraguai. La gran cadena atraviesa por el istmo de Panamá siguiendo por Guatemala, Mechoacan i Cinaloa, hasta perderse en los paises incógnitos del Norte. Acia el Potosí se halla la parte mas ancha, i ácia el Ecuador la mas alta, que es el Chimborazo, de 20.000 pies sobre el nivel del mar.

Los climas son tan varios en América, que un viage de solas cuatro horas conduce de una estacion á otra: prepondera generalmente el calor en las costas, la humedad en los valles, i el frio en los grandes llanos que se hallan sobre la cordillera, tanto en la parte del Norte como en la del Sur; pero aun mas en esta última. Llega su rijidez á tal estremo, que los Indios del Perú en particular no se atreven á bajar á los valles por temor de sus insufribles efectos. ¡Tal es la diferencia que se nota entre pueblos tan inmediatos! La Corona de Castilla siempre solícita por el bien de sus vasallos de Ultramar, mandó que á los habitantes de las regiones frias no se les pudiera obligar bajo pretesto alguno á trabajar en las calientes, i vice versa. Generalmente son los frios mas penetrantes en toda la América que en el antiguo continente á iguales latitudes, de lo que se infiere que no es la elevacion del polo, i si la de las tierras la que causa el rigor que se observa en la atmósfera. Empero tomado colectivamente,

el clima de la América española es el mas templado, dulce i saludable que se conoce; es una primavera perpétua, en que nunca se ve agostada la vegetacion, estendiéndose á tal grado su benéfico influjo, que los naturales usan un ligero vestido de lana todo el año, escepto en algunos puntos de la costa en que la poblacion es mui escasa por los estragos que produce su ardorosa temperatura.

Los rasgos principales que constituyen la diferencia mas marcada entre América i el Mundo antiguo, son sus montes, rios i vastas parameras. Allí todo es grande, magestuoso, sublime: dichas montañas, las mayores del mundo, si se esceptúan las de Himalaya en cuanto á su altura, mas no en estension. Sus rios los mas caudalosos (1). Sus llanos los mas nivelados é inmensurables. Sus minas las mas productivas. Su suelo el mas feraz; i su clima el mas benigno. Parece que aquel nuevo Mundo fué el último esfuerzo de la creacion, donde plugo al supremo Artífice prodigar sus dadivosos beneficios, marcándolo con el sello de su omnipotencia.

Todo es en estas regiones susceptible de cultivo; hasta las Pampas lo serian si tuvieran la necesaria poblacion. La Amazonia regada por los rios mas soberbios del globo, i habitada tan solo por tribus errantes, es el pais mas fértil que se conoce: no lo son menos los terrenos fecundados por las inundaciones del Paraná, Rio del Brasil, Rio Negro, Misisipí i Orinoco. La provincia de Tejas es uno de los puntos mas ricos de la tierra. El interior de Guatemala es poco conocido, pero demuestra todos los rasgos de feracidad; no los presentarian menores Honduras i Yucatan si se desmontasen sus impenetrables bosques. Al tender la

(1) Burke en su Historia de establecimientos europeos dice que hai en América 50 rios por lo menos tan caudalosos como el Rhin ó el Danubio, entre los cuales pueden abrirse fáciles comunicaciones que establezcan un cambio recíproco de frutos i efectos de una á otra estremidad de dicho continente.

vista sobre tan inmensos paises, al examinar la abundancia, riqueza i variedad de sus producciones, i la rapidez con que se desarrolla su lozana vegetacion; al considerar la importancia de este continente, igual á lo menos á la de todos los demas del globo reunidos, i aun superior en varios ramos, me atrevo á asegurar conviniendo con la opinion de otros que se han anticipado á emitirla, que la sola parte de América llamada española podria mantener por sí sola todos los actuales habitantes de Europa i Asia.

Cuando el comercio de Oriente pase por el golfo de Méjico, sea que se habilite el proyectado canal entre Coatzacualco i Tehoantepec, ó entre la bahía de Cupica en el Pacífico, i la boca del Rio Atrato que lleva sus aguas al Atlántico, lo que sería de una ejecucion tanto mas fácil, cuanto que es la única parte en que la cordillera de los Andes está enteramente interrumpida; en cualquiera de los dos citados casos la América sería reconocida por punto central del globo habitado.

Esta misma importancia del Nuevo Mundo, tan sólida i universalmente reconocida, ha sido la causa de que varias naciones hayan aspirado en diversas épocas i circunstancias á apropiarsela. Los holandeses sostuvieron una lucha larga i penosa con los portugueses para posesionarse del Brasil; los ingleses han hecho repetidas tentativas sobre los dominios españoles: unos i otros han llegado á formar por fin brillantes establecimientos en algunos puntos de la Guayana, i en varias islas sumamente productivas; mas se han malogrado siempre sus empresas sobre el continente dominado por la España. El apoyo que los insurgentes han hallado durante la lucha moderna en algunos gobiernos estrangeros, ha tenido por origen al parecer miras interesadas de ocupar algun dia aquellos paises, i como medida preparatoria vincular en sus manos su rico comercio, tratando de seguir el ejemplo de los cartagineses en nuestra península.

La América española estaba dividida al tiempo de la

insurreccion en cuatro Vireinatos i en siete Capitanías generales: aquellos eran los de Nueva España, Perú, Nueva Granada i Buenos Aires; i estas las de Yucatán, Guatemala, Venezuela, Chile, Cuba, Puerto Rico i Santo Domingo.

Hasta el siglo XVIII hubo un solo Vireinato en la América meridional (1) que fué el del Perú; pero conociendo la Corte de España los grandes inconvenientes que resultaban de las inmensas distancias que habia que recorrer para llevar las órdenes desde aquel centro comun, erigió otro en 1718 en Nueva Granada; formó la Capitanía general de Caracas en 1731; otra ácia el mismo tiempo en Chile, i el Vireinato de Buenos Aires con las provincias del alto Perú en 1777.

Las Capitanías generales, del mismo modo que los Vireinatos, estaban subdivididas en Intendencias, Corregimientos, ó Subdelegaciones, Alcaldías, Encomiendas i Misiones.

El Virei era el representante del Soberano, i su Corte respiraba tanta pompa i brillo que era una imitacion de la de Madrid hasta en la etiqueta de palacio, cuya relajacion introducida impolíticamente en los últimos tiempos contribuyó no poco á destruir aquella parte de prestigio, sin la cual no es posible asegurar la obediencia de tan inmensos pueblos i de tan diversas especies. Dicho Virei presidia todos los ramos del Estado, i reunia el poder civil i militar, sin mas contrapeso que la remota dependencia del Consejo de Indias, i la próxima, aunque indirecta inspeccion de las Audiencias. Su sueldo de 60.000 duros en Mé-

(1) Por América meridional entienden los estrangeros, especialmente los ingleses, toda la América española, pero impropiamente; porque siendo el istmo de Panamá el que divide los dos continentes, quedan á la parte del Norte, Méjico i Guatemala, i los demas á la parte del Sur. Esta es la base que han seguido los Geógrafos cuando han levantado los mapas de uno i otro hemisferio.

jico i Perú, i de 40.000 en Buenos Aires i Nueva Granada, juntamente con algunas obvenciones del ramo de Aduanas i otras gratificaciones, bastaba para sostener el lujo prescrito por las ordenanzas. Cuando concluia su mision, que generalmente no duraba mas que cinco años, á menos que S. M. no tuviese á bien prorogarla, como sucedió alguna vez en los tiempos modernos, estaba sujeto al juicio llamado de *residencia*; es decir, á dar una cuenta exacta i documentada de su buena administracion, i á presentarse por sí ó por medio de apoderado sólidamente afianzado á responder á cuantos cargos le hicieran las provincias libres ya del influjo de su autoridad; sábia providencia á la que estaban asimismo sujetos los demas empleados de la primera gerarquía, i que era la principal barrera contra las demasías del poder.

La Audiencia era un tribunal de apelacion para toda causa que no escediera de 10.000 duros, pues que siendo mayor la suma era preciso recurrir al Consejo de Indias. El Virei era su presidente nato, cuya sancion se requeria para promulgar cualquiera sentencia, siendo asistido en este ramo por un Asesor, quien era igualmente responsable de toda medida violenta i digna de censura.

Para que los individuos de dicha Audiencia pudieran ejercer libemente sus funciones, i sin mas consideracion que á la justicia, estaba prevenido que fueran naturales de España, i que no pudieran enlazarse en intereses ni en matrimonio con las familias del pais; i aun se recomendaba que no se estrechasen con demasiada intimidad en el trato social; mas en estos puntos hubo algunas escepciones á favor de los criollos.

Este cuerpo, que en todas épocas ha sido considerado por el pueblo como el baluarte de la razon i de la justicia, i el escudo del desvalido, se componia de un Regente, tres Oidores i dos Fiscales donde menos, i de un Regente, quince Oidores i tres Fiscales donde mas, que era en la capital de Méjico: correspondia directamente con el

Rei á quien tenia obligacion de informar del estado del pais que se hallaba cometido á su inspeccion: se le confiaban todas las comisiones importantes, escepto las del ramo de guerra; i antiguamente el Regente ó el Decano se encargaba del Gobierno en caso de fallecimiento del Virei, hasta que llegaba el sucesor.

La creacion de Intendentes, de esa magistratura intermedia entre los Vireyes i Corregidores ó Subdelegados, que principió en 1782, produjo los mas saludables efectos. Las vejaciones i abusos que algunos subalternos ejercian impunemente en razon de la distancia del céntro del poder para tener conocimiento de ellas, cesaron desde que se presentó en cada provincia un gefe celoso á inspeccionar i fiscalizar las acciones de estos mandatarios. Los indios i la gente de color gozaron de mas seguridad en sus propiedades, i de todo el beneficio de las leyes.

Las funciones de los Corregidores i Alcaldes eran iguales á los de la misma clase en la península, con la sola diferencia de que los primeros no tenian mas sueldo que el 4 por 100 sobre la recaudacion de tributos, i algunas otras obvenciones propias de su bufete i ministerio. Algunos de estos empleados adquirian antes riquezas inmensas por medio del repartimiento, ó sea de los préstamos de ganado, semillas, ropas i otros efectos que hacian á los indios, cuyo tráfico lo promovió la misma Corte de España con la idea de estimular al trabajo aquellos pueblos perezosos, quienes pudiendo granjearse facilmente su precario sustento, holgaban la mayor parte del tiempo, i se entregaban á una vida viciosa, inerte i deleitable; mas luego que S. M. tuvo conocimiento de los abusos que se cometian por este medio, tan plausible en su origen, fué suprimido dicho repartimiento.

La institucion de municipalidades ó Ayuntamientos era la mayor garantía de la seguridad individual de los habitantes i de su recta administracion; i causa estrañeza aun á los partidarios de los disidentes, i señaladamente

al anglo-americano Brackenridge una medida tal vez viciosa por su escesiva condescendencia, i demasiado filantrópica para regir aquellos estensos dominios. Los Cabildos pues, ó Ayuntamientos, compuestos de Regidores, Alcaldes i otros oficios, eran unas asambleas populares que reunian el ejercicio del gobierno interior, la policía, la administracion de justicia en los casos ordinarios, el manejo de los fondos municipales i otras muchas é importantes facultades; de modo que sus atribuciones i prerogativas eran mui vastas, i aun superiores á las de los mismos Ayuntamientos de la península, de donde habia sido tomada aquella forma de gobierno, con la idea en su principio de oponer una barrera á la ambicion i tropelías de los encomenderos ó señores territoriales.

Aunque los individuos de estas corporaciones no se elegian popularmente, pues que el Rei nombraba los Regidores, i los mismos Regidores designaban los Alcaldes de primero i segundo voto, eran sin embargo reconocidos por el pueblo como sus legítimos representantes, i en todas ocasiones tomaban con empeño i decision la defensa de sus personas i la proteccion de sus intereses. De la marcada índole de estos cuerpos era facil deducir que en la guerra de independencia habian de ser los primeros en desconocer la autoridad Real, i en arrogarse el poder supremo.

La gerarquía eclesiástica formaba otra parte del sistema colonial, y fue constantemente una de las palancas principales del gobierno del Rei. Desde que Alejandro VI por su bula de 1501 trasfirió á los Monarcas Católicos toda su jurisdiccion, quedó el Soberano español constituido cabeza de aquella iglesia, i dueño de nombrar para todos los obispados, prebendas i beneficios sin mas dependencia de la corte de Roma que para su sancion. A fin de evitar todo roce de autoridad se acordó que el Santo Padre no tuviera comunicacion directa con aquellos dominios, sino por el conducto del Consejo de Indias, i que todos los

breves, bulas i dispensas fuesen remitidas á España para recibir la aprobacion Real antes de pasar á América. En virtud de tales concesiones pertenecian á la Corona de Castilla los diezmos, las vacantes, los subsidios i demas productos de dicho ramo.

---

Para que el público pueda tomar una idea mas clara i precisa de todos los ramos que componian el sistema administrativo de los dominios de América, daré á su continuacion algunos estados que los ilustren, principiando por describir la situacion de cada uno de aquellos Vireinatos i Capitanías generales antes de la revolucion, su poblacion i su estension

El Vireinato de Méjico juntamente con la Capitanía general de Guatemala estaba situado entre los 9 y 38° lat. N. i entre los 254 y 291 long. E. de la isla de Hierro; tenia 600 leguas de N. á S., 321 de E. á O. en la parte mas ancha, y se regulaban de 118,478 las leguas de superficie de 20 al grado, en la que sobre una poblacion de 6.000.000 de habitantes entraban 51 de estos por legua.

El Vireinato de Nueva Granada, inclusive la Capitanía general de Caracas, estaba situado entre los 12° lat. N. i 5° lat. S., i entre los 297 i 320° 30′ long. E.; tenia 340 leguas de N. á S., 463 de E. á O. i 106.950 de superficie, la que habida cuenta á su poblacion de tres millones de individuos, daba 28 de estos por legua.

El Vireinato del Perú estaba situado entre los 3 y 23° lat. S. i entre los 296° 30′ y 313° 30′ long. E.; tenia 400 leguas de N. á S. ácia la costa, 254 de E. á O. en su mayor anchura, i 30.000 de superficie, la que con respecto á su poblacion de un millon de individuos contenia 30 de estos por legua.

El Vireinato de Buenos-Aires estaba situado entre los 15 y 37° lat. S. i entre los 309 i 324° long. E.; tenia 440

leguas de N. á S., 270 de E. á O., i 150.000 de superficie, la que sobre una poblacion de tres millones de individuos daba 20 de estos por legua.

La Capitanía general de Chile estaba situada entre los 24 i 44° lat. S., i entre los 303 y 308 long. E.; tenia 400 leguas de largo, 80 en su mayor anchura de E. á O., i 14.240 de superficie, la que sobre una poblacion de un millon de individuos daba 70 de estos por legua.

Los dominios pues de S. M. en el continente americano tenian aproximadamente 420.000 leguas de superficie, i 14 millones de súbditos según el censo de entonces, es decir, una estension igual á la de toda la Europa, i el tercio de la del Nuevo Mundo, con una poblacion poco mayor que la de España.

## *Rentas i gastos del vireinato de* MEJICO *en* 1809; *sus minas, agricultura, fábricas i comercio.*

| Ramos de sus rentas. | Producto líquido en pesos fuertes (*). |
|---|---|
| Derechos de ensayo. | 72.506. |
| Derechos de oro i pasta. | 24.908. |
| Derechos de plata pasta. | 2.086.565. |
| Derechos de vajilla. | 25.716. |
| Acuñacion de oro i plata. | 1.628.259. |
| Tributos. | 1.259.951. |
| Alcabalas. | 2.644.618. |
| Pulque. | 750.462. |
| Pólvora. | 370.829. |
| Loterías. | 109.002. |
| Novenos. | 192.333. |
| Oficios vendibles i renunciables. | 27.106. |
| Papel sellado | 64.900. |
| Medias anatas. | 37.338. |
| Oficios de chancillería. | 1.035. |
| Juego de gallos | 33.322. |
| Pulperías. | 22.883. |
| Nieve. | 31.814. |
| Salinas i derecho de sal. | 132.982. |
| Estanco líquido de lastre en Veracruz. | 29. |
| Panadería i bayuca en id. | 21.989. |
| Fortificacion. | 8.003. |
| Donativo. | 1.480. |
| | 9.438.030. |

(*) Se advierte que no se ponen los quebrados porque nada hacen al intento; i porque suprimiéndolos, arroja la cuenta mayor claridad.

| | |
|---|---|
| Suma de la vuelta........ | 9.438.030. |
| Idem para la guerra.................. | 646.459. |
| Caldos.......................... | 36.181. |
| Tintes i vainillas................ | 45.740. |
| Almojarifazgos................... | 275.894. |
| Aprovechamientos................ | 57.967. |
| Rentas menores sin egreso de administracion.................... | 76.151. |
| Alcances de cuentas............. | 24.989. |
| Bulas de Santa Cruzada........... | 271.828. |
| Diezmos eclesiásticos............. | 30.320. |
| Subsidio eclesiástico.............. | 4.686. |
| Medias anatas i mesadas id. i....... | 50.540. |
| Vacantes mayores i menores........ | 112.733. |
| Azogues de Castilla................ | 474.722. |
| Azogues de Alemania............... | 42.683. |
| Fletes de azogues.................. | 2.757. |
| Naipes........................... | 148.861. |
| Tabaco........................... | 3.927.822. |
| Del 4 por 100 del sueldo de empleados......................... | 25.682. |
| TOTAL............. | 15.693.895. |
| Del líquido de.................... | 15.693.895. |
| Deben rebajarse por sueldos i gastos de administracion.............. 596.260<br>Por los donativos que hubo este año, i que no deben figurar como renta. 647.939 | 1.244.199. |
| Renta neta......... | 14.449.696. |

*Inversion de fondos en dicho año* 1809.

| | |
|---|---|
| Gastos de fortificacion............. | 800.000. |
| Sueldos de armada, tropa veterana, | |

arsenal de S. Blas ... mi-
pólvora i otras cargas ........ de
Sueldos de ...
dos de justicia ...
Pensiones a ...
Gastos de ... n pesos.
fábricas ... 70.740.
... 17.988.
... 737.380.

Suman ...
Suman ... 4.212.404.
Quedan ... 2.624.760.

36.063.272.

... s de *América desde*
... *cuenta por épocas*

| | | Sin registro, idem. | Total. |
|---|---|---|---|
| | ...o | 262.048.000 | 2.360.000.000. |
| | ...000 | 474.000.000 | 2.474.000.000. |
| | ...50.000 | 82.000.000 | 516.350.000, |
| | ...32.302.000 | 818.048.000 | 5.350.350.000. |
| | 780.000.000 | 171.000.000 | 951.000.000. |
| | ...5.312.302.000 | 989.048.000 | 6.301.350.000. |

| | |
|---|---|
| Suma de la vuelta . . . . | 3.022.000. |
| A la Isla de Puerto-Rico . . . . . . . | 376.000 pesos. |
| A la de Santo Domingo. . . . . . . . | 274.000. |
| A las Islas Filipinas. . . . . . . . . . | 250.000. |
| A la Isla de la Trinidad. . . . . . . | 200.000. |
| A la Florida oriental. . . . . . . . . . | 150.000. |
| A Panzacola. . . . . . . . . . . . . . . . | 50.000. |
| TOTAL. . . . . . . . . . . . | 4.322.000. |

Ademas del ahorro de esta gran suma podria simplificarse la administracion de modo que irrogase gastos incomparablemente menores, pues parece increible que hubieran de absorver un tercio de la renta i la mitad de lo liquido.

*Minas.*

El valor de los productos metálicos antes de la guerra era un año con otro de 22 millones, á saber: 21.300.000 pesos en plata i 700.000 en oro. Los años de mayor acuñacion, que fueron los de 1804 i 1805, rindieron 27.090.001 el primero, i 27.165.888 el segundo: hubo varios de 24 á 25 millones; pero ninguno superó la suma anterior. En el periodo de 133 años, que fue desde 1690 hasta 1822, se contaron 1.640.493.784 pesos acuñados en Nueva-España, entrando el oro por 60.238.008, i la plata por 1.580.255.766, independientemente de las grandes cantidades que salieron furtivamente i de contrabando; por lo que no me admiro de que muchos pretendan que el total de la plata i oro estraidos de Méjico desde la conquista hasta el año 1803 asciende á la asombrosa cantidad de 1.920 millones, á la que si se agregan 350 millones acuñados desde 1803 hasta el presente, segun cálculo aproximativo, i á 110 millones sacados sin registro, dará un resultado de 2.360 millones.

*Producto anual del oro i plata que se estraia de los dominios de S. M. en América en la última época antes de la revolucion.*

| Dominios. | Oro, marcos. | Plata, marcos. | Total en pesos. |
|---|---|---|---|
| Méjico........ | 7.000 | 2.250.000 | 22.170.740. |
| Perú......... | 3.400 | 513.000 | 5.317.988. |
| Chile......... | 10.000 | 29.700 | 1.737.380. |
| Buenos-Aires con el Alto Perú.. | 2.200 | 414.000 | 4.212.404. |
| Nueva Granada. | 18.000 | poco | 2.624.760. |
| Total. ... | 40.600 | 3.206.700 | 36.063.272. |

*Producto general de los metales estraidos de América desde* 1492 *hasta el presente, tirada la cuenta por épocas i quinquenios.*

| Reinos. | Con registro, pesos fuertes. | Sin registro, idem. | Total. |
|---|---|---|---|
| De Méjico.... | 2.097.952.000 | 262.048.000 | 2.360.000.000. |
| Del Perú alto i bajo........ | 2.000.000.000 | 474.000.000 | 2.474.000.000. |
| De nueva Granada i Chile.. | 434.350.000 | 82.000.000 | 516.350.000, |
| Total de los dominios españoles....... | 4.532.302.000 | 818.048.000 | 5.350.350.000. |
| Dominios del Brasil..... | 780.000.000 | 171.000.000 | 951.000.000. |
| Total general.. | 5.312.302.000 | 989.048.000 | 6.301.350.000. |

Para juzgar qué regiones del reino de Nueva España son las mas metalíferas, insertaré á continuacion el valor de los derechos reales sobre la plata que se pagaron á razon de $10\frac{2}{5}$ por 100 en 1795, en cuyo año acuñó la casa de moneda 24 millones i medio de pesos.

| | | |
|---|---|---|
| San Luis Potosí | 96.000 | marcos (*). |
| Zacatecas | 69.000 | |
| Guanajuato | 67.000 | |
| Rosario | 45.000 | |
| Bolaños | 41.000 | |
| Méjico | 36.000 | |
| Guadalajara | 19.000 | |
| Durango | 33.000 | |
| Zimapan | 10.000 | |
| Sombrerete | 7.000 | |
| Chihuahua | 7.000 | |

Todas las minas de las posesiones españolas consumian anualmente 30.000 quintales de azogue, que al precio de 50 pesos, en que se podia regular un año con otro, importaban un millon i medio.

Cuando la acuñacion era de 15 millones anuales ganaba el Rei un 6 por 100 sobre ella; i cuando pasaba de 18, casi un 7: esta diferencia se debia al arreglo i manejo de dicha casa en la que ocurrian los mismos gastos para 20 ó 24 millones que para 15. Trescientos cincuenta ó cuatrocientos empleados con diez molinos para estirar la plata, veinte i un bancos para el tiro de hilera, cincuenta i dos cortes, i veinte volantes, pueden acuñar diariamente de 12 á 15.000 marcos, i hasta 30 millones de pesos al año, sin aumento de máquinas ni de gente.

(*) Se cuentan 500 Reales de minas esparcidos por este rico pais, i en ellos mas de 3.000 minas de trabajo.

| *Fuerza militar antes de la revolucion.* | Plazas. |
| --- | --- |
| Tropa veterana.............................. | 7.083. |
| Presidiales i volantes del Vireinato............ | 595. |
| Presidiales i volantes de provincias internas.... | 3.099. |
| Milicias provinciales........................ | 18.884. |
| Total de la fuerza en tiempo de paz.. | 29.661. |

| | |
| --- | --- |
| Su manutencion costaba anualmente.. | 1.800.000 pesos. |
| El fuerte de San Carlos de Perote absorvia.......................... | 200.000. |
| Los gastos de fortificacion i otros imprevistos....................... | 2.000.000. |
| Total.................... | 4.000.000. |

*Agricultura.*

Este ramo rendia una suma igual á la de las minas, es decir, de 22 á 24 millones.

Hé aqui el estado de sus diezmos, que es el mejor barómetro de la riqueza territorial.

| Obispados. | Producto de la agricultura en 1790. Pesos fuertes. | Renta líquida. decimal. Pesos fuertes. |
| --- | --- | --- |
| Méjico............. | 8.500.000 | 850.000. |
| Puebla............. | 4.400.000 | 440.000. |
| Valladolid.......... | 4.000.000 | 400.000. |
| Oajaca............. | 1.000.000 | 100.000. |
| Guadalajara......... | 3.400.000 | 340.000. |
| Durango........... | 1.200.000 | 120.000. |
| Seis obispados. | 22.500.000 | 2.250.000. |

*Fábricas.*

Las fábricas de lana i algodon mas considerables eran las de Puebla i las de Queretaro. En este último punto se consumian anualmente en 20 obrajes i 300 trapiches 46.000 arrobas de lana, de las que se trabajaban 6.000 piezas de paño ó 226.000 varas, 280 piezas de jerguetilla ó 39.000 varas, 200 piezas de bayeta ó 15.000 varas, 161 piezas de jergas ó 18.000 varas; el valor de cuyos artefactos ascendia á 600.000 pesos.

El mismo Queretaro consumia 200.000 libras de algodon en tejidos de mantos i rebozos.

Las fábricas de algodon de la Intendencia de Puebla comprendidas en esta ciudad, Cholula, Tlascala y Guejocingo trabajaban en tiempo de paz por un millon i medio de pesos. Habia otras en varios puntos.

*Comercio.*

| | |
|---|---|
| Las importaciones por Veracruz antes de la guerra ascendian un año con otro á..... | 19.000.000. |
| Sus esportaciones inclusive la plata á....... | 22.000.000. |
| Diferencia en favor de la esportacion....... | 3.000.000. |
| Total del giro mercantil.................. | 41.000.000. |
| Los objetos de dicha esportacion eran en plata. | 14.000.000. |
| En productos de agricultura.............. | 8.000.000. |
| Total........................ | 22.000.000. |

*Especificacion de objetos de esportacion.*

| | Peso en arroba. | Valor en pesos fuertes. |
|---|---|---|
| Grana................ | 24.500 | 1.715.000. |
| Azucar................ | 500.000 | 1.500.000. |
| | | 3.215.000. |

| | | |
|---|---|---|
| Suma anterior.. | | 3.215.000. |
| Vainilla............... | 00.000 | 60.000. |
| Añil.................. | 60.000 | 2.700.000. |
| Zarzaparrilla........... | 20.000 | 90.000. |
| Pimienta de Tabasco.... | 24.000 | 40.000. |
| Harinas............... | 00.000 | 500.000. |
| Curtiduría............. | 00.000 | 80.000. |
| Varios renglones sueltos. | 00.000 | 315.000. |
| Total......... | 00.000 | 7.000.000. |

*Especificacion de objetos de importacion.*

| | | |
|---|---|---|
| Vino de.... | 25 á 30.000 barriles..... | 1.000.000. |
| Papel...... | 125.000 resmas.......... | 375.000. |
| Canela..... | 100.000 libras........... | 400.000. |
| Aguardiente. | 32.000 barriles.......... | 1.000.000. |
| Azafran.... | 17.000 libras........... | 350.000. |
| Fierro...... | 50.000 quintales......... | 600.000. |
| Acero...... | 6.000 quintales......... | 110.000. |
| Cera....... | 26.000 arrobas.......... | 500.000. |
| Cacao...... | 20.000 fanegas.......... | 1.000.000. |
| Ropas, quincalla, y demas ramos de industria | ......................... | 14.000.000. |
| | Total.............. | 19.335.000. |

De un estado publicado por el Consulado de Veracruz resulta que la importacion de España en 1802 fue como sigue.

| | | |
|---|---|---|
| En nacional........ | 11.539.219. | 19.600.000.ps. |
| En estrangero...... | 8.060.781. | |
| Esportacion en dicho año......... | | 33.866.219. |
| Diferencia en favor............. | | 14.266.219. |

| | |
|---|---|
| Comercio de la Metrópoli .......... | 53.466.219. |
| Importacion de América .......... | 1.607.792. |
| Esportacion para América ......... | 4.581.148. |
| Importacion general .............. | 21.207.792. |
| Esportacion general .............. | 38.447.367. |
| Comercio total de Veracruz en dicho año de 1802 .................. | 59.655.159. |

Este se hizo en 558 buques. A saber:

| | | | |
|---|---|---|---|
| De España ..... | 148. | Para España ... | 112. |
| De América .... | 143. | Para América ... | 155. |

*Balanza mercantil de Veracruz del año* 1809, *que despues de la de* 1802 *fue la mas importante.*

| | | |
|---|---|---|
| Importacion de España ............ | | 10.252.698. |
| Idem de efectos estrangeros ....... | | 6.914.607. |
| De América, efectos de su industria. | | 1.643.018. |
| De idem, efectos estrangeros....... | | 3.263.201. |
| Total .......... | | 22.073.524. |
| Esportacion para España en plata..... | 16.318.846. | 21.825.226. |
| En efectos ........ | 5.506.380. | |
| Para América plata acuñada ....... | | 5.442.342. |
| En efectos de su industria ......... | | 982.695. |
| En idem de Europa ............. | | 27.270. |
| Suma de la esportacion general...... | | 28.277.533. |
| Suma de la importacion general .... | | 22.073.524. |
| Comercio total....... | | 50.351.057. |
| El tráfico de las costas laterales fué de. | | 970.723. |
| Total general........ | | 51.321.780. |

En vista de los estados que se insertan i con presencia de otros datos de igual autenticidad, parece indudable que el Rei de España recibia de sus dominios de ultramar un año con otro antes de la guerra una renta líquida de 8 á 9 millones de pesos, en esta forma.

| | |
|---|---|
| Méjico | 6.000.000. |
| Guatemala | 51.777. |
| Buenos Aires | 814.947. |
| Perú | 1.024.721. |
| Chile | 53.697. |
| Caracas | 560.777. |
| Nueva Granada | 500.000. |
| Sobrante para España | 9.005.919. |

*Estado general de la Real Hacienda de* GUATEMALA *antes de la revolucion, graduadas sus rentas respectivas por un quinquenio.*

| Ramos generales, ingreso líquido en la masa comun. | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Tributos | 194 989. |
| Alcabala i almojarifazgo | 157.681. |
| Quintos | 21.391. |
| Producto de papel sellado | 12.087. |
| Aguardiente | 45.727. |
| Asiento de gallos | 1.408. |
| Idem de nieve | 278. |
| Producto de pólvora | 3.872. |
| Comisos | 3.644. |
| Derechos de pulperías | 30. |
| Producto de azogue | 2.078. |
| Arbitrios para el pago de réditos | 19.633. |
| Pasage de mulas | 126. |
| Total | 462.944. |

| | |
|---|---|
| Suma de la vuelta. ........ | 462.944. |
| **Ramos particulares.** | |
| Producto del tabaco.............. | 256.375. |
| Idem de Cruzada ................. | 16.925. |
| Medias anatas seculares .......... | 5.104. |
| Oficios vendibles ................ | 2.838. |
| Vacantes mayores i menores........ | 7.100. |
| Novenos ......................... | 8.116. |
| Venta de tierras ................. | 2.500. |
| Donativos de idem................ | 625. |
| Gracias al sacar ................. | 13. |
| Inválidos ........................ | 9.064. |
| Monte-pio militar ................ | 4.070. |
| Total .......... | 775.674. |

NOTA. En los ramos generales solo entran los productivos. Tampoco en los particulares se hace mencion de los improductivos, ni de los agenos por estar separados de la Real Hacienda.

| *Erogaciones de Guatemala.* | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Sinodos i doctrinas .............. | 40.778. |
| Sueldos á los Capitanes de los puertos, i presidio del Peten ........ | 4.225. |
| Sueldos políticos .................. | 70.822. |
| Sueldos de Ministros i empleados de Real Hacienda ................ | 48.313. |
| Idem de tropa veterana............ | 225.611. |
| Idem de milicias.................. | 92.576. |
| Gastos de guerra i fortificacion ..... | 1.773. |
| Pensiones i limosnas ............. | 8.400. |
| Juros ............................ | 14.008. |
| Gastos ordinarios i generales....... | 42.382. |
| Idem estraordinarios ............. | 4.013. |
| Pago de réditos de consolidacion ... | 79.651. |
| | 632.552. |

| | |
|---|---|
| Suma anterior. . . . | 632.552. |
| Idem de cantidades recibidas á premio. | 8.658. |
| Presidios ........................ | 4.802. |
| Misiones i conquistas............. | 1.384. |
| Gastos de hospitales ............. | 13.168. |
| Gastos de buques i de marina...... | 3.649. |
| Hospitalidades.................... | 2.540. |
| Real Hacienda en comun........... | 50.000. |
| Total. . . . . . . . | 716.753. |

*Ramos particulares cuyos ingresos no alcanzaban á satisfacer sus cargas, i los cubria la Real Hacienda.*

| | |
|---|---|
| Chancillería ...................... | 81. |
| Penas de cámara ................. | 5.035. |
| Gastos de justicia ................ | 1.836. |
| Idem de estrados ................. | 192. |
| Total ......... | 723.897. |

*Resumen.*

| | |
|---|---|
| Entradas ........................ | 775.674. |
| Salidas.......................... | 723.897. |
| Quedan á favor de la Real Hacienda . | 51.777. |

## *Estado de las rentas i gastos del Vireinato de* BUENOS AIRES *en el año* 1803 *que fue el último de su tranquilidad.*

| Rentas de 1.ª clase. | Producto íntegro. |
|---|---|
| Diezmos i cobos .................. | 266.141. |
| Tres por ciento sobre el oro....... | 18.871. |
| Ventas i composicion de tierras..... | 2.717. |
| Tributos ......................... | 721.948. |
| | 1.009.677. |

| | |
|---|---|
| Suma de la vuelta. . . . | 1.009.677. |
| Almojarifazgo . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 168.089. |
| Alcabalas . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 686.394. |
| Estraccion para el comercio de negros. | 41.624. |
| Cambio de frutos con colonias estrangeras . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 2.227. |
| Derechos de entrada i salida de España. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 43.664. |
| Impuesto sobre el aguardiente . . . . . | 2.657. |
| Novenos Reales. . . . . . . . . . . . . . | 50.860. |
| Cuarta capitular de diezmos del Paraguai . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 1.170. |
| Producto del papel sellado. . . . . . | 45.981. |
| Idem de Cruzada . . . . . . . . . . . . | 21.285. |
| Inválidos . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 28.779. |
| Lanzas i medias anatas. . . . . . . . . . | 15.146. |
| Oficios vendibles i renunciables. . . . | 19.991. |
| Alcances de cuentas . . . . . . . . . . | 8.900. |
| Almacenage . . . . . . . . . . . . . . . . | 11.942. |
| Composicion de pulperías. . . . . . . | 22.660. |
| Comisos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 2.955. |
| Portazgo . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 2.929. |
| Derecho de guias. . . . . . . . . . . . | 6.348. |
| Producto de la Casa de moneda . . . | 183.270. |
| Idem del banco de rescates. . . . . . | 43.542. |
| Real Hacienda en comun . . . . . . . . | 130.765. |
| Rentas de 2.ª clase. | |
| Producto de azogues de Europa. . . | 198.629. |
| Idem de naipes. . . . . . . . . . . . . . | 14.244. |
| Vacantes mayores . . . . . . . . . . . . | 1.170. |
| Idem menores. . . . . . . . . . . . . . . | 41.984. |
| Mesadas eclesiásticas. . . . . . . . . . | 11.622. |
| Sisa. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 133.589. |
| Municipal de guerra. . . . . . . . . . . | 238.256. |
| | 3.190.349. |

| | |
|---|---|
| Suma anterior. . . . . | 3.190.349. |
| Donativo para la guerra. . . . . . . . . | 2.224. |
| Producto de bulas de indulto. . . . . | 2.409. |
| Subsidio eclesiástico. . . . . . . . . . . | 22.240. |
| 15 por 100 sobre manos muertas. . . . | 2.797. |
| Temporalidades. . . . . . . . . . . . . . | 76.027. |
| Tabacos. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 328.309. |
| Total. . . . . . . . . | 3.624.355. |

*Ramos agenos.*

| | |
|---|---|
| Media anata eclesiástica. . . . . . . . | 14.940. |
| Monte-pio militar. . . . . . . . . . . . . | 18.079. |
| Idem de Ministros. . . . . . . . . . . . | 12.449. |
| Idem de Cirujanos. . . . . . . . . . . . | 93. |
| Real Orden de Carlos III. . . . . . . . | 4.800. |
| Espolios. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 11.495. |
| Redencion de cautivos. . . . . . . . . . | 1.431. |
| Penas de cámara. . . . . . . . . . . . . | 678. |
| Hospital de Buenos Aires. . . . . . . . . | 9.975. |
| Cinco por ciento de sinodos para los curas de Mojos i Chiquitos. . . . . | 12.139. |
| Tres por ciento para el Seminario. . | 4.273. |
| Censos de indios. . . . . . . . . . . . | 8.161. |
| Bienes de difuntos. . . . . . . . . . . . | 37.223. |
| Depósitos. . . . . . . . . . . . . . . . . | 148.444. |
| Total. . . . . . . . . | 3.908.535. |

| *Gastos en dicho año* 1803. | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Sueldos de Ministros i empleados en el tribunal de cuentas. . . . . . . . | 15.546. |
| Idem en las cajas Reales. . . . . . . . . | 59.845. |
| Idem administraciones de alcabalas i sus resguardos. . . . . . . . . . . . | 87.403. |
| | 162.794. |

| | |
|---|---|
| Suma de la vuelta...... | 162.794. |
| Idem Contaduría de rentas....... | 1.732. |
| Id. subalternos de la Junta superior. | 850. |
| Id. ministros jubilados............ | 10.367. |
| Id. mineralogia, botánica i contaduría entre partes................ | 9.332. |
| Id. gastos de Cruzada............ | 3.470. |
| Id. de bulas de indulto.......... | 666. |
| Id. de tabacos............... | 148.075. |
| Id. de naipes................. | 49. |
| Id. de temporalidades.......... | 17.666. |
| Id. de casa de la moneda....... | 101.939. |
| Banco de rescates.............. | 47.292. |
| Pensiones.................. | 5.786. |
| A la tesorería del Monte pio de Ministros....................... | 11.434. |
| Gastos de matrículas de indios...... | 417. |
| Id. ordinarios................ | 151.715. |
| Id. estraordinarios............ | 17.167. |
| Réditos de principales á censo..... | 23.434. |
| Principales á censo redimido....... | 19.400. |
| Devoluciones de Real Hacienda, depósitos y bienes de difuntos...... | 153.812. |
| Aplicado por Reales órdenes de unos á otros ramos................ | 12.906. |
| Suplido al gremio de azogueros de Potosí...................... | 214.733. |
| Id. á la Real compañia marítima.... | 20.000. |

*Ramo de guerra.*

| | |
|---|---|
| Sueldo del Virei i plana mayor...... | 46.327. |
| Secretaría del Vireinato............ | 6.244. |
| Tropa veterana................. | 779.868. |
| Oficiales dispersos............... | 1.982. |
| | 1.969.457. |

| | |
|---|---|
| Suma anterior...... | 1.969.457. |
| Milicias i sus asambleas............ | 220.478. |
| Marina.......................... | 141.249. |
| Jubilados i retirados............... | 34.949. |
| Viudas i huérfanos................. | 9.390. |
| Hospitales i medicinas.............. | 96.729. |
| Artillería i sala de armas........... | 13.692. |
| Prisioneros ingleses................ | 1.316. |
| Gastos ordinarios.................. | 59.188. |
| Id. estraordinarios................. | 87.009. |

*Ramo político.*

| | |
|---|---|
| Audiencias i subalternos............ | 64.961. |
| Presidencia de Charcas, Gobernadores é Intendentes.................. | 46.925. |
| Sus Asesores...................... | 6.435. |
| Ministros jubilados................ | 2.075. |
| Proto-medicato.................... | 2.237. |
| Premio á los subdelegados.......... | 30.641. |
| Manutenciones de presidiarios....... | 14.713. |
| Asignacion alimenticia de pobladores europeos.......................... | 18.191. |
| Auxilios á comunidades de indios.... | 5.484. |
| Impuesto á réditos en favor de la caja de censos de indios........... | 11.000. |
| Pensiones......................... | 3.046. |
| Secretaría de la intendencia de la Paz. | 5.200. |
| Establecimientos de Rio-negro i Puerto-deseado.................. | 10.376. |
| Islas Malvinas.................... | 24.564. |
| Gastos ordinarios.................. | 2.541. |
| Id. estraordinarios................ | 307. |
| | 2.882.153. |

| | |
|---|---|
| Suma de la vuelta...... | 2.882.153. |

*Estado eclesiástico.*

| | |
|---|---|
| Sínodos de Curas.................. | 152.846. |
| Fomento de nuevas Misiones........ | 12.320. |
| Canónigos del Paraguai............ | 4.213. |
| Mercedes piadosas................. | 29.418. |
| Fiestas dotadas................... | 400. |
| Seminario de la Plata............. | 3.843. |
| Hospital de Buenos-Aires.......... | 8.395. |
| Total...... | 3.093.588. |

*Resumen.*

| | |
|---|---|
| Rentas............. | 3.908.535. |
| Gastos............. | 3.093.588. |
| Sobrante..... | 814.947. |

## *Estado de la Hacienda del vireinato del* PERU *en el año de* 1804.

| Ramos de Real Hacienda. | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Cobos i diezmos.................. | 471.745. |
| Diezmo de plata labrada............ | 3.605. |
| Tres por 100 de oro................ | 9.761. |
| Derechos de fundicion i ensayo...... | 16.870. |
| Composicion de pulperías........... | 10.945. |
| Reales tributos.................... | 1.224.417. |
| Arrendamiento de suertes........... | 73.102. |
| Id. de coliseo de gallos............ | 3.141. |
| | 1.813.586. |

| | |
|---|---|
| Suma anterior. . . . . | 1.813.586. |
| Id. de cajones de Palacio............ | 2.304. |
| Lanzas de títulos.................... | 318. |
| Media anata secular.................. | 14.167. |
| Reales novenos....................... | 50.652. |
| Alcances de cuentas.................. | 4.658. |
| Oficios vendibles.................... | 27.060. |
| Responsivas.......................... | 460. |
| Donativo ordinario................... | 50.457. |
| Derechos de toma de razon............ | 427. |
| Aprovechamientos..................... | 3.536. |
| Inválidos............................ | 22.463. |
| Fábrica de cuarteles................. | 1.682. |
| Almojarifazgo........................ | 236.192. |
| Alcabala............................. | 787.689. |
| Impuesto............................. | 128.972. |
| Estanco de nieve..................... | 7.500. |
| Comisos.............................. | 2.843. |
| Ventas i composicion de tierras...... | 8.977. |
| Bienes mostrencos.................... | 11. |
| Portazgo............................. | 65. |
| Almacenage........................... | 13.969. |
| Restituciones........................ | 900. |
| Mitas................................ | 24.413. |
| Productos de azogue de Huancavélica. | 223.267. |
| Id. de la casa de moneda............. | 371.506. |
| Id. de Cruzada....................... | 85.506. |
| Estanco de pólvora................... | 30.973. |
| Id. de breas......................... | 25.121. |
| Id. de aguardientes.................. | 105.211. |
| Real Hacienda en comun............... | 66.775. |
| | 4.111.654. |

*Ramos particulares.*

| | |
|---|---|
| Vàcantes mayores..................... | 270. |
| | 4.111.924. |

| | |
|---|---|
| Suma de la vuelta. . . . . | 4.111.924. |
| Id. menores. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 33.045. |
| Mesada eclesiástica . . . . . . . . . . . . . . . . | 2.598. |
| Id. para la Real capilla. . . . . . . . . . . . . | 272. |
| Asignaciones i reintegros para España. | 382. |
| Donativo para la guerra. . . . . . . . . . . . . | 1.858. |
| Préstamo patriótico . . . . . . . . . . . . . . . . | 148.726. |
| Contribucion de legados. . . . . . . . . . . . . | 1.224. |
| Producto de bulas de indulto. . . . . . . | 7.677. |
| Id. de aumento en las de Cruzada . . . | 25. |
| Id. del azogue de Europa. . . . . . . . . . . . | 195.475. |
| Id. de frascos de fierro. . . . . . . . . . . . . | 1.950. |
| Id. de papel sellado. . . . . . . . . . . . . . . . | 50.849. |
| Quince por ciento sobre manos muertas. | 1.109. |
| Estanco de naipes. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 21.386. |
| Id. de tabacos por tesorería. . . . . . . . . | 587.380. |
| Temporalidades . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 95.645. |
| | 5.261.521. |

*Ramos agenos.*

| | |
|---|---|
| Media anata eclesiástica. . . . . . . . . . | 7.392. |
| Subsidio eclesiástico. . . . . . . . . . . . . | 125.611. |
| Real Orden de Carlos III . . . . . . . . | 6.468. |
| Tomin de hospital. . . . . . . . . . . . . . | 40.108. |
| Monte pio militar. . . . . . . . . . . . . . . | 3.353. |
| Id. de Ministros. . . . . . . . . . . . . . . . | 20.503. |
| Id. de cirujanos de ejército. . . . . . . . | 67. |
| Sisa . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 18.801. |
| Mojonazgo. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 2.452. |
| Parte de comisos del Supremo Consejo. | 1.158. |
| Bienes de contrabando . . . . . . . . . . | 24.420. |
| Cuatro pesos en botija de aguardiente. | 7.204. |
| Impuesto para acequia de Huancavélica. | 1.031. |
| Censos de indios . . . . . . . . . . . . . . . | 28.798. |
| | 5.548.887. |

| | |
|---|---|
| Suma anterior . . . . . | 5.548.887. |
| Depósitos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 202.596. |
| Total. . . . . . . . . . . | 5.751.487. |

| *Gastos.* | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Sueldos de Ministros i empleados en el tribunal de cuentas . . . . . . . . | 45.721. |
| Id. en Cajas Reales. . . . . . . . . . . . | 77.409. |
| Id. en administraciones i sus resguardos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 209.297. |
| Id. en la renta de tabacos i ramos agregados . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 65.692. |
| Id. en la administracion de temporalidades. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 13.165. |
| Id. de ensayadores . . . . . . . . . . . . | 10.474. |
| Id. de empleados supernumerarios. . . | 16.650. |
| Id. i gastos de Cruzada . . . . . . . . . | 14.510. |
| Id. de la Real casa de moneda . . . . | 148.183. |
| Id. de bulas de indulto . . . . . . . . . | 746. |
| Compra de azogue. . . . . . . . . . . . . | 280.743. |
| Id. de especies estancadas. . . . . . . . | 261.033. |
| Ayudas de costas . . . . . . . . . . . . . | 5.624. |
| Réditos de censos . . . . . . . . . . . . | 127.806. |
| Pérdida en moneda macuquina . . . . | 4.590. |
| Devoluciones . . . . . . . . . . . . . . . | 23.928. |
| Reintegros hechos por la Real Hacienda . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 474.555. |
| Suplementos por la misma . . . . . . . . | 28.127. |
| Pensiones de viudas de Ministros . . . | 23.480. |
| Pago de deudas atrasadas. . . . . . . . . . | 2.366. |
| Gastos de Callanas. . . . . . . . . . . . . | 8.935. |
| Id. de matrículas. . . . . . . . . . . . . . | 12.881. |
| Id. de reparo de la mina de azogue. | 12.098. |
| | 1.867.413. |

| | |
|---|---|
| Suma de la vuelta. . . . | 1.867.413. |
| Id. ordinarios. . . . . . . . . . . . . . . . . | 123.761. |
| Id. estraordinarios. . . . . . . . . . . . | 60.153. |
| Aplicacion de depósitos. . . . . . . . . | 20.657. |
| | 2.071.984. |

*Estado de guerra.*

| | |
|---|---|
| Sueldos de la Capitanía general i plana mayor. . . . . . . . . . . . . . . . | 91.893. |
| Tropa veterana, infantería i artillería. . | 494.628. |
| Asamblea i milicias. . . . . . . . . . . | 229.538. |
| Compañías de la guardia del Virei. . . | 21.811. |
| Inválidos. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 38.504. |
| Oficialidad suelta . . . . . . . . . . . . . . | 24.406. |
| Gastos de Marina . . . . . . . . . . . . | 1.037.779. |
| Id. de la comisaría de guerra. . . . . . | 13.433. |
| Id. salas de armas. . . . . . . . . . . . | 14.048. |
| Compra de pólvora. . . . . . . . . . . . | 4.462. |
| Refaccion de cuarteles. . . . . . . . . . | 624. |
| Pensiones de viudas de oficiales. . . . | 6.355. |
| Gastos ordinarios. . . . . . . . . . . . . | 137.343. |
| Id. estraordinarios. . . . . . . . . . . . | 281.861. |
| Estado político. . . . . . . . . . . . . . . . | 24.333. |
| Reales Audiencias i subalternos. . . . | 118.099. |
| Asesores i Secretarios . . . . . . . . . . | 41.001. |
| Premios de Subdelegados. . . . . . . . . | 56.743. |
| Encomiendas . . . . . . . . . . . . . . . . . | 116.765. |
| Contribuciones á hospitales . . . . . . | 36.378. |
| Pensiones de suertes. . . . . . . . . . . | 24.791. |
| Id. de Sisa . . . . . . . . . . . . . . . . . | 12.388. |
| Id. de mojonazgo. . . . . . . . . . . . . . | 2.354. |
| Gastos de la espedicion botánica. . . | 2.134. |
| | 4.903.655. |

| | |
|---|---|
| Suma anterior. . . . | 4.903.655. |

*Estado eclesiástico.*

| | |
|---|---|
| Sínodos de Curas . . . . . . . . . . . . | 318.454. |
| Mercedes piadosas . . . . . . . . . . . . | 41.196. |
| Fábrica de iglesias. . . . . . . . . . . . | 3.368. |
| Misiones. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 13.731. |
| Capellanes de coro. . . . . . . . . . . . | 2.165. |
| Total. . . . | 5.282.569. |

*Resumen.*

| | |
|---|---|
| Entradas. . . . . . . . . . . . . . | 5.751.487. |
| Salidas . . . . . . . . . . . . . . | 5.282.569. |
| Sobrante. . . . . | 468.918. |
| A este sobrante debe añadirse la mitad por lo menos de los gastos de marina cargados en data, pues que comprende los años 1804, 1803, i tres meses de 1802. . . . | 518.819. |
| Debe añadirse asimismo como pago estraordinario de atrasos.. . . . . . . . . . . . . | 36.984. |
| Total del sobrante. . . . | 1.024.721. |

*Estado de la Real Hacienda de* CHILE *antes de la revolucion, calculadas sus rentas por un quinquenio.*

| Ramos generales. | Pesos fuertes. |
| --- | --- |
| Almojarifazgo. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 60.255. |
| Alcabalas. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 85.153. |
| Pulperías. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 3,070. |
| Tabacos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 182.031. |
| Tres por ciento de oro. . . . . . . . . . | 16.503. |
| Diezmo de plata. . . . . . . . . . . . . . | 12.890. |
| Uno i medio por ciento de cobos. . . | 1.934. |
| Veintavo de cobre. . . . . . . . . . . . . | 3.816. |
| Venta de minas. . . . . . . . . . . . . . . | 793. |
| Venta de tierras. . . . . . . . . . . . . . . | 378. |
| Confirmaciones de id. . . . . . . . . . . . | 40. |
| Mesadas eclesiásticas. . . . . . . . . . . . | 52. |
| Dos novenos de diezmos. . . . . . . . . | 15.240. |
| Vacantes mayores i menores. . . . . . | 5.774. |
| Oficios vendibles i renunciables. . . . . | 1.663. |
| Puente de Aconcagua. . . . . . . . . . . | 2.200. |
| Pasage del Rio Itata. . . . . . . . . . . . | 236. |
| Bulas. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 6.548. |
| Papel sellado. . . . . . . . . . . . . . . . | 3.550. |
| Media anata secular. . . . . . . . . . . . | 4.332. |
| Limosna de cera i vino. . . . . . . . . . | 41. |
| Tributos por razon de encomiendas. . | 81. |
| Estrangería. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 23. |
| Comisos. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 88. |
| Casa de gallos. . . . . . . . . . . . . . . . | 253. |
| Canchas de bolas. . . . . . . . . . . . . . | 1.000. |
| Situado para pagos del ejército de la frontera. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 157.628. |
| | 565.572. |

*Ramos particulares.*

| | |
|---|---|
| Suma anterior. ....... | 565.572. |
| Real casa de moneda. .......... | 20.952. |
| Azogues. .................... | 15.063. |
| Gran Cruz. .................. | 1.610. |
| Media anatá eclesiástica. ......... | 3.092. |
| Inválidos. .................. | 4.110. |
| Depósitos i consignaciones. ....... | 4.136. |
| Balanza. ................... | 350. |
| Barco del Maule. ............. | 676. |
| Dos millones de ducados. ......... | 974. |
| Monte pio de Ministros. ......... | 1.727. |
| Monte pio militar. ............. | 738. |
| Total...... | 619.000. |

*Gastos.*

| | |
|---|---|
| Mercedes piadosas i reales........... | 17.219. |
| Sueldo del Sr. Presidente........... | 10.000. |
| Gastos de justicia................ | 50.426. |
| Gastos de hacienda.............. | 21.070. |
| Gastos políticos. ............... | 1.500. |
| Gasto militar en las tropas del Reino. . | 212.201. |
| Vestuario de dichas tropas. ....... | 4.236. |
| Situados para el ejército de la frontera é Isla de Juan Fernandez. ........ | 164.822. |
| Víveres para Valdivia i Juan Fernandez. . | 26.762. |
| Fortificaciones de Valparaiso. ...... | 2.309. |
| Reparacion de plazas de la frontera. . . | 7.294. |
| Sínodos de curas. ............ | 2.205. |
| Misiones. ................... | 6.220. |
| Portes de cartas de oficio. ........ | 2.352. |
| Gastos ordinarios. ............. | 12.004. |
| Id. estraordinarios. ............ | 24.683. |
| Total. ............... | 565.303. |

*Resumen.*

| | |
|---|---|
| Entradas. . . . . . . . . . . . . . | 619.000. |
| Salidas. . . . . . . . . . . . . . . | 565.303. |
| Sobrante líquido. . . . | 53.697. |

NOTA. En las mercedes piadosas se comprenden la casa de Huérfanos, parroquia de San Isidro, fábricas de las santas iglesias catedrales, i sus funciones.

En el gasto de justicia se comprenden los Oidores i sus subalternos.

En el de Hacienda los empleados en las Contadurías i Cajas Reales.

En el político el Corregidor de la Concepcion.

En el militar todo lo concerniente al ejército, gobernadores, comandantes, plana mayor, etc.

## *Estado de la Real Hacienda en la Capitanía general de* CARACAS *en* 1808.

| Gastos. | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Aprovechamientos. . . . . . . . . . . . . | 2.240. |
| Congrua episcopal. . . . . . . . . . . . . | 1.218. |
| Deudas atrasadas. . . . . . . . . . . . . | 219. |
| Ereccion de iglesias. . . . . . . . . . . | 3.158. |
| Estipendio de curas doctrineros i rectores. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 22.044. |
| Gastos de guerra i plaza. . . . . . . . | 172.450. |
| Gastos de guerra estraordinarios. . . . | 223.047. |
| Gastos de fortificacion. . . . . . . . . | 33.228. |
| Id. estraordinarios de fortificacion. . . | 12.608. |
| Gastos generales. . . . . . . . . . . . . | 15.389. |
| | 485.601. |

| | |
|---|---|
| Suma anterior. . . . . . . . . | 485.601. |
| Id. de la Real armada. . . . . . . . . . . | 351. |
| Gastos de hospitales militares. . . . . . | 79.229. |
| Gastos de presidios. . . . . . . . . . . | 25.511. |
| Gastos reservados. . . . . . . . . . . . | 250. |
| Gastos i sueldos del cuerpo de artillería. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 95.546. |
| Gastos del repuesto de víveres. . . . . | 492. |
| Misiones. . . . . . . . . . . . . . . . . | 19.431. |
| Ministerio político i militar. . . . . . . | 55.567. |
| Ministerio de Real Hacienda. . . . . . | 96.078. |
| Manutencion de catedráticos. . . . . . | 1.425. |
| Id. de iglesias. . . . . . . . . . . . . . | 1.011. |
| Pensiones á los emigrados de Santo Domingo. . . . . . . . . . . . . . . | 67.423. |
| Portes de cartas de oficio. . . . . . . | 14.250. |
| Papel sellado. . . . . . . . . . . . . . . | 1.076. |
| Bulas. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 995. |
| Reales asignaciones. . . . . . . . . . . | 1.186. |
| Real Hacienda en comun. . . . . . . . | 6.478. |
| Réditos de consolidacion. . . . . . . . | 1.091. |
| Sueldos militares. . . . . . . . . . . . | 283.939. |
| Sueldos de milicias. . . . . . . . . . . | 277.206. |
| Sueldos de ingenieros. . . . . . . . . | 12.078. |
| Sueldos de oficiales retirados. . . . . . | 15.759. |
| Sueldos i gastos del resguardo. . . . . | 83.009. |
| Sueldos de cañameros. . . . . . . . . . | 366. |
| Tributos Reales de indios. . . . . . . . | 1.180. |
| Sublevacion de negros de Coro. . . . | 488. |
| Total. . . . . . . . . . . . . . . | 1.627.016. |
| Gastos de ramos separados. . . . . . . | 103.381. |
| Gastos de ramos particulares i agenos. | 242.208. |
| Total general. . . . . . . . . | 1.972.605. |

| *Rentas de Real Hacienda en el mismo año.* | Líquido. Pesos fuertes. |
|---|---|
| Alcabala de tierra. | 351.470. |
| Alcabala de mar. | 12.952. |
| Alcance de cuentas. | 3.142. |
| Aguardiente de caña. | 48.768. |
| Almojarifazgo. | 289.727. |
| Aprovechamientos. | 2.845. |
| Armada i armadilla. | 25.366. |
| Arrendamiento de tierras realengas. | 2.099. |
| Composicion de pulperías. | 36.078. |
| Composicion de tierras. | 9.289. |
| Confirmacion de id. | 36.078. |
| Diezmos. | 9.289. |
| Guarapo, gallos i boliches. | 580. |
| Medias anatas seculares. | 39.835. |
| Mostrencos. | 2.910. |
| Novenos Reales de diezmos. | 30.791. |
| Producto del papel sellado. | 8.880. |
| Id. de bulas. | 1.322. |
| Cuarta de comisos. | 59. |
| Restituciones á la Real Hacienda. | 238. |
| Regalía de la sal. | 34.224. |
| Regalía de minas ó metales. | 4. |
| Servicio pecuniario. | 70. |
| Tributos reales. | 25.641. |
| Venta i renuncia de oficios. | 6.684. |
| Total. | 978.341. |
| Ramos separados. | 193.586. |
| Ramos particulares. | 358.153. |
| Total general. | 1.530.080. |

*Resumen.*

| | |
|---|---|
| Salidas. | 1.972.605. |
| Entradas. | 1.530.080. |
| Alcance contra la Real Hacienda. | 442.525. |

| | |
|---|---|
| Este *deficit* se cubrió con la renta del tabaco, que un año con otro se podia calcular de 700.000 pesos libres, i sobraron todavia para el Real Erario. . | 257.475. |
| A los que si se agregan por cuentas atrasadas pagadas este año. . . . . . . . . . | 219. |
| Por estraordinarios i preparativos de guerra. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 223.047. |
| Por id. de fortificacion. . . . . . . . . . . | 12.608. |
| Por pensiones á los emigrados de Santo Domingo. . . . . . . . . . . . . . . . . . | 67.428. |
| Quedaban sobrantes un año con otro por lo menos. . . . . . . . . . . . . . . . . | 560.777. |

Este alcance fue motivado por la baja del comercio producida por la guerra contra la Inglaterra, que cesó en este mismo año, i por los preparativos de defensa para sostener la Metrópoli contra la invasion de Francia.

# VIREINATO DE NUEVA GRANADA.

## *SANTA FE.*

*Estado de las rentas en 1801 con especificacion de todos los ramos.*

| | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Alcabalas | 97.762. |
| Tributos | 41.424. |
| Protecturía | 904. |
| Novenos Reales | 26.574. |
| Inválidos | 3.223. |
| Quintos Reales | 3.360. |
| Fundicion | 638. |
| Medias anatas | 4.394. |
| Tierras | 7.974. |
| Salinas | 42.725. |
| Papel sellado | 6.235. |
| Aguardiente | 75.341. |
| Pólvora | 1.381. |

*Estado de los gastos en 1801 con especificacion de todos los ramos.*

| | Pesos fuertes. |
|---|---|
| Sueldos del Virei | 40.000. |
| Audiencia | 15.158. |
| Tribunal de cuentas | 15.382. |
| Real contaduría | 7.581. |
| Gobernadores i Corregidores | 10.171. |
| Secretaría | 11.599. |
| Gratificacion á los curas | 1.450. |
| Idem á los Sacristanes | 528. |
| Niños espósitos | 2.028. |
| Minas de Muzo | 1.300. |
| Historia natural | 9.799. |
| Salinas | 1.151. |

| | |
|---|---|
| Comisos | 1.019. |
| Multas | 116. |
| Arriendo de gallos | 370. |
| Aprovechamientos de amonedacion | 3.194. |
| Recaudado por las tesorerías de provincia | 688.503. |
| Imposiciones á censo | 24.155. |
| Oficios vendibles | 2.196. |
| Real Subsidio | 245. |
| Minas de plata | 15.072. |
| Vacantes mayores | 2.458. |
| Idem menores | 19.561. |
| Medias anatas eclesiásticas | 6.179. |
| Mesadas eclesiásticas | 6.452. |
| Bulas de Cruzada | 5.863. |
| Bulas de carne | 777. |
| Tabaco solo por Sta. Fé | 64.039. |
| Suma | 1.152.144. |

| | |
|---|---|
| Pensiones particulares | 4.663. |
| Portes de correos | 4.130. |
| Gastos de papel sellado | 2.881. |
| Gastos de las cajas de las provincias de Pamplona, Honda, Chile, Rio-Hacha, Mompox, Sta. Marta, Cartagena, Novita, Antioquía i Popayan | 5.367. |
| Batallon ausiliar | 73.005. |
| Artillería | 5.445. |
| Guardia de palacio | 17.674. |
| Sueldos militares | 4.484. |
| Hospitalidades | 2.033. |
| Inválidos | 7.452. |
| Alguaciles | 241. |
| Librado por Cruzada | 10.677. |
| Gastos de tabaco para todo el reino | 85.465. |
| Suma | 339.664. |

# SANTA FÉ 1801.

| Cargo. | |
|---|---|
| Suma de la vuelta. | 1.152.144. |
| Naipes. | 440. |
| Espolios. | 74.468. |
| Novenos beneficiales. | 77.964. |
| Fábricas de Iglesias. | 6.693. |
| Camellon. | 5.248. |
| Seminario. | 2.020. |
| Real Orden de Carlos III. | 10.200. |
| Hospitales sin destino. | 3.853. |
| Temporalidades. | 22.500. |
| Penas de Cámara. | 104. |
| Suma. | 1.355.634. |

| Data. | |
|---|---|
| Suma de la vuelta. | 339.664. |
| Mesadas eclesiásticas. | 137. |
| Gastos en las vacantes mayores. | 2.500. |
| Idem en las menores. | 4.698. |
| Hospitales sin destino. | 2.128. |
| Novenos beneficiales. | 2.276. |
| Seminario. | 2.020. |
| Fábricas de Iglesias. | 953. |
| Biblioteca. | 282. |
| Espolios. | 550. |
| Camellon. | 600. |
| Suma la data. | 355.808. |
| Suma el cargo. | 1.355.634. |
| Sobrante (a). | 999.826. |

## QUITO. Cargo en 1803.

| | |
|---|---|
| Alcabalas. | 27.102. |

## QUITO. Data en 1803.

| | |
|---|---|
| Tributos. | 47.729. |

| | |
|---|---|
| Tributos | 128.073. |
| Reales Novenos | 6.905. |
| Oficios vendibles | 12.268. |
| Medias anatas | 4.689. |
| Papel sellado | 1.293. |
| Azogue | 115. |
| Comisos | 267. |
| Tierras | 59. |
| Aguardiente | 44.246. |
| Pólvora | 333. |
| Inválidos | 1.172. |
| Tiendas | 205. |
| Real Hacienda | 24.274. |
| Suma | 251.001. |

| | |
|---|---|
| Novenos | 2.982. |
| Oficios vendibles | 800. |
| Papel sellado | 467. |
| Inválidos | 747. |
| Gastos de Real Hacienda | 20.775. |
| Gastos estraordinarios de guerra | 1.456. |
| Sueldos militares | 33.696. |
| Idem políticos | 48.645. |
| Espedicion de límites | 3.941. |
| Juros | 2.100. |
| Correos | 9.117. |
| Becas | 980. |
| Suma la data | 173.435. |
| Suma el cargo | 251.001. |
| Sobrante | 77.566. |

(a) Aunque el sobrante de las rentas de Nueva Granada aparece en el año 1801 de 999.826 pesos, i el de Quito en 1803 asciende á 77.566, i aunque debe calcularse de igual cantidad poco mas ó menos en los últimos años que precedieron á la revolucion, *no podia contar el Gobierno de España sino con 500.000 pesos á lo sumo*, que son los que se sacan á colacion en el resumen general, pues que lo restante se invertía en la manutencion de la importante plaza de Cartagena, la que absorvia un año con otro sobre 500.000 pesos.

Para que el público juzgue de la solidez de las
inserta el presente Estado sacado de los mejores

| Reinos. | Provincias. | Arzobispos. | Obispos. |
|---|---|---|---|
| Vireinato de Nueva España. | Méjico | 1 | |
| | Puebla de los Angeles. | | 1 |
| | Mechoacan. | | 1 |
| | Oajaca. | | 1 |
| | Yucatan. | | 1 |
| Capitania general de Guadalajara. | Guadalajara. | | 1 |
| | Durango. | | 1 |
| | Nuevo Leon. | | 1 |
| | Sonora. | | 1 |
| Capitania general de Guatemala. | Guatemala. | 1 | |
| | Comayagua. | | 1 |
| | Chiapa. | | 1 |
| | Nicaragua. | | 1 |
| Vireinato del Peru. | Lima. | 1 | |
| | Arequipa. | | 1 |
| | Trujillo. | | 1 |
| | Cuzco. | | 1 |
| | Huamanga. | | 1 |
| | Mainas. | | 1 |
| Capitania general de Chile. | Santiago. | | 1 |
| | Concepcion. | | 1 |
| Vireinato de Buenos Aires. | Charcas. | 1 | |
| | La Paz. | | 1 |
| | Santa Cruz de la Sierra. | | 1 |
| | Buenos Aires. | | 1 |
| | Córdoba. | | 1 |
| | Paraguai. | | 1 |
| | Salta. | | 1 |
| | Total. | 4 | 24 |

razones espuestas por el autor en la página 72, se documentos que se han podido hallar en los archivos.

| Catedrales. | Dignidades i canónigos. | Oidores. | Fiscales. | Universidades. | Colegios. | Conventos. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 2 | 26 | 16 | 3 | 1 | 10 | |
| 1 | 14 | | | | 1 | |
| 1 | 14 | | | | | |
| 1 | 13 | | | | 1 | |
| 1 | 7 | | | | | 252 |
| 1 | 13 | 6 | 2 | | 1 | |
| 1 | 9 | | | | | |
| 1 | 11 | | | | | |
| 1 | 10 | 6 | 2 | 1 | 4 | |
| 1 | 7 | | | | | 34 |
| 1 | 5 | | | | | |
| 1 | 5 | | | | | |
| 1 | 14 | 11 | 2 | 1 | 4 | |
| 1 | 9 | | | | 1 | |
| 1 | 7 | | | | 1 | 115 |
| 1 | 10 | 6 | 2 | 1 | 2 | |
| 1 | 5 | | | | 1 | |
| 1 | 11 | 6 | 2 | 1 | 2 | 45 |
| 1 | 6 | | | | 1 | |
| 1 | 11 | 6 | 2 | 1 | 2 | |
| 1 | 7 | | | | 1 | |
| 1 | 4 | | | | 1 | |
| 1 | 6 | 5 | 2 | 1 | 1 | 64 |
| 1 | 5 | | | 1 | 2 | |
| 1 | 6 | | | | 1 | |
| 1 | 7 | | | | | |
| 27 | 242 | 62 | 17 | 8 | 37 | 510 |

| Reinos. | Provincias. | Arzobispos. | Obispos. |
|---|---|---|---|
| | Suma de la vuelta. . . | 4 | 24 |
| Vireinato de Nueva Granada. | Quito. . . . . . . . . . . . | | 1 |
| | Cuenca. . . . . . . . . . . | | 1 |
| | Popayan. . . . . . . . . . | | 1 |
| | Santa Fe. . . . . . . . . . | 1 | |
| | Cartagena. . . . . . . . . | | 1 |
| | Santa Marta. . . . . . . . | | 1 |
| | Antioquia. . . . . . . . . | | 1 |
| | Panamá. . . . . . . . . . | | 1 |
| Capitania general de Caracas. | Caracas. . . . . . . . . . | 1 | |
| | Maracaibo. . . . . . . . . | | 1 |
| | Guayana. . . . . . . . . . | | 1 |
| | Total general. . . | 6 | 33 |

Notas. 1.ª En el número de catedrales de Méjico va comprendida la Colegiata de Guadalupe, i en la casilla de Canónigos van asimismo inclusos los once que pertenecen á dicha iglesia.

2.ª En el número de Oidores van comprendidos tambien los Alcaldes del Crimen.

| Catedrales. | Dignidades i canónigos. | Oidores. | Fiscales. | Universidades. | Colegios. | Conventos. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 27 | 242 | 62 | 17 | 8 | 37 | 510 |
| 1 | 11 | 6 | 2 | 1 | 3 | |
| 1 | 7 | | | | 1 | |
| 1 | 6 | | | | 1 | |
| 1 | 12 | 6 | 2 | 1 | 3 | 66 |
| 1 | 9 | | | | 1 | |
| 1 | 4 | | | | 1 | |
| 1 | 4 | | | | | |
| 1 | 7 | | | | 1 | |
| 1 | 10 | 6 | 2 | 1 | 4 | |
| 1 | 5 | | | | 3 | 12 |
| 1 | 2 | | | | 1 | |
| 38 | 319 | 80 | 23 | 11 | 56 | 588 |

3.ª Los colegios de que se trata en el presente Estado son de estudios mayores; pues que los de primera enseñanza de ambos sexos son infinitos.

4.ª Hai ademas una considerable porcion de sociedades literarias, academias i establecimientos científicos que prueban hasta la evidencia la gran predileccion con que los Reyes de Castilla han tratado siempre á aquellos sus dominios.

## Segunda Parte del Discurso preliminar.

Las divisiones generales de la America española por el orden de su mayor número son los indios, las castas mezcladas, los hispano-americanos, los negros i los europeos.

La parte principal la forman *los indios*, que son gente floja generalmente, i que solo á fuerza de falsas escitaciones de entusiasmo pátrio han tomado algunas veces las armas, para cuya profesion han sido constantemente tan aversos como ineptos, si se esceptuan algunos departamentos, en los que está reunida la fortaleza de su fibra á la ferocidad de sus sentimientos. Su característica ha sido la obediencia al gobierno español, el respeto á sus leyes, i una veneracion casi idólatra al nombre del Soberano legítimo, cuyo mágico prestigio no ha podido borrar la sangrienta lucha civil, i dificil será que lo haga desaparecer el curso de los siglos, aun supuesto el caso de que aquellos paises hubiesen de quedar emancipados de la Metrópoli.

Mil ejemplos podrian citarse de la semi-adoracion que aquellos pueblos prestan al trono español: bastará el siguiente para acreditar esta incontrastable verdad. Era costumbre en América que los Caciques ó Alcaldes indios al tiempo de tomar posesion de sus varas se arrodillasen ante la efigie de S. M. á prestar el juramento de fidelidad; i lo era asi mismo que estos se encargasen de recoger los tributos i de llevarlos á la capital del partido ó de la provincia. Durante el interregno constitucional en que fueron abolidos dichos tributos i actos de vasallage, las autoridades españolas trataron de plantear este nuevo sistema: todos creian que seria recibido con el mayor alborozo; ¿pero cuál fue su sorpresa cuando á pesar de sus mas vivas insistencias no pudieron conseguirlo? Cuando les decian: «Ya sois iguales á los demas ciudadanos: ya se «han proscrito esos actos de sumisa dependencia: ya se os «ha elevado al noble rango de hombres libres: ya se han

«abierto las puertas para que obtengais todas las califica- «ciones civiles.» ¿Cuál era la contestacion de aquellas sencillas gentes á tan platónicas é inadecuadas alocuciones? No, taita (1), eso no: haremos todo lo que quieras, todo «lo que nos mandes, con tal que no nos prives de la gus- «tosa costumbre de arrodillarnos i besar la imagen de «nuestro Rei: el cielo nos lo ha dado, i lo hemos de res- «petar como obra de sus manos: los tributos son suyos, i «no se los podemos negar.» ¿Puede haber un lenguage mas espresivo i que mas toque al corazon? ¡Ojalá no hubiera inventado la filosofía moderna especiosos argumentos, i habrian sido desconocidas las porfiadas guerras civiles que han empapado el suelo de sangre durante el siglo presente, i que hacen todavia gemir la humanidad!

La casta de las *mezclas* es mas importante que la de los indios netos (aunque menos numerosa), especialmente en Méjico y Colombia, en donde puede decirse que dictan la lei en la actualidad, si bien son tadavia capitaneados en gran parte por gefes hispano-americanos en quienes reconocen mayor ingenio é instruccion. Esta es una fuerza que la puede mover con facilidad ó hacerla variar de partido cualquiera que le ofrezca la libertad de entregarse al desorden, al saqueo i á la destruccion, que es el objeto i el término de todos sus afanes bajo el gobierno revolucionario. En tiempo del dominio legítimo eran sumisos i obedientes á la autoridad, i respetaban de tal modo el nombre español que no se cuenta un ejemplo de que hayan puesto las manos sobre ningun peninsular ni aun en los subterráneos de las minas, esplotadas comunmente por la gente mas desalmada; siendo por el contrario mui frecuentes los asesinatos cometidos contra los criollos (2).

---

(1) Nombre cariñoso i cordial que usan los indios, especialmente en el Perú i Méjico, para espresar la voz de padre ó señor.

(2) Criollos se llaman los americanos de sangre española.

No se ha borrado todavia este respetuoso recuerdo del trono español, ni desconocen la superioridad de los europeos, á los que han servido siempre con mayor gusto i fidelidad que á los hijos del pais. Los ejércitos realistas se han compuesto en gran parte de estas castas, especialmente en Colombia i en el alto Perú. Hubo época en que el Comandante Boves reunió 12.000 de ellos, entre los cuales habria apenas 200 europeos; i los Vireyes Abascal, Pezuela, i Laserna llegaron á tener de 15 á 20.000 hombres sobre las armas, no entrando á veces por mil los peninsulares. Es asimismo digna de honorífica mencion la circunstancia de que aquellos leales soldados, aunque propensos á la desercion, jamas se pasaron al bando de los insurgentes; cuyo mérito resalta estraordinariamente al examinar con crítica imparcial que no fue tan noble la conducta de algunos europeos.

Empero los *Americanos españoles* forman la parte mas influyente de la poblacion á causa de su mayor riqueza i astucia, de su caracter mas atrevido i emprendedor, i de la estension de sus conexiones políticas i comerciales con el mundo antiguo.

Habiendo sido mui corta la emigracion de mugeres españolas á América, i numerosísima la de hombres, procede dicha casta de éstos i de las americanas, las que habiendo observado en dichos españoles mayores virtudes, sobriedad, templanza, economía, i constancia de afecto que en los hijos del pais, les han dado la preferencia en todos tiempos, de un modo tan invariable, que ya desde la mas tierna infancia aprendian las niñas aquel proverbio tan trillado «*Marido, vino i Bretaña* (1) de España.»

El autor del viage á la América del Sur, ejecutado por órden del gobierno anglo-americano en los años 1817 i

(1) Bretaña es un lienzo llamado asi por la provincia francesa del mismo nombre que lo trabaja, de cuyo pais lo llevaban los españoles á América.

1818 (1), aunque animado del mismo espíritu de libertad é independencia que caracteriza á todos sus paisanos, hace observaciones mui justas acerca de la estrañeza que causa el ver que los insurgentes criollos en sus arengas i escritos declamatorios quieran identificarse con los indios indígenas, i separarse totalmente de la cuna de su existencia. «Al oir sus apóstrofes contra la opresion de 300 años, »dice el referido autor, cualquiera creerá que no circula »sangre española por sus venas, i que son la misma clase »de gente que Cortés i Pizarro subyugaron á la Corona »de Castilla.»

¿I es posible que pueda el entendimiento humano obcecarse hasta el punto de que un hijo desconozca á su propio padre, i que unos hombres que por casualidad han visto la primera luz en América hayan llegado á renegar de los autores de su existencia, i aun á decretar su muerte en pago de los trabajos que han sufrido para educarlos, i de las riquezas que han acumulado para que algunos de estos hijos pródigos las disipen en la carrera de los vicios? Pues tal ha sido la conducta de algunos de los corifeos de la revolucion. El atroz Monteagudo, primeramente Secretario del sanguinario Casteli, i sucesivamente del llamado Protector del Perú San Martin, en la espedicion que hizo desde Buenos-Aires al Alto Perú con el indicado Casteli, llegó á proferir ante un concurso de gente distinguida, la feroz espresion «de que era preciso »degollar á todos los que hubiesen nacido en España, i »que si supiera que para llevar á efecto tal medida podia »servir de obstáculo la circunstancia de hallarse su padre »comprendido en la citada clase, él mismo se constituia »en ser su verdugo.» Una señora tan respetable por sus canas como por sus virtudes, despreciando los peligros á que se esponia contrariando los planes, i afeando la con-

(1) Mr. Brackenridge.

ducta é ideas de aquellos terroristas, no pudo contener su justa indignacion sin esclamar: «¡cuánto mas habria valido «que su padre de V. hubiera engendrado en una fiera, por«que á lo menos no tendria V. la forma humana!»

Entre los varios mónstruos de barbarie, que no han escaseado en el reino de Méjico, hubo quien dijo repetidas veces, «que si él supiese por donde corria la sangre espa«ñola, se la estraería á puñaladas (1).» En Buenos-Aires se han visto algunos hijos delatar á sus padres; otros hacer centinela al rededor del cadalso donde aquellos estaban espirando, i aun los ha habido que se presentaron en el primer ardor de la revolucion á la Junta representativa del pueblo, pidiendo permiso para matar á los autores de su existencia, por la sola razon de haber nacido en España; pero basta de funestos recuerdos que hacen estremecer á la misma naturaleza.

Ha sido tan fuerte el empeño de los gefes independientes en persuadir al pueblo de que nada tienen de comun con los españoles, llamados por ellos sus opresores, que han hecho aprender á los niños canciones alusivas á este absurdo principio; ¿pero qué pueden tan débiles aserciones cuando la religion, la lengua, los nombres de las familias, los establecimientos científicos, los templos, los edificios, i cuantos objetos se presentan á la vista, todo, todo indica que es procedencia de España, creado ó introducido en el pais por sus padres ó abuelos, fomentado por su industria, i perfeccionado por la proteccion de la Corona de Castilla, que vió despoblarse sus dominios continentales, i decaer su industria por llevar á la ingrata América la antorcha del Evangelio, la ilustracion, las ar-

---

(1) Don Pedro Garmendia, vecino de Puebla, hijo de un honrado vizcaino, se espresaba asi delante de sus dos hermanas, i sobrinas, quienes lo llenaban de improperios, porque pensaban de distinto modo, como sucede generalmente aun en el dia al bello sexo; cuya adhesion á los españoles ha exaltado considerablemente la animosidad de los criollos.

tes, los genios, las escuadras, las leyes, el gobierno, el órden i la felicidad?

Sin embargo de la notoriedad de estos asertos, me parece oportuno copiar en este lugar la disertacion que ya en el siglo XVI hizo sobre las colonias el literato italiano. Juan Botero, i que consignó en su apreciable obra, titulada *Ragion di Stato*, publicada en Roma en 1580. «Los Romanos establecieron muchas colonias, con cuyas «fuerzas sostuvieron empeñadas guerras. Los Castellanos i «Portugueses siguiendo su ejemplo han fundado varias de «ellas: estos en las islas de Madera, Cabo verde, Terceras, «Santo Tomás, en el Brasil i en la India; aquellos en las «islas del nuevo Mundo, en Nueva España, en el Perú, i «finalmente en Filipinas. Es verdad que en esta empresa «unos i otros han seguido mas bien la necesidad de sus «conquistas que el ejemplo de lós Romanos.

«Como son poco útiles á la patria las colonias planta«das en paises remotos de los que no se puede sacar ayu«da ni socorros de importancia, no se determinaron los «Romanos á formar ninguna de ellas fuera de Italia en mas «de 600 años. Ademas no enviaban con esta mira sino gen«te mui vil i baja, que servia mas bien de gravámen que «de utilidad á las ciudades; pero los Castellanos i Portugue«ses no mandan afuera lo que á ellos les sobra, sino bra«zos útiles i aun necesarios, i se quitan, no la sangre es«cesiva ó viciada, sino parte de la mas sana i mas pura, «con lo que se enflaquecen i vienen á menos las provin«cias. Podrian en su vez imitar á los Romanos poblando «las colonias, no solo con españoles, sino con súbditos «conquistados, aunque fueran de los mas toscos i rudos: «asi aquellos, ademas de su gente, llevaban á los latinos á «los puntos menos importantes. Porque si Castilla i Por«tugal siguen como hasta ahora enviando todos los años «miles de personas sin recibirlas por otro lado, quebrarán «finalmente á modo de bancos mercantiles que tienen gran «salida i ninguna entrada.»

Pero volviendo al primitivo argumento, ¿cómo pueden llamar opresores á sus padres los hijos de artesanos, negociantes, propietarios ó administradores de ingenios, minas ó haciendas, ó de otros traficantes i gente empleada en la industria, que son las clases esclusivas de la poblacion europea domiciliaria, si nunca han ejercido el poder? Si este hubiera sido tan tiránico como el de los nuevos republicanos, á lo mas comprenderia aquel dictado á los Vireyes, gobernadores de provincias, gefes militares, oidores, intendentes i demas empleados del Rei; ¿mas quién no ve la superchería de los discursos revolucionarios? Aun admitído el caso de que alguno ó algunos hubieran abusado de la autoridad que S. M. les habia confiado, ¿podrian decir sus hijos ó sus nietos que habian sido oprimidos por un dominio estrangero? Sancionado este principio, se sancionaría el de la insurreccion general de las familias. Asi pues Santana, Guerrero, Arce, Bolivar, La-Mar, Pinto, Lopez i demas gefes de las nuevas repúblicas no podrian contar con la seguridad de su dominio, ni aun con la de su existencia, si á sus hijos se les antojaba decir que eran oprimidos por ellos, aunque solo exigieran una regular dependencia. ¿Y para qué cansarse en elucidar una cuestion que es tan luminosa como el astro del dia, si la adopcion de tan erróneas ideas precipitaria la dislocacion absoluta en el órden social?

Para que la Europa i el mundo entero se penetren de lo infundadas que han sido las quejas de los independientes sobre la tan decantada opresion, citaré en estracto algunas de las leyes de Indias, i sucesivamente ilustraré esta materia, apoyado en la autoridad de varios escritores públicos, de ningun modo sospechosos para los descontentos.

Pondré primero á la vista la cláusula del testamento de la Reina Doña Isabel la Católica, contenida en la lei 1.ª, título 10, libro 6.º del inmortal Código formado para el régimen i direccion de los vastos dominios de América. Despues de hacer la debida mencion de las letras apostó-

licas espedidas por la Santidad de Alejandro VI, relativas á la concesion de islas i tierra firme del mar Océano descubiertas i por descubrir, suplica afectuosamente á su augusto esposo el señor Don Fernando, i manda á su hija Doña Juana, i al Príncipe su marido, que cumplan religiosamente la obligacion en que se habian constituido, de procurar por todos los medios posibles la conversion de aquellos naturales á nuestra santa Fe católica, con el mas positivo encargo i recomendacion de que no permitan que reciban el menor agravio en sus personas, ni en sus bienes, i que remedien todos los males que hayan sufrido, tomando las debidas precauciones para que ningun gefe español abuse de su autoridad.

Siguiendo las huellas de su ilustre progenitora, el señor Don Carlos II i la Reina gobernadora, apenas tuvieron conocimiento de los malos tratamientos que á pesar de las sabias providencias adoptadas para evitarlos, recibian algunos de aquellos naturales, ordenaron en la última lei del mismo título i libro lo siguiente: «Quiero, dice á las «autoridades de América, que me deis satisfaccion á mí i «al mundo del modo de tratar á esos mis vasallos; i de no «hacerlo de modo que en respuesta de esta carta vea yo «ejecutados ejemplares castigos en los que se hubieren es«cedido en esta parte, me daré por deservido; i aseguraos, «que aunque no lo remedieis, lo tengo de remediar, i man«daros hacer gran cargo de las mas leves omisiones en es«to, por ser contra Dios i contra mí, i en total ruina i des«truccion de esos mis Reinos, cuyos naturales estimo, i «quiero que sean tratados como lo merecen vasallos que «tanto sirven á la Monarquía, i tanto la han engrandeci«do é ilustrado.»

En el título del servicio personal, que es el 12.° de dicho libro, el Emperador Carlos V, i los Reyes Don Felipe II, III i IV se empeñaron en poner los indios á cubierto de toda incomodidad, abrazando en 49 leyes cuantos casos pueden ocurrir en el servicio que se exige de ellos

hasta prohibir en la 6.ª bajo las mayores conminaciones i las penas mas severas, «que no se pueda cargar á los in-«dios con peso alguno, aunque lo soliciten, i menos por «mandato de sus caciques, ni con licencia de los Vireyes, «Audiencias ó Gobernadores; añadiendo en la 14.ª que en «los pocos casos permitidos cargar por las leyes, se ha de «entender con los que tengan diez i ocho años cumplidos: «en la 15.ª, que aun en los casos esceptuados no ha de «esceder la carga de dos arrobas, incluso lo que lleven pa-«ra su mantenimiento; i en la 38.ª que á los indios de Ve-«nezuela no se les permita salir á mas distancia que á la «de doce leguas, ni para sacar oro, porque se ha esperi-«mentado que peligran en su salud.»

Por la misma razon ordenó el señor Don Felipe III en la lei 11, título 13 del libro 6.º, «que no se consienta que «trabajen en trapiches é ingenios de azucar, ni en sacar «perlas.» i en la 3.ª del mismo libro, título 14, prohibió el señor Don Felipe II que á los indios de Guatemala se les emplease en la cosecha i beneficio del añil, aunque ellos lo pidieran, teniendo en mayor aprecio el bien i la conservacion de los indios, que el aprovechamiento que podia resultar de su trabajo. Son tambien innumerables las leyes espedidas para metodizar el de los naturales en las minas de plata, con absoluta prohibicion de que se les emplee en el desagüe de las mismas, aunque ellos lo soliciten.

Empero donde mas resplandece la Real beneficencia es en la 8.ª, título 4.º, libro 3.º; por la que se manda á los Vireyes, Audiencias i Gobernadores que procuren atraer á la obediencia á los indios alzados por medio de la suavidad, i que si es preciso, les otorguen exencion de tributos i otras gracias en vez de castigar su rebelion; i en la 9.ª, que no se les pueda obligar á abrazar la fe católica sino por la persuasion, ni imponer por la fuerza género alguno de lei.

Con el fin de asegurar la libertad, la propiedad i el bien estar de los indígenas se dictaron las 67 leyes del tí-

tulo de los indios de Chile, i la 14.ª i 16.ª del título 2.°, libro 6.°, con otras muchas para los del Tucuman i Paraguai; para los de Tlascala desde la lei 3.ª, título 1.°, libro 6.°, hasta la 46; i para la comun garantía, el que en las causas de fe contra ellos no pudieran conocer los inquisidores sino los ordinarios eclesiásticos; i otras infinitas prerogativas que hacian de mejor condicion al indio que al peninsular.

Los indios tenian cajas de comunidad, de censos i de hospitales, caciques que los gobernasen, i protectores de partido i aun generales que podian ser considerados como unos tribunos de aquellos pueblos. Otra prueba de la predileccion de los Reyes católicos ácia ellos se halla consignada en la lei 1.ª, título 2.°, libro 1.°, en la que estableció el señor Don Felipe II, «que el derecho de patronato «no pudiera salir jamás de la Corona bajo ningun pretes«to, despues que ya sus augustos padre i abuelo habian «prometido solemnemente en la lei 1.ª, título 1.°, libro 3.°, «que aquellos dominios estarían siempre unidos i bajo la «inmediata proteccion de la Corona de Castilla.»

En apoyo de la beneficencia que respiraba el gobierno español en América, copiaré algunos párrafos escritos por Mr. *White Blanco*, autor del *Español en Londres*, tan respetado por los mismos disidentes, á quienes ha sabido halagar sobradamente en sus movimientos subversivos.

«Los indios, dice Blanco, son tenidos por hombres de «sangre limpia, i asi son admitidos en todos los gremios «de oficios, lo mismo que los españoles; i sus caciques tie«nen el privilegio de nobles. Los que viven de por sí en «pueblos separados, tienen prohibicion de vaguear por «otros, i estan sujetos á otras restricciones de poca mon«ta; pero en cambio son gobernados por alcaldes i regi«dores de su nacion, que por lo regular son elegidos de «las familias de sus antiguos caciques, i á ningun español «ni hombre de color es permitido establecerse entre ellos, «ni ocupar parte de sus tierras. Estan bajo la especial pro-

«teccion de todas las autoridades constituidas, civiles i ecle-«siásticas, las que tienen obligacion de defenderlos de in-«justicias, i de satisfacer sus agravios. La lei ha previsto «todos los medios para defenderlos de la opresion á que «podrian quedar espuestos; asi es que para evitar la faci-«lidad de ser engañados por gente taimada i artificiosa, se «ha mandado que no puedan disponer de su propiedad real «sin la intervencion de un magistrado, ni hacer negocia-«ciones, ni ajustar tratados que escedan del valor de tres «duros. Ultimamente, aunque sujetos á tributos, estan exen-«tos de alcabala i de toda otra clase de pechos, menos del «tributo que es vario en las diversas provincias; i aunque en «algunas partes es molesto por el modo con que se recauda, «en ninguna es escesivo. En la mayor parte de Nueva Es-«paña no pasa de dos duros, i solo lo pagan los indios va-«rones de 10 á 50 años, de cuyo gravamen estan tambien «exentos los caciques i sus primogénitos.»

Al hablar Mr. Humboldt de la riqueza de América, manifestando que los que se hallan en el primer grado de su posesion son los propietarios de minas, i en segundo los propietarios de tierras i señores de indios, que antes eran reconocidos por siervos, pero cuya condicion, añade, ha mejorado considerablemente desde el tiempo de los primeros conquistadores, concluye sus reflexiones con decir: «Jamas hubo en Méjico otra clase de esclavitud; i á «los esfuerzos de la Monarquía española en aliviar aquella «clase desgraciada se deben las benignas i saludables leyes «en favor de los indios, que en esta parte han elevado con «justicia el caracter español sobre el de todas las naciones «europeas.»

El ya citado Brackenridge hablando de las leyes de Indias, confiesa «que eran mui favorables á los esclavos, «i que los derechos sobre ellos nunca fueron tan estensos «bajo el gobierno español, como en las colonias de otras «naciones; que el esclavo aprontando una suma determi-«nada podia obligar á su amo á que le diera la libertad, i

«que en caso de ser maltratado, rara vez dejaba de ha- «cérsele justicia.»

En las disertaciones sobre el derecho público de las colonias españolas, inglesas i francesas, publicadas en Ginebra en 1778, se hicieron los mayores elogios de nuestro sistema colonial, declarando unánimemente «que se «distinguia sobre todos los demas de Europa, i que con- «tenia escelentes modelos de reglamentos civiles.»

La sola escepcion que se presenta contra el buen concepto, formado aun por los mismos enemigos, acerca de la suavidad de las leyes i del filantrópico gobierno que regía en los dominios españoles de América, es la *mita* ó contribucion de hombres que obligaba á los indios á concurrir por cierto tiempo al trabajo de minas, mediante un jornal competente que se pagaba con religiosidad. De aquí se ha tomado pretesto para deprimirnos del modo mas violento, haciendo las mas tristes descripciones, con la pérfida mira de escitar la compasion de las almas sensibles ácia los indios, i de indignacion contra sus supuestos opresores. Asi se espresan nuestros contrarios: «los que van «por órden del Rei á trabajar á las minas del Potosí, aban- «donan su pais con el mas vivo dolor, porque saben que «la mayor parte de los que bajan á abrir las entrañas de «la tierra, son atacados de asma, i mueren á los pocos «meses. El dia de su salida es de amargura i luto. Se pre- «sentan estas víctimas al cura, quien vestido de pontifical «los aguarda á la puerta de la iglesia con la cruz en la ma- «no, los rocía con agua bendita, lee algunas preces, i les «dice una misa solemne para rogar á Dios les conceda un «próspero viage. Van luego á la plaza mayor acompañados «por sus amigos i parientes, de quienes se despiden des- «pues de tiernos abrazos, mezclados de lágrimas i sollozos, «i emprenden su marcha seguidos por sus mugeres é hijos, «sumidos en el mayor abatimiento i desconsuelo, comple- «tando las negras tintas de este cuadro el lúgubre sonido «de sus campanas i los roncos golpes de sus tambores.»

¿Pero quién no ve que estos son pensamientos poéticos, producidos por la viveza de imaginacion de los americanos? Las ceremonias religiosas que precedian generalmente á todas las empresas i operaciones de los indios, justifican los elogios que hemos tributado en otro lugar á las acendradas virtudes i paternal desvelo del gobierno español. Con respecto á la pretendida parte de dolor i sacrificio que se les imponia, responderá por mí el célebre Mr. Humboldt, quien al examinar en Nueva España las minas de Guanajuato i Zacatecas falló con cálculos seguros, que el trabajo de las minas no podia perjudicar á la poblacion, dando á entender que habian sido vanas i vulgares declamaciones cuanto habian dicho i escrito sobre este ramo los hipócritas protectores de la felicidad americana.

Habria sido igual la opinion de Mr. Humboldt relativamente al Perú si hubiera presenciado aquellos trabajos mineralógicos. Diez i ocho meses de asistencia que se requeria de cada indio en diferentes tiempos desde la edad de 18 á 50 años, ¿podrá parecer servicio escesivo á quien está acostumbrado á ver las duras fatigas de los que esplotan las minas de azogue en Almaden de España, las de carbon de piedra en Northumberland de Inglaterra, i las de fierro en Danemoria de Smolandia?

El único carácter de violencia que encerraba la mita era el de exigirse forzadamente aquella contribucion: ¿mas cómo era posible escitar de otro modo la actividad de aquellas gentes, si ni los premios, promesas i ninguna clase de estímulo alteraban en lo mas mínimo su apatía natural? ¿No hubiera sido mas penoso i espuesto un largo servicio en la carrera de las armas, del que estaban exentos?

I los nuevos regeneradores de América, que tanto abominan estos supuestos ultrages contra las clases abyectas de aquella sociedad, ¿han sustituido por ventura otro gobierno mas filantrópico i paternal? Hé aquí lo que refie-

re un español nada averso á la independencia americana (1). «Yo mismo, dice, he visto en noviembre de 1820 «entrar al gobernador de Buenos Aires en la capital con «un gran número de indios Pampas, que fueron encerra«dos como rebaños de carneros en un gran corralon, i «distribuidos como esclavos á los militares. Allí medio «muertos de sed i de hambre imploraban con gestos la «caridad de sus mismos verdugos: los hombres daban bo«queadas de necesidad: los hijuelos tiraban de los pechos «secos i exhaustos de las infelices madres que pedian agua «para ellos i se la negaban: otros se metian los dedos en «la boca, i los chupaban para engañar su hambre i su ra«biosa sed. Los hijos eran arrancados sin piedad de los «brazos de sus madres, i todos juntos daban alharidos «que quebrantaban los corazones: los que eran de una «misma familia formaban grupos separados, se arrodilla«ban delante de sus verdugos, i pedian por señas que los «llevasen juntos á una misma parte; pero los criollos sin «moverse á compasion los separaban á golpes. Los mismos «tigres se hubieran enternecido, i los criollos se divertian «con aquellas escenas inhumanas. Las mugeres fueron se«paradas de sus maridos, los hijos lo fueron de sus padres, «i todos fueron cargados de cadenas.»

La casta de los *negros* es escasísima en Méjico á causa de la menor necesidad que se habia tenido de ellos en aquel pais, poblado de indios bastante laboriosos. Por igual razon era mayor su número en las provincias de Venezuela, en la alta costa del Perú i en Buenos Aires. Esta clase tan feroz por naturaleza como sumisa i fiel en el estado de dependencia, ha perdido todo respeto á los blancos desde que

---

(1) Don Miguel Cabrera de Nevares, quien publicó en 1821 una memoria mas abundante de flores oratorias que de razones sólidas, para demostrar la conveniencia i necesidad de que el gobierno de aquella época reconociera la independencia de las Américas.

impolíticamente se la declaró libre, i se la confiaron las armas que debieran servir para mantenerla en la necesaria obediencia.

Todas las castas estan en la actualidad mui interpoladas: acaso es solo en Chile donde la sangre española se conserva con mas pureza á causa del perpétuo estado de lucha en que han permanecido con los indios Araucanos; en seguida las provincias de la Plata, si bien aquí se observa alguna mezcla de indio con las clases bajas de la sociedad.

Los indios pastores que habitan en los paises al N. de Méjico, i en las Pampas del Rio de la Plata forman una raza peculiar de poblacion, en la que se observa la mayor afinidad á pesar de las grandes distancias que separan unos pueblos de otros: son todos ellos robustos, vigorosos, valientes, esforzados, toscos é indomables. Los llaneros de Venezuela, aunque de la clase mezclada i mas próxima á la raza africana, son del mismo temple que los antedichos, con poca diferencia en su barbarie i ferocidad, aunque viven bajo el influjo de las leyes.

Siempre ha sido inquieto el carácter de estos pueblos; la guerra es su elemento. Si la España llega á reconquistar sus posesiones americanas, serán los de Buenos Aires los últimos que reconozcan su dominacion. El modo de humanizar sus costumbres sería convirtiendo en cuanto fuera posible en sitios de agricultura aquellos paises inmensos, ocupados tan solo por el ganado. Desde las edades mas remotas han sido los pueblos pastores los mas esforzados i belicosos; i esta misma índole se ha trasmitido sin alteracion á los habitantes de las Pampas de Buenos Aires, i á los llaneros de Venezuela i Nueva España.

En cuanto á la poblacion *española* en América, si damos crédito á Mr. Humboldt ascendia tan solo á 300.000 almas cuando estalló la revolucion; pero como casi todo el capital activo del pais estaba en sus manos, asi como los primeros empleos eclesiásticos, civiles i militares, pa-

rece no debia haber sucumbido su dominio sin un concurso de circunstancias inesperadas i aflictivas, especialmente la de haber quedado la España reducida por cierto tiempo á la situacion mas apurada por las opresoras armas del Coloso de Europa, i sucesivamente por las no bien calculadas intrigas de otros gabinetes.

Esta misma reflexion destruye el argumento de los que apoyan su opinion sobre la inevitable independencia de los dominios de S. M., en el hecho de no haber podido sujetar los suyos la Inglaterra con todo su gigantesco imperio i prepotencia marítima. «Si la Gran Bretaña hubiera «podido contar á lo menos con 40 ó 50.000 hombres adic«tos á su causa en los diferentes puntos de nuestro pais, «dice el anglo-americano Brackenridge, i que estos hubie«ran poseido la mayor parte del capital activo, i ejercido «los principales empleos públicos, habria sido infructuo«sa nuestra resistencia.»

Todavia se ofrecen al profundo observador razones que no son de peso inferior para persuadir de que las mismas causas que hicieron perder á la Inglaterra sus dominios ultramarinos, deberian haber conservado los españoles, i en el dia contribuir á su recobro. Los Estados Unidos se componian de gentes de todas naciones de Europa, ligadas por intereses de comercio i por su propia conservacion: los indígenas eran pocos i vivian sin civilizacion i sin roce alguno con los colonos. Esta asociacion de hombres, si bien nueva i compuesta de elementos diversos, era una en su esencia, é indivisible en sus sentimientos de mirar por el fomento de sus intereses, emancipándose de un poder estrangero cual reconocian en toda la acepcion de la palabra al de Inglaterra.

Independientemente de este estímulo simultáneo, todo estaba allí preparado para la separacion: luces, instruccion, laboriosidad, industria, comercio, poblacion, espíritu público, estados parciales, asambleas populares, i reglamentos constitucionales; solo faltaba dar el impulso,

i hacer la facil mudanza de que el Presidente del Estado fuera americano en vez de inglés.

¿Había alguno de estos elementos en las posesiones españolas? ¿Los tienen en la actualidád que ya han trascurrido tantos años despues de haber quedado libres de enemigos esteriores? ¿Cuáles son pues las clases i de qué modo concurren á ese centro comun de union i fuerza, sin el cual no pueden existir los paises revolucionados? Una numerosa poblacion indígena, esclava de sus hábitos, guiada por sus tradiciones, humanizada con una benéfica religion, i que ve en el refulgente aunque remoto solio español un digno equivalente del trono de los Incas i Moctezumas, cuyo restablecimiento está en oposicion con su propia inercia i con la impasibilidad de su caracter: una reunion de africanos libres ó esclavos esparcidos por aquel vasto continente, sin mas ideas que las de su odio á los blancos i aun á los bronceados indios, pero sofocado ante el convencimiento de su nulidad hasta que los nuevos regeneradores les hicieron conocer su importancia con inminente riesgo de su propia seguridad: una porcion considerable de familias mezcladas, menos amigas de los independientes que de los mismos europeos; i finalmente los naturales ú oriundos de España identificados con esta nacion por los títulos mas solemnes.

¿Cuál de las citadas clases ha tenido derecho para haber declarado la guerra al legítimo Soberano, al protector de la América? ¿Cuál de ellas reconocia por estrangero el mando del Rei Don Fernando VII? ¿Serían los indios de Méjico, en quienes no pudo el cura Hidalgo escitar en el primer ardor de su revolucion género alguno de entusiasmo hasta que tomó el nombre de dicho Monarca, haciéndoles creer que lo llevaba oculto en su coche, conduciendo en su vez lo que el pudor i la decencia no me permiten manifestar? ¿Serian los indios del Perú, cuya única desobediencia á las autoridades realistas fué la de insistir en arrodillarse ante el retrato de tan escelso So-

berano, i de prestarle aquellos actos de respetuoso vasallage que el llamado sistema constitucional habia tenido la impolítica mira de proscribir? ¿Sería la gente de color de Venezuela, que para distraerla de su sumisa dependencia fué preciso persuadirla de que la institucion de sus primeras juntas subversivas no tenia mas objeto que la de conservar para el legítimo Monarca aquellos dominios amenazados por el ambicioso Napoleon?

¿Serían los llaneros de Buenos Aires que solo se prestaron á la subordinacion i disciplina cuando se les inculcó la idea de que iban á defender aquel territorio contra las hostiles miras de la Corte de Francia, i contra las ambiguas de la del Brasil, empeñadas ambas en apoderarse de aquellos dominios, la primera para arrebatarlos del Señor Don Fernando VII, i la segunda al parecer para ponerlos á su disposicion luego que hubiera salido de su cautiverio? ¿Serían los indios araucanos de Chile que se mantuvieron constantemente fieles á la causa del Rei, i que aun despues de haber sucumbido todas las autoridades españolas en América, sostuvieron los reales derechos hasta 1827 bajo la direccion de los ilustres gefes Benavides, Pico i Senosiaín?

¿Quiénes eran pues los que tenian por estrangero el mando del Rei de España? ¿Quiénes los que se creian autorizados para sacudir tan suave dependencia? ¿Quiénes los que alegaban el derecho de derribar un gobierno asegurado por la pacífica posesion de 300 años?

Tratándose de derecho, de justicia i de razon, todo hombre pensador atribuirá tales gestiones á los descendientes de los Atabalipas, i de los Guatimocines, á los indios netos que metidos en sus escabrosas sierras conservan todavia sin alteracion las absurdas prácticas de su idolatría, i que recordando por tradicion los opulentos imperios de sus antepasados desean restablecerlos enseñoreándose libremente por aquellos vastos paises que consideran como de su propia i esclusiva pertenencia. Estos, si bien

en cortísimo número, i aun los indios civilizados, podrian con alguna vislumbre de razon acometer la empresa de la independencia: estos son los únicos que podrian disputar á la España sus derechos, si no hubieran sido solemnemente adquiridos por una costosa conquista, sancionados con la introduccion de una benéfica religion, con la cesacion de las sangrientas guerras civiles en que se destruian unas tribus con otras por el afan de enriquecerse con sus despojos, i de poblar sus harems con las mugeres rendidas, con la abolicion de sacrificios humanos i demas actos de ferocidad i barbarie en contradiccion con la moral i con el estado social, i fortalecidos finalmente con la sangre española derramada en aquellas playas, i con los infinitos bienes de que fueron portadores los peninsulares con detrimento de su poblacion, i ruina de su industria i opulencia.

Pues si ni aun los indios tienen derecho para rebelarse contra el Soberano español, ¿cómo lo pretenden los criollos, que en caso de volver el pais al estado en que se hallaba á fines del siglo XV, serian los primeros que deberian salir de América como hijos accidentales é intrusos, i tan advenedizos como los mismos españoles, con la notable i única diferencia de que estos han fabricado un edificio político en armonía con la religion, con la moral, con la justa libertad, i con la paz i mútua conveniencia, i aquellos lo han destruido por los cimientos introduciendo la dislocacion general, la miseria i la ruina?

Los especiosos pretestos de que se han valido los disidentes para hacer valer su derecho de insurreccion, han sido *la opresion ejercida por la España en aquellos paises, la imparticipacion de los beneficios de que disfrutaban los peninsulares, la preferencia de estos para los destinos, la vinculacion del comercio en sus manos, la prohibida introduccion de libros estrangeros, la desconfianza con que se comunicaban las luces, i la ninguna proteccion á los americanos que sobresalian por su ingenio ó por sus virtudes.*

Empeño poco árduo será contestar á cargos tan infundados, i espero que en pocas líneas podré trazar el cuadro de la predileccion con que fueron tratados aquellos dominios, capaz de desalucinar á cuantos se hubieren dejado llevar de las artificiosas arengas con que han procurado engañar á la Europa aquellos falsos apóstoles de la libertad, único conducto por el que han sido trasmitidos los sucesos de su no menos injusta que bárbara revolucion.

Por lo que respecta á la decantada tiranía i opresion española ha respondido satisfactoriamente el ilustre Campomanes en el apéndice á la educacion popular, publicado con mucha antelacion á la lucha actual. « Los escritores es« trangeros, *dice aquel insigne literato*, que tantas cruelda« des atribuyen sobre su palabra á los españoles contra los « indios, podrian hacer memoria de las inhumanidades he« chas por los *Forbantes* i *Bucaniers*, protegidos por ellos « mismos en la Costa-firme i en el istmo de Panamá. De esta « suerte de insultos no se leen en la historia de España, ni los « admite la discrecion i cordura de sus leyes, ni su sistema « político. Si aquellos escritores meditaran la templanza i « escelentes reglas con que se ha aumentado el imperio es« pañol en Indias, sin poner nada de su casa deberian col« marlos de elogios. I solo es digno de censura que los es« pañoles sean los que menos lo disfruten por no vencer « preocupaciones i sofismas dictados por intereses contra« rios á los de la nacion.» *I en otra parte añade*: « Vean « tambien los declamadores si nacion alguna tiene leyes i « defensas tan específicas á favor de los indios, i si hubie« ra sido mas conveniente haberles dejado sacrificar sus vi« das á los idolos, que reducirlos al cultivo del campo, á « la vida civil, i al conocimiento de la lei evangélica.»

Estendiéndose el mismo autor sobre las acriminaciones relativas á la conquista, concluye diciendo: « Si se refirie« ran imparcialmente los estragos de Alemania en la guer« ra de religion, los asesinatos del dia de S. Bartolomé en « Francia, i las revoluciones de Cromwell en Inglaterra,

« acaso estaria la ventaja de moderados á favor de los con-
« quistadores de Indias. Las cosas nuevas i distantes, como
« estas, era facil abultarlas i exagerarlas en odio de una na-
« cion gloriosa, i que acrecentaba su poder considerable-
« mente. »

Cuando un pueblo ha roto los diques de la subordinacion, i se ha propasado á rebelarse contra su legítimo Soberano, recurre á las armas de la detraccion i de la calumnia, alega pretendidos agravios, se apoya en las perniciosas teorías de algunos nuevos publicistas que admiten el derecho de insurreccion cuando los agobios i vejaciones han apurado el caliz del sufrimiento, i procura abonar con giros retóricos lo que reprueban las inmutables leyes de la justicia, i que resiste el sólido raciocinio. Ni hai causa por descabellada que sea que no pueda ser fortalecida por especiosos argumentos inventados por fecundas imaginaciones, i presentados con cierto aire de deslumbramiento por ingenios traviesos. El mismo Napoleon hacia preceder á todas sus guerras, las mas de ellas injustas i emprendidas por saciar su inmensurable ambicion, un pomposo manifiesto hinchado con fútiles razones de legalidad; i si al principio supo crear algun alucinamiento al favor de su lógica seductiva, no fue asi luego que la Europa observó que las elegantes frases trazadas por una pluma delicada estaban en contradiccion con el derecho de las naciones i con los rectos principios de la diplomacia.

Del mismo modo debe haberse convencido la Europa de que todas las endechas lúgubres de los disidentes de América para interesar la humanidad á su favor, no son mas que ardides mal concebidos para fomentar su causa; que sus proezas revolucionarias no han tenido el objeto noble de mejorar su condicion, sino el de usurpar el poder; que toda esa ostentacion de virtudes cívicas tan decantadas en sus discursos congresales i en sus periódicos, es aparente, es fugaz; i que son poquísimos los verdaderos republicanos, i desconocidos totalmente los austeros Catones.

Hai en la lengua española un refran que aunque vulgar hace al caso presente: «Otro vendrá que bueno me hará.» Aun cuando el Gobierno español hubiera tenido defectos de los que nadie está exento, i aun cuando algunas de sus providencias se hubieran resentido de violentas, ¿podrian guardar proporcion con el espíritu despótico i sanguinario que se observa en los nuevos mandatarios? ¿Cuándo la administracion de justicia ha sido mas corrompida? ¿Cuándo se ha visto el espionage erigido en sistema? ¿Cuándo el padre ha tenido que ocultar sus lágrimas para no ser delatado por su hijo? ¿Cuándo ha reinado mayor terror i desconfianza? ¿Cuándo se han visto suplicios sin forma alguna de proceso, secuestros por anónimos, prisiones por cartas fingidas, i sentencias de muerte apoyadas en testigos comprados? ¿En qué época de la dominacion española se ha visto adoptada la execrable máxima de que todo lo útil es lícito?

No será menos facil derribar el débil edificio fabricado por los disidentes sobre acriminaciones al Gobierno español por haberles negado la participacion de sus favores. «Desde el descubrimiento i conquista de América habia seguido la España en su gobierno los mismos principios fundamentales, religiosos i de equidad que en la metrópoli, sin mas diferencia que aquella que era absolutamente precisa para conservar su correspondencia, comunicacion i comercio con aquellos dominios, siendo estas restricciones, como ya se ha observado, aun citando la autoridad de los mismos partidarios de los disidentes, incomparablemente menores que en las demas colonias europeas (1).

Si la España se conformó con el sistema de las demas

(1) El hijo de un inglés nacido en las colonias británicas no tiene espedita la ciudadanía en la metrópoli, al paso que el de un español en cualquiera parte de los dominios de S. M. C. que haya visto la primera luz, es igual en todo á los peninsulares. Esta ventaja es superior á cuantas puedan citarse en favor de los estrangeros.

naciones, dirigido á mantener el privilegio esclusivo en sus productos, no fue asi en los demas ramos, sino que procediendo desde el principio con una conducta franca, generosa i verdaderamente paternal, les dió la misma forma de gobierno que ella tenia, los mismos gefes, los mismos tribunales de justicia, las mismas corporaciones civiles i eclesiásticas, las mismas universidades, los mismos colegios i su mismo ser.

La España como buena madre amaba verdaderamente á sus hijos, i colocada en el centro de esta gran familia no tenia mas aspiraciones que la felicidad general. Aquellos, en donde quiera que hubiesen nacido, tenian abiertas todas las carreras del honor i del interés que el sistema de la nacion ofrecia sin mas desigualdad de hecho que la que era consiguiente en sus principios á unas poblaciones aun poco menos que en su infancia, i tan distantes del centro del gobierno; por lo demas la iglesia, la milicia, la toga i la administracion pública tenian en todos sus diferentes órdenes i ministerios españoles americanos que ocupaban los puestos destinados á la virtud i al valor, á la ciencia i al mérito, i á veces al favor.

Un americano del Sur, lleno de ilustracion i virtudes, al examinar el manifiesto de independencia i de pretendidos agravios contra la España, que dieron á la Europa las provincias del Rio de la Plata, hizo i publicó en 1820 las siguientes observaciones. «En toda la América han circulado los diálogos patrióticos escritos por un sabio de dicho «pais, bien conocido en él i en Europa, i publicados en «Méjico á fines de 1810. Con improbo trabajo recogió su «autor, i presentó en el diálogo tercero las notas de los «americanos que en España i en América obtuvieron los «primeros destinos, sin esceptuar los vireinatos. Dichas notas «son mui incompletas; pero el número de los empleados es «tan grande que él solo forma la mas brillante apología del «Gobierno español, i debe asombrar á las naciones á quie- «nes se dirige el citado manifiesto. ¿A quién no pasmará

« con efecto la generosidad de una nacion que fiaba á ame-
« ricanos los Vireinatos, Capitanías generales, Presidencias,
« Magistraturas, Arzobispados i Obispados? (1) Que en la Pe-
« nínsula hayan mandado ejércitos, acaudillado espedicio-
« nes, gobernado provincias, sentádose en todos los Conse-
« jos supremos, i aun en las sillas ministeriales, i ocupado
« todo linage de destinos conforme á su capacidad, instruc-
« cion i mérito, está bien i era mui justo; ¿pero Vireina-
« tos, Capitanías generales, Arzobispados i Obispados en

(1) En prueba de esta verdad insertamos el siguiente estado de los americanos empleados en Méjico en 1811.

| *Empleos ocupados por* | Euro-peos. | Ameri-canos. |
|---|---|---|
| Secretario del Vireinato.............. | | 1. |
| Oficiales de dicha Secretaría........... | 4. | 10. |
| Escribano de guerra i Alguacil mayor.... | | 2. |
| Escribanos de cámara, Relatores, etc.... | 7. | 88. |
| Juzgado general de bienes de difuntos... | 1. | 5. |
| Id. de indios......................... | 2. | 9. |
| Juzgado ordinario de Méjico........... | 1. | 3. |
| Cabildo eclesiástico.................. | 10. | 19. |
| Tribunal eclesiástico................. | 3. | 17. |
| Regidores perpétuos.................. | 2. | 12. |
| Honorarios id......................... | 2. | 2. |
| Empleados del Ayuntamiento.......... | 2. | 24. |
| Id. en el ramo de alcabalas............ | 8. | 16. |
| Subalternos de esta renta............. | 7. | 24. |
| En el tribunal de cuentas............. | 10. | 54. |
| En la tesorería de ejército............ | 6. | 14. |
| En la contaduría de azogues........... | 2. | 5. |
| En la direccion de pólvora i naipes..... | 3. | 11. |
| En Loterias.......................... | 6. | 22. |
| Total......... | 76. | 338. |

Bajo este pie eran regidos los demas Estados, en los que solo de Obispos i Arzobispos se cuentan mas de 250 hijos del pais.

*Primeros empleos ocupados por americanos en dicho reino i año.*

Capitan comandante de alabarderos, Guardia de la persona del Virei, Gobernador de la Sala del crimen, Obispo de Puebla, Abad de la Colegiata de Guadalupe, Rector de la Universidad, Gefe principal de la junta de Monte-pio, Presidente del Real Protomedicato, Contador general de Propios, Decano del tribunal de Cuentas, Gefe principal de la Tesorería de ejército, primer Oficial de la direccion de Alcabalas, Director general de pólvora i naipes, Director de la Lotería,

« la misma América? ¿Qué pensarán los estrangeros habi-
« tuados al lenguaje i máximas del sistema colonial? ¿Qué
« otra metrópoli trató asi á sus colonias? Pues desde otras
« metrópolis han salido i salen todavia los gritos incendia-
« rios contra la tiranía del gobierno español sobre los ame-
« ricanos, quienes han aprendido su lenguaje i decorado
« miserablemente todas sus frases. ¿Hasta cuándo ciegos
« mis paisanos amarán la vanidad i la mentira?»

Aun en lo fuerte de las convulsiones políticas se hallaban mandando indistintamente americanos i españoles. Los ejércitos insurgentes se formaron de los mismos gefes americanos al servicio del Rei. El llamado Emperador de Méjico Iturbide era coronel cuando se sublevó, faltando á la confianza que en él habia depositado el Virei Apodaca para que diera el primer impulso al derrocamiento del sistema constitucional. El Presidente actual de la república del Perú era General i comandante del Callao, cuando rindió aquella importante fortaleza, i tomó partido con los revoltosos. El general Gamarra, comandante del estado de Bolivia, era ayudante del Virei Pezuela cuando se pasó á los insurgentes. Los corifeos de la revolucion en Buenos-Aires Rondeau, Alvear i San Martin; en Chile los Carreras, Ohiggins i Freire; en Venezuela los Bolivares, los Escalonas, los Ayalas, los Sojos, los Manriques i los Toros, i finalmente cuantos han mostrado alguna inteligencia militar, todos se habian formado en las filas de los realistas.

Cuando el americano Sr. Goyeneche mandaba el alto Perú, todo su ejército era del pais, i en tiempo del Señor

---

Intendente de Oajaca, Gobernador de Colotlan, Gobernador de Monterey, id. de Veracruz, Regente de la Real Audiencia de la Capital, id. de la de Guadalajara, un Gefe de brigada, seis Coroneles, doce Comandantes; i otros muchos empleados civiles i militares i eclesiásticos, cuya enumeracion omito por su prolijidad; si bien no se debe pasar por alto que en la aduana de Puebla, compuesta de 85 dependientes, solo el Administrador D. Miguel Beruete era español.

Entre los pocos Vireyes de Buenos Aires se cuenta al Sr. Vertiz americano, i cuatro mas en Méjico.

Pezuela habia de 24 á 30 gefes americanos, i los europeos no llegaban á 12: los mismos americanos estaban á la cabeza de las provincias é intendencias, escepto en tres ó cuatro puntos, é igual era la deferencia que se tenia en los demas empleos de América ácia dichos individuos, cuya ingratitud en muchos de los gefes superó los cálculos de la prevision, al paso que otros manifestaron con su fidelidad i constancia la sangre noble que corria por sus venas.

La España pues á pesar de cuantas negras calumnias hayan inventado corrosivas plumas, puede decirse que no tenia sistema colonial. Los americanos que pasaban á la Península, no me cansaré de repetirlo, luego que habian concluido su carrera de estudios, eran admitidos en la administracion pública, tal vez con preferencia á los mismos españoles: asi los hemos visto i los vemos aun en el dia figurar en todos los ramos hasta en la alta diplomacía, habiendo convertido algunos contra esta nacion aquellas mismas luces, rango é importancia de que le eran deudores.

Pero aun admitido que se hubiera establecido una balanza tan poco fiel que el peso de las gracias hubiera propendido al lado de los españoles, ¿podrian fundar sobre esta cuestion los americanos una justa queja, cuando si se rebajan los indígenas i las castas, gente inhabil para los destinos, apenas quedarán en toda la America de dos á tres millones de criollos, mientras que en la Península toda su poblacion de doce millones es una misma, sin mas diferencia que en su mayor ó menor educacion, estudio é ingenio? ¿Pues no vemos en la misma España provincias que poco ó ningun influjo han ejercido en los mandos i honores, i otras que parece los han tenido vinculados en sus manos? ¿Cuándo se han quejado en tono insurreccional los catalanes, andaluces, castellanos ó gallegos porque guardada proporcion no hayan salido de entre sus paisanos tantos empleados como por ejemplo de Asturias, Vizcaya i la Montaña?

Me parece haber probado hasta la evidencia que los

americanos no estaban escluidos de ninguna clase de destinos dentro i fuera de su suelo; pero la sana política, la propia conveniencia i leyes saludables i previsivas se oponian á que los Vireinatos, Capitanías generales, Gobiernos de provincias i Magistraturas se proveyesen en gentes relacionadas en el pais por naturaleza é intereses, si bien aun sobre este punto tan importante habia muchas escepciones. Esta medida, que deberia haberse llevado á efecto todavia con mas rigor en América, es la misma que se ha observado en los grandes reinos i estados, i que la legislacion española la prescribe aun para la Península. Tan injustas eran pues estas quejas como las relativas al atraso de su agricultura, industria i comercio. Para graduar i conocer si lo que se ha hecho en 300 años en un pais tan inmenso, tan distante, tan rudo i tan despoblado como la America, ha sido cuanto podia exijirse de un gobierno paternal i celoso, es preciso no compararla con la Europa, cuya civilizacion trae su origen desde las brillantes épocas de griegos i romanos, i sí buscar otro punto de vista mas natural i mas próximo. Parangónese el estado actual de las poblaciones formadas ó dirigidas por los españoles, con el que tenian antes de su descubrimiento: cotéjese la vida errante, feroz i bárbara de los antiguos habitantes con el estado de ilustracion, seguridad, conveniencia, regalo i brillantez en que se hallaban constituidos los modernos antes de comenzar la malhadada lucha que les ha privado de tantos beneficios debidos al anhelo español; i se vendrá en conocimiento de que ninguna nacion del mundo habria podido hacer tantos sacrificios ni aun por la provincia mas predilecta, si trataba de conservar inalterables sus lazos con la metrópoli.

Para que no se crea que la fuerza de estas razones estriba meramente en gratuitos asertos de quien escribe en la capital de España i á la sombra del gobierno, citaré para los dos puntos de comparacion que se han indicado, la autoridad de dos corporaciones respetables, cuales son

el consulado de Méjico i los editores del periódico literario titulado *Revista de Edimburgo*, publicado en Escocia.

Dice el primero en su informe dirigido á las Cortes de Cadiz en 1811: « El mas escrupuloso indagador de la decantada opulencia americana antes de la conquista, si « quiere por un momento sacrificar sus pasiones i resentimientos á la pura verdad, hallará que aquel continente « era un desierto espantoso, ó un pais desaprovechado é inculto en manos de diversas tribus errantes i bárbaras, empleadas en la caza i en la guerra, sin sosiego, sin concierto ni comunicacion, sin comercio ni caminos, sin agricultura ni ganaderia, sin artes ni industria, i preocupadas con la mas rabiosa supersticion de ritos i ceremonias « insultantes á la razon i á la misma naturaleza, de reglamentos malvados, absurdos i locos, i de prácticas cuyo « conjunto hacia un cuadro abominable de todos los errores i atrocidades que consagró la gentilidad en diversas « partes i tiempos; que los imperios del Perú i Méjico, « únicos en América, no eran mas que la reconcentracion « de una tribu mas briosa, mas numerosa, mas previsiva « ó mas afortunada, afligida siempre por enemigos irreconciliables, i que para su propia conservacion se reunió « toscamente en sociedad. Empero la ambicion de los gefes « combinada con la codicia de los ausiliares del ciego fanatismo sacerdotal, i de las pretensiones de los guerreros, « produjo el sistema mas monstruoso de administracion, « donde reinaban á un mismo tiempo la mas inicua tiranía « del trono, el mas desenfrenado despotismo feudal, la mas « sangrienta i terrible supersticion, i la mas desoladora licencia militar. El desdichado indio en presa á todas estas calamidades era el juguete de tantas i tan brutales instituciones, esclavo del gobierno, siervo de los señores, víctima de la cuchilla sacerdotal, i blanco de los escesos de « la soldadesca desenfrenada, sin propiedad en sus bienes ni « en su familia, sin alimento, ropa ni abrigo, sin fuerza « física ni moral, sin esperanzas ni deseos, sin amor ni afec-

« tos paternales, sin compasion ni ternura por el prójimo, « sin apego á la vida, i semejante en fin á un animal in- « mundo, revolcándose en el cieno de la sensualidad, de la « borrachera, de la dejadez mas apática, i de una total in- « diferencia en el porvenir, divirtiendo su sombrío humor en « espectáculos sangrientos, i saboreándose brutalmente en la « carne humana, i alguna vez en la de sus mismos parientes.»

Los editores de la Revista de Edimburgo al examinar en 1811 el ensayo político de las obras de Mr. Humboldt, espresan de este modo el brillante estado en que se hallaban nuestras posesiones ultramarinas cuando estalló la insurreccion: « Una guerra civil vária en sus sucesos, empero « manchada toda ella con crueldades i despojos, ha dividi- « do los colonos i los ha armado en mutuo daño. La san- « gre ha corrido profusamente en el campo, i sin piedad so- « bre el cadalso. Provincias florecientes cuya riqueza i ci- « vilizacion crecia á largos pasos ahora poco, se ven al pre- « sente víctimas del furor de los defensores de su libertad « i de los enemigos de su independencia.»

Otra de las medidas gubernativas que se presentaba á los americanos con todos los caractéres de dureza i vejacion era el privilegio esclusivo de los españoles para el comercio con aquellas regiones. Prescindiré por ahora de lo sancionado que se halla aquel principio por la práctica constante que en el sistema colonial observan todas las naciones, i lo discutiré política i económicamente. Siempre solícita la España por sacar de la América meramente aquella parte de provecho que no estuviera en contradiccion con la prosperidad del pais, apenas recibió razonadas representaciones que demostraban la necesidad i conveniencia de destruir el monopolio que hacian los opulentos comerciantes de Cadiz, Méjico i Lima, empezó á templar sus leyes prohibitivas desde el año de 1765, cuyos efectos fueron que se repartiesen dichas ventajas entre toda clase de personas activas é industriosas, quienes contentándose con una moderada ganancia en sus especulaciones, hicieron refluir con

abundancia todos los géneros europeos, poniendo sus precios al nivel de los productos territoriales, i despertando por este medio la energía de los naturales bastante adormecida por las trabas anteriores.

Ya por una Real orden de 23 de febrero de 1706 se habian quitado los derechos á los aguardientes de la Habana. En abril de 1774 se concedió igual beneficio al palo de Campeche, pimienta, cera, carei i achiote. En el arancel de 1776 se acordó que los nuevos efectos que se trajesen de América á España fuesen libres de derechos á su entrada. La plata copella i el oro tuvieron libre estraccion para la Península desde agosto de 1778. En este mismo año se dió el reglamento para el comercio libre. En 1785 se declaró la franquicia de derechos á todas las producciones naturales é industriales de las Islas Filipinas en el giro de su compañía. De igual beneficio disfrutaron los cueros al pelo desde abril de 1792. Por otra Real Cédula de marzo de 1796 se estendió aquella ventaja al lino i cáñamo que se cosechase en América, asi como á la harina i dinero que se estrajese de Veracruz, en virtud de otros dos decretos de abril del mismo año, i de diciembre de 1797.

Por Reales órdenes de 23 de agosto de 1796 i de 3 de enero de 1797 se concedió á los americanos la facultad de hacer espediciones para los puertos habilitados de la Metrópoli con cargamentos de frutos i producciones, i con retorno de efectos, del mismo modo que lo ejecutaban los españoles dsede la Península.

En setiembre de 1803 i abril de 1804 se quitaron los derechos al algodon, café, azucar i añil: en diciembre de 1811 á todos los frutos i producciones de Costa-rica que se esportasen por el puerto de Matina; i en 1817 á los añiles de Guatemala.

Ha habido otros muchos reglamentos temporales, que si bien han sufrido algunas variaciones segun las épocas i circunstancias, demuestran que el sistema mercantil de Es-

paña no ha sido absolutamente prohibitivo, i que si no se habia hecho mas en este ramo, se debia á los detenidos cálculos de hombres de tino é inteligencia en la ciencia económica, que reuniendo la filantropía mas recomendable al raciocinio mas exacto, aconsejaban que se debia conceder á los americanos tan solo aquel grado de libertad comercial que mantuviera al nivel los intereses de ambos mundos, evitando un estremo vicioso que privase á la España de sus ventajas, i á la América de su verdadera riqueza.

Pero dejemos á un lado la conveniencia de la Metrópoli, i concretémonos á la de los mismos dominios tras-atlánticos. Los profundos políticos que conocen bien aquellos paises opinan que no les conviene una libertad absoluta de comercio, i la ha resistido i resiste aun al presente la inmensa mayoría de aquellos pueblos. Cuando se trató del comercio libre i sin restriccion en las Cortes de Cadiz de 1811 se opusieron los siguientes argumentos. «La Nueva «España tiene seis millones de habitantes: los cinco i me«dio no quieren el comercio libre. Cuatro millones consu«men efectos del pais, i hacen circular 28.760.000 duros, «único dinero que conservan por medio de sus manufactu«ras: el comercio libre les quita esta circulacion, atrasa la «agricultura, deja sin medios de subsistir al crecido núme«ro de los que se ejercitan en la arriería, imposibilita los «medios de que progresen las provincias internas, da por «tierra con las importantes fábricas del pais; luego es per«judicial.»

Iguales razones han militado con respecto á la América del Sur: la abertura de sus mercados ha producido unas ventajas momentáneas; ha proporcionado el primer año un aumento considerable en las aduanas, con el que los disidentes han salido de sus apuros; mas como los puertos se llenaron al instante de toda clase de efectos, cesó enteramente la recaudacion, i llegaron al último punto los agobios pecuniarios, i á su total ruina la industria nacional.

Lo acertado de los cálculos de nuestros hacendistas antiguos se vió en Buenos Aires luego que el Virei abrió aquellos puertos á los estrangeros. D. Miguel Agüero, apoderado del Consulado de Cadiz, en su representacion contra una providencia tan impolítica profetizó en 1809 como consecuencia de la misma los movimientos subversivos de las provincias del Rio de la Plata. Aquel virtuoso sugeto fue zaherido amargamente, i aun insultado por uno de los primeros corifeos de la revolucion (1), atribuyendo á falta de patriotismo lo que era efecto de una sagaz prevision. Empero lo que mas admira i demuestra los desvarios é inconsistencia de los rebeldes americanos son sus mismas contradicciones. Hé aqui como se espresaba poco tiempo despues aquel furibundo republicano (2): «El estrangero no viene á nuestro pais á trabajar por nuestro «bien, sino á sacar cuantas ventajas pueda proporcionar«se. Recibámosle enhorabuena, aprendamos las mejoras de «su educacion, aceptemos las obras de su industria, i fran«queémosle los frutos que la naturaleza nos reparte á ma«nos llenas; pero miremos sus consejos con la mayor reser«va. Aprendamos de nuestros padres; i que no se escriba «de nosotros lo que se escribió de ellos con relacion á los «Cartagineses: *I el comercio afectando, entrar vendiendo, «por salir mandando*».

Todos los cálculos de los nuevos regeneradores se han malogrado: ellos creian ser los dueños del comercio, i vincular en sus manos las ganancias i la riqueza; ¿pero cuál ha sido el resultado? Que los estrangeros han ido adquiriendo cartas de ciudadanos, que aquellos fátuos republicanos se han apresurado á concederles, figurándose poder fomentar por este medio la emigracion europea, habiendo

(1) Dr. D. Mariano Moreno, vocal secretario de la primera junta rebelde de Buenos Aires, en su representacion hecha á nombre de los hacendados en 30 de setiembre de 1809

(2) En la gaceta de Buenos Aires de 20 de setiembre de 1810.

logrado en su vez el fatal resultado de que los naturales hayan sido alejados gradualmente de las consignaciones i negocios hasta el punto de ser en la actualidad unos espectadores indolentes de la industria de sus nuevos huéspedes.

Segun las vanas teorías que habian sido adoptadas en los nuevos Estados como principios fijos de buena administracion i sólida prosperidad, ¿quién podia figurarse cuando se abrieron aquellos puertos á todas las naciones que á los siete años de goce de tan decantadas ventajas se habia de oir de la boca del mismo Congreso una confesion tan bochornosa como la que hizo en su manifiesto á los pueblos en 1816? «¡Que las importaciones estrangeras estaban estancadas en los almacenes por falta de consumidores! ¡que el erario sufria un quebranto enorme en sus ingresos! ¡que sobre las fortunas particulares se recargaba el peso de nuevas contribuciones causadas por las urgencias cada vez mayores! ¡que el comercio i la industria apenas respiraban! ¡que todas las clases del Estado se aniquilaban i consumian! ¡que el pais devastado i exhausto no presentaba sino la imagen de la desolacion, cuyo triste cuadro alejaba de aquellas costas á los negociantes por no hallar un objeto de interes á sus especulaciones!»

¿Podria el enemigo mas encarnizado de los disidentes hacer en menos líneas una descripcion mas aflictiva i patética de los males que les ha acarreado su injusta rebelion, i de los tristes efectos producidos por la libertad absoluta de su comercio?

Pero aun contrayéndonos al estado presente, ¿cuáles son las ventajas que nos ofrece la abertura de sus mercados en comparacion del estado de pujanza i vigor que ofrecian los mismos (salvo algunas épocas i circunstancias) cuando se hallaban cerrados? ¿Dónde está la opulencia americana? ¿Dónde la fuerza i prosperidad tan consentidas i anunciadas enfáticamente á esos pueblos luego que hubieran sacudido la dependencia española? Diez i nueve

años de existencia libre del supuesto yugo lleva la repúblíca de Buenos Aires, once la de Chile, nueve la de Méjico i Guatemala, seis la de Colombia, i cinco la del Perú. ¿I cuáles han sido sus progresos? El abatimiento i la miseria general (1). ¿Cuándo pues llegarán á convencerse los pue-

(1) En comprobacion de esta verdad trascribiré literalmente el adjunto artículo, estractado de un periódico de Montevideo de 13 de diciembre de 1828, el que de ningun modo debe parecer sospechoso á los enemigos de la España.

La Gaceta mercantil de Buenos Aires de 9 de diciembre de 1828 dice:

*El sábado á las 6 de la tarde salió S. E. el Sr. Gobernador provisorio, á la cabeza como de 600 hombres de caballería con direccion á la guardia del Monte, donde parece que se halla el Sr. Gobernador Dorrego con parte de su fuerza. El Brigadier general D. Martin Rodriguez, i los coroneles Rauch i La Madrid acompañan al Sr. General Lavalle. El Gobierno provisorio ha sido delegado en la persona del Sr. Almirante Brown. Una compañía de ciudadanos mandada por D. José Gallardo ha hecho la guardia de honor en el Fuerte, desde que entró el Sr. Gobernador delegado.*

*Reflexiones de los redactores americanos.*

« Cuando los hombres, desconociendo sus verdaderos intereses, ó por mejor decir, los de la sociedad, no escuchan otro consejo que el de sus pasiones mezquinas, son incalculables los yerros que pueden cometer, i las calamidades que necesariamente deben seguirse de tan funesto trastorno. El gran pueblo de Buenos Aires, centro de las luces modernas, i morada de los filósofos del dia, nos ofrece una prueba inequívoca de la verdad que acabamos de aducir. ¿Cuáles han sido las ventajas que ha reportado desde el dia en que allí se pronunció la hechicera voz de libertad? ¿Qué felices adelantos se advierten en su sistema, despues que se ha separado de la Metrópoli española? ¡Vergüenza da recordarlo! La paz, la abundancia i la moral huyeron de su seno. Siguiéronse el lujo, los vicios i la iniquidad. ¡Por do quier crímenes é infortunios! por do quier un cuadro horrible! i en esta posicion lamentable cuenta ya casi veinte i cuatro oscilaciones revolucionarias, sin haber avanzado una línea ácia el punto de sus aspiraciones. ¡Triste república! Yo te comparo en mi idea con un enfermo casi exánime, á quien cuantas mas drogas se le suministran para restituirle el vigor, tanto mas pronto le arrojan á la huesa.

« De facto, ¿qué otra cosa debe esperarse de aquellos que en la grave

blos de que toda providencia por benéfica que sea en su esencia, se hace viciosa i perjudicial en sus efectos, si se

---

enfermedad política que esperimentan solicitan su curacion á virtud de remedios violentos? El ataque dado á la autoridad últimamente, nos conduce á inferir resultas mui serias. Sustituido el mando de Dorrego en el General Lavalle, este lo delegó en el Almirante Brown por la urgencia de correr á impedir que el primero haciéndose de fuerza armada, regrese á Buenos Aires á vengarse del partido que le depuso. Parece imposible, pero ello no tiene duda; i lo que mas sorprende, lo que llama mas nuestra atencion es el que se halle tan escasa de hombres la República argentina, que sea necesario apelar á un inglés para ocupar el destino de primer funcionario. ¿Qué es esto? ¿Hasta dónde te conduce, ó ciudad malhadada, el oprobio de tu situacion? ¿Qué se ha hecho el patriotismo de que tanto blasonaban tus regeneradores? ¡Ah, semejante á un fuego fátuo, se inflama i disipa al soplo de su propia inconsecuencia; pobre, pobre Buenos Aires!

« Disculpen, i hasta encomien á su placer los sectarios de asonadas el hecho atentatorio que nos impele á esta crítica: nosotros sin meternos á discutir si Dorrego procedió bien ó mal: si era tirano, ó no lo era: si debia ó no obligársele á renunciar el mando; jamas aplaudirémos que una faccion subversiva á nombre del pueblo, i en circunstancias espinosas, se haya erigido la árbitra, para suplantarle, i colocar en el gobierno á otro. Si una tal disposicion emanase del Cuerpo representativo, en buena hora; ¡pero de un monton de soldadesca!... Desengáñese la República ó los republicanos: interin no se oponga un muro inaccesible á estos escesos en la reforma de las instituciones, la tranquilidad pública siempre se verá perturbada, i al fin vendrá á hundirse en un espantoso caos, de que no podrá salvarse, i en el cual encuentre su eterna ruina. ¡Ojalá que los orientales, estremecidos al recuerdo de esta prediccion, con el plantel de un sabio código fundamental, eviten que un dia se verifique tambien en ellos! Asi se lo deseamos de corazon, aunque por nuestra pronta ausencia de Montevideo, no hemos de ser testigos de nada. »

---

*Glosa del autor.* ¿Puede hacerse una declaracion mas vergonzosa? ¡A qué estado de abyeccion habrá llegado Buenos Aires cuando aquel gobierno revolucionario no tiene fuerza para impedir la circulacion de unos escritos, que arrojando sobre él horribles manchas é ignominia, forman el mayor descrédito de su causa!

arranca por la violencia? ¿Cuándo se desengañarán de que todo acto revolucionario convierte en tósigo el mismo antídoto indicado para sanar las llagas? ¡Cuánto mas útil hubiera sido á los nuevos filósofos americanos haber espuesto respetuosamente sus dolencias, haber hecho presentes los remedios que tuvieran por mas eficaces, i haber implorado la generosa proteccion del Monarca legítimo, quien desde el momento en que salió de su cautiverio, i que pisó el territorio español, empezó á ocuparse con paternal solicitud de la felicidad de sus dominios ultramarinos! ¡Cuántos desastres se habrian ahorrado á las familias, cuántos desacatos á la religion i á la humanidad, i cuántas manchas á su propio nombre! ¡Cuán diferente sería el estado actual de América si los disidentes hubieran oido la voz de un Soberano tan bondadoso que siempre ha estado dispuesto á hacer en bien i obsequio de sus pueblos toda clase de sacrificios compatibles con el decoro de su Corona, i con la felicidad general!

Donde mas resplandece la beneficencia, la generosidad i la grandeza de alma del Sr. D. Fernando VII es en las instrucciones dadas al general Morillo cuando fue enviado en 1815 á pacificar la América. «Córrase un velo impenetrable, dijo el augusto Monarca, sobre todos los pasados desaciertos: no se derrame la preciosa sangre de mis amados pueblos de América: agótense todos los medios de la dulzura: prometaseles, i se cumpla religiosamente la mas decidida proteccion, aun con preferencia á mis vasallos peninsulares: óiganse todas sus quejas i reclamaciones: socórranse profusamente las públicas necesidades: repártanse con igualdad los empleos i gracias: ábranse las puertas de la reconciliacion aun á los mas obstinados, aun á los que en su fiebre revolucionaria se han cebado en las inocentes víctimas españolas: propónganseme los medios de cicatrizar las llagas, i de dar nuevo impulso á la prosperidad de aquellas regiones: que vuestro norte sea la paz, vuestras guias la moderacion i templan-

«za, vuestros ausiliares la persuasion i el exhorto, vuestro «noble aguijon la clemencia, i vuestro triunfo el estable«cimiento de la mas cordial, de la mas pura i de la mas «sólida fraternidad entre los hijos de ambos continentes. «Que la oliva sea la señal que anuncie vuestro regreso, i «no funestos laureles cogidos sobre mis propios súbditos. «I si á pesar de mis generosos sentimientos el hado adver«so trocase en desprecio i terquedad de los revoltosos lo «que es efecto de los estímulos de mi corazon; i si la fuer«za imperiosa de las circunstancias os obligase á tomar el «último i doloroso recurso de sacar la espada, tenedla «siempre pronta á volverla á la vaina; que vuestros brazos «jamás se nieguen á estrechar á los arrepentidos, ni vues«tra mano á firmar el perdon, aunque algunos abusen una «i mas veces de tanta bondad. Quiero finalmente que si el «mundo me ha de acusar de algun error, me acuse de pie«dad, no de rigor (1).»

Pero volvamos á describir la apurada posicion de los nuevos Estados: todos ellos han debido abrir ruinosos empréstitos para sostenerse, sin que haya producido mas beneficio que el de enriquecer á los especuladores i mandatarios, i el de comprometer á las naciones que tan neciamente han fiado sus caudales para sostener el vicio i la inmoralidad.

---

(1) Tales fueron los sublimes sentimientos de nuestro augusto Monarca consignados en aquella época; tales son en el dia, i lo serán eternamente. De tanta nobleza i clemencia no se hallan ejemplos, sino remontándose á los tiempos brillantes del Imperio romano en que floreció un Tito, quien por complacerse en confundir con un generoso perdon aun á los reos de lesa Magestad, mas bien que con terribles castigos, mereció el renombre de «Delicias del Mundo.»

El General Morillo correspondió en cuanto le fue posible á la confianza de su Soberano, i lo comprobó el generoso perdon concedido al bárbaro Arismendi, autor del sacrificio de 800 españoles en la Guaira, asi como en cuantos casos se lo permitió un celo discreto que dejase cubiertos los Reales intereses. Los malignos tiros de venenosas plumas nada pueden contra la realidad de los hechos.

Uno de los primeros corifeos de la revolucion mejicana, tan amable i caballeroso en su vida privada, como criminal en la pública (1), dejó traslucir las ideas que animan á los gefes de los nuevos gobiernos, declarando con mi mayor sorpresa en una tertulia de Londres á la que asistí accidentalmente, «que él no estaria contento ni tendria confianza en la estabilidad de lo que decia ser en gran parte obra de sus manos, si no conseguia que Méjico llegase á deber de 200 á 300 millones de duros á la Europa; i añadiendo «que este i no otro era el medio de que «sin ningun trabajo ni riesgo pudiesen ellos disfrutar tran«quilamente de los ópimos frutos que se prometian sacar «de su independencia.»

Los especuladores europeos, acostumbrados á mirar á los españoles con siniestra prevencion, é inclinados á dar siempre á una impostura brillante la preferencia sobre el mérito verdadero, ignoraban seguramente que la escesiva beneficencia de nuestros augustos Soberanos habia concedido á las Américas universidades, colegios, academias y demas establecimientos científicos; se figuraban ver en los americanos unos seres mui inferiores á los peninsulares, i por lo tanto, segun ellos, poco distantes de la crasa ignorancia i embrutecimiento, i sobre todo exentos de cabalas i de intrigas: asi es que cayeron facilmente en la red que les tendieron aquellos astutos agentes, i les abrieron sus bolsillos para toda clase de proyectos trasatlánticos, seguros de absorver en poco tiempo todas las riquezas del nuevo Mundo. ¡Pero cuál ha sido su sorpresa al observar que sus millones se han empleado en atizar las guerras civiles, en saciar la inmensurable ambicion de los gobernantes, i en socabar por los cimientos el mismo edificio republicano! ¡Cuál su amargo desengaño al ver totalmente malogrados sus gigantescos planes, i al examinar por sí mismos que aquellos genios atrabiliarios solo tienen

(1) Don Miguel Cavaleri.

habilidad i disposicion para destruir, i que son incapaces de crear (*)! ¡I cuál finalmente su sentimiento de haberse dejado alucinar por la profesion verbal de virtudes republicanas que nunca han tenido, ni está en su índole adquirir!

Felizmente ha reconocido la Europa con tiempo el error en que se hallaba con respecto á los dominios españoles en América; los apóstoles de la revolucion han sido reconocidos por los flancos que encubria débilmente el velo sutil del maquiavelismo. Cesó pues el fatal empeño de comprometer sus intereses con aquellos gobiernos; solo subsistirá su aparente adhesion el tiempo necesario para recoger parte de sus capitales tan equivocadamente emplea-

---

(*) El Doctor Quijano, uno de los genios mas turbulentos de América, i Secretario que fue del gobierno rebelde de Quito, desengañado de su fatal error cuando la fiebre corporal tomó el lugar de la revolucionaria, dió á su confesor con todas las formalidades necesarias que justificasen la verdad, un manifiesto mui precioso del que citaré tan solo el siguiente párrafo.

« En la asombrosa variedad de nuestras trasformaciones políticas hemos tenido sucesivamente juntas, congresos, division de poderes, constituciones i toda la baraunda de disposiciones relativas á un gobierno representativo i popular; pero nada menos hemos sabido que gobernar bien: hemos tenido muchos empleados i mandones; pero no hemos sido mejores ni mas felices. La política nueva i superficial ha pretendido vanamente formar Estados-Unidos de nuestras provincias divididas en opiniones é intereses, adoptando ciegamente el sistema federativo. Este es un bello ideal, que tanto deslumbra i arrebata, sin consultar la capacidad moral i política de sus habitantes, mezclados de tantas castas estrañas, i separados en distintas condiciones, i sin atender á la variedad de circunstancias en que nos hallamos los americanos españoles respecto de los anglo-americanos, cuya moderna constitucion la aplauden i recomiendan con tanto entusiasmo nuestros brillantes publicistas, aun sin conocer bien, i sin demostrar que ella sea la mejor, la mas adecuada i permanente. Es preciso pues que reconozcamos i confesemos á pesar de nuestras vanas alucinaciones, que nosotros solamente hemos sabido desorganizar i destruir, i no edificar sólidamente; i en una palabra, deslumbrarnos, estraviarnos i perdernos. »

dos; i considerándolos como presa de un naufragio imprevisto, se darán por mui dichosos si reciben por ganancia de lo perdido sus despojos. Cesará así mismo esa mal concebida codicia comercial. ¡Cuántos buques se han visto regresar sin haber desembarcado sus cargamentos! ¡Cuántos otros han perdido sus capitales i aun parte de los gastos; i cuántos negociantes han tenido que vender sus efectos á precios mas bajos que los de primer costo en la fábrica! En la ciencia económica se equivocará siempre quien no sepa hacer una justa aplicacion de los principios. Hai en dicho ramo brillantes teorías apoyadas en bases fijas del raciocinio, que planteadas en ciertos puntos i paises son productivas de felicidad, i en otros de ruina. La contribucion directa, tan recomendada por Smith, Say, Bentham, Filangieri, Gioja i por otros publicistas mui acreditados (como que debe gravitar con igualdad sobre las clases pudientes, i no sobre las menesterosas), fue con todo mui fatal al llamado gobierno constitucional, quien hubo de reponer la contribucion indirecta, como de mas suave ejecucion aunque nada equitativa en su esencia. Otros muchos ejemplos se podrian citar de los desaciertos que se cometen en las alteraciones de sistemas de comercio, de industria, de agricultura i demas secciones de la hacienda, aun cuando se mida el terreno con el mas recto compas de la justicia, i se reduzcan los cálculos á una certeza matemática.

Pero contrayéndome á la codicia de los estrangeros en sus empresas comerciales con la América española, que tan erradas les han salido, comentaré las siguientes reflexiones que se les ofrecieron apenas fueron abiertos aquellos mercados, i que si bien justas en apariencia han correspondido tan malamente á sus esperanzas. «Los españoles, decian, compraban los efectos franceses é ingleses, «i ganaban un 30 por 100 vendiéndolos en América; luego si nosotros franceses é ingleses los llevamos en derechura á aquellos puertos, disfrutarémos de dicha ganan-

«cia ademas de la primitiva: vaciemos pues todos nuestros «almacenes, i seamos los primeros en coger aquellos fru-«tos.» En virtud de este silogismo vestido con todas las formas lógicas hicieron á toda priesa espediciones escesivas, i tan mal calculadas, que si bien tuvieron alguna ventaja los primeros buques que arribaron á las playas del nuevo Mundo, fueron gradualmente descendiendo los precios hasta quedar reducidos al estremo indicado de volverse algunos á Europa con los mismos cargamentos.

Los negociantes españoles i aun los criollos que vieron friamente la ceguedad con que los estrangeros se arrojaron sobre la América, formaron una especie de liga tan sutil i bien combinada, que llegaron á darles la lei completamente. El antiguo sistema de comercio fue sin embargo trastornado para todos; se perdió aquel sabio equilibrio en que nuestros españoles supieron mantener la balanza de las importaciones con las esportaciones, i no volverá á su nivel mientras que los estrangeros no cesen de remesar directamente á aquellos paises. Ya parece que se hallan bien convencidos de esta inalterable verdad; ya han visto que nunca sacaron un partido mas seguro ni mas ventajoso que cuando no se entrometieron en el comercio de la América española; i han llegado á conocer que no puede haber verdadera i sólida ganancia para ellos, sino vendiendo sus efectos á los españoles, para que restablecido el antiguo método puedan estos nivelar los precios, de modo que no perjudiquen á la industria ni al giro nacional. Este equilibrio, repito, solo pueden mantenerlo los españoles á causa de la íntima union en que han vivido siempre, de su mayor conocimiento del pais, de su sólido crédito i opinion, de su sobriedad i perseverante industria, i de la gran práctica de aquella clase de negociaciones. Limítense pues los estrangeros á una moderada ganancia, i no correrán riesgo alguno sus intereses: conténtense con el huevo de oro de la fábula, i podrán fomentar sus fábricas: entablen de nuevo sus antiguas re-

laciones con los honrados capitalistas españoles, i será segura la salida de sus efectos.

Siendo tan importante en el dia esta cuestion, haré algunas ampliaciones, aunque incurra en el defecto de que se repita una parte de las ideas ya vertidas.

Los especuladores codiciosos que anteponiendo lo util á lo honesto han protegido abiertamente la independencia americana, han tenido los mas tristes desengaños de la falacia de sus cálculos, i de que una logreria torpe rara vez deja de estrellarse. Habrá pocos al presente que no esten arrepentidos de la parte activa que tan impolíticamente han tomado en la emancipacion de la América española. Cada dia son mas odiados los mismos agentes favorecedores de ella. Todo americano al ver un estrangero se figura hallar en él un aventurero que no ha sido conducido al pais por otro fin sino el de llevársele su dinero i hacienda: de esta desconfianza, i de la diferencia de idioma, caracter, costumbres i religion nacen á veces lances los mas serios que comprometen su tranquilidad, sus intereses, i hasta su propia existencia. Empero considerando las cosas bajo el aspecto general político, es digna de ocupar un lugar en este discurso la resolucion que dió al problema de las colonias el profundo napolitano Filangieri en el segundo tomo de su obra titulada *Ciencia de la legislacion*, publicada en 1780. Es tal la exactitud de su raciocinio, i de tal modo ha correspondido el éxito á la acertada prevision de aquel insigne literato, que me ha parecido conveniente insertar íntegro este curioso artículo, marcando distintamente aquellas líneas que forman el verdadero cuadro actual de las posesiones españolas.

« Si las colonias inglesas quedan independientes, ¿ quién «podrá contener las de los españoles, portugueses i franceses? Brillando una vez en la América anglicana el relámpago de la independencia, ¿no comunicaria su luz á todo «el resto de aquel vasto continente? ¿No se declararia en«tonces toda la América independiente de la Europa? ¿Qué

« seria en tal caso de nuestro comercio? ¿Qué podriamos « permutar por nuestras producciones? ¿Con qué podriamos « pagar á los propietarios del Perú, á los dominadores del « Brasil? ¿Acaso con nuestros frutos? Pero la mayor parte « de estos se darian asimismo en aquellos paises luego que « su agricultura fuera puesta en accion. ¿Con nuestras ma- « nufacturas, con nuestras artes? Pero estas ya florecen en « la Pensilvania á pesar del estrépito de las armas i de los « horrores de la guerra. ¿Les pagarémos por ventura con los « productos de las Indias orientales? Pero la pérdida de la « América nos privaria tambien de este comercio que nos- « otros no sostenemos sino á sus espensas. Sin las minas del « Potosí no podriamos condimentar nuestros manjares con « los aromas del Asia, ni vestir las preciosas telas del Coro- « mandel. El comercio pues de toda la Europa podria pere- « cer con el de los ingleses, si estos pierden sus colonias. I « con todo el espíritu de rivalidad ha obcecado de tal modo « á los gobiernos, que algunas naciones de Europa se atreven « á preparar los materiales que servirán un dia para fraguar « su ruina, i estienden su imprevision hasta el punto de ofre- « cer una mano intrépida á los artífices de sus cadenas.

« Observando la cuestion por la parte de las colonias ha- « llarémos que cuando su dependencia de la Gran Bretaña « fuera cual debiera ser una dependencia de gobierno i no « de esclavitud; que cuando la libertad de su comercio i « sus derechos fueran tan respetados por su madre como « los de sus hermanos; que cuando la metrópoli no hicie- « se una distincion absurda entre los intereses de sus ciu- « dadanos de América i los de sus ciudadanos de Europa; « cuando olvidándose del mar que los separa no viese en sus « provincias americanas sino una prolongacion no inter- « rumpida de su territorio europeo; entonces, digo, la de- « pendencia de las colonias lejos de impedir los progresos « de su prosperidad, *la aseguraria mas*, *preservándola de los « peligros á que podia quedar espuesta su total independen- « cia*: *entonces no se hallarian ellas en el caso de temer la*

«*ambicion de algun espíritu arrojado i activo, ni las in-*
«*ternas discordias que podrian suscitarse en el reposo de la*
«*paz, ni las disensiones recíprocas entre si mismas, disensio-*
«*nes que la política griega no pudo impedir en sus repúbli-*
«*cas, i que la sola pobreza local ha tenido tal vez por tan-*
«*to tiempo lejos de las costas de las provincias unidas: en-*
«*tonces finalmente la Europa sin que la asustara su prosperi-*
«*dad, podria tener parte en ella.*»

¿I qué se dirá de las trabas con que suponen los disidentes se comunicaban las luces á la América, i de la prohibicion de libros estrangeros? ¡Ojalá se hubieran llevado á efecto con todo rigor tan sabias disposiciones! Mucho tendria que agradecer la humanidad á los gefes españoles, si no hubieran mirado con descuido un punto de tanta importancia, que ha sido el fomes principal del desarrollo revolucionario. Exaltada la viva imaginacion de los americanos con la lectura de los nuevos publicistas, i falsamente entusiasmados sus ánimos con los discursos i escritos de los jacobinos franceses, creyeron poder adquirir igual celebridad en el templo de la discordia, i asombrar á la Europa con sus brillantes hazañas en la ominosa carrera de la insurreccion, fundando una quimérica libertad ó verdadera licencia, en que ha sido convertido aquel ente imaginario por los regeneradores modernos.

Dos fueron señaladamente las clases que comunicaron á la infeliz América esos tenebrosos rayos de luz acompañados por todos los incentivos que podian halagar la ambicion de unos, las pasiones de otros, é introducir la aberracion de ideas en cuantos no viesen en los diques de la religion i de las leyes el saludable freno del genio del mal.

La primera fue la de los doctores en leyes, ó abogados, quienes en retribucion á los mayores beneficios de que eran deudores á la paternal solicitud del Monarca español por haberles proporcionado universidades i maestros para seguir la noble carrera de la toga, fueron los primeros en sellar su negra ingratitud maquinando los planes de subver-

sion, creando juntas populares, redactando constituciones, manejando los actos legislativos i judiciales, i convirtiendo en daño de su propio pais las luces i conocimientos que se les habian comunicado, para afianzar la justicia, dirigir el pueblo por el camino de la obediencia i subordinacion, consolidar el órden, i fomentar la prosperidad pública (1).

---

(1) La casualidad ha hecho llegar á mis manos el informe secreto que uno de dichos abogados, el Dr. Moreno, dió á la junta de Buenos Aires en 1810 sobre los medios de arraigar su revolucion. Se estremece el alma al considerar los atroces i bárbaros atentados de que es capaz una cabeza escéntrica, exaltada por el estúpido ídolo del republicanismo. Copiaré algunos artículos cuya autenticidad es innegable.

*Párrafo del exordio.* «I en consecuencia creeria no haber cumplido tanto con lo que se me ha honrado, como con la gratitud que debo á la patria, si no manifestara mis ideas segun i conforme las siente mi corazon, i segun los conocimientos que me han franqueado 25 años de un estudio constante sobre el corazon humano, en cuyo tiempo, sin que me domine la vanidad, creo tener algun voto en sus funciones intelectuales; i por lo contrario si moderando mis reflexiones no mostrase los pasos verdaderos de la felicidad, seria un reo digno de la mayor consideracion, i asi no debe escandalizar el sentido de mis voces de *cortar cabezas, verter sangre i sacrificar á toda casta*, aunque este proceder nos aproxime á las costumbres de los antropófagos i caribes. I sino ¿para qué nos pintan á la libertad ciega i armada de un puñal? Porque ningun estado envejecido ni sus provincias pueden regenerarse, ni cortarse sus corrompidos abusos sin hacer correr arroyos de sangre.»

Reflexion 2.ª « A todos los verdaderos patriotas cuya conducta sea satisfactoria, i tengan ya dadas pruebas relevantes, si en algo delinquiesen que no fuera contra el sistema, debe tenerse siempre con estos una consideracion i estremada bondad: en una palabra, en tiempo de revolucion ningun otro delito debe castigarse sino el de infidencia i rebelion contra los sagrados derechos de la causa que se establece, i todo lo demas debe disimularse.»

Reflexiones 4.ª i 5.ª « Con los descontentos debe observar el gobierno una conducta cruel i sanguinaria; la menor especie debe ser castigada; i en los juicios i asuntos particulares debe preferirse siempre al patriota para aprisionar mas su voluntad. Item, la menor semiprueba de hechos ó palabras contra dicha clase de descontentos debe castigarse con pena capital, principalmente si son sugetos de talentos, riqueza, caracter i opinion.»

Reflexion 7.ª « Deben ser decapitados cuantos Gobernadores, Ca-

La segunda clase que tomó á su cargo los riesgos de la empresa, i la ejecucion de los planes i proyectos forja-

---

pitanes generales, Mariscales de campo, Brigadieres i Coroneles realistas caigan en nuestras manos, asi como todos aquellos sugetos que ocupan los primeros empleos en los pueblos que todavia no nos han reconocido, pues que gozando de algun influjo popular, i conociendo nuestras miras pueden desacreditar nuestra causa entre los mismos patriotas, i especialmente ante el Gobierno español, privándonos de las ventajas que podemos derivar de las relaciones que trataremos de entablar con él si podemos mantenerlo engañosamente adormecido, ó á lo menos perplejo en resolver, hasta que ganemos tiempo para desenvolver nuestros planes, que es de lo que mas necesitamos.»

Reflexion 20.ª «El misterio de *Fernando* es una circunstancia de las mas importantes para llevarlo siempre por delante, tanto en la boca como en los papeles públicos i decretos, pues es un ayudante de nuestra causa el mas soberbio, porque aun cuando nuestras obras i conducta desmientan esta apariencia en nuestras provincias, nos es mui del caso para con las estrangeras, asi para contenerlas, ayudados de nuestras relaciones i esposiciones políticas, como igualmente para con la misma España por algun tiempo, proporcionándonos con la demora de los ausilios que debe prestar, si revive, el que vayamos consolidando nuestro sistema, i consiguientemente nos da un margen absoluto para fundar ciertas cuestiones i argumentos, asi con las cortes estrangeras como con la España, que podremos hacerlas dudar cual de los dos partidos sea el verdadero realista.»

Reflexion 9.ª del 2.º artículo. «Deberá enviarse inmediatamente á los pueblos del Uruguai i demas principales de la campaña una fuerza de 500 á 800 hombres con mas oficiales, sargentos i cabos de los que correspondan, á fin de que sirviendo de apoyo se vayan organizando en los mismos pueblos algunos escuadrones de caballería i cuerpos de infantería; teniéndose presente el haberse ya atraido á nuestro partido i honrádolos con los primeros cargos á un Valdenegro, á un Baltasar Bargas, á los hermanos i primos de Artigas, á un Benavides, á un Vazquez de S. José, á un Baltasar Ojeda, etc.; sugetos que por lo conocido de sus vicios i condiciones son capaces de todo, que es lo que conviene en las actuales circunstancias, por sus talentos campestres i opiniones populares que han adquirido con sus hechos temerarios, i asi deben escogerse los demas para formar buenos cuerpos.»

Reflexion 16. «Todas las fincas, raices i demas clases de bienes de los que han seguido el partido contrario serán secuestradas á favor del erario público, é igualmente los bienes de los españoles que no hayan abrazado abiertamente nuestra causa.»

dos por los letrados, la constituyeron principalmente los jóvenes díscolos i bulliciosos, que alucinados por los venenosos ejemplos que les ofrecia la revolucion francesa, i encántados con la lisonjera perspectiva de apoderarse de los empleos de los españoles, i hasta de las riquezas adquiridas por estos con su activa industria i perseverante sobriedad, entraron gustosos en las conspiraciones catilinarias, en las que se proponian, á imitacion de aquel despechado republicano, levantar sus arruinadas casas sobre las rapiñas en la Real Hacienda, i reunir ademas en sus manos la riqueza de los pacíficos habitantes para dar rienda suelta á sus vicios i desórdenes.

Esta segunda clase era bastante numerosa i contaba ascendientes respetables que con sus virtudes i prudente economía habian adquirido fortunas colosales, que por aquellos sus hijos corrompidos habian sido sumergidas en el abismo de sus licenciosas pasiones (1).

---

De este jaez son los demas artículos del proyecto que ocupa nueve pliegos; ¿pero quién ha de tener paciencia para insertar un escrito tan mal zurcido, sin sintáxis ni método, sin conexion en las ideas, sin enlace en las frases, pesado, confuso, repetitivo i fastidioso? ¿Quién la tendrá para oir tales desbarros del entendimiento, i unos insultos tan horribles á la moral, á la justicia i á la humanidad? No me detendré en refutar tan bárbaros ultrajes porque deben horrorizar á toda alma sensible; tan solo diré que aun cuando dicha revolucion no hubiera tenido mas mancha que ésta, i la de haber sido nombrado sucesivamente embajador á Londres este Robespierre americano, del que quedó libre la tierra felizmente durante su travesia para desempeñar aquel alto destino; aun cuando no se pudieran presentar á docenas los rasgos de crueldad que han sido característicos á los rebeldes de América, bastarian estos sanguinarios apuntes para hacer concebir á la Europa i al mundo entero la justa indignacion que merecen tan inhumanos procederes.

(1) *Padre pulpero, hijo caballero i nieto pordiosero.* Este era un proverbio mui conocido en América, i que no carecia totalmente de verdad. Muchos españoles habian concurrido á aquel pais sin mas elementos que su industria i sobriedad. No era corto el número de los muchachos que se metian furtivamente en los barcos, i que solo se presentaban al Capitan cuando ya se hallaban mui distantes de tierra para poder retro-

Estas dos clases fueron las principales instigadoras de la revolucion americana ; si los que pertenecian á las demas de la sociedad se comprometieron en ella, fue por equivocacion de cálculo, por dejarse llevar de vanas teorías, por creer muchos de buena fe que iban á mejorar de condicion, i aun que podrian llegar á dictar la lei con el curso del tiempo al mundo antiguo, adquiriendo un nombre i celebridad que tanto halaga al corazon de todo americano, dominado generalmente por la ostentacion i pompa, mas bien que por la frugalidad i templanza. Si las clases bajas tomaron parte en la independencia i libertad, no fue por aficion á unos ídolos cuyos atributos desconocian, i sí porque se les quitaba el sabio freno de las leyes, i les alejaban el temor del castigo, á cuyo solo nombre habian estado sumisas para no cometer los escesos á que suele entregarse la gente sin moral i sin principios. Si á pesar de

---

ceder á desembarcarlos. Unos i otros llevaban una educacion religiosa, aunque tosca, i un ánimo exento de corrupcion. Con estas solas prendas, i con su laboriosidad i buena fe hallaban prontamente apoyo en los negociantes europeos i aun en los criollos, quienes les dispensaban toda su confianza, i el manejo de intereses. Sus principios eran los de abrir una tienda de comestibles llamada *pulpería*, ó los de ocuparse en el tráfico de la mercería ambulante, i sucesivamente iban progresando con su estricta economía i sus no interrumpidos afanes, hasta el punto de acumular cuantiosos caudales. Casábanse comunmente con americanas ricas, sus hijos eran educados con todo el mimo i contemplacion propia de gentes bien acomodadas. A su muerte adoptaban estos nuevos caballeros la vida i costumbres de la nobleza, desdeñándose de ejercitarse en los oficios de sus padres, cuyo solo recuerdo los ruborizaba; i se daban tal priesa á disipar los bienes heredados, que generalmente no trasmitian á sus inmediatos sucesores sino sus despojos, i las viciadas inclinaciones de una vida inerte i afeminada que los sumergia bien pronto en la miseria.

De esta clase han salido la mayor parte de los corifeos de la revolucion. Habia i hai sin embargo escepciones mui honrosas; no son pocos los hijos i nietos de españoles, distinguidos por sus virtudes, por la nobleza de su ánimo, i por la brillantez de su ingenio, que hacen honor al origen de su cuna.

que los criollos conocian estos escollos les dieron parte en su revolucion, fue porque necesitaban de hombres esforzados, de hombres decididos i aun feroces que sembrasen el terror i espanto por el pais: con esta mira armaron el brazo de aquellos negros, zambos, mestizos i demas castas que por su arrojo i barbarie eran temidos i respetados en sus respectivas asociaciones, i los comprometieron confiándoles el mando de partidas, que sucesivamente fueron engrosándose hasta formar divisiones, capaces de imponer á los mismos directores que habian puesto en accion una fuerza tan peligrosa.

I chocando en América elementos tan opuestos, ¿cuál podrá ser el resultado de su violenta posicion? Al mas profundo observador solo dos términos se presentan: ó su reunion á la Metrópoli, ó su dominacion por las castas. Es indudable que si el Monarca español no presta una mano benéfica para que rompan aquellos pueblos las cadenas que les han impuesto por ahora los demagogos ilustrados, vendrán á ser presa de esa misma gente tosca é incivil, á la que han distraido de sus materiales ocupaciones, haciéndoles conocer su peligrosa importancia para que un dia sean su mismo azote i esterminio.

Méjico ha principiado ya á sufrir los efectos de mi prediccion. El mulato Guerrero con sus hordas foragidas va á entronizar un despotismo tan duro como lo fué el del negro Enrique en Santo Domingo. Ya la capital ha sufrido recientemente un horroroso saqueo, en el que 500 familias de las mas opulentas han quedado reducidas á la mendicidad. Ya ha comenzado en aquel desgraciado pais la guerra civil de la gente de color reforzada por toda la pillería i hez de las poblaciones contra los criollos autores de esa misma revolucion, de la que, no me cansaré de decirlo, han de ser finalmente sus víctimas espiatorias.

El Perú tan solo necesita de otro Tupac Amaru para restablecer el imperio de los Incas, acabando con todos los blancos que apenas forman el 10.° de la poblacion. Si

aquellos indios llegan á perder su prestigio ácia el Monarca español, lo que sucederá si nuestro gobierno renuncia directamente á aquellas ricas posesiones reconociendo su independencia, ó indirectamente mirándolas con descuido; si los indios del Perú, repito, se llegan á persuadir de que la madre patria no ha de recobrar aquellos dominios, ¡con qué facilidad i prontitud podrán hacer una revolucion, cuyos efectos deberian ser tan fatales á los disidentes hispano-americanos que aquellos reconocen por intrusos i verdaderos opresores del pais!

Si recorremos el triste cuadro de la insurreccion de 1780, nos convenceremos de que á dichos indios les asisten los medios, el vigor i la fuerza para salir triunfantes en su lucha. Sin los eficaces auxilios prestados en aquella época por la Corte de España, sin la heróica decision i empeño de bizarros é inteligentes oficiales españoles, sin las rápidas i acertadas providencias emanadas de los dos vireinatos de Lima i Buenos Aires, i sin el prestigio Real que enmedio de aquella conflagracion general inflamó todavia el pecho de una parte de los mismos indios, habria desaparecido de aquellas regiones hasta el último criollo. La tierra se empapó en sangre de los blancos: todavia las ruinas de algunas poblaciones demuestran los estragos producidos por la ferocidad de unas castas, tan dóciles en el estado de sumision i dependencia, como rabiosas en el de exaltacion. Todavia recuerdan infinitos testigos presenciales las escenas horribles de San Pedro de Buena Vista, de la Villa de Oruro, de la Iglesia de Caracato en Sicasica, en donde la sangre vertida llegó á cubrir los tobillos de los furiosos indios, del pueblo de Arque, de los partidos de Ayopaya i Tapacari, de Tigüina, Copacabana i Sorata. Si los esfuerzos de estas hordas sublevadas no fueron coronados de un feliz suceso, obtuvieron sin embargo la gran ventaja de conocer que eran capaces de hacer una revolucion; i no se les oculta que el malogro de aquella su primera tentativa se debió á los inmen-



sos é inagotables recursos de una gran nacion, i que faltando estos, será segura su victoria el dia, que tal vez no está lejos, en que hagan resonar sus trompas guerreras.

Chile volverá á caer en poder de los indómitos araucanos. Estos valientes guerreros que desafiaron todo el poder colosal de España por el espacio de 250 años, ¿qué miedo podrán tener de un puñado de criollos sin union para constituirse, sin concierto para obrar, sin elementos para hacerse respetar, sin disposiciones para obedecer, sin vigor, sin energía i sin recursos? Abandonados los chilenos á su desgraciada suerte, tardarán á ver puesta en su capital la sede de los indígenas el tiempo que estos empleen en determinarse á aquella facil empresa.

Buenos Aires, aunque no tan próxima á ser dominada por los indios ó mestizos, tendrá que seguir el destino que nos indica la historia de las naciones. Los pastores de los Pampas, esa gente tan robusta i nervuda, como inquieta i bulliciosa desde que impolíticamente se la amaestró en el arte de la guerra; esos hombres feroces que ya en los primeros años de la revolucion arjentina hicieron ver á las órdenes del atrevido, revoltoso i esforzado Artigas el desprecio con que miraban al centro del poder de aquella república; esos aduares errantes han de hacer temblar á los regeneradores buenos aireños el dia en que tomando gusto á las dulzuras de la vida social les ocurra hacer una vandálica irrupcion en la capital, apoderándose por el derecho del mas fuerte de todas las riquezas de las poblaciones cultas.

Colombia, que sin duda es el pais en que está mas interpolada la gente de color con la blanca, siendo aquella 20 veces mas numerosa; que cuenta entre sus mas esforzados guerreros á los llaneros, hombres feroces, de figura gigantesca i de hercúlea musculatura, no bien humanizados todavia aunque viven en sociedades arregladas ó pueblos sujetos al gobierno, dotados de cualidades mui parecidas á los errantes pastores de los Pampas de Buenos

Aires i del Norte de Méjico, aficionados al pillaje, i respetando en los blancos el solo signo representativo del poder i de la fuerza de un brillante trono, con cuyo prestigio fueron las columnas principales de los gefes realistas Boves i Morales; la gente de color, repito, ha de hacer bien pronto una terrible revolucion que pasmará la Europa. Ya mil ó dos mil de ellos, capitaneados por escelentes oficiales, formados en las filas realistas, se hallan en las montañas de los Güires proclamando á nuestro augusto Monarca, i haciendo la guerra á todo hombre del pais ó estranjero que no sea del partido español.

Si la Metrópoli por objetos políticos, que no es facil calcular, les negase los auxilios que imperiosamente reclaman; si se viesen abandonados á sus propios recursos; si finalmente convirtiendo por efecto de la necesidad los nobles sentimientos con que han dado principio á sus movimientos en objeto de su propia conservacion; si por igual fatalidad se vieran precisados á usar del medio violento de armar el brazo del pobre contra el rico, i de jurar el esterminio de los blancos americanos, ¡infeliz Colombia! ¡cuán pronto espiarian esos mónstruos de ingratitud la atrocidad de sus atentados! ¡cuán pronto quedarian vengados los manes de la Guaira i de los infinitos españoles que asesinados á sangre fria yacen insepultos por aquellos desiertos!

¡Horrible cuadro por cierto presentaria la América si en el libro de los altos destinos estuviera escrita su definitiva separacion de la Península! Pero este decreto jamas será fulminado contra aquellas tan ricas como desgraciadas regiones. Los promovedores de sus desórdenes, los despechados que no tienen mas partido que la muerte ó una feroz democrácia, los únicos é inexorables enemigos del trono español i del imperio de la razon, pueden marcarse con el dedo: ¡tan limitado es su número! Todo el resto de los americanos, aun aquellos que mas decision han mostrado por la independencia, i que han hecho los ma-

yores sacrificios para conseguirla; aquellos mismos (i son los mas) que dejándose seducir de vanas teorías, creian de buena fe que iban á dar un impulso magestuoso á la carrera de su prosperidad, todos han llegado á convencerse por una triste esperiencia i funesto desengaño, «que su emancipacion no puede consolidarse; que su nuevo sistema ha de ser un perpétuo semillero de disensiones, i que debe abrir abismos sobre abismos, en que se sepulten alternativamente los partidos, los intereses i la paz: que estando todos los revolucionarios prontos á mandar i tardos en obedecer; que creyéndose cada uno de los corifeos superior á los demas; que no reuniendo ninguno de ellos bastante nombradía i prestigio para hacerse respetar; que no siendo posible estinguir en ellos aquella aversion que constantemente han tenido de ser mandados por sus mismos compañeros á causa de la familiaridad i llaneza con que se han tratado durante la infancia, en los colegios, en las armas, en el juego, i aun en el libre ejercicio de otras pasiones vergonzosas, jamas podrán sostener género alguno de gobierno formado por ellos, el pais estará perpétuamente sujeto á oscilaciones políticas, serán interminables sus discordias, no habrá mas lei que la que dicte el partido dominante, i el pais irá caminando de dia en dia i á pasos agigantados ácia su total disolucion.

El mayor castigo que el Soberano español podia imponer á la América sería abandonarla á su propia suerte: ¿pero cómo su magnánimo corazon dejará de oir los clamores de aquellos sus hijos infelices, muchos de ellos inocentes, i aun arrepentidos los mas de los culpados?

Las revoluciones ó se fijan ó llegan á sucumbir por su propio peso: si lo primero, son los pueblos víctimas de un soldado afortunado como los Cromwelles i Buonapartes; i si lo segundo, el esceso del mal desarma á la mayor parte de los descontentos i les hace desear el restablecimiento de aquel gobierno que ellos mismos han tratado de destruir. Esto último sucede en América: aun las gentes faltas de

lógica, que no conocen el bien por cálculo sino por comparacion, suspiran por los tiempos antiguos en que era respetado el imperio de las leyes, bajo cuya ejida no respiraban aquellas regiones sino opulencia i prosperidad.

El genio de la revolucion todo lo tala, destruye y estermina; el gobierno legítimo cura las heridas, cicatriza las llagas, i abre nuevas fuentes de riqueza. Durante el interregno constitucional de la Península desde 1820 hasta 1823, se apoderó el gobierno revolucionario de los bienes de los monacales; sus productos tan solo servian para enriquecer á los comisionados i manipulantes, i el Erario público apenas podia pagar las pensiones anejas á sus legítimos poseedores. Se abrieron empréstitos sobre empréstitos que henchian los bolsillos de algunos mandatarios, en vez de ser invertidos en satisfacer las cargas del Estado. Se pusieron en práctica medios eficaces de reunir fondos para cubrir los presupuestos, i todas las clases estaban sin cobrar sus sueldos, escepto la militar activa, á la que desde el principio de la revolucion se la consideró con preferencia á causa de una tímida política que la llenaba de orgullo, le comunicaba una importancia peligrosa, i relajaba la primera divisa del soldado que es la disciplina. Se propusieron gigantescos proyectos que insensiblemente desaparecian ante lo impracticable de su ejecucion. Se trató de imponer respeto á las naciones europeas, i estas se reian de sus locas jactancias, é impotentes esfuerzos. Se establecieron planes de reconciliar las posesiones de ultramar, i acabaron de perderse. Se ocuparon los regeneradores mas juiciosos en dar impulso á esta nacion en la carrera de su prosperidad; mas por una fatalidad inesplicable los medios que se adoptaban servian para ostruir las fuentes de la riqueza pública, i para sumir al pais en el abatimiento i la miseria.

Tal ha sido en todas épocas el cuadro de las revoluciones; tal lo es en América, i tal lo será mientras que

el autor de la naturaleza no cambie la índole de los hombres i rectifique sus inclinaciones.

Cuando el augusto Monarca español fué restaurado al pleno ejercicio de su autoridad, estaban exhaustas todas las cajas públicas, vacíos los almacenes de las aduanas, deshecho el ejército, reducida la marina á una completa nulidad, menoscabado el crédito, desorganizada la administracion, i arruinados finalmente todos los ramos del Estado.

A pesar de algunas chispas que en los primeros años salian de las no bien apagadas cenizas revolucionarias, há ido esta nacion dando pasos acelerados ácia su antiguo lustre. Sin mas elementos que el prestigio de un trono legítimo, la feliz cooperacion de celosos ministros, i las virtudes de la inmensa mayoría del pueblo, sin haber tenido que recurrir á ruinosos empréstitos, sin agobio de los contribuyentes, i sin la exigencia de costosos sacrificios; se ha formado una buena marina que es el asombro de los mares de América; se ha organizado un brillante ejército, modelo de disciplina, fidelidad i bizarría; se ha emprendido la abertura de canales; la esplotacion de minas, i la habilitacion de nuevos caminos; se han fijado escelentes reglamentos de recta administracion; se ha enfrenado el vicio i la licencia; se ha fomentado la industria i comercio; se ha dado el mayor impulso al ramo de pesca; se ha decretado que Cádiz sea el emporio de la riqueza mercantil; se ha mejorado de tal modo el sistema de rentas que supera de mucho á la parte de gastos, siendo aquellas de 600 millones de reales, i estos de 446.099.750 por la lista de presupuestos i hasta poco mas de 500 millones con las demas cargas de la deuda nueva que gravita sobre el tesoro; se satisfacen por lo tanto sin atraso alguno todos los sueldos, que es el mejor barómetro del estado de la administracion, i se ha establecido finalmente una sólida paz en todos los ángulos de la Monarquía, que debe ser objeto de envidia para los paises que carezcan de tan importante beneficio.

Descansando ya S. M. sobre la mas sublime de sus obras, desembarazado de los complicados negocios de la Península que han tenido enteramente empeñada su atencion en estos primeros años de su restauracion, podrá ocuparse con todo el ardor de su solicitud paternal en el arreglo de sus dominios de América.

Tambien estos llegarán á disfrutar de igual felicidad que sus hermanos los peninsulares: volverán los tiempos gloriosos i tranquilos que el genio del mal hizo desaparecer momentáneamente. Autoridades respetables españolas en las que resplandezcan mas las virtudes que su larga carrera i alta gerarquía; gefes dotados de energía i prudencia, i cuya noble i generosa conducta haya dejado dulces recuerdos en aquellas regiones; sujetos bien conocidos por su probidad i por sus talentos políticos i militares, que sepan conciliar la opinion é inspirar confianza á los mismos contrarios; caudillos, cuyo solo nombre sea una garantía segura de sus promesas á los rendidos i un firme apoyo de los que se pronuncien por la causa legítima; oficiales que organicen respetables cuerpos en el mismo pais; divisiones peninsulares que se distingan mas por su disciplina que por su número, sirviendo menos de instrumentos de conquista que de puntos ausiliares á los agobiados americanos para sacudir el yugo de los furiosos demagogos; leyes benéficas que pongan en armonía la prosperidad del Nuevo Mundo con la conveniencia i seguridad del trono español; disposiciones gubernativas rectificadas por la larga esperiencia; proteccion á todos los ramos de industria i fomento; inviolabilidad de propiedades, sean de naturales ó estraños; repartimiento justo de gracias i distinciones; imposicion de castigos los meramente indispensables para desagravio de la vindicta pública, i tan solo sobre los complicados en delitos civiles, ó sobre los que no escuchen la voz de la razon i del legítimo gobierno; suave exaccion de derechos i contribuciones; vigor en las leyes; afabilidad en los encargados

de ejecutarlas; fusion de partidos en el de buenos súbditos; union fraternal entre los hijos de ambos continentes; recta observancia de nuestra religion benéfica; mejora de educacion, i reforma de costumbres. Hé aquí los únicos medios de que renazca la infeliz América para sí misma, para la Metrópoli, i para el Mundo entero.

---

Para que el público pueda apreciar dignamente el benéfico influjo de un gobierno fundado en el derecho, en la religion i en la justicia, pondré á su vista el estado de vigor i pujanza á que han llegado las posesiones españolas que se han mantenido fieles á su legítimo Soberano, á fin de que comparándolo con el de miseria, abatimiento i ruina que presentan los paises revolucionados, se confundan los causantes de tamaños desórdenes.

Las islas Filipinas necesitaban antes de un situado anual de 250.000 duros; la de Cuba de 1.200.000 i la de Puerto Rico de 350.000. Débese al celo del Monarca español, á su esmero en fomentar aquellos paises, i al acierto de sus reglamentos administrativos, que dichas posesiones no solo se basten á sí mismas en la actualidad para cubrir todas sus atenciones, sino que ya la Metrópoli haya principiado á recibir el premio de sus sacrificios.

Hé aqui el estado general de rentas de las Filipinas en 1825 (1).

*Ingreso en las cajas de* Filipinas *en* 1825.

| | |
|---|---|
| Contribucion directa............... | 257.219. |
| Tabacos......................... | 499.999. |
| Vinos.......................... | 244.064. |
| Aduanas......................... | 148.733. |
| Alcaicería de San Fernando........ | 4.843. |
| | 1.154.858. |

(1) Mui sensible me fué que el presente estado no hubiera llegado antes á mis manos para haberlo insertado en el apéndice á la Geografía Universal.

| | |
|---|---|
| Suma anterior. | 1.154.858. |
| Bulas. | 20.245. |
| Barajas. | 35. |
| Diezmos. | 13.044. |
| Gallos. | 23.098. |
| Pólvora | 1.352. |
| Papel sellado. | 5.449. |
| De comisos. | 79. |
| Medias anatas eclesiásticas. | 1.231. |
| Idem seculares. | 2.386. |
| Derechos de Secretaría de Gobierno. | 5.067. |
| Almacenes. | 60.996. |
| Mesadas eclesiásticas. | 616. |
| Indultos para comerciar. | 2.491. |
| Renta de Correos. | 3.276. |
| Penas de Cámara de las Islas. | 1.422. |
| Sueldos de Hacienda. | 179. |
| Quintos de oro. | 102. |
| Vintas. | 3.073. |
| Hacienda en comun. | 154.595. |
| Depósitos. | 55.302. |
| Fortificacion. | 396. |
| Hospital. | 6.562. |
| Inválidos. | 7.018. |
| Marina. | 2.140. |
| Miliciana. | 682. |
| Monte pio militar. | 3.483. |
| Id. de Cirujanos. | 233. |
| Maestranza de Artillería. | 64. |
| Cuerpo facultativo. | 191. |
| Tropa veterana. | 5.505. |
| Aumento de bulas. | 582. |
| De comisos de la superintendencia. | 2.716. |
| Oficios vendibles i renunciables. | 9.187. |
| Penas de Cámara del Consejo. | 2.716. |
| Total de la renta. | 1.550.371. |

*Erogaciones de las Islas Filipinas en dicho año de* 1825.

| | |
|---|---|
| Hacienda en comun.............. | 52.597. |
| Contribucion directa............... | 6.285. |
| Sueldos de Secretaría de Gobierno.. | 11.425. |
| Idem de los Señores Oidores....... | 24.177. |
| Idem de los empleados en Hacienda. | 41.373. |
| Gastos de oficina................. | 275. |
| Asignaciones.................... | 3.996. |
| Estipendios eclesiásticos........... | 23.806. |
| Bulas.......................... | 1.424. |
| Situados........................ | 1.800. |
| Gastos de justicia................ | 5.865. |
| Pensiones vitalicias............... | 6.882. |
| Colegio de Santa Potenciana....... | 5.149. |
| Almacenes...................... | 65.693. |
| Presidios....................... | 13.573. |
| Papel sellado.................... | 436. |
| Medias anatas seculares........... | 566. |
| Renta de Correos................ | 362. |
| Depósitos...................... | 11.222. |
| Asignaciones militares............ | 943. |
| Capilla Real.................... | 3.951. |
| Fortificacion.................... | 52.575. |
| Hospital militar.................. | 25.772. |
| Inválidos....................... | 5.119. |
| Marina......................... | 218.259. |
| Miliciana....................... | 133.484. |
| Pensiones militares............... | 2.200. |
| Monte pio militar................ | 7.347. |
| Idem de Cirujanos............... | 1.203. |
| Maestranza de artillería........... | 30.974. |
| Cuerpos facultativos.............. | 5.303. |
| Tropa veterana.................. | 486.453. |
| En documentos de $\frac{b}{c}$............... | 69.628. |
| | 1.320.117. |

Suma anterior. . . . . 1.320.117.

*Créditos atrasados pagados este año.*

| | | |
|---|---|---|
| A la Real compañía de Filipinas. . . . . . . . . . . . . . . . . | 150.000. | |
| A depósitos particulares. . . . | 30.000. | |
| A diferentes militares. . . . . . | 1.614. | 213.195. |
| Enviado á las islas Marianas. | 25.000. | |
| A varios empleados. . . . . . . . | 3.686. | |
| A cabecillaje de chinos. . . . . | 2.895. | |

| | |
|---|---|
| Total de los gastos. . . . . . . | 1.533.312. |
| Total de la renta. . . . . . . . | 1.550.371. |
| Queda á favor del Rei. . | 17.059. |
| Reunida la suma anterior de | 213.195. |

que debiera segregarse de la parte de gastos de dicho año, resultaría que las islas Filipinas habrian producido en 1825 un sobrante líquido de doscientos treinta mil doscientos cincuenta i cuatro pesos fuertes. 230.254.

## *Estado de las entradas i salidas de las cajas matrices de la* Habana *en* 1828.

*Entradas.*

| | |
|---|---|
| Producto de los derechos Reales marítimos i territoriales recaudados por la Aduana................... | 4.533.000. |
| Idem de los ramos de directa entrada. | 1.615.095. |
| Del Real Consuladó por el derecho de armamento, i el denominado de ausilio......................... | 246.134. |
| Total de las entradas. | 6.394.229. |

*Salidas.*

| | | |
|---|---|---|
| En atenciones de la Isla.... | 3.269.472 | 6.334.729. |
| En parte de pago al empréstito del Consulado....... | 142.235 | |
| En remesas á la Península... | 840.063 | |
| En atenciones de la marina.. | 1.708.838 | |
| En idem de otras provincias. | 374.121 | |
| Queda á favor del Rei.. | | 59.500. |

Si se agregan á dicha suma las remesas á España, de que se ha hecho ya mencion, i los demas gastos estraordinarios, se vendrá en conocimiento de que dicha isla puede producir anualmente unos dos ó tres millones libres para S. M.

## *Primera balanza mercantil de la Isla de* Cuba *del año de* 1826.

| PUERTOS. | IMPORTACION GENERAL | | | ESPORTACION GENERAL | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | En buques españoles. | En buques estrangeros. | En depósito. | En buques españoles. | En buques estrangeros. | En depósito. |
| Habana........ | 2.741.174 | 7.696.208 | 1.759.621 | 1.813.495 | 6.935.995 | 1.312.839 |
| Santiago........ | 250.552 | 863.544 | | 199.378 | 1.075.760 | |
| Príncipe........ | 79.461 | 47.499 | | 58.522 | 13.002 | |
| Matanzas....... | 33.496 | 969.676 | | 86.758 | 1.812.896 | |
| Trinidad....... | 32.598 | 387.429 | | 4.512 | 469.744 | |
| Baracoa........ | 1.530 | 4.248 | | 67 | 1.393 | |
| Manzanillo..... | 34.598 | 24.120 | | 16.849 | 10.645 | |
| Totales.... | 3.173.409 | 9.992.724 | 1.759.621 | 2.179.361 | 10.317.435 | 1.312.839 |

| | Importacion individual por estrangeros en 1826. | Esportacion individual por estrangeros en 1826. |
|---|---|---|
| Estados Unidos................ | 5.633.869 | 3.894.597 |
| Francia........................ | 1.169.451 | 1.162.218 |
| Inglaterra...................... | 1.324.628 | 1.583.474 |
| Ciudades Anseáticas............ | 1.293.987 | 1.667.949 |
| Italia.......................... | 54.676 | 188.269 |
| Paises Bajos.................... | 338.156 | 1.330.210 |
| Portugal....................... | 161.108 | 12.496 |
| Dinamarca..................... | 5.995 | 65.464 |
| Isla de Madagascar.............. | 10.854 | 412.758 |
| Totales........... | 9.992.724 | 10.317.435 |

*Resumen.*

| | | |
|---|---|---|
| Importacion en buques españoles | | 3.173.409 |
| Idem en buques estrangeros | | 9.992.724 |
| Depósito de entrada i consumo | | 1.759.621 |
| Suma | | 14.925.754 |
| Esportacion en buques españoles | 2.179.561 | 13.809.835 |
| Idem en estrangeros | 10.317.435 | |
| Depósito de salida | 1.312.839 | |
| Diferencia á favor de la importacion | | 1.115.919 |
| Movimiento general del comercio en dicho año | | 28.735.589 |

*Objetos de esportacion i sus cantidades en* 1826.

| PUERTOS. | Azucar, arrobas. | Café, arrobas. | Cera, arrobas. | Aguardiente, pipas. | Miel, bocoyes. | Tabaco en rama, arrobas. | Cigarros, libras. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Habana | 4.336.220 | 1.221.609 | 12.959 | 2.438 | 37.601 | 26.038 | 183.818 |
| Santiago | 315.240 | 319.475 | 3.223 | 118 | 1.906 | 51.768 | 4.278 |
| Príncipe | 13.207 | | 4.242 | | 90 | 1.342 | 674 |
| Matanzas | 1.186.627 | 164.470 | 211 | 2 | 23.340 | | 6.012 |
| Trinidad | 386.096 | 4.380 | 783 | 39 | 5.943 | 433 | 2.412 |
| Baracoa | | 63.864 | 1.400 | | | | |
| Total | 6.237.390 | 1.773.798 | 22.818 | 2.597 | 68.880 | 79.581 | 197.194 |

# PUERTO RICO.

ESTADO *de sus rentas i gastos desde 1.° de junio de 1827, hasta 31 de mayo de 1828.*

| | |
|---|---|
| Entradas | 727.714. |
| Salidas | 725.019. |
| Sobrante | 2.695. |
| Añádanse como pagos hechos en este año por deudas anteriores | 41.416. |
| Pensiones á los emigrados civiles i militares con ocupacion | 20.819. |
| Idem á los de igual clase sin ocupacion | 19.282. |
| TOTAL DEL SOBRANTE | 84.212. |

Para dar una nueva prueba de los progresos que va haciendo esta Isla en la carrera de su prosperidad, insertaré los estados de sus principales objetos de esportacion.

| Frutos. | Esportacion desde 20 de agosto de 1826, hasta 20 idem 1827. | Esportacion en 1828. | Aumento en dicho año. |
|---|---|---|---|
| Azucar, libras | 4.974.515. | 6.485.515. | 1.511.000. |
| Café, libras | 643 432. | 1.314.642. | 671.210. |
| Algodon, libras | 140.209. | 169.374. | 29 165. |
| Melao, cuartillos | 147.750. | 278.302. | 130.552. |
| Cueros al pelo, libras | 113.232. | 296.979. | 183.747. |
| Astas de toro, número | 2.600. | 9.180. | 6.580. |
| Maderas, n.° de vigas | 150. | 245. | 95. |

ESTADO *de las esportaciones é importaciones por la sola Aduana de la capital de Puerto Rico en 1828, con especificacion de las naciones que se han ejercitado en este tráfico.*

| NACIONES. | Importacion, valor en pesos fuertes. | Esportacion, valor en pesos fuertes. | Diferencia á favor de la importacion. | Idem en favor de la esportacion. |
|---|---|---|---|---|
| España. | 672.422. | 179.575. | 492.847. | |
| Estados Unidos. | 307.097. | 381.044. | 26.053. | |
| Dinamarca. | 11.620. | 33.392. | | 21.772. |
| Inglaterra. | 18.845. | 44.952. | | 26.107. |
| Holanda. | 1.640. | 368. | 1.272. | |
| Francia. | 19.095. | 1.819. | 17.276. | |
| Rusia. | 18.710. | 9.862. | 8.848. | |
| Alemania. | 7.312. | 684. | 6.628. | |
| Brasil. | 5.547. | | 5.547. | |
| Nápoles. | | 13.025. | | 13.025. |
| Cerdeña. | | 8.362. | | 8.362. |
| | 1.062.288. | 573.083. | 558.471. | 69.266. |

*Division general de la América española segun el arreglo que le han dado los insurgentes, con espresion de su último censo.*

| | POBLACION. |
|---|---|
| 1.° República de las provincias unidas del Rio de la Plata. | 600.000. |
| 2.° República de Chile. | 1.200.000. |
| 3.° República del Perú. | 1.736.923. |
| 4.° Dictadura del Paraguai. | 500.000. |
| 5.° República de Bolivia. | 1.200.000. |
| 6.° República de Colombia. | 2.711.396. |
| 7.° República de Méjico. | 8.000.000. |
| 8.° República de Goatemala. | 1.700.000. |
| TOTAL. | 17.658.219. |

## SUS DIVISIONES POR PROVINCIAS.

**PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA.**

- Buenos aires.
- Córdoba.
- Corrientes.
- Catamarca.
- Mendoza ó Cuyo.
- Misiones.
- Montevideo.
- Rioja.
- Salta.
- Santiago del Estero.
- Santa Fé.
- San Juan.
- San Luis.
- Tucuman.
- Tarija.

**PARAGUAI.**

- Asuncion.
- Villa Real.
- Concepcion.
- Curugaitia.
- Candelaria.

**CHILE.**

- Coquimbo.
- Aconcagua.
- Santiago.
- Colchagua.
- Maule.
- Concepcion.
- Valdivia.
- Chiloe.

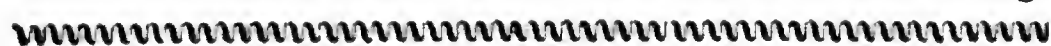
**PERÚ.**

| PROVINCIAS. | Partidos. |
|---|---|
| LIMA. | Cercado. Canta. Cañete. Chancay. Ica. Santa. Huarochiri. Yauyos. |
| TRUJILLO. | Cajamarca. Chachapoyas. Chota. Huamachuco. Jaen. Lambayeque. Mainas. Pataz. Piura. |
| JUNIN, antes TARMA. | Huanuco. Huailas. Jauja. Pasco. Huamalies. Conchucos. Huari. Cajatambo. Tarma. |
| PUNO. | Lampa. Azángaro. Caravaya. Chucuito. Guancani. |
| AREQUIPA. | Cercado. Moquegua. Arica. Tarapaca. Condesuyos. Cailloma. Camaná. |
| AYACUCHO, antes HUAMANGA. | Anco. Andahuailas. Cangallo. Huamanga. Huancavelica. Huanta. Lucanas. |

| | PROVINCIAS. | Partidos. |
|---|---|---|
| PERÚ. | *Sigue.* | |
| | AYACUCHO, antes HUAMANGA. | Tayacaja. Castrovireina. Parinacochas. |
| | CUZCO. | Cercado. Abancai. Aimaráez. Calca. Chumbivilcas. Catabamba. Paruro. Paucartambo. Quispicanchi. Tinta. Urubamba. |
| ALTO PERÚ ó BOLIVIA. | CHARCAS. | Cinti. Yamparaes. Tomina. Paria. Oruro. Carangas. |
| | POTOSÍ. | Atacames. Lipes. Porco. Chayanta. Chichas. |
| | LA PAZ. | Pacajes. Sicasica. Chulumani. Omasuyos. Larecaja. Apolobamba. |
| | COCHABAMBA. | Sacaba. Tapacari. Arque. Palca. Clisa. Mizque. |
| | SANTA CRUZ DE LA SIERRA. | Mojos. Chiquitos. Valle grande. Pampas. Baudres. |
| COLOMBIA. | ORINOCO. | Cumaná. Barcelona. Margarita. Guayana. |
| | VENEZUELA. | Caracas. Carabobo. |
| | APURE. | Varinas. Apure. |
| | ZULIA. | Maracaibo. Coro. Mérida. Trujillo. |
| COLOMBIA. | BOYACA. | Tunja. Pamplona. Socorro. Casanare. |
| | CUNDINAMARCA. | Bogotá. Antioquía. Mariquita. Neiva. |
| | MAGDALENA. | Cartagena. Santa Marta. Rio del Hacha. |
| | CAUCA. | Popayan. Chocó. Pasto. Buenaventura. |
| | ISTMO. | Panamá. Veragua. |
| | ECUADOR. | Pichincha. Imbubura. Chimborazo. |
| | ASUAI. | Cuenca. Loja. Jaen. Mainas. |
| | GUAYAQUIL. | Guayaquil. Manalí. |

ESTADOS FEDERADOS.

| | |
|---|---|
| MÉJICO. | Chiapa. Chihuahua. Cohahuila i Tejas. Durango. Guanajuato. Méjico. Mechoacan. Nuevo Leon. Oajaca. Puebla de los Ángeles. Querétaro. San Luis de Potosí. Sonora y Sinaloa. Tabasco. Tamaulipas. Vera Cruz. Jalisco. Yucatan. Zacatecas. California. Tlascala. Colima. Santa Fé. |
| GOATEMALA. | Goatemala. San Salvador. Honduras. Nicaragua. Costa Rica. |



PRINCIPIO DE LA REVOLUCION.

# BUENOS-AIRES.

## CAPITULO PRIMERO.

*Sucesos importantes que precedieron á la insurreccion de Buenos-Aires. Apresamiento de cuatro fragatas españolas por los ingleses, antes de haber declarado la guerra. Invasion de los mismos á las órdenes del general Beresford. Rendicion de este gefe al capitan de navio don Santiago Liniers. Revolucion para deponer del mando al virei Sobremonte, i su retirada á Montevideo. Toma de esta plaza por Sir Samuel Achmuty. Nombramiento del mismo Liniers para suceder al marques de Sobremonte. Nueva invasion de los ingleses al mando del general Whitelocke; su derrota i reembarco por los esfuerzos de dicho Liniers, quien recobró á Buenos-Aires i toda la banda oriental. Disensiones con el general Elío, comandante de la plaza de Montevideo. Conspiracion de Buenos-Aires para establecer una junta popular. Destierro de los principales cómplices. Recelos injustos acerca de las miras de la casa de Braganza. Arribo del nuevo virei don Baltasar Hidalgo de Cisneros. Libertad absoluta de comercio, proclamada en aquella capital por dicha autoridad. Estado de los negocios á fines de 1809.*

La ereccion de un vireinato con sus tribunales i establecimientos competentes en 1777, i la libertad de comercio con la metrópoli, decretada en 1778, sacaron repentinamente aquella capital i sus provincias del estado de inaccion i atraso en que yacian desde que descubrió las costas del rio de la Plata en 1516 el primer piloto Juan Diaz de Solís.

Desplegando los grandes recursos de aquel fértil i dilatado territorio, i aprovechando las ventajas de su escelente situacion, se hizo mui pronto el centro de casi todas las relaciones mercantiles del Perú, i el depósito de sus riquezas. Tomó entonces la poblacion un rápido vuelo; su comercio interior se estendió hasta el Cuzco i Arequipa, i los productos metálicos del Potosí fecundaron las inmensas Pampas, dando á su capital una robustez i virilidad superior á todo cálculo.

No tardaron en escitarse celos i ambicion de parte de los estrangeros, especialmente de los ingleses, quienes á la sombra de sus relaciones con los establecimientos confinantes del Brasil, trataron de sacar partido de la pujanza de Buenos-Aires por medio del comercio clandestino, sin perder de vista el apoderarse de aquellos paises, cuya idea habia sido concebida desde fines del siglo pasado.

Ya desde dicha época se habia anunciado en Europa que el Comodoro Popham trataba de hacer una invasion en el rio de la Plata para formar algunos establecimientos en la costa, dándose á esta espedicion un carácter mas comerciante que militar, i á sus tentativas i relaciones con los habitantes un aire mas político que guerrero.

Persuadida la Inglaterra de lo imposible que era conservar sus buenas relaciones de amistad con la España mientras que esta nacion estuviera tan íntimamente aliada con la Francia, usando de una política en contradiccion con los principios del derecho de gentes, anticipó las hostilidades á su declaracion de guerra contra aquella potencia; se apoderó por sorpresa de cuatro fragatas (1), que bajo el seguro de la paz conducian á Cádiz desde Montevideo los caudales del Rei i del público, no sin alguna resistencia, en la que se voló la Mercedes, quedando prisioneras las tres restantes. Esta violacion del derecho

(1) La Fama, la Medea, la Mercedes i la Flora; las dos primeras procedentes de Montevideo con 1.564.542 pesos, i las dos últimas de Lima, con cerca de dos millones en metálico ademas de su precioso cargamento; todas al cargo del brigadier don José de Bustamante i Guerra.

de gentes, este abuso de la fuerza, este desprecio de la razon i de la justicia, estos actos violentos, en los que lo honesto quedó totalmente sacrificado á lo útil, escitaron vivamente el resentimiento del gabinete español, é hicieron que se lanzase con mas energía i decision á favorecer el sistema continental de Bonaparte, con la esperanza de ver perecer sobre montones de fardos, repelidos de todas partes, á los autores de tamaños ultrages.

La alarma general producida por este inesperado rompimiento, i la sucesiva declaracion de guerra por parte de la España en este mismo año de 1804, dieron fuerza á las sospechas i creencia antigua, de que los ingleses tratarian de hacer una invasion sobre el vireinato de Buenos-Aires.

El Virei, marques de Sobremonte, que se habia distinguido de un modo mui recomendable durante su anterior gobierno en Córdoba, por la fundacion de nuevas poblaciones i por la ereccion de obras curiosas é importantes, no correspondió en esta época al gran concepto que de él se tenia formado. Las precauciones que tomó para poner el pais á cubierto del inminente riesgo que le amenazaba, fueron ineficaces.

Una escuadra inglesa de 10ϑ hombres de desembarco habia zarpado el áncla desde Bahía de Todos los Santos, i no se dudaba de que su objeto fuera contra la banda oriental. Desde la salida de Bustamante habia quedado mandando la plaza de Montevideo el brigadier don Pascual Ruiz Huirdóbro, sujeto dotado de talentos nada comunes, i de un carácter activo, esforzado, i emprendedor. Sin embargo de las buenas disposiciones de este gefe, pasó Sobremonte al citado puerto á fines de 1805 á formar por sí mismo el plan de defensa; mas como dicha espedicion tenia por verdadero destino el cabo de Buena Esperanza, cesaron por entonces los temores, i Sobremonte regresó á la capital.

A mediados de junio de 1806 se tuvo noticia en Buenos-Aires de haberse dejado ver en las aguas de Montevideo algunas velas sospechosas; i si bien esta alarma debiera haber sido suficiente para que se hubieran tomado enérgicas medidas de

precaucion i defensa, se notó por el contrario bastante descuido é indiferencia de parte del gobierno.

Aquellos buques se fueron internando en el rio, i el 24 del mismo junio amagaron el desembarco en la ensenada de Barragan, del que desistieron por la oposicion de algunas cañoneras, mandadas par el capitan de navío don Santiago Liniers. Informado el virei de este primer ataque, aprestó la poca tropa veterana, i convocó las milicias á recibir en el fuerte con no poco desorden el mal armamento que en él habia. Empeñados los enemigos en llevar á cabo su arrojada empresa, desembarcaron en los Quilmes á cuatro leguas de la ciudad, teniendo que vencer un estero mui pantanoso que los prácticos creian intransitable. Esta ciega i mal calculada confianza fue causa de que no se les opusiera una vigorosa resistencia, como se habria podido con suma facilidad i poco riesgo, en atencion al poco fondo del rio en el punto del desembarco, que hubieron de hacer en botes i partidas pequeñas, dejando las naves á considerable distancia.

El 26 salió contra los invasores el subinspector don Pedro Arce á la cabeza de un cuerpo de veteranos, i de unos 400 milicianos de caballería, mal armados i peor disciplinados; pero sin empeñar accion alguna retrocedió ácia el puente de Galvez, que mandó incendiar para detenerles el paso. Despues de haber dispuesto el virei la traslacion al interior de los caudales públicos, se situó con 1500 hombres de caballería en observacion del enemigo; mas en la misma noche se retiró al hospital de *Barbones*, i en seguida cuatro leguas tierra adentro al monte llamado de *Castro*, dejando prevenido al brigadier Quintana, que se replegase al fuerte con su tropa i que capitulase en último apuro.

Reunidas allí todas las corporaciones del vireinato, rindieron las tropas sus armas con los honores de la guerra, estipulando los magistrados civiles la libertad de trasladarse á otro punto en ejercicio de sus funciones, el reverendo obispo la proteccion de la Religion i culto, i el cabildo ó ayuntamiento la garantía de las personas i propiedades de aquel vecindario,

i la conservacion de los archivos públicos. Así tomó posesion de la capital del Rio de la Plata el general Beresford en 27 del citado junio con solos 1564 hombres que componian toda su fuerza. A las primeras agitaciones sucedió un profundo silencio, precursor del furioso volcan que debia estallar mui en breve. El dolor i la irritacion se apoderaron á porfia del corazon de los habitantes, i corridos de vergüenza no sabian atinar el modo con que un puñado de estrangeros habia dado la lei á una ciudad de mas de 50⁹ almas, bien provista de armas i artillería, i dotada de recursos i brazos, capaces de haber sepultado en aquellas playas á cuantos hubieran tenido la temeridad de profanarlas. Sus primeros desahogos fueron las mas vehementes declamaciones contra el virei i gefes militares, atribuyendo aquel bochornoso desenlace á inteligencia de unos con los ingleses, i á un criminal aturdimiento en los demas. Tomaron tal incremento estas voces i acriminaciones, que penetrando hasta el acampamento del marques de Sobremonte se introdujo la desercion en sus milicias, i se relajó completamente el respeto debido á su alto carácter.

Dueño ya Beresford de las armas i pertrechos de guerra, pidió al ayuntamiento la devolucion de los caudales públicos que habian sido estraidos anticipadamente; i como hubieran salido dos comisionados de aquel cuerpo á informar al virei de una peticion tan poco conforme con los mismos artículos de la capitulacion, se vió sin embargo con sorpresa general la débil condescendencia con que fueron entregados, á pesar de tener fuerzas para resistirlo, i medios para ponerlos en salvo. Aunque Beresford habia prometido tener en depósito dichos caudales hasta la decision de las córtes respectivas, los embarcó sin embargo para su nacion, i ocupó con igual injusticia los fondos de propiedades estrañas, invadiendo las privadas de la fragata Joaquina, i apremiando con rigor á los deudores de la compañía de Filipinas. Desenvolviendo gradualmente dicho general sus simulados planes, se dedicó á minar la opinion del pais insinuándose en los ánimos de sus habitantes, declamando contra la figurada dureza i opresion del gobierno

español, i soltando al mismo tiempo algunas espresiones que les hiciesen concebir esperanzas de que la nacion inglesa aspiraba mas bien á establecerse entre ellos como amiga, que á dominarlos.

Habiéndose trasladado el marques de Sobremonte desde Lujan á Córdoba, declaró á esta ciudad provisionalmente por capital del vireinato, i desde allí ofició á los gobernadores de su jurisdiccion i á las autoridades que mandaban en los puntos confinantes, para que le ayudasen á arrojar de aquel continente á los invasores.

El capitan de navío don Santiago Liniers, frances de nacion, al servicio de España, se hallaba destacado en la ensenada de Barragan cuando se rindió la capital: libre por esta circunstancia del juramento prestado por la guarnicion, pudo entregarse á meditar los medios de salvar una benemérita poblacion, la que si bien ardia en deseos de sacudir el yugo tan ignominiosamente impuesto, no se atrevia por sí sola, inerme i sin apoyo, á dar rienda suelta á sus nobles y generosos sentimientos de lavar el deshonor en que habia quedado sumida por descuido de unos, impericia i flojedad de otros, i por la sorpresa de todos...

El valiente Liniers, cuya hermosa presencia i aire noble competía con la grandeza de su alma, cuya viveza de imaginacion i lo exaltado de sus afectos, le hacian tan atrevido en los consejos como pronto en la ejecucion, pasó á Montevideo, donde se resolvió hacer una espedicion para la reconquista. El honor de este mando lo cedió en su obsequio el gobernador Ruiz de Huirdobro, que ya de antemano habia tenido igual idea, i que sin la concurrencia de dicho Liniers, la habria llevado á efecto. Con 800 hombres i varias lanchas de fuerza, cañoneras i botes armados, zarpó Liniers de la colonia en 23 de julio, i desembarcó con su gente i artillería en las Conchas.

Divulgada en Buenos-Aires i su campaña la noticia de la espedicion, redoblaron aquellos habitantes su aliento, i volaron gentes de todas clases á aumentar las filas realistas. El pequeño cuerpo de Liniers se habia reforzado asimismo con

323 hombres, que el capitan de fragata don Juan Gutierrez de la Concha mandaba en el referido punto de la Colonia.

Con estas fuerzas, si bien inferiores todavía á las de Beresford, le intimó en 10 de agosto la evacuacion de la plaza, i una pronta rendicion sino queria esperimentar el duro trance de la guerra. El valiente caudillo británico, tan deseoso de conservar el honor militar como su conquista, hizo saber á Liniers, que su defensa habia de ser tan gloriosa como la nacion á la que él pertenecia.

En su virtud se prepararon ambos á sellar con su sangre la fidelidad que debian á sus respectivos Soberanos. El dia siguiente se pasó en escaramuzas de una i otra parte, en que Beresford fue batido sobre la plaza del Retiro, cuyo triunfo, aunque pequeño, se creyó como presagio de otro mui cercano i decisivo. En efecto atacó Liniers el dia 12 por diferentes puntos. La juventud hispano-americana suplió con sus pechos la falta de abantrenes de la artillería.

Grandes habian sido los preparativos de Beresford; mas nada era capaz de arredrar á los que peleaban por la defensa de sus hogares i de sus familias. Diez i ocho piezas de artillería guardaban las entradas de la Plaza mayor, i sus tropas guarnecian las azoteas, balcones, i demas puntos dominantes.

Fue embestido el enemigo por los realistas con el mayor esfuerzo i decision. Liniers, que para hallarle era preciso buscarle donde habia mayor peligro, sin embargo de haber sido ya traspasado su vestido por tres partes, parece que crecia en él su arrojo i bizarría en razon directa de la mayor resistencia del enemigo.

Dos horas duró este terco i sangriento combate: triunfaron las armas españolas; los ingleses cedieron, i se encerraron precipitadamente en el fuerte, perseguidos con viveza por los vencedores.

Beresford pidió una capitulacion que dejára cubierto el honor de sus armas; pero despreciadas sus primeras señales de bandera parlamentaria, i puestas escalas para el asalto, enar-

boló la Española, sometiéndose á las condiciones que quisiera imponerle el tan valiente como generoso Liniers. Lo fue este hasta el estremo de concederle todos los honores de la guerra, sin embargo de haberse rendido á discrecion los 1200 hombres que sobrevivian al ejército espedicionario, entregando 1600 fusiles, 26 cañones, i las banderas del regimiento número 71.

Habiéndose querido dar posteriormente al acto de dicha capitulacion un valor i estension mui distante de la realidad, se vió precisado Liniers á contradecirlo solemnemente por medio de un manifiesto, apoyado en los mismos hechos, que habian ocurrido á la vista de los oficiales i tropa inglesa, quienes habian sido testigos del noble comportamiento del caudillo realista.

Este gran triunfo sin embargo produjo efectos mui contrarios á la estabilidad del dominio español, porque debilitado con la complicacion de los sucesos el imperio de las leyes, i el respeto ácia las autoridades, se estinguió totalmente aquel prestigio, tan necesario para conservar el pueblo en la sumisa dependencia; i aprovechándose los intrigantes del necio orgullo i torpe imprevision de la muchedumbre, fueron socavando el edificio del gobierno, envolviendo en sus criminales maquinaciones á los que, deslumbrados con la precaria aura popular, no conocian que su verdadera existencia política, i la mas firme égida de sus personas estaban identificadas con la conservacion de las de las leyes i magistrados.

Cualesquiera que hubieran sido los cargos que resultasen contra el virei Sobremonte, no era el pueblo quien debia erigirse en su juez, sino el Soberano español: hé aqui el primer eslabon desprendido de la gran cadena política, en la que estaban enlazados los intereses de aquellos paises. Empeñados los buenos aireños en despojar del mando al gefe legítimo, i en investirlo en el libertador Liniers, se vió precisado el gobierno provisional á condescender con tan enérgicas reclamaciones que llevaban el sello de la insubordinacion i rebeldía.

Esta fue la primera revolucion de estado en que se ensayó el pueblo argentino para emprender mui pronto la de su independencia. Los hombres sensatos, i entre ellos el mismo Liniers, veian con el mayor dolor el pernicioso ascendiente que tomaba el mismo pueblo en las deliberaciones públicas; desde luego se vió la formacion de un peligroso partido, que apoyado por el ayuntamiento, i agitado por el intrigante manejo de algunos astutos conspiradores, iba minando la base de la obediencia, é introduciendo una peligrosa aficion á la representacion popular, tan contraria al gobierno i á las leyes españolas.

La primera tentativa de esta especie fue la convocatoria que en 13 de agosto pasó el ayuntamiento á la Real Audiencia, corporaciones i vecinos de aquella ciudad, para que al dia siguiente concurriesen á una junta general que debia abrirse en obsequio del mejor servicio del Rei i de la Patria. Los gefes que se hallaban á la cabeza del gobierno en aquella crisis, debieron haberse opuesto á tan peligrosa innovacion; pero no es fácil descifrar el motivo del estupor é irresolucion que se notó en ellos, de la que se aprovechó dicho Ayuntamiento para llevar adelante sus planes desorganizadores. Se reunió con efecto la junta, compuesta del citado cuerpo Consistorial, del Obispo diocesano, tribunales, prelados i vecinos principales; i discutida en ella la cuestion de si se debia reconocer la autoridad del virei Sobremonte, la multitud se declaró por la negativa del modo mas violento, cuyo alboroto produjo la retirada de los ministros de la Real Audiencia, i á su continuacion proclamó aquella asamblea tumultuaria por su gobernador i comandante general al benemérito Liniers, quien no admitió el mando sino despues de una viva resistencia, i ofreciendo al mismo tiempo su respetuoso homenage al legítimo gefe. Desconfiando los buenos-aireños de las miras de la Real Audiencia, reconocidas por mui opuestas á la perpetracion de tamañas tropelías, se metieron diez de ellos enmascarados en la casa del entonces fiscal Caspe, i en la actualidad consejero del Supremo de Indias, intimándole su muerte i la de

sus compañeros, si intentaban restablecer á Sobremonte en el asiento que le pertenecia.

Si bien la eleccion del nuevo gobernador no podia ser mas acertada, fue sin embargo aquel atentado de un pésimo egemplo; i de las mas fatales consecuencias la importancia que se dió á la muchedumbre, haciéndola creer que estaba en su mano elegirse un gefe, i mezclarse en los negocios públicos, profanando el santuario de las leyes i del legítimo poder.

Resignado el marques de Sobremonte á la fatalidad de su destino, confirmó el mando militar á Liniers, delegó el político i administrativo en el regente de la Real Audiencia, i se retiró á Montevideo.

Siendo de temer una nueva tentativa de parte de los ingleses contra Buenos-Aires, bien fuera con refuerzos del Cabo, ó con los de Europa, desplegó Liniers el mayor celo i energía para resistir á toda agresion. Con esta mira mandó se alistasen en cuerpos de milicias todos los habitantes de aquella ciudad, nombrándose ellos mismos los gefes que debian mandarlos, i dividiéndolos segun las provincias de su origen. Asi se vieron organizados con la mayor presteza brillantes soldados, llenos de emulacion i competencia, i deseosos todos de cubrirse de gloria. Los batallones de patricios, de los arribeños, montañeses, andaluces, gallegos, vizcainos, castellanos, catalanes, i los pardos i morenos; varias compañías de artillería, i bizarros escuadrones de caballería daban sólidas garantias al esforzado Liniers de hacerse superior á toda clase de embate esterior. Este fue el segundo paso equivocado, cuyas consecuencias previeron pocos por entonces. Se desniveló el sistema político; se dejó tomar al pueblo una preponderancia peligrosa, al paso que se miró con descuido la tropa veterana, dragones i blandengues que se hallaban en esqueleto, i que solo habiendo sido aumentados en proporcion de la milicia local, podian haber contrapesado la oposicion, i haber formado una impenetrable barrera contra las demasias de los innovadores. En fin, sucedió á Buenos-Aires lo que sucede á todos los pueblos cuando para salir de grandes apuros recurren á medidas

estremadas, como el hombre, que acometido de una enfermedad aguda i mortal, toma á su pesar medicinas, que si bien le sacan del próximo peligro, traen á lo largo dolencias crónicas no menos graves.

Hasta el mismo gobierno se deslumbró con el brillo i pompa de los naturales: aquel entusiasmo guerrero que se notaba en todas las clases, la emulacion de gloria, los desprendimientos generosos, la general disposicion de sacrificarse todos por sostener el honor de las armas españolas, i la firme decision i confianza con que desafiaban al gran poder británico, hicieron creer que un pueblo dotado de tan nobles sentimientos no sería capaz de volver las armas contra aquel mismo Soberano, que de tan buena fé se las habia confiado para su propia defensa.

En medio de este bélico ardor se recibió la noticia de hallarse ya sobre aquellas aguas una nueva escuadra inglesa con fuerzas mui superiores: estas se presentaron con efecto á fines de octubre á la vista de Montevideo, contra cuya plaza rompieron el fuego, que fue contestado con viveza por sus baterías.

Embestido Maldonado con mayor empeño, cayó en poder de los ingleses, é igual suerte cupo á la isla de Gorriti despues de una defensa gloriosa. Para contener á los que escitados por el cebo del pillage se habian dirigido al cerro de San Carlos, fue enviado el comandante don Felix Abreu con 400 hombres, é instrucciones de no arriesgar una batalla campal; pero comprometido por el ardor imprudente de su misma tropa, fue muerto con su segundo, i aquella sufrió un notable descalabro.

El general de mar, Sir Home Popham, habia sido relevado por el comandante Sterling. Sir Samuel Achmuty que mandaba 5Ø hombres de tropas terrestres, desembarcó en 18 de enero de 1807 al oeste de la punta de Carretas, é intimó la rendicion á la plaza de Montevideo. El virei Sobremonte contestó con firmeza, arengó á su tropa, i se preparó á hacer una vigorosa defensa. Los ingleses acoderaron sus buques para verifi-

car un desembarco á cubierto de sus fuegos por el punto del Buceo, i lo verificaron sin tropiezo batiendo al virei que se retiró en dispersion á la villa de Guadalupe. Esta desgracia, debida á la fatalidad, i de ningun modo á la falta de celo i decision, alentó á los revoltosos para desenfrenarse contra una persona que miraban con tanto ceño.

Estrechada la plaza por el enemigo, salieron contra él 3♀ hombres mandados por el brigadier Lecoc i por el mayor general Viana. A pesar de los grandes esfuerzos de estos valientes, perecieron 600 de ellos, i los demas hubieron de retirarse en el mayor desorden. No se desanimó la plaza por tan duro contraste, ni fue ménos heroica la resistencia que opuso á los repetidos ataques que la dió el enemigo por el espacio de catorce dias, con tan poca interrupcion que las tropas no tuvieron un momento de descanso. Viéndose en este conflicto, pidieron con la mayor ansiedad ausilios á Buenos-Aires, de cuya ciudad salieron inmediatamente 3200 hombres á las órdenes de Liniers. El inspector Arce, que mandaba la vanguardia, entró en Montevideo en 2 de febrero; pero habiendo dado los enemigos en la misma noche un asalto irresistible á dicha plaza, se posesionaron de ella en la mañana del 3, malogrando por este inesperado incidente los nobles esfuerzos de la espedicion argentina.

Los facciosos de Buenos-Aires se valieron de esta ocasion para dar el último golpe á la autoridad del virei; i ensanchar la del cabildo ó ayuntamiento, á cuya sombra esperaban realizar otros planes mas atrevidos que iban preparando con el mayor disimulo.

Aquella capital estaba entonces dividida en tres partidos. Unos daban á entender que el marques de Sobremonte obraba de acuerdo con los ingleses; otros atribuian el mal éxito de sus operaciones á su torpe direccion, i los mas malignos no se proponian mas objeto que el de fomentar la discordia para minar las bases de la subordinacion, i allanar el camino á la independencia, cuya idea halagüeña abrigaban muchos en el corazon, siendo los menos los que previendo las funes-

tas consecuencias de estos choques violentos tratasen de contenerlos.

El pueblo de Buenos-Aires, artificiosamente inflamado, pidió la prision del marques de Sobremonte. El alcalde de primer voto don Martin Alzaga, hombre tan ambicioso, como decidido realista, que sucesivamente fue víctima de su fidelidad, era el fomes principal de aquel alboroto, por considerarlo necesario para la seguridad del dominio español. Apoyado por varios comandantes de los nuevos cuerpos voluntarios, pidió otra convocacion general, semejante á la del 13 de junio del año anterior. La Audiencia se opuso con vigor á esta medida; pero los conspiradores supieron llegar á conmover la entereza de Liniers, quien deseoso de conservar el órden i las vidas de los oidores, influyó en los mismos para que parasen con su acquiescencia el terrible golpe que les amenazaba un pueblo desenfrenado i resuelto.

Reunida con efecto dicha junta el 10 de febrero, i preponderando en ella, como era de esperar, los revoltosos, reasumió la Real Audiencia el mando político, i Liniers el de las armas; se decretó el arresto del virei, la ocupacion de todos sus papeles, i fue encargada su ejecucion al oidor don Manuel Velasco, quien con dos regidores, dos compañías de infantería i una de caballería, á las órdenes del comandante del cuerpo de vizcainos don Pedro Murguiondo, pasó al sitio de Pabon, donde aquel se hallaba; i sin la menor resistencia fue conducido á Buenos-Aires.

El virei del Perú veía con el mayor dolor las disensiones intestinas que agitaban al vireinato de Buenos-Aires, i los peligros de que estaba rodeado por los ataques esteriores: su primera idea fue de pasar en persona á calmar aquellos desórdenes; pero el temor de los compromisos á que se esponia en dicho viaje, hizo que desistiese de él, i envió en su lugar un ausilio de 700$ pesos.

Dueños los ingleses de Montevideo, se estendieron por la Colonia i por toda la banda oriental, en la que no habia quedado mas tropa que los dispersos de las acciones anteriores. Los in-

gleses habian adquirido mayor atrevimiento por impulso de siete oficiales de su nacion, entre ellos el teniente coronel Pak, quienes al tiempo de ir á ser internados desde Lujan, donde se hallaban en la clase de prisioneros, pudieron fugarse atropellando el sagrado de su palabra de honor i juramento. Contra aquel ejército altanero se envió una espedicion, mandada por el entonces coronel don Francisco Javier Elío, para que reuniendo las partidas sueltas, procurase incomodarlo i contenerlo. Todo el arrojo de este gefe no pudo salvarlo de ser derrotado las dos veces que se presentó al enemigo. En vista de este malogro, i de los grandes refuerzos que recibian los contrarios, con los que amenazaban una inminente invasion en la capital de la Plata, se le mandó regresar á ella con los restos de su division.

Ya desde mediados de mayo se hallaba en Montevideo el teniente general Whitelocke encargado de la grande empresa contra Buenos-Aires: reforzado este célebre guerrero por 7☉ hombres i por un gran número de oficiales generales; i bien informado por Beresford i Pak de la situacion de aquel pais, desembarcó con 10☉ soldados á tres leguas oeste de la capital, protejido por 71 buques de su nacion, de los que se desmembraron asímismo 1500 marineros con los que se formó un total de 11.500 hombres.

Las tropas de defensa apenas llegaban á 7☉, casi todas compuestas de los cuerpos voluntarios recien levantados; pero aunque inferiores al enemigo en número i disciplina, le superaban en valor, entereza i decision. Avanza la vanguardia inglesa en 30 de junio con 3500 hombres al mando de los generales Gower i Crawford, bajo la direccion del astuto Pak; le sigue el centro compuesto de 5☉ hombres, i quedan 2 ó 3☉ de retaguardia. A este tiempo llegaron despachos de la corte confirmando á Liniers en el mando de aquellas provincias; cuya noticia, recibida en tan críticas circunstancias, dió mayor impulso á la defensa proyectada. Ocupa el nuevo virei el puente de Galvez, i permanece en él hasta el dia 2 de julio, en que habiendo tomado los enemigos la direccion del paso

chico, abandonó aquella posicion, i regresó á la ciudad que circumbalaron i atacaron los ingleses el 5 por diferentes puntos.

Una columna enemiga de 1500 hombres se dirigió al retiro, i lo tomó despues de haber hecho una vigorosa defensa el capitan de fragata don Juan Concha. Otra de 29 al mando de Crawford penetró hasta la plazuela de Santo Domingo; pero rechazada por el batallon de montañeses, ocupó aquel convento, desde cuyas eminencias hacia un fuego vivísimo. Este era general en toda la ciudad, cuyas azoteas tenian tomadas confusamente la tropa i vecindario, causando desde ellas i con las ventajas que les daba el conocimiento de la localidad, tales descalabros en los enemigos, que llegaron estos á atolondrarse i desmayar á la vista de una resistencia tan terca como inesperada. Empero lo que mas abatió su espíritu fue la noticia de que el general Crawford, no pudiendo con toda su division dar un paso adelante en Santo Domingo, i temiendo ser sepultado entre sus ruinas por los muchos fuegos de la artillería gruesa, asestados contra él, se habia visto precisado á rendirse, despues de haber sufrido una pérdida considerable en muertos i heridos.

Algo se reanimó Whitelocke cuando supo que la columna, destacada á ocupar el monasterio de Santa Catalina, lo habia ejecutado con tanta rapidez, que las religiosas no habian tenido tiempo de huir sino de encerrarse en una pieza, llenas del mayor sobresalto, i temiendo toda clase de desacatos; pero el Señor, que vela sobre las almas justas, contuvo la desenfrenada licencia de la soldadesca, salvando aquellos templos vivos de su gracia, mientras que por sus inescrutables juicios permitia la profanacion de sus altares; mas este fue un efímero triunfo, i un consuelo mui pasagero, que se acibaró completamente con el total malogro de la columna destinada contra el convento de la Merced, la que halló por todas partes la destruccion i la muerte.

Ambos ejércitos seguian peleando sin embargo con el mayor encarnizamiento; el empeño de la resistencia crecia en ra-

zon de los obstáculos del ataque: este se hizo general; todos estaban resueltos á sacrificarse; hasta el bello sexo se hallaba armado del mas esforzado valor; el miedo era un ente desconocido, i habria costado caro á quien hubiese tenido la imprudencia de pronunciarlo.

Ochenta oficiales de todas graduaciones con 19 soldados prisioneros, i á lo menos el doble de muertos, hacian esperar una pronta terminacion de aquel sangriento choque. Aprovechándose Liniers del desaliento introducido en el campo enemigo, intima la rendicion á Whitelocke, dejándole libre el paso para reembarcarse con el resto de su ejército, i prometiéndole la devolucion de los prisioneros de aquella lucha i de la primera espedicion. Whitelocke la acepta despues de varias contestaciones, en las que no podia ocultar el vivo dolor de que estaba poseido su corazon al ver frustrada una empresa principiada con todas las probabilidades de buen resultado, i en la que se hallaba comprometido su propio honor i la gloria de su nacion. Firmáronse finalmente las capitulaciones en 7 de julio, obligándose los ingleses á evacuar todo el territorio americano-español, i á restituir la plaza de Montevideo en el mismo estado en que se hallaba al tiempo de su rendicion.

Una defensa tan valiente, un triunfo tan glorioso i unos laureles tan ilustres, arrebatados de la arrogancia inglesa, llenaron de gozo á toda la América, é hicieron que se mirasen con indulgencia las disensiones anteriores del ayuntamiento i del pueblo de Buenos-Aires contra las autoridades: pero este mismo orgullo popular, reforzado por el convencimiento de su propia fuerza, i por la noble i generosa condescendencia del gobierno, fue causa de que gradualmente se aumentase la relajacion en la obediencia i respeto al virei i tribunales, i de que llegase á tal grado la insubordinacion de los cuerpos voluntarios i las demasías del cabildo, que tomando la voz del pueblo se suscitasen contínuas alarmas i asonadas con la perniciosa tendencia á manejar los negocios de Estado.

Los ingleses habian sembrado varias semillas de discordia

con el objeto de fomentar en los habitantes su aficion á la independencia. Su comercio clandestino, con el que se habian enriquecido algunas familias, escitó en otras el deseo de que continuase aquel desórden en la administracion: el ayuntamiento i los cuerpos voluntarios, compuestos en su mayor parte de la gente mercantil, lejos de apoyar la autoridad para cortar tales escesos, los favorecian porque se hallaban interesados en ellos: el gobierno tenia que tolerarlos á su pesar, porque de quererlos resistir abiertamente, habria quedado desairado. No fueron pocos los casos en que los comandantes de los cuerpos llegaron al estremo de atropellar á los empleados i guardas de la Real Hacienda.

Por otra parte, todos estos cuerpos que en su orígen no habian irrogado gasto alguno, ensobervecidos con sus recientes triunfos se hicieron tan exigentes, que fue preciso darles un sueldo superior á los mismos veteranos, i cuanto podia servir á sostener su lujo i estravagancia. ¡Desgraciado el gobierno que se ve en la necesidad de temer i halagar á la fuerza armada! Cuando las masas ignorantes llegan á penetrarse de su valor é importancia, se convierten en verdaderos enemigos del mismo gobierno, por el que debieran sacrificarse. Tal fue el resultado de Buenos-Aires: el virei conocia estos inconvenientes, i no veía otro remedio á tan grave mal sino la insensible reforma de aquellos cuerpos. Para llevarla á efecto se pidieron tropas veteranas á España, sin las cuales era imposible destruir el maligno contagio insurreccional que iba cundiendo por América, ya con las intrigas de los estrangeros, ya con la lectura de nuevos publicistas i modernos filósofos, i ya finalmente con algunas furtivas publicaciones de los americanos mas bulliciosos i atrevidos.

Con tales elementos no es estraño que el espíritu de revolucion recorriese con rapidez los largos espacios, i fuese preparando la opinion de los pueblos para declararse contra el dominio español, tan pronto como se les proporcionase una ocasion favorable, en la que pudiesen con menos riesgo entregarse á la ejecucion de sus atrevidos planes.

La eleccion de oficiales de república en 1808 aumentó las agitaciones interiores, i puso al gobierno en los mayores compromisos. Don Martin Alzaga era incautamente, i tal vez sin conocerlo, el prototipo de los revoltosos: sus deseos de continuar en el ejercicio de su empleo de primer alcalde, para hallarse á la cabeza del pueblo, inflamaron á este hasta el punto de propasarse con asonadas i pasquines.

La traslacion de la Familia Real de Braganza al Brasil, i varias especies maliciosamente vertidas, hicieron mas crítica i espinosa la situacion del gobierno, quien por mas que conociese lo arriesgado i costoso de los tercios voluntarios, creyó necesaria su conservacion para ponerse al cubierto de todo ataque esterior. Agotados todos los fondos del tesoro público, así como los donativos i préstamos de las provincias del Perú, fue preciso realizar una contribucion estraordinaria para hacer frente á los inmensos gastos que erogaban las escesivas atenciones de aquel vireinato. Decretóse un moderado impuesto sobre las propiedades, i el 24 por 100 de derechos sobre los efectos de introduccion: mas uno i otro fueron rechazados por aquel pueblo inquieto i tumultuoso, que habia ya roto el dique del respeto i de la obediencia.

En el mes de abril comenzó la Serenísima Señora infanta doña Carlota á desplegar sus miras de proteger las provincias del Rio de la Plata para arrebatarlas del poder de la Francia, que las amenazaba inminentemente, i conservarlas á la Real Familia de España, de la que S. A. era el único vástago que se hallase libre del influjo del emperador Napoleon.

En 14 de julio de 1808 llegó de España al puerto de Montevideo el bergantin Amigo Fiel, i en 25 la barca Santo Cristo del Grao, conduciendo este último buque la Real cédula de 10 de abril del propio año, que ordenaba la jura en aquellos dominios de nuestro Soberano el Señor don Fernando VII, i noticias mas que suficientes para venir en conocimiento de los infames proyectos de Bonaparte. El gobernador de aquella plaza, don Francisco Javier Elío, dió cuenta al virei

Liniers de haber proclamado á S. M. por bando publicado, i anunciado el acto solemne de la jura para el dia 12 de agosto inmediato, con arreglo á lo prevenido en dicha Real cédula. El virei dispuso que se trasfiriese aquel acto al 31 del referido mes, cuando la llegada en el dia 13 de Mr. Sassenay, emisario de Napoleon para hacer reconocer por Rei de España i de las Indias á su hermano José, hizo que se abreviasen los términos de la espresada jura, que se celebró el 21 con la mayor pompa i solemnidad.

Todavía duraban los regocijos i fiestas públicas de la proclamacion, cuando se presentó el brigadier don José Manuel de Goyeneche con las mas amplias facultades de la junta de Sevilla para sostener la soberanía de Fernando VII en América, i la integridad de la Monarquía española, anunciando al mismo tiempo el heróico empeño con que se hallaba dispuesta la península á recibir las huestes enemigas, i á sepultarse en sus ruinas antes que sufrir un yugo estrangero.

El orígen francés del virei Liniers, la proclama que este dió á luz con fecha de 15 del citado agosto, reputada entre muchos por sospechosa; la suspension de la jura por algunos dias, que tambien se calificó con el propio carácter, i el mando de las tropas que confirió en aquellas críticas circunstancias á su hermano el conde Liniers, hicieron creer al benemérito gobernador Elío, que el virei no tenia todo el carácter i virtudes necesarias para regir aquellas provincias, i le obligaron á hacerle oficialmente algunas advertencias, que consideró aquel gefe como ofensivas á su persona i autoridad superior. De aquí resultó que se reuniese la audiencia, el cuerpo consistorial, el obispo diocesano i las principales autoridades de Buenos-Aires, i acordasen el comparecimiento de Elío en aquella capital. Representaron este i el cabildo de Montevideo con razones legales i de alta política la imperiosa necesidad de que no se llevase á efecto dicho comparendo, para que no quedase sin cabeza aquel pueblo en momentos de tanta agitacion; i estando pendientes estas contestaciones, decretó el virei por sí solo la deposicion del gobernador Elío, nombrando en su

lugar al capitan de navío don Juan Angel Michilena. Recelando sus habitantes que esta novedad produciria males de mucha gravedad i trascendencia, protestaron contra aquella disposicion, i se acordó la creacion de una junta, dando cuenta exacta i documentada de todo lo ocurrido al citado virei i al gobierno supremo de la nacion.

Si bien me he protestado constantemente contra todo acto de desobediencia á la autoridad primaria, aunque envuelva en sí sólidas miras de conveniencia pública, ya que las impresiones que deja son de mayor consideracion que el momentáneo bien que puede producir; aunque en esta parte no soi un apologista del general Elío, no por eso dejaré de proclamar altamente sus acendradas virtudes, sus brillantes talentos militares, su fidelidad al Soberano, i su decidida adhesion á sus Reales derechos; cuyos dignos i sublimes sentimientos selló con su sangre, dejando con su ilustre i generosa conducta, aun en el acto de su violento sacrificio, un modelo de imitacion á los defensóres de la Monarquía, i un indeleble borron á los perpetradores de aquel horrendo crímen.

El virei Liniers sofocó su resentimiento contra Elío, i convino en que continuase con el gobierno de Montevideo, siempre que fuese anulada la junta. Creyendo este que obraba conforme con los intereses de la metrópoli, se decidió por la conservacion de aquella, i quedó cortada la correspondencia entre los espresados virei i gobernador.

Desde el principio de estas conmociones se habia observado en los ayuntamientos de Montevideo i Buenos-Aires una estrecha correspondencia que arrojaba las mayores alarmas, i hacia sospechar que aquel fatal ejemplo se comunicaria prontamente por todas las clases.

Estalló finalmente el oculto complot en 1º de enero; los revoltosos se presentaron en la plaza de Buenos-Aires, pidiendo una junta á imitacion de Montevideo. Aunque Liniers tenia fuerzas sobradas i el necesario prestigio para reprimir aquellos primeros movimientos, quiso antes de manchar su espada con la sangre de sus hijos, recurrir á los medios de una

generosa conciliacion. Contenido el furor de las tropas, i congregados en su palacio el obispo, la audiencia, el cabildo anterior i de aquel año, el general Huirdobro, el brigadier Molina i otros sugetos de distincion, propuso Liniers hacer renuncia de su mando en el oficial mas condecorado, con tal que no se llevase á efecto la instalacion de una junta popular, que consideraba de la mas fatal trascendencia i como el apoyo principal de los enemigos de la España. Habiendo sido infructuosas las medidas de persuasion adoptadas por el prelado i ministros para calmar el alboroto, fue admitida la demision de Liniers, i se instruyó al pueblo de aquella novedad.

Empero observando los comandantes de los cuerpos patricios que el establecimiento de un gobierno colectivo era todavía prematuro, i que no podria producir los buenos efectos á que aspiraban, cambiaron prontamente la escena política entrando precipitadamente en el fuerte algunos de ellos, i protestando su resolucion de sostener la autoridad del virei contra los amotinados. Conociendo estos su crítica posicion, desistieron de su maligno proyecto; i restituido Liniers á la plenitud de su autoridad, se presentó en la plaza rodeado de aquellas mismas tropas que no podian mirar al héroe que tantas veces las habia conducido á la victoria sin prestarle aquellos actos de homenage, i espresiones de entusiasmo á que era tan acreedor. El pueblo demostró con iguales testimonios el júbilo de ver devuelto el mando á manos de quien tenia tan sagrados títulos para conservarlo. Descubiertos los pormenores de la insurreccion, se vió que ésta habia emanado del ayuntamiento con el apoyo de algunos comandantes i cuerpos de patricios, de acuerdo con otros genios intrigantes i bulliciosos; cuyo partido, si bien despreciable por su número, ya que la inmensa mayoría estaba decidida por el órden, no lo era así por su arrogancia, por su atrevimiento, i por hallarse con las armas en la mano, acostumbrados á despreciar el peligro i á sujetar la victoria. Aprehendidos los principales instigadores don Martin Alzaga, don Esteban Villanueva, don

Juan Antonio Santa Coloma i don Francisco Neira, fueron relegados á la costa Patagónica: otros tuvieron por arresto la ciudad ó sus casas, i se publicó un indulto en favor de la multitud, que por seduccion ó sorpresa hubieran tenido parte en el alboroto, con reserva de imponer algunos castigos ejemplares, que nunca llegó á firmar el clemente i generoso Liniers.

Otra de las medidas sabias, aunque tardía, fue la prohibicion hecha al cabildo de celebrar sesion alguna estraordinaria sin conocimiento del gefe superior, i el desarme de los cuerpos voluntarios de vizcainos, catalanes i gallegos, que mas se habian distinguido en la sedicion. Esta providencia, aunque útil en su esencia, como que inutilizaba una peligrosa fuerza que habia atentado contra el gobierno, fue sin embargo mui perjudicial bajo el aspecto de que con la supresion de aquellos cuerpos fieles á la metrópoli, si bien su ceguedad les hacia obrar en sentido contrario, quedaron los del pais libres del único dique que los contenia, i árbitros por lo tanto del gobierno i del destino de aquella capital. La época era la mas calamitosa. Se presentaba el horizonte tan cargado de nubes que anunciaba una próxima tempestad. Las infaustas noticias recibidas de los progresos de los franceses en España tenian acobardados á los buenos realistas, al paso que daban mayor arrogancia á los perturbadores del órden. La Serenísima Señora Infanta doña Carlota Joaquina anunció desde el Brasil la revolucion que se iba maquinando en Buenos-Aires, á cuyo fomento contribuian poderosamente el médico ingles Mr. Paroysien i el rebelde Miranda, que desde Londres habia entablado una correspondencia criminal con el ayuntamiento de Buenos-Aires, á quien escitaba abiertamente á la independencia, remitiéndole las bases i el modo de constituirse, é instrucciones para dirigir su empresa. El virei recibió asímismo del Janeiro informes importantes, i útiles consejos sobre la desconfianza con que debia mirar á los ingleses, especialmente al coronel Borough, enviado del almirante sir Sidney Smith.

No dejaba de arrojar algunos recelos un papel en forma de manifiesto que circuló en Buenos-Aires á mediados de este año, escitando á los americanos á reconocer los derechos de dicha Señora Infanta para ponerse á la cabeza de los dominios españoles durante la cautividad del Soberano legítimo, i especialmente la circunstancia de haberse reunido ácia el mismo tiempo un ejército de seis mil portugueses en el Rio grande, amenazando las frônteras del Rio de la Plata.

El celoso Ministro plenipotenciario de S. M. C. en la Córte del Brasil marques de Casa Irujo manejó este delicado negocio con todo el pulso i circunspeccion que exigian las circunstancias, i con el acierto que era de esperar de sus superiores talentos.

No se ocultaron á su animo investigador los grandes escollos en que le harían tropezar las sutilezas diplomáticas del Conde de Linares i de Lord Strangford; pero se presentó en la palestra política, resuelto á sostener con el mayor teson los intereses del augusto Monarca que representaba.

El citado Lord Strangford, entonces Ministro plenipotenciario de S. M. B. en la córte del Brasil, habia mostrado desde el principio de las conmociones de Buenos Aires un grande empeño en fomentarlas, creyendo abrir por este medio un comercio mas lucrativo á los comerciantes de su nacion. Con esta mira se habia opuesto á la entrega de dos mil fusiles que el gobierno legítimo de Buenos Aires habia comprado en el Cabo de Buena Esperanza, á cuyo punto los hizo retroceder luego que supo las primeras disensiones de la plaza de Montevideo con Liniers; i si dicho armamento llegó á ser entregado despues á las autoridades del Rei, se debió á los esfuerzos del marques de Casá Irujo i á su activa correspondencia entablada con el Ministro español cerca del gabinete de San James. El mismo Strangford fue dando sucesivamente nuevas pruebas de su adhesion al sistema de los innovadores argentinos, quienes se valieron mas de una vez de los testimonios públicos de aquel representante para embaucar á los americanos con la idea de una decidida protec-

cion de parte de la Gran Bretaña. Es superior á todo elogio el celo mostrado por el marques de Casa Irujo en esta ocasion para neutralizar los venenosos efectos que producia en el giro de la revolucion la oficiosa intervencion del diplomático Ingles.

No es posible adiviñar los motivos que influyeron en aquel representante para observar una conducta tan diferente de la que adoptaron varios comandantes ingleses que cruzaban por aquellos mares, i en particular Fleming, Elliot i aun el gobernador de Curazao. Es indudable qne Lord Strangford contrarió constantemente las patrióticas miras del Ministro español. Cuando al año siguiente ocurrieron los trágicos sucesos de Buenos Aires, de los que se tratará en el capítulo que abraza la citada época, se le vió seguir una carrera tortuosa i un simulado sistema, en medio del cual se traslucia un deseo de que progresase la causa de los rebeldes: de aqui dimanó el patrocinio que dispensó á varios reos de estado que desde Buenos Aires habian emigrado al Brasil; de aqui el negarse al préstamo de cien mil pesos que le pidio el marques de Casa Irujo para ausiliar á los defensores de Montevideo; de aqui sus ocultos oficios para que el gobierno Brasileño desechase asimismo aquella demanda; i de aquí procedió finalmente el motivo de que S. A. R. la señora Infanta diese un rasgo sublime de desprendimiento i amor fraternal, ofreciendo heroicamente al referido marques todas sus joyas i alhajas al ver su desamparo i afliccion en momentos tan críticos.

Despues de haber trazado el carácter i conducta observada por el representante britanico, será mui conducente para la ilustracion de la historia pasar en revista la del Conde Linares que dirigia en aquella época á su antojo los negocios del Brasil. Los talentos de este estadista habrian resplandecido de un modo recomendable, si hubiera sido mas delicado en la eleccion de medios para promover la importancia de su Soberano. Desde que principiaron los movimientos subversivos de Buenos Aires, creyó haber llegado el momento,

ansiado desde tantos años, de restablecer el dominio que la Córte del Brasil pretendia sobre la Colonia del Sacramento, i aun de estenderlo por toda la banda Oriental. Para ir preparando este proyecto formó un respetable campo en las fronteras del Vireinato, i lo conservó en estado de operar con actividad á pesar de las vivas representaciones del Ministro español, á las que contestaba con razones frívolas ó mas bien subterfugios, alegando vanos temores de enemigos que no existian.

Otro de los intrincados giros de su política era el de hacer reconocer á la augusta esposa del príncipe Regente por heredera eventual de la Monarquía española, á cuyo objeto se esforzó cerca del gobierno de Cádiz para que dicha augusta Princesa fuera colocada á la cabeza de la Regencia que iba á establecerse en la península. No habiendo surtido sus negociaciones el efecto que se prometia de ellas, volvió sus miras á los dominios de América, i empleó todos los recursos de su ingenio para ver cumplido su plan favorito, á lo menos en aquella parte; pero la sagaz prevision i los esfuerzos de los buenos realistas i en particular del hábil Negociador marques de Casa Irujo, i de las autoridades de Montevideo, frustraron sus ideas, aumentándose por estos manejos aquella fatal desconfianza, que si bien era justa en sus principios, tal vez habría admitido en el año de 1811 una escepcion mui favorable á los intereses del Rei. El Príncipe Regente i su augusta Esposa entraban gustosos en las miras de su Ministro sin participar de los simulados planes ambiciosos que se atribuian á aquel diplomático. La Serenísima Señora Infanta dió testimonios irrefragables de su amor á la Real Familia, de la que habia heredado sus virtudes: sus promesas de hacer toda clase de sacrificios en obsequio de los españoles eran tan sínceras como noble su corazon; i por mas conjeturas que el político observador haya querido formar sobre aquellos acontecimientos, será injusto todo cargo que arroje la menor mancilla sobre el caracter de tan ilustre Princesa.

No son los miramientos debidos á la hermana de nuestro

amado Monarca los que dirijen nuestra pluma para celebrar sus virtudes, i su leal i generoso comportamiento, sino la certeza de los hechos que hemos podido adquirir por documentos incontrastables procedentes de las mismas autoridades, cuya obligacion era el referir sin disfraz hasta los menores estravíos políticos de las personas que componian la Córte del Brasil en aquella época. Apoyado pues en tales testimonios podemos sin faltar á la verdad histórica presentar aquella augusta Princesa bajo el aspecto mas lisonjero, proclamando sus conspicuas dotes i los heróicos rasgos de desinteres, amor i lealtad ácia la Monarquía de los Borbones, que por el realce adquirido en aquella época calamitosa merecen que se perpetúe su memoria en los anales de España.

Despues de haber hecho esta prolija digresion, si bien necesaria para conocer las varias complicaciones políticas que mediaron en el curso de la revolucion argentina, volveremos á tomar el hilo de la narracion histórica.

Alarmada la junta central por las discordias en que estaba sumido el gobierno de las provincias del Rio de la Plata, recelando tal vez de la fidelidad de Liniers, i conociendo que solo colocando á la cabeza de aquel vireinato un personage de alto rango, de acreditada opinion, de pulso en los negocios, de conocidas virtudes i de fina política, podia restablecerse la disciplina i obediencia, tan relajada por las conmociones anteriores, nombró para aquel delicado puesto á don Baltasar Hidalgo de Cisneros, confirmó á don Francisco Javier Elío la sub-inspeccion general, i confirió á don Vicente Nieto el gobierno de Montevideo. Para hacer menos sensible este golpe al pundonoroso Liniers, se le reconoció la asignacion anual de 100$ reales sobre las cajas de Buenos-Aires, que con el título de conde de dicha ciudad le habia sido concedida en premio de sus victorias sobre Whitelocke, por las cuales habia sido hecho tambien gefe de escuadra de la Real armada.

Como ya hubieran empezado las disensiones intestinas en el Alto Perú, cesó la remesa de fondos á Buenos-Aires: los apuros pecuniarios llegaron al estremo, la contribucion es-

traordinaria no había tenido efecto. El virei Cisneros, que no pudo menos de admirar la conducta de Liniers en el acto de la entrega del mando (1), i que debió persuadirse de lo infundadas que habian sido las sospechas concebidas contra este digno militar, cuando él mismo solicitó retirarse á 150 leguas de distancia para quitar á la maledicencia toda la fuerza de sus tiros; el benemérito Cisneros, á cuya voz se desarmaron momentáneamente los partidos, se vió forzado por el curso imperioso de las circunstancias, i para salir de la crítica posicion en que se veía envuelto por la falta de recursos, á decretar la libre introduccion de comercio bajo un nuevo reglamento de utilidad precaria, que si bien correspondió al principio á las miras que se habia propuesto, por las crecidas sumas que rindieron las aduanas, produjo sin embargo fatales resultados á la estabilidad del gobierno i á la prosperidad nacional.

En cualesquiera otra época habria sido altamente reprensible la atrevida providencia del virei; pero entonces se hizo escusable, atendida la carencia absoluta de medios para cubrir las obligaciones del Estado, la ninguna esperanza de recibir ausilios de la agoviada península, la falta de marina para contener el horroroso contrabando que se hacia por aquellas costas, i el funesto convencimiento de que no habia otro medio para salvar aquel reino.

Toda la sagacidad i política de Cisneros no pudo libertarle de ser el blanco de las intrigas revolucionarias: dudoso i perplejo cual nave combatida por las olas, iba creciendo en él la desconfianza, i en igual modo el aliento de los que sabian inspirársela. Dejaremos en este estado de aparente tranquilidad, pero de sordo murmullo, la capital de Buenos-Aires, i pasaremos á recorrer la primera época de la revolucion del Alto Perú.

(1) Fue con efecto altamente recomendable el varonil esfuerzo con que desechó el seductor empeño de los Buenos-Aireños en obligarle á retener el mando, i la heróica resolucion con que tomando una pistola en la mano ofreció asestarla contra su propia cabeza antes que faltar á sus deberes.

## CAPITULO II.

# PERÚ: AÑO DE 1809.

*Insurreccion de Charcas, i La Paz. Arribo del brigadier don José Manuel de Goyeneche. Prision del presidente don Ramon García Pizarro, i su forzada renuncia. Deposicion de las autoridades de La Paz, é instalacion de una junta popular con el nombre de Tuitiva. Goyeneche nombrado presidente interino del Cuzco, i general en gefe de un ejército que debia organizarse para calmar dicha insurreccion, i del que habia de ser su segundo el coronel don Juan Ramirez. Nombramiento de don Vicente Nieto para la presidencia de Charcas. Alboroto de los principales reos contra sus autoridades. Sacrificio de Indaburu, gefe de las armas rebeldes. Saqueo horroroso de La Paz. Entrada de las tropas realistas en dicha ciudad, i destruccion de los revolucionarios. Sujecion de Charcas.*

El Alto Perú, segun se ha dicho en otro lugar, se componia de las provincias de Potosí, La Paz, Charcas (1), Cochabamba, Santa Cruz, i de los gobiernos de Mojos i Chiquitos, de cuyo pais, aunque incorporado al vireinato de Buenos-Aires desde el año 1778, hablaremos separadamente por haber formado desde 1810 una especie de gobierno misto, dirigido por un general en gefe realista, sin mas dependencia del virei de Lima que en los puntos generales de alta ad-

(1) Debe tenerse presente que Charcas, Chuquisaca i La Plata son los nombres usados indistintamente para espresar la misma ciudad, que es la capital actual de la nueva república de Bolivia.

ministracion, ó para la sancion de sus providencias i operaciones.

Desde mucho tiempo existian empeñados debates entre el presidente de Charcas don Ramon García Pizarro i la audiencia, i entre su arzobispo i cabildo eclesiástico. El estado violento é inquieto de los negocios iba tomando cada dia mayor cuerpo; i enconados los partidos hasta un grado irreconciliable, solicitaban respectivamente el apoyo del pueblo para salir triunfantes de aquella lucha, aflojando por este medio los resortes de la obediencia, i dando el fatal ejemplo de que la insensata muchedumbre llegase á ensobervecerse con una importancia tan impolíticamente declarada.

Creció de punto la irritacion de ambos partidos, cuando el presidente se declaró en favor del arzobispo, acerca del nombramiento de provisor, en oposicion al cabildo eclesiástico, que se veía apoyado por la audiencia. Cuando la exasperacion de los ánimos ha llegado á un grado de desenfreno, el menor incidente abre hondos abismos en que se sepulta el bien estar de los pueblos, i aun de reinos enteros, por no haber virtudes, que haciendo callar los estímulos del ignoble resentimiento, sacrifiquen á las aras de la justicia ó de la conveniencia pública los dictados de privadas pasiones.

Habia llegado á esta sazon el brigadier Goyeneche con el mismo objeto que le habia conducido á Buenos-Aires, que era el de hacer reconocer la autoridad suprema de la junta central de Sevilla, i de avivar en los habitantes del Perú los sentimientos de fidelidad al Soberano i de union á la metrópoli. La audiencia se habia manifestado indecisa, i aun renitente en reconocer al enviado, i asimismo en respetar el objeto de su mision, sin mas razon aparente que el empeño de Pizarro en sostener á Goyeneche, i la desconfianza de sus poderes. Estos dos gefes estaban para apelar al estremado recurso de una oposicion armada contra las pretensiones de la audiencia, cuando se presentó el arzobispo á templar los ánimos con su apostólica mediacion.

Sin embargo de esta conciliacion esterior comenzaron los

descontentos á minar sordamente la opinion bien cimentada del señor Goyeneche, atribuyéndole ocultas miras de entregar aquellos paises á la Serenísima Señora Infanta doña Carlota Joaquina de Borbon, á cuya augusta Princesa se la ultrajaba con solo recelar de que fuera capaz de mostrar otra clase de ambicion que la mui noble de salvar aquellos dominios para entregarlos á su legítimo Soberano, cuando hubiese vuelto de su cautiverio.

La audiencia, que habia jurado un odio irreconciliable al presidente, se valió de las alarmantes voces que habian empezado á cundir en el pueblo, para deponer á dicho gefe. Con la idea de hacerlo mas odioso, esparció la voz, de que trataba de prender, i aun de decapitar secretamente algunos vecinos i empleados que no eran de su partido.

Dificil es el atinar las verdaderas causas del motin que se suscitó con este pretesto en 25 de mayo. Los oidores que debieran haber sido el baluarte principal de la obediencia á la autoridad del Rei, i que no podian ignorar las fatales consecuencias que habia de producir la relajacion del freno de las leyes i el movimiento de la fuerza popular, parece que fueron los primeros que se pronunciaron por la subversion. Reunidos en una casa particular, al tiempo que la furiosa plebe introducia el desórden i la anarquía, amenazando á la vida del general Pizarro, tomaron el partido de estrechar á aquel benemérito gefe á su renuncia i á la entrega de las armas i artillería: uno de ellos pasó á apoderarse de esta última, otro á situarla en la plaza violentando el almacen de pólvora, i otro á intimar de un modo airado á dicho presidente la abdicacion de su autoridad. Se dió soltura á los presos, i lejos de contener á la desenfrenada multitud en la carrera de sus escesos, se la dió rienda suelta i una ilimitada libertad. Apoyados los facciosos esencialmente en la audiencia, como la única áncora de su esperanza contra los esfuerzos de Pizarro, atacaron violentamente su palacio, se apoderaron de su persona, lo encerraron en una prision, i lo forzaron á abdicar el mando.

El gobernador intendente de Potosí don Francisco de Paula Sanz no se atrevió á dar un paso para sofocar la insurreccion de Charcas, temiendo sin duda salir desairado en su empresa contra un pueblo tan decidido i resuelto, que se preparaba á oponer á las bien concertadas maniobras de una tropa bizarra i perfectamente disciplinada una resistencia furiosa, i todos los recursos de un despechado compromiso.

Mientras que dicha ciudad de Charcas estaba ardiendo en el mas vivo fuego revolucionario, aparentaba su Real audiencia una engañosa calma, i trataba de convencer de la cesacion de los desórdenes al virei de Buenos-Aires, á fin de paralizar con estos falsos informes todo esfuerzo que pudiera hacerse para tomar la debida satisfaccion de aquellas tropelías.

Los motivos alegados de su alzamiento eran mui parecidos á los de los otros paises que se fueron revolucionando sucesivamente. Aparente fidelidad á Fernando VII, decision por conservarle aquellos dominios para cuando saliese de su cautiverio, fingidas sospechas de que las autoridades legítimas trataban de proclamar la soberanía de la Casa de Braganza, formacion de juntas independientes para preservarse de unos males, inventados por una fálsa aprehension, i sostenidos por la intriga: hé aquí los medios de que se valieron los conspiradores en todo el vireinato de Buenos-Aires i del Perú, para llevar adelante sus planes de infidencia.

Los apóstoles de la revolucion de Charcas, Paredes, Michel, Alcerrica, Lanza i otros muchos partieron inmediatamente para las demas provincias del Alto Perú á contaminarlas con su engañosa seduccion. De todas partes fue repelida su oficiosa intervencion, menos de la ciudad de la Paz. La mandaba por desgracia á aquella sazon un asesor octogenario, i las armas estaban confiadas á un oficial subalterno del fijo de Buenos-Aires, con un puñado de veteranos, independientemente de un batallon de milicias, cuya disciplina i arreglo se hallaba asimismo en el mayor descuido. Las tentativas del comisionado de la Audiencia de Charcas no produjeron al principio el resultado que se prometia; pero al favor de la

imprevision i falta de precauciones de los gobernantes estalló el fuego de la sedicion en la noche del 16 de julio, sorprendiendo los conjurados al centinela i guardia de prevencion, i apoderándose de la fuerza armada i del gobierno.

A su consecuencia se exigió la renuncia del asesor i del obispo, se creó una junta con el nombre de Tuitiva, fueron agregados cuatro individuos al ayuntamiento, depuestos varios empleados públicos, nombrados otros gefes i cabos militares, enviados nuevos subdelegados i comandantes á los partidos, tomadas varias medidas de defensa, i dilapidados los fondos públicos.

Siempre con el nombre de Fernando VII en la boca, i publicando al mismo tiempo mil especies injuriosas sobre la supuesta traicion de las autoridades para entregar aquellos dominios á la corte del Brasil, fueron alarmando los demas paises confinantes, i haciendo los posibles esfuerzos por comunicar su injusta desconfianza i la semilla de la insurreccion á los sencillos indios, que formaban la masa principal de la poblacion.

Alarmado el virei de Lima, i temeroso de que los ausilios de Buenos-Aires no pudiesen llegar oportunamente á apagar el horroroso fuego que amenazaba comunicar su llama á las demas provincias de aquel vireinato, envió al coronel don Juan Ramirez á la provincia de Puno para que organizase en ella un cuerpo de tropas, i nombró al brigadier Goyeneche presidente interino del Cuzco, i general en gefe del ejército, del que dicho Ramirez debia ser su segundo, oficiando al mismo tiempo á todas las autoridades realistas para que cooperasen por todos los medios posibles al feliz resultado de las operaciones cometidas á estos dignos gefes.

La Audiencia de Charcas seguia en el entretanto aparentando una fingida armonía con los comandantes realistas de los demas puntos; pero secretamente ostruia todos los medios que se dirigian á la reconciliacion, lejos de prestarse á sofocar el fuego de la rebeldía.

Penetrado el virei de Buenos-Aires del mal espíritu de

las autoridades de aquella ciudad, nombró un gefe para que se encargase de su presidencia, confiándole una fuerza competente, é instrucciones para que obrase de acuerdo con el gobernador de Potosí, i con el comandante general, que habia salido de Lima. Desconcertados los revolucionarios de la Paz al ver ya situadas las tropas del brigadier Goyeneche en la provincia de Puno i márgenes del rio del Desagüadero, que dividia los dos vireinatos; hallándose sin recursos para resistir la seria lucha que se disponia contra ellos, sin gefes, sin union, sin direccion, i sin mas fondos que los tristes despojos de su dilapidacion, trataron de desistir de sus absurdos planes; pero aun en esta forzada humillacion se hallaron mil inconvenientes, inventados por el despechado compromiso de los principales autores, que temian no les alcanzase la clemencia del gobierno del Rei.

Aunque dicha junta habia prometido en particular i con reserva reconocer francamente la dependencia de los vireyes de Buenos-Aires i de Lima, el de este último punto, que temia con sobrado fundamento que aquel acto de sumision fuera efecto del temor i no de la voluntad, dió algunas treguas para que conociendo los revoltosos el volcan sobre que caminaban, se apresurasen por sí solos á destruir el germen de la discordia, i á hacerse dignos de la gracia del gobierno legítimo. No fueron vanos estos cálculos: algunos de los revolucionarios, el cabildo, i aun el mismo Murillo, gefe principal de las armas, se dirigieron de nuevo al virei de Buenos-Aires i al gobernador de Potosí, manifestando las buenas disposiciones de que se veian animados.

Coherentemente á estas sus primeras aberturas, suavizaron el sistema de opresion en que habian tenido á los europeos i á la parte sana del vecindario; pero trasluciendo estas ideas los principales delincuentes, suscitaron un terrible alboroto en la noche del 13 de octubre, de cuyas resultas fue separado del mando Murillo, arrastrados por las calles el alcalde de primer voto don Francisco Yangüas, i el ministro tesorero don Sebastian de Arrieta, i dispersos i ahuyentados los de-

mas vecinos honrados que estaban fraguando la contra-revolucion.

Tomó el mando de las armas el segundo de Murillo, un tal Indaburu, quien penetrado de la inconsistencia de su gobierno, mas bien que por arrepentimiento de su error, trató de persuadir secretamente al comandante general Goyeneche de los deseos que tenia de entregarle su espada, que la indispensable necesidad le habia hecho desenvainar á favor de los facciosos.

Dicho general Goyeneche, constituido ya en estado de hacerse respetar, intimó la rendicion á la ciudad, i convino en una generosa conciliacion con dos diputados que aquella le comisionó, si el cabildo recogia todas las armas i las entregaba á un edecan encargado de la egecucion. La ciudad se prestaba gustosa á estas justas condiciones, pero los despechados se armaron de un desesperado furor para estorbarlo. La fuerza de todos los facciosos se componia de 600 hombres de fusil, 200 paisanos bien montados i armados, i de una multitud de indios con lanza i macana: una parte se hallaba en un campamento que habian formado en el cerro de Chacaltaya á una legua de la ciudad, i la otra de guarnicion en la misma.

Indaburu, que aspiraba á contraer distinguidos méritos, que lavando su manchà anterior, lo restableciesen en la gracia del gobierno del Rei, sorprendió en la noche del 18 de octubre á varios de los principales alborotadores. Contando con la tropa de la guarnicion i con la del campamento, que suponia de toda su devocion, trató de decapitarlos á la mañana siguiente. Ya lo habia ejecutado con Rodriguez, cuando sus compañeros bajaron desenfrenados á la ciudad, penetraron hasta la plaza, i forzando las trincheras con que se habia parapetado Indaburu, dispersaron toda su gente, lo hicieron pedazos i lo colgaron en la misma horca que él habia preparado para aquellos.

Esta fue la señal del desorden i de la anarquía. La tropa, la plebe i los indios se entregaron á un saqueo general de

tiendas, almacenes i casas de todos los europeos i de sus partidarios; i despues de haber saciado su furor i codicia, volvieron á ocupar la posicion de Chacaltaya con la mira de salvarse con la fuga tan pronto como se presentase el ejército realista. Asi se verificó en la mañana del 25 á la vista de las primeras partidas, volando el parque i municiones, i abandonando sus tiendas, víveres, i varios efectos procedentes del saqueo.

La ciudad quedó desierta; el mayor general Tristan entró de vanguardia, i en seguida el general Goyeneche despues de haber dejado en el alto una parte de su ejército á las órdenes de su segundo, el coronel Ramirez. Mui pronto volvió á poblarse la ciudad: cundiendo por su campaña la fausta noticia de su ocupacion por las tropas del Rei, se restituyeron á sus hogares las muchas familias que habian debido sustraerse con la fuga á los escesos de la indómita plebe.

Mientras que el digno general se ocupaba en arreglar la administracion pública, salieron dos espediciones para los pueblos de Coroico é Irupana, donde se habia reunido la mayor parte de los facciosos. Don Domingo Tristan, que las mandaba, los derrotó completamente, i apresó casi todos los caudillos; i dos de los pocos que pudieron fugarse, fueron asesinados por sus mismos cómplices en la montaña que divide la provincia de la Paz de los indios errantes.

Habiéndose dirigido el general Goyeneche al virei de Buenos-Aires en solicitud de un togado que sustanciase la causa de los reos de aquella revolucion, recibió en su vez la facultad de juzgarlos militarmente con su auditor de guerra, haciendo algunos ejemplares castigos para escarmiento público. Valiéndose Goyeneche de estas facultades, impuso la pena capital á nueve de los principales delincuentes, la de destierro, confinacion, i multas pecuniarias á otros, i publicó en seguida un indulto general.

Los de Charcas, que se habian resistido á dar curso á una proclama, que desde Tupiza les habia anticipado el nuevo presidente Nieto, i que habian presentado dificultades pa-

ra recibirle sin que precediese una cordial transacion que dejase cubiertos bajo un velo impenetrable sus primeros desaciertos; aterrados con el éxito desastroso de los revolucionarios de la Paz, se apresuraron á poner en libertad al general Pizarro, i á nombrar una diputacion que presentase su rendido homenaje al nuevo gefe.

Verificó este su entrada en la Plata el 24 de diciembre; i dando principio á sus indagaciones contra los perturbadores del órden, se hicieron varias prisiones, fueron confinados á diferentes puntos los ministros de la Audiencia, á escepcion del conde de San Javier i del oidor Campoblanco, i remitidos á Lima el asesor Romano, el comandante de armas Arenales, con algunos otros individuos.

Con estas suaves medidas, i con mui poca efusion de sangre, fue enfrenada la osadía de los primeros sediciosos de la América Meridional; Nieto quedó mandando la provincia; el coronel don Juan Ramirez pasó al gobierno de la Paz, i el general Goyeneche á su presidencia del Cuzco. Asi terminó la primera revolucion del Alto Perú en el año 1809.



## CAPITULO III.

# QUITO: 1809.

*Primera época de la revolucion de Quito. Deposicion del presidente Conde Ruiz de Castilla. Instalacion de una junta suprema con todos los atributos de la Soberanía. Decision de las provincias por la causa del Rei. Protesta del ayuntamiento contra aquel movimiento subversivo. Destruccion de las partidas insurgentes. Renuncia del primer presidente, marques de Selva Alegre, i nombramiento de don Torcuato Guerrero. Reposicion del legítimo presidente Castilla, i restablecimiento sucesivo del gobierno del Rei. Espediciones de Santa Fé i Lima contra los sediciosos quiteños. Arresto de los principales motores de la revolucion. Estado de los negocios á fines de* 1809.

Participando algunos inquietos i ambiciosos quiteños de las mismas ideas revolucionarias que han sido comunes á toda la América, i abusando cobardemente de la debilidad i desamparo en que estaba sumida la madre patria por las terribles armas del guerrero del siglo, fueron los que mas pronto se ensayaron en sacudir la dependencia de las autoridades realistas. Celebrando su primera ilegítima reunion en 25 de diciembre de 1808 en el obrage de Chillo, bajo la direccion de don Juan Pio Montufar, marques de Selva Alegre, se convinieron en formar una junta suprema, aparentando un fingido celo de conservar aquel reino al señor don Fernando VII, con cuyo ardid esperaban paralizar todo esfuerzo que hiciera el inocente pueblo contra tales innovaciones.

Por mui reservado que hubieran tenido este proyecto, no

dejó de traslucirse. El padre comendador de la Merced frai José Torresano, á quien se habia confiado el secreto, lo comunicó á otro religioso de su orden, éste á don José María de la Peña. quien lo denunció á don Francisco Javier Manzanos, entonces asesor general de la presidencia, i actualmente ministro togado en el Supremo de Indias.

Instruyóse el proceso, i se procedió en 9 de marzo de 1809 al arresto de dicho marques de Selva Alegre, del doctor don Juan de Dios Morales, secretario que habia sido de la misma presidencia, de don Juan Salinas, capitan reformado de las compañías de Quito, de don Nicolás Peña, capitan de milicias, i de don Manuel Quiroga, abogado de aquella Audiencia. La designacion de estos sugetos, como corifeos de la revolucion proyectada, se iba evidenciando; el capitan general manifestaba el empeño de castigar aquel primer atentado, cuando no hallando los reos medio alguno de evitar la tormenta que les amenazaba el celo i eficacia del incorruptible Manzanos, hicieron una representacion para que este benemérito togado no interviniera en su causa, alegando como motivos de su recusacion, varios disgustos ocurridos entre los Montúfares i el suegro de aquel, don Simon Saenz de Vergara. El presidente Conde Ruiz de Castilla, cuya confianza, sinceridad i buena fé competian con su generosidad i dulzura, accedió á una súplica que estaba en armonía con la mas escrupulosa moralidad, si bien era poco conforme á las apuradas circunstancias de aquella época. Se trasladó la causa al señor Fuertes i Amar, oidor de la misma Audiencia, cuyo sugeto, aunque íntegro i justificado, carecia sin embargo de aquel tacto fino i delicado que nace de la gran práctica del mundo para conocer los genios intrigantes que saben con una seductora elocuencia ó hipócrita impostura deslumbrar aun á los hombres de mas sabiduría, si poseen en igual grado una incauta confianza i descuido.

Por falta pues de prevision, ó por malicia del fiscal Arechaga que actuó en el proceso, se pusieron en libertad los referidos presos. La favorable terminacion de este juicio para

los acusados, i la alegría con que se recibió su triunfo, les hizo ver el apoyo ó la tolerancia con que podian contar de una parte del pueblo, i aun de varias corporaciones, que atribuian torpemente á un acendrado patriotismo lo que era efecto de la ambicion i rebeldía.

Los europeos residentes en dicha ciudad de Quito estaban bien convencidos de las pérfidas miras que animaban á los hipócritas conservadores del Trono de nuestro Augusto Monarca; mas no era fácil destruir el falso concepto que ellos habian arraigado en lo general de la poblacion. A la sombra de la alucinacion que habian sabido crear, iban sazonando sin tropiezo la revolucion. Esta debia estallar el 20 de agosto, á cuyo fin habian dispuesto que se remitiese al canónigo don Santiago Lopez una carta apócrifa de una monja de Lima, tenida en opinion de santa, vaticinando que Quito sería totalmente destruido por un espantoso terremoto en el citado dia 20. Esperaban los facciosos que sobrecojido el pueblo por el temor de aquel terrible azote no tendria decision para oponerse á sus ambiciosas miras; pero como fuese descubierto oportunamente este pérfido i antireligioso artificio, conocieron los conjurados la necesidad de abreviar los términos de su rompimiento, que se fijó para el 10 del mismo mes.

El dia 9 por la noche empezaron á reunirse los confederados en la casa de doña Manuela Cañizares, á cuya señora se dió el sobre-nombre de muger fuerte, tanto por el influjo que ejercia con los principales corifeos, especialmente con Quiroga, como por la serenidad de su ánimo, i por el varonil esfuerzo con que animaba á la empresa á los que manifestaban algun temor ó desconfianza.

Cuando ya habia en dicha casa unos sesenta individuos, entre ellos veinte nobles i algunos curas, salió el atrevido Salinas á las once de la noche á conmover el cuartel, cuyos soldados habian sido ya seducidos en gran parte de antemano, i los restantes lo fueron en el acto por los ardides de aquel demagogo, que supo persuadirles de que los europeos trataban de entregar Quito á los franceses, quienes se hallaban ya en

el cerro de Pichincha. Llenos de terror los conjurados al ver la tardanza de Salinas, estaban para abandonar la empresa i para fugarse, cuando el intrépido Morales los contuvo amenazando con una arma de fuego al que no se mantuviese firme en su puesto.

A las doce i cuarto de la noche dió Salinas la señal de haber triunfado, i ya entonces mas animados los revoltosos se dirigieron al cuartel, donde hallaron la tropa sobre las armas, i dispuesta á segundar sus planes. En su consecuencia fueron presos en la misma noche el presidente Conde Ruiz de Castilla, el regente de la Real Audiencia, el asesor general don Francisco Javier Manzanos, i otras autoridades i gefes militares; fue erigida una junta con el dictado de Soberana, compuesta de todos los títulos de Castilla, de los sugetos principales, i de algunos abogados; cuyas clases, así como el clero secular i regular, se decidieron desde el principio con mui pocas escepciones por el nuevo gobierno, con asombro de cuantos tenian algun conocimiento del carácter de las revolucines, las que son movidas generalmente por gentes perdidas é inmorales, i de ningun modo por las que disfrutan de todas las ventajas i goces de una sociedad bien arreglada. Se crearon á su consecuencia ministros de Guerra, Hacienda, Gracia i Justicia i de relaciones esteriores: se instituyó la órden de san Lorenzo en conmemoracion del dia de su alzamiento, i la decoracion de una gran banda tricolor; i se decretó el levantamiento de tropas que debian ser mandadas por Salinas como general en gefe, i por el marques de Selva Alegre, nombrado Presidente con el tratamiento de Alteza.

Los conjurados se esforzaron en manifestar por sus escritos i discursos, que su alzamiento contra las autoridades no tenia mas objeto que el de conservar aquellos dominios al legítimo Monarca, salvándolos de las manos de los europeos, á quienes inicuamente suponian absurdos planes de infidencia, disputando al mismo tiempo á la junta de Sevilla el derecho de asumir la autoridad del Monarca durante su cautiverio.

En medio de los elogios que tributaban al Rei Fernando,

de cuyo nombre se valian los conspiradores para alucinar al pueblo, trataron de sembrar especies injuriosas á los españoles, que fueron recibidas sin embargo con la misma indignacion como la proclamacion con repique general de campanas i salva de artillería de aquella malhadada junta, i de la escandalosa usurpacion que habia hecho del pomposo tratamiento de Magestad.

Dispuso Salinas la jura del nuevo gobierno en la misma tarde; pero como echase mano del Estandarte de la plebe para tremolarlo en el acto del juramento, se dirigieron las castas á su tribuno Antonio Bustamante para que estorbase tamaña profanacion. El tribuno toma con calor aquella causa, Salinas se desconcierta i teme; pero volviendo de su primera alarma, da un giro retórico á dicho acto en favor del Monarca español, victoréa su Real Persona, i deja embaucada aquella gente tan sencilla como fiel. Vuelve ésta sin embargo á inquietarse, se protesta de nuevo por sostener los derechos del Rei, desaprueba la traslacion del gobierno á manos de criollos, i da tales señales de oposicion abierta contra aquel atentado, que los facciosos se ven precisados á desplegar toda su energía, i á tomar las mas vigorosas medidas para no ser víctimas de sus primeros movimientos revolucionarios.

Decretan la deposicion de varios corregidores, la ereccion del Tribunal de justicia en senado, el despacho de órdenes secretas para arrestar los gobernadores de Guayaquil, Cuenca i Popayan, la formacion de tres batallones nacionales con el nombre de Falanjes de Fernando VII, adoptado como un aliciente ó cebo para atraer la plebe á su incorporacion, la profusa prodigacion de grados para comprometer la juventud noble, la fabricacion de muchos miles de lanzas que supliesen la falta de fusiles, el conferimiento de tratamiento de señoría á los canónigos, i de escelencia á los individuos de Ayuntamiento, la estincion del estanco de tabaco, la supresion de cabezon de tierras ó derecho de alcabala, la disminucion de precio al papel sellado, el ofrecimiento de mil ventajas á las castas, i finalmente la adopcion de toda clase de medidas que pudiesen dar

vigor á sus descabellados proyectos; si bien se notaba en todas ellas su misma debilidad é impotencia.

Fue llamado el obispo i obligado á prestar su juramento de fidelidad al nuevo gobierno. El 16 se reunieron todas las autoridades creadas por la junta para ser reconocidas por el pueblo. Montufar concurrió á este acto con todo el aparato teatral de un Monarca; se pronunciaron varios discursos análogos á las circunstancias; el tribuno de las castas Antonio Bustamante, que ya habia sido seducido de antemano por Salinas, recitó tambien la arenga que le habian enseñado. Aprovechándose de aquel primer ardor, se mandaron recoger firmas de todos los habitantes que se adhiriesen al nuevo gobierno: este examen ocasionó escenas mui desagradables, producidas por la vigorosa protesta de personas mui distinguidas por su rango i por sus virtudes.

Llegó la ceguedad de los innovadores hasta el estremo de profanar el templo de Dios el 17, prestando sus juramentos revolucionarios sobre los santos Evangelios, i con toda la pompa con que suele celebrarse la jura de un nuevo Soberano en los pueblos cristianos. Empero toda esta magnificencia esterior, inventada para alucinar la muchedumbre, no produjo los efectos que se prometian. Los gobernadores de las provincias se pusieron de acuerdo para destruir sus quiméricos planes, i desplegaron tal energía i decision, que alarmados los quiteños enviaron 800 hombres, divididos en tres columnas para contener aquellos movimientos. En el entre tanto se instaló el Senado con las mismas ceremonias pantomímicas con que se habian celebrado los demas actos de la insurreccion. Se dieron órdenes á los párrocos para que propalasen aquellas doctrinas, i se echó mano de todos los recursos que puede sugerir el primer fuego revolucionario; pero todos estos esfuerzos eran inútiles faltando el apoyo de la mayoría de la poblacion.

Los comandantes de las columnas espedicionarias pedian urgentes refuerzos; se habia acabado la sal del consumo comun; el pueblo murmuraba i se reia de las elocuentísimas

proclamas de los héroes quiteños. El gobernador de Guayaquil dirigia sus amenazas hostiles, el de Popayan sus vigorosas protestas, i el de Cuenca sus capciosas razones para prepararse de acuerdo con el primero.

Para atraer á su partido á estas tres provincias, les hizo la junta propuestas, cuyo cumplimiento estaba lejos de la posibilidad. Por momentos crecia el nublado, el fuego revolucionario se iba reconcentrando en las paredes de algunas casas de Quito, las provincias i partidos se iban confederando contra los rebeldes, los curas hacian resonar en los púlpitos la fidelidad debida á la Metrópoli i los anatemas contra la conducta de la capital. Los de Pasto negaron la obediencia al Obispo, por que se habia contaminado con las doctrinas de los disidentes. Todos los elementos conspiraban contra el nuevo edificio fabricado por los quiteños, i la revolucion estaba para dar un estampido, i esconderse en las tenebrosas cavernas de donde habia salido.

Conociendo lo inminente del peligro mudó el ayuntamiento de lenguage, i trató de ganarse el favor de la muchedumbre, manifestando aun los mas sediciosos no haber tenido parte en los movimientos subversivos.

Entonces fue cuando el benemérito don Pedro Calisto, bien conocido por sus ideas realistas, i mirado con la mayor desconfianza por los rebeldes, sacó su espada, i arrojándola con furia protestó su heróica resolucion de verter toda su sangre antes que ser traidor al Rei. Algunos apoyaron aquel brioso pronunciamiento; la junta conoció lo embarazoso de su posicion, vió los malos efectos que podia producir en el pueblo la circunstancia de ser algunos de los capitulares tan contrarios al nuevo gobierno; i para atraerlos á su partido nombró á Calisto embajador para Cuenca en compañía del senador Murgueitio, para Guayaquil al senador Salvador i al marques de Villa-Orellana, i para Popayan á don Manuel Zambrano, con amplios poderes de transigir con las autoridades realistas de aquellas provincias. En el entretanto se ocuparon los disidentes en seducir la gente mas perdida de la

poblacion para fortalecer su moribunda causa. El dia 6 de setiembre las masas conmovidas del pueblo hicieron una aparente coaccion al presidente Montufar, para que se trasladase á palacio, desalojando de él al conde Ruiz, quien fue confinado el dia 7 en Añaquito, i á su consecuencia lo fueron el regente en Otávalo, el asesor en Rio Bamba, Villa Espesa en Lavilla, Vergara en su hacienda de Chillogallo: Resua en Ambisa, i don Simon Saenz quedó en casa con guardia hasta que diera sus cuentas.

Los resultados de las embajadas fueron tan fatales á la causa de los revoltosos, que introdujeron en ellos un terror general. Salvador abandonó á su compañero Villa-Orellana i se pasó á los realistas. Calisto se puso de acuerdo con las autoridades de Tacunga, Ambato, Rio Bamba i Cuenca; mientras que su hijo don Cárlos desplegaba igual decision por la parte de Ibarra i Otávalo, en combinacion con la ciudad de Pasto; i Zambrano hubo de sustraerse con la fuga al furor de los fieles popayaneses.

Todo el pueblo se dividió entonces en partidos, si bien se designaba el realista como victorioso, i por un efecto de aquella inconsecuencia política que forma un carácter distintivo de todas las revoluciones, se comenzó á quemar incienso al conde Ruiz de Castilla, á quien antes se habia mirado con tanto desprecio. Introducida ya la desconfianza entre los mismos individuos de la junta, i convencidos todos de su próxima ruina, trataron de parar el curso de los sucesos colocando al presidente Castilla á la cabeza del nuevo gobierno por renuncia de Montufar; mas estas artificiosas proposiciones fueron desechadas por el respetable anciano con la mayor indignacion.

Despechados los revolucionarios, acordaron asesinar á todos los europeos en la noche del 30, é indudablemente habrian perpetrado aquel horrendo crímen, si sabedor de él el obispo no lo hubiera evitado saliendo en procesion espiatoria por las calles con el cabildo, clero, religiones i vecindario.

A principios de octubre fue interceptado un pliego que

el valiente Calisto dirigia desde Alausí al gobernador de Cuenca don Melchor Aimerich, escitándole á que condujera tropas contra Quito para destruir el gobierno revolucionario. Una partida de doce hombres, dirigida por dicho Peña i por el teniente Larrea, salió á castigar aquel rasgo de acendrada lealtad; acometen á Calisto en su posada, le hacen varias descargas, sin mas resultado que el de herir á dos de los mismos insurgentes; se enfurecen los soldados, pero dando el terrible lance nuevas fuerzas á aquel bizarro realista abroquela su cuerpo con el de los oficiales citados. Manda entonces Peña que su gente use de la espada; Calisto recibe ocho heridas, es conducido moribundo al cuartel ambulante, atado inhumanamente á un poste, i dejado en él medio desnudo hásta la mañana siguiente, en que viéndole desangrado i espirante lo abandonaron á su desgraciada suerte.

La sangre de este mártir de la fidelidad ahogó los triunfos de los revoltosos. Rio Bamba, Guaranda, Ambato i Tacunga se declararon abiertamente á favor del Rei. Mandaba aquellas tropas don José Checa, gobernador de Jaen de Bracamoros, quien usando de una política abonada por la desleal conducta de los disidentes de América, les habia arrancado 14∂ pesos que sirvieron para el ejército realista; la artillería estaba confiada á don Jorge Ricaurte. Las columnas espedicionarias, que desde sus primeros encuentros conocieron la imposibilidad de salir triunfantes en su lucha, hacian ver con sus premurosas representaciones la necesidad en que se hallaba la capital de hacer su último esfuerzo contra tan poderosos enemigos, que se levantaban por todas partes. Se armaron con efecto 3∂ hombres, que al momento fueron enviados contra los realistas; pero estos estremados recursos, dictados por la desesperacion no podian de modo alguno calmar la inquietud del farsante Montufar. Dándose ya por perdido, renuncia su elevado puesto; Morales aspira á él; la junta elige á Ascásubi, mas el pueblo á fuerza de gritos consigue que fuera nombrado don Torcuato Guerrero. Este digno descendiente del conde de Selvaflorida, que

en 1765 habia aplacado otra revolucion igual, acepta la presidencia con la condicion de reponer el gobierno antiguo del Rei.

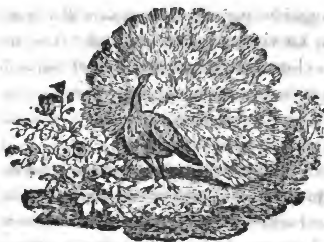
Al mismo tiempo que iba renaciendo la tranquilidad en la ciudad de Quito, sufrian los mayores descalabros las tropas de los facciosos destinadas contra las provincias; los esforzados habitantes de Pasto, dirigidos por don Gregorio Angulo, natural i vecino de la ciudad de Popayan, sin mas armas que algunas que llevó aquel, i las que cada cual tenia en su casa, rechazó victoriosamente la columna que habia salido contra ellos; hasta el bello sexo tomó una parte activa en esta refriega, i para escarnio del cabecilla Ascásubi, que habia caido prisionero con toda su oficialidad, le hizo la guardia con su mismo sable. Varios soldados dispersos que llegaron á Quito, confirmaron sus derrotas: estas noticias i las de que venian á marchas dobles 2ↀ hombres de Santa Fé, llenaron de confusion á los conjurados, quienes se ampararon del Conde Ruiz de Castilla, como la única áncora de su esperanza. El presidente aceptó el mando supremo bajo ciertas restricciones, que si bien no destruian completamente el espíritu de insurreccion, estaban mas en armonía con los intereses de la Metrópoli.

El 25 de octubre hizo aquel respetable general su entrada triunfante en Quito con universal aclamacion. Las provincias no quedaron mui contentas al ver que Ruiz de Castilla no habia repuesto los negocios públicos en el estado en que se hallaban el 9 de agosto. Don Gregorio Angulo que amenazaba con 2ↀ hombres de tropas colecticias de Popayan i Pasto, i don Melchor Aimerich con otros 2ↀ de Cuenca, no pudieron alterar al principio las disposiciones del tan inflexible como confiado Ruiz de Castilla; pero de allí á pocos dias disolvió la junta provincial, estinguió el Senado i restableció la Audiencia en 9 de noviembre, quedando así planteado el antiguo gobierno. Este tan deseado acontecimiento fue comunicado rápidamente á las provincias con órden de que suspendieran su marcha las tropas ausiliares, i la de que no en-

traran en la capital sino 500 hombres que desde Lima habia enviado el virei Abascál al mando del coronel don Manuel Arredondo, superando con ánimo esforzado los infinitos padecimientos de un viage tan dilatado i penoso.

Con estas disposiciones quedó Quito aparentemente tranquilo hasta el 4 de diciembre, en que noticioso Castilla de nuevos planes de los revoltosos, mandó prender á Salinas, á quien habia tenido la imprevision de conservar á su lado con el grado de coronel, así como á otros muchos de los complicados en la primera conmocion hasta el número de sesenta. Montufar pudo salvarse con la fuga, cuyo partido abrazaron otros muchos que habian preparado aquella nueva borrasca política. Luego se suscitó una competencia entre el coronel Cucalón, gobernador de Guayaquil, que habia acudido á Quito á escitacion del presidente, i entre el comandante Arredondo, que fué decidida á favor de este último, regresando el primero á su gobierno.

En este estado de sorda agitacion dejaremos los negocios de Quito á fines de 1809, ínterin pasamos á recorrer los sucesos históricos ocurridos en este año en los demas dominios de América.





CAPITULO IV.

# CARACAS: 1809.



*Noticias preliminares á la insurreccion de Caracas. Efimeras revoluciones de* 1711 *i* 1748. *Movimientos subversivos en* 1797. *Espedicion de Miranda en* 1806. *Institucion de una junta popular á consecuencia de los ruidosos acontecimientos de la Peninsula. Progresos del espíritu de sedicion por flojedad i descuido del capitan general don Vicente Emparan. Estado agitado de los negocios á fines de* 1809.

La capital de las provincias de Venezuela ha sido la fragua principal de la insurreccion americana. Su clima vivificador ha producido los hombres mas políticos i osados, los mas emprendedores i esforzados, los mas viciosos é intrigantes, i los mas distinguidos por el precoz desarrollo de sus facultades intelectuales. La viveza de estos naturales compite con su voluptuosidad, el genio con la travesura, el disimulo cón la astucia, el vigor de su pluma con la precision de sus conceptos, los estímulos de gloria con la ambicion de mando, i la sagacidad con la malicia.

Con tales elementos no es de estrañar que este pais haya sido el mas marcado de todos en los anales de la revolucion moderna. Ya habia hecho sus primeros ensayos en 1711 por escitacion del mulato Andresote que habia concebido el proyecto de erigirse en Rei de Venezuela, i en 1748 por impulso de un hacendado de cacao que habia tratado de dar por tierra con la compañía guipuzcuana; pero ambos movimientos se

malograron i fueron espiados con las vidas de los que los habian promovido.

Desde que principió la revolucion francesa i que salieron de aquellas fábricas de la impiedad i del desorden discursos i escritos incendiarios, trazados por cabezas empapadas en el furor revolucionario, i presentados á la Europa como emanaciones del raciocinio i corolarios de sus principios políticos sancionados por la moderna filosofía, en contradiccion con los dictados del derecho establecido, base fundamental de toda sociedad bien organizada, fue la ciudad de Caracas uno de los primeros puntos de América á donde fueron trasmitidas estas subversivas doctrinas, i el que mas pronto trató de probar sus efectos.

El culpable descuido que se notó en las autoridades realistas para impedir su introduccion, i la demasiada tolerancia en la admision de estrangeros, interesados la mayor parte en socavar la autoridad real, fueron las causas principales de que cada dia echase nuevas raices el genio del mal. Alucinados los jóvenes por tan venenosos maestros, fácil era prever la desmoralizacion civil i religiosa que insensiblemente habia de introducirse en todas las clases. No habiéndose sofocado este mal en sú origen, debia ser la consecuencia inmediata de tan culpable imprevision el desprecio de las autoridades gubernativas, el escarnio de los dogmas religiosos, la sustitucion de la licencia i desenfreno á la moral i á la decencia, i finalmente el entronizamientó de la ambicion i del predominio con menoscabo de todos los derechos, leyes i razones que no estuviesen en armonía con los impulsos de sus ilícitas pasiones.

La deportacion á las bóvedas de la Guaíra en 1794 de Picornell, Andres, Cortés i otros genios díscolos i revoltosos que habian tratado de formar en la Península una conspiracion conocida con el nombre de *San Blas* á imitacion de las de Francia, creó un interés criminal en los Guales, Españas, Ricos i en los jóvenes turbulentos de Caracas, quienes teniendo á los deportados por mártires de la ilustracion i de la misma elevacion de sus pensamientos, les prestaron un

acatamiento respetuoso i tan cordial deferencia que llegaron á tomarlos por modelos de virtudes civicas i á proporcionarles la fuga.

Los discípulos que estos hombres atolondrados habian formado en su escuela, concibiéron el absurdo plan de establecer en Caracas los principios subversivos que regian en la Francia. No calculando las consecuencias de tan prematuras é impolíticas maquinaciones iban ya á precipitarse á su arrojada empresa, cuando fueron delatados en 13 de julio de 1797, i arrestados en el acto. La lentitud en la sustanciacion de este proceso hacia ver una connivencia criminal ó á lo menos una reprensible condescendencia de parte de los encargados de él.

Dos años habian ya trascurrido cuando arribó á aquellas costas el nuevo capitan general D. Manuel de Guevara Vasconcelos. Informado este digno gefe del estado de inaccion i descuido de aquella causa, cuya pronta terminacion la exigia el desagravio de la vindicta pública, i la conveniencia política de hacer un terrible escarmiento sobre los primeros que habian osado levantar la voz contra un gobierno respetado por la accion viva de tres siglos, dio órdenes tan terminantes para su pronta decision, que en breves dias salieron unos al patíbulo, otros fueron deportados, i puestos en libertad los que habian sido comprometidos por el engaño i por la intriga.

Este activo i sabio magistrado dió con la severidad de sus providencias un golpe terrible al genio de la discordia; mas no por eso se acobardó la bulliciosa nobleza de Caracas, que no contenta con todos los goces que podia proporcionarle su rango i opulencia bajo el imperio de las leyes, tenia aspiraciones estravagantes i quiméricas, sin calcular que en las revoluciones solo medran los perdidos, i que no recojen el fruto de ellas los que las principian.

Alucinados con sus vanas teorías entraron en comunicaciones con el aventurero Caraqueño Don Francisco Miranda que habiendo abandonado su patria desde mui joven habia sido general de la república francesa, favorito en la Córte de

Catalina II de Rusia, i que se hallaba entonces en Londres protejido i considerado por el gobierno de la Gran Bretaña. Cediendo Miranda á las repetidas instancias de los descontentos de Caracas equipó en 1806 una espedicion compuesta de una fragata i dos corbetas mercantes para introducir con ellas la guerra civil i el desorden en las provincias de Venezuela. Con esta flota apareció á principios de agosto sobre la costa de Ocumare á seis leguas de Puerto Cabello. De este apostadero salieron inmediatamente algunos buques que empeñaron un reñido combate, del que escapó tan solo la fragata. Algunos aventureros que se cogieron en las dos goletas con el carácter de oficiales fueron ahorcados prontamente; un gran número de proclamas, i el retrato de Miranda quemados por mano de verdugo en la plaza mayor de Caracas; i el armamento i vestuario, que tambien habia caido en poder de los realistas, fue destinado á la Real Hacienda.

Mientras que el pueblo se entregaba al placer de presenciar el castigo de los perturbadores del órden, desembarcaba en Coro el mismo rebelde Miranda con 400 hombres. El comandante de la provincia D. Juan Manuel Salas, falto de tropas para resistir aquella invasion, abandonó la capital, situada á una legua del puerto, i se retiró á la Sierra en donde reunió una fuerza igual á la de los espedicionarios, compuesta la mayor parte de Indios. Con estas tropas colecticias se dirijió bizarramente contra el famoso Miranda, á quien arrojó de la ciudad, i acabó de poner en fuga en el Rio que se halla á la mitad del camino entre ella i el puerto, obligándole á reembarcarse precipitadamente con pérdida mui considerable.

La noticia de esta invasion corrió en cuatro dias i medio el inmenso espacio de 160 leguas, que dividen la ciudad de Coro de la de Caracas. Conociendo el general Vasconcelos, que no hai celo ni precaucion que báste para cortar prontamente los vuelos á la revolucion, desplegó una increible energía en las providencias, i la mayor celeridad en su marcha, que emprendió con el segundo batallon de la Reina, el Fijo, i dos de milicias, i con otros dos de igual arma que tomó en

los Valles de Arágua hasta el completo de 59 hombres; pero al llegar á la ciudad de Valencia recibió la plausible noticia de la espulsion de Miranda, i regresó á Caracas á disfrutar de la calma que el malogro de aquella nueva tentativa debia producir en el pais. Empero esta desapareció con la muerte de aquel digno general. Tan irreparable pérdida, ocurrida en octubre de 1807, marcó la época fatal del desarrollo revolucionario. Los disidentes despedazaron el freno con que habian sido reprimidas sus bulliciosas maquinaciones, i fueron madurando en sus clubs ó conciliábulos los medios de derribar la autoridad real, i entronizar su nuevo gobierno independiente de la Metrópoli.

En este estado de sorda inquietud, precursor del furioso volcán, cuya erupcion se iba preparando diestramente, llegaron en 15 de julio de 1808 las primeras noticias de la revolucion de la Península por una fragata de guerra inglesa, i por un bergantin frances que traía á su bordo dos Comisionados con instrucciones para hacer reconocer á José Napoleon por Rei de España i de las Indias. Reunida la Audiencia con otras varias personas de la mayor distincion para deliberar sobre un asunto de tanta gravedad, se resolvió la jura del Soberano legítimo, i el desprecio de las órdenes del intruso. Mientras que se trataba de tomar las disposiciones para solemnizar este acto, salió la turbulenta juventud de Caracas á dar gritos descompasados por las calles, los que si bien estaban en armonía con los deseos del gobierno de la Metrópoli encerraban ocultamente el sutíl veneno de escitar, i conmover las masas para acostumbrarlas á obedecer i seguir el impulso que las dieran otros motivos mui diferentes, que habian de desarrollarse mui en breve. Lo tumultuoso de estas escenas fue atribuido por muchos á la fuerza del entusiasmo por Fernando VII, del que estaban mui distantes los directores de aquellas tramas.

Dado este paso preliminar, que fue la primera señal de su marcha sediciosa, i continuando los revolucionarios en su sistema de aparente celo por preservar aquellos dominios de

la influencia francesa, solicitó el ayuntamiento la creacion de una junta gubernativa en nombre de S. M. á la que accedió el incauto capitan general interino Don Juan de Casas, dando en 28 de julio al mismo ayuntamiento la órden de formar su reglamento. Mui de estrañar es que un gefe militar á quien debiera suponerse inteligencia en los negocios, sagacidad i prevision contra las asechanzas enemigas, tino i acierto en el modo de tratar á los pueblos, consumada prudencia, i la mayor desconfianza en las demostraciones de la muchedumbre, no hubiera sabido discernir la diferencia que mediaba entre la posicion de la Península i la de las provincias de Venezuela; que en estas habia de ser la primera piedra del edificio revolucionario la institucion de juntas populares, al paso que en aquella lo era de su salvacion i felicidad.

Las vigorosas protestas de varias personas llenas de celo, i especialmente del Visitador i Regente de la Real Audiencia D. Joaquin de Mosquera i Figueroa despertaron momentáneamente la dormida energía de dicho capitan general contra las emboscadas que le tendian los revoltosos. Sin embargo de haber suspendido la formacion de la citada junta, como las providencias sucesivas que se tomaron llevaban el sello de la frialdad i falta de resolucion, se alentaron los conjurados á celebrar reuniones nocturnas en casa de D. José Felix Rivas, en donde el juego de banca que se habia establecido con tan engañoso designio prestaba la mas amplia libertad para entrar sin misterio, verse con frecuencia, i discutir los planes sobre independencia en una sala inmediata, donde por la misma publicidad esterior que aparentaban, daban menos que recelar á un gobierno tan poco activo i observador.

A pesar de las medidas de precaucion que se adoptaron para no ser descubiertos, se contuvo la esplosion por la vigilancia del citado Regente, quien á pesar de haber descubierto la criminalidad de aquellas sesiones, vió malogrados todos sus desvelos por la ingeniosa travesura de los revoltosos en manifestar que sus confabulaciones no habian tenido mas objeto que insistir respetuosamente en que se lle-

vase á efecto la formacion de la junta propuesta en el junio anterior. Para dar mayor peso á este fementido alegato se escudaron con las firmas de varios sujetos respetables, á quienes habian sabido atraer artificiosamente á su partido. El Regente visitador se esforzó en poner en claro la verdad de los hechos, hizo algunos arrestos; pero habiéndole faltado la cooperacion activa que debió tener, hubo de sobreseer en sus procedimientos.

Jamas se ha visto una conspiracion tan bien tramada i dirijida: una parte de los conjurados estaba engañada por la otra. Las personas respetables querian establecer un gobierno oligárquico, i la libre i licenciosa juventud el democrático: los primeros se habian unido á los segundos porque necesitaban de gente activa i resuelta, i estos favorecian las miras de aquellos por que veian en su apoyo la necesaria opinion para fortalecer su partido, embaucar la plebe ignorante, i llevar á cabo sus miras ambiciosas

Llegó á esta sazon á Caracas en el mes de mayo el nuevo capitan general D. Vicente Emparan, llevando consigo á D. Ferdando del Toro en la clase de inspector de Milicias. La alta opinion que Emparan habia adquirido en su anterior empleo de gobernador de la provincia de Cumaná dabalas mas sólidas garantías á los amantes del órden, de que este quedaría prontamente restablecido; ¡pero cuan sensible fue su desengaño al ver enteramente convertida en estupor i debil condescendencia su antigua energía! Figurándose equivocadamente que el carácter de popularidad, desconocido hasta entonces en los capitanes generales, sería el mas á proposito para grangearse la aceptacion pública, hizo perder á su autoridad aquel prestigio que es la primera base del respeto i de la obediencia. Los astutos caraqueños se insinuaron facilmente en su confianza, i con especialidad ese mismo Bolivar, entonces teniente de milicias del batallon de Blancos de Arágua, joven bullicioso, tan distinguido por su riqueza i lustre de su cuna, como por su desmesurada ambicion.

No faltaron sujetos que trataron de descorrer el velo fatal

con que los finjidos confidentes de Emparan habian sabido encubrir sus artificiosos designios. El teniente del batallon veterano D. Mauricio Ayala, i el oficial mayor de la secretaría general D. Andres Bello, se habian delatado como cómplices de la conjuracion: otras personas respetables confirmaron la existencia de los proyectos revolucionarios; pero el gobernador se limitó á imponer leves castigos á algunos de los jóvenes denunciados, despreciando impolíticamente aquel mal, que cortado en su origen habria ahorrado la efusion de tanta sangre.

Estas medidas paliativas eran insuficientes para curar el cáncer revolucionario, que ya en este año habia presentado síntomas los mas alarmantes. No será estraño por lo tanto que aparezca con todo su corrosivo influjo en el siguiente, del que se tratará por su órden respectivo.





## CAPITULO V.

# MÉJICO.



*Causas que prepararon la revolucion de Méjico. Pretensiones de su ayuntamiento á ejercer la soberanía durante el cautiverio del Monarca español. Celebracion de una junta popular contra el acuerdo de la Real Audiencia. Vacilacion del Virei Iturrigarai. Su deposicion por influjo de los europeos, i delegacion del mando en el general Garibai. Salida de Iturrigarai para la península. Posicion de Nueva España á fines de 1809.*

Se hallaba á la cabeza del Vireinato de Nueva España don José Iturrigarai, cuando en 8 del mes de junio de 1808 llegaron á aquel pais las noticias de las ocurrencias de Aranjuez del 19 de marzo. El advenimiento al Trono de nuestro augusto actual Monarca, i la caida de don Manuel Godoi, gran privado en el reinado anterior, causaron las mas vivas sensaciones de placer i alegría; pero no fueron estos sentimientos tan intensos de parte del Virei, mas bien al parecer por gratitud á su decaido protector, que por falta de amor al nuevo Soberano. Estas consideraciones, ó tal vez el estupor que se apoderó del ánimo de Iturrigarai, i la irresolucion que se notaba en sus providencias, en la que se echó de menos aquella manifestacion pública que suele acompañar á todos los actos espresivos de grandes i faustos acontecimientos, arrojaron los primeros síntomas de la desconfianza ácia dicha autoridad.

Igual trepidacion se observó al arribo de las noticias de las transaciones de Bayona; de aquí las diversas congeturas i

el perderse la imaginacion de los políticos observadores sin atinar la verdadera causa de tan misteriosa conducta.

Los mejicanos no se habian contaminado todavía con las doctrinas revolucionarias, ni habian formado mas aspiraciones que por sostener el poder del Monarca español, i el imperio de la religion. Un indio que alegó derechos á la corona de Méjico, como descendiente por línea recta del Emperador Moctezuma, fue tratado como merecia su insensato proyecto. El ayuntamiento de la capital, en cuyo seno habian principiado á sembrarse las primeras semillas de la discordia, aparentando el mismo falso celo que los demas de la América española, de gobernar el pais durante el cautiverio del señor don Fernando VII, trató de aprovecharse de la vacilacion del Virei para presentarse el 18 de julio en palacio, representando «que el derecho de soberanía habia recaido en el pueblo, á quien dicho cuerpo representaba, i que habian de cesar todas las autoridades en su ejercicio hasta que hubieran recibido nueva investidura." La inescusable perplegidad de dicho Virei dió nuevo aliento á los capitulares para insistir en sus pretensiones, á pesar de no verse apoyados por el pueblo, el que lejos de prestar un razonado motivo para que se tomase su voz, daba con sus aclamaciones al Rei i á la España evidentes pruebas de que su fidelidad á aquellos dos venerables objetos era su única divisa.

Habiendo ya dado Iturrigarai desde el principio de aquellas rebeldes escenas, señales de una reprensible indecision, pidió el voto de la audiencia sobre el partido que debia tomarse en tan críticas circunstancias: esta se opuso vigorosamente á las ilegales miras del ayuntamiento, i dejó con sus solemnes protestas sumido al Virei en mayor confusion. Las lisonjeras noticias que llegaron en 29 de julio de la heróica resistencia que preparaba la España al coloso de la Europa, llevaron al último grado de exaltacion el júbilo de los mejicanos, de cuya boca no se oian mas que espresiones de una acendrada lealtad, i votos por la conservacion del Rei i por la prosperidad de las armas de la Metrópoli.

Cualesquiera que pudieran ser las ideas del ayuntamiento i del Virei, hubieron de tomar parte en este simultáneo pronunciamiento de la opinion; pero calmada ya la efervescencia, i pasados los primeros arrebatos del entusiasmo, hizo el cabildo otra nueva representacion por el estilo de la primera. Cita el Virei al Real Acuerdo, propone la formacion de la junta; los oidores la resisten, el Virei se esfuerza en manifestar la necesidad de tomar aquella medida; protéstase de nuevo la Audiencia; pero aquella se lleva á efecto admitiendo en su seno á un crecido número de europeos i americanos distinguidos, inclusos los mismos oidores i alcaldes de córte.

Conociendo el Virei lo poco grata que habia sido generalmente aquella alteracion gubernativa, anduvo mui detenido en sus deliberaciones, ni se discutieron otros principios que los de la pronta jura de Fernando VII. Esta se verificó el 13 de agosto, no habiendo sido menor la decision del pueblo en la celebracion de este acto solemne, ni menos ardientes sus sinceros votos por el Monarca español.

Algunos movimientos que se notaron posteriormente en la plebe, cuyo origen i objeto eran desconocidos, la contradiccion de sus mismos procederes victoreando al Virei, é insultando al mismo tiempo á los blancos, aumentaba las dudas i confusion de los amantes del órden. Se emprendió la guerra de pasquines entre europeos i criollos, i parece que una mano oculta iba preparando los medios de barrenar la íntima union i fraternidad que desde tanto tiempo habia existido entre los hijos de ambos continentes.

En medio de estas fluctuaciones no es de estrañar que algunos llegasen á sospechar de la fidelidad del Virei, en cuya conducta se observaba á lo menos la falta de aquel vigor i energía que se requiere para contener las conmociones populares. De tal modo prevalecia la idea de que Iturrigarai estaba mui distante de reconocer el gobierno establecido en la Península, que deseosos algunos sugetos acaudalados é influyentes de ausiliar á la España sin chocar de frente con las ideas que se atribuian á dicha autoridad, se adelantaron á designarle

como primer gefe del reino en caso de sucumbir la Metrópoli, escitandole á desplegar su energía en el entretanto para enviar cuantos socorros estuviesen á su arbitrio hasta ver el fin de aquella lucha.

El mismo entusiasmo, que se habia observado en Méjico para la proclamacion de Fernando VII, habia cundido de tal modo por todas las provincias, que se verificó al momento aquel acto solemne, en algunos puntos de noche, i en otros á despecho de los intendentes ó subdelegados, que deseaban verse autorizados por órdenes superiores.

Parece que el Virei tenia mui poca confianza en los heróicos esfuerzos que pudiera hacer la España contra el dominador de Europa. He aquí la sola i verdadera causa de la traicion que injustamente se le atribuyó. No fueron pocos los que pensaron de igual modo, i que sufrieron un desengaño, tan poco conforme con los detenidos cálculos de la política.

Llegaron á esta sazon el coronel don Manuel de Jáuregui, i el oficial de marina don Juan Jabat, comisionados por la junta de Sevilla para hacerla reconocer en aquellas regiones. Reunióse inmediatamente una junta, i aunque se tocaron algunas dificultades para dicho reconocimiento, se convino la mayoría sin embargo en lo concerniente á guerra i hacienda. Se hizo traslucir por algunos el proyecto de reunir un congreso de todas las provincias de Nueva España, nombrar un consejo igual al supremo de Indias, i poner el reino en estado de defensa. El auditor de guerra don Miguel Bataller se opuso abiertamente á estas ideas que descubrian el germen de la independencia; sus razones fueron apoyadas por otros individuos; i los conspiradores hubieron de desistir por entonces de aquel prematuro proyecto.

Convocada otra junta á consecuencia de haber recibido el Virei algunos pliegos de la de Asturias, relativos á manifestar sus primeros convenios con la Inglaterra, i acompañados con fuertes escitaciones para que se declarase contra el gobierno francés, desenvuelve en ella nuevas dudas, fundadas en la multiciplidad de poderes que se habian creado en la península-

la. Fluctuando siempre el Virei entre el temor i la incertidumbre, se decide por llamar representantes de todos los pueblos del Vireinato; la Audiencia resiste segun costumbre la adopcion de aquellas peligrosas teorías; el Virei se irrita al ver una tan terca como laudable oposicion; i trata de hacer renuncia de su mando. El Real Acuerdo se dispone á admitirla, i se conviene en que el mariscal de campo don Pedro Garibai tome interinamente las riendas del gobierno. La mayoría del pueblo celebra con alborozo esta prematura noticia, pero su gozo fue de poca duracion. Estrechado el Virei por los individuos del ayuntamiento, desiste de su proyectada renuncia, hace venir mas tropas á la capital, nombra á don Felix Calleja gobernador de Veracruz, manifiesta desconfianza de los europeos, i despliega una energía desconocida hasta entonces.

Creció la inquietud pública; nadie podia adivinar el resultado de la violenta posicion de los negocios; no era menor el desasosiego que reinaba en las provincias; la animosidad entre criollos i europeos estaba echando profundas raices; el descontento se iba generalizando, los europeos desacreditaban al Virei, i éste trataba de sujetarlos, bien convencido de que habian de ser sus enemigos irreconciliables. Unos i otros representaban á la Metrópoli pintando la tortuosa conducta de sus respectivos antagonistas. Fácil era prever que esta agitacion i este choque violento de los partidos habia de tener una terminacion fatal al bien estar del pais. Los que habian decretado la deposicion del Virei necesitaban de un hombre de opinion i respeto para dar el golpe. Todos fijaron la vista en el español don Gabriel de Yermo, sugeto de bien conocida probidad i sano patriotismo. Apenas supo Yermo que en él se fundaban las esperanzas de los que deseaban conservar la indisoluble union entre Nueva España i la Metrópoli, aunque no se le ocultaba que los medios de la ejecucion habian de parar por un momento el curso regular de las leyes, i que tal vez aquel acto violento aflojaria los resortes de la subordinacion, se decidió finalmente por la arrojada empresa de atentar contra la primera autoridad. Para hacer mas suave i me-

nos escandalosa esta tropelía, prescribió ciertas condiciones que ponian en claro sus virtudes, capaces de hacer su apología, si alguna vez pudo merecerla el desacato i la violencia.

En la noche del 15 de setiembre se dió el golpe funesto contra el primer gefe del Estado; se desenvolvió el plan con la mayor felicidad, no se derramó sangre, i este fue el triunfo principal de aquel movimiento. Consecuente Yermo al espíritu de desinterés que se habia propuesto en aquella ocasion, tanto más apreciable cuanto que su profesion de contratista i especulador debia alejarle de tan generosos desprendimientos, se retiró al seno de su familia, tan pronto como hubo instalado el nuevo gobierno en la persona del ya citado don Pedro Garibai.

El 21 del mismo mes salió el señor Iturrigarai para Veracruz con sus dos hijos. El pueblo, cuya tendencia es la de atropellar al caido sin indagar las causas de su desgracia, i pronto siempre á segundar los impulsos de la capital, mostró su encono contra el depuesto virei por todos los puntos de aquel tránsito; pero la resuelta escolta á la que estaba confiada su persona, lo salvó de todo peligro.

Salió la vireina de Méjico el 6 de octubre, i reunida en san Juan de Ulúa toda la familia, se hizo á la vela para España en el mes de diciembre, á bordo del navió san Justo, donde se habian embarcado ocho millones de pesos, procedentes de donativos i rentas de la Real hacienda, para socorrer á los ejércitos españoles.

Apenas hubo cesado Iturrigarai en sus funciones, se ocuparon los innovadores en recoger pruebas luminosas que justificasen la necesidad de aquel atentado. Mui agitada ha sido esta delicada cuestion; las opiniones han estado divididas acerca de la conducta del espresado virei; el ataque contra su persona no ha sido menos vigoroso que su defensa. El gobierno anduvo mui detenido en su juicio, ni se atrevió á dar un fallo injurioso á aquel individuo. Segun los informes que han sido presentados con un carácter mas positivo de imparcialidad, parece que Iturrigarai no hizo traicion ni á su Rei

ni á su patria; pero que su gobierno no estuvo exento de faltas i de errores: su debil condescendencia en lo interior de su familia comprometió mas de una vez su autoridad por la escandalosa prevaricacion de algunos de sus individuos; la falta de energía en los momentos que mas se necesitaba, la tibieza i desconfianza con que recibió las primeras noticias de la revolucion de España; su intempestiva aprehension de no ser posible contrarestar las victoriosas armas de Buonaparte; la impolítica intimidad con que se estrechó con las personas mas influyentes entre los americanos, su falta de prevision en favorecer el sistema de juntas populares, i su torpeza en haberse estrellado con el respetable partido de europeos, sin cuya cooperacion era imposible salvar la nave del Estado, son tantos lunares que aparecen en la vida pública del señor Iturrigarai.

No hai acontecimiento mas fatal en las sociedades cultas que el despojo violento del gefe del gobierno. Por mas que Hobbes i otros publicistas sancionen estos principios, seré yo su constante impugnador. El abuso de la fuerza, ó la torpeza en ejercerla, acarrea á veces males mui serios, pero pueden remediarse. La relajacion de los resortes de la obediencia, la insurreccion contra la autoridad legítima, el fatal ejemplo dado á un pueblo de ver premiada su rebeldía, deja terribles impresiones que dificilmente sabe borrar el curso de los tiempos. Los europeos de Méjico obraron indudablemente en el sentido de salvar la soberanía del Señor don Fernando VII. Si en ellos hubo algun desbarro, fue hijo del error i no de la malicia; pero ¡cuánto mas glorioso habria sido su triunfo si lo hubieran conseguido por otros medios, i cuánto mas mérito refluiría sobre su celo i decision sin un choque tan violento i de tan pernicioso influjo!

Estos fueron los pasos preliminares de la revolucion que se desenvolvió en el año siguiente, de la que trataremos á su debido tiempo.

## CAPITULO VI.

# BUENOS-AIRES. 1810.

*Revolucion de Buenos-Aires, cuyos efectos fueron la instalacion de una junta popular i la separacion del virei Cisneros. Propagacion del fuego sedicioso por todas las provincias de este vireinato. Halagüeñas esperanzas de que el esforzado Liniers restableceria el dominio del Rei. Planes combinados con las autoridades de Córdoba del Tucuman para rechazar las armas argentinas que se dirigian al alto Perú. Desercion de las tropas que mandaba Liniers, su prision i horroroso suplicio. Persecucion del obispo Orellana. Estraordinaria energía desplegada por los rebeldes de Buenos-Aires. Los montevideanos reconocen la Regencia de España. Espulsion de Buenos-Aires, del virei Cisneros i de la Real Audiencia. Prepárase Montevideo á rechazar los ataques de Buenos-Aires. Revolucion en aquella plaza causada por don Prudencio Murriondo, puesto á la cabeza de los tercios voluntarios; prision de este individuo, i desarme de sus soldados. Amaños de los buenos-aireños para incorporar la banda oriental á su nuevo gobierno.*

Seguian conmovidos los ánimos de los buenos-aireños, empleando todos sus arbitrios i ardides para desconceptuar al gobierno del Rei con sus censuras i diatribas, cuando llegaron á mediados de marzo noticias de la invasion de las Andalucias por los franceses. Figurándose ya los disidentes desconcertados los planes de defensa, levantados por los españoles, dueños á los franceses de toda la Península, i reducida

esta nacion al último grado de nulidad é impotencia, supieron insinuarse tan diestramente en el ánimo del virei Cisneros, que éste llegó á creer no le quedaba mas recurso que echarse en brazos de los mismos americanos; i que solo dando publicidad á aquellos acontecimientos, se calmaria la efervescencia popular, i se escitaria la nobleza de carácter de aquellos habitantes á redoblar los sacrificios que la apurada posicion de la España hacia necesarios.

El doctor Castelli propuso al mismo tiempo un proyecto de gobierno representativo manifestando que su admision era la única tabla para salvarse de aquel naufragio político. Los que desde tanto tiempo iban madurando sus planes de independencia, discutian estas materias á la vista del gobierno que en medio de su irresolucion é inquietud no se atrevia á tomar providencia alguna. El descaro de los nuevos políticos habia llegado al último grado; i abroquelados con la intempestiva proclama de la Regencia de 14 de febrero de este mismo año, desafiaban todo el poder de las autoridades, i se propasaron hasta el estremo de pedir al cabildo, que exigiese del virei su renuncia absoluta, i que se subrogase otro gobierno conforme á sus deseos.

En medio de la turbulencia i ambicion de que estaban poseidos los capitulares, i sin embargo de ser los verdaderos instrumentos del estado de abatimiento en que habia quedado sumido el virei; cuando vieron que estaba ya para reventar el volcan que desde tres años habian alimentado ellos mismos con materia inflamable, llegaron á arredrarse al considerar el insondable abismo de males en que iban á precipitarse aquellas provincias si se daba rienda suelta al populacho, de cuyo apoyo necesitaban para llevar á cabo su revolucion.

El alcalde de primer voto i el síndico procurador, en cuyo espíritu habia arraigado impresiones mas fuertes el temor i la desconfianza, se dirigieron al señor Cisneros pidiendo su demision. Sofocando este digno general su justo resentimiento por un desacato tan horrible á su autoridad, imploró el ausilio de los comandantes de los cuerpos militares para sostener-

la: éstos, que ya en parte habian sido ganados por los mismos disidentes, creyendo inevitable la ruina del partido legítimo, convencieron al virei con sus respuestas ambiguas, de la imposibilidad de resistir á los embates revolucionarios. Le faltaron fuerzas para oponerse á la junta general que celebró el ayuntamiento en 22 de mayo, en la que el doctor Castelli, declarando por caducado al gobierno español, i por ilegítima la instalacion del consejo de Regencia, votó por la emancipacion indirecta de la Metrópoli, proclamando el derecho de Buenos-Aires para constituirse i gobernarse por leyes fraguadas á su antojo.

El entonces fiscal de lo civil don Manuel Genaro de Villota, i en la actualidad consejero del supremo de Indias, se opuso á aquellos principios subversivos, i si bien sus convincentes razones i persuasiva elocuencia arrancaron algunas lágrimas de aquellos mismos, que alucinados por los ardides de los enemigos de la España, habian contribuido á desairar la autoridad legítima, no produjeron otra alteracion sustancial en los planes de los conspiradores, sino la de modificar Castelli su proposicion reduciéndola á la necesidad de destituir al virei.

Puesta en votacion, opinó el obispo por la continuacion de dicha autoridad, i el gefe de escuadra don Pascual Ruiz Huirdobro por su separacion. Tomando por base los sufragios de estos dos respetables sugetos, resultaron 108 votos á favor del primero, i 150 por el segundo.

Conforme con esta deliberacion, se creó una junta, á cuya cabeza fue colocado el mismo Cisneros; mas por una inconsecuencia propia de espíritus bulliciosos, se anuló aquella junta al dia siguiente, arrancando del virei su total abdicacion; i se instaló otra en la noche del 25, compuesta de siete individuos, que lo fueron Saavedra, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Mateu i Larrea; i de los secretarios Moreno i Paso.

Parecia que esta revolucion, hecha sin sangre, i producida por el mismo curso de los bien combinados planes, habia

de seguir magestuosamente su carrera; mas bien pronto se vieron los horrores, la desolacion, i el esterminio como sus inmediatos efectos.

No teniendo la junta una idea favorable de su estabilidad, no se atrevió á proclamar la independencia absoluta, i limitó por lo tanto sus providencias á comunicar circulares por todas las provincias, para que tomando con el nombre de Fernando VII la primera influencia en los negocios públicos, la reconociesen en la clase de provisional, hasta que reunidos sus diputados en la capital, formasen un congreso que fijase el gobierno que debia regir.

Los ruidosos acontecimientos de Buenos-Aires resonaron prontamente por todos los ángulos de aquel vireinato; se agitaron los pueblos, se alentaron los espíritus bulliciosos, temió la gente pacífica i virtuosa; se quebrantaron los últimos eslabones del respeto i la obediencia, se prostituyó el honor i la fidelidad, i se erigieron altares á la inmoralidad i al vicio. En este desbordamiento de pasiones solo una mano se designaba capaz de contenerlas. Era esta la del agraviado Liniers, de ese hombre que por premio de sus hazañas políticas i militares habia recibido el desprecio, el abandono, la desconfianza i el acecho. Cayó de los ojos del íntegro pero incauto, Cisneros, la fatal venda con que habian sabido los revoltosos encubrirle sus falaces designios. Abandonado i ultrajado por aquellos mismos comandantes que le habian dado á entender la mas firme decision por su persona i autoridad, á cuya impostura habia dado mas crédito que á los avisos amistosos, por medio de los cuales intentó varias veces el bravo Liniers desengañarle de su funesto error; viéndose ya Cisneros hecho el juguete de sus fementidos confidentes, hizo pasar por estraordinario las noticias de aquellos desastres al mencionado Liniers, confiriéndole todos sus poderes i autoridad, para que valiéndose del prestigio de su nombre hiciese el último esfuerzo por estinguir el fuego revolucionario, al que ya no estaba en su mano aplicar ningun remedio.

Acia el mismo tiempo escribieron á Liniers los individuos

de la junta revolucionaria, recordándole los agravios que habia recibido, ofreciéndole el mando, i rogándole á lo menos que no tomase parte en aquellos movimientos, porque de lo contrario iba á perder á su numerosa familia; mas todo fue en vano, i tan indecorosas ofertas solo sirvieron para aumentar su irritacion i su ardiente entusiasmo. Conociendo que habia llegado el caso de desplegar todo su vigor i energía, jura sacrificarse por su Soberano, i lo consigue de un modo tan trágico i lamentable que llenó de horror é indignacion á todos aquellos paises que habian sido testigos de sus heróicos hechos (1). Era

(1) Este terrible suceso, que fue el primer ensayo de la ferocidad que precedió á todas las deliberaciones de los rebeldes, merece pasar á la mas remota posteridad con toda la estension é incontrastable veracidad que debemos á un testigo ocular, partícipe de los dolores i congojas que acompañaron á aquel bárbaro sacrificio.

Este fue el presbítero don Pedro Alcántara Jimenez, capellan mayor i confesor del illmo. señor obispo de Córdoba del Tucuman, de quien hemos podido adquirir circunstanciados apuntes, de los que por el interes que ofrecen nos ha parecido conveniente estractar la presente nota.

"El aciago dia 25 de mayo del año 1810 fue el del cruel desengaño del tan virtuoso como desprevenido Cisneros. Viéndose depuesto tumultuosamente, abandonado de todos los que consideraba sus defensores, i oyendo con espanto que las suaves promesas se convertian en maldiciones é improperios, conoció aunque tarde su alucinamiento. Rodeado de tantos obstáculos i peligros, trató de dirigirse reservadamente á su antecesor i condiscípulo Liniers rogándole salvara el pais de su ruina. No encontraba persona fiel á quien sin riesgo pudiera entregar sus comunicaciones, cuando se le presentó felizmente i á deshoras de la noche el intrépido jóven Lavin ofreciéndoles sus servicios. Los admitió sin repugnancia i en aquellos críticos momentos escribió una simple carta familiar al referido Liniers comunicándole su triste situacion i el estraño suceso que en aquel dia habia ocurrido: confesaba su error en no haber abrazado sus amistosos consejos; manifestaba que solo en su fidelidad estribaba la única esperanza de contener el impetuoso torrente de los revoltosos, á cuyo fin le cedia sin restriccion sus omnimodas facultades.

Salió Lavin para su mision, i llegó á Córdoba á las once i media de la noche del 28. Como jóven inesperto para lances tan delicados se dirijió á la casa del dean don Gregorio Funes, cuyo astuto é infiel eclesiástico pasó con él al palacio del obispo i á la habitacion del señor Li-

tal el influjo de Liniers, i tan generalmente respetada la fama de sus proezas i virtudes, que temerosos los gobernantes de los malos efectos que pudiera producir en el público la noticia de su cruento sacrificio, procuraron ocultarla, i prohibieron la celebracion de sus fúnebres exequias, para evitar que otro Marco Antonio conmoviese la muchedumbre con el ensangrentado ropage del nuevo César de América.

La capital en el entretanto seguia fomentando su causa, consumando toda clase de atentados, de los que resultase alguna utilidad á sus designios, aunque estuviese en abierta

---

niers aparentando un fingido celo por la causa del Rei, á fin de ser admitido en las juntas secretas que se celebrasen para discutir los planes de defensa, cuya revelacion se proponia hacer á los disidentes de Buenos-Aires, adquiriendo asi una criminal nombradía en los anales de la revolucion.

El gobernador é intendente don Juan de la Concha reunió á las cinco de la mañana á los dichos señores obispo i Liniers, al oidor jubilado Moscoso, al honorario Zamalloa, á los alcaldes de primero i segundo voto, al coronel de milicias provinciales Allende, á los dos oficiales reales, al asesor del gobierno Rodriguez, i por mera política al citado Funes á pesar de las vehementes sospechas que habia sobre su opinion.

El primer acto de dicha reunion fue prestar juramento en manos del obispo de guardar el mas escrupuloso secreto hasta que los sublevados comunicasen oficialmente la noticia, tomando en el entretanto las medidas de seguridad que pareciesen mas convenientes. Desconfiando Liniers de las tropas cordobesas, propuso salir para el Perú con el objeto de levantar un respetable ejército, i caer con él sobre Buenos-Aires, ó rechazar en el campo las fuerzas que aquella ciudad hubiera destacado para insurreccionar las provincias interiores. Todos se conformaron con la opinion de Liniers, menos el sagaz i previsivo Funes, que comprendió al momento las fatales consecuencias que tal resolucion debia acarrear á la causa que él defendia.

Poniendo en ejercicio todos los recursos de su ingeniosa elocuencia, se esmeró en probar que la sola presencia del bravo Liniers seria suficiante para sofocar la furia de los sublevados, i que por lo tanto no debia llevarse á efecto su salida de aquellas provincias; pero viendo que por mas razones que alegase para fortalecer su dictámen no habia sido tomado en consideracion, empezó á formar secretamente partido con el apoyo de su hermano don Ambrosio, de varios clérigos regulares i seculares, abogados i comerciantes, adictos á la independencia. Mandó emisarios con proclamas i papeles incendiarios á poner en movi-

oposicion con la razon i con la justicia. Conociendo que la espada habia de decidir una causa que debia de perderse en el tri-

---

miento la campaña, i á levantar partidas para que colocadas en la travesia de Ambargasta ostruyesen el paso á los realistas, é interceptasen sus comunicaciones con los gefes del alto i bajo Perú.

Enterado Liniers de la sublevacion promovida por el ponzoñoso influjo de Funes, suspendió su salida, i se dedicó en su vez á circular órdenes á los comandantes de los fuertes i á los oficiales de milicias del Campo para que sin pérdida de tiempo se presentasen en Córdoba con toda la tropa disponible, cañones i armamento. Esta medida, dictada por lo crítico de las circunstancias, produjo los efectos mas funestos: la reunion de tropas del pais en la ciudad de Córdoba, donde residia un terrible fuego revolucionario, aunque artificiosamente encubierto, pervirtió su espíritu á tal grado que desaparecieron todas en la primera jornada, quedando solos 28 oficiales, casi todos europeos.

En tan inesperado apuro ya no quedaba mas arbitrio que la desordenada fuga por diversos caminos i veredas. Asi lo manifestó el bizarro general Liniers, deseando á todos sus dignos compañeros una fortaleza de ánimo capaz de superar los graves peligros de que se veian rodeados, i citándolos para el Alto Perú, á donde él trataba de dirigirse, aplicando para ello todos los esfuerzos de un denodado espíritu i arrojada decision.

El clérigo cordobés Dr. García, salió en posta á participar las alarmantes ocurrencias de Buenos-Aires al virei de Lima, cuyo aviso llegado oportunamente sirvió para reforzar el ejército del Rei, i fortificar las gargantas del Perú.

La infidencia de los guias que tomó Liniers para seguir su marcha, la retardaron de tal modo, que á los ocho dias fue preso con su comitiva por un destacamento de 100 hombres que á este efecto habia mandado á las órdenes de don Antonio Balcarce, el general insurgente Ocampo desde la ciudad de Córdoba, á donde ya habia llegado el ejército revolucionario de Buenos-Aires. Despues de un completísimo saqueo i cruel tratamiento, consiguiente á la inmoralidad i barbarie de los aprehensores, condujeron entre bayonetas por los escabrosos i despoblados caminos del Rio-Seco, á los siete que conceptuaban mas criminales, como cabezas de aquellos preparativos bélicos, i autores de la acertada resolucion de refugiarse en el Perú para hacerles alli una guerra ofensiva i defensiva.

Eran estos el ilustrísimo señor Obispo doctor don Rodrigo Antonio de Orellana: el Escelentísimo señor don Santiago de Liniers el gobernador intendente don Juan de la Concha: su asesor don Victoriano Rodriguez, el coronel de milicias don Santiago Allende: el primer oficial real don Joaquin Moreno: i el presbitero don Pedro Alcántara Jimenez, capellan

bunal del raciocinio, levantaron nuevas tropas, convirtiendo en regimientos reglados los cuerpos de los voluntarios nacio-

---

mayor i confesor del señor Obispo. Cerca de 200 leguas fueron conducidos por espantosos páramos i de cárcel en cárcel, incomunicados con la mas vigilante escrupulosidad, casi desnudos, i sin otro alimento que un pedazo de carne medio asada, hasta la Pampa, conocida con el nombre de monte de los Papagayos, tres ó cuatro leguas distante de la posta llamada Cabeza del Tigre. Alli mandó el gefe de la escolta hacer alto, no pudiéndose figurar las siete víctimas, que aquel silencioso desierto era el altar destinado para consumar el sacrificio.

A los pocos momentos, hora de las once de la mañana del 26 de agosto llegó el doctor don Juan José Castelli, segundo vocal de la junta subversiva, don Nicolás Peña, asociado en clase de secretario, el coronel French, el teniente coronel don Juan Ramon Balcarce, varios oficiales i unos 50 solddos, con el perverso designio de cometer á sangre fria el mas inaudito i cruel atentado. En el momento mismo del encuentro, por via de salutacion intimó el sanguinario Castelli la sentencia de muerte á todos en comun, añadiendo despues de un gran rato, que el obispo i su capellan no eran comprendidos, i que solamente debian sufrir una confinacion perpetua, como se habia decretado en el injustisimo tribunal de Buenos-Aires, sin formalidad de proceso, sin declaracion, i sin permitir defensa. ¡Qué horror! El asesinato debió ejecutarse en el instante mismo á no ser por los lamentosos ruegos del señor obispo, quien enmedio de aquella gravisima afliccion suplicó encarecidamente con las lágrimas en los ojos se les concediese la libertad para salir de aquellos dominios. Oyendo la negativa con amenazas i palabras indecorosas, pidió á lo menos la suspension por algunos dias para disponerse i morir como verdaderos cristianos.

Apesar de la irreligiosidad con que oian los asesinos la piadosa súplica del obispo con risotadas, mofa i desprecio, se les permitió la disposicion espiritual, (mas por ningun estilo la testamentaria) en el término perentorio de dos horas, ligando en el entretanto fuertemente sus brazos por la espalda con los cordeles que al efecto traian preparados. Llegado el fatal momento, elevan sus trémulas manos al cielo penetrando los aires los santos i religiosos ecos que resonaban, repitiendo uniformemente las consolatorias voces con que los ausiliaba su compañero el citado capellan; con una serenidad inimitable i sin permitir Liniers que le vendasen los ojos, presentaron sus respetables pechos á las punzantes bayonetas para recibir los mortales golpes. A la primera descarga cayeron en tierra aquellos cinco proto-mártires de la lealtad, i á la segunda exhalaron el último aliento.

French, que como gefe superior dirigió el baston en aquella horrorosa escena, cometió la accion mas inhumana que probó hasta qué gra-

nales, i suprimiendo los europeos; derramaron asimismo con la mayor prodigalidad i estravagancia cuatro millones de duros que acababan de llegar del Perú, i con este cobarde robo sancionaron su nuevo derecho de la fuerza.

---

do de insensibilidad é ingratitud pudo llegar el empedernido corazon de estos monstruos vengativos. Humeando aun los cadáveres, bañados en la fresca sangre que á borbollones corria de las heridas, i presentando las victimas un tristísimo espectáculo, digno de atemorizar no solo á los hombres sino tambien á las aves i animales feroces, que absortos i despavoridos huian de aquellos contornos al estrepitoso ruido del fusil i lamentable sonido de los lastimeros ayes i roncas voces de los pacientes; i deseoso de borrar del todo con un nuevo acto de ferocidad la dulce memoria del hombre generoso, á quien debia sus grados é importancia política, asestó un pistoletazo contra la cabeza de este héroe que dos años antes habia reconquistado aquel desgraciado pais de los ingleses, con gloria sin igual, colmando entonces de beneficios á todos sus desapiadados verdugos.

Como famélicas fieras, que irritadas disputan sobre la presa, empezaron á recojer los tristes despojos de las victimas que acababan de inmolar en obsequio del insaciable ídolo de su voracidad. No contentos todavia con el cruento sacrificio si en él no iba envuelta alguna nueva crueldad, arrastraron por el suelo los yertos cadáveres, sepultándolos despues en un pequeño foso que al intento hicieron abrir enmedio del campo, profiriendo al mismo tiempo las mas sucias, indecentes, obscenas, é impúdicas palabras. No bastaron hechos tan irregulares é inauditos para saciar su luzbélica rabia. Previendo el terrible sentimiento que esta inimaginada novedad habia de causar en los ánimos de los habitantes de América, tanto leales como infieles, circularon una orden general mandando bajo rigurosas penas que ni los hijos, esposas, parientes, amigos ni cualesquiera otra persona hiciese funciones mortuorias por los inocentes finados, privando de este modo á sus deudos i allegados del único consuelo que les restaba despues de esta pérdida irreparable. Asi demostraron la conviccion de su crimen los parricidas; i asi se vió que no era el voto público sino la perversa ingratitud de algunos facciosos la que habia concebido i ejecutado el sacrificio del libertador atrevido i célebre defensor de Buenos-Aires; de aquel militar valiente, que era rayo en la batalla, esclavo en la obediencia, inerme en la venganza, i pacientísimo en el martirio; de aquel varon leal que siendo de las mas nobles familias sacrificadas en la guerra de la Vandee, fue á morir en América para que la memoria de sus virtudes sirviera de argumento perpetuo contra los revolucionarios que desprecian el influjo de la nobleza i de la religion. ¿Cuál seria pues el sentimiento del ilustrísimo señor obispo i de su fiel capellan, espectadores inmediatos de aquella sangrienta catástrofe? Pasages de esta naturaleza se comprenden mas bien

Enviaron agentes á Inglaterra solicitando su amistad i proteccion para asegurar su gobierno; i en caso de resistirse aquel gabinete á obrar en sentido contrario á los intereses de la alianza que habia estrechado con la España, presentar nue-

---

con un profundo silencio i elevada meditacion que pintados con palabras.

Cansados ya de cometer iniquidades aquellos verdugos, colocaron en medio de la escolta á los dos restantes presos, i sin la menor deferencia ni atencion á su sagrado carácter fueron conducidos á la Guardia de Lujan, 90 leguas distante del lugar del sacrificio. Allí debia ser su permanencia hasta nueva orden, viviendo en una incómoda choza de paja sin rentas ni ausilios, destituidos de todo socorro humano, sin comunicacion por escrito con todo el mundo, i aun sin la verbal, mientras que el comandante que los custodiaba no concediese un espreso permiso.

Diez i ocho meses permanecieron en tan triste detencion, hasta que temerosos algunos eclesiásticos del cisma devorador que se habia originado en la iglesia de Córdoba con la injusta i atropellada separacion del bondadoso prelado, propusieron al intruso gobierno se discutiese la cuestion en una junta de los mas acreditados teólogos i canonistas, sujetándose á su decision. Fuese por convencimiento interior, ó porque las circuntancias politicas asi lo exigiesen, se congregó de hecho la junta, presidida por el diocesano don Benito de Lúe i Riega, i no discrepando otro votó que el del irreligioso i corrompido dean Funes, se resolvió la reposicion del legítimo pastor en su silla episcopal; añadiendo que no residia en ningun gobierno civil la mas mínima autoridad para declarar vacante una mitra, viviendo el actual prelado; i que á lo sumo que podia estenderse, siendo los crímenes probados i perjudiciales al bien público, era á suspenderlo de sus sagradas funciones, i privarle de las temporalidades; i por lo tanto que el señor obispo debia volver inmediatamente á Córdoba á subsanar tan graves males espirituales como á los fieles se habian causado, observándose rigurosamente su conducta politica i poniéndosele con disimulo védeles celosos, á fin de que no hiciese uso de sú decidida adhesion al gobierno de España, ni de su pública repugnancia al nuevo sistema americano.

Volvió en efecto á reunirse con su esposa este dignísimo prelado; pero como no es posible servir bien á dos señores, ni unir á Dios con Belial, al poco tiempo se declaró contra su celo verdaderamente apostólico otra nueva persecucion, que tuvo por resultado una segunda confinacion al colegio de san Lorenzo, sobre el gran rio Paraná, desde cuyo punto, despues de tres años de contínuos é indecibles padecimientos, pudo fugarse felizmente á la península, arrostrando los mayores peligros i venciendo innumerables dificultades, quedando de este modo burladas las astucias, intrigas i maquinaciones de los rebeldes, enemigos irreconciliables del altar, del trono y de nuestra amada nacion.

vas instrucciones, mostrando un acatamiento al Trono español que desmentian sus acciones, i aun las mismas injuriosas espresiones con que estaban embadurnadas las páginas de sus incendiarios papeles i periódicos.

El tan ingenioso como perverso plan de destruir todo cuanto tuviese relacion con el gobierno de la Metrópoli, invocando el nombre de Fernando VII con tan fementido entusiasmo, que no se caía de sus labios, alucinó á algunos de los gefes de las provincias interiores, que creyendo de buena fé sus engañosas protestas, se pusieron de acuerdo con la junta de Buenos-Aires para sostener su autoridad, figurándose que en ella estribaba la principal defensa del gobierno legítimo.

Habiendo llegado á este tiempo á Montevideo una fragata procedente de Cádiz, con noticias las mas halagüeñas de los heróicos esfuerzos con que la nacion española trataba de resistir la invasion francesa, i conduciendo al mismo tiempo las órdenes necesarias para el reconocimiento del Consejo de Regencia, los habitantes de dicha ciudad recibieron con las demostraciones mas espresivas de su complacencia i satisfaccion aquellas lisongeras comunicaciones; i declarándose sin vacilar por el nuevo gobierno establecido en la península, i ratificando con tan plausible motivo su union, obediencia i fidelidad, lavaron la mancha de su anterior insubordinacion, si bien con esta tardía manifestacion no pudieron ya reparar sus funestos efectos.

Los de Buenos-Aires se resistieron furiosamente á dicho reconocimiento á pesar de las enérgicas escitaciones de los oficiales de S. M. i de la Real Audiencia. Este desengaño, si bien triste i funesto, produjo á lo menos el feliz resultado de que se corriese el velo maquiavélico, con que los facciosos habian procurado ocultar sus ideas, i de que los partidarios realistas acabasen de perder las quiméricas esperanzas con que se alimentaban enmedio de aquella horrible convulsion, i que se dedicasen á rescatar con dobles sacrificios lo que hubieran podido conservar con un grado mayor de prevision, i con otro menor de ligereza i de desobediencia.

Los oidores de Buenos-Aires fueron de los primeros que probaron los terribles efectos de una revolucion desorganizadora. Llenos los facciosos de inquietud i sobresalto, creyendo hallar por todas partes el brazo de la justicia, armado contra sus sacrílegas aspiraciones, temiendo que la presencia de las autoridades legítimas pudiese inflamar el pecho de los muchos enemigos de su nuevo gobierno, resolvieron dar el último golpe á la esperanza de los buenos con la espulsion de dicho cuerpo, á cuyo fin comprometieron con estravagante prodigalidad al capitan de una balandra inglesa contrabandista, que se hallaba surta en Valisas. Cuando ya esta se hallaba pronta á hacerse á la vela, citó la junta á la Audiencia i al Virei para una sesion mui interesante al servicio. Reunidas estas autoridades en el fuerte, les intimaron Castelli i Mateu su pronta salida de aquel territorio, si querian salvar sus vidas del inminente peligro que las rodeaba; i haciéndose insensibles á sus ruegos i lamentos, fueron conducidos por una porcion de oficiales embozados á bordo de la balandra indicada; en la que halló cada uno un pequeño cofre que se habia pedido reservadamente á sus familias, las que quedaron en la mayor consternacion por una separacion tan violenta, que llevaba todos los caractéres de que habia de ser eterna.

Esta inaudita tropelía fue la última prueba que debió desengañar aun á los mas alucinados, de las pérfidas miras de la junta revolucionaria; i de la hipocresía é impostura con que prostituía el augusto nombre de nuestro Soberano.

La marina Real se retiró á Montevideo, en donde con el apoyo del paisanage, i con la decision de las tropas i milicias, i con socorros del Brasil que habian pedido urgentemente al celoso ministro español marques de Casa-Irujo, trataban de hacer una empeñada resistencia á las desleales miras de los revoltosos de Buenos-Aires.

La plaza de Montevideo sin embargo no podia destruir el furioso torrente que salia de la volcanizada Buenos-Aires; pero comunicó una parte de su ardor i decision á las demas provincias de aquel vireinato. Paraguai, Córdoba, Po-

tosí i Charcas se disponian á empeñar una sangrienta lucha contra la capital. Esta se alarma al ver tanta entereza de parte de las autoridades realistas, conoce lo crítico de su posicion, i se convence de que su causa perece sino desplega todo el carácter de ferocidad que solo cabe en el primer ardor de un pueblo revolucionario. Su mismo despecho le inspiró un grado de resolucion i actividad de que los mas furiosos disidentes no se creían capaces. De aquí el acudir todos á las armas, i á prestarse gustosos á cuantos sacrificios exigiera de ellos el sostén de su ilegítimo gobierno: de aquí procedieron aquellas frenéticas espediciones contra Córdoba, Tucuman, Salta i provincias del Alto Perú, cuyos primeros efectos quedan ya apuntados, reservando para el próximo capítulo los progresos sucesivos, i concluyendo éste con dar una idea de los alborotos de Montevideo en este mismo año.

Don Prudencio Murriondo comandante del cuerpo de infantería del Rio de la Plata, que se hallaba de guarnicion en la plaza de Montevideo, uno de los genios mas díscolos i ambiciosos de América, trató de conducir con la intriga aquel pueblo fiel ácia la desobediencia é insubordinacion, figurándose adquirir por este medio lo que no podia proporcionarle su escasez de mérito i falta de virtudes. El obstáculo principal que se le presentaba para que el pueblo reconociese la nueva junta revolucionaria de Buenos Aires era el cuerpo de marina, que se hallaba animado de la mas firme lealtad i decision: deseoso, pues, de desembarazarse de él, obligándolo á reembarcarse, se valió del mas artificioso manejo á fin de hacerlo odioso á la guarnicion i á todo el vecindario.

Una persona de las mas influyentes era el sargento mayor i comandante de infantería ligera don Juan Balvin; i como no ignorase Murriondo que ganando á su hijo don Luis, por quien aquel era dominado, tendria á su disposicion dicho cuerpo, procuró atraerlo á su partido en unas juntas que se celebraban en casa del escribano Pedro Cavia, hijo de Buenos-Aires, casado con una parienta de dicho Balvin, i bien conocido por su orgullo i modales desabridos, así como por

su adhesion á la ilegítima causa de los insurgentes. Fraguados en dichas reuniones los medios de dar ejecucion á sus atrevidos planes, se esforzaron en desacreditar al citado cuerpo de marina, propalando la insidiosa voz de que trataba de desarmar á los voluntarios i de embarcar su oficialidad para España. Contando con el apoyo del respetable Balvin, con la consideracion que le daban cincuenta i tres años de residencia en Montevideo, catorce hijos, su honradez, su fidelidad, sus distinguidos méritos, i sobre todo el amor que habia sabido escitar en el pueblo, llegó á creer que éste nunca se separaria de la senda qae se le trazase bajo el sello de la aprobacion de tan ilustre ciudadano.

Habiendo llegado el dia 11 de julio la Zumaca del capitan Rodriguez con noticias que habia adquirido en Santa Catalina del comandante de un buque de guerra portugues, del ataque que habian dado los franceses á la plaza de Cádiz i á la isla de Leon por ocho dias consecutivos, en cuyos choques habian perdido 3000 hombres, i de que una escuadra salida de Tolon con tropa para Málaga habia sido apresada por los ingleses, se fijaron carteles anunciando tan faustos acontecimientos, que el pueblo recibió con el mayor alborozo. Cuando se creia que por tal razon deberia reinar el mayor sosiego i tranquilidad, se vió con gran sorpresa que á las ocho de la noche fueron avisados todos los individuos que componian los cuerpos de milicias para que acudiesen á sus cuarteles respectivos. Murriondo se hallaba en el fuerte, en donde se le invitó á salir para Maldonado con 60 hombres, prometiéndole el grado de coronel; pero en vez de acceder á estas propuestas pasó á las nueve de la misma noche á reunirse con su cuerpo i con el de Balvin que se hallaban en igual movimiento que las milicias. Los gefes de estas pasaron á las doce un recado al gobernador Soria quejándose del mal estado de su cuartel, que se habia llenado de agua en la creciente última.

Al mismo tiempo que contestaba Soria manifestando la indispensable necesidad de que sufriesen por entonces aquella molestia, mandó retirar á sus casas á Murriondo i á Balvin,

cuyos cuerpos habian seguido el impulso de las milicias, sin órden espresa para ello. Empeñados los comandantes de los tercios voluntarios en desconocer la voz del gobierno, se introdujo en el pueblo la mayor agitacion, i el temor de que estallasen males infinitos, i de que corriese copiosamente la sangre inocente.

En la mañana del 12 repitieron los comandantes Murriondo i don Juan Balvin, i los mayores Murillo i Luis Balvin sus primeras intimaciones, de que se embarcase en el mismo dia la marina, i de que se separase del mando al virtuoso mayor de la plaza don Diego Ponce de Leon. Este tono firme i amenazador confirmó los justos recelos que se tenian concebidos. El gobierno i ayuntamiento mandaron llamar á dichos comandantes, quienes se rehusaron á comparecer sin que antes fueran satisfechas sus reclamaciones.

El huracan iba creciendo; el pueblo azorado recorría las calles sin atinar el desenlace de aquellos sucesos; la marina desembarcaba todas las armas de los buques mercantes, i sus tripulaciones; gruesos destacamentos de aquel cuerpo i de milicias, mandados por oficiales escogidos, patrullaban en todas direcciones; las avenidas del barracon de marina habian sido guarnecidas con artillería, i sus azoteas se veian llenas de gente armada. Todo, pues, anunciaba una horrorosa esplosion. El cuerpo de Balvin, que guarnecia la plaza, fue relevado por el de Murriondo.

Una comision del cabildo salió para la ciudadela con el deseo de celebrar una junta en la que se conciliasen los ánimos, i se evitase por este medio la efusion de sangre. Murriondo i Murillo prometieron asistir á ella si el cabildo salia garante de sus personas. Pasa á esta sazon por la plaza el comandante de marina don José María Salazar, se acercan á él varios vecinos i le juran sacrificarse en su defensa. Cruza en seguida un trozo del mismo cuerpo, que es recibido con públicos testimonios de alegria i aplausos. Todos estaban ansiosos por ver el resultado de aquel furioso choque de partidos. Salen tres divisiones con 2800 hombres i 8 cañones de batir, tirados

por marineros, contra el cuartel de infantería ligera, mandada por Balvin; éste que se hallaba entonces con su hijo en el cabildo, recibe la intimacion de que sus tropas rindan las armas; dáse esta órden, i sus dóciles soldados abrazan el partido de la obediencia, i resignacion.

Celébrase una junta general en la sala capitular á la que asistieron los bulliciosos Murriondo i Murillo. Inquieto ya el pueblo al ver acercarse la noche, prorrumpen en execrables espresiones contra el primero, i en voces alarmantes i amenazadoras, sino se concluia pronto aquella sesion que tenia en la mayor inquietud los ánimos de todo el vecindario. Conociendo Murriondo sus delirios i el inminente peligro que le amenazaba, firmó la órden para que su cuerpo se entregase á discrecion del gobernador; i la junta decretó su prision en la fragata Proserpina, el arresto de Balvin, el de los mayores de ambos cuerpos, i de todos los oficiales que habian tenido parte en aquellos acontecimientos, i el desarme de los soldados inclusive los sargentos. En el mismo dia se llevaron á efecto estas medidas, i se hicieron por la noche varias prisiones; el escribano Cavia se fugó precipitadamente, dejándose varios planes, i su correspondencia con la junta de Buenos-Aires, que descubria toda la perversidad de aquellos rebeldes.

Sosegada con la vigorosa energía del gobierno de Montevideo esta conjuracion, fraguada por los genios díscolos para incorporar á la nueva república de Buenos-Aires toda la banda oriental, inclusive su capital; conociendo sus habitantes los pérfidos amaños con que habian abusado anteriormente de su credulidad i buena fé, i habiéndose declarado por lo tanto contra los regeneradores revolucionarios, se sostuvo con brillo el gobierno del Rei, i lejos de temer los ataques de los argentinos, desafiaba todo su poder i los tenia alarmados de continuo.

Siguió en este estado Montevideo todo el año de 1810 esperando refuerzos de la Península, ó una combinacion con las tropas realistas del Alto Perú para derribar el naciente gobierno de la independencia.

CAPITULO VII.

# PERÚ. 1810.

*Disposiciones del virei Abascal i de los gefes realistas Goyeneche, Paula Sanz, i Nieto, para rechazar á los insurgentes de Buenos-Aires. Espedicion de 600 provinciales ácia Tupiza, al mando de don Indalecio Gonzalez. Caracter de Nieto, i Paula Sanz. Insurreccion de Cochabamba. Salida de una columna mandada por el coronel don Fermin Pierola, que fue sorprendida i derrotada por los rebeldes de aquella ciudad en Aroma. Retirada del general Ramirez ácia el Desaguadero. Defeccion del coronel don Domingo Tristan. Aproximacion del general argentino Balcarce á las gargantas del Alto Perú. Retirada de don Indalecio Gonzalez desde la villa de Tupiza á Santiago de Cotagaita. Desavenencias entre este i el mayor general don José Córdova. Resigna aquel el mando de las armas. Ataque de Balcarce contra dicha posicion de Cotagaita, i su derrota por la acertada direccion de los fuegos de Gonzalez. Llegada del presidente Nieto i del teniente coronel Basagoitia á reforzar las tropas de Córdova. Desgraciada espedicion de este último, i su derrota en Suipacha. Dispersion de las tropas realistas. Arresto del mismo Córdova, Paula Sanz, i Nieto, i su sacrificio en la plaza mayor de Potosí. Reconcentracion de las tropas fieles ácia el Desaguadero para obrar bajo la direccion del general Goyeneche.*

Luego que el celoso virei de Lima, don José Fernando Abascal, tuvo noticia del fuego revolucionario que soplaba

en el vireinato de Buenos-Aires, i señaladamente del horroroso asésinato cometido contra el general Liniers i sus compañeros, conoció la necesidad de desplegar todos los recursos del arte para hacer frente á unos enemigos, que se habian hecho mas temibles desde que sus mismas tropelías i estorsiones los habian colocado en un punto de compromiso, del que ya no era posible retroceder sin aventurar todos los trances de una guerra terca i desesperada. Siempre solícito por sostener la autoridad del Rei en aquellos dominios, envió planes, instrucciones, consejos, refuerzos, armamentos i cuantos ausilios estuvieron á su alcance, apesar de hallarse entonces empeñada su atencion, i divididas sus fuerzas en sofocar la revolucion de Quito, cuya ejecucion habia sido confiada á don Joaquin Molina, nombrado presidente en relevo del conde Ruiz de Castilla.

El presidente del Cuzco don José Manuel de Goyeneche, que con su sutil penetracion llegó á prever que en el baluarte impenetrable de su pecho habian de estrellarse todos los tiros de la revolucion, se ocupó con infatigable constancia en prepararse á dar un golpe decisivo que añadiera nuevos timbres á las armas del Rei, i restituyera la calma á aquella misma América, á la que él debia el ser.

La posicion topográfica del punto en que ejercia su mando lo habia colocado á retaguardia de los dos gefes españoles Paula Sanz, intendente de Potosí, i Nieto, presidente de Charcas, que debian ser los primeros diques á la invasion de las tropas de la república argentina.

Se hallaba ésta mui ufana con los primeros triunfos conseguidos sobre el malogrado Liniers, i con la incorporacion á su partido de las provincias de Tucuman i Salta; i por lo tanto se figuró que las cuatro principales del alto Perú, Potosí, La Plata, Cochabamba i La Paz, sucumbirian fácilmente al ponzoñoso cebo de las doctrinas revolucionarias, i que las tropas republicanas recorrerian con mui poco tropiezo aquellos inmensos espacios plantando en la ciudad de Lima el ominoso árbol de la libertad.

Crecia su confianza al considerar la fermentacion que rei-

naba en dichas provincias del alto Perú, i la corrupcion de las mejores tropas que mandaba el presidente Nieto, pues que, compuestas en gran parte de los cuerpos voluntarios de arribeños i patricios de Buenos-Aires, habian mostrado una decidida adhesion al sistema de su rebelde capital, por cuya razon se habia visto precisado Nieto á desarmarlas.

El gobernador de Potosí, como el mas próximo al peligro, aceleró la marcha de 600 provinciales al mando del coronel don Indalecio Gonzalez de Socasa, militar esforzado i decidido, sagaz, virtuoso é inteligente, pero poco práctico en los lances de la guerra. Púsose en marcha esta division con dos piezas volantes i con suficientes municiones, para situarse en Chichas, cùyos mozos debian haber aumentado sus filas en mayor número de 200, que fueron los que únicamente se alistaron en aquellas banderas, si el subdelegado interino doctor Agrelo no hubiera estado vendido á los argentinos.

El 2 de setiembre entró don Indalecio en Tupiza, capital de dicho partido de Chichas, i á los pocos dias se le reunió el mayor general don José Córdova, con un corto número de marinos i provinciales. Fué don Indalecio infatigable en la organizacion de su pequeño ejército, i en la instruccion de los nuevos reclutas que habia sacado del pais. Un pliego interceptado, que el cabildo de Cochabamba dirigia al rebelde general Ocampo, anunciaba claramente la disposicion de aquella provincia á sublevarse contra el Rei, como lo verificó mui pronto.

Los gefes Nieto i Paula Sanz se veian animados de los mas nobles sentimientos de honor i virtud; pero les faltaba la entereza, el vigor i la energía que se requiere para gobernar los pueblos en tiempo de discordias civiles. No creyendo que la relajacion de costumbres fuese tan comun en aquellos paises, se empeñaron en calmar las agitaciones públicas con la impunidad i la clemencia, procurando confundir á los mismos reos con el lleno de sus gracias i distinciones. Este noble proceder habria derramado abundantes frutos en la república ideal de Platon; pero en paises viciados en que se desatendia

el pundonor i la delicadeza, sino estaba en armonía con sus aspiraciones ambiciosas, no podia menos de producir el fatal resultado de que la autoridad fuese desairada, i de que á su abrigo se madurasen los planes de subversion.

Mientras que la guarnicion de Tupiza se preparaba á recibir las primeras falanjes enemigas, se observaba en su retaguardia un activo movimiento. El teniente coronel Basagoitia habia pasado á Potosí con 500 hombres de las milicias de Puno i Arequipa; don Juan Ramirez habia dejado el mando de La Paz al coronel don Domingo Tristán, i se ocupaba en organizar en sus cercanías 2ϑ milicianos. El presidente del Cuzco, Goyeneche, trabajaba sin cesar por amaestrar nuevos soldados en el arte de la guerra, á fin de protejer i apoyar las operaciones de los cuerpos de vanguardia, i mantener los pueblos en la obediencia i respeto. Los buenos realistas se entregaban á las mas lisongeras esperanzas, cuando un terrible golpe, la insurreccion de Cochabamba, hizo variar totalmente la escena política.

Aquella provincia, situada entre las de Charcas, Potosí i La Paz, era la mas fuerte, la mas feraz, la mas poblada, i cuyo influjo finalmente habia de ser decisivo para el partido que abrazase. Ya desde el año anterior habia estado fluctuando entre sus juramentos al legítimo Trono español i entre las doctrinas subversivas de los disidentes: vencieron sin embargo los emisarios de dicha junta de Buenos-Aires, i por su intriga estalló la revolucion á mediados de setiembre con el apoyo de la misma guarnicion que era del pais. Sus primeros ensayos fueron la deposicion del gobernador, su adhesion á los principios de la república argentina, su sumision al general Ocampo, la circulacion por todas las demas provincias de sus papeles incendiarios, su escitacion á seguir el mismo ejemplo, i sus disposiciones guerreras para llamar la atencion del ejército realista.

No podian los cochabambinos haber elegido una ocasion mas propicia para sus inicuos designios. Aquel atentado trastornó todo el plan de los gefes realistas; fue preciso pedir á

Lima nuevos refuerzos i consejos; se paralizaron los movimientos militares, se ostruyó una parte de los bien combinados planes contra el enemigo, i este inesperado golpe aumentó el compromiso del gobierno, é hizo mui crítica la posicion de los comandantes que se hallaban organizando nuevas tropas en aquellos partidos.

La division de Ocampo por un lado, i los cochabambinos por otro amenazaban dar un golpe decisivo á las armas del Rei: ya estos últimos se habian situado en la villa de Oruro, que se halla en el centro de las cuatro provincias; habian ocupado los fondos i pastas de aquellas cajas, i cortado con Potosí i la Plata la correspondencia, que al mismo tiempo mantenia mui activa con los disidentes de La Paz, por los valles del partido de Sicasica.

Conociendo Ramirez la urgente necesidad de parar los progresos de aquella revolucion, é ignorando los intrigantes manejos i comunicaciones de los paceños con los cochabambinos apuraba á aquel cabildo para que le franquease refuerzos i ausilios de que tanto necesitaba; pero desengañado finalmente de que no podia contar sino con sus propios recursos, destacó al coronel don Fermin Pierola para que con 450 infantes escojidos i 150 dragones de Tinta se avanzase hasta Sicasica á fin de observar á los rebeldes, sin comprometerse en accion alguna hasta que él pudiera reunirsele.

Escediendo Pierola sus instrucciones, se avanzó cuatro leguas mas allá de los límites prefijados, i se situó en el llano ó pampa de Aroma, en donde fue sorprendido en 15 de noviembre, á causa de su poca precaucion, por unos 39 caballos i 500 infantes. Formada su línea con la mayor precipitacion, empezó á batirse destacando varias guerrillas; pero algunos tiros bien dirigidos de la artillería enemiga acobardaron su tropa, que la caballería insurgente acabó de envolver al favor de la ventaja del terreno, tomándole su campamento i dispersándola completamente.

Avisado Ramirez de aquella catástrofe por los pocos soldados, i por el mismo Pierola que pudieron salvarse de ella,

tomó posicion á la falda del cerro de las Animas, remitió los fondos públicos i otros objetos de difícil conservacion al pueblo del Desagüadero, i ofició al coronel don Domingo Tristan, gobernador de La Paz para que evacuase aquella ciudad, i se le reuniese con los efectos del parque, i con todo cuanto pudiera salvarse de la dilapidacion de los rebeldes; mas Tristan, que ya habia principiado á aficionarse á aquella ilegítima causa, acabó de decidirse por ella, tan pronto como supo la derrota de Aroma; i convocada una junta general, se acordó el reconocimiento de la de Buenos-Aires i el envío de cuatro diputados para unirse con los cochabambinos, de cuya aproximacion no dudaban en vista de sus últimos triunfos. Empero, estos sediciosos, como gente colecticia i sin disciplina, se retiraron precipitadamente luego que hubieron saqueado el campo de Pierola i el pueblo de Sicasica, por temor de que el ejército Real hiciese algun movimiento contra ellos.

A consecuencia de estos desastres se retiró el impávido Ramirez á Tiaguanaco para concertar allí nuevos planes que volviesen á las armas españolas aquel lustre i esplendor que siempre habian tenido, i cuyos momentáneos contrastes se habian debido á inesperadas circunstancias que no habia estado en su arbitrio calcular.

Entretanto que las tropas del Rei recibian estos golpes en el centro del Alto Perú, se preparaban otros mayores ácia los confines, con las de Buenos-Aires. Dos eran los gefes insurgentes á quienes estaba confiada la espedicion argentina que se dirijia contra el Alto Perú: uno era el general Ocampo, hombre absolutamente nulo para el mando, aunque de escelente carácter, i el otro su mayor Balcarce, el que si bien tenia alguna disposicion para dirigir aquella fuerza, se perdia todo el fruto de sus medianos conocimientos con su misma arrogancia i presuncion, que le retraía de tomar consejo alguno de sus oficiales. Reprendido amargamente el general Ocampo por un hermano suyo, sacerdote virtuoso, residente en Córdoba, llegó á arrepentirse de sus desvaríos, i estaba para abandonar una causa tan injusta i vergonzosa, cuan-

do la desmesurada ambicion de su segundo le ofreció un plausible pretesto para demitir el mando, del que aquel fue investido por el representante de la junta, doctor Castelli.

Encargado ya Balcarce de aquella espedicion, salió de Jujui á mediados de año, i llegó á Yavi sin mas contratiempo que la desercion de algunos soldados tucumanos, que criados bajo un temple benigno i delicioso, no podian avenirse con la rigidez i esterilidad de los puntos á que se iban internando. Cuando Balcarce acuarteló su division en la hacienda del marques del Valle de Tojo á últimos de setiembre, solo contaba con 800 plazas de todas armas. Este noble americano habia sabido conservar una perfecta neutralidad entre ambos partidos: se hallaba en buena armonía i correspondencia con don Indalecio Gonzalez, i lo estuvo de mui buena fé con Balcarce, apenas se presentó en sus vastas posesiones. Unos i otros recibieron ausilios; pero fueron de mayor valor é importancia los que suministró á los insurgentes. Mas adelante se verá este sugeto poner en claro su infiel conducta á la causa del Rei.

Informado el comandante español de que el enemigo iba á recibir un refuerzo de mas de 600 hombres, con los que compondria una fuerza de 1500, doblemente superior á la suya; puesto de acuerdo con su compañero Córdova, i despues de haber oido su consejo de guerra, determinó abandonar la posicion de Tupiza, cuyos estensos flancos no podian cubrirse con menos de 4000 soldados, i retirarse á Santiago de Cotagaita, en donde podia hacer una defensa mui vigorosa con la simple fuerza que mandaba. Habiendo enviado al campo enemigo á un capitan gallego, que lo fue don Juan Gomez, para proponer algunos medios de zanjar sus respectivas pretensiones, volvió dicho comisionado con la misma negativa que ya habia previsto el astuto Gonzalez; pero con el feliz resultado de haber ganado tiempo para emprender su retirada, i de arrojar la parte odiosa de la agresion á los rebeldes buenos-aireños.

Una terrible alarma suscitada en Tupiza pocas noches an-

tes de abandonar aquel pueblo, hizo ver lo que podia esperarse de unos soldados, que aunque acuartelados en puntos distantes i diversos, se hallaron reunidos en pocos minutos sin que faltase ninguno de ellos. No era, pues, el soldado quien hacia desconfiar del buen éxito de las armas del Rei, i sí las desavenencias que habian principiado entre Córdova i Gonzalez. Era el primero altanero i presuntuoso; i engreido con su propio mérito, no veia en don Indalecio sino un gefe subalterno, adocenado, é inesperto en el arte de la guerra.

Este por el contrario estaba lleno de modestia, de moderacion i de templanza; i conociendo por lo tanto las fatales consecuencias que habia de producir la pretension de Córdova al mando de aquellas armas, si él persistia en conservarlo, tuvo la generosidad de vencerse á sí mismo, para que no triunfaran los contrarios. No dudando, pues, de que removido aquel obstáculo se darian mas firmes garantías al buen éxito de la causa legítima, puso su division á las órdenes de su émulo, reservándose tan solo el mando del batallon del que era coronel.

El dia 9 de octubre salió de Tupiza para Santiago el nuevo comandante general á la cabeza de las tropas realistas, i el 11 ocuparon los insurgentes las posiciones que aquellos habian abandonado. Pónese el caudillo argentino en marcha contra las tropas de Córdova, llega á sitúarse enfrente de Cotagaita, i acampa á tiro de cañon en 27 de octubre. Sedientos los independientes á causa del calor de aquel dia sin hallar agua en todas aquellas cercanías, se arrojan por saciar tan urgente necesidad á la parte opuesta de la playa, i á tiro de fusil del enemigo. Perecen varios soldados, sin que el inminente peligro los retraiga de saciar su insufrible sed. Viendo Balcarce la irremediable pérdida de su ejército, adopta un partido mas terrible todavía que el mismo mal: sin darle mas descanso que el corto tiempo de una hora, que empleó un parlamentario en ir i volver del campo enemigo, resuelve el ataque con una gente rendida i sin aliento.

A la llegada de dicho parlamentario, que lo fue el bullicio-

so oficial Carrera, natural de Córdoba del Tucuman, se formaron en junta todos los oficiales realistas para oir la atrevida arenga de aquel fantástico emisario. Los puntos agitados en esta discusion hicieron ver la vil solapería con que caminaban los disidentes; i la respuesta de los gefes españoles debió desengañarlos de que sus necios artificios hacian poca impresion en sus ánimos. «El objeto de la junta de Buenos-Aires, »dijo el bizarro comandante español, está demasiado conoci»do; no habia la menor necesidad de su instalacion; el go»bierno i los pueblos estaban decididos por conservar la Amé»rica en quietud i amor á su Soberano: estos últimos ni aun »habian oido el nombre de junta; ¡Cuán distantes, pues, es»taban de desearlo! ¿Han pedido ausilio contra sus gefes? »No por cierto. ¿Obedecen á su Rei i autoridades? Nadie lo »duda. Luego ¿á qué enviarles tropas que no necesitan ni »han solicitado? La junta ha puesto bien en claro su traicion. »El ejército de mi mando sostiene los derechos de Fernan»do VII. El gobierno de Buenos-Aires no podrá arrancarnos »de las manos las banderas, sino espirando todos al rededor de »ellas. Ese mismo gobierno subversivo de Buenos-Aires, en »otro tiempo juró los signos emblemáticos de la autoridad »real; pero ahora no conoce otros que los de la independen»cia. Es un hombre vil el que sigue ese partido. Vuelva V. á »su campo, i diga á su gefe que estos son los unánimes senti»mientos de las tropas realistas, i que si tiene el atrevimien»to de atacarnos, hallará en su mismo malogro lecciones »prácticas de nuestra fidelidad i amor al Soberano legítimo, »por el que todos estamos prontos á sacrificarnos.»

Este sublime lenguage del mayor general Córdova le grangeó una popularidad que hasta entonces no habia tenido, i le reconcilió los ánimos de los que habian censurado su altiva conducta con el coronel Gonzalez. Sus protestas salian de un corazon puro é incorruptible, i las selló mui pronto con su sangre, presentándose como noble víctima ante las aras de la monarquía.

Irritado Balcarce por la befa i escarnio con que habia si-

do tratado su farsante embajador, dividió su fuerza en tres columnas para acometer vigorosamente á la plaza: ya los buenos aireños se habian apoderado de las alturas, cuando el comandante Gonzalez les dió un brusco ataque con un refuerzo que tenia apostado en las mismas cimas: muchos de los insurgentes perecieron en este choque; otros por sustraerse á la muerte que aquel denodado oficial vomitaba por todas partes, se arrojaron por los precipicios, i se introdujo tal terror i confusion en el campo enemigo, que hasta las tropas mas distantes de la accion quedaron acobardadas, midiendo ya con el deseo el camino por donde debian emprender su fuga. El centro abandonó su posicion; el comandante de artillería los dos cañones que estaban confiados á su mando; las compañías que se habian apoderado de los cerros se entregaron á una fuga desordenada; fue grande el número de muertos, i no menos considerable el de prisioneros i heridos; pero ya á los dos dias se habian reunido los dispersos en la villa de Tupiza sin que las tropas realistas se hubieran ocupado en perseguirlos.

A pesar de esta victoria no estaban tranquilos los gefes españoles: habian contado con algunos refuerzos para tomar una actidud imponente, i tan solo se les habia unido el teniente coronel Basagoitia con 350 hombres, i el presidente Nieto con otros ciento. Aunque el general Goyeneche habia prometido enviarles alguna fuerza, no pudo cumplir su palabra, en razon de hallarse sus tropas sin disciplina ni instruccion, en cuyo interesante objeto estaba trabajando con infatigable celo, para formarlas, de modo que se estrellasen en ellas las armas de los independientes, si la suerte propicia les hacia franquear el paso de aquellas provincias.

Prevía al mismo tiempo, que aun cuando hubiera querido enviar refuerzos, tal vez no habrian llegado á tiempo, i que en caso de recibir algun revés las tropas de Córdova, quedarian inutilizadas las de que él tanto necesitaba para contener el impetuoso arrojo de un enemigo victorioro. El ejército de vanguardia sin embargo era bastante fuerte para rechazar los ataques de Balcarce, si continuaba en el mismo estado de aba-

timiento i escasez de municiones, en que se halló despues de la accion de Cotagaita. De tal modo lo creian sus gefes, que dando la victoria por segura, se determinaron á adelantarse contra él. Despues de varios debates en que se perdió el tiempo mas precioso para asegurar el éxito, fue designado por comandante de la espedicion, compuesta de 900 hombres, el mayor general don José Córdova. Entra este gefe esforzado en Tupiza el dia 6 de noviembre; el enemigo habia evacuado aquel pueblo en el dia anterior, i se habia situado á dos leguas de distancia mas abajo de la angostura del rio: la villa de Tarija ausilió á esta sazon al general Balcarce con 200 hombres mandados por el vizcaino Larrea. Balcarce levanta su campo de la angostura, i pasa á ocupar el pueblo de Nazareno, situado al frente de Suipacha: la lentidud de Córdova en atacarle dió lugar á que en el dia 7 llegasen á los independientes nuevos refuerzos, un obus, i muchas cargas de municiones. Conviniendo al astuto enemigo que Córdova ignorase aquellos socorros, esperando que así sería mas ciega su confianza i mas fácil su derrota, envió por el mismo camino algunos espías bien amaestrados en el arte del disimulo, los que cayendo con estudio en manos de las tropas realistas, las confirmaron dolosamente en la fatal creencia del lastimoso estado de los independientes.

Recreándose ya la imaginacion del tan bizarro como incauto Córdova con los soñados triunfos, que daba por seguros sobre las tropas enemigas, apresuró su marcha, i entró en Suipacha á las doce del mismo dia 7. Mas sagaz en esta ocasion el caudillo argentino, hace un breve movimiento con algunos soldados ácia la playa, los que en cumplimiento de sus instrucciones se retiran precipitadamente á la vista del enemigo, aparentando un temor, que no era mas que estratagema para atraer las tropas del Rei, i envolverlas luego con las emboscadas que al intento tenian preparadas en las gargantas de Charaya. Viendo Córdova la aparente fuga del enemigo, parte como un rayo contra él, estiende su línea de batalla hasta un tercio mas allá de la playa, rómpese el fuego, bátense las

tropas con el mayor denuedo; pero en lo mas vivo de la pelea cae Balcarce sobre los peruanos con toda su tropa i artillería; dirige principalmente sus fuegos contra la tropa escojida de marinos i veteranos; rájase un cañon, desmóntase otro; asoman al mismo tiempo grupos de indios curiosos por las lomas i campos que dominaban la vista de la refriega; se desconcierta Córdova atribuyendo á una bien calculada combinacion lo que era efecto de una rara aunque funesta casualidad; cree que aquellos paisanos son tropas de reserva; ve en el entretanto desordenado su centro de batalla, rotas las alas, i en particular la izquierda puesta en fuga; sus soldados se desmayan, temen caer en las desapiadadas manos de sus contrarios, i no hallan mas esperanza para salvar sus vidas, que entregarse á una fuga precipitada. Todo se perdió en esta desgraciada batalla: dos cargas de plata, artillería, tiendas de campaña, municiones de guerra i boca, i cuantiosos despojos fueron los trofeos del victorioso Balcarce.

Aterrado Nieto con la triste nueva de la derrota de Suipacha, i no menos agobiado su ánimo con el peso de 70 años. en medio de la fuga, que era el único arbitrio que le quedadaba, tuvo la prevision de enviar á Potosí al conde de Casa Real de Moneda para que diera cuenta de aquellos desgraciados sucesos al intendente Paula Sanz, i lo determinára á una pronta fuga salvando todos los caudales de la Real Hacienda. Llega el conde á Potosí en la tarde del dia 9; usa de su natural actividad i energía para desempeñar con lucimiento su comision; muéstrase Sanz indeciso en sus consejos, i tardo en la ejecucion; se descuida en tomar el partido que mas le convenia, vuelve Gonzalez á la carga en la mañana siguiente, resuélvese por fin el demasiado confiado i venerable anciano; trata de poner en salvo 200.9 pesos que tenia en pastas de oro; pero ya era tarde. El ayuntamiento habia recibido un pliego de Castelli anunciándole su próxima llegada á Potosí, i mandando que fuera arrestado su gobernador. Entra el alcalde Quintana á intimarle la prision, i el pacífico Sanz se resigña á cuanto quiera exigirse de su moribunda autoridad.

En el entretanto habia recogido don Indalecio Gonzalez las reliquias del ejército realista, i habia tomado el camino de Puno para dirigirse al desaguadero. El presidente Nieto en compañía del cura de Tupiza i de algunos oficiales emprendió su retirada por el despoblado que va á la costa. Córdova, desamparado i prófugo, tuvo la imprevision de buscar un asilo en las cercanias de Potosí; i por una inesperada fatalidad fueron arrestados éste i Nieto para sufrir en compañía de Sanz el inhumano castigo que habia decretado el sanguinario Castelli para terror del partido realista. Así pues, sin que valieran los cariñosos oficios de personas interesadas en conservar tan preciosas vidas, fueron estas sacrificadas al furor revolucionario, á los diez i nueve dias del mes de diciembre, en la plaza mayor de la espresada ciudad de Potosí.

La fortaleza de ánimo con que estos tres mártires de la fidelidad recibieron los mortíferos tiros, asestados contra sus pechos, debe ser trasmitida á la mas remota posteridad, descollando en particular el último rasgo de heroismo que dió en esta ocasion el impávido i pundonoroso Paula Sanz. Despues de haber protestado en alta voz que su larga carrera militar no tenia mancha alguna, i que habia conservado una constante é invariable lealtad al Rei, por cuya sagrada causa i en defensa de sus derechos iba á dar el último aliento, pidió por gracia especial que le acercasen las banderas que se habian desplegado en el acto de aquel horroroso suplicio. «Si esas »banderas, dijo el impertérrito magistrado, son las de mi Rei »Fernando VII, déseme el gusto de besarlas: sea esta la úl»tima prueba de mi amor i veneracion á tan augusto Monar»ca; quede consignado de un modo indeleble mi entereza i »decision, i sepa el mundo, que ni los tormentos, ni los mas »horrendos castigos son capaces de alterar en lo mas mínimo »mis puros sentimientos, ni de intimidar á una alma, cuya »firmeza parece va creciendo á medida que se aflojan los »muelles vitales de mi frágil cuerpo". Terminada esta corta, pero elocuentísima arenga, le fue concedida la gracia que solicitaba, i cesaron de existir aquellos tres nobles i esforzados españoles.

Tan felices sucesos dulcificaron los amargos tragos que habia recibido la junta de Buenos-Aires con la abierta oposicion de los montevideanos, i con el descalabro que el general Belgrano habia sufrido en las orillas del rio Tebicuari en su espedicion para atraer á su partido, de grado ó por fuerza, la provincia del Paraguai. Engreidos los insurgentes con los triunfos obtenidos en el Alto Perú, corrieron en tropel á ocupar los destinos de aquellas provincias. Don Juan Martin Pueiredon, de gobernador de Córdoba pasó á tomar el mando de la presidencia de Charcas, relevándole su hermano don Diego en el destino que dejaba. Don Feliciano Chiclana pasó del gobierno de Salta á la intendencia de Potosí; i de este modo fueron distribuyéndose los empleos con la mas ciega confianza.

Un estraordinario procedente de Cochabamba, i conducido por uno de los oficiales de Tinta, prisionero de la accion de Aroma, á su tránsito por Tiaguanaco, dió parte á Ramirez de estos desgraciados sucesos, i de los grandes progresos que iban haciendo los revolucionarios por medio de sus ocultos agentes, que hormigueaban por todas partes hasta en el mismo vireinato de Lima. En tal conflicto determinó el benemérito Ramirez retirarse al Desaguadero, i reunirse con la division del coronel Picoaga, que se hallaba en aquel punto aguardando el arribo i órdenes del general en gefe, Goyeneche: instruido éste de la desesperada situacion de los negocios del Alto Perú, vió por pública manifestacion que en su decision i celo por la causa del Rei, estaban cifradas todas las esperanzas de los buenos para neutralizar los tiros de la seduccion, i para sostener la sagrada causa, por la que habia jurado sacrificarse.

Quedará suspensa por ahora la relacion histórica de estas provincias, hasta la época de 1811, en la que se continuará proclamando las sábias medidas tomadas por el citado ilustre americano Goyeneche para restablecer el honor de las armas de Castilla, i encareciendo los preciosos laureles de que quedaron cubiertas sus sienes en aquella campaña.



## CAPITULO VIII.

# CHILE. 1810.



*Revolucion de Chile. Carácter de su presidente interino, brigadier Carrasco. Arresto de algunos individuos tenidos por sediciosos. Exasperacion del pueblo por esta prision. Osadía del doctor Argomedo. Celebracion de una junta popular. Separacion del presidente, i nombramiento del decrépito conde de la Conquista para este destino. Instalacion de la junta provisional. Pérfida conducta de los revoltosos.*

Las noticias de la revolucion de Buenos-Aires tuvieron un influjo decisivo en el reino de Chile, á cuya cabeza se hallaba interinamente por muerte del teniente general de marina Muñoz, el brigadier don Francisco Carrasco, como oficial de mayor graduacion. Este gefe, mas abundante en rectitud i buenas intenciones, que en luces i práctica de mundo para gobernar aquel estado en tiempo tan calamitoso, tuvo por desgracia á su lado un confidente i asesor de genio inquieto i de ideas revolucionarias, por quien se vió empeñado en varias competencias con los cabildos eclesiástico i secular, en que tomó parte la Real Audiencia, con menoscabo de su autoridad i desunion de aquel vecindario.

Rozas era el nombre de aquel fementido favorito de Carrasco, á quien tenia adormecido en el dulce letargo de la confianza i seguridad, mientras que diestra i ocultamente manejaba el timon de un partido, que habia de estallar un dia sus maquinaciones contra el gobierno del Rei. Siguiendo los mis-

mos principios que habian dirigido á los revolucionarios de Buenos-Aires, con quienes estaban en íntima correspondencia Rozas i los demas conjurados, se dedicaron á principios de 1810 á aumentar las atribuciones del ayuntamiento, i á que este cuerpo se compusiera en su totalidad de gente de su partido, á cuyo fin influyeron con buen éxito para que las varas vacantes, los alcaldes i síndico procurador, i doce individuos mas que agregaron en calidad de ausiliares, fueran elegidos todos de los iniciados en sus misterios, para que diesen doble vigor á sus pretensiones. Un enviado de la Serenísima Señora Infanta regenta del Brasil, que llegó á este tiempo á Chile con algunas cartas para el gobierno i para varios particulares, escitándolos á la obediencia i á la fidelidad al Monarca español, arrojaron las mas terribles sospechas contra las sanas intenciones de aquella augusta princesa, á la que injustamente atribuyeron los revoltosos miras de usurpacion i perfidia, que estaba mui lejos de abrigar su noble corazon. Estas alarmantes voces sin embargo aumentaron la agitacion de los ánimos.

Indeciso el brigadier Carrasco, i no menos aprehensivo por los resultados de la guerra de España, no se atrevió á cortar oportunamente los vuelos á aquella peligrosa corporacion, la que aprovechándose del flanco descubierto por el gefe superior, se propasó á celebrar ocultas sesiones que tendian á preparar los negocios públicos para el rompimiento premeditado. Este se efectuó á consecuencia de las noticias de la deposicion del virei Cisneros, i de la instalacion de la junta de Buenos-Aires. Asustado Carrasco con los síntomas precursores de la esplosion, decretó el arresto de don José Antonio Rozas, don Juan Antonio Valle, i don Bernardo Vera; i su estrañamiento á la capital de Lima por el puerto de Valparaiso en castigo de la osadía con que ayudaban á preparar la revolucion; á cuyo efecto habian sabido seducir con su venenosa influencia todas aquellas poblaciones que conservaban una sincera adhesion á la Madre Patria.

En la noche del 10 de julio llegó á Santiago el parte de

quedar embarcados los dos primeros, i de que el tercero habia quedado en tierra á causa de sus achaques. A la mañana siguiente se reunieron varios facciosos en la plaza, i convocado el cabildo á fin de segundar sus impulsos, citaron al presidente para que concurriese á dar cuenta ante aquella corporacion de los motivos que le habian decidido á tratar de un modo tan violento á personas, que se habian grangeado por sus virtudes el aprecio general. Carrasco desechó con indignacion aquella primera tentativa, i mandó disolver el cabildo (1). Inflamado éste del mas vivo enojo, se queja ante la Real Audiencia de los agravios i ultrages atribuidos al presidente; sus representaciones conmueven aquel cuerpo; dos individuos de su seno esponen al presidente la necesidad de que asista á la Sala Capitular; cede este á sus instancias.

El síndico, doctor Argomedo, pronuncia un elocuente discurso pidiendo la libertad de los reos, la declaracion de su inocencia, la casacion del proceso, i la separacion del asesor i secretario de gobierno; pinta con los colores mas vivos la infraccion de las leyes en el modo de haber procedido contra los reos, el deshonor con que se habia tratado al cabildo i nobleza que habian garantido su seguridad para que fuesen oidos i juzgados, i el negro engaño con que á pesar de las promesas de detenerlos en Valparaiso los habia embarcado para Lima; i concluyó su discurso con el siguiente epílogo sentencioso. «Sino se ataja este engaño, señores, ¿cuál será »el ciudadano que no tenga su vida i honra pendiente de la »delacion de un enemigo, ó de un vil adulador de aquellos que »aspiran á elevarse sobre la ruina de sus semejantes? Yo mis»mo seré tal vez su víctima en un cadalso público hoi ó ma»ñana, porque defiendo los derechos de un pueblo religioso, »noble, fiel, i amante de su Rei; pero moriré lleno de gloria »i satisfaccion, si mi muerte sirve para redimir á la patria »del envilecimiento é infamia á que se la quiere conducir;

(1) Siempre que se hable de cabildo sin otra designacion, se entenderá el ayuntamiento.

»porque en tanto estimo la vida en cuanto puede ser útil á
»la misma patria.

Este discurso, adornado con todas las figuras retóricas, capaces de entusiasmar la muchedumbre, produjo el efecto que se habian propuesto los directores de los movimientos revolucionarios. Los hombres sensatos traslucieron en él todo el germen de la insubordinacion i rebeldía. Empero conociendo el presidente que sería infructuosa su resistencia á esta primera tentativa de los sediciosos, por no poder contar con la poca tropa que guarnecia la plaza, en la que habian principiado ya á arraigarse los mismos principios subversivos que habia propalado el doctor Argomedo, hubo de ceder á la necesidad, i resignarse á lo que quisieran prescribirle los viciados órganos del pueblo.

Desde aquel dia quedó resuelta la pronta traslacion de los reos á la capital, la deposicion del asesor doctor Campo, del secretario Reyes i del escribano de gobierno Meneses; se nombró en reemplazo del primero al oidor decano Concha, con la humillante condicion para Carrasco, de que sin la firma de aquel no deberia llevarse á efecto ninguna deliberacion ó providencia gubernativa. Desde aquel momento se vió espirar la autoridad del presidente, i aunque concluido dicho acto, fue éste acompañado por el cabildo i la nobleza hasta su palacio con todos los honores debidos á su alto rango, fácil era prever que habiendo ya los sediciosos conseguido este primer triunfo, no tardarian mucho tiempo en quitarse la máscara para dar ejecucion á la última parte de su plan, deponiendo á la legítima autoridad, i vinculando en sus manos el gobierno del pais. Para preparar este golpe, empezaron á verter ideas injuriosas al carácter del dicho presidente, suponiéndole devastadores planes i medios violentos para sostener su mando. Las noticias que en 12 de julio se recibieron de España por el correo de Buenos-Aires, relativas al reconocimiento del Supremo Consejo de Regencia, á los heróicos esfuerzos de los peninsulares para rechazar las huestes francesas, i al nombramiento del general Elío para la presidencia de

este reino, causaron aparentemente una alegría general; pero escitaron en realidad mayor osadía i decision en los facciosos, para llevar adelante sus miras ambiciosas.

Una visita, que el presidente habia hecho el 13 de julio al cuartel de artillería, fue considerada como un acto de cohecho i seducion ácia aquel cuerpo, llegando el arrojo de los alcaldes i del mismo oidor Concha, á quien los sediciosos habian sabido alucinar con sus intrigantes manejos, hasta el estremo de reconvenir á la primaria autoridad sobre hechos inventados por la aprehension, ó mas bien por la malicia. Coherentemente á sus pérfidos planes se pusieron los revoltosos á la cabeza de gruesas patrullas, con las que recorrian la ciudad, tomando las avenidas del pueblo, acechando el parque i los menores movimientos de un palacio, sumido en el mas profundo silencio, i de un gefe despojado ya de la fuerza i de la autoridad.

Viendo los sediciosos removidos todos los obstáculos para perpetrar su atentado, celebraron una sesion estraordinaria en la que con el pretesto de hacer volver á Santiago al doctor Vera, uno de los deportados de que se ha hecho mencion, pronunció otro acalorado discurso el tribuno Argomedo, descubriendo sin disfraz el verdadero objeto de sus maniobras. « Córrase de una vez, dijo, el velo hasta aqui misterioso de » nuestras operaciones, pues que sus ambages habian sido has» ta ahora mui necesarios para el acierto de la empresa; ya » no puede darse medio entre la renuncia ó deposicion del » presidente i la libertad de la Patria. »

He aquí puesto en claro el vértigo revolucionario de que han estado poseidos los ánimos de todos los disidentes. Las ideas, los planes, las intrigas, los manejos, las disposiciones i los medios de dar ejecucion á la obra de la independencia, han sido los mismos en todos los ángulos de la América española. El espíritu sectario parece haber dirigido las operaciones de ambos emisferios: solo las emanaciones de tenebrosos conciliábulos han podido esparcir su pernicioso influjo desde la Patagonía hasta la Nueva Albion. Por tan inmensas distan-

cias no pueden conducirse íntimas i constantes relaciones ilegítimas sin el ausilio de abominables sociedades, inventadas para la desgracia del género humano.

Determinados ya los capitulares á dar el último golpe, comisionaron á un religioso, sabio i virtuoso i de la confianza del presidente para que le exhortase á la renuncia del empleo por convenir á su propia seguridad i á la de la ciudad, manifestándole la resolucion que habian tomado para conseguir con la fuerza lo que no fuera posible por los medios de la dulzura i persuasion. Alarmado el presidente con tan violentos procederes, i sofocando en su pecho su justa irritacion, convocó al Real Acuerdo para consultar una materia tan delicada: temerosos los oidores de no poder contrarestar al torrente impetuoso de la opinion, le aconsejaron se resignase á su fatal destino. Viéndose Carrasco abandonado por un cuerpo en quien depositaba toda su confianza, recurrió á los oficiales de graduacion i gefes de cuerpos para que le diesen su dictámen; i como este fuera igual al de la débil Audiencia, hizo la renuncia, por la que tanto ansiaban los disidentes, i fue electo para reemplazarle en la clase de interino el brigadier conde de la Conquista, á quien llamaba la lei por su mayor graduacion.

Revestida la eleccion del conde de la Conquista con todas las fórmulas de aparente legitimidad, se hallaron ya los sediciosos en estado de obrar libremente en la trazada carrera de su independencia, sosteniendo la efímera autoridad de aquel anciano nonagenario i decrépito, hasta que la marcha de los negocios de Buenos-Aires los habilitase á rasgar el último i débil velo que ocultaba sus pérfidos designios. Empero, reconociendo que su causa adquiria cada dia nueva fuerza i vigor, se instaló por influjo de un tal Lastra una junta popular con el título de Conservadora de los derechos del Rei durante su cautiverio, á cuya cabeza colocaron al referido presidente interino, i como vocales al obispo don José Antonio Martinez de Aldunate, á don Fernando Marquez de la Plata, á don Juan Martinez de Rozas, á don Francisco Ja-

vier Reina, coronel de artillería, i á don Enrique Rosales.

Siguiendo esta junta las huellas de Buenos-Aires se hizo reconocer i jurar por todo el reino, circuló las órdenes para la reunion de un congreso general que fijase nuevo gobierno, i tomó al mismo tiempo las disposiciones mas enérgicas para disciplinar los regimientos de milicias, acuartelar tropas, i poner el pais en estado de defensa.

Pocos dias antes que la junta gubernativa hubiera estendido sus órdenes para reunir el citado congreso, habia mandado Rozas desde Santiago sus comisionados secretos á la Concepcion, i escrito á sus parientes i amigos, para que hiciesen recaer las elecciones en los sugetos que él designaba como los mas adecuados para segundar sus planes. La intriga de Rozas engañó á muchos incautos, i tuvo el efecto que deseaba en casi todos los partidos menos en Concepcion, en donde fueron contrariadas sus miras por un enemigo superior á él en recursos de toda especie. Era este el vizcaino don Pablo Hurtado, coronel del regimiento de milicias de caballería de Quirihue, comerciante mui rico, radicado i casado en aquella ciudad, apoyado por una parentela numerosa, i de grande ascendiente en el pais por sus esclarecidas virtudes, i por los grandes beneficios que le prodigaba. Ayudado por el ilustrísimo señor Obispo de aquella diócesis don Diego Antonio de Villodres, i por su activo sobrino i provisor, hizo que fueran electos diputados por aquella provincia don Agustin de Urrejola, canónigo magistral, su hermano don Luis, capitan que entonces era del mismo regimiento de Quirihue que mandaba Hurtado, i el doctor don Juan Zerdan, clérigo de gran concepto por sus luces i buenos sentimientos.

Los compañeros de Rozas en la junta gubernativa, i los partidarios de sus ideas revolucionarias, trabajaron con anticipacion lo mismo que él para que las elecciones de diputados en los partidos de la provincia de Santiago, recayesen tambien en sugetos de su devocion, i lo consiguieron en casi todos ellos, esceptuando la ciudad de Talca, en que tenian grande influjo los Cruces (hermanos del conde de Maule), la

villa de Rancágua, i alguno que otro; de modo que cuando llegaron las órdenes para la convocatoria, ya estaba todo preparado para que se nombrasen sugetos, si no adictos á las novedades que se preparaban, porque hasta entonces generalmente se ignoraban, á lo menos dispuestos á obrar en el congreso por el influjo i direccion de los corifeos de la revolucion.

Así lograron éstos que de los 36 diputados de que se componia el citado congreso, mas de 24 fuesen adictos á la emancipacion, i escasamente podia contarse con la tercera parte para defender la causa de la metrópoli. Era pues de esperar de la índole de una corporacion compuesta de elementos tan opuestos las interminables discordias en que estuvo envuelta hasta su violenta supresion, ocurrida al año siguiente. En medio de estos acalorados debates tuvieron aquellos genios turbulentos i ambiciosos, medios i oportunidad para vigorizar su ilegítimo empeño. Uno de los que mas se distinguierou en esta ominosa carrera fue con sorpresa general el español don Fernando Marquez de la Plata, ex-regente de la Audiencia de Chile, quien despreciando la generosidad de su patria, que se habia estendido hasta el estremo de darle plaza en el supremo Consejo de Indias, habia preferido servir el empleo de juez privado del pais con el inicuo designio de fomentar su favorita causa de la independencia.

Los aparatos hostiles de los revolucionarios desmentian la profesion pública de sus sentimientos de amor i fidelidad al Monarca español. El reino de Chile habia pertenecido al vireinato de Lima desde su conquista hasta el año de 1797. Su posicion entre la Cordillera, los paises de los araucanos, i el desierto de Atacames lo ponian al abrigo de toda invasion estrangera, i por lo tanto solo podia temer los ataques del gobierno superior de Lima. ¿A qué fin pues tales armamentos si los chilenos sostenian la buena causa de la metrópoli?

Estas inducciones tenian mayor fuerza que las aparentes manifestaciones de la junta sobre la pureza de sus fines i sobre el reconocimiento de Fernando VII, cuya falsedad iba envuelta en sus mismos manejos. Sus artificios é intrigas no

fueron capaces de sorprender al Virei Abascal, ni de burlar su vigilancia; pero como su situacion fuese en aquella época sumamente embarazosa, i que su atencion se hallase distraida para reprimir los movimientos abiertamente hostiles del mismo Perú i Quito, hubo de disimular por entonces las tropelías de los chilenos, permitiendo la continuacion de su comercio de que tanto necesitaba.

Esta fue la primera época de la revolucion de Chile, que queda interrumpida hasta que llegue el turno de describir los principales sucesos ocurridos en 1811.



CAPITULO IX.

# QUITO: 1810.

*Persecucion de los facciosos por el presidente conde Ruiz de Castilla. Maquinaciones de los revoltosos para una segunda conspiracion. Primeras noticias de la próxima llegada del comisionado regio don Carlos Montufar. Division de los sediciosos en dos partidos. Nueva revolucion estallada en 2 de agosto. Victoria de las tropas del Rei, i muerte de los primeros corifeos de la revolucion anterior. Indulto general publicado á favor de los facciosos. Las tropas de Lima al mando del brigadier Arredondo evacuan la ciudad de Quito. Tercera revolucion estallada por escitacion del comisionado Montufar. Preparativos en Guayaquil del nuevo presidente de Quito, don Joaquin Molina, para reponer la autoridad real en aquel reino. Atroz asesinato de dos beneméritos españoles. El pérfido Montufar entra en comunicacion con Molina, quien envia dos comisionados para arreglar los negocios públicos.*

A fines de 1809 habia hecho el conde Ruiz de Castilla una pesquisa general de los reos de la primera revolucion á pesar de la palabra que habia dado á los revoltosos de cubrir con un denso velo sus pasados desaciertos. Mas de setenta habian sido encerrados en estrechas prisiones; pero con el ausilio de sus familias logró don Pedro Montufar fugarse de la cárcel, i varios de los iniciados pudieron sustraerse á la persecucion. Puestos de acuerdo todos los partidarios, proyectaron otra conspiracion de consecuencias mas trascendentales.

No era posible que unos hombres constituidos ya en el último grado de compromiso, i relacionados en toda la provincia por su ilustre nacimiento, por sus riquezas, i por su poderoso influjo sobre la plebe ignorante, permaneciesen tranquilos espectadores del triunfo de sus contrarios, i que dejasen de empeñarse en nuevas aunque temerarias tentativas para adquirir la libertad, i hacer triunfar su causa. Principiaron estas por derramar el cohecho sobre las tropas de Lima, mandadas por el coronel don Manuel Arredondo, marques de san Juan Nepomuceno, figurándose que serian tan felices en sus maquinaciones, como lo habia sido el capitan Salinas con las compañías de la guarnicion de Quito en la primera revolucion.

Malogrado este primer paso, se valieron del astuto ardid de atacar la opinion de dichas tropas, atribuyéndolas un espíritu de rapacidad, dureza, i desorden, que, sálvo algunos casos aislados, estaba ciertamente mui distante de la rigurosa disciplina que habia introducido en ellas su celoso comandante. Todos estos amaños i otra porcion de gratuitas invenciones, forjadas con la idea de hacer concebir al pueblo un ódio injusto contra los que habian venido á salvarlo de la anarquía, ponian en claro los bulliciosos proyectos de los despechados revolucionarios. Todos estaban persuadidos de que aquellos iban preparando los medios para dar un terrible golpe á la autoridad del Rei. Solo el incauto i desprevenido capitan general estaba sumergido en un profundo letargo, precursor de la gran borrasca que mui pronto habia de levantarse contra su propia cabeza.

En este estado de sordo murmullo i de peligrosa agitacion se anunció la próxima llegada del comisionado regio don Carlos Montufar, hijo del marques de Selva Alegre, que habia capitaneado los primeros movimientos sediciosos de aquella capital. No faltaron personas sagaces i previsivas que hiciesen ver al presidente los malos efectos que habia de producir á la tranquilidad pública la presencia de un sugeto relacionado con los primeros corifeos de la revolucion. Subieron de punto las sospechas cuando se hubieron interceptado cartas que

dicho Montufar dirijia desde Popayan á su hermana, vertiendo en ellas las especies mas injuriosas á la causa del Rei, que él pretendia sostener. Empero era tan refinada la astucia, i tan disimulado el fingimiento de dicho Montufar, que supo deslumbrar á los gefes realistas, especialmente á don Miguel Tacon, gobernador de dicha ciudad de Popayan, quien al anunciar al presidente la llegada del pérfido comisionado, se deshacia en elogios ácia su persona, presentándolo como el íris de paz que habia de serenar todas las borrascas políticas.

Apesar del alucinamiento que habia sabido crear el astuto Montufar, habia muchas personas que llevadas de un acendrado celo, i que aun desconfiando de los dones que pudieran venir por manos tan sospechosas, trataron de despertar la dormida energía del presidente, corriendo el velo que encubria los artificiosos designios de los revoltosos: entre estos se distinguieron el citado Arredondo i el asesor general Manzanos; mas todas sus medidas de precaucion eran paralizadas por la demasiada confianza de aquel gefe, i por el pernicioso influjo de su confidente don Tomas de Arechaga, hombre de principios mui humildes, de cuyo defecto adolecian todas las deliberaciones que se tomaban sobre negocios de alta importancia.

La incertidumbre i el temor, que precedian á la marcha de don Cárlos Montufar, aumentó la fermentacion de los ánimos en la ciudad de Quito. La paralizacion de los castigos contra los complicados en la primera revolucion, causada por la impolítica providencia del virei de Santa Fé en avocar á sí aquella ruidosa causa, animó á los descontentos, i les hizo ver que nunca les faltarian recursos para salir impunes de cualquiera atrevida aunque malograda empresa. De aquí resultó el que varios de los mismos prófugos entrasen disfrazados de noche en la poblacion para celebrar sus tenebrosos conciliábulos, i preparar una nueva esplosion política. Con estos ocultos manejos, que un gefe activo i cuidadoso habria podido disipar con facilidad, se llegó á pervertir enteramente el espíritu público, i á fomentar el odio contra el gobierno, i contra las tropas de Lima que lo sostenian.

Dos fueron los partidos que salieron á la palestra, dirijido el uno por los Montúfares, i el otro por los bulliciosos Morales, Quiroga i demas satélites de la primera revolucion. Este último partido puso en movimiento todos sus inícuos resortes para precipitar el rompimiento antes que llegase el jóven Montufar, con cuyo padre se hallaban mui resentidos por atribuir á su torpeza ó cobardía el triunfo conseguido por las tropas de Lima cuando restablecieron en su presidencia al conde Ruiz de Castilla, así como porque no podian avenirse en que recogiera el fruto de sus esfuerzos, quien no habia tenido parte en sus padecimientos i peligros.

Por mui oculto que se hubiera tenido este plan, no dejó de traslucirse. El asesor Manzanos i otros varios sugetos dieron parte de él al presidente, quien calificó de calumnia la misma realidad de los hechos; i por mas que se trató de desvanecer su ceguedad, i de escitarlo á la adopcion de rigurosas medidas precautorias, fueron estos avisos mirados con desprecio, causando el mayor dolor el ver que aquel venerable anciano persistia dominado por la terca opinion, emitida desde el principio, «de que él solo con su guardia era capaz de disipar todos »los grupos de los revoltosos, si alguno tenia la osadía de presentársele al frente."

En el punto de reclusion, llamado el Presidio, se hallaban los soldados que habian abandonado las banderas del Rei en 9 de agosto del año anterior por cohecho de Salinas: al favor del descuido i abandono del presidente pudieron éstos recibir algunas armas, municiones, i aun uniformes iguales á los de las tropas de Santa Fé, que se hallaban entonces de guarnicion en Quito. Llegado el dia fijado para el rompimiento, que fue el 2 de agosto, dichos soldados presos asesinan al centinela, se apoderan de la guardia, i salen furiosos de sus encierros, vestidos con los mencionados uniformes, á fin de que las tropas realistas en el momento de la accion dudasen á quien dirijir sus tiros. Poco antes de estallar el alzamiento, que fue á la una i media de la tarde, habian pasado el presbítero don Antonio Tejada i don Simon Saenz de Vergara á

comunicarlo al conde, asegurando el primero que tenia de él un conocimiento exacto por un negro esclavo suyo que habia sido convidado por otro para tomar parte en aquella empresa, cuyo premio habia de ser su libertad. Levantóse el presidente de su cama; pero segun su terca costumbre estaba tratando de cobardes á aquellos dos sugetos, desechando con mofa sus importantes avisos, cuando se empezaron á oír tiros de fusil en la plaza.

El primer golpe que recibieron los facciosos fue de las guardias del principal i de la cárcel de la ciudad, cuyos soldados al ver correr aquellos hombres desaforadamente, les cruzaron los fuegos por hallarse el un piquete enfrente del otro, matando algunos de ellos, en cuyos bolsillos se encontraron 50 pesos, que habia sido el premio concedido á cada uno de los sublevados. Ya á este tiempo habia sido tomado el cuartel principal por varios insurgentes que salieron de la Universidad i de la capilla del Sagrario, favorecidos por el descuido, ó mas bien por la malicia del teniente coronel Celi, perteneciente á las tropas de Lima, que habia sido contaminado por el pestífero aliento de los sediciosos. Don Gregorio Angulo, comandante de las tropas de Popayan, corrió á las primeras señales de alarma á su cuartel, que estaba pegado con el principal, sin mas division que la de un endeble tabique: este pequeño obstáculo que se ofrecia al esforzado Angulo para arrojar á los rebeldes de aquel edificio, es allanado bien pronto por un cañonazo; penetra atrevidamente en aquel recinto cuando ya los revoltosos habian ayudado á poner en libertad á algunos presos de los calabozos bajos, i cuando catorce de los altos habian sido asesinados por sus mismas guardias limeñas, temerosas de ser víctimas del furor revolucionario que las amenazaba con la proscripcion i la muerte. El coronel Arredondo, que se hallaba en el palacio del conde Ruiz de Castilla, cuando estalló el alzamiento, salió precipitadamente á ponerse á la cabeza de las tropas, i se presentó en el cuartel principal cuando Angulo habia penetrado en él por el interior. Obrando ambos gefes en perfecta

armonía i combinacion, desalojaron de él á los rebeldes, dando en este dia terrible las mas distinguidas pruebas de decision i arrojo.

Recobrado el cuartel, i alejados los enemigos de aquellas inmediaciones, uno de los primeros cuidados del coronel Arredondo fue templar el ardor de los valientes soldados que deseaban vengar las muertes de su comandante don Joaquin Villaespesa i de su querido capitan don Nicolás Galup, que habian sucumbido, el último á los primeros golpes de los facciosos cuando sorprendieron la guardia, i el primero en la calle luchando largo tiempo contra un gran número de aquellos asesinos: trató en seguida de asegurarse de los presos de los calabozos altos que habian podido ocultarse; algunos de de los calabozos bajos, que lograron evitar la catástrofe de sus compañeros, salieron con algunos fusiles que pudieron haber á las manos á sembrar el horror i espanto por las calles de la ciudad, reunidos con los demas facciosos armados de puñales.

¡Horrible dia por cierto fue el 2 de agosto para los habitantes de Quito! El odio mas encarnizado, el deseo de la venganza, la crueldad, i la ferocidad estaban pintadas en los semblantes de los revoltosos: el mas crítico compromiso, el honor de la milicia, el deseo de su propia conservacion, i el mas denodado valor para rechazar victoriosamente á los que habian jurado el esterminio de los buenos, dirijian el brazo irresistible de los comandantes Arredondo, Angulo i de todas las tropas realistas. El fuego habia prendido casi simultáneamente por todos los ángulos de la ciudad; la muerte volaba por todas partes; las campanas de las iglesias tocaban á rebato; el vecindario estaba dividido, una parte entre los combatientes, i otra en el seno de sus familias, esperando el trágico fin de aquellas sangrientas escenas. Todo era horror i confusion; pero vencieron las armas de Castilla. A las cinco de la tarde quedó sosegado el tumulto. Los facciosos que pudieron salvar sus vidas se retiraron á los Ejidos de la ciudad, en donde esperaban un refuerzo de 400 hombres de caballe-

ría de los pueblos inmediatos. No faltando ya para coronar el triunfo de aquella jornada sino la dispersion de dicha fuerza, salió el ilustrísimo obispo con las comunidades i demas prelados eclesiásticos á persuadirla de lo infructuoso de sus esfuerzos, cuando ya los agentes de la primera revolucion, que habian sido los promovedores de aquellos desórdenes, habian sido víctimas de este nuevo atentado.

Digna es de especial recuerdo la visible disposicion del Altísimo en el castigo impuesto en esta ocasion á los impíos. Los primeros revolucionarios del 9 de agosto del año anterior espiaron sus horrendos delitos en el mismo sitio en que habian dado principio á sus movimientos subversivos. Ellos mismos forjaron una nueva revolucion para ser sus primeras víctimas. En la misma sala capitular en que se habia dado el primer grito contra la autoridad del Rei se vieron por una rara casualidad cadáveres yertos los catorce corifeos principales de la pretendida regeneracion quiteña; i por una fatalidad inesplicable, ó mas bien para que se cumpliesen los inescrutables decretos del autor Supremo, hallaron por sepultura las mismas bóvedas destinadas á los malhechores que sucumben al brazo de la justicia. ¡Cuántas reflexiones arroja este lastimoso suceso! ¡Qué lecciones tan amargas para los promovedores de desórdenes, para los genios ambiciosos, para los que lanzándose en la carrera de la revolucion aspiran al pomposo título de héroes, sin calcular que son pocos los que dejan de pagar en un patíbulo aquel falso i momentáneo brillo con que se han dejado deslumbrar! Testigos son de esta verdad los mismos quiteños, los caraqueños, los mejicanos, los buenos-aireños, los peruanos, los chilenos, i finalmente todos los estados revolucionados de la América española. Sus corifeos con mui pocas escepciones han tenido una muerte la mas desastrada. Casi todos han sucumbido á los golpes de una lanza, al impulso de un puñal, á los filos de la espada, á las puntas de las bayonetas, á la mordedura de insectos venenosos, al estrago de las balas, i aun varios á los acerbos dolores de violentas enfermedades.

Restablecida ya la calma en la ciudad de Quito, se celebró una junta general, en la que se acordó publicar un indulto sin restriccion alguna. Parecia que esta medida habia de ser recibida con el mayor alborozo por todas las clases; mas no satisfizo á la nobleza, la que al considerar malogrados mas de 20∂ duros empleados para conmover la plebe, i degollados en las últimas refriegas varios de sus amigos i parientes, nunca desistieron de sus inicuos i desorganizadores proyectos.

Conociendo el gobierno que los ánimos estaban mui distantes de reconciliarse, se tomaron las mas activas disposiciones para fortificar la plaza, i precaver toda sorpresa; i como se creyera erroneamente que ya las tropas de Lima no fueran de una absoluta necesidad para cubrir aquella guarnicion, de la que se habian encargado las tropas de Santa Fé, emprendió el coronel Arredondo (nombrado ya brigadier por su bizarro comportamiento) su marcha para Guayaquil, en cuyo tránsito padeció bastantes trabajos por haberle privado de víveres i demas ausilios los pueblos de aquella carrera, pervertidos con las cartas de los revolucionarios de Quito, que pintaban á estos beneméritos soldados con los mas horribles colores.

La salida de dichas tropas de Quito fue la señal de una nueva revolucion, fomentada por el poco respeto que infundian las de Santa Fé, en razon de su corto número. El dia 9 de setiembre llegó el pérfido Montufar á la capital: faltando este comisionado regio á las leyes del honor i de la confianza que habia merecido del gobierno español, abusó de tal modo de la sencillez del conde Ruiz de Castilla, que lo redujo á una completa nulidad; i despidiendo las pocas tropas ausiliares que habian quedado, i levantando otras nuevas del pais instaló la antigua junta revolucionaria en 20 del mismo mes, colocando al marques su padre á la cabeza, i en seguida al obispo con otros varios miembros del clero, nobleza i pueblo. Todos los autores i cómplices de los primeros movimientos subversivos fueron convocados de nuevo, i emplea-

dos en la administracion pública ó en el servicio de las armas. Confiados en la debil resistencia que podia oponerles la escasa guarnicion, descorrieron el velo á sus proyectos de independencia, si bien pronunciaban todavía con un fingido acatamiento el augusto nombre de nuestro Soberano, conservando al legítimo presidente una cierta apariencia de autoridad, que era mas bien juguete ó instrumento pasivo de sus maquinaciones.

Noticioso de estos alarmantes procederes el gefe de escuadra don Joaquin Molina, que se hallaba en Guayaquil de paso para relevar de la presidencia de Quito al conde Ruiz de Castilla, reunió unos 600 ó 700 hombres de las mismas tropas que se retiraban á Lima i de algunas otras del pais; cuyo mando confió al brigadier Arredondo para que fuese con ellas á guarnecer el punto del asiento de Huaranda. Los desórdenes iban creciendo en la rebelde Quito: entre las víctimas sacrificadas al rigor revolucionario, debe hacerse particular mencion de dos beneméritos españoles; el uno don Felipe Fuertes i Amar, oidor de aquella real Audiencia, que fue el que entendió en la causa, incoada contra los primeros revolucionarios por el asesor general Manzanos, i el otro don José Vergara Gabiria administrador de Correos.

Para sustraerse estos dignos sugetos al despecho de los revoltosos, salieron de Quito con la mayor reserva dirigiéndose ácia los desiertos de Mainas; pero como al llegar al pueblo de Papallacta viesen la imposibilidad de franquear lo fragoso de aquellos caminos i montañas sin el ausilio de los indios, encargaron á un tal Basantes les proporcionase los competentes guias; mas abusando villanamente este traidor de la apurada posicion de aquellos ilustres prófugos, pasó á Quito á descubrirlos al capitan don Nicolas de la Peña, por cuyo influjo fue comisionado don Manuel Torres i Tinajero, para que con algunos soldados de caballería se apoderase de sus personas. En el entretanto habia el inhumano Peña seducido algunos indios del Ejido de Añaquito para que cuando los prófugos llegasen á este sitio los matasen á palos, si les era

posible. Codiciando el infame Torres apoderarse de 30 á 400 duros que el infeliz Gabiria llevaba en oro i alhajas, metidos dentro de un pellon, propuso á esta destinada víctima mudar de caballo para seguir el viage, haciéndole ver la mayor facilidad que él tendria de salvar aquellos intereses. Aceptó gustoso esta proposicion el incauto español. i desde aquel momento quedó decretada su muerte. Los indios, aunque alborotados por Peña, habrian podido ser contenidos por la escolta de Torres; pero este perverso, que ya estaba saboreando el fruto de su rapiña, fomentó el desórden en vez de apaciguarlo, i presenció con complacencia aquel bárbaro asesinato.

Ya Torres se creia seguro poseedor de aquel tesoro, con el que trataba de proporcionarse una vida cómoda i deleitable, cuandó la visible mano del Omnipotente tomó á su cargo vengar de un modo terrible i estrepitoso aquel bárbaro ultraje hecho á la humanidad. Desapareció la calma del ánimo de Torres; principiaron lós remordimientos, la aprehension, el temor, el delirio i la desesperacion. Veia por todas partes la sombrá de Gabiria, que le pedia cuenta de su asesinato i dė su robo. «Si, yo fuí, esclamaba Torres en la fuerza dė »su estravío mental, ¿qué quieres de mí? Aquí está tu dine»ro, no me atormentes; vete, fantasma terrible, limita tu »castigo al vivo aguijon de mi delito que me roe las entra»ñas, ó acaba de un golpe con mi vida sino está satisfecha »tu venganza. No prolongues mas mis tormentos. Clava en »mi pecho el mismo puñal al que yo dí impulso para que »se cortára la carrera de tus dias. Cébate en mi sangre, bien »lo merezco; pero haz que cese el martirio que sufre mi agi»tado espíritu.

Así pereció aquel miserable, traspasado por los agudos filos de su conciencia, dando con su sobresalto, afanes, agonías, i estravagantes contorsiones indubables pruebas de la desesperacion de su alma (1). Sacrificadas ya estas dos nobles víctimas, fueron ata-

---

(1) Este cuadro original i verdadero, que el autor de la presente historia ha trazado segun documentos fidedignos que han llegado á sus manos, aterró

das por los pies, arrastradas por las calles i espuestas en el pretil de palacio á la vista pública. La furiosa plebe trató de dar igual fin al presidente; pero pudo estorbarlo la entereza del cabildo eclesiástico, que accidentalmente salia de la catedral.

El pérfido don Cárlos Montufar, autor de estas conmociones i escesos, que á aquella sazon se hallaba en el asiento de Ambato, ocultaba con una falsa hipocresía i refinado fingimiento los dictados horribles de su corazon, dando parte al presidente Molina de tamaños ultrages con espresiones las mas aflictivas, i llenas de celo por restablecer la autoridad Real, creyendo le sería fácil hacerle tragar el pestífero veneno de sus imposturas i falsedades. Molina fingió creerlo i envió por comisionado para tratar sobre las bases de restablecer la pública tranquilidad al capitan del puerto de Guayaquil don Joaquin Villalba. Al llegar éste á las inmediaciones de Quito, salió el pueblo alborotado contra él, fingiendo un entusiasmo por la revolucion que no era mas que el efecto inmediato de las sugestiones de los nobles, i de la obediencia que aquel prestaba á sus disposiciones; fue alojado en la casa de don Pedro Montufar, i tenido en clase de preso con guardia de la misma turba, que movia contínuas asonadas, con la idea de que á su regreso á Guayaquil hiciese ver al nuevo presidente la imposibilidad de dominar un pais, en el que se habia arraigado tan profundamente el espíritu de la independencia.

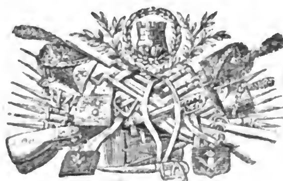
Los horribles colores con que Villalba pintaba el estado de Quito, i los desacatos i tropelias contra su persona, irritaron de tal modo los ánimos de los guayaquileños, que se presentaron en la mayor exaltacion á don Joaquin Molina, pidiéndole que hiciese uso de las armas contra los rebeldes, ya que se habian agotado todos los recursos de la persuasion. Viendo el detenido i reflexivo presidente los negocios públicos

---

á todos los circunstantes, menos á la esposa del réprobo Torres, llamada vulgarmente *la bandola*, la que despreciando los estímulos de la religion i de la justicia, retuvo, i destinó para sus caprichos i placeres aquellos mismos intereses que llevaban el sello de la maldicion.

bajo un aspecto mas pacífico, trató de apurar los últimos esfuerzos de la dulzura i mediacion. Con esta mira aceptó la del coronel Bejarano, que aunque notado por algunos como adicto á la independencia, se creia sin embargo que obraria en buen sentido, i que finalmente sería poco de sentir su pérdida, si se declaraba por los insurgentes.

Apenas llegó á Quito este nuevo comisionado, fue puesto en libertad Villalba, i aquel fingió arrojarse con el mayor celo á sostener la causa de los revoltosos, mientras que con su acostumbrado disimulo trataba al parecer de restablecer la paz i ahorrar la efusion de sangre. Siguiendo su curso estas negociaciones, en las que competian de un lado el disimulo, los ardides, el engaño i la traicion, i de otro la buena fé, la franqueza, el amor al órden, i el deseo de la reconciliacion, se pasaron los últimos dias de 1810.



CAPITULO X.

# NUEVA GRANADA. 1810.



*Carácter de los habitantes de Nueva Granada, i del virei Amar. Llegada á Santa Fé del comisionado regio, don Juan Pando San Llorente. Desagrado del público por el carácter serio de este emisario. Disposiciones gubernativas para hacer respetar la autoridad. Celebracion de una junta á consecuencia de la insurreccion de Quito. Aumento de vigilancia por tal acontecimiento. Conducta del virei Amar. Desavenencia entre éste i los oidores, i reconciliacion sucesiva. Entrada de los comisionados Montufar i Villavicencio. Sublevacion popular verificada sin sangre i sin estorsiones. Convocacion general del ayuntamiento; creacion de una junta suprema. Arresto del virei i de las principales autoridades. Momentáneo restablecimiento de la tranquilidad pública. Insurreccion de Cartagena, Pamplona, Socorro, Tunja, Casanare, Antioquía, Chocó, Neiva, i Mariquita. Movimientos en Popayan, sofocados por los realistas. Batalla de Palace. Manifiesto de la junta de Cartagena. Acaloradas discusiones sobre el modo de gobernarse aquellas distintas provincias. Tratado de alianza con las de Venezuela. Fidelidad de Santa Marta.*

Los habitantes del Nuevo Reino de Granada se habian distinguido en todas épocas por su carácter pacífico, por su adhesion al Trono español, i por el respeto á las autoridades constituidas. No es, pues, estraño que hayan sido de los últimos á lanzarse en la desapiadada revolucion por la independencia

A pesar de los vínculos de fraternidad, i de intereses que debian unirlos con los venezolanos, tardó mucho la desleal Caracas en pervertir el ánimo de los lanudos (asi son llamados los de Nueva Granada por aquellos sus vecinos) entre quienes ha existido constantemente una competencia i enconada animosidad, que se ha perpetuado hasta el presente en la furiosa pugna, sostenida por Santander i Bolivar, natural el primero de Santa Fé, i el segundo de Caracas.

Cuando llegaron á la capital de aquel vireinato las noticias de las transaciones de Bayona i del cautiverio del Monarca español, se hallaba á su cabeza el sordo i demasiado candoroso general don Antonio Amar. La desgracia principal que tuvo la América española cuando principió la guerra peninsular, fue la de hallarse á la cabeza de sus gobiernos respectivos sugetos poco aptos para dirigir los negocios públicos en tiempo de revolucion; sugetos, que si bien abundaban en virtudes, dulzura de carácter i justificacion, carecian de aquella fortaleza de alma, i de aquel vigor i energía que se requiere para dirigir la nave del Estado en medio de las oscilaciones políticas. Buen militar, amante de la subordinacion, íntegro, bien intencionado, fiel á sus deberes; pero flojo, incauto i desprevenido en la administracion, tardo en los consejos, i pesado en la ejecucion: este era el carácter del virei Amar; i con poca diferencia fue el mismo el de Iturrigarai en Méjico; el de Sobre-Monte en Buenos-Aires, el de Carrasco en Chile, el de Ruiz de Castilla en Quito, el de Emparan en Caracas, i otros varios.

El acto de la jura del Señor don Fernando VII fue celebrado en Nueva Granada con aplauso universal, i solemnizado con fiestas públicas, espresivas del mas puro regocijo. Desde que se divulgaron las primeras noticias de los progresos que hacian los franceses en las provincias de España, empezó á dividirse la opinion sobre los medios que deberian aplicarse para salvar aquel pais en caso de que sucumbiera la metrópoli. Unos juzgaban que la suerte de ésta deberia ser comun á la América; otros por el contrario, i en este

número entraban aquellos genios mas altivos que aspiraban á la independencia, pero que tenian encubiertos sus proyectos al ver la ninguna predisposicion del pueblo para secundarlos, eran de parecer que debia instituirse una junta popular, para que obrase en obediencia i con sujecion al gobierno legítimo de España; i si por una fatalidad dejaba este de existir, arrogarse el mando supremo hasta que resucitase la monarquía legítima de los Borbones, en cuyas manos habrian resignado gustosamente la soberanía de que se hubieran encargado con el solo objeto de salvar aquellos paises de la dominacion francesa.

Estas eran las patrióticas ideas, cuya profesion se aparentaba por no chocar de frente con la opinion general; pero envolvian á imitacion de los demas estados revolucionados el mismo inícuo plan de sacudir la dependencia de la Madre patria.

Mui desde el principio habia enviado la junta de Sevilla varios comisionados á la América para asegurar su obediencia durante la lucha que habia emprendido con el Emperador Napoleon. Al nuevo reino de Granada le cupo en suerte don Juan Pando San Llorente, que habia sido subrogado al primer electo brigadier Justiniani. La poca franqueza con que este comisionado se presentó en Santa Fé, su misteriosa conducta, i disimulado trato en una época en que los americanos manifestaban deseos de hacer toda clase de sacrificios por socorrer á sus hermanos los peninsulares, pero que en cambio de sus buenos sentimientos esperaban hallar la debida cordialidad i porte afable en los ejecutores del poder, i aun mas en los que venian á ser los órganos del gobierno supremo, para estrechar con mayor firmeza los vínculos de union i fraternidad, no eran al parecer los mejores resortes para ganarse la voluntad de los pueblos.

Por escitacion de la Audiencia que se hallaba en pugna con el virei, se formó una junta bastante numerosa para que se reconociese la dominacion de la de Sevilla, i se oyera á su representante. Celebrada dicha reunion en 5 de setiembre

de 1808, el virei que la presidia pronunció una corta arenga alusiva á las circunstancias; se leyó el manifiesto de Sevilla, i se cerró la sesion sin que se hubiese discutido punto alguno, i sin que el comisionado San Llorente, que ocupaba un asiento igual al del virei, hubiera intervenido en la cuestion.

Parece sin embargo que en esta parte anduvieron cuerdos el virei Amar i el comisionado, negando al pueblo la participacion de los secretos de estado, prevalidos de aquellos principios, cuyo acierto ha acreditado la constante práctica; « de que se precipita el gobierno, cuando la plebe ignorante principia á hacer cálculos políticos, i á ingerirse en los negocios públicos.»

La llegada de dicho comisionado produjo el feliz resultado de que se consolidasen las autoridades establecidas, i de que se recogiesen algunos socorros metálicos, con los que regresó á España. Deseoso el virei i los oidores de conservar aquellos dominios en dependencia de la metrópoli, se ocuparon en colocar en los mandos civiles i militares de las provincias sugetos que inspirasen confianza, alejando de ellos á aquellos americanos de cuya fidelidad habia motivos para recelar. Por efecto de estas medidas fue arrojado Camacho de Pamplona, i poco despues de la provincia de Socorro; San Miguel lo fue de la jurisdiccion de Neiva; á la cabeza de Popayan se colocó al decidido realista don Miguel Tacon; Bobadilla fue enviado á la provincia de los Llanos; Planes al partido de Casanare; Fuertes á la audiencia de Quito, i Aguirre al mando del Chocó.

Para reforzar el partido del Rei en el ayuntamiento se decretó la provision de las plazas vacantes de regidores, i se tomaron otras medidas á fin de preservar el reino del contagio revolucionario. Eran ya los últimos dias de agosto de 1809 cuando llegaron las noticias del alzamiento de Quito: para descubrir si en Santa Fé reinaban iguales ideas que las manifestadas por los revoltosos de aquella ciudad, dispuso el virei, de acuerdo con la Real Audiencia, se celebrase una numerosa convocacion de todos los cuerpos. Veinte i ocho fueron los

votos que pidieron la ereccion de una junta provincial para reunir las voluntades i sentimientos de todos los pueblos, i atraer con blandura á los quiteños antes que apelar al estremado recurso de las armas; pero fue desechada dicha mocion como atentatoria al gobierno legítimo, i promovedora de desórdenes revolucionarios: i en su vez se decretó desplegar todos los medios de vigor i energía para reprimir aquellos primeros movimientos. Con esta mira se llamaron tropas de Cartagena, para que en union con las de Popayan i Pasto, i parte de la misma guarnicion de Santa Fé, volasen en socorro de la autoridad Real tan vilmente atropellada en la referida ciudad de Quito.

Habiéndose descubierto en la capital del vireinato varios síntomas de adhesion á las doctrinas subversivas, empezaron á mirarse con desconfianza aquellos mismos sugetos que anteriormente se habian tratado con la mayor intimidad: de aquí los bandos de policía, las pesquisas domiciliarias, i la exasperacion de los ánimos: de aquí la precautoria providencia de colocar en el ayuntamiento sugetos eminentemente realistas: de aquí el nombramiento de don Bernardo Gutierrez al empleo de Alferez Real, quien opinó i sostuvo que la América debia seguir la suerte de España, cualesquiera que esta fuese, antes que erigirse en independiente.

Parece que el virei, si bien hacia profesion de invariable fidelidad á Fernando VII mientras que hubiera alguna esperanza de conservarle aquellos dominios, se decidia por la creacion de un gobierno popular, mas bien que sucumbir á las armas de Napoleon. Varios de los iniciados por afectos al sistema de la independencia, i en particular su secretario don José Leiva, hombre astuto, intrigante i ambicioso, habian contribuido á hacerle formar aquella opinion, lisonjeándole de que su posicion i el amor que le profesaban los lanudos le colocarian en el elevado rango de ser el gefe supremo de aquel estado, i de rivalizar en gloria i heroismo con el mismo Washington.

Lejos de mí el culpar las intenciones de aquel noble magis-

trado: si verdaderamente suscribió á las ideas de sus pérfidos consejeros; no lo hizo seguramente por deslealtad al Rei ni por desafeccion á la nacion española, i sí por haber creido irremediable la pérdida de la metrópoli, é irresistible la agresion del dominador de Europa. Debiendo optar entre la sumision á este ambicioso conquistador i entre la independencia de Nueva Granada, se inclinaba mas á este partido con la esperanza de poder volver un dia á besar el augusto cetro del Monarca español. Parece que su esposa, dotada de mayor sagacidad i de una penetracion mas sutil, contribuyó no poco á confirmarle en esta opinion: temia los trastornos políticos, i creyó que condescendiendo con los deseos de los regeneradores podria grangearse su afecto, i continuar á la cabeza del gobierno, cualesquiera que fuese la variacion que se intentase. Las sugestiones de este ingenio femenil triunfaron sobre el apocamiento i pacíficas intenciones de su marido.

Los oidores no sabian atinar la causa de la lentitud de que se resentian todas las operaciones del virei, i de su morosidad i condescendencia en los asuntos en que antes habia mostrado bastante energía i carácter: observando que al abrigo de su inercia se fomentaba considerablemente el espíritu de la sedicion, trataron de tomar medidas para despertarle de aquel fatal letargo, i en el entretanto representaron á la corte para que fuera reemplazado por otro que diera mayor vigor á las operaciones gubernativas, i enfrenara la licencia popular. Los directores de las tramas revolucionarias, que deseaban fomentar la escision entre estas autoridades, propalaron la existencia de una conspiracion fraguada por dichos oidores para deponer al débil Amar. D. Joaquin Ricaurte se fingió de los iniciados en aquellos ocultos manejos, i los denunció al alcalde ordinario, i este al virei, representándoselos con tal viveza i tan fementido celo que el buen Amar llegó á ser víctima de la intriga i perfidia.

A pesar de esta fatal creencia, anduvo mui detenido en proceder contra los supuestos reos, limitando sus precauciones á seguirles los pasos i á acechar escrupulosamen-

te sus acciones. Se desengañó mui pronto sin embargo de su funesto error, i asi lo manifestó en pleno acuerdo á dichos oidores, dándoles con esta ingénua confesion una cumplida satisfaccion por su desconfianza. Este golpe, que parece debiera haber sido la señal de un odio irreconciliable entre los encargados del poder, estrechó mas i mas la buena armonía que convenia existiera entre ellos, porque llegaron á convencerse, de que sin ella iba á quedar comprometida la autoridad real, i á ser precipitados todos en un abismo de males por los genios turbulentos i sediciosos, que desde mucho tiempo estaban fraguando esta escision.

Viendo los revolucionarios malogrados sus designios por este lado, variaron de direccion, dedicándose en su vez á pervertir la opinion inculcando al pueblo el empeño que suponian á los europeos de entregar aquellos reinos al poder de la Francia. Para contener los malos efectos que iban produciendo estas intrigas, se hicieron venir nuevas tropas de Cartagena; fue llamado de Rio-Hacha el teniente coronel don Juan Sámano con la guarnicion de aquel puerto: del batallon auxiliar de Santa Fé se formó un regimiento cuyo mando fue confiado á este bizarro oficial; fue conservado en el grado de mayor de la plaza el cuñado del oidor Alba, reconocido por furioso anti-independiente; i se tomaron otras medidas eficaces para reprimir los movimientos sediciosos.

Es increible la energía desplegada desde este momento: se puso la tropa sobre las armas; se difundieron por las calles patrullas que velasen dia i noche por la tranquilidad pública; fueron aprehendidos los disidentes don Baltasar Miñano de las Casas, oidor de Quito, que por sospechas de infidencia habia sido confinado á este punto, don Antonio Nariño, los presbíteros Gomez, Asuero, i otros; fueron decapitados los revoltosos Rosillo i Cadena, quienes apoyados por un tio suyo magistral de aquella iglesia, habian estado alborotando la provincia de Casanare; i se procuró asegurar por todos los medios la obediencia de aquellos pueblos al gobierno de la metrópoli.

Una de las primeras providencias del consejo de la Regencia española en 1810, habia sido la de comisionar para el vireinato de Nueva Granada á don Cárlos Montufar i á don Antonio Villavicencio, ambos nacidos en Quito, i el segundo educado desde su niñez en la capital. La llegada de estos sospechosos personages en 1810 fue de mal agüero para los verdaderos amantes del gobierno español; i por lo tanto no se enfrió su ardor en los armamentos guerreros para ponerse al cubierto de toda asechanza. Creció la vigilancia de las autoridades realistas cuando supieron las nuevas maquinaciones de los revolucionarios de Quito, porque aquella terquedad i desesperada decision les hacia ver que los genios turbulentos jamas desisten de sus estravagantes aspiraciones. Los atizadores del fuego revolucionario le iban aplicando materia inflamable; las medidas mas puras del gobierno eran trocadas por ellos en soñados instrumentos de opresion; los actos mas indiferentes se consideraban como atentatorios á la libertad i aun á la vida de los individuos; los ánimos se hallaban en la mayor fermentacion, i solo se aguardaba un pretesto cualquiera para hacer la esplosion.

Se presentó este á las diez de la mañana del 20 de julio al proferir don José Llorente, natural de Cádiz, algunas espresiones injuriosas contra los americanos, dirijiéndose en particular á don Francisco Morales i á sus hijos don Antonio i don Francisco, naturales de Santa Fé, que habian ido de intento á insultarle á su tienda, aumentando la irritacion de que ya estaba su ánimo poseido por haberle embadurnado con tinta en la noche anterior todos los libros que tenia de venta por medio de una geringuilla que habian aplicado al agujero de la cerradura. Esta casual ocurrencia atrajo mucha gente á la calle Real, que fue donde principió el tumulto: este i el gentió fue creciendo sin que el gobierno se ocupase en disiparlo, como habria podido con la mayor facilidad si hubiese acudido oportunamente al remedio.

El pueblo se habia dirigido á pedir la prision del regidor Infiesta i de don José Trillo, atribuyéndoles una conjuracion

de acuerdo con Llorente para matar á los patriotas americanos: el primero fue hallado escondido en su casa i conducido á un encierro entre el inmenso pueblo; el segundo se presentó espontáneamente al virei, i desde alli fue llevado en silencio por el señor Cortazar á la cárcel de Corte.

Siguiendo el pueblo en su exaltacion pidió una convocacion general i pública del ayuntamiento: fue aumentándose el huracan i ya por la noche habia en la plaza una numerosísima reunion de gentes con cuantas armas pudieron haber á las manos, pidiendo que fueran colocados al frente de los negocios aquellos mismos sugetos que por sus ideas sediciosas habian sido perseguidos anteriormente. El pueblo se habia apoderado de la artillería; las campanas tocaron á rebato hasta el amanecer; se iluminaron los balcones i ventanas, arrojando tanta claridad que parecia que el astro del dia habia trocado su curso. A las once de la noche principió la sesion acalorada del ayuntamiento; se pronunciaron discursos llenos de ardor revolucionario, repitiendo la decantada tiranía española i halagando á la muchedumbre con quiméricas ideas de soñada opulencia i prosperidad, i se concluyó la discusion con resolver la creacion de una junta suprema compuesta del ayuntamiento i de los diputados del pueblo, i presidida por el virei hasta que se instalase la suprema representativa del reino, que deberia formarse de los diputados de todas las provincias.

A las cinco de la mañana del dia 21 fue reconocida i jurada por todos los cuerpos militares, eclesiásticos i civiles. En medio de esta agitacion popular i de un cambio tan violento de gobierno no hubo efusion de sangre, ni se observó aquel espíritu de odio i encono que ha caracterizado las revoluciones de los demas estados de América: el pueblo conmovido no puso las manos en ninguno de los antiguos gobernantes, limitó su persecucion al suave arresto de una media docena de personas que habian desplegado mayor carácter i teson en aquella crisis. Este comportamiento generoso es una nueva prueba de las virtudes, del genio pacífico i humano, i de la moderacion de principios de los nuevos granadinos, de

cuyas recomendables cualidades no ha podido desposeerlos el genio esterminador que se ha paseado en su carro de fuego por todos los ángulos de la América Española.

Comprometida ya la capital de Nueva Granada á llevar adelante su revolucion, adoptó las mismas ideas de los demas paises insurreccionados, i señaladamente de la lindante capitanía general de Caracas, pero sin imitar los horrores con que muchos de estos han manchado las páginas de su historia.

La mayor persecucion que hicieron los nuevos granadinos fue contra el fiscal Frias i contra el oidor Alba; pero aquella calmó tan pronto como vieron que en el balcon de la misma cárcel se les habian puesto los grillos, que era el único castigo á que se limitaba su odio: sucesivamente fueron ambos conducidos al Socorro, i encerrados en lóbregos calabozos, en los que sufrieron indecibles trabajos.

Entre las varias providencias que se tomaron para asegurar la garantía de la causa sediciosa, fue una la de quitar el mando de su regimiento al coronel don Juan Sámano, porque no de otro modo podian consumarse sus alevosos planes.

A las siete de la noche del 22 se suscitó una nueva alarma producida por una intempestiva aprehension de los patriotas, concebida por la circulacion de falsas voces sobre la entrada en Santa Fé de una partida de negros del Trapiche de don Clemente Alguacil, distante jornada i media de aquella ciudad.

Se repitió el alboroto al dia siguiente contra don Lorenzo Marroquin; pero la energía con que don Manuel de Pombo, contador de la Real casa de Moneda, peroró al pueblo, inflamó de tal modo la generosidad de sus sentimientos, que picándose de honor i delicadeza, lo sacó de la cárcel i lo condujo respetuosamente á su casa.

La divisa que hasta este dia habian adoptado los revoltosos era una cinta blanca en el sombrero con la inscripcion de «Viva Fernando VII i la suprema Junta de Gobierno del »Nuevo Reino de Granada.» Es indudable que eran mui pocos los que dejasen de reconocer de buena fe la soberanía de nuestro augusto Monarca. Creia el pueblo inocentemente

que el único medio de salvar aquellos dominios de la influencia francesa era el de formar su gobierno representativo escluyendo las antiguas autoridades, contra las que habian sabido escitar una fatal desconfianza los directores encubiertos de la verdadera revolucion por la independencia absoluta de la metrópoli.

Minando sordamente la opinion estos genios desorganizadores, inflamaron al pueblo para que pidiera la separacion del virei, del regente de la Real Audiencia, del oidor Carrion i del fiscal Mancilla; i lo consiguieron con tan feliz resultado que para calmarlo fue preciso proceder al arresto de dichos sugetos i á notificar al virei con decoro i urbanidad la necesidad de que se trasladara al tribunal de Cuentas, i su esposa al convento de Santa Gertrudis.

Este fue el último golpe dado á la autoridad suprema; pero lo que confirma mas i mas la asercion de que los nuevos granadinos estaban mui distantes de abrigar ideas de desorden i anarquía fue su respeto i veneracion por estos ilustres presos en el acto que eran conducidos á sus respectivos encierros, pues que no se oyó una voz de desprecio ó escarnio, cuando en iguales casos hemos visto la plebe de otros paises cebarse cobardemente en la sangre de sus gobernantes al verse libres de su autoridad.

Empero llenos de irritacion los corifeos revolucionarios al ver que el pueblo no habia hecho el desacato que ellos deseaban á la autoridad del virei, lo alarmaron de nuevo para que pidiera con descompasadas voces la traslacion de la vireina á la cárcel pública, llamada el Divorcio.

Esta era la escena destinada para manchar las páginas de la revolucion de Nueva Granada. Las furiosas verduleras, conmovidas con el oro que se derramó á manos llenas, i aun algunas nobles, rivales i enemigas de dicha ilustre señora, se apoderaron de su persona, la metieron en el arroyo que cruzaba por el mismo tránsito, se desataron en desvergüenzas é impúdicos dicterios, i la hicieron las mas horribles injurias á su pudor i recato.

Como una consecuencia de la separacion del virei, fueron arrestados su mayordomo, el asesor Vierna i Mazo, i el secretario del vireinato don José Leiva. Con las referidas providencias quedó calmada la agitacion popular, i con el arresto del nuevo alferez real don Bernardo Gutierrez, verificado el dia 26, cesó la persecucion; i ya desde el dia siguiente volvieron todos á sus tareas confiando á la junta el cuidado de velar por su tranquilidad sin que se reprodujese acto alguno que marcase su periodo revolucionario, si se esceptúan algunas músicas i funciones públicas, dadas para celebrar aquel acontecimiento importante, que lisonjeaba la ambicion de los verdaderos facciosos, i tranquilizaba los ánimos de los indiferentes, i aun de los mismos realistas americanos i de no pocos europeos, penetrados incautamente de que aquella mudanza de gobierno era la única tabla que se presentaba para salvar el reino del horroroso naufragio que le amenazaba.

La provincia de Cartagena se habia anticipado á la capital en sus movimientos políticos. Luego que supo la dispersion de la Junta Central i los rápidos progresos de las armas francesas en España, nombró aquel ayuntamiento dos diputados para que acechasen é interviniesen en las operaciones del gobernador: éste se sometió al princípio á aquellas trabas impuestas á su autoridad; mas como se arrepintiese mui pronto de tan débil condescendencia, fue depuesto de su empleo, i reemplazado por el segundo cabo.

Tambien las provincias de Pamplona i de Socorro habian verificado su revolucion con antelacion á Santa Fé, rebelándose contra sus respectivos corregidores Bastus i Valdés. El escesivo celo que este último mostró por sofocar los primeros alborotos, hizo correr alguna sangre; pero su noble resistencia hubo de ceder á la irresistible fuerza de 89 hombres, armados i comprometidos en sostener su ilegítimo empeño.

A continuacion de la capital se sublevaron las provincias de Tunja, Casanare, Antioquía, Chocó, Neiva, Mariquita i Cartagena. El gobernador de Popayan, don Miguel Tacón, habia reunido los principales de la provincia tan pronto como llega-

ron á su noticia los movimientos de las demas; pero al observar que aquellos se decidian por el mismo sistema de juntas que con tanta razon habia alarmado á las autoridades realistas, disolvió la asamblea, i se dedicó con el mas vivo empeño á levantar nuevas tropas para destruir el gobierno de Santa Fé. Habiendo salido Baraya de esta capital contra el gefe español, antes que pudiera reforzarse lo alcanzó en Palacé, á tres leguas de Popayan, i le obligó á retirarse.

La junta de Cartagena, que habia intentado vanamente atraer á su criminal partido á la de Santa Marta, sin que hubieran podido avenirse los pareceres de los dos comisionados de este último punto, que lo fueron el canónigo Guerra i el oficial real don Pedro Rodriguez con otros dos que habian sido nombrados por la citada ciudad de Cartagena, publicó un manifiesto en 19 de setiembre de 1810, proponiendo el proyecto de reunir todas las provincias del nuevo reino de Granada bajo un sistema federal, i declarando la libertad que cada una de ellas tenia de adoptar el gobierno que mas le conviniese, supuesto que la misma revolucion de Santa Fé, que habia quebrado el pacto que la unia con la metrópoli, habia disuelto el que tenia ligadas á las demas provincias. Aunque algunos departamentos propendian á formar un gobierno central independiente, los de San Gil, Socorro, Giron, Pamplona, Mompox, Cartagena i otros adoptaron el proyecto del federalismo; i los de Popayan, Santa Marta, Rio del Hacha, Calí, Pasto é Ibarra se negaron á sacudir la dependencia de España, cuya laudable decision les atrajo la persecucion de las tropas insurgentes. Todas estas provincias adquirieron innegables títulos á la gratitud española, especialmente las de Pasto i Santa Marta: de la primera se hablará en el artículo de Quito, i con respecto á la segunda es mui justo que destinemos algunas líneas á describir sus rasgos particulares de lealtad i virtud, i sus padecimientos i sacrificios.

Cuando principió á desarrollarse en la capitanía general de Caracas el gérmen revolucionario, habia en Santa Marta algunos genios díscolos i ambiciosos que no se atrevian á dar

la cara, porque la generalidad de la poblacion detestaba sus doctrinas. Gobernaba entonces aquella diócesis el M. R. Obispo Fr. Miguel Sanchez Cerrudo, de la Orden de San Francisco, prelado de gran sabiduría i acrisoladas virtudes, por cuyas relevantes prendas se habia grangeado la veneracion universal. Habiendo caido enfermo de un resfriado, fue llamado el boticario mulato Remigio Marquez, á quien se prestaba la mayor confianza por el continuado acierto que habia tenido con los muchos enfermos á los que habia asistido con particular esmero. Empero la divina Providencia habia decretado la irreparable pérdida de aquel varon apostólico, tal vez para poner á nuevas pruebas las virtudes de los habitantes de la provincia, ó para que se cumpliesen sus inescrutables decretos, dejando el curso libre al encono de los partidos. El citado Marquez, instrumento al parecer de aquel inicuo triunfo, mandó hacer una sangría al paciente, que lo condujo mui pronto á las puertas de la muerte. Toda la poblacion se conmovió al saber la triste posicion de su amado prelado: cuando las campanas anunciaron su agonía, prorrumpieron sus feligreses en un amargo llanto, i en imprecaciones contra el autor de tamaña desgracia. Fue buscado con ansiedad el objeto de su ira para cebarse en su sangre; mas este se habia sustraido con una fuga anticipada á la persecucion popular.

Pocos hombres nos presenta la historia, cuya falta haya sido mas sentida, ni su memoria mas respetada; para perpetuar ésta se colocó su retrato de cuerpo entero frente á la silla episcopal del altar mayor, á fin de que sus sucesores le tuvieran siempre á la vista como un digno modelo de imitacion: siendo mui reparable que los insurgentes no le hayan quitado aun en la mayor fuerza de su furor revolucionario.

A instancia de los habitantes de Santa Marta nombró la corte de España por sucesor del señor Cerrudo á su secretario Fr. Manuel Redondo i Gomez; i aunque las virtudes de este religioso correspondian al empeño con que fue solicitada su eleccion, no quedó sin embargo cubierto el gran vacío que se notaba en aquella provincia con la falta del único hombre

capaz de haber contenido con su simple voz evangélica el genio del mal en sus tenebrosas cavernas.

Los primeros que se pusieron á la cabeza del partido faccioso pidiendo la creacion de una junta popular, á imitacion de la que al mismo tiempo se habia instituido en Cartagena, aparentando un fingido celo de salvar aquel pais de la coyunda francesa, fueron el coronel de milicias don José Francisco Munive, i el boticario Marquez, que habia sabido con sus estratagemas i ardides calmar la primera irritacion producida por la muerte del obispo: unidos estos dos corifeos con otros de sus partidarios, que lo eran los Diaz, Granados, i una parte de los individuos del regimiento de milicias, única fuerza que se hallaba en Santa Marta ademas de los pocos artilleros, lograron sobrecoger al pueblo, i establecer la junta proyectada. El coronel don Tomás de Acosta, gobernador de la provincia, dotado de la mas acendrada lealtad i de bastante firmeza de ánimo, sin embargo de su avanzada edad, hubo de tolerar la primera erupcion volcánica, i aun de admitir la presidencia que le dieron los facciosos con la idea de adormecer su energía i vigilancia; pero estaba trabajando ocultamente con el mayor empeño para derribar aquella asamblea, cuando una conmocion popular se anticipó á dar ejecucion á sus deseos.

No se desanimó el intrigante Munive con este golpe, i trató en su vez de fortalecer su partido con el mismo cuerpo de milicias, á cuyo frente quedó todavia colocado; mas la creacion de otro batallon de milicias de seis compañías con el nombre de voluntarios patriotas de Santa Marta leales á Fernando VII, que empezaron á servir á fines del presente año, i el nombramiento de don José María Martinez de Aparicio, sugeto de los mas influyentes de aquella ciudad, i autor de tan acertada disposicion, paralizó por entonces las maquinaciones de los enemigos encubiertos.

Terminó el año 1810 con adoptar los revoltosos de la capital como medidas principales despues de sus movimientos populares la estipulacion de un tratado de alianza con los disidentes de Venezuela, i el nombramiento de diputados de las provincias para el congreso de Santa Fé.

## CAPITULO XI.

# CARACAS. 1810.

*Revolucion de Caracas á consecuencia de la llegada de los comisionados Montufar i Villavicencio. Fatal desprevencion del capitan general Emparan: asalto de su persona i forzosa abdicacion del mando en manos del ayuntamiento. Institucion de la primera junta, á cuya cabeza fue colocado aquel incauto gefe; i su inmediata exoneracion. Dilapidacion de los fondos públicos, i escesos cometidos por los revoltosos. Arresto i espulsion de todas las autoridades realistas. Esfuerzos para comunicar á las demas provincias el fuego de la independencia. Chasco terrible de las familias opulentas que habian fraguado la revolucion. Conspiracion para restablecer la autoridad del Rei, malograda por infidencia de dos perversos oficiales europeos. Oposicion de la provincia de Coro contra la capital de Caracas, cuyas tropas fueron derrotadas por aquellos fieles vasallos. Regreso de Bolivar de Lóndres con el rebelde Miranda. Formacion de un congreso revolucionario. Predisposicion del pais á sacudir el yugo de los demagogos.*

Ninguno de los estados de América habia presentado tan fuertes síntomas de insubordinacion como Caracas, ni ofrecia tantos elementos para acometer la empresa de la independencia. Todo estaba preparado para dar el golpe, i solo se aguardaba alguna ocasion favorable que hiciese perder aquel resto de timidez que todavía se observaba en los corifeos revolucionarios. Esta se presentó á consecuencia de haber lle-

gado á Puerto-Cabello en 13 de abril un buque mercante procedente de Cádiz con la noticia de haber sido disuelta la junta central, i de haber sido invadidas las Andalucías por los ejércitos franceses; noticia que fue confirmada por otro buque de igual procedencia, que fondeó en la Guaira cuatro dias despues, llevando á su bordo á Villavicencio i Montufar, comisionados ambos por la Regencia del Reino pará pacificar el primero el vireinato de Nueva Granada, i el segundo el reino de Quito.

Los conjurados caraqueños, que aunque dispersos habian principiado á reunirse á principios de este año en la casa de Misericordia, que servia de cuartel á los granaderos de Arágua, llevando por objeto seducir aquellas tropas, mandadas por el marques del Toro i por su hermano don Fernando, i atacar con ellas al gobierno, creyeron tocar el deseado momento de derribar sin tropiezo la autoridad Real, tan pronto como recibieron las espresadas noticias de la embarazosa i crítica posicion en que se hallaba envuelta la madre patria.

Alarmado el débil Emparan con tales reveses, procuró neutralizar los esfuerzos de los disidentes, presentando al público aquellos acontecimientos con toda la franqueza i buena fe de un honrado militar, creyendo que esta misma confianza, con la que se entregaba en sus brazos, empeñaria su pundonor i delicadeza, i les haria caer las armas de las manos ¡Desacertada providencia en un hombre público, si bien ponia en claro sus privadas virtudes! Alentados los sediciosos con la impunidad de sus delitos i con la débil condescendencia del gobernador, se mofaron de sus platónicas alocuciones, i se prepararon á dar ejecucion á sus atrevidos planes.

Al medio dia del miércoles Santo, 18 de abril, llegaron á Caracas los pérfidos comisionados Villavicencio i Montufar; i de acuerdo con ellos los Montillas, Bolívares, Sojos, Rivas i demas conjurados, trataron en la misma tarde de asesinar al gobernador ó de obligarle á resignar el mando ante el ayuntamiento que á la mañana siguiente deberia reunirse en sesion estraordinaria. Puestos de acuerdo sobre este

segundo proyecto, sedujeron al alcalde ordinario don José de las Llamosas, para que convocado dicho ayuntamiento tumultuariamente, representase al capitan general la indispensable necesidad de constituir un nuevo gobierno en Caracas.

El débil Emparan vió levantarse esta terrible borrasca, i no tuvo fuerza para disiparla. Algunos de los iniciados en los tenebrosos misterios le hicieron ver el inminente riesgo que corria su autoridad: la circunstancia de haber sido convocado el ayuntamiento sin su anuencia daba nuevo peso á los primeros avisos: sugetos de rango i respeto, entre ellos el magistral de aquella iglesia, trataron de despertar su dormida energía; pero nada fue capaz de hacerle tomar las vigorosas medidas que exigia lo crítico de aquellas circunstancias. Lejos de desconfiar del ayuntamiento, se presentó en él á las ocho de la mañana del citado dia 19, sin que le hubiera escitado la menor sospecha lo desusado de aquella invitacion, ni la vista de varios jóvenes, de quienes tenia justos motivos para recelar, i que halló en el tránsito, embozados en sus capas á pesar de la solemnidad de aquel dia.

Apenas entró Emparan en la sala del ayuntamiento, le insinuaron la necesidad de que se trasladase su autoridad á una junta, á cuya cabeza quedaria él colocado. Oyó Emparan sin inmutarse aquella intimacion, i socolor de asistir á los oficios divinos, se retiró prometiendo, que despues de ellos se ocuparia sériamente de un asunto de tanta gravedad.

Los facciosos, que aguardaban en la plaza el feliz resultado de sus maquinaciones, se llenaron de aprehension luego que vieron salir solo á dicho gobernador de las casas capitulares, porque se figuraron que acudiria á pedir ausilio al cuerpo de guardia que se hallaba inmediato, con cuya fuerza (en la que no podian confiar los revoltosos) temian que desplegase sus últimos esfuerzos para sostener su vacilante autoridad; mas por una fatalidad inesplicable estaba decretado de que Emparan se entregase á discrecion en manos de sus enemigos. Fórmase la guardia tan pronto como ve á su capitan general; pasa este por delante de ella sin acordarse de que todas aque-

llas bayonetas estaban para defenderle; llega al templo, en cuya puerta habia otra guardia de granaderos del regimiento de la Reina: al poner el pie en sus umbrales le alcanza el desaforado Francisco Salias, le asesta un puñal al pecho, i le intima el regreso al ayuntamiento; el sargento i los granaderos preparan las armas á favor de su general; pero ceden á la voz del infiel capitan don José Ponte que ordenó lo contrario. Desconcertado Emparan, se deja conducir maquinalmente por Salias á las casas consistoriales, i entrega allí el mando de aquellas ricas provincias.

Al principio se acordó crear una junta presidida por el mismo Emparan, dejando á la Audiencia i demas juzgados en el libre ejercicio de sus atribuciones. Mientras que don German Roscio estendia la minuta de estas primeras deliberaciones, se presentó en la sala el presbítero chileno don José de Madariaga, canónigo de la catedral de Caracas, i principal director de la conspiracion: apoyado por todos los revoltosos, llevó el descaro i la arrogancia hasta el estremo de destruir el acuerdo, pidiendo la exoneracion del capitan general en nombre de un pueblo que él dirigia á su antojo con su audacia, charlatanería, i fingida austeridad de costumbres.

En este dia se consumó el atentado mas atroz, i se pusieron en uso todas las armas de la perfidia, del engaño, de la mala fé, de la traicion i de las mas criminales pasiones. Las masas de la poblacion se movieron por instinto maquinal; todos gritaban sin saber lo que querian, ni lo que les convenia; aquel contraía mas mérito que tenia pulmones mas fuertes para levantar su voz, i á no pocos les valió este servicio para conseguir grados i empleos. Aprovechándose los conjurados de aquel desorden i confusion, circularon órdenes premurosas á las provincias para que reconociesen al nuevo gobierno.

Poca crítica se necesita para conocer con la simple lectura de esta historia, que si el capitan general Emparan hubiera desplegado la necesaria actividad i energía, jamas los conjurados habrian podido prevalecer en sus inicuos designios. El curso mismo de los sucesos indica que la opinion estaba en lo

general á favor del trono español; que solo una porcion de ambiciosos oligarcas, i de varios jóvenes díscolos i viciosos, pero todos ellos llenos de astucia, i mui versados en el manejo de la intriga, pudieron dar un impulso feliz á la creacion de un nuevo gobierno, para el que no estaba preparada la masa de la poblacion.

Estos filantrópicos regeneradores marcaron los primeros pasos de su carrera con un acto de dilapidacion que puso en claro el espíritu de rapacidad de que todos ellos se veian animados. Era costumbre repartir entre las casas pudientes el sobrante de las cajas reales, para que con seguridad i sin quebranto fuese remitido á España por el giro mercantil. Como dicha distribucion se habia hecho pocos dias antes de estallar aquel alboroto, no se habian librado todavia aquellas partidas: así pues obligaron los nuevos gobernantes su devolucion á los realistas, que eran los menos, i de ningun modo á los conjurados, quienes retuvieron escandalosamente lo que habian percibido.

Las bases, bajo las que se habia formado la revolucion, i los principios que profesaban sus directores, eran los mas á propósito para que tomasen parte en ella todos los hombres perdidos, inmorales i viciosos de aquella sociedad. Desconfiando los mismos conjurados de llevar á cabo sus planes desvastadores sino comunicaban el incendio por todas partes, supliendo con la intriga i artificio la falta de opinion, desplegaron en este teatro una actividad i energía tan estraordinaria, que habria dado lustre i esplendor á toda otra causa que no hubiera estado manchada con tan vergonzosos atentados.

Decretóse el arresto del capitan general, de los ministros de la Real Hacienda, del intendente i de otras autoridades, i su traslacion al Puerto de la Guaira, para ser transportadas á los Estados Unidos; fueron comunicados rápidamente aquellos sucesos al marques del Toro i á su hermano, que habian salido con anticipacion para la ciudad de Valencia, á fin de dar impulso á la revolucion; se publicó un manifiesto lleno de patrañas i mentiras para deslumbrar á la muchedumbre, aparentando un fementido celo de conservar aquellos dominios

para el señor don Fernando VII; se enviaron comisionados á las demas provincias i estados de América para soplar el fuego de la independencia; se solicitó la proteccion del Emperador de los franceses; i finalmente se adoptaron los medios mas eficaces para dar vigor i pujanza á su malvada empresa.

De las pestíferas fraguas de Caracas salieron los asoladores rayos revolucionarios que pusieron en convulsion las demas provincias i toda la América española. Allí se vió con el mayor asombro una revolucion formada por las familias mas opulentas, por los principales campeones los Toros, los Bolívares, los Rivas, i por otros distinguidos i respetables sugetos, cuyas rentas anuales no bajaban de 20∂ pesos; ¿pero cuál fue su sorpresa, especialmente la de los provectos revoltosos, cuando vieron presentarse ya á sus primeras sesiones los representantes de las castas? Fué entonces cuando se convencieron de que era fácil lanzar una revolucion, pero mui dificil parar su curso, i modelarla con un recto compás. Es innegable que estas opulentas familias se habian propuesto vincular en sus manos el gobierno, bajo la forma oligárquica; mas mui pronto conocieron que el pueblo llegaria á dictarles la lei, i que se entregaria á todos los desórdenes que suelen acompañar á las revoluciones, de las que son una consecuencia inmediata la relajacion de la obediencia i los deseos de enriquecerse las clases bajas con los despojos de las acomodadas. Empero ya no era tiempo de retroceder de un compromiso tan abiertamente contraido, i era preciso á despecho de los mismos agentes fomentar un partido que á imitacion de Saturno habia de terminar por devorar á sus propios hijos.

Los comisionados á las provincias lograron felices resultatados, menos en la de Coro, Puerto Rico, Barcelona, Guayana, i otros puntos. La fatalidad de hallarse en las Cajas Reales i en los depósitos particulares cerca de tres millones de pesos, dió un impulso mas rápido i activo á la rebeldía. Convites, bailes, fiestas públicas, gratificaciones, aumentos de sueldos, i cuanto podia halagar á la muchedumbre, fueron las bases sobre que sentaron su pretendida regeneracion,

sin calcular que disipada aquella reserva, habian de ser mayores los males que esperimentase el nuevo gobierno, mas difíciles los medios de contentar á los que ya se habian acostumbrado á aquella insoportable prodigalidad, i menos realizables las contribuciones que habian de necesitar para sostener su estravagante lujo.

A la gente sensata no se ocultaba el trágico desenlace que habia de tener una revolucion fundada en bases tan débiles i quiméricas, i por lo tanto se trazó el proyecto de una reaccion que restableciese el antiguo gobierno. Sus directores principales fueron los españoles don Francisco i don Manuel Gonzalez de Linares, el abogado caraqueño don José Bernabé Diaz, i el actual intendente de ejército don José Domingo Diaz. Ya estaban designadas las personas que habian de componer el gobierno provisional; se contaba con la cooperacion del batallon de pardos, con la de mucha parte del veterano i de la artillería, con un escuadron de caballería, i con 1300 paisanos perfectamente armados. La reaccion habia sido fraguada con miras grandiosas i benéficas; se hallaban ya fletados los buques que habian de conducir fuera del pais á los gefes de la rebelion, i todo finalmente estaba pronto para asegurar el golpe.

El 1º de octubre era el dia destinado para acometer aquella heroica empresa; pero la cobarde infidencia (mengua es el decirlo) de dos capitanes europeos, don José Ruiz i don José Mires, frustraron con su pérfida denuncia un plan concebido con la mas acertada prevision. Se hicieron varias prisiones; hubo entre los arrestados algunos mártires de su fidelidad i compromiso; pero los capitanes de la reina don José Girón i don Antonio Guzman, i el de artillería don José Montuel, todos tres europeos, no tuvieron la fortaleza de ánimo para sostener su empeño, formando con su debilidad un contraste vergonzoso con el abogado Diaz, quien no cesó un momento de proclamar la legitimidad de la Regencia de España, i la injusticia, villanía i afrenta de los disidentes. Todos los reos fueron confinados en estrechos encierros; i el no ha-

berlos condenado al último suplicio, fue presentado por los facciosos como una prueba luminosa de la lenidad de su gobierno.

El desaire mas sensible para los rebeldes fue la oposicion de los habitantes de la provincia de Coro á reconocer sus planes. Creyendo, pues, que todo cederia á una espedicion bien combinada, salieron en el mes de agosto algunas milicias de los valles de Arágua, á las que se agregaron otros cuerpos hasta el número de 5ϑ hombres, mandados por el inesperto marques del Toro. Esta division compuesta de tropas colecticias i bisoñas, en las que no se habia arraigado todavía el espíritu de la insurreccion, se presentó delante de Coro despues de una marcha penosa de 150 leguas, i fue derrotada fácilmente por el esforzado brigadier Ceballos, puesto á la cabeza de los valientes corianos, que apenas formaban la tercera parte de las fuerzas sediciosas. Este hecho de armas, que fue el primero de la revolucion, probó los efímeros elementos con que se contaba para consolidarla.

Don Simon Bolivar, que habia sido comisionado á Lóndres diplomáticamente con don Luis Lopez Mendez, dejó á su compañero encargado de la mision, i regresó á Caracas con el rebelde don Francisco Miranda. Este ruidoso personage, dotado de un genio bullicioso, de una fortaleza de ánimo estraordinaria, de un arrojo sin igual, de un gran teson i constancia en las empresas, i de talentos no comunes políticos i militares, fue recibido en su pais nativo con testimonios públicos de satisfaccion i confianza. Este era el gefe que la opinion de los revolucionarios designaba como el mas á propósito para dirigir los destinos de aquel pais. Los mas ambiciosos sin embargo empezaron desde luego á considerarle como un sér peligroso que habia de usurparles los gloriosos triunfos i altos mandos con que ya se estaban saboreando.

El negocio de mas importancia en que se ocuparon los facciosos á fines de 1810 fue la formacion de su congreso, para cuyo nombramiento no hubo género de intriga que no se pusiera en ejecucion. A pesar de que la opinion no era fa-

vorable en lo general á los innovadores, consiguieron estos sin embargo con sus artificiosos manejos, i derramando el oro á manos llenas, que todos los electos fueran de su mismo partido. No obstante este pequeño triunfo, los progresos que hacian las ideas revolucionarias eran mui lentos; el apego que la generalidad conservaba al régimen monárquico, la costumbre de obedecer á un brillante trono, los principios de religion i virtud á los que atentaba el nuevo gobierno, los vicios de muchas de las personas que formaban el principal escudo de aquellos movimientos, i el temor de la larga i sangrienta lucha en que iban á quedar envueltas las provincias de Venezuela; todo hacia que se retragesen muchos del partido de los regeneradores, i que se recibiesen con alborozo, aun en los pueblos dominados por ellos, las noticias de oposicion de los que desde el principio habian desenvainado la espada para sostener los derechos de nuestro amado Monarca.

Todo indicaba, pues, que el pais no estaba dispuesto á recibir aquella mudanza de gobierno, i que si la debilidad é imprevision de Emparan i de otras autoridades habia dado lugar á que los revoltosos salieran triunfantes en sus primeras tentativas, no estaba tal vez lejos el dia de la reaccion en que con igual facilidad pudiera reponerse la autoridad real en aquellos dominios.





CAPITULO XII.

# MÉJICO: 1810.



*Administracion de don Pedro Garibai. Nombramiento del M. R. arzobispo de Mégico para virei. Conspiracion de Valladolid, descubierta oportunamente. Traslacion del gobierno á manos de la Real Audiencia. Planes subversivos. Conducta de dicho cuerpo. Insurreccion del cura Hidalgo; su entrada, acompañada de escesos, en San Miguel el Grande i en otras poblaciones. Arribo del nuevo virei, el teniente general don Francisco Javier Venegas, i sus primeras disposiciones para contener el fuego de la revolucion. Entrada de los insurgentes en Guanajuato. Horrores cometidos en aquella ciudad. Hipocresía religiosa i política del cura Hidalgo. Decision de los sencillos indios. Enérgicas disposiciones del virei para destruir al cura Hidalgo. El intendente de Valladolid i los coroneles Casa-Rul i Garcia Conde caen en poder de los enemigos, i á su consecuencia sucumbe aquella ciudad, abandonando su guarnicion las banderas realistas. Marcha de los enemigos contra la capital de Méjico. Energía del virei para rechazar el ataque. Derrota de los insurgentes en Querétaro i en el monte de las Cruces. Retirada del enemigo i su nueva derrota en San Gerónimo de Aculco. Progresos de los disidentes en las provincias del Norte. Entrada del ejército realista en Guanajuato. Horribles estragos cometidos por los revolucionarios contra los europeos. El puerto de san Blas cae en poder de los enemigos. Victoria del*

*general Cruz en Huichápan. Combinacion de los gefes realistas para dar un golpe decisivo al cura Hidalgo. Alzamiento del cura Morelos ácia las provincias del Sur. Bloqueo por éste de la plaza de Acapulco. Ventajas del teniente coronel Andrade en Tepecuacuilo. Sorpresa de la division de don Francisco Pá[illegible], por Morelos. Accion de Toluca, ganada por el realista don Juan Sanchez. Preparativos para la sangrienta batalla del puente de Calderon.*

La poca importancia de los sucesos en el año 1809 nos dispensa de destinar un largo capítulo para esta época, i por lo tanto, despues de haber marcado sus principales sucesos, procederemos al 1810, i señaladamente al mes de setiembre de dicho año, que fue cuando principió el gobierno del benemérito virei Venegas, desde cuya entrada en Nueva España datan los principales destellos de la revolucion, que se hallaba preparada ya mui de antemano. ¡Ojalá hubiera podido aquel esforzado general anticipar la llegada dos ó tres meses á lo menos, i no habriamos llorado tal vez tantos desastres que sobrevinieron á este desgraciado pais!

Eran los principios del año 1809 i apenas trascurridos tres meses de estar confiada la direccion de los negocios públicos á la decrépita mano de Garibay, cuando comenzaron á esparcirse algunos síntomas de insurreccion. Como en aquel gobierno mandaban mas los agregados i subalternos, en particular los que habian tenido una parte mas activa en la deposicion del virei Iturrigaray, todas las operaciones se resentian de la flojedad del nuevo gefe, i de la violencia de los que se creian con derecho para abusar del poder. Se sostuvo, sin embargo, el reino de Nueva España en bastante tranquilidad, si bien al abrigo de aquellas perniciosas desavenencias tomaban mas aliento los ocultos agentes de la sedicion para preparar sus maquinaciones.

Penetrado el gobierno español de la necesidad de poner á la cabeza de los negocios de Méjico, una persona respetable,

capaz de conciliar la opinion que tanto se habia estraviado con la furiosa pugna de españoles i criollos, fomentada por los pasquines de ambos partidos, nombró á mediados de 1809 por virei de aquel estado á su M. R. arzobispo don Francisco Javier de Lizana. Se persuadió este virtuoso prelado de que con apostólicas pastorales i con medidas llenas de lenidad i condescendencia se desvaneceria la exaltacion de los ánimos, i se fortaleceria la íntima union que hasta aquella funesta época habia reinado constantemente entre los habitantes de dicho reino; pero mui pronto hubo de desengañarse de que no siempre la dulzura es el mejor correctivo de los revoltosos i obstinados. A fines del mismo año 1809 se descubrió oportunamente un plan de conspiracion en la capital de Valladolid, dirijido á renovar las vísperas sicilianas, acabando en una noche con todos los españoles residentes en aquellos dominios: fueron presos el capitan Obeso, don Mariano Michelena, i otros varios sugetos; pero á poco tiempo de haber sido conducidos á la capital se les puso en libertad bajo fianza, menos Michelena que fue enviado á España bajo partida de registro.

Escitada la Metrópoli por vivas representaciones de los realistas para que depusiera del mando al virtuoso arzobispo, cuya religiosa i pacífica conducta habria sido mui á propósito para gobernar el estado en tiempo de serenidad i calma, mas no en circunstancias críticas i apuradas, en las que se requeria mayor energía en las providencias, i doble vigor en la ejecucion, fueron trasladadas las riendas de aquel gobierno á la Real Audiencia á principios de 1810.

Aunque este era un cuerpo colegiado, en el que las providencias no suelen ser tan rápidas i ejecutivas como se necesita para contener el fuego insurreccional, tuvo sin embargo bastante tino i acierto en la direccion de los negocios hasta los meses de julio i agosto. Llegaron á este tiempo á su noticia avisos mui oportunos i exactos de un plan de conspiracion, al que si desde sus principios se hubiera prestado una atencion mas séria, se habrian podido evitar acaso unos males tan

terribles que llenaron de sangre i luto aquellos paises. No es mi ánimo mancillar la buena opinion á que son acreedores los miembros que componian la Real Audiencia en la citada época: todos ellos reunidos, i cada uno en particular, dieron las mas relevantes pruebas de su fidelidad al Rei, i de su aversion á las innovaciones políticas; sus virtudes públicas i privadas los hicieron altamente recomendables, i el solo defecto que algunos les atribuyen, de no haber cortado de raiz los primitivos planes de los insurgentes, se desvanece ante la calidad i distintivo de la carrera de aquellos gobernantes, i ante las mayores dificultades que esperimenta un cuerpo colectivo para comunicar la debida celeridad á la ejecucion de empresas militares.

Dicho plan de insurreccion habia sido fraguado por los capitanes del regimiento de dragones provinciales de la Reina don Ignacio Allende, don Juan Aldama, i don José Mariano Abasolo de acuerdo con el corregidor de Querétaro, i con don Miguel Hidalgo, cura del pueblo de Dolores. En este último punto se verificó á mediados de agosto el rompimiento, debido al intrigante manejo i elocuente predominio de Hidalgo en el ánimo de aquellos naturales, en quienes habia sabido escitar un vivo resentimiento contra los españoles, á los que designaba como instrumentos de su opresion, i activos resortes de la Francia para entregar aquellos dominios al Emperador Napoleon, privándolos por este medio de una religion benéfica, cuya conservacion formaba todo el objeto de sus ansias.

Verificada ya la sublevacion, aquellas masas informes capitaneadas por los citados corifeos, i apoyadas por el espresado regimiento de dragones, se dirigieron á la villa de San Miguel el Grande, en donde conmovida la hez de la poblacion, i deseosa de tener parte en el furioso botin que ya estaban saboreando con todo el afan de gentes que ven los alborotos por el prisma de la rapacidad i del brutal deshaogo de sus indómitas pasiones, se lanzaron como lobos rabiosos contra todos los europeos i contra sus propiedades, sin perdonar á sus mismos compatriotas; dando á la resistencia en unirse al par-

tido insurgente todo el carácter de criminalidad, para cubrir en apariencia el violento despojo de sus riquezas.

El pueblo de Chamacuero, la ciudad de Celaya, i la villa de Salamanca, varias haciendas i poblaciones de la comarca sufrieron asímismo el fuego devorador de estos fieros revolucionarios. Este incendio hizo rápidos progresos, escitó una alarma general, abatió los ánimos de los buenos realistas, i habria introducido el mayor desórden i confusion sin la bizarría, entereza, inteligencia i acierto del nuevo virei que habia llegado á la capital el 14 de setiembre, i era el único al que creian capaz de salvarlos en tan espantosa borrasca. No se engañaron los buenos españoles en el alto concepto que tenian formado del señor Venegas. Conociendo este digno gefe la necesidad de cortar oportunamente los vuelos á aquella temeraria insurreccion, desplegó una actividad poco conocida en aquellos pueblos, i tomó las providencias mas eficaces para que sus bien combinados planes fueran coronados de un feliz suceso.

Es innegable que el virei Venegas, cual nave combatida por las olas en un Oceano desconocido tuvo que luchar con la bravura de los elementos políticos, i que sufrió los mas horrorosos contrastes; pero al favor de su teson i constancia llevó á salvamento la nave del estado.

Fueron sus primeras medidas ordenar en 17 del mismo setiembre al brigadier don Felix Calleja su pronta traslacion á Querétaro con toda la tropa de que pudiera disponer sin que hiciera falta á la guarnicion de la ciudad de San Luis de Potosí, i la salida con algunas tropas i artillería del coronel conde de la Cadena que se hallaba accidentalmente en la capital de Méjico, para que obrando en combinacion i á las órdenes de Calleja, i reunidas las tropas de ambos con las de Querétaro, sujetasen á los enemigos.

La celeridad con que se desarrolló el germen revolucionario, frustró los primeros efectos de tan sábias disposiciones; así es que antes de franquear aquellos bizarros cuerpos la distancia que los separaba del teatro de la guerra, pudieron los sedi-

ciosos estender el veneno de la seduccion, halagar la muchedumbre, sorprender á los incautos, i dar á su causa un fomento rápido é inesperado.

Con tan favorables elementos penetraron hasta la ciudad de Guanajuato, é intimaron la rendicion al intendente corregidor don Juan Antonio Riaño. Este gefe habia tomado las mas vigorosas medidas para defender aquella ciudad, fundando toda su esperanza en la ventajosa posicion de la Alhóndiga nueva, parecida á una fortaleza: i juzgando finalmente que el honor es el premio mas digno de disputarse por los hombres, se decidió con empeño i constancia á sostenerlo, i á perder la vida antes que permitir la profanacion de aquella ciudad por las hordas foragidas.

Desengañados los insurgentes del ningun fruto que podian prometerse de sus comunicaciones parlamentarias, dieron el 28 de setiembre un furioso ataque con 20$ hombres, animados por el afan del botin i sed de la venganza. El bizarro Riaño se abrió las puertas de la inmortalidad. Una bala homicida destruyó á este valiente realista á la hora i media de sostener con el esfuerzo de su brazo i con su popular elocuencia el honor de las armas españolas. ¿Pero qué puede la mas acendrada lealtad i decision de un gefe militar cuando en sus mismas filas se abrigan seres desnaturalizados que asestan sus reos tiros contra los que debieran ser objetos de su amor i veneracion? Este digno gefe i un hijo suyo sucumbieron al furor de aquella desenfrenada muchedumbre, doblemente irritada con su terca i desesperada resistencia. Aquella desgraciada ciudad quedó entregada á la desolacion i esterminio.

Dos mil víctimas de la fidelidad i constancia á la madre patria fueron sacrificadas á la saña i venganza de los furiosos revolucionarios; otras dos mil fueron sepultadas en estrechas prisiones. Millon i medio de pesos fueron el fruto de la victoria. La ciudad presentaba el aspecto mas horroroso. Grandes habian sido los desacatos cometidos en los primeros puntos en que habia estallado la insurreccion, especialmente en Celaya i Acámbaro; pero nada igualó á la ferocidad que di-

rigió la mano de aquellas sacrílegas gentes contra la desgraciada ciudad de Guanajuato. El cura Hidalgo, cual otro Nerón, presenciaba la ruina i devastacion de uno de los pueblos mas ricos é industriosos de Nueva España. Con una hipocresía sin igual, i con un fingido celo religioso trataba de convencer á la desenfrenada plebe de que aquellos ejemplares i terribles castigos eran necesarios para desagraviar la ira de nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, cuya venerable imágen llevaba en un estandarte, victoreando al mismo tiempo su santo nombre, el de nuestro augusto Monarca Fernando VII, i el de la patria, é invocando tan sagrados objetos como testigos de sus impías profanaciones i horribles carnicerías.

Conociendo el astuto Hidalgo que le sería dado entregarse libremente al ejercicio de sus licenciosas pasiones si salvaba en apariencia el respeto á la religion católica, de la que han sido constantemente los devotos mejicanos el apoyo mas firme, trató de deslumbrarlos con un engañoso acatamiento á sus ritos i preceptos, oyendo misa todos los dias, salvando los templos de su misma furia, escitando en todos un fervor fementido, que estaba en contradicion abierta con sus alevosos sentimientos.

Usando de igual fingimiento en la parte política, hizo los esfuerzos posibles por generalizar su maléfico influjo, persuadiendo á los pueblos, que sus aspiraciones no tenian mas objeto que asegurar la independencia nacional bajo el nombre de Fernando VII, de cuyo legítimo dominio querian despojarle los europeos; i para cubrir sus horribles estorsiones, daba á entender la dura posicion en que lo constituia la necesidad de dar vigor á la causa que se habia propuesto defender, añadiendo, que trataria del modo mas generoso á los que de buena fé se adhiriesen á ella, i aun á los que se mantuviesen pacíficos espectadores sin mezclarse en aquellos disturbios á favor de los europeos.

Alucinados algunos con estas falsas alocuciones, deseosos otros de mejorar de fortuna, i comprometidos los mas por el aliciente del robo, se difundió presto el fuego revolucionario por las provincias de Guadalajara, Méjico, i por las del Nor-

te. Cada dia iba engrosándose el ejército rebelde. Los sencillos indios creyendo de buena fé que iban á defender á nuestro augusto Monarca, que el astuto Hidalgo les habia hecho creer llevaba oculto en su coche, salieron de su natural estado de apatía é inercia, i desplegaron en aquel sangriento teatro un vigor i una valentía desconocida hasta entonces, llegando á tal grado su serenidad en arrostrar la muerte, que en algunas acciones se les vió abalanzarse contra los cañones, cuyas bocas intentaron tapar con sus sombreros.

Alarmado el virei Venegas por el triunfo de los revoltosos conseguido en Guanajuato, vió la necesidad de desplegar todos los recursos de su ingenio i valor para contrarrestar aquel furioso torrente. Con esta mira dispuso la pronta salida para Querétaro de la columna de granaderos compuesta de mil plazas, i del regimiento de dragones de Méjico; aquella al mando del coronel don José María Jalón que desde Jalapa habia llegado á Puebla, i éste al de don Miguel José de Emparan, reforzando dichos cuerpos con cuatro piezas de artillería, i haciendo las mas enérgicas prevenciones al comandante en gefe conde de la Cadena para que de acuerdo con el brigadier Calleja se determinase á dar un golpe decisivo á los enemigos. Aunque las órdenes comunicadas á Calleja habian sido interceptadas por las tropas de Hidalgo, habia tomado sin embargo aquel distinguido gefe todas las medidas necesarias para cooperar al esterminio de los rebeldes, i se habia adelantado con un cuerpo de tropas á cinco ó seis leguas de San Luis de Potosí.

Empero como el conde de la Cadena no tuvo conocimiento de este movimiento militar, i como por otra parte no habian llegado todavía las tropas de refuerzo, no se atrevió á operar en aquel estado de aislamiento en que se hallaba, valiéndose los insurgentes de esta forzada posicion para dirigir sus pasos á la ciudad de Valladolid, á cuyos habitantes habian sabido conmover con sus intrigas revolucionarias.

Noticioso el virei del inminente peligro que corria dicha ciudad, hizo salir de Méjico á su intendente don Manuel Merino, al coronel de aquel regimiento provincial conde de Casa

Rul, i al coronel don Diego García Conde á quien confirió el mando de las armas, encargando á todos el mayor celo i decision para preservar aquella ciudad del incendio insurreccional. Salieron juntos de Méjico estos tres gefes deseosos de sacrificarse por el Rei en la defensa de Valladolid; pero informados los rebeldes de su viage, los sorprendieron junto al pueblo de Acámbaro, i despues de haberlos maltratado gravemente, los llevaron prisioneros á Celaya.

Esta infausta noticia introdujo el temor i el desaliento en el ánimo de los realistas: ya se figuraban al cura Hidalgo entrar triunfante en aquella ciudad con los rayos vengativos, atributos de su soberanía; ya se figuraban oir los lastímeros quejidos de las palpitantes víctimas, i ya veian el momento fatal de que desapiadadas tropas consumasen las mismas estorsiones i atrocidades que habian distinguido las primeras empresas revolucionarias. Despavoridos con esta idea abandonaron toda medida de defensa i ya no pensaron sino en su propia conservacion.

Huyen todos los europeos i fieles americanos; crece la osadía de muchos partidarios que tenia allí el cura Hidalgo; cree esta ciudad haber adquirido nuevos blasones con haber dado estudio i nombre literario á aquel genio bullicioso, designado por gefe del estado mejicano; el celoso obispo es insultado insolentemente por sus mismos párrocos, i sus escomuniones i edictos mirados con el mas alto desprecio; trata sin embargo de que la guarnicion compuesta del regimiento provincial de los dragones de Pátzcuaro, i de 1500 lanceros salga de aquel punto para incorporarse con el ejército del Rei; pero todo es inútil. Se presentan los insurgentes; dichos regimientos, de quienes se habia tenido una justa desconfianza, los reciben con aplauso; victorean al cura Hidalgo muchas gentes de aquel vecindario iniciadas en sus planes, entra éste á caballo con estandarte i espada en mano. El repique general de campanas i las voces de júbilo que resonaron en los templos prostituyendo la magestad de aquellos sagrados recintos á los ecos de la revolucion, manifestaron que el Dios

de los ejércitos queria por sus inescrutables juicios dar á esta ilegítima causa una elevacion mayor, para que su desplome i horroroso estruendo dejase impresiones mas duras i permanentes del desagrado divino.

Viendo el señor Venegas los rápidos progresos de aquel fuego devorador, que amenazaba comunicar sus estragos á todo el vireinato, puso en accion los últimos esfuerzos de su talento, bizarría i arrojo. La obediencia á S. M. fue inculcada por todos los medios imaginables; en los papeles públicos, en elocuentes proclamas, i en los púlpitos resonó la profesion de aquellos principios políticos i el presagio de los terribles males que debian ser la consecuencia i el fruto de la infidencia i del desórden. Los cuerpos literarios, los prelados de comunidades i de otras corporaciones, los diputados elegidos para las córtes, i finalmente cuantas personas eran conocidas por su popularidad é influjo, fueron invitadas eficazmente por el virei para sostener el espíritu público i preservar el estravío de la opinion.

La larga distancia de mas de cuarenta leguas que hai desde Querétaro á Valladolid, i la total incomunicacion producida por las maniobras de los enemigos del órden, ocultó á los gefes de nuestras tropas los movimientos de Hidalgo, contra cuyo caudillo se dirigieron á San Miguel el Grande; pero ya el generalísimo de los ejércitos rebeldes habia evacuado aquel punto para caer sobre Valladolid. El conde de la Cadena se dirijió en seguida al pueblo de los Dolores, en donde se reunió en 28 de octubre con el brigadier Calleja. Mientras que aquel ejército estaba combinando los planes de batir al insurgente, reforzado éste con la defeccion de los dos regimientos situados en Valladolid, trató de avanzar ácia la capital, haciendo de paso un amago engañoso sobre Querétaro. El arrojo de los rebeldes en esta ocasion fue superior á los cálculos de la prevision, i el mismo carácter de temeridad que llevaba aquella empresa, les daba nuevo aliento, é inspiraba justos temores á los realistas.

Sin embargo de lo inverosímil que parecia la direccion de

los insurgentes ácia la capital de Méjico dejando á sus espaldas las valientes tropas de Calleja i del conde de la Cadena, se ocupó sin embargo el activo virei Venegas en hacer los preparativos mas vigorosos de defensa. Para calmar la fermentacion de la numerosa é inquieta plebe de la capital, formó con increible celeridad tres batallones de infantería i un escuadron de caballería con el título de patrióticos distinguidos de Fernando VII, en cuyos cuerpos se alistaron á porfia i sin distincion alguna europeos i americanos, á los que fueron conferidos los grados con igualdad; escepto el de Coronel que se reservó el virei para escitar mayor entusiasmo i decision.

Los grandes genios se conocen en los estremados apuros. La proximidad del peligro daba nuevo vigor é impulso á las operaciones del señor Venegas, i comunicaba nuevo aliento á la impavidez de su ánimo. Los cuerpos de milicias estaban escasos de oficiales, i los mas de sus gefes en estado pasivo, é inhábiles para dirigirlos; pero la actividad i energía desplegada por el general realista dió un rápido brillo á aquellos cuerpos, supliendo con sus acertadas providencias la carencia de los medios que constituyen la verdadera fuerza. Los hacendados contribuyeron á la defensa pública con sus dependientes i caballos; el celo de la primera autoridad se comunicó á todas las clases. Aun los enemigos encubiertos tuvieron que tomar una parte activa en los armamentos guerreros. Méjico presentaba el aspecto de una nueva Cartago, i se observaba en ella igual movimiento, empeño i decision al que desplegó aquella antigua i floreciente ciudad cuando se vió amenazada por las victoriosas armas del gran Escipion.

Los insurgentes iban caminando ácia la capital creyendo que todo deberia ceder á los rayos esterminadores de 80Ø combatientes. La derrota de un destacamento que habian enviado contra Querétaro, mandado en aquella sazon por el bizarro coronel don Ignacio García Rebollo, fue el anuncio precursor de los grandes laureles de que habian de estar ceñidas bien pronto las sienes de los gefes realistas.

Informado el virei Venegas por el mismo Rebollo de la

proximidad de los enemigos á aquella capital, dispuso la salida de su ayudante general don Torcuato Trujillo con el regimiento provincial de las Tres Villas, i con varias partidas sueltas de tropa veterana i de milicias que deberian situarse en Toluca, distante diez i seis leguas de Méjico, para observar los movimientos del enemigo. A pesar de la grande escasez de tropas se le enviaron de refuerzo una compañía de patriotas de á caballo mantenida á espensas del comercio, i una porcion de lanceros formados por don Gabriel del Yermo i por don Jaime Selvet de entre los dependientes de sus haciendas.

Avisado el esforzado Trujillo de la entrada de los insurgentes en Ixtlahuaca, i del inmenso número de gente armada que iba á caer sobre él, no tuvo por conveniente esperarlos en Toluca, en donde podia ser fácilmente cortado, si una parte de aquellos se avanzaba por Lerma; i se retiró por lo tanto al puente que creia ser un punto ventajoso para resistir al ataque. Empero noticioso de que los enemigos vadeaban el rio con la mira de cortarlo, se vió precisado á emprender su retirada i tomar posicion en el áspero monte llamado de las Cruces, punto fortificado por la naturaleza, i tan solo accesible por el sitio que él ocupaba. Habiendo recibido oportunamente dos cañones, esperó á pie firme las hordas foragidas, por las que se vió acometido en la mañana del 30 de octubre su corto ejército compuesto de unos 1200 hombres de todas armas.

La intrepidez de este puñado de valientes, su pericia militar, especialmente del regimiento de las Tres Villas i partida de dragones de España, el denuedo de un destacamento de voluntarios patriotas mandado por el bizarro capitan de dragones don Francisco Bringas, i el buen uso que supo hacer de los dos cañones el teniente de navío don Juan José Ustariz, que dirigió sus fuegos, dieron en este brusco ataque un grado de lustre i brillantez á las armas del Rei, de que se hallan pocos ejemplos en las historias. Los insurgentes sufrieron una pérdida considerable de muertos i heridos. El combate fue tan desigual que se calculó sostenido por uno contra ochenta. Si bien entre estos últimos habia muchos in-

dios i gente colecticia sin orden i sin disciplina, se contaban sin embargo algunos regimientos que habian desertado de las filas realistas, entre ellos los de infantería de Celaya, Valladolid i Guanajuato, los dragones de Pátzcuaro, Reina i Príncipe, i los lanceros de Valladolid. No se sabe por lo tanto cómo esplicar las causas de tan brillantes victorias, sino elevando al último grado la inteligencia i decision del nuevo Milciades i el esfuerzo de aquellos modernos atenienses. Pocos ejemplos de imitacion ofrece la batalla de Maratón, comparables con la del monte de las Cruces; la gloria de que se cubrieron las armas españolas en aquella ilustre jornada será eterna en los fastos de la historia.

Aunque Trujillo contuvo todo el dia 30 la marcha del enemigo contra la capital, al pasar la revista del corto ejército, vió que le faltaba una tercera parte de sus valientes soldados, i trató por lo tanto de retirarse despues de haber anochecido. Engreidos los insurgentes con aquel soñado triunfo, se adelantaron á la mañana siguiente hasta la venta de Cualximalpa, distante unas dos leguas de aquella ciudad. Ya desde el dia 28 habian sido acampadas las tropas en sus inmediaciones i avenidas, se habian establecido baterías, cubierto varios flancos fuera del alcance de la artillería del campamento, hecho varias cortaduras, abierto zanjas, i practicado cuanto podian sugerir la prevision, la entereza, i los últimos recursos del esfuerzo. No fueron menos activas las providencias para que el regimiento de Toluca que se hallaba en Puebla se dirigiese á marchas forzadas ácia la capital i para que el capitan de navío don Rosendo Porlier, comandante de la fragata Atocha, saliese en posta para Veracruz á traer toda la gente disponible de los buques que alli estuviesen surtos.

No dejaba de dar alguna inquietud al valiente Venegas la exaltacion del populacho de la capital, porque si bien en todas las conmociones, que eran frecuentes en aquellos dias críticos, resonaban con entusiasmo los vivas á nuestro augusto Monarca, el hombre público i esperimentado debe siempre temer el movimiento de las masas de un pueblo desordenado.

Jamás se vió la capital de Méjico en mayor conflicto. En medio de la confianza que aparentaban los gefes realistas, no podian disimularse la justa aprehension de que estaban sus ánimos poseidos, ni desconocer el terrible trance en que se veian envueltos. Los insurgentes que se hallaban al frente de la capital, si hubieran tenido buen manejo i disciplina, habrian podido reducirla á cenizas en breves instantes; las tropas que la guarnecian eran escasísimas, los nuevos cuerpos que se habian levantado no podian inspirar una confianza de que serian tan firmes en el ataque como decididos en sus sentimientos; los 20⅁ léperos (populacho) que se abrigaban en aquella ciudad, en medio de su aparente entusiasmo dejaban traslucir sus deseos de enriquecerse con el botin; entre los mismos habitantes se habia difundido el fuego revolucionario i no se ignoraba de que abundaban los emisarios de los corifeos de la independencia. Todo concurria á inspirar fundados temores i una justa desconfianza de salir triunfantes en tan terrible lucha.

No se ocultó al previsivo virei lo apurado de su situacion cuando al escribir á Trujillo para que contuviera al orgulloso enemigo, se esplicaba en su carta confidencial de un modo tan elocuente, espresivo i heróico que merece ocupar un lugar de preferencia en la presente historia. «Trescientos »años de triunfos i conquistas de las armas españolas en estas »regiones nos contemplan; la Europa tiene fijos sus ojos so»bre nosotros; el mundo entero va á juzgarnos; la España, »esa cara Patria, por la que tanto suspiramos, tiene pendien»te su destino de nuestros esfuerzos, i lo espera todo de »nuestro celo i decision. Vencer ó morir es nuestra divisa. Si »á V. le toca pagar este tributo en ese punto, tendrá la glo»ria de haberse anticipado á mí de pocas horas en consumar »tan grato holocausto; yo no podré sobrevivir á la mengua »de ser vencido por gente vil i fementida.»

Dispuesto el benemérito Venegas á sacrificarse en las aras de la fidelidad antes que permitir la profanacion de la capital de Méjico por las huestes enemigas, aguardó con imperturbable serenidad sus violentos ataques. Estas esperaban que la

misma plebe de Méjico, estimulada por el afan del saqueo les facilitaria con su sublevacion la entrada libre en aquella ciudad. Con esta mira se suscitaron varias alarmas anunciando la llegada del ejército contrario á las mismas puertas; pero viendo malogradas por este lado sus maliciosas intrigas, i á esa misma plebe, (naturalmente dada á la vagancia i al vicio) insensible á los vivos estímulos de entregarse al despojo violento de los que sostenian la causa del Rei; observando la decision con que todos estaban resueltos á sepultarse en las ruinas de Méjico; desengañados del poco fruto que podian prometerse de los artificiosos manejos de sus emisarios; informados del desprecio con que habia sido recibido don José Mariano Jimenez, titulado teniente general de los revoltosos, que habia sido enviado por ellos con credenciales para intimar la rendicion; i temerosos de ser flanqueados por las tropas del brigadier Calleja que á marchas forzadas se dirijia en ausilio de la capital, renunciaron por entonces á sus gigantescos proyectos, i emprendieron su retirada.

Dicho cuerpo de Calleja, compuesto de 30 caballos i 600 infantes, ademas de las fuerzas del conde de la Cadena que se habia reunido el 28 en el pueblo de Dolores, llegó á Querétaro poco despues de haber sido derrotados por el comandante Rebollo los insurgentes que habian tenido la osadía de atacar aquella ciudad. Reforzada esta guarnicion para evitar otro golpe de mano, se dirigió Calleja contra el prófugo cuerpo del enemigo, al que alcanzó en san Gerónimo de Acúlco. Verlo, atacarlo, derrotarlo i ponerlo en desordenada fuga, cogerle toda la artillería, municiones, bagages, rescatar al coronel don Diego García Conde, al conde de Casa-Rul i al intendente Merino, fue obra de una sola hora.

Esta importante victoria debida al brillante genio militar i al esforzado valor de don Felix Calleja, reanimó el abatido espíritu de los realistas, i aterró de tal modo á los rebeldes que huyeron despavoridos en todas direcciones, sin órden, sin plan i sin concierto.

Mientras que el victorioso Calleja se hallaba en Queré-

taro dando algun descanso á su tropa, un cuerpo de insurgentes apoyado por los pueblos, i en particular por el conde de la Laguna de Tayagua, se habia apoderado de Zacatecas, Aguas calientes, i de otras poblaciones; i finalmente de San Luis de Potosí por infidencia de las mismas tropas destinadas á guarnecer aquella ciudad, i por culpable descuido de los gefes, á cuya falta de precaucion se debió la fuga de los presos de las cárceles, la pérdida de la artillería i armas, la confusion i desorden que se introdujo en las mismas filas i en el pueblo. La muerte de muchos dignos europeos, el saqueo de sus casas, la del mismo Calleja, la dilapidacion de millon i medio de pesos que habia en las cajas reales, fueron el resultado de aquel fatal golpe de mano, en que tuvo la ignorancia mas parte que la malicia, i el torpe manejo todavia mas que la deslealtad.

Un comboi, que escoltado por 140 lanceros de San Luis de Potosí, habia salido de la capital el 12 de noviembre, fue interceptado á los cuatro dias por 70 lanceros i 300 indios de Huichápan, al mando del rebelde sanguinario don Julian Villagran: llenos de cobardía los lanceros realistas se entregaron á una fuga vergonzosa, abandonando al auditor don José Ignacio Velez, i á tres oficiales civiles, á quienes servian de escolta, que fueron asesinados á sangre fria. Toluca i su territorio habian hecho algunos movimientos á favor de la revolucion, pero fueron sofocados al momento que se presentó una espedicion de 700 hombres, que el virei Venegas habia enviado al mando del teniente coronel don Juan Sanchez.

Todos estos fuegos parciales, sin embargo, daban poca aprehension al ejército realista: el nervio de la revolucion se hallaba principalmente en Valladolid, Guadalajara, i Guanajuato. En la primera de estas ciudades habia tenido origen, i habia llegado á echar profundas raices. Su clero secular i regular mostró desde el principio una decidida adhesion á los subversivos principios del cura Hidalgo. La de Guadalajara participó de la misma aberracion de ideas, especialmente las clases bajas de la poblacion, á cuyo apoyo debió el ca-

becilla Torres su entrada triunfante el 12 de noviembre.

Guanajuato fue uno de los puntos en que dejaron los revoltosos mayores i mas horribles manchas de la crueldad i barbárie que presidia á todas sus acciones. Como en esta ciudad se habian abrigado los principales corifeos, conoció el sabio Calleja la necesidad de evitar con la oportunidad de sus medidas el incendio que se iba preparando. Con esta mira emprendió su marcha el 16 ácia aquel punto, é imponiendo de paso algunos castigos sobre los principales revoltosos de la culpable Celaya, para que sirviendo de escarmiento le evitaran la efusion de otra sangre mas preciosa, entró en dicha ciudad de Guanajuato, cuyas calles halló todavia empapadas en sangre de inocentes víctimas, sacrificadas á la ferocidad de la plebe i de los rebeldes al tiempo de tomar la fuga.

Exigiendo la vindicta pública un terrible escarmiento en los culpados, aplicó el gefe realista la pena de muerte á 53 individuos de los mas comprometidos en la sublevacion. La toma de esta ciudad, i el indulto que se dió á su continuacion á los que abandonando su temeraria empresa se acogieran bajo el manto de la Real Clemencia, produjo los mas saludables efectos en la mayoría de los pueblos alucinados; mas no por eso se desarmó el furioso brazo de Hidalgo, Allende i demas corifeos. Habian tomado éstos posicion en San Felipe i en Leon; i mientras que Calleja preparaba un ataque general que cortase de un golpe el vuelo á sus quiméricas esperanzas, despechados los revoltosos por sus anteriores derrotas, juraron el esterminio de los europeos, i lo llevaron á efecto con tanto furor i barbárie que no se salvó uno de tan cruel decreto. Se vaciaron las cárceles de Valladolid, i todos sus detenidos fueron cobardemente asesinados en los caminos. En San Felipe fue derramada la preciosa sangre de 130 mártires del honor i de la fidelidad; i el número de estos llegó en Guadalajara i en otros varios puntos á mas de 600. Noticioso el virei Venegas de tan horribles ultrages, dió las órdenes mas eficaces para que á toda costa se acabasen de destruir aquellos tigres sedientos de sangre humana. Los comandantes mi-

litares i autoridades de Durango, Cohahuila, i de otros varios puntos, así como las de Guadalajara, que se habian refugiado al puerto de san Blas, recibieron órdenes perentorias para que acudiesen con la celeridad del rayo en apoyo del ejército de operaciones, mandado por los brigadieres Calleja i Cruz: este último obtuvo grandes ventajas en Huichapan, debidas á su celo é inteligencia.

Calleja salió el 10 de diciembre de Guanajuato para Lagos i Aguas Calientes. Este movimiento, i el que hizo contemporáneamente el brigadier Cruz sobre Celaya, produjo la retirada del enemigo ácia Guadalajara, donde se propuso hacer su última i desesperada defensa. Hubo en el entretanto algunas acciones parciales, favorables á las armas realistas, mas ninguna de ellas decisiva. El honor de este triunfo, el total esterminio de los rebeldes estaba reservado para el año siguiente.

El estado de los negocios á fines de 1810 no dejaba de ser alarmante; era preciso arriesgar una gran batalla; i aunque no se dudaba del éxito, daba sin embargo algun cuidado la sola idea de algun imprevisto revés, demasiado frecuente en los anales militares, en los que parece que una inesplicable fatalidad se deleita á veces en trastornar los planes mas bien combinados. Se hallaba sublevado el pais en todas direcciones, i difundido el espíritu de independencia por todas las clases; sus principales corifeos, aunque escarmentados por las distinguidas acciones de las Cruces i Aculco, de ningun modo estaban alarmados, sino por el contrario se habian vuelto mas osados i furiosos; sus ejércitos, aunque faltos de disciplina, ascendian á 1009 hombres, con cuyo número escesivo trataban de igualar la diferencia que les llevaban las aguerridas tropas del Rei. Todo pues anunciaba que los revolucionarios no cederian el terreno sin haber ensayado antes los últimos esfuerzos de la intriga i de la desesperacion.

Deseosos los gefes realistas de asegurar un triunfo completo á sus armas, concibieron planes militares en los que sobresalia la inteligencia i prevision á la par de su bizarría i

fidelidad. Don José de la Cruz pasó á tomar posesion de Valladolid; don Torcuato Trujillo se adelantó desde Toluca hasta Acámbaro con la idea, de que sostenidas ambas divisiones por las tropas de Calleja, pudiesen todas reunirse el 15 de enero de 1811 en el puente de Guadalajara, distante solo seis leguas de aquella ciudad, considerada por los revoltosos como el gran baluarte, en el que cifraban su principal confianza al favor de sus inmensas masas, i de 100 piezas de artillería con que se hallaban apoyadas.

El señor Venegas desplegó en esta ocasion la mayor actividad i energía; i previniendo oportunamente todos los azares é incidentes, dió nuevas pruebas de su sagacidad i de los recursos de su vasto ingenio: su benéfico influjo alcanzaba hasta los puntos mas remotos. De todas partes se iban reuniendo poderosos refuerzos para cortar de una vez la cabeza á la hidra revolucionaria. Cuando don Antonio Cordero, gobernador de Cohahuila estaba ya cerca de San Luis de Potosí con un cuerpo respetable i con algunas piezas de artillería, creyó Venegas que habia llegado el tiempo de que emprendieran su combinado movimiento las tres divisiones realistas; i á virtud de sus animosas disposiciones, segundadas heroicamente por los gefes respectivos, señaladamente por los esforzados Calleja, Cruz i Trujillo se pusieron en marcha todas las tropas para dar un dia de gloria i de honor eterno á las armas de Castilla.

Antes de concluir este capítulo haremos mencion del primer levantamiento de un gefe insigne, que sucesivamente adquirió la mayor nombradía en los anales de la revolucion, i que causó las mayores estorsiones en los pueblos del Sur. Este fue el licenciado don José María Morelos, cura de Caráguaro, quien desde principios de noviembre habia formado una espedicion en Valladolid contra el puerto de Acapulco. Apoyado por algunos genios díscolos i bulliciosos, i por la plebe ignorante, á la que habia sabido seducir con su hipócrita lenguage, habia emprendido la ejecucion de su atrevido plan, cuando encontrada su vanguardia en Arroyo Moledor

por don Francisco Páris el dia 1º de diciembre, fue puesta en desordenada fuga con la pérdida de 100 muertos i de varios prisioneros. A pesar de este golpe se rehizo aquel sedicioso eclesiástico, i logró presentarse á formalizar el bloqueo de la citada plaza. Aunque los comandantes Páris i Pareja, de acuerdo con aquella guarnicion, combinaron un ataque para el dia 6, en el que lograron algunas ventajas, volvió aquel sin embargo á sus mismas posiciones; pero por mas que usó de todos los ardides propios de la seduccion i engaño, estaba mui lejos la plaza de ceder por flaqueza, i menos por falta de fidelidad.

El 13 del mismo mes fue atacado nuevamente Morelos por los comandantes Páris i Pareja sin que hubieran conseguido el objeto propuesto de arrojar al enemigo de sus atrincheramientos, i sí solo el de causarle pérdidas de bastante consideracion. Las tropas, que Venegas habia enviado á Cuernavaca al mando del teniente coronel Andrade con órdenes de que superando toda clase de dificultades se dirigiesen desde aquel punto á reforzar las divisiones de Acapulco, se habian adelantado hasta Tepecuacuilo, distante 41 leguas de la capital, para atacar á una reunion de sediciosos, á los que derrotó tan pronto como los hubo avistado. Continuaba Andrade en su marcha cuando la noticia de otra numerosa gavilla de insurgentes, que se habia reunido en el pueblo de Iguala, le obligó á retirarse 15 ó 20 leguas, i á situarse en la hacienda de San Gabriel, sin atreverse á dar un paso en cumplimiento de las eficaces órdenes que se le habian comunicado.

Viendo el señor Venegas paralizada esta fuerza, tal vez por falta de arrojo de su comandante, envió desde Méjico al sargento mayor don Nicolás Cosío para que puesto á su cabeza con algunos refuerzos que le habia suministrado, supliese con una estraordinaria actividad la falta que debia haber hecho aquella columna para dar un golpe decisivo á los revolucionarios de Tierra Caliente. Este nuevo gefe dió dos acciones brillantes, en las que tomó 15 cañones á los enemigos; i engreido con tales triunfos, i no menos ufano por el apoyo de

varios pueblos que á su paso por ellos se habian declarado decididamente por la causa del Rei, habia emprendido una marcha rápida sobre Acapulco para combinar sus operaciones con las tropas que estaban allí observando al enemigo.

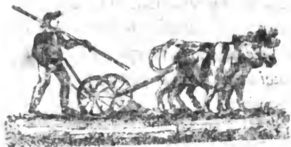
Mientras que el sábio virei Venegas se entregaba á las mas lisonjeras esperanzas de que quedaria bien pronto esterminado el genio del mal por la parte del Sur, recibió la infausta noticia de haber sido sorprendida por el cura Morelos en la mañana del 4 en el campo de los Tres palos la 5ª division mandada por don Francisco Páris, sufriendo una pérdida considerable, que se hizo mayor por haber abandonado el comandante Pareja el punto de los Coháulotes, donde deberian haberse reunido. A fin de neutralizar el mal efecto que debia producir aquel fatal suceso, fueron enviados desde la capital 100 dragones escogidos para que á marchas forzadas llegasen pronto á incorporarse con el comandante Cosío; i al mismo tiempo se dieron órdenes al coronel Bonavia comandante de la 7ª brigada para que hiciera salir rápidamente á reforzar las divisiones del Sur al batallon provincial de aquella ciudad i varias compañías sueltas de la misma intendencia.

Casi al mismo tiempo se divulgó con certeza la noticia de haberse apoderado los insurgentes del puerto de San Blas por capitulacion con los gefes realistas que lo guarnecian. En esta inesperada desgracia, que fue atribuida generalmente á impericia ó mal manejo, i tal vez á una infundada desconfianza, tuvieron una parte activa el comandante de la plaza La Ballen, el del bergantin *Activo* don Antonio Cuartara, i el del bergantin *San Cárlos* don Jacobo Murfi; cuyos gefes parece no hicieron la resistencia que podia esperarse de su posicion i de sus recursos. En medio de estos contrastes lograron las armas del Rei, mandadas por don Juan Sanchez, disipar los rebeldes indios de Toluca, que en número de 38 hombres se habian aproximado á aquella ciudad, á cuya consecuencia pidieron el indulto varios pueblos de los muchos que se habian alzado contra el gobierno.

El mal habia cundido casi por todo el reino; hormiguea-

ban las gavillas rebeldes desde las provincias del Norte, Rio Verde i Nuevo Santander hasta Zimapan, Cadereita, Ixmiquilpan i otros puntos. Solo en las intendencias de Veracruz, Oajaca i Puebla no habia sido turbada la tranquilidad, si bien era de temer que al menor contraste de los ejércitos realistas seria la esplosion general.

No se le ocultó al señor Venegas lo apurado de su situacion: conocia que tenia que luchar con enemigos despechados, con todas las artes de la seduccion i del engaño, con el genio de la discordia, i finalmente con el estravío general de la opinion; mas nada era capaz de arredrarle en su laudable empeño de sostener á todo trance la autoridad del Rei en aquellos dominios. Su imperturbable serenidad se comunicó á todos los gefes militares. Calleja, Cruz, Trujillo, el conde de la Cadena, i cuantos oficiales i soldados empuñaron las armas del Rei, todos se cubrieron de gloria en el desempeño de los bien combinados planes desenvueltos en el año 1811, de los que se tratará en su respectivo lugar.



## CAPITULO XIII.

# BUENOS-AIRES. 1811.

*Estado crítico de Buenos-Aires. Arribo á Montevideo del nuevo virei Elío. Negociaciones entabladas para hacerse reconocer por la junta argentina. Declaracion de guerra i bloqueo de Buenos-Aires. Ventajas conseguidas por los independientes. Discordias de la capital. Discusiones acerca del modo de gobernarse. Facciones de Saavedra i Moreno. Muerte de éste último. Formacion de un club jacobínico. Alboroto del 6 de abril. Progresos de los independientes en la banda oriental. Batallas de san José i de las Piedras. Comunicaciones del virei Elío con el gobierno de Buenos-Aires para entablar un arreglo político. Insurreccion del Paraguai. Bombardeo de Buenos-Aires por una escuadra de Montevideo. Espulsion i destierro de Saavedra. Formacion de un triunvirato en Buenos-Aires. Batalla de los Médanos que empeoró la situacion de Montevideo. Aproximacion de tropas portuguesas en ausilio de aquella plaza. Armisticio entre ésta i la de Buenos-Aires. Nombramiento del general Vigodet para sucesor de Elío. Albortos del 6 de diciembre en la capital. Reflexiones políticas sobre la revolucion.*

El nuevo gobierno de Buenos-Aires se vió á principios de 1811 en la situacion mas apurada. Aunque sus ejércitos del Alto Perú habian adquirido considerables triunfos i conseguido el principal objeto que era el de insurreccionar aque-

llas provincias, habian hallado sin embargo un dique impenetrable en el Desaguadero, en cuyo punto se hacia preciso arriesgar una sangrienta batalla para consolidar sus victorias. Las tropas que habia enviado contra el Paraguai habian sido derrotadas. En la misma capital de Buenos-Aires se notaban elementos de discordia que hacian temer una horrorosa esplosion.

La plaza de Montevideo habia aumentado su orgullo i confianza con el pronto regreso del nuevo virei i capitan general don Francisco Javier Elío, que habia salido para España pocos meses antes, i con el anuncio de nuevos refuerzos que se esperaban de la península. Noticioso el referido Elío del estado violento de los negocios públicos, creyó posible la reposicion de la autoridad Real sin apelar al estremado recurso de las armas. Con esta mira ofició en 15 de enero amistosamante á la junta suprema establecida en dicha capital de Buenos-Aires, á su ayuntamiento i á la Real Audiencia, dando parte de su nombramiento i de sus vivos deseos de que se restableciese la antigua armonía i la mas perfecta union para preservar aquel vireinato del influjo estrangero. Prometia al mismo tiempo bajo el sagrado de su palabra i juramento correr un denso velo por todas las faltas anteriores, i principiar una nueva época de buena inteligencia i fraternidad.

Aunque la contestacion de las autoridades revolucionarias fue descomedida é insultante, trató sin embargo el celoso virei de apurar todos los medios de la conciliacion antes de desenvainar la espada; pero viendo que sus esfuerzos para sujetar á los disidentes por la via del exhorto eran considerados como un efecto de impotencia ó cobardía, se resolvió á obrar hostilmente á fin de castigar su terquedad. El riguroso bloqueo que trató de poner á la ciudad i costa de Buenos-Aires fue anunciado en 12 de febrero por el capitan Elliot, comandante de las fuerzas británicas en aquellos parajes, á los comerciantes de su nacion, encargándoles la observancia de la mas perfecta neutralidad.

A su consecuencia declaró el general Elío la guerra á Buenos-Aires condenando por rebelde la junta que aque-

lla ciudad habia establecido. Dirijió sus primeras tentativas contra los orientales que se mantenian en insurreccion; pero el éxito de aquella espedicion correspondió tan tristemente á sus esperanzas, que aumentado el número de los descontentos, cayeron en poder de éstos los pueblos de Mercedes, Soriano, Gualeguai, Gualeguaichu i otros, i se la desertaron varios oficiales de valor i prestigio, cuales fueron Rondeau, Artigas, Ortiguera, Sierra i Fernandez. Estos primeros golpes paralizaron las operaciones del nuevo virei, i dieron algunas treguas á la agitacion i alarma de la capital, hasta que principiaron mui pronto sus discordias civiles.

Algunos genios inquietos i ambiciosos que deseaban apoderarse del gobierno, atacaron la opinion de los principales gefes, designándolos al público como traidores que iban á poner la patria bajo el dominio de las tropas del Brasil, cuyos planes dirijia la Serenísima señora infanta doña Joaquina Carlota como heredera eventual de estos dominios. Los gobernantes trataron de desmentir aquella impostura con su misma conducta i con el celo que desplegaron para dar vigor á la causa de la independencia. Con esta mira i con la de mantener en sus justos límites las pretensiones del pueblo i las demasías del poder, decretaron la formacion de juntas subalternas en todas las provincias, las que recibieron con agrado estas disposiciones, si bien no pudieron disimular su resentimiento al ver que la capital absorvia todos los destinos de lustre é importancia.

El gobierno supremo de Buenos-Aires habia prometido convocar un congreso general llamando con igualdad á todos los pueblos para la eleccion de sus representantes; pero como la capital habia manifestado desde el principio su empeño de vincular el mando en sus manos, se fue retardando aquella medida; i aun cuando se trató de llevarla á efecto, se hizo de un modo tan vago é indeterminado, que no satisfizo la ansiedad de dichas provincias. Algunas de estas, como las de Mendoza, Córdoba, Tucuman i las del Alto Perú, enviaron un diputado por cada ciudad; pero á su llegada á Buenos-

Aires se difirió todavía su organizacion á causa de los empeñados debates entre las facciones de Moreno i Saavedra, que mantenian en la mayor ansiedad la espectativa pública. Moreno se oponia á la incorporacion de los diputados en la junta suprema; pero el partido de Saavedra prevaleció, i asi quedó compuesta dicha junta de quince individuos, quienes se ocuparon en formar varios reglamentos legislativos, i en dirigir la opinion ácia los fines que se habian propuesto desde el princípio de sus movimientos, que eran los de sacudir totalmente la sujecion de la península, i proclamar su independencia.

A pesar de este empeño político, en el que convenian ambos partidos, i no obstante que el atroz Moreno hubiera muerto durante su viage á *Lóndres*, para donde habia sido enviado con credenciales de embajador, no se habia desanimado su partido, ni desistia de sus pretensiones. Se formó á este tiempo una lógia ó club, parecido á los conciliábulos de los jacobinos de Francia durante su revolucion, que llevaba por objeto sindicar las operaciones del gobierno i derrocar por este medio la autoridad de Saavedra. Este trató de cortar con la fuerza armada los escesos que debian resultar de aquellas violentas reuniones, protejidas por algunos individuos de la misma junta.

El dia 6 de abril fue destinado para la ejecucion de aquel movimiento hostil, cuyo ejemplo habia de ser de la mas fatal trascendencia i habia de amaestrar á otros genios bulliciosos en la carrera de despreciar las leyes i de entronizar la del mas fuerte. Tres regimientos cívicos del partido del espresado Saavedra se formaron en la plaza mayor, i de acuerdo con una numerosa muchedumbre pidieron la supresion del club jacobino i el destierro de Larrea, Peña, Posada i otros de los llamados patriotas. La fuerza se hizo superior á toda reflexion política, i salió triunfante en aquella conmocion, aunque con escándalo de las personas mas sensatas, que veian en tamaño atentado el gérmen de nuevos alborotos, capaces de sepultar en las ruinas aquel naciente estado.

Estos desórdenes sin embargo no influyeron de modo al-

guno en variar la suerte de las armas realistas en la banda oriental. D. Venancio Benavides se habia apoderado de Canelones, i don José Artigas habia ganado la batalla de San José contra las tropas de Elío. Los triunfos del coronel Rondeau, á quien fue confiado sucesivamente el mando de aquellas fuerzas, fueron mas importantes: los pueblos de las Minas, San Cárlos i Maldonado fueron sometidos, i toda la banda oriental, levantada en masa, pasó á poner sitio á Montevideo. Conociendo el impávido Elío la necesidad de destruir oportunamente la gran preponderancia que habia tomado el enemigo, dispuso una espedicion de 1230 hombres de sus mejores tropas con un gran tren de artillería. Toma posicion este brillante cuerpo en el lugar de las Piedras, confiando en que la superioridad de su disciplina i arreglo le haria triunfar de las informes masas de los insurgentes; pero la veleidosa fortuna no correspondió á la veneracion que se la prestaba en el altar de las esperanzas. El bullicioso Artigas desplegó en esta ocasion un valor indomable, i una decision tan heróica, que lo habria cubierto de gloria, si la causa que sostenia no llevara el sello de la reprobacion: se debió pues á sus esfuerzos la derrota completa de las tropas realistas que hubieron de retirarse en dispersion á la plaza.

Alarmado Elío con tales reveses, i sabiendo que el caudillo Rondeau movia su cuartel general de Mercedes para estrechar el sitio de Montevideo, envió un parlamentario á la junta de Buenos-Aires, á fin de entablar un acomodamiento pacífico, haciendo el sacrificio de su empleo, si este era el único obstáculo que se oponia á su reconciliacion. Mientras que la junta deliberaba sobre este punto, recibió la noticia de que el Paraguai se habia sublevado contra su gobernador Velasco, estableciendo una junta popular é independiente. Este importante acontecimiento aumentó su orgullo i dictó la atrevida contestacion, reducida á prescribir el absoluto sometimiento de la citada plaza de Montevideo. Dando al general Elío nuevas fuerzas su misma adversidad i despecho, preparó una escuadra de cinco buques, con la que se presentó Mi-

chelena á las puertas de Buenos-Aires, i le intimó la rendicion. Desechadas por la junta con altanería aquellas amenazas, se dió principio al bombardeo, que de ningun modo intimidó á los habitantes, poseidos entonces de todo el ardor revolucionario.

A pesar de que la armada del Rei dominaba todas las costas, se estrellaban sus heróicos esfuerzos en la desesperacion con que peleaban los rebeldes; i sus conmociones intestinas habian tenido alguna tregua desde que se supo los grandes refuerzos que se esperaban de la península para sujetar aquellos pueblos. Entre las varias medidas de fortificacion i mútua defensa fue una la de enviar á Saavedra i Molina como diputados para las ciudades del Alto Perú á fin de conferenciar con sus ayuntamientos sobre los medios de fortalecer su causa i de terminar las discordias civiles; pero apenas habia salido el primero para su comision, cuando sus encarnizados enemigos lo escluyeron del gobierno i lo condenaron al destierro.

Creyendo los regeneradores dar nuevo vigor á su revolucion reformando su monstruoso gobierno, suscitaron otro alboroto en 23 de setiembre para nombrar un poder ejecutivo, compuesto de tres personas, que fueron Sarratea, Chiclana i Paso, con Rivadabia i Perez como secretarios. Todos fundaban las mas lisonjeras esperanzas en los nuevos gobernantes: los políticos observaban que cuando son muchos los que dirigen el timon del estado, sus operaciones deben resentirse de aquella lentitud propia de la discusion i de la poca facilidad de avenirse los pareceres; i que por el contrario formando un triunvirato bien avenido, sus órdenes podian comunicarse con mayor celeridad, sus disposiciones ser mas reservadas, i sus resultados mas felices.

Si esta nueva magistratura hubiera limitado su autoridad á la parte ejecutiva, es indudable que su institucion habria sido provechosa á los intereses del pais en aquellos momentos de convulsion; pero habiendo mostrado desde el principio una ambicion sin límites por invadir todos los poderes del estado,

se perdió aquel equilibrio tan necesario para mantener la tranquilidad de los gobiernos representativos. La junta suprema quedó disuelta; sus individuos se diseminaron por las provincias blandiendo con su irritacion la tea de la discordia: todo, pues, quedó sujeto al capricho de tres hombres, á los que no se puso mas traba, que la de mudar uno de ellos cada seis meses, reemplazándolo por el que eligiese la asamblea de los diputados de los ayuntamientos.

Con la idea de mantener al público en la obediencia pasiva anunció aquel triunvirato un nuevo estatuto, prometiendo convocar una representacion popular para formar el cuerpo deliberativo. Sin embargo de estos debates no eran menos activos los movimientos hostíles contra Montevideo. Sarratea i Rondeau se habian aproximado con sus tropas en términos de incomodar considerablemente aquella plaza, en particular con los fuegos de la batería de los Médanos. Elío hizo una salida vigorosa á fines de julio para destruir estas obras; pero fue rechazado con gran pérdida sin lograr su objeto.

Viéndose el gefe realista apurado por los insurgentes, habia pedido urgentes socorros á la córte del Brasil, no dudando del interés que tomaria S. A. R. la señora Infanta doña Joaquina Carlota por sostener la autoridad de su augusto hermano en aquellos dominios; i habia escrito al mismo tiempo al general brasileño que mandaba la division situada en la frontera, para que volase en su ausilio en conformidad con las repetidas ofertas que le habia hecho su gobierno. El sábio i celoso marqués de Casa-Irujo, que con tanto empeño se habia opuesto á la penetracion de las tropas portuguesas sobre el territorio español, por creerla de fatal trascendencia, cedió en esta ocasion á las imperiosas circunstancias, i segundó las intenciones del virei, lejos de contrariarlas.

Noticiosos los insurgentes de la aproximacion de dichas tropas portuguesas, agotaron todos los recursos de su intriga para sembrar la semilla de la discordia i de la desconfianza en el ánimo de los realistas, fingiendo correspondencia con la

misma córte del Brasil, i esmerándose en probar por todos los medios que les sujeria la malicia, de que aquel gabinete aspiraba al dominio absoluto del Rio de la Plata, i de que la division ausiliar no tenia mas objeto que el de proteger al partido que se declarase por la casa de Braganza.

Fuese por que verdaderamente los gefes realistas llegasen á desconfiar de las miras del Brasil, ó por que creyesen que lo exijia así la situacion de los negocios públicos, aceptaron el tratado de armisticio i el plan de pacificacion que la junta de Buenos-Aires propuso en el mes de octubre. Fueron las bases de aquel tratado el reconocimiento del señor don Fernando VII i la integridad de la Monarquía; promesa sobre la que habia sus fundados motivos para creer que no se cumpliria, i cuyos recelos adquirieron mayor fuerza al ver que los facciosos se negaban á obedecer á las córtes i Regencia del reino aun antes que se hubiera resuelto en el congreso que se trataba de reunir. Los demas artículos abrazaban el modo de evacuar la banda oriental, la restitucion de prisioneros, la amnistía recíproca por las opiniones pasadas i los solemnes empeños para socorrer á la península, asumiendo en todas estas transaciones la junta argentina el tono de un estado semi-independiente.

En aquel racional convenio influyeron, entre otras graves causas, la escasísima tropa armada i de poca confianza con que contaba el virei Elío para defender aquella plaza: la absoluta falta de recursos de toda clase i especialmente de víveres i numerario, en términos que de los primeros no habia sino para dar de comer á la tropa unos quince ó veinte dias, i de dinero solo habia en cajas Reales doscientos pesos: la ninguna esperanza de rehabilitar el Real tesoro por la estancacion del comercio, i navegacion: la resistencia del gobierno supremo á mandar, sin duda por sus apuros en la península, los ausilios que repetidas veces le pidió dicho virei con suma urgencia: la conducta demasiado sospechosa del general de las tropas portuguesas, acreditada en sus movimientos i correspondencia oficial que llevaba con el virei, i en la secreta que

se le descubrió mantenia con el gobierno rebelde de Buenos-Aires: la notable dolorosa mortandad que se esperimentaba entre los vecinos de la fiel Montevideo por causa del riguroso asedio que impedia la introduccion de comestibles; i las diferentes disposiciones comunicadas al virei por la Regencia del reino para que si sus apuros eran de la naturaleza que van espresados, obrase segun las circunstancias, con tal que quedase á salvo el decoro de la nacion.

En la celebracion de este armisticio no procedió el general Elío por sí solo, sino de acuerdo i entera conformidad con una junta compuesta del gobernador que era entonces de aquella plaza don Gaspar Vigodet, de los gefes de todas armas que habia en ella, del ayuntamiento, de las principales autoridades de Real Hacienda, i últimamente de varios comerciantes i hacendados particulares de aquel territorio. El referido convenio produjo, entre otras ventajas, la de que cesase la horrorosa mortandad indicada, se vivificase el comercio terrestre i marítimo i se abasteciese para mucho tiempo aquel importante punto de todos los artículos necesarios para la vida, i su defensa, que duró tres años mas, hasta que regresado á España el general Elío, i nombrado capitan general de aquellas provincias don Gaspar Vigodet, capituló éste la entrega de dicha plaza.

De todo dió cuenta circunstanciada el virei Elío á la espresada Regencia en carta de 30 de diciembre de 1811, i por Real órden de 28 de marzo de 1812 espedida por el ministerio de la guerra no solo se aprobó cuanto habia ejecutado, sino que se le manifestó que la Regencia estaba mui satisfecha de su conducta militar i tino con que habia desempeñado el vireinato; que contaba siempre con los sentimientos de honor que eran propios del carácter de S. E.; i que lo emplearía en los ejércitos para que continuase sus servicios en beneficio del Rei i de la patria á quienes tenia tan bien acreditados su amor i constantes deseos de sacrificarse por tan dignos objetos (1).

(1) Ha sido preciso describir con alguna prolijidad estos sucesos para embotar los venenosos tiros que algunos por equivocados informes, i otros

Poco tiempo despues de haberse celebrado este convenio fue relevado el general Elío de su mando i para sucederle se nombró al mariscal de campo don Gaspar Vigodet. Las principales condiciones estipuladas en la citada pacificacion habian sido la evacuacion del territorio por los portugueses, i la retirada de los independientes al otro lado del Uruguai; cuya infraccion así como el negarse los buenos-aireños á cumplir otras obligaciones, i singularmente la de remitir fondos á la península, iban preparando un rompimiento, al mismo tiempo que las intrigas domésticas aceleraron una terrible esplosion en la misma capital. Esta se verificó en la noche del 6 de diciembre al dar el grito de sublevacion contra el gobierno vigente el regimiento número 1º Fue desoida la voz de las autoridades, desobedecidos sus oficiales, arrojados del cuartel é insultados sus gefes, i desconocidos los exhortos i la persuasion de los prelados eclesiásticos, i de los personages mas respetables é influyentes. Todo fue inútil con aquella soldadesca desenfrenada; los habitantes estaban llenos de recelo de que tamaña rebeldía tuviera vastas i peligrosas ramificaciones; el gobierno temió; i toda la ciudad estaba esperando con inquietud i sobresalto el resultado de una escena de tanta alarma i terror.

Agotados los medios de la dulzura, i desairadas las autoridades á pesar de haber derogado su dignidad en el modo débil i contemplativo con que se humillaron á acariciar á los rebeldes, les amenazaron con los mas severos castigos sino deponian las armas al instante. Una parte de dicho regimiento escuchó los dictados de la razon i se fugó precipitadamente del cuartel; pero los demas, agitados por su escandalosa pro-

por siniestras intenciones han dirigido contra la sólida opinion de los dos héroes guerreros Elío i Liniers, cuyas brillantes hazañas merecen ser trasmitidas á la mas remota posteridad con caractéres de bronce. Las mismas discusiones suscitadas entre ellos acrisolaron con mayor pureza su acendrada lealtad, la que sellaron ambos con su sangre adquiriendo por ella i con su nombre dos títulos de Castilla, de los que estan en actual posesion sus respectivas familias.

tervia se determinaron á correr todos los riesgos de un sangriento combate. Dá el gobierno las órdenes mas terminantes para que abance la caballería con rapidez, mas no se intimidan los facciosos con aquella carga impetuosa; se traba un empeñado choque, concurren las demas tropas á dar un ataque simultáneo por todos puntos; se arredran entonces los rebeldes é imploran con humildes ruegos la clemencia que acababan de despreciar con altanería i petulancia. Se sosegó el tumulto: once soldados designados como los principales autores de aquella conmocion fueron pasados por las armas; i superando el gobierno aquella crisis, adquirió mayor solidez en la opinion, i doble energía en sus operaciones.

Antes de concluir este capítulo convendrá dar una idea del modo con que fue considerada la revolucion de América por las potencias estrangeras que podian tener en ella un influjo decisivo. En cuanto á la Inglaterra, fácil era conocer que una nacion, que tantas veces i á costa de tantos sacrificios habia procurado ejercer su preponderancia política i comercio en aquellos dominios, habia de ver en la insurreccion fraguada por los naturales el cumplimiento de sus miras i de sus deseos. Así es que los negociantes i demas individuos ingleses, que residian en las provincias del Rio de la Plata al tiempo de su esplosion, se declararon ardientemente por aquellos movimientos subversivos, i lisonjearon á los nuevos gefes con la idea de que su gobierno protejeria dicha empresa; pero la íntima alianza, con que éste acababa de estrecharse con la España, fue causa de que al principio tomase el carácter de conciliador, i de que declarase sucesivamente su abierta desaprobacion.

El gobernador de la Barbada confirmó en su respuesta á los insurgentes de Caracas la rectitud i lealtad del gabinete inglés con su nuevo aliado, i cortó las esperanzas que algunos concebian de que pudiese patrocinar aquellos desórdenes. El brigadier Fleming se esplicó de un modo todavía mas positivo en sus comunicaciones con los chilenos, á los que hizo ver con toda la sinceridad i buena fé caracte-

rística de aquel gefe bizarro lo incompatibles que eran sus pretensiones con los sagrados vínculos que habia contraido la Gran Bretaña con el gobierno español, al que habia prometido conservar la integridad de su Monarquía; i se esforzó en exhortar aquellos habitantes á la obediencia i sumision, de la que no podian prescindir, atendido el atraso de sus luces, i la carencia de elementos para intentar la emancipacion.

Tales eran, pues, al principio las ideas de la Inglaterra, anunciadas de mil modos, i señaladamente en las instrucciones de Lord Liverpool al gobierno de Curazao; pero cambiando mui pronto de conducta, atropellando el bloqueo en que el gobierno español habia declarado los puertos de las provincias insurreccionadas, protegiendo públicamente su comercio con ellas, i con simulado artificio el de las armas i útiles de guerra, que la España no podia impedir por la casi nulidad marítima á que habia sido reducida, iba fomentando furiosamente la revolucion con especialidad en Buenos-Aires, en donde se habian establecido ya i arraigado muchos ingleses, no siendo pocos los aventureros que amenazaban tomar una parte activa en ella, alistándose bajo las banderas rebeldes, i aun mas en la marina.

Sobre la conducta de los portugueses en esta época hemos dado nuestra opinion en varios lugares de la presente historia, i de ella nada aparece que pueda mancillar el decoro de los augustos reinantes.

Los Estados Unidos se presentaron desde el principio con franqueza i sin disimulo en apoyo de los independientes, i lo confirmaron públicamente por su decreto de fines del año 1811. No es estraño, pues, que esta república fomentase la revolucion con gente, armas, buques, i demas ausilios, si se atiende á la mancomunidad de sus intereses i á sus atrevidos deseos i giganteseos planes; de que el continente americano llegue á adquirir un grado de vigor i pujanza que pueda desafiar todo el poder del mundo antiguo. Todas las representaciones dirigidas con razon i justicia por el hábil representante español en los Estados Unidos, don Luis Onis, eran desaten-

didas con subterfugios i vanos sofismas, alegando que los socorros que se enviaban á aquellos dominios no procedian del gobierno sino de particulares, á los que no se podia poner ninguna traba en el comercio segun las leyes vigentes en dicha república. De este modo eludian todas las quejas de los españoles, quienes en su apurada situacion se veian precisados á sufrir aquel agravio, haciendo el mas terrible sacrificio de su amor propio i orgullo nacional en obsequio de la buena inteligencia que no convenia alterar en tan críticas circunstancias.

Asi fue progresando el espíritu de la insurreccion, que habria podido estinguirse totalmente sin el apoyo estrangero. Mas de una vez se han hecho votos porque caiga el brazo de la venganza sobre los causantes de aquellos desórdenes: el cielo parece que ha oido estas voces, i ya en gran parte vemos realizados nuestros deseos. ¡Ojalá sirva lo ocurrido hasta el dia de permanente leccion; i respetándose mas religiosamente los principios de la legitimidad, del órden, i de la justicia, cese de una vez el vértigo revolucionario, i sean felices los pueblos bajo los gobiernos en que la providencia los ha colocado!



## CAPITULO XIV.

# PERÚ: 1811.

*Sublevacion general de las provincias del Alto Perú. Preparativos guerreros del general Goyeneche, i su carácter. Fatal deslumbramiento del caudillo insurgente Castelli. Conducta de las tropas argentinas. Desacatos á la religion. Formacion de cuerpos rebeldes para atacar á las tropas realistas. Comunicaciones del ayuntamiento de Lima con los independientes de Buenos-Aires. Suspension de hostilidades i armisticio. Batalla de Huaqui. Entereza i decision del general realista. Alborotos de La Paz. Conducta ambigüa de su gobernador don Domingo Tristan. Ocupacion de la citada ciudad de La Paz por las tropas realistas. Movimientos revolucionarios estallados en Arequipa i sofocados en el acto. Sitio de La Paz por los sediciosos: ventajas obtenidas por estas hordas rabiosas. Energía desplegada por el virei Abascal. Batalla de Sipesipe. Entrada de Goyeneche en Cochabamba, marcada por su comportamiento liberal i benéfico. Espedicion de los coroneles Astete i Lombera en ausilio de La Paz. Hazañas del coronel Benavente en aquel mismo teatro. Derrota del enemigo por estos tres gefes, i alzamiento del sitio. Prosecucion de sus empresas guerreras. Evacuacion de Chuquisaca i Potosí por los insurgentes. Entrada de Goyeneche en este último punto. Acantonamiento de tropas en Tupiza. Nueva sublevacion de Cochabamba i de otros puntos interiores. Disposiciones de los gefes realistas para sofocar aquel fuego. Carácter de severidad desplegado por los mismos. Campaña penosa para las tropas del*

*Rei. Insurreccion en la provincia de Chuquisaca. Ventajas obtenidas por los independientes. Salida de Tupiza de una columna realista contra las tropas de Buenos-Aires. Movimientos estratégicos de ambos ejércitos.*

Principió el año 1811 con la conmocion general de todas las provincias del Alto Perú, habiéndose debido retirar las reliquias del ejército del Rei al Desaguadero, punto limítrofe del vireinato de Lima. Ya desde el octubre anterior se habia situado el general Goyeneche en uno de los parages mas destemplados de la provincia de Puno á orillas de la célebre laguna de Titicaca ó Chucuito, reconociendo que aquel sitio sería el mas á propósito para crear un respetable ejército que contuviera el torrente furioso de la insurreccion. Aunque habia dejado á su espalda la provincia del Cuzco, de la que habia sido nombrado presidente, habia sabido escitar sin embargo un entusiasmo tan puro en sus habitantes, que todos á porfia venian espontáneamente á alistarse bajo sus banderas, i á ofrecerle cuantos ausilios podia necesitar para llevar adelante su atrevida empresa. Los talentos políticos desplegados por el bizarro Goyeneche en esta ocasion, esceden á todo elogio. Conociendo la importancia de aquel pais, sus grandes riquezas, la influencia de la nobleza, su numerosa poblacion, la estension de su territorio, su favorable situacion i el noble orgullo que le infundia su antiguo carácter de capital del reino, se esmeró en comprometerla por la causa del Rei, i lo logró con tan brillante resultado que superó los cálculos de la prevision, i dejó atónito al mismo virei Abascal, cuya suerte, asi como la de todo su vireinato, estaba pendiente del mayor ó menor acierto de las operaciones de dicho gefe.

Su porte afable, sus modales finos é insinuantes, su penetracion sutíl, su conocimiento práctico del genio i carácter de sus paisanos, su flexibilidad i condescendencia en aquellos defectos que no arguyesen una malicia de corazon, su tino é inteligencia en halagar el amor propio del pueblo i su gloria nacional, su sagacidad en escitar una noble emulacion i

competencia contra los pomposos triunfos tan decantados por las tropas ausiliares de Buenos-Aires, su amor i fidelidad al Rei, de cuyas sublimes ideas supo impregnar el ánimo de aquellas gentes, habiendo tenido la felicidad de penetrarlas con su espresiva elocuencia i profundo raciocinio, «de que no podian ser felices si se dejaban dominar de la influencia estrangera;» i finalmente su maestría en dirigir las voluntades, eran las mejores garantías en tan apuradas circunstancias para mantener aquellas provincias bajo la obediencia i sumision, á fin de que renaciera de ellas el genio de la victoria, que borrara la afrenta de las horcas Caudinas ó el deshonor de las legiones de Vario.

Fijo siempre este infatigable i celoso americano en su grandioso proyecto; de que una parte de la misma América destruyese los criminales planes de independencia levantados por la otra, trató de dar un público testimonio al mundo, de que si en aquel nuevo continente se abrigaban seres desorganizadores é infieles á la madre comun, á la que debian todo en el órden físico i moral, los habia asimismo dignos vástagos de los Pizarros, que justificando la noble sangre que corria por sus venas, estaban prontos á sellar con el sacrificio de sus vidas su fidelidad i amor al Trono español, i su constancia en sostener el legítimo imperio, fundado por la razon, por la justicia, por la religion i por la conveniencia.

Manejando el general Goyeneche con destreza estos brillantes resortes, supo identificar con su causa á toda la nobleza peruana, al respetable clero, á los hacendados, negociantes, i finalmente á todas las clases del pueblo. La base del ejército que principió á formar, se componia de solos 200 hombres que habia hallado en la guarnicion del Cuzco: debe asombrar por lo tanto como á los seis meses hubiera podido reunir 8∂, que por su disciplina, instruccion, bizarría, entusiasmo i arrojo podian ser propuestos como modelos de imitacion. El virei Abascal le envió cuantos ausilios estaban á su alcance, i en particular todo el armamento que necesitó. Lo

demas se debió al celo i actividad de dicho gefe, á quien el mismo virei habia subdelegado las mas amplias facultades.

Para comprometer con mas firmeza i seguridad á los nobles del pais, confirió á los que mas se distinguian por su talento i virtudes el mando de los cuerpos; i aunque la mayor parte de estos, i en particular los soldados nunca hubiesen oido el silvido de las balas, se hallaron mui pronto en estado de desafiar todo el poder revolucionario. En el arte difícil de amaestrar para la guerra á hombres tan rudos que ni aun sabian el idioma castellano, fue segundado poderosamente el general Goyeneche por el entonces coronel don Juan Ramirez, i por el mayor general don Pio Tristan.

Mientras que Goyeneche estaba desplegando los últimos recursos de su ingenio i decision para formar el ejército, que habia de ser mui pronto el esterminio de los rebeldes, se hallaban estos adormecidos en el ocio i en la voluptuosidad. El sobervio representante Castelli, deslumbrado con la adoracion que le prestaban los pueblos sometidos, llegó á perder aquella energía revolucionaria que habia desplegado al principio. Las dulzuras de Potosí, i en particular las de Chuquisaca, lo habian enervado: la no interrumpida lisonja i el resonar de contínuo en sus oidos las frases mas estravagantes de servil adulacion lo habian endiosado: los grandes banquetes i convites servidos por ninfas impúdicas lo habian acostumbrado á entregarse á las locuras de Baco i á los hechizos de Venus. En esta nueva Capua quedó sepultado el ardor revolucionario. Todas sus disposiciones guerreras desde este punto se limitaron á intimar al ejército del Rei, que no franquease la línea que divide los dos virreinatos.

Al ver Castelli el entusiasmo que todas las poblaciones del Alto Perú habian mostrado por la causa de la independencia, se figuró que sin apelar á las armas i sin necesidad de abandonar sus deliciosos campos eliseos de Chuquisaca, cundiria el fuego de la insurreccion por medio de sus numerosos agentes, reventaria el volcan que estos estaban soplando

en el vireinato de Lima, quedaria cortado i destruido el débil ejército de Goyeneche, i todo el pais sacudiria á un tiempo la dependencia de la Metrópoli.

Estos eran los planes del referido representante de la junta de Buenos-Aires, á quien se habian confiado todas las facultades soberanas. Los proyectos de dicha junta, aunque dictados por otro espíritu, convenian en el objeto, que era de no llegar á las manos con el ejército de Goyeneche. Alarmada por el gran influjo que habia adquirido Castelli en Chuquisaca, cuyo solio le habian llegado á ofrecer sus viles aduladores, temia los resultados de la accion general que se empeñase con el referido ejército real. Si eran favorables, recelaba de que el envanecido Castelli realizase sus ambiciosos proyectos; i si contrarios, veia sumamente comprometida la suerte de sus tropas que se habian alejado á tan inmensas distancias, i cuyos descalabros no era fácil remediar. Partiendo de estos principios inculcó repetidas veces al comandante general Balcarce anduviera mui detenido en sus operaciones, poniendo mas bien en actividad los resortes de la intriga que los recursos de las armas.

Esto es precisamente lo que necesitaba el benemérito Goyeneche. Si el insurgente Castelli le hubiera atacado en los primeros momentos del terror que habia infundido con sus victorias de Suipacha, tropelías de Potosí, i entrada en Chuquisaca, parece indudable que todo el heroismo de las tropas realistas, replegadas al Desaguadero, se habria estrellado contra los irresistibles esfuerzos de un ejército orgulloso con sus laureles, i con el pronunciamiento general de la opinion por su misma causa; pero habiendo desaprovechado los preciosos elementos que obraban á su favor, era de esperar que saliese un nuevo Fabio que con sus acertadas maniobras, infatigable celo, i consumada prudencia, fuese el azote del Anibal americano.

Antes de principiar la relacion de la campaña del general Goyeneche, pasaremos en revista la conducta de las tropas argentinas espedicionarias. El grande ardor que estas ha-

bian sabido escitar con sus promesas de despedazar las supuestas cadenas con que el gobierno del Rei tenia aherrojados aquellos pueblos, se iba resfriando á medida que estos observaban prácticamente las mayores tropelías cometidas por los pretendidos libertadores. Uno de los escollos en que tropezaron los ausiliares, i que les enagenó una gran parte de la poblacion, fueron los golpes dados con el mayor descaro é impudencia á las prácticas religiosas que, á pesar de la relajacion del pais, no dejaban de ser tenidas en la mayor veneracion.

Los gefes argentinos hacian alarde de su impiedad, dando pruebas repetidas del espíritu de fatalismo é incredulidad que los dominaba. Fueron infinitos los desacatos que se hicieron contra los signos de nuestra santa religion; i en sus palabras i acciones no se veia mas que un ardiente deseo de comunicar al devoto pueblo peruano sus erróneas doctrinas. Permitió el Ser Supremo la profanacion de su culto i la perpetracion de infinitos desafueros con la mira ostensible de probar la fortaleza de espíritu de estos pueblos; pero tamaños ultrages no quedaron impunes: á los pocos meses mordian el polvo casi todos aquellos genios devastadores.

El mismo Castelli, cuya vida fue conservada mas tiempo para que fueran mas conocidos sus delitos, llegó á perderla de un modo tan trágico i lamentable que debió aterrar á todos los que se habian dejado llevar de la perversidad de sus ideas. Aquella misma lengua, que tantas blasfemias habia pronunciado, i que tantos daños habia causado á la verdadera creencia, fue la que acarreó la disolucion de su cuerpo: quemada levemente su punta por la estremidad de un cigarro que aplicó inadvertidamente á la boca por la parte encendida, empezó á gangrenarse presentando los síntomas mas alarmantes. Deseosos los amigos de aquel monstruo de salvarle la vida á todo trance, se determinaron á hacerle la amputacion como único i estremado remedio; pero habia de cumplirse el decreto divino: aquel desesperado esperimento tan solo sirvió para agravar los dolores i agonías del paciente, quien espiró

con todas las muestras de un hombre poseido por las furias infernales.

Empero volvamos á nuestro objeto del que nos ha separado el deseo de pintar con sus propios colores á los principales corifeos de la revolucion americana, para que el público juzgue si una causa principiada bajo tan execrables auspicios puede tener un resultado favorable de sólida consistencia i de verdadera felicidad.

Aunque parece que por un convenio tácito se habian suspendido las hostilidades, no dejaba Castelli de ocuparse en reforzar su ejército, organizando en el cuartel general de Laja numerosos cuerpos, entre los que se contaban de la sola provincia de Cochabamba 5 ó 69 caballos. Se iba apoderanpo al mismo tiempo de los puntos principales de la línea de ambos vireinatos; habia tomado ya el estrecho de Ticüina i los altos de Larecaja i Omasüyos, que confinan con la provincia de Puno por la parte del Este; se habia hecho dueño asimismo de los pasos del rio del Desaguadero, cerca de los pueblos de Jesus i San Andres de Machaca, i aun se estendian sus partidas hasta las faldas de la cordillera de la costa, con cuyos pueblos i por su conducto estaba en comunicacion con Arequipa, en cuya capital mas que en ningun otro pueblo del vireinato de Lima se hacia sentir la fermentacion de las nuevas ideas.

En el entretanto el acantonamiento de Cepita se asemejaba á las fraguas de Vulcano, en las que los cíclopes americanos forjaban los rayos con los que su numen tutelar habia de esterminar á los impíos. Todo era accion i vigor en aquel acantonamiento; á todas horas se oian resonar las voces marciales para comunicar la disciplina é instruccion; por todas partes se veian grupos de tropas i cuerpos enteros haciendo evoluciones militares i simulacros de batallas. Era grande la competencia que el gefe habia sabido introducir en las tres armas; i dificil de resolver cual de ellas desempeñaba con mas acierto é inteligencia sus maniobras. El número de los individuos que las manejaban pasaba de 89: el tren se com-

ponia de 20 piezas de á cuatro, 8 de ellas volantes con sobrados repuestos de municiones.

Increible parece que en tan corto tiempo hubiera podido organizarse un ejército tan brillante: se componia en su mayor parte de cuzqueños i de algunos habitantes de Arequipa i Puno. A falta de cuarteles estaban acampados en tiendas de campaña sóbre un terreno húmedo i en la estacion rigurosa de las lluvias i tormentas; pero á pesar de estas desventajas no hubo enfermedades en aquel ejército, ni faltaron víveres, ni escasearon los forrajes.

La vanguardia fuerte de 19 hombres, al mando del coronel Picoaga, estaba situada en el Desaguadero, á dos leguas de Cepita, apoyada en cuatro piezas de cañon para la defensa del puente. En el camino de la Paz se habia plantado una batería con una gran guardia que descubria toda la avenida de Huaqui. Otra avanzada cubria el costado derecho de esta posicion en el cerro de San Andres, desde donde observaba los campos de Machaca. El cuartel general, que se hallaba en Cepita, tenia su frente defendido por la Laguna, i su izquierda por la península de Copacabana, que hace el estrecho de Ticüina, el cual era guardado por el escuadron de dragones de Chumbivilcas que ocupaba el pueblo de Yunguyo.

Hallábase ya el ejército del Rei en estado de operar ofensivamente, cuando receloso el ayuntamiento de Lima de los resultados de la lucha que iba á emprenderse, se dirigió á la junta de Buenos-Aires, comunicando el aspecto favorable que habian tomado los negocios públicos, i la lisonjera perspectiva de su pronto arreglo, segun avisos de los diputados americanos en las córtes españolas, acompañando copia de las once célebres proposiciones que aquellos habian hecho al congreso en 16 de diciembre del año anterior. Invitaba con este motivo al representante Castelli á suspender las hostilidades hasta que se hubiesen probado los medios de zanjar aquellas diferencias.

Estas negociaciones fueron tomando bastante peso; se llegó á fijar en 16 de mayo un armisticio de cuarenta dias, que

firmó en Laja el coronel don Mariano Campero por parte del general Goyeneche. Dicho armisticio, ratificado por ambas partes, fue remitido al virei inmediatamente con la contestacion de Castelli al ayuntamiento, en la que faltando á los términos de la urbanidad i decoro debidos á aquel cuerpo, le amenazaba con un tono imperioso sino se sometia á su partido sacudiendo la dependencia de los gobernantes realistas.

Estas impolíticas amenazas sirvieron para aumentar la vigilancia del virei i la energía i decision del pacífico i honrado pueblo limeño. Independientemente de los sacrificios para sostener la autoridad del Rei contra los rebeldes de Quito, Chile i Buenos-Aires, estaba ausiliando i manteniendo una gran parte del ejército del Desaguadero; i para dar el celoso é infatigable Abascal mayores garantías á su causa, habia dedicado su mayor atencion á fomentar en Lima el ramo de artillería, cuyos adelantamientos, i aun puede decirse creacion, se debió esclusivamente al brillante esmero de don Joaquin de la Pezuela, entonces brigadier de dicha arma. Al mismo tiempo creó el virei Abascal el regimiento de la Concordia española del Perú, incorporando en él los principales sugetos de la poblacion, para que repartidos con igualdad los grados entre patricios i europeos, se formase una noble rivalidad de sacrificarse todos ante las aras de la monarquía española.

Al firmar Castelli el armisticio no se habia propuesto mas objeto que el de ganar tiempo para terminar sus preparativos guerreros i dar un golpe de sorpresa al ejército realista; i como llegasen á este tiempo los papeles públicos de Buenos-Aires que presentaban ya la España atada al carro del vencedor de Europa, pasó Castelli á declarar la libertad americana en Tiaguanaco á nombre de la soberana junta, con todas las solemnes ceremonias de posesion formal, realizando este acto sobre las ruinas i antiguos cimientos de una de las casas que se asegura haber sido de los Incas. Dispensó gracias i privilegios de igualdad aun á la casta de mulatos, habilitando estas familias para la obtencion de todo empleo honorífico; i á fin de entusiasmar á los indios en su causa, á la vista de algu-

nos residuos, que todavía se conservaban de sus antiguos edificios, les hizo una alocucion tan incendiaria como la del divino Demóstenes al escitar los atenienses á la guerra contra Filipo. Todo pues anunciaba que Castelli estaba mui distante de entrar en términos de acomodamiento con las tropas del Rei. Los libramientos que daba aquel revolucionario para pagar los atrasos á fines de junio en Puno, i las promesas de conferir bien pronto los empleos que dejasen vacantes los realistas, manifestaban claramente el desprecio que hacia del armisticio firmado.

Con estas noticias vió Goyeneche la necesidad de prepararse al ataque, ó de adelantarse á él para asegurar mejor el éxito. Estaban distribuidas las fuerzas de los enemigos desde Huaqui á Jesus de Machaca en disposicion de ausiliarse con facilidad entre los tres puntos que ocupaban. La imponente caballería cochabambina con algunos cañones al mando de Rivero estaba en Machaca, habiendo construido un puente sobre el rio que divide ambos vircinatos para poder atacar al ejército real por su derecha. En la quebrada de Caza al frente del ejército, del que distaba cuatro leguas, i que formaba un punto intermedio entre Machaca i Huaqui, habian situado los insurgentes un gran campamento á las órdenes de los caudillos Viamont i Diaz Velez; i en Huaqui se hallaba Castelli i Balcarce con el cuartel general, gran parque, almacenes, i hospitales. Bien instruido el general Goyeneche de que el enemigo pensaba sorprenderle el dia 21 de junio, reunió el 20 por la noche una junta de guerra á fin de anticipar el rompimiento de las hostilidades.

Digna es de honorífica mencion la gloria adquirida por el general en gefe en aquella junta. Despues de haber probado en ella la seguridad que tenia de que el enemigo iba á echársele encima inesperadamente, i de la mayor conveniencia en salirle al encuentro para desbaratar sus planes, halló alguna contrariedad en la mayor parte de sus gefes, no por temor ó cobardía, sino porque creian mas acertado esperar al enemigo en sus posiciones. Lleno el general de aquel fuego

eléctrico que comunica una viva accion á todos sus movimientos, i arrebatado de su mismo celo al ver que no era segundado con una pronta aquiescencia aquel plan, que aunque atrevido, era el único que podia ofrecer alguna garantía, de que un ejército de 800 hombres, cual era el suyo, pudiera triunfar de 1800 combatientes, de que se componia el adversario, supliendo con la celeridad de sus movimientos i con lo acertado de sus maniobras la diferencia numérica que existia entre ambos; observando finalmente que su afable elocuencia militar no hacia impresion alguna en los ánimos de dichos gefes, se levantó furiosamente de su silla i apostrofándolos con términos picantes, aunque no injuriosos, concluyó por decirles con tono firme i asegurado.

« Es posible que den ustedes este pago á su general, que les ha » colmado de honores i distinciones, que se ha desvivido por pro» porcionarles toda clase de consideracion é importancia, i que se » ha anticipado á remediar aun aquellas urgencias que proce» dian del estravío? ¿Quién hai entre ustedes que no haya es» perimentado los efectos de mi celo? i ahora que los necesito » ¿hallo amortiguado aquel ardor bélico de que hacian vana » ostentacion cuando estaban distantes del peligro? ¿Cuando » el enemigo nos amenaza con sus abrasadores rayos, veo con» vertido en tibieza i desconfianza aquel noble espíritu de de» cision i arrojo que yo me he esmerado en formar? Tantas » promesas de sacrificarse todos por defender la vida de su ge» neral, que está identificada con la causa del Rei ¿se desva» necen tan miserablemente en el momento en que yo apelo » con mayor empeño al esfuerzo de sus brazos para dar un » dia de gloria á las armas de Castilla, honrando sus sienes » de preciosos laureles, de que se han hecho indignos con so» lo vacilar en lanzarse con ardor á tan gloriosa lucha? Pero » á bien que no necesito de gefes tan poco decididos: corro á » confiar el mando de los cuerpos á los capitanes mas anti» guos; yo sabré entusiasmarlos con mi decision i ejemplo; » ellos se harán dignos del rango á que voi á elevarlos; ellos » me seguirán arrostrando impávidamente la muerte, i cuan-

» do vuelvan cargados de trofeos, verán ustedes en cada uno
» de ellos un testimonio vivo de esa falta que han de llorar
» amargamente. »

La irresistible fuerza de este discurso se comunicó simultáneamente i con tanta rapidez al pecho de los gefes realistas, que arrebatados todos de amor i entusiasmo, corrieron á abrazar á su general prorrumpiendo en las espresiones mas enérgicas de ternura, i protestando su firme decision i ardientes deseos de arrostrar los mayores peligros á las órdenes de un guerrero tan esforzado, que encadenaba las voluntades con su mágico poder. Tal era la exaltacion de dicho general que parecia que un genio sobrenatural dirigia sus acentos. Los efectos que produjo fueron tan prodigiosos que se escitó al último grado el entusiasmo i empeño de todos los comandantes para desvanecer con su heróica conducta cualesquiera siniestra impresion que hubiera podido producir su primera repugnancia á la ejecucion de aquella atrevida empresa.

Ocupóse el resto de aquella noche en la formacion del plan de batalla i en prepararse para el combate. Al romper el dia estaban ya todas las tropas sobre las armas i en el estado mas brillante de arrojarse al enemigo. Dejando Goyeneche 2Ꝏ soldados al mando del coronel Lombera á la derecha del rio para contener á los cochabambinos i cubrir la retaguardia, emprendió la marcha con 6Ꝏ contra un formidable ejército, que esperaba con su inmensa superioridad numérica compensar la ventaja que le llevaba el del Rei en su mejor disciplina i arreglo. Al cruzar Goyeneche el Rubicón se vió su ánimo agitado por las mismas fantasmas que despedazaron el del antiguo dictador romano: « Si se pierde esta ac-
» cion, decia entre sí el general realista, oscurezco la gloria de
» mi patria, espongo estos países á la desolacion i esterminio
» del vencedor; éste se cebará en mi sangre i en la de todos
» mis amigos i parientes; la España perderá para siempre tan
» ricos dominios, serán talados sus campos, yacerán insepul-
» tos millares de víctimas de la fidelidad i de la constancia, i
» se sentará sobre sus ruinas el trono de la impiedad i de la

„devastacion. ¡Infeliz patria! Tu salvacion ó tu eterna ruina „va á firmarse dentro de pocos instantes; mis fuerzas desfa„llecen i mi ánimo decae al solo pensar en la posibilidad de „que el Dios de los ejércitos me abandone en este crítico mo„mento, i permita por sus incomprensibles juicios que des„aparezcan de estas regiones la paz i la felicidad.„

Terminado este soliloquio, hizo el último esfuerzo para que su ejército no echase de ver su agitacion é impaciencia. Revistiéndose de una firme serenidad, capaz de inspirar confianza aun al ánimo mas abatido é irresoluto, empieza á dar las órdenes con el mayor acierto, infundiendo con ellas nuevo ardor en el pecho de sus subalternos. El segundo en el mando, don Juan Ramirez, tomó la direccion de Jesus de Machaca con los cuerpos Paruro, Paucartambo, Abancai, escuadron de caballería de Arequipa i cuatro piezas de artillería. El general en gefe tomó la izquierda de la quebrada de Caza á fin de posesionarse de los llanos del Azafranal, teniendo á sus órdenes inmediatas los batallones de Cuzco, Puno, Real de Lima, un escuadron de la caballería de Tinta, los dragones de su escolta, la compañía de gastadores i otras cuatro piezas. El centro era mandado por don Pio Tristan con dos batallones.

Al desplegar el enemigo sus fuerzas no habia punto en el campo que no estuviese bien cubierto i reforzado. Serian las nueve de la mañana cuando el coronel Ramirez descubrió á los insurgentes flanqueados por la cabeza saliente del cerro blanco; á pesar de su posicion desventajosa, se empeñó en la accion, i sostuvo con impavidez el vivo fuego de fusil i de artillería de aquella division que trataba de abrirse paso por la referida quebrada de Caza. Sobre el camino de Jesus de Machaca se habia roto tambien un fuego vivísimo dirijiendo los insurgentes todos sus conatos á ganar el puente viejo que con el mayor teson era defendido por los realistas.

La accion se habia hecho general á las diez de la mañana. Ardia el campo en todas direcciones. Una densa nube de humo ocultaba ambos ejércitos; todos peleaban sin verse i sin

saber cual sería el resultado de aquella sangrienta batalla. La caballería realista habia empezado á desordenarse cuando una sensible i elocuentísima reconvencion del gefe la hizo volver á sus posiciones, formando desde entonces una columna de bronce en la que se estrellaban todos los esfuerzos contrarios. Se disputó el terreno con el mayor encarnizamiento. Acosado el general Ramirez por fuerzas mui superiores hacia heróicos esfuerzos para sostenerse.

Ya á este tiempo se habia empeñado Goyeneche en el camino de Huaqui, en el que le esperaban los enemigos protegidos por una buena posicion, sobre la que habian colocado su artillería: habiéndose adelantado hasta medio tiro de fusil, i observado que los fuegos contrarios llevaban una direccion mui elevada, permaneció dos horas en aquel descubierto para ver si podia forzar las trincheras enemigas; mas fueron inútiles sus esfuerzos hasta que el mayor general Tristan tomó las alturas que flanqueaban al enemigo, i lo atacó desesperadamente al mismo tiempo que tres compañías sueltas de la division principal avanzaban por el centro, i que el general en gefe con el resto de la tropa en columna entraba por la lengua de tierra de la izquierda. La caballería de los insurgentes salió á dar varias cargas; pero fue siempre arrollada. Viendo ya Balcarce la disputada posicion en poder de Tristan, i á la columna de Goyeneche, que formando un muro impenetrable iba á atacarle de frente, abandonó aquel punto con el mayor desorden, i fue perseguido hasta Huaqui, en cuyo pueblo entraron triunfantes las tropas del Rei.

Ramirez por su parte se cubrió de gloria en los vigorosos ataques que sostuvo contra Viamont i Diaz Velez, á los que puso en desordenada fuga, tomándoles dos obuses, dos culebrinas, cuatro piezas de campaña i todas sus tiendas i campamento.

Cayó en poder de las tropas realistas en esta ilustre jornada todo el cuartel general de Castelli, su artillería, 280 cajones de pertrechos, un armamento inmenso, sus hospitales, 250 prisioneros, numerosos acopios de víveres; i final-

mente cuanto poseia aquel ejército orgulloso, que dejando el campo regado de fusiles i cadáveres, huia precipitadamente sembrando el terror i el asombro por todas partes.

Un triunfo tan brillante, conseguido sobre un ejército tres veces mayor en número, con pérdida mui corta de las tropas del Rei, fue recibido en todos los pueblos del vireinato de Lima con los mayores trasportes de alegría i placer. El repique general de campanas, los divinos cánticos entonados simultáneamente en todos los templos, las fiestas públicas celebradas para solemnizar tan fausto acontecimiento, las medallas acuñadas en honor del vencedor de Huaqui, i el noble título que sucesivamente se le concedió de conde de aquel punto, son otros tantos testimonios de la importancia de la batalla.

Esta fue con efecto decisiva. El Perú se hallaba al borde del precipicio: Goyeneche lo salvó. Se reanimó el espíritu abatido de los realistas, i se aterraron los orgullosos revolucionarios. La inconstante fortuna, que les habia sido propicia hasta entonces, trocó en esquivez su misma prodigalidad. Desde este momento quedó asegurada la opinion militar del señor Goyeneche, i la revolucion fue ocultando su cabeza en sus mismos descalabros. Increible parece que una accion tan brillante como la de Huaqui, hubiera sido comprada con tan poca sangre: este favorable resultado se debió esencialmente á la impericia del enemigo en dirigir sus fuegos; i su horrorosa mortandad al mejor tino i mayor serenidad de las tropas del Rei.

Las cuadrillas de dispersos comenzaron á entrar en La Paz desde el amanecer del dia 21, comunicando á los rebeldes el desaliento i la desesperacion. Fuese porque el miedo les hubiera hecho engrandecer los peligros, ó porque entraba en el plan de los revolucionarios desacreditar al general en gefe realista, era este pintado con los colores mas horribles, i designado como un tigre sediento de sangre que no se saciaba sino vertiendo la de todas aquellas poblaciones que habian tomado parte en la insurreccion. El gobernador don Domingo

Tristan, que habia sido conservado en el mando por las tropas de Buenos-Aires, dispuso evacuar la ciudad con los caudales públicos; la mayor parte del vecindario se preparaba asímismo á abandonar sus hogares; todo era confusion i desorden; la indómita plebe, que tanto abunda en aquella ciudad, los indios de sus subúrbios, i algunos dispersos de los mas desalmados se desenfrenaron á la sombra de la anarquía; i capitaneados por algunos indios mestizos, se derramaron por las calles furiosamente en busca de europeos con el objeto de sacrificarlos á su saña i venganza.

De los cuatro colegas que tenia Tristan en la junta de gobierno, solo habian quedado en sus casas el marques de San Felipe i el doctor don José Landáberi, ambos sugetos de probidad i mas adictos á la causa del Rei que á la junta, en la que si habian entrado como vocales habia sido con el laudable fin de templar la violencia de sus medidas, i de sèr los protectores de los perseguidos europeos.

Continuando ambos en el desempeño de sus funciones aun enmedio de la confusion i desórden que se habia introducido desde la derrota de Huaqui, determinaron no alejarse un instante de las casas consistoriales, en donde la desenfrenada plebe iba depositando á los afligidos realistas. Temiendo el marques de San Felipe la suerte fatal que les esperaba, les facilitó la fuga, pasando por el interior del edificio al contiguo templo de la catedral. Echando de menos los conjurados sus víctimas, se arrojaron como tigres contra este generoso protector, i le dieron una muerte bárbara é inhumana. Igual habria sido la suerte del honrado Landáberi, si la facilidad de esplicarse en el idioma indio, i su particular conocimiento con los principales cabecillas no hubieran ablandado su irritacion.

La llegada del caudillo Rivero con 500 cochabambinos, i la de algunos oficiales de Buenos-Aires, contribuyó poderosamente á enfrenar aquel rabioso populacho, si bien fue preciso hacer todavia algun sacrificio para contentarlo. El gobernador Tristan, que habia abandonado la ciudad i se hallaba á doce leguas de distancia, recibió una garantía por su desleal

conducta anterior, con la seguridad de continuar en el mando de la misma, á la que regresó á tiempo que Rivero la estaba evacuando á causa de las noticias de haber salido ya del Desaguadero con direccion á ella la primera division del ejército de Goyeneche.

Para destruir este general el injurioso concepto que se habia formado de él á instigacion de los malvados, que veian en aquel ilustre magistrado un dique impenetrable á sus locas pretensiones, publicó un manifiesto lleno de las ideas mas sublimes i generosas, que por la importancia de sus fines i brillantez de sus conceptos, nos ha parecido oportuno insertar en este lugar. «Soi americano, de alma sensible, apasionado »con ternura á mis paisanos, tan benigno despues de haber »vencido como terrible al acometer á mis enemigos. He llo»rado sin consuelo los peligros de la patria i la suerte funesta »de sus pueblos esclavizados por el engaño i por la fuerza. »En la mano derecha llevo empuñada la espada vengadora »de la justicia para esterminar á los protervos, i en la iz»quierda enarbolo el ramo pacífico del olivo para perdonar á »los desgraciados, á los débiles, i á los alucinados por fala»ces opiniones.»

A pesar de los execrables manejos de los revolucionarios para conservar el horrible fuego de la sedicion en las provincias del Alto Perú, iban estas cediendo á la impotencia de sus esfuerzos, i aun mas al desengaño fatal, de que no era posible hallar la felicidad por la via del crimen.

La Paz habia sido la primera en enviar diputados para solicitar la clemencia del vencedor, quien concediendo á aquellos indómitos habitantes mayores gracias de las que podian esperar, hizo su entrada en ella con 1500 granaderos en 8 de julio; i despues de haber arreglado la administracion pública, le dejó una competente guarnicion i continuó su marcha sobre Oruro i Cochabamba.

En medio de las victorias que ganaba el general Goyeneche con su espada, con su pluma i con su espresiva elocuencia i sagaz política, supo el movimiento revolucionario

que habia estallado en Arequipa su patria por seduccion de varios agentes, que habian introducido en aquella ciudad los rebeldes de Buenos-Aires; pero su corazon no pudo estar angustiado mucho tiempo por tan inesperada noticia, pues que apenas llegó el conde de Casa Real é informó á los habitantes de aquella ciudad de los inmarcesibles laureles con que habia ceñido su frente en Huaqui uno de sus mas ilustres hijos, el aparente i venal entusiasmo por la junta i libertad, fue convertido en cordiales vivas al Monarca español i al dicho general Goyéneche.

No bien habia trascurrido un mes desde la derrota de Huaqui, cuando algunos de los mismos caudillos pudieron reunir parte de las reliquias de su ejército; i sublevando la Indiada, procedieron á sitiar la espresada ciudad de La Paz en el mes de agosto. El versátil don Domingo Tristan, que en esta ocasion obraba con sinceridad en favor de la causa del Rei, se apresuró á dar parte de aquel alarmante suceso tanto al general en gefe Goyeneche, como al comandante del Desaguadero don Pedro Benavente; i sabiendo que estaban tambien alzados los pueblos de Calamarca, Hayohayo, Sicasica i demas de la carrera de Cochabamba, despachó órden al marques de Cochan, que habia salido con 160 fusileros á incorporarse con el ejército, para que se replegase á La Paz, en donde serian mas útiles sus servicios. A pesar de las vigorosas medidas para poner aquella ciudad en estado de defensa, cortaron mui pronto los rebeldes su comunicacion, haciéndose dueños de todos los caminos de correspondencia. Soldados i habitantes rivalizaban en esfuerzo i decision para salvar aquella ciudad del brazo devastador de las furiosas masas.

Algunos de los pazeños creian sin embargo que limitando los enemigos su encono ácia los partidarios del Rei, serian respetados por los indios los que no participasen de aquellas ideas; i por esta falsa creencia se enfriaron en sostener una causa, de cuya pérdida creian no podria resultarles el menor daño. Prevaleciendo entre ellos esta fatal opinion, se resolvieron dos habitantes del partido de Larecaja á retirarse á

sus casas con salvo conducto de los comandantes indios; pero ¡cuál fue la sorpresa de la poblacion cuando á mui poco tiempo de su salida vieron clavadas sus cabezas en los pilares situados en los altos de aquellas inmediaciones! Cesó desde entonces aquella funesta confianza que habia puesto la ciudad de La Paz á la orilla del precipicio; i lo que acabó de comprometer á todos indistintamente por rechazar los impetuosos ataques de los rebeldes, fue la noticia de haber sido sacrificados inhumanamente en el pueblo de Sicasica otros varios sugetos naturales de aquella ciudad, á pesar de ser conocidos por los indios, de hablarles en su misma lengua, de haber pertenecido á las tropas de Buenos-Aires, i de haber sido los muelles de aquella conmocion.

Este violento i mal calculado proceder de los indios salvó dicha ciudad de los horrores que la amenazaban: todos pues juraron sacrificarse en su defensa; hasta la misma chusma provista de lanzas i de algunas armas de fuego ausiliaban la tropa veterana, i á los cuerpos voluntarios en las salidas frecuentes que hacian contra el enemigo. Eran ya los últimos de agosto, i la ciudad se hallaba en el mayor apuro desde que aquellas hordas sublevadas habian destrozado un destacamento de las tropas del Rei en el estrecho de Ticuina, apoderándose de todos sus fusiles i de cuatro piezas, con las cuales habian comenzado á batir aquella desgraciada poblacion.

El general Goyeneche tenia demasiado empeñada su atencion contra las tropas de Rivero i Diaz Velez, que le esperaban cerca de Cochabamba, para que pudiera acudir al socorro de La Paz. El coronel don Pedro Benavente, bizarro oficial que habia acreditado su valor desde la revolucion general de 1780, sin embargo de tener que cubrir los importantes puntos del Desaguadero, para lo que apenas bastaba la tropa que tenia á sus órdenes, se resolvió de acuerdo con el gobernador de la provincia de Puno á destacar una pequeña division en ausilio de los sitiados. Noticioso al mismo tiempo el infatigable virei Abascal del alarmante estado de los negocios por aquella parte, enmedio de los inmensos cuidados que le

rodeaban, desplegó la mayor energía para que el brigadier indio don Mateo Pumacagua, cacique del pueblo de Chincheros, juntamente con el de Asángaro i Asillo en la de Puno don Manuel Choquehuanca, levantasen de cuatro á cinco mil indios; que apoyados por algunos fusileros i piezas de campaña, pacificasen á todos los de su casta.

Mientras que se tomaban estas activas providencias que indicaban el terrible estado de agonía en que se hallaba la ciudad de La Paz, i el desorden i confusion que reinaba en aquella provincia, se iba preparando el esforzado Goyeneche para dar la batalla de Sipesipe, que habia de dar nuevo realce á la gloria de Huaqui. Antes de proceder á ella habia agotado el gefe realista todos los medios de la prudencia i del exhorto para hacer deponer las armas á los despechados revolucionarios. Sus arrogantes respuestas á las negociaciones entabladas para ahorrar la efusion de sangre, i que por aquellos delirantes genios eran interpretadas como signos de flojedad i cobardía, hicieron vér al ejército realista la necesidad de acudir á la espada para dar peso á su raciocinio. Sin conceder Goyeneche á su ejército el descanso que necesitaba despues de una marcha rápida, en que superando todo género de fatigas habia logrado franquear escabrosas montañas, intransitables gargantas, i horribles precipicios, asomó en la mañana del 13 por la elevada altura de Tres cruces que domina la llanura del valle de Cochabamba. El brigadier Ramirez, que se hallaba á la vanguardia, fué el primero que descendió la cuesta con los batallones del Real de Lima, Paruro, i algunas guerrillas con el apoyo de seis piezas de campaña. El general en gefe mandaba el centro, i el mayor general Tristan dirigia la retaguardia.

Un ejército de 12Ð hombres cual era el de los insurgentes, los mas de caballería, apoyando su frente en el rio de Amiralla i su retaguardia en elevadas montañas, con partidas mui gruesas destacadas en el pueblo de Sipesipe, habria arredrado á cualesquiera otra clase de tropas que no se hubieran ya acostumbrado á medir sus esfuerzos por la vara de los tro-

piezos. Eran ya las tres i cuarto de la tarde cuando el general en gefe pudo reunirse con Ramirez. La aspereza del descenso de aquella montaña no habia permitido que llegase todavía la retaguardia ni la caballería; pero ansioso el gefe realista por ceñir su frente de nuevos laureles, determinó dar un ataque brusco á la bayoneta para apoderarse del pueblo de Sipesipe, en cuyas avenidas se habia roto ya un vivo fuego de artillería. El enemigo no pudo resistir la violencia de esta carga, i quedó forzada su primera línea. Replegado á otra posicion mas dominante, á vanguardia de su ejército, fue atacado este punto con igual teson, i forzado con la misma felicidad, á pesar de sus bien dirijidos fuegos de artillería que fueron contestados con viveza por las baterías de los realistas.

Recurriendo entonces el enemigo á hacer uso de toda su caballería, en la que estribaban sus principales esperanzas, se dividió en dos grandes columnas por derecha é izquierda para cortar por retaguardia al ejército del Rei; pero fueron tan acertadas las maniobras del general Goyeneche, i tan rápidos los despliegues de sus impávidos batallones, que atacadas aquellas tropas con el mayor denuedo por todas partes, se entregaron á una fuga desordenada favorecida por la oscuridad de la noche, á la que debieron su salvacion. Fueron los principales trofeos de esta insigne victoria 8 cañones, un obus, una bandera, 70 prisioneros, i 600 muertos que se hallaron al dia siguiente tendidos en el campo.

Ya desde el principio de la accion se habia retirado el insurgente Rivero, que era uno de los gefes que la mandaban: el otro caudillo Diaz Velez se fugó por el camino de Chuquisaca, desengañado con esta nueva derrota de la inutilidad de sus esfuerzos para sostener su moribunda causa. Ciento cincuenta mil pesos que le enviaba la ciudad de Potosí para el pago de sus tropas habian sido sorprendidos en Misque por el actual brigadier don Sebastian Benavente, i añadieron nuevo lustre á aquella jornada.

Precedido Goyeneche por la vocinglera fama de sus ilustres acciones, hizo su entrada solemne en Cochabamba ofre-

ciendo un perdon general aun á los mismos corifeos de la revolucion; i para dar una prueba luminosa de la nobleza de sus sentimientos i de la sinceridad de sus promesas, confirió el mando de un cuerpo de caballería al mismo caudillo Rivero, causante de aquellos desórdenes; proveyó los empleos en hijos del pais; puso en libertad á todos los prisioneros de la batalla, i tuvo la esplendidez de arrojar dos mil duros desde los balcones de su residencia en señal de la feliz reconciliacion de los partidos, llevando asimismo el doble objeto de ganarse el amor i confianza de aquellos habitantes con estos actos de popularidad.

Luego que dicho gefe hubo organizado la provincia de Cochabamba, dispuso que los coroneles Astete i Lombera saliesen con sus dos divisiones á contener los partidos de la espalda i abrir las comunicaciones con la Paz. El esforzado Benavente, padre del ya citado, se habia adelantado desde el Desaguadero en ausilio de la mencionada ciudad, i su aproximacion habia sido anunciada por sus mismos triunfos conseguidos sobre una partida de insurgentes que se habia apoderado de 500 mulas del ejército realista, las que rescató con muerte de algunos de sus conductores. Continuaba dicho Benavente sus incursiones sobre el enemigo, i mientras que en el campo de éstos se celebraba con algazara el sacrificio de alguna víctima española, cuyas palpitantes entrañas recreaban la vista de aquellos feroces caribes, iba causando diarios descalabros en sus informes masas, llegando á tal grado su varonil esfuerzo, que en una sola batalla que dió á esta desordenada muchedumbre mató é hirió mas de 1000 hombres. Al favor de estas ventajas habia podido penetrar hasta la misma ciudad de la Paz, é introducir algunos víveres de que empezaba á escasear; pero no siendo sus fuerzas suficientes para desalojar á los enemigos de las respetables posiciones que ocupaban, se situó en un alto en el camino real de Lima, esperando nuevos refuerzos para dar el último golpe de desconcierto á las esperanzas de los malvados.

Habiéndosele reunido en este punto los 2[illegible] hombres del

ejército de Goyeneche, se pusieron sus gefes de acuerdo con Benavente i Tristán para dar un ataque general á los indios, que á su llegada se habian situado al otro lado de la ciudad en el cerro de Pampajasi. Aquellas posiciones tenidas por impenetrables á causa de la escabrosidad del terreno i de la estrechura de las sendas que conducen á su cima, fueron forzadas con la mayor facilidad; i libre ya desde este momento la ciudad de la Paz, tomaron los gefes realistas diferentes direcciones para esterminar á un tiempo todas las partidas de los insurgentes. Lombera salió para los Yungas i valles de Caracato é Incuisivi; Benavente para Omasuyos i Larecaja, i Astete para Pacages i Sicasica, contribuyendo al mismo tiempo á restablecer la pública tranquilidad los caudillos Pumacagua i Choquehuanca, que ya á fines de octubre se habian situado á esta parte del Desaguadero con sus partidas de indios animados del mejor espíritu por la causa del Rei.

Aunque se hicieron varias prisiones en La Paz, i se impusieron algunos ejemplares castigos sobre aquellos indios i mestizos que habian cometido mayores escesos, habian quedado impunes sin embargo muchos de los revoltosos á causa de lo complicado de las circunstancias que no permitian desplegar todo aquel carácter de dureza que se requeria para esterminar una revolucion tan sangrienta en que se veia envuelta una gran parte de la provincia. Así es que La Paz conservó siempre encubierto en sus cenizas el fuego de la rebeldía; i aunque cediendo á su forzada posicion, concurrian todos los partidos con donativos i préstamos para sostener el ejército del Rei, vacilaba la opinion, i se inclinaba mas bien á la causa de los insurgentes, habiendo quedado todavía en el partido de Larecaja i en algunos valles del de Sicasica i Ayopaya grupos de despechados que servian de apoyo á los descontentos, i agitaban sordamente el pais.

No era menos apurada la situacion de los insurgentes en las demas provincias. Apenas se divulgó la noticia de la victoria del ejército real en Sipesipe, tomaron sus gefes las mas reservadas medidas para evacuar á Chuquisaca i Potosí. La pri-

mera de estas ciudades, que con tanta altanería habia respondido á las anteriores intimaciones del general en gefe, mudó de lenguage é imploró su proteccion, luego que supo su marcha ácia aquel punto.

Potosí sufrió los mayores quebrantos, causados por las tropas de Buenos-Aires en su retirada. Habia llegado á esta villa Pueirredon con 200 hombres que habia sacado de Chuquisaca, apenas supo la batalla de Sipesipe. Era su ánimo apoderarse de todos los fondos de aquellas cajas antes de abandonar el pueblo á las tropas realistas, de cuya aproximacion no se dudaba. Para que no se estrañase aquella dilapidacion, hizo circular noticias fraguadas á su antojo, pintando el estado de las armas de los rebeldes bajo un aspecto que daba las mayores garantias, de que mui pronto volverian á tomar la ofensiva, i á posesionarse de las posiciones que habian debido abandonar momentáneamente. Luego que hubo reunido un número considerable de acémilas, cargó en ellas toda la plata i oro que pudo, i que ascendió á 600$ pesos, dejando todavía 300$ por falta de medios de trasporte; i dando á entender al pueblo, que otros fondos se invertirian en levantar nuevas tropas con las que volveria mui pronto á reconquistar aquellas provincias, emprendió precipitadamente su marcha dejando á los potosinos en la mayor indecision i abatimiento. El comandante mulato Nogales, natural de la misma villa, que guarnecia el punto de Yocalla, distante once leguas, llegó al dia siguiente 26 de agosto á dar parte á sus paisanos de la derrota que habian sufrido las armas de la patria en Sipesipe. Agitado el populacho con esta noticia, se puso en marcha contra Pueirredon, quien se hallaba ya fuera del alcance de sus tiros, á favor de la diligencia i actividad que empleó en su retirada.

Viéndose los potosinos tan miserablemente burlados por los buenos-aireños, enviaron diputados al general en gefe realista sometiéndose cordial i sinceramente á su autoridad. Dicho gefe hizo su entrada en aquella villa á mediados de setiembre derramando sobre sus habitantes los mas generosos

dones de dulzura i bondad. Ya á este tiempo habian franqueado todos los gefes de Buenos-Aires la línea que divide el Alto Perú de aquel vireinato; i con igual felicidad habian salvado los despojos i rapiñas de los pueblos, á los que habian venido á defender. Tal vez habria sido mui diferente su suerte si un vecino de Chichas, á quien se dirijió el general Goyeneche despues de la batalla de Huaqui, dándole parte de aquella ilustre jornada, i de las medidas que convendria adoptar para completar su triunfo, no hubiera comprometido con su imprudente, aunque leal conducta, la autoridad del subdelegado de aquel partido, que estaba proyectando diestramente un alzamiento, que deberia reventar cuando los desprevenidos caudillos fuesen á cruzar por aquel punto en su retirada á las provincias de abajo.

Dueño ya Goyeneche de aquellos paises, situó una de sus divisiones en Tupiza, i cuando se trataba de reforzarla para que continuase sus marchas contra Jujui i Salta, á donde se habian replegado los prófugos con el fin de reunir sus fuerzas dispersas, i organizar un nuevo ejército, se recibió la noticia de una conspiracion formada en los valles de Clipsa i Tarata de la provincia de Cochabamba; á cuyo punto como el mas peligroso fue preciso dirigir la principal atencion. Apenas habia trascurrido dos meses desde que la inquieta ciudad de Cochabamba habia pronunciado solemnes juramentos de fidelidad al Monarca español, cuando la interceptacion de las correspondencias, i las tropelías i vejaciones contra el descuidado pasagero, anunciaron la mala fé de aquellos pueblos, los que quitándose la máscara del disimulo, procedieron á restablecer el gobierno revolucionario, apoderándose de las armas i de la corta guarnicion que habia quedado.

Para dar mayor impulso á la insurrecion, los directores de ella estendieron su maléfico influjo por las provincias comarcanas, i en particular por las de La Paz, Oruro, i partido de Chayanta. A mediados de noviembre se presentaron los insurgentes delante de la villa de Oruro con cuatro ó cinco mil hombres, entre los que se contaban 250 fusileros, estando

montados los demas i provistos de lanzas, sables i de cuantas armas pudieron haber á las manos. Su corta guarnicion mandada por el coronel don Indalecio Gonzalez de Socasa hubo de reconcentrarse en la plaza, desde cuyo punto rechazó aquellas informes masas, i las obligó á retirarse en el mayor desórden i confusion.

Se hallaba á esta sazon en la Paz el coronel Lombera con 200 caballos i 900 infantes. El arribo al mismo punto del coronel Astete con su division produjo una total desavenencia entre ambos gefes sobre el mando de aquella fuerza; i aunque se declaró oportunamente que correspondia al primero, no se reconciliaron por eso los ánimos con la debida sinceridad, i se resintieron por lo tanto sus operaciones de aquel espíritu de discordia. Luego que se hubo reunido con estos gefes el coronel Benavente, se forjaron nuevos planes para sofocar el fuego de la rebelion. Lombera salió para los valles de la provincia dejando por todas partes señales de los buenos efectos de aquella correría. Benavente se batió con un trozo formidable de insurgentes en las cercanías de la misma ciudad de La Paz; i despues de haberlos derrotado, i de haber pasado algunos por las armas, se dirijió á Huachacachi, cuyo pueblo i partido halló en la mayor sublevacion.

Arrebatado este gefe por su mismo celo, i lleno de irritacion al ver el ningun escarmiento de los rebeldes, quienes á la sombra de la escesiva clemencia del vencedor, maquinaban los planes de infidencia, creyó era llegado el momento de desplegar un carácter de dureza i severidad que dejase impresiones permanentes de la suerte que debia prometerse todo el que despreciando las lecciones dictadas por la dulzura i el exhorto provocase los medios del rigor para ser contenido.

Por mas tercos i obstinados que estuviesen aquellos pueblos, no podemos aprobar el sacrificio de mas de 30 víctimas, ejecutado en distintas ocasiones por este gefe realista, aunque todas ellas mereciesen aquel castigo por su rebeldía i criminalidad. Hubo al mismo tiempo algunos otros comandantes que imitaron aquel rigor en este teatro de sangre, i entre ellos

el teniente coronel don Agustin Huici: sentimos verdaderamente que estos lunares hayan empañado el lustre de tan heróicas campañas (1).

No es la copiosa efusion de sangre la que corta los desórdenes de un pueblo, sino la oportunidad de este violento remedio. Las penas se imponen para escarmiento i nunca por venganza: algunos ejemplares castigos, acompañados con todo el aparato que impone al mismo tiempo respeto i terror, pueden producir resultados mui favorables; pero si al pueblo se le acostumbra á estos repetidos ensayos de horror i muerte, llega á embotarse totalmente su sensibilidad, i á considerar aquel lúgubre acto como un paso de la quietud al descanso, ó como el término de sus padecimientos i trabajos. Así hemos visto en todas las revoluciones, i aun en la francesa, que tan presente podemos tener á la memoria, correr á la muerte personas de todas clases, edades i sexos, riendo, cantando i celebrando como un triunfo su mismo suplicio.

Otro de los inconvenientes que se toca en los planes de derramar mucha sangre para sosegar las conmociones populares, es el compromiso en que quedan infinitas familias, de vengar los manes de sus allegados, deudos i parientes.

A pesar de la energía desplegada por los mencionados gefes, ausiliados por los esfuerzos de Pumacagua i Choquehuanca, que con su fieles indios se habian avanzado ácia Sicasica, no dejaban de hacer por eso frecuentes sorpresas los insurgentes sobre las partidas sueltas, pasageros i traficantes, á quienes robaban i asesinaban á título de realistas, infundiendo un terror general que ostruia el giro de unas provincias con otras, i destruia su agricultura é industria.

---

(1) Fue escusable sin embargo el rigor desplegado por el coronel Benavente: habia éste cogido prisioneros en una accion mas de 700 indios, i á todos les habia dado el billete de indulto. Estos ingratos se aparecieron al dia siguiente en medio de las turbas, insultando groseramente á su bienhechor; ¿qué estraño es, pues, que se provocase su enojo con exaltacion!

Esta clase de guerra desordenada i sangrienta era mui fatal á las tropas del Rei: aquellos bandidos no presentaban ninguna batalla campal; pero talaban las haciendas i casas de campo, i hacian que los empleados en ellas se les incorporasen en sus desarregladas filas: cuando se veian hostigados, se retiraban á las elevadas cordilleras, i se colocaban en desfiladeros i quebradas impenetrables. Su conocimiento práctico del terreno era su mejor defensa; i las marchas forzadas i contramarchas que las tropas del Rei tenian que hacer para alcanzarlos causaban mas bajas que sus mismos ataques.

De aqui provenia el aburrimiento del soldado i la desercion, cuyo mal era dificil corregir por el apoyo que para ello prestaban los indios i cholos de los pueblos, i porque de querer castigar con todo rigor aquel delito, se habria aumentado el descontento i el número de los enemigos. Al favor de las citadas ventajas se fomentaban las gavillas de los revoltosos, de las que se iba infestando el pais. A principios de diciembre se dejaron ver delante de Chuquisaca cuatro ó cinco mil insurgentes mandados por el cabecilla Carlos Taboada. El brigadier don Juan Ramirez presidente de aquella Audiencia salió con la tropa de la guarnicion contra dicha chusma, á la que no pudo alcanzar sino subiendo á lo mas empinado de los cerros por fragosos caminos, cortaduras i despeñaderos, en cuyo tránsito sufrió las mayores penalidades; i aunque consiguió derrotarlos matándoles 70 hombres, fue poco decisivo el fruto de esta victoria, si bien tuvo la ventaja de regresar sin lesion á la ciudad, cruzando por el partido de Yamparaes, de cuya fidelidad se tenian justos motivos de desconfianza.

Cuando se creia que Taboada no se hallase en estado de operar despues del golpe que le habia dado Ramirez, se supo que se dirigia á Chuquisaca, i que otra espedicion de cochabambinos tenia en el mayor apuro al coronel Astete, arrinconado en Chayanta, escaso de víveres, falto de vestuario, i sin fondos para pagar su division. De allí á poco se supo tambien el cruel destrozo que los indios habian hecho de una compañía de granaderos que dicho Astete habia enviado á

Oruro para pedir socorros; de la cual, atacada en el cerro de Guamuni, tan solo cuatro ó cinco habian podido sustraerse á la muerte.

En este estado de anarquía se hallaban las provincias que Goyeneche hábia dejado á su espalda; i como habia empezado ya la estacion de las lluvias, que dura desde el mes de octubre hasta el de abril, fue preciso renunciar por entonces á la reconquista de la capital de Cochabamba, que era el foco de la insurreccion del interior, ciñéndose á conservar con competentes guarniciones las ciudades de Potosí, La Plata, La Paz i la villa de Oruro, en tanto que el grueso del ejército cubria las gargantas del Perú, amenazadas por las tropas de Buenos-Aires, que habian tomado nuevo aliento desde que supieron la insurreccion que se habia manifestado en dichos pueblos del interior.

Para contener la insolencia de los soldados de Buenos-Aires, que mandados por Diaz Velez destruian las poblaciones de Chichas, salió de Tupiza el brigadier don Francisco de Picoaga el 9 de diciembre; i su primera avanzada descubrió el dia 11 la vanguardia del enemigo, entre cuyas tropas hubo una pequeña escaramuza. No era el ánimo de Picoaga estender mucho su línea, sino descubrir el campo enemigo é imponerle algun respeto. Ambas divisiones se acechaban sin que ninguno de sus gefes respectivos se atreviera á venir á las manos. La del Rei apenas contaba 600 hombres, i la de Diaz Velez tenia desde el principio unos mil que sucesivamente se fue engrosando hasta 1600. Conociendo el caudillo insurgente por una triste esperiencia la superioridad de las armas del Rei en arreglo, disciplina, i esfuerzo, confiaba el logro de sus triunfos mas bien á la intriga que al combate.

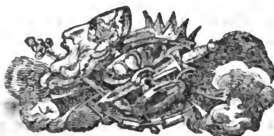
Viendo sin embargo que su adversario evitaba la batalla, i que la posicion que ocupaba le era poco favorable, sabiendo por otra parte que iba aquel á ser reforzado mui en breve, quiso anticipar una accion que le ofrecia toda la probabilidad de un feliz resultado. Estaba ya acordado que habia de darse el dia 29, cuando noticioso el gefe realista de aquellos planes

burló las esperanzas de los contrarios con sus acertados i oportunos movimientos, tomando una fuerte posicion en el pueblo de Mojo, desde la que desafiaba todas sus bravatas.

Irritado el gefe argentino al ver deshechos sus quiméricos proyectos, determinó arriesgar la batalla á todo trance. Salió de Bárrios á la una de la mañana, precedido de algunas guerrillas, las que principiaron un fuego de pretendida sorpresa, que fue correspondido con vigor por los prevenidos realistas: estos se pusieron sin embargo en retirada con mui poca pérdida, i al dia siguiente acampó la vanguardia en Suipacha; i el ejército insurgente llegó al pueblo de Nazareno, en donde tomó posicion.

Era el último dia de diciembre cuando ambos campamentos se hallaban el uno en frente del otro con el rio de por medio, que servia de barrera, tan solo penetrable cuando minoraba su caudal, lo que sucedia mui pocas veces en aquella estacion, pues que las continuas lluvias lo engrosaban estraordinariamente.

Dejaremos en este estado los negocios del Perú, i pasaremos á recorrer los demas Estados hasta haber trazado sus principales sucesos ocurridos en este año de 1811.



## CAPITULO XV.

# CHILE. 1811.

*Instalacion del congreso nacional de Chile. Discordias civiles llevadas á un estremo horrible de irritacion. Llegada de Carrera, procedente de España. Malograda reaccion intentada por don Tomas Figueroa. Fementida correspondencia de los revoltosos con la Metrópoli. Errores de los gobernantes de aquella época. Conspiracion del 4 de setiembre dirigida por los Carreras. Revolucion del 5 de setiembre en la Concepcion. Decretos violentos de los nuevos regeneradores. Guerra civil entre el partido de Rosas i el de dichos Carreras. Aparente reconciliacion de las dos facciones. Alborotos del 15 de setiembre. Creacion de un triunvirato. Declaracion de la independencia absoluta de la Metrópoli. Conspiracion del 27 de noviembre contra los ambiciosos Carreras.*

Verificada ya la primera revolucion de Chile, se reunió á principios de 1811 el congreso nacional que habia sido decretado en el año anterior. No teniendo enemigos que combatir, se dedicó toda la atencion de los revolucionarios á disputarse el mando, i á recorrer la misma carrera de desórdenes que han sido tan comunes á todos los estados de América.

Apenas se instaló el citado congreso, fue estinguida la primera junta, i creada otra nueva, á la que fue confiado el poder ejecutivo, reservándose aquel la facultad de legislar. El doctor Rosas, que habia sido el principal agente de los primeros movimientos, i que era designado como el gefe de aquel partido, perdió su influjo en estas deliberaciones; i no pudien-

do sobrellevar con ánimo sereno este primer golpe de ingratitud á sus pretendidos servicios, se retiró á la provincia de Concepcion con la idea de establecer alli otra junta ó gobierno independiente, que recibiese esclusivamente el impulso de su genio.

Poco antes de la instalacion del congreso habia ocurrido un lance mui serio, que estuvo para precipitar todos los planes de los sediciosos. Se hallaban de guarnicion en Santiago tres compañías del batallon de veteranos de Concepcion; cuyos soldados, por mas seductora que fuese la elocuencia de sus oficiales, nunca pudieron adherirse á las ideas de subversion i de deslealtad á la Metrópoli. Estando por el contrario dispuestos á emplear todos los esfuerzos de su brazo en obsequio de las Reales banderas que habian jurado, se exaltó su indignacion al último grado con la separacion de su amado comandante don Tomas de Figueroa, que bajo este aspecto habia sido considerada su venida á la capital desde Concepcion, donde se hallaba la principal fuerza del citado cuerpo, si bien aquella no habia tenido mas objeto que el de visitar á su familia que residia en este punto.

Sublevada aquella tropa i dirijida por un valiente sargento, fue en busca de su comandante para que la guiase al consulado, donde suponia se hallaba reunida la junta suprema. No habiéndola hallado en dicho punto, pasó dicha columna á formarse á la plaza, á la que concurrió mui pronto el batallon titulado *granaderos de la Patria*, alarmado del mismo modo que todos los independientes, por aquellos movimientos que amenazaban la ruina de su vacilante partido.

Formados ambos cuerpos el uno enfrente del otro, entraron sus respectivos gefes en varias contestaciones, de las que resultó retirarse cada uno de ellos á sus filas para sostener con el fuego sus pretensiones. Como si una misma mano hubiera dirigido el brazo de los combatientes, los dos bandos hicieron simultáneamente una furiosa descarga, i entrambos se dispersaron al instante en opuestas direcciones dejando el campo de batalla en poder de los muertos i heridos.

Si el comandante Figueroa hubiera desplegado en aquella ocasion un espíritu mas atrevido i emprendedor, habria podido hacerse dueño de la ciudad, ¡tal era el desorden i la confusion que reinaba en ella! pero habiéndose refugiado en Santo Domingo, i faltando á los fieles soldados un gefe que los dirigiera, pues que el sargento que se habia puesto á la cabeza de los primeros movimientos, habia quedado muerto en la plaza, se retiraron al cuartel, de donde al verse sitiados por las tropas i paisanage, huyeron para Valparaiso, á fin de reunirse con otras dos compañías de su mismo cuerpo; mas alcanzados en el camino hubieron de rendirse á las numerosas fuerzas que cargaron sobre ellos; i su malogrado comandante fue sacado sucesivamente de su asilo, i fusilado.

Algun tiempo despues de estos sucesos llegó á la capital de Chile en 10 de julio don José Miguel Carrera, hijo de un negociante distinguido de dicha ciudad, que habia servido en España de sargento mayor en un regimiento de húsares. Este hombre ambicioso, engreido con las riquezas i con el nombre de su casa, i apoyado por dos hermanos igualmente emprendedores, habia manifestado desde el principio un carácter de predominio que anunciaba las terribles discordias en que habia de envolver aquel pais. Haciendo valer lo distinguido de su carrera, sus conocimientos teóricos i prácticos, sus largos viages, sus padecimientos, su arresto i persecucion en Cádiz, i los infinitos riesgos que habia arrostrado para venir á dar la libertad á su patria, habia adquirido tanto orgullo, i obraba en él con tan viva fuerza la idea de la superioridad de su mérito sobre cuantos habian tenido parte en los primeros ensayos de aquella insurreccion, que alarmados estos con la irritante tendencia del nuevo defensor, empezaron á mirarle con desconfianza i con desabrimiento: aquel supo sin embargo fomentar su partido, i dirijir á su antojo el curso de los negocios.

El funesto triunfo conseguido por los facciosos sobre el comandante Figueroa habia hecho subir de punto su altanería i descaro. Era bien manifiesto que todas sus miras tendian

á la independencia; pero como fieles imitadores de los buenos-aireños, i no menos astutos en el manejo de la intriga, mantenian una respetuosa correspondencia con la metrópoli, pintando los sucesos con tan fementidos colores, i reiterando con tanta vehemencia las protestas de su fidelidad i pureza de intenciones, que sus diputados suplentes en la península supieron alucinar al gobierno i arrancarle un decreto, por el que toleraba la primera junta subversiva, con la condicion de que dejase espeditas en sus funciones á las legítimas autoridades, i cooperase con ellas á la conservacion del orden, i á dar ausilios para la guerra peninsular.

Jamás resaltó tan vivamente la astucia americana como en esta ocasion. A pesar de hallarse á la cabeza de los negocios de España sugetos de sólida instruccion, de ingenio profundo, i de fino discernimiento, triunfaron las arterías de los revolucionarios: aquellos virtuosos españoles no creyeron á sus hermanos de ultramar capaces de tan refinada malicia; se persuadieron de buena fe de que la creacion de juntas populares en sus diversos estados no tenia mas objeto que el de asegurar un centro de gobierno en caso de que sucumbiera la metrópoli. De este modo sancionaron la revolucion de Chile i Quito; i para darle mayor peso comunicaron al virei del Perú aquella funesta resolucion que llevaba el sello del pérfido triunfo de los revoltosos.

Este paso gigantesco dado por los chilenos en la carrera de su rebelion no satisfacia todavía sus deseos: era grande su impaciencia por llegar al término de sus aspiraciones. Los bulliciosos Carreras no podian refrenar mas tiempo el esceso de su ambicion, i determinaron por lo tanto dar un golpe de mano para apoderarse del gobierno. Dirijida la conspiracion con refinada astucia i acertado manejo, dió aquella su estallido el 4 de setiembre al medio dia. Ganado el parque de artillería con la intriga, i desarmado el regimiento de milicias, en quien no se tenia la debida confianza, fue intimada al congreso su deposicion i arresto por su misma guardia de honor: á su continuacion se procedió á la prision de los miem-

bros del poder ejecutivo, i se nombraron nuevos vocales para dicha junta, que lo fueron don José Miguel Carrera, como presidente, don Enrique Rosales, don Martin Calvo Encalada, don Juan Miguel Benavente, don Juan Mackena, i don José Gaspar Marin.

Continuando los Carreras en su empeño de alterar todo el sistema administrativo, i en sus miras de consolidar el triunfo de su partido, nombraron por brigadier i comandante general de las armas á su padre don Ignacio, quien tuvo la cordura i acertada prevision de no admitir aquel destino. Publicaron en seguida un pomposo manifiesto acompañado de terminantes decretos para que en el término de treinta dias diesen sus nombres los que no se aviniesen con el nuevo gobierno, i en el de seis meses evacuasen libremente aquel territorio con sus familias é intereses; conminando terribles penas á los que negándose á disfrutar de aquel permiso no se declarasen activamente en defensa de su causa, quedando desde entonces declarada por crímen de lesa-patria la misma indiferencia.

El carácter de violencia que encerraban estas disposiciones se comunicó á todos los ramos del estado: en todas las operaciones de los nuevos legisladores i directores se observaba aquel ardor revolucionario, que á manera de un torrente furioso todo lo inunda, lo tala i lo destruye. Hasta la misma autoridad eclesiástica se vió comprometida á sancionar las nuevas reformas. Con igual arbitrariedad i precipitacion se promulgaron leyes análogas á sus deseos, las que si bien se presentaban bajo el aspecto de conveniencia i utilidad, se resentian de la dureza de la mano que las escribia, i de la violenta manía i prematuro espiritu de innovacion, de que estaban poseidos los ánimos de aquellos revoltosos.

Fue entonces cuando se decretó la dotacion del clero sobre el tesoro público, proscribiendo toda clase de derechos inherentes al servicio de la iglesia, la libertad de los hijos de esclavos, la abolicion de regidores perpetuos, los que en lo sucesivo deberian ser elegidos popularmente todos los años, la supresion de plazas inútiles, la reduccion de sueldos á los em-

pleados, la abolicion del impuesto conocido con el nombre de licencia, á la que estaba sujeto todo el que salia del pais, la libre facultad de sembrar tabacos, la creacion de jueces que decidiesen todas las causas sin tener que recurrir á la península, el nombramiento de subdelegados ó corregidores por eleccion popular, el establecimieuto de escuelas de matemáticas, de dibujo militar, i de otras varias clases, i la organizacion de cuerpos militares con el carácter de activos. Se dieron al mismo tiempo las órdenes mas positivas para que se hiciesen vigorosos preparativos de defensa erogando enormes gastos, sin tener fondos para cubrirlos, ni enemigos á quienes combatir.

El doctor Rosas, que obraba perfectamente de acuerdo con el revoltoso Carrera, i que debia haber suscitado simultáneamente igual alboroto en Concepcion con el apoyo de sus amigos i partidarios, no pudo dar el golpe hasta el dia siguiente, que lo fue el 5 de setiembre. Fueron depuestos en su consecuencia los individuos que componian el ayuntamiento, aclamando al comandante de armas don Pedro José Benavente por gobernador propietario i primer vocal de su nueva junta, i por compañeros al mismo doctor Rosas, don Luis de la Cruz, don Pedro Vergara i al licenciado Novoa, confiriendo la plaza de secretario á Fernandez. Los mismos alborotadores quitaron los poderes á los tres diputados Cerdán i á los dos Urréjolas, quienes fueron citados á comparecer en el término de cuarenta dias para dar descargo de sus personas; i eligieron en su lugar á don Francisco Lastra, don Joaquin Larrain, i al padre Orihuela. Don Agustin Urréjola, canónigo magistral de aquella iglesia no se atrevió á comparecer por temor de ser asesinado. Su hermano don Luis, que tuvo la firmeza de presentarse, sufrió primeramente un arresto de tres meses, i recibió á su continuacion la sentencia de tres años de destierro á los puntos de Pemuco i fuerte de Santa Bárbara, con la nota de reo de lesa-patria.

Se dió asimismo facultad á esta junta para conferir los empleos civiles i militares hasta el de coronel inclusive, i se

acordó que en cada cabecera de partido hubiera otra subalterna de tres individuos, de la que el juez de mayor graduacion debia ser vocal nato, i los otros dos nombrados por el pueblo.

La aparente union de Carrera i Rosas sufrió mui pronto un terrible contraste: pretendia aquel que la provincia de Santiago nombrase dos miembros para el poder ejecutivo, i la de Concepcion solo uno; Rosas solicitaba en su vez que en la nueva division del reino entrase la provincia de Coquimbo con igual derecho, i que para evitar quejas i parcialidades cada una de las tres nombrase su vocal en dicho poder ejecutivo. Era sin embargo difícil que ninguno de aquellos dos ambiciosos revolucionarios desistiese de sus intentos. Esta simple cuestion tomó el carácter de la mas viva irritacion, i provocó las mas agrias contestaciones, que anunciaban la esplosion de la guerra civil; las provincias participaron del empeño i animosidad de aquellos dos genios bulliciosos que las dirijian. Si Rosas era superior en intriga i astucia á los Carreras, le superaban estos en osadía, en arrojo i decision.

Ambos antagonistas se preparaban á sostener sus particulares empeños: ambos acercaron sus tropas al Maule con grande aparato i pomposas bravatas; mas ninguno de ellos deseaba venir á las manos. Abriéronse las negociaciones; i no teniendo ninguno de ellos la necesaria virtud para comprar la paz con el sacrificio de su ambicion, se prolongaron aquellas con tan frívolos pretestos, que pronto se conoció no era otro su objeto sino el de suplantarse recíprocamente; pero conociendo la imposibilidad de verificar sus planes por entonces, se convinieron en dividirse el mando, i en ausiliarse para conservarlo; mas ni aun asi quedó asegurada de buena fe su reconciliacion, i se retiraron con la misma desconfianza i odio encubierto con que se habian reunido.

La revolucion del 4 de setiembre, que se habia serenado con la deposicion de los individuos representantes del poder ejecutivo i con la anulacion del congreso, abrió el camino á la formacion de nuevos bandos que iban á sepultar la nave

del estado en el abismo de la ambicion. Este germen de discordia, de descontento i de resentimiento, inflamado por la pasion dominante del egoismo, dió en el mes de noviembre un terrible estallido que pudo cubrir de luto á todo el reino de Chile.

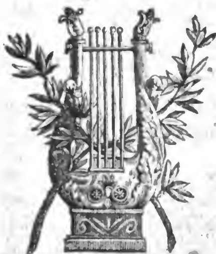
En la mañana del 15 se descorrió el velo que ocultaba todavía una parte de la desenfrenada ambicion del partido de los Carreras. Don Juan José de este nombre, comandante de granaderos, dispuso que desde su cuartel se avanzasen centinelas en aparato hostil: puesta toda aquella tropa sobre las armas, hizo presente á las autoridades gubernativas la necesidad que tenia de alegar sus quejas contra el poder ejecutivo. Contestado el primer oficio en tono conciliador, que era la mejor prueba de la misma debilidad, pidió aguel genio fogoso, de acuerdo con otros cuerpos veteranos, que se celebrase cabildo abierto. Aunque fue concedida esta arrogante i subversiva demanda, era entonces mui corto el número de los congregantes, i los conspiradores limitaron por lo tanto sus pretensiones al nombramiento de cuatro comisionados, para que representasen al congreso, mandando al mismo tiempo convocar por bando á la parte sana del pueblo para que se reuniese de nuevo á discutir sus propios intereses.

Habiendo concurrido á la plaza al dia siguiente mas de 32 personas, renovaron sus peticiones i nombraron otros comisionados por el estilo de la anterior conmocion. El resultado de estas escenas subversivas fue la disolucion del citado congreso, la deposicion de los vocales del poder ejecutivo, i su reemplazo por don José Miguel Carrera, don Bernardo O Higgins i don Gaspar Marin, formando asi un triunvirato armado con todos los rayos de aquella turbulenta soberanía. Desplegando el nuevo directorio un atrevido espíritu de reformas, dió una constitucion provisional, sustituyó el tricolor al pabellon español, creó un senado i adoptó otras muchas medidas prematuras i violentas, á consecuencia de las cuales se suscitaron cuatro conspiraciones, i entre ellas la del 27 del mes de noviembre, dirijida contra la vida de los Carreras, padre é

hijos, i cortado por la débil denuncia de algunos de los conjurados, quedando por este medio salvos aquellos furibnndos sediciosos, para que fomentando con su influjo la escision de los ánimos, se suscitasen nuevos desórdenes en los que quedasen envueltos los intereses, la paz i la tranquilidad de aquellos pueblos.

Veremos con efecto á dichos Carreras blandir en todas direcciones la tea de la discordia, i sumir el pais en un abismo de males, hasta que fueron todos víctimas espiatorias de aquellos mismos delitos de infidencia, á que habian provocado al pueblo chileno.

Es indudable que como rebeldes se distinguieron brillantemente sobre todos sus paisanos, i que con su arrojo i decision se hicieron acreedores á dirijir la nave de aquel estado faccioso; pero tuvieron el desastrado fin que deben prometerse todos los héroes revolucionarios, que es el de ser víctimas de sus desvaríos, llevando al sepulcro el odio i execracion de aquellos mismos pueblos á quienes han llegado á precipitar haciéndoles chupar el veneno de sus doctrinas.



## CAPITULO XVI.

# NUEVA GRANADA Y QUITO: 1811.

*Reunion del congreso de Santa Fé. Discusiones preliminares. Comunicaciones con los disidentes de Venezuela, i perniciosas doctrinas propaladas por éstos. Mayor cordura de los habitantes de Santa Fé, á cuyo estado fue dado por los revoltosos el nombre de Cundinamarca. Pacto federal de 27 de noviembre. Retirada del general Tacón á Pasto. Accion de Izcuandé, que obligó á dicho Tacón á abandonar las provincias internas. Proyectos de federalismo. Demision de la presidencia de don Tadeo Lozano, i eleccion de Nariño para este destino. Disensiones de las provincias. Ambigüos manejos de Bejarano en la capital de Quito. Favorable resultado de sus negociaciones con el coronel Arredondo i retirada de éste del punto de Huaranda. Su ocupacion por las tropas rebeldes, i su entrada triunfal en Quito con algunos efectos de que se habian apoderado. Padecimientos i servicios de don Simon Saenz de Vergara i familia. Malogro de las negociaciones pacíficas entabladas por el presidente Molina contra aquellos disidentes. Espedicion de éstos contra Cuenca, de cuya provincia fueron rechazados. Ataques dados á la provincia de Pasto. Toma de esta ciudad por los insurgentes, su evacuacion, i derrota sucesiva en la segunda espedicion.*

Habiendo principiado ya las sesiones el congreso de Santa Fé, reunido en el mes de diciembre del año anterior, opinaron algunos diputados porque se admitiese en su seno á

los representantes de aquellos departamentos que se habian decidido por formar provincias separadas; pero otros se opusieron á esta medida alegando las fatales consecuencias que podria tener aquella condescendencia, que era una especie de sancion de las innovaciones que ellos mismos condenaban, i haciendo ver el inminente riesgo de que se encendiese una guerra civil, ó á lo menos de que se entorpeciese la accion del gobierno.

Don Tadeo Lozano, presidente del estado, que ya á este tiempo habia tomado el nombre de Cundinamarca, comunicó al gobierno de Venezuela en 10 de mayo de 1811 la instalacion de su congreso; pero los facciosos venezolanos, si bien aplaudieron el celo de los regeneradores de Santa Fé, les mostraron su desagrado « porque á imitacion de ellos no hubieran » sacudido totalmente la dependencia de la metrópoli, esfor» zándose en persuadirles de que no podian contar con una » paz sólida i estable mientras que se mantuviesen, segun ha» bian proclamado, sumisos al monarca español; i añadiendo » que aunque su acatamiento á aquel soberano no fuera cor» dial, i si efecto de la política, por no chocar de frente con » la envejecida costumbre de quemar incienso á un ídolo des» conocido, convenia á todo trance quitarse la máscara, i en» caminar al pueblo desde el principio por la senda de la ver» dadera independencia. »

Los reformadores de Venezuela ignoraban seguramente el gran prestigio que todavía conservaba el trono de los Borbones sobre aquellos paises; pero los de Santa Fé que tenian bien sondeado el ánimo de sus paisanos, se guardaron mui bien de revelar ni aun remotamente tal idea, la que indudablemente habria arrojado por tierra el edificio insurreccional.

Esperaron pues con mas prevision i detenida calma que el tiempo mismo fuese preparando la opinion para dar aquel atrevido paso; i en el entretanto se ocuparon en su arreglo administrativo, i en el modo de constituirse, en cuyos debates i acaloradas discusiones se pasó todo el año 1811. Los representantes de Pamplona, Tunja, Neiva, Cartagena i An-

tioquía ajustaron en 27 de noviembre un pacto federal, segun el cual debian ejercer las provincias el poder absoluto de su administracion interior i confiar al congreso la direccion de los negocios generales. Estas contiendas domésticas dieron algunas treguas á las armas de los realistas en las provincias del oeste.

El fiel Tacón se habia retirado á la de Pasto despues de la derrota de Palacé; i no pudiendo organizar un ejército para oponerse á las tropas de Santa Fé, aunque desplegó la mayor energía i decision en obsequio de la buena causa, fue batido por Baraya en Izcuandé en 21 de noviembre, i se vió precisado á retirarse á la costa cerca del puerto de San Buenaventura, á donde llegó con 25 hombres de escolta precedido por 700 pesos que en pastas de oro i plata habia podido salvar de la rapacidad de los insurgentes. El citado Lozano, presidente de Cundinamarca, propuso dividir el territorio en cuatro departamentos, i reunirse al gobierno federal, figurándose que por este medio se allanarian todas las dificultades en que tropiezan generalmente los nuevos estados para constituirse sólidamente. Cartagena se opuso á este proyecto, asi como el congreso titulado de Nueva Granada, que se congregó en la ciudad de Ibarra.

Disgustado Lozano de ver tantas contrariedades como se presentaban á sus favoritos planes, hizo demision de su destino, en el que fue reemplazado por el antiguo revolucionario Nariño. Este propuso otro plan de constitucion que fue adoptado por las provincias de Mariquita, Neiva i Socorro; i aun la de Tunja iba á acceder á él cuando un destacamento mandado por el ya mencionado Baraya la hizo desistir en favor del congreso, que pasó á fijar alli su residencia.

Este movimiento, que chocó abiertamente con varias de las provincias, dividió enteramente la opinion, agrió los ánimos de los directores de aquellos planes, sembró entre ellos el descontento i la desconfianza, i fue causa de que estallase una guerra civil entre los congresistas i partidarios de Nariño á principios de 1812, de la que se tratará á su debido tiempo.

La provincia de Santa Marta se preparaba por su parte á rechazar los ataques que proyectaban los cartageneros desde el pueblo de la Barranquilla, á cuyo fin habian introducido fuerzas sutiles por las bocas del rio grande de la Magdalena. Entre los fieles realistas de que no escaseaba la referida ciudad de Santa Marta se distinguia el negociante don Vicente Puyals, teniente á aquella sazon del batallon de patriotas leales á Fernando VII: convenia saber con seguridad i precision el número de los enemigos que habia que combatir i los demas pormenores relativos á la invasion que acaba de mencionarse; Puyals se encargó de esta espinosa comision, fingiendo pasar á dicho punto de Barranquilla con el objeto de comprar algodones, lo que verificó á fines de junio. Apenas se habia este ausentado cuando la faccion de Munive trató de apoderarse de la fortaleza de Santa Bárbara que estaba guarnecida por el referido cuerpo de patriotas. Se dispuso á este efecto un gran movimiento popular, i se pidió al gobernador con la mayor algazara i confusion la entrega de dicha fortaleza, pretestando que el cuerpo antiguo de milicias estaba desairado al ver que se confiaba al mas moderno la defensa de aquel punto importante.

Si bien se calmó por entonces el alboroto con algunas forzadas promesas que hubo de hacerles el gobernador Acosta, se repitió al dia siguiente bajo auspicios mas peligrosos, pues que una parte del mismo ayuntamiento contaminado ya con el fuego de la sedicion se interesó para el logro de la gracia que solicitaban los amotinados. Se vió por lo tanto precisado el gobernador á dar la órden que solicitaban; al presentarla al capitan don Vicente Moré, que hacia de comandante de dicho cuerpo, la resistió con el mayor teson. Ya no quedaba á los facciosos mas recurso para salir con sus intentos que el de tomar hostilmente la demanda; asi, pues determinaron no dejar pasar víveres para dicha fortaleza. El gobernador, que hubo de contemporizar con los revoltosos mientras que estaba á discrecion de ellos, ofreció ir en persona á la referida fortificacion para hacer respetar la órden que habia da-

do accrca de su entrega; mas apenas se halló dentro de su recinto, cuando desplegando un nuevo carácter de vigor i energía introdujo el mayor terror en los revoltosos, i obligó á ponerse en fuga á los principales campeones, entre los que fue de los mas activos en refugiarse en Cartagena el famoso Remigio Marquez, que por sus brillantes fechurías revolucionarias fue nombrado en el acto capitan de aquel puerto.

Habiendo regresado en el dia 27 del mismo junio, que fue dos dias despues de su salida, el referido Puyals, trajo noticias tan detalladas de los preparativos hostiles del gobierno de Cartagena, que fue preciso celebrar sin pérdida de tiempo una junta militar, en la que se declaró abiertamente la guerra. Entre algunos emigrados realistas que habian buscado un asilo en Santa Marta, se hallaba el teniente coronel don Pedro Dominguez fugado de Santa Fé, á quien se habia confiado el mando del importante fuerte del Morro; i como á los pocos dias se hubiera aproximado un tal Bravo, yerno de Munive, con tropas de Cartagena, i hubiera ocupado ya el pueblo de Guaimano, nombró el gobernador Acosta á dicho Dominguez para que saliera á desalojarlo con 300 hombres.

A la inteligencia i decision de este comandante, se debió la derrota del citado Bravo; en cuyo ilustre triunfo tuvo asimismo una parte mui interesante el ya citado Puyals, ofreciendo generosamente sus ausilios pecuniarios, sin los cuales no habria podido moverse aquella columna. Alentado Acosta con esta ventaja aprestó cuatro corsarios para que cruzasen sobre las costas de Cartagena i se apoderasen de la fortaleza del Sapote. De este modo pudo conservar su tranquilidad el interior de la provincia, escepto Ocaña i sus cercanías que sufrieron algunos embates por los insurgentes del reino i de Mompox, villa situada en una isla del rio Magdalena perteneciente á Cartagena, que fueron reprimidos por el cuerpo llamado de colorados que se formó en aquella ciudad.*

Seguia Bejarano en Quito manejando todos los resortes de la intriga, aparentando su adhesion á la causa de los in-

surgentes en tanto que salvaba á Villalba de los peligros que le rodeaban, dando al brigadier Arredondo oportunos avisos para que evacuase el sitio de Huaranda. Con este fin pasó dos veces desde la villa de Riobamba, donde estaba acampado Montufar i su ejército rebelde á conferenciar con el citado Arredondo; i si bien al principio se resistió éste á tamaños consejos, llegó por fin á convencerse de la imposibilidad de sostenerse en aquel aislamiento, si daba lugar á que la próxima estacion de las aguas le cerrase la cordillera. Influyó asimismo en el ánimo de Arredondo para tomar esta resolucion la circunstancia de ser impracticable su comunicacion con el gobernador de Cuenca, con quien habia contado desde el principio para todas sus operaciones.

Llevado pues de su celo por salvar el honor de sus armas, abandonó dicha importante posicion de Huaranda, de la que se posesionaron inmediatamente los revoltosos con gran sorpresa de la misma poblacion al ver que las pocas tropas sin orden ni disciplina que se dirigieron á aquel punto pudieran profanar unos sitios que acababan de ser guarnecidos por unos soldados tan valientes i esforzados. No fue menos sensible que aquella fuerza insubordinada se apoderase de una considerable porcion de efectos que no habian podido salvarse en el momento de la retirada. Pertenecian estos en gran parte á don Simon Saenz de Vergara, noble i virtuoso español, establecido en Quito, quien desde el principio de la revolucion se habia consagrado con toda su familia á la defensa de la causa del Rei. Cuando fueron introducidas aquellas cargas, que consistian en metales por el valor de 40☉ duros, las presentaron al público como trofeos de una brillante victoria, fraguada en su delirante imaginacion. Al mismo tiempo que se procedió á la venta de estos efectos, se verificaba la de los demas bienes de dicho benemérito español, cuya pérdida total se graduó de 150 á 200☉ pesos, con los que salieron de los grandes apuros en que se hallaban envueltos los insurgentes, i dieron mayor impulso á su ilegítima causa.

No deberá parecer estraño que nos detengamos á referir hechos privados, cuando estos tienen una relacion tan íntima con los públicos, i cuando aun sin esta poderosa consideracion seria inescusable quien al describir los sucesos mas importantes que han marcado aquella revolucion dejára de hacer mencion de los rasgos de heroismo que han brillado frecuentemente enmedio del horror i del desorden, i sino consignara en caractéres indelebles los elogios que son debidos á aquellos pechos esforzados que han sabido arrostrar la muerte con impavidez, i perder con ánimo sereno sus colosales fortunas en obsequio de la madre patria.

En el catálogo pues de los hombres ilustres debe ocupar un lugar distinguido el referido don Simon Saenz de Vergara, su esposa i su hija, consorte del actual consejero de hacienda, don Francisco Javier Manzanos. Aquel empezó á sufrir duras prisiones desde los primeros movimientos subversivos, vió confiscados todos sus bienes, i debió mas de una vez la salvacion de su vida á los recursos de su ingenio i al esfuerzo de su brazo: éstas fueron confinadas en un convento á fines de 1811; i descubierta su leal correspondencia con las tropas del Rei, pidió uno de los fiscales la pena de muerte, que no llegó sin embargo á efectuarse. Veremos en el año próximo á estas dos respetables señoras, i en particular á la esposa del señor Manzanos, armada de un heróico valor superior á su sexo, entregarse á los mayores peligros para sustraerse á la persecucion de sus enemigos, i entusiasmar con su noble ejemplo el ánimo del soldado enmedio de una sangrienta batalla.

Engreidos los rebeldes con el efímero triunfo conseguido en Huaranda, miraron con el mas alto desprecio la amnistía general i las nuevas i porfiadas exhortaciones del presidente Molina i del gobierno de Lima para que desistiesen de su temeraria empresa i reconociesen al gobierno del Rei, dando sólidas garantías de que no recibirian la menor lesion aun los mas comprometidos. Continuando en su despechada carrera, se dirijieron ácia la provincia de Cuenca, en cuya ciudad se hallaba desde fines de enero dicho presidente Molina i el señor

Manzanós, ya entonces oidor de la Real Audiencia de Quito.

Era don Cárlos Montufar el gefe de aquella espedicion, compuesta de mas de 2© hombres con todas las armas i pertrechos necesarios: animadas estas tropas de aquel valor que inspira el mismo ardor revolucionario, habian cruzado por caminos fragosos superando infinitos obstáculos, i se habian presentado ante las tropas del Rei con la mas ciega confianza. Al ver aquel aparato imponente i la decision de tan rabiosos republicanos, temieron los buenos realistas; pero vueltos de su primer estupor formaron con la mayor prontitud grandes reuniones de gentes armadas con toda clase de instrumentos hostiles; i apoyadas por el coronel Aymerich se presentaron contra el enemigo, quien viendo la desperacion con que todas aquellas poblaciones se habian sublevado, se aterró, i se puso en retirada.

Desde este tiempo se restableció la calma en dicha ciudad de Cuenca, i en el mes de setiembre se abrió el tribunal de la Real Audiencia que entendia de todos los negocios que allí se remitian de los puntos libres del contagio insurreccional. Reunidos los habitantes de Quito con los disidentes de Popayan trataron de invadir la ciudad de Pasto. Se presenta delante de esta ciudad don Joaquin Caicedo al frente de sus tropas; los pastusos la defienden con el mayor heroismo dando terribles pruebas de decision i arrojo. Redoblan los sitiadores sus esfuerzos, i llega su gefe á penetrar en la poblacion. Viéndose aquellos habitantes reducidos al estremado apuro, ajustan una honrosa capitulacion; Caicedo sale para Quito dejando 500 hombres de guarnicion en aquella plaza; se ponen de acuerdo estos habitantes con los de Patía, i supliendo la falta de armas i municiones con el esfuerzo de su brazo i arrojo de su espíritu, se lanzan simultáneamente contra los quiteños, hacen un gran destrozo de ellos, i consiguen por último apoderarse de todos inclusive el mismo Caicedo, que ya á esta sazon habia vuelto de la capital, i el caudillo anglo-americano Mac-Aulai, quienes fueron pasados por las armas á principios del año 1813.



## CAPITULO XVII.

# CARACAS: 1811.



*Instalacion del congreso de Caracas. Predisposicion del partido realista para sublevarse. Disipacion de los insurgentes. Primer alzamiento de los realistas. Declaracion por aquellos de su absoluta independencia. Malograda reaccion intentada por Flores i Sanchez. Sublevacion á favor del Rei de la ciudad de Valencia, sus sacrificios i desastres. Creacion de papel moneda por el congreso revolucionario. Aborto de una conjuracion contra la gente blanca. Heróicos sacrificios de la provincia de Guayana; é importantes acciones ganadas por sus armas. Estado apurado de las provincias de Venezuela á fines de 1811.*

La eleccion de diputados para el congreso, que se habia de reunir á principios de este año, fue en parte cual podia esperarse de los medios de intriga con que fue manejada, si bien entre los revoltosos se vieron mezclados varios sugetos timoratos i buenos realistas, i algunos honrados labradores que jamas habian oido cuestiones políticas de gobierno, i que cifraban toda su felicidad en el cultivo de sus haciendas, en la educacion de sus hijos i en la obediencia á aquella autoridad paternal, que con tanto acierto i provecho habia gobernado á sus respetables ascendientes.

Este cuerpo, compuesto de tan heterogéneos elementos, se instaló en los primeros dias del año, abrazando como modelo de imitacion los principios políticos proclamados en Cádiz. La inauguracion de dicho congreso fue celebrada con brillantes funciones públicas, en las que el lujo i la estravagancia compitieron á porfía en divinizar su injusta empresa.

La rebelion no habia tomado hasta entonces las horribles

formas con que mui pronto fue manchada. La gente sensata, que conocia las dificultades de reprimir los primeros ardores de una juventud fogosa i decidida, se mantuvo pacífica espectadora del curso de los sucesos, esperando que el tiempo, el cansancio, el desengaño i los mismos desórdenes, que debian ser una consecuencia inmediata de aquellos movimientos, serían los agentes mas poderosos para restablecer el sistema antiguo, á cuya sombra habian tomado las provincias de Venezuela un auge i una preponderancia sin igual que formaba la mayor apología de sus reglas administrativas.

Habia entrado el mes de julio de 1811 cuando ya los revolucionarios habian visto desaparecer de sus manos los tres millones de pesos fuertes, que habian encontrado en depósito el 19 de abril del año anterior. Se habian disipado asimismo todos los productos de las rentas ordinarias; i hé aquí el primer embarazo de los nuevos regeneradores. Ya á principios del mismo mes de junio habia aparecido hostilmente en el territorio de San Felipe una partida española alarmando el pais contra los esterminadores proyectos que tenian encubiertos los disidentes; el capitan don Feliciano Montenegro, que habia sido colocado por ellos en el empleo de oficial mayor de la Secretaría de la guerra, abandonó aquel infiel partido llevándose los papeles mas importantes. Desde este momento se quitaron la máscara, proscribieron de sus actos el augusto nombre de nuestro Monarca, con cuya artificiosa pantalla habian logrado embaucar una gran parte de la poblacion.

El dia cinco de julio será memorable por sus escesos en los anales de la revolucion Venezolana. En aquel dia la juventud sediciosa obligó al congreso á declarar la independencia, i corrió mucho riesgo de ser asesinado el respetable Moya, que habia tratado de contener aquel desórden: reunidas las tropas en la plaza de la catedral arrastraron las banderas i escarapelas españolas, cometieron igual desacato con los retratos de S. M., arrancándolos de varios lugares en los que la mas firme fidelidad los tenia colocados; se profirieron las mas obscenas é injuriosas espresiones contra los peninsulares; i el

populacho tomó tal ascendiente en aquella escena de bullicio i desórden, que se apoderó un terror pánico aun de aquellos mismos que tan impolíticamente lo habian movido. Todos los hombres honrados estaban ocultos en sus casas temiendo los terribles efectos de aquel estado de embriaguez popular.

Todos elevaban sus votos al cielo pidiendo un remedio para tamaños ultrajes. Todos conocian la necesidad de hacer generosos esfuerzos para salvarse de la inevitable ruina que amenazaban aquellos genios violentos i sanguinarios; pero los mas detenidos pensadores conocian que no era llegado todavía el tiempo de declararse abiertamente. Habia sin embargo algunos mas decididos, que careciendo de la necesaria calma i paciencia para aguardar que el mismo esceso del mal diera nuevas fuerzas á su legítima causa, se lanzaron á una reaccion mal calculada, cuyo malogro habia de empeorar los negocios i la situacion de los verdaderos amantes del gobierno real.

Los agentes de aquella empresa eran el canario don Juan Diaz Flores i el caraqueño don José María Sanchez: sin embargo de carecer de los elementos necesarios para dar un golpe acertado, contaban con el apoyo de la ciudad de Valencia i de Puerto Cabello, i con algunas tropas españolas de Maracaibo. Empero la causa principal de su mal resultado fue la precipitacion i el torpe modo con que dieron principio á sus movimientos el dia 11 del mes de julio. Sesenta españoles de Canarias reunidos en una llanura á la salida de Caracas, montados en sus mulas, armados de trabucos, i cubiertos sus pechos con hojas de lata dieron el grito á favor del Rei, i de muerte á los traidores. A la hora de haber formado este alboroto fueron rodeados i presos por la guarnicion: arrestados asímismo Sanchez i Diaz Florez cuya complicidad hizo patente el interrogatorio de los detenidos, fueron fusilados diez i seis de los principales en la tarde del 15, colgados de la horca, cortadas despues sus cabezas, i colocadas en diversos puntos de aquellas inmediaciones: otros muchos i entre ellos el benemérito Azpurúa sufrieron estrechas prisiones i costosos sacrificios.

Casi al mismo tiempo apareció en la ciudad de Valencia otro fuego mas vivo que el que acababa de ser apagado, i que causó una estraordinaria alarma en el partido independiente. Aquel movimiento habia sido segundado por varios pueblos circumvecinos, i dirigido por personas de inteligencia é influjo. El aventurero Miranda i el inspector de milicias don Fernando del Toro salieron de Caracas con un cuerpo de tropas para reprimir con prontitud aquella reaccion. Tan rápida fue la marcha de estos celosos republicanos, que 20 hombres que mandaba el gobierno de Maracaibo no pudieron llegar oportunamente al socorro de los valientes Valencianos, quienes se vieron envueltos en aquella lucha sin mas ausilio que la fortaleza de sus pechos.

No pudiendo ya retroceder de la heróica empresa en la que se habian lanzado, se determinaron á hacer una defensa tan obstinada como el mismo ataque, supliendo con su arrojo i decision la falta de recursos guerreros. Firmes en vender caras sus vidas, sostuvieron un combate sangriento i no interrumpido de algunos dias, hasta que reducidos al último apuro hubieron de ceder el campo al enemigo. Muchos fueron fusilados en el acto, otros deportados, i algunos de los mas principales destinados á barrer las calles de Caracas, en cuya vil ocupacion permanecieron hasta la entrada de las tropas españolas.

Entre los cánticos de la victoria, conseguida por las armas sediciosas, resonaban los penetrantes quejidos del infiel inspector Toro, á quien habia sido fracturada una pierna en la refriega, de cuya herida murió algun tiempo despues con los mas terribles dolores i congojas.

Desanimados los realistas con los golpes que acababan de recibir, juzgaron que su salvacion habia de ser una obra mas larga, i efecto de planes mas bien combinados; i desistieron por lo tanto de sus activas maniobras, fingiendo una aparente adhesion á los nuevos principios hasta que llegase el ansiado momento de despedazar las cadenas que les habian impuesto los demagogos.

Habiendo ya estos agotado todos los fondos públicos en el ejercicio de sus ambiciosas i estravagantes pasiones, hubo de crear el congreso un papel moneda, quiméricamente garantido con los productos de la renta del tabaco, sin calcular que esta providencia habia de arruinar la riqueza del pais i el crédito del gobierno.

Entre las provincias americanas que mas se han distinguido en todas épocas por sus sentimientos á favor de la madre patria merece un lugar honorífico la benemérita Guayana. Los rebeldes habian pasado á atacarla en tres divisiones situándose á la orilla del rio Orinoco i apoderándose de los pueblos de Santa Cruz, la Soledad, Uracoa i Tabasca: habian formado ácia las barrancas que caen al frente de la nueva i antigua Guayana una respetable batería con la que trataban de hacer rendir aquellas dos poblaciones.

Ya habian pasado dos meses de contínuo fuego sin que los insurgentes hubiesen logrado el objeto de sus miras; pero deseosos los realistas de arrojar del pais aquellas fuerzas tan peligrosas á la pública tranquilidad, reunieron veinte i seis buques de todo porte, i embarcándose en ellos 300 hombres entre europeos, criollos i castas, atravesaron el rio, i acometiendo á los barceloneses el dia 5 de setiembre con la mayor bizaría, los desalojaron de su posicion, se apoderaron de la batería á las tres horas de un ataque encarnizado, i se hicieron dueños del campo cubierto de muertos i heridos, así como de varios prisioneros.

Fueron asímismo derrotadas por el valiente don Francisco Quevedo las tropas rebeldes de Cumaná, capitaneadas por don Cárlos Goinet i don Agustin Arrioja, que ocupaban los pueblos de Uracoa i Tabasca. Igual suerte sufrió la otra division á las órdenes de don José María Freites, quien perdió su artillería, i fue puesto en precipitada fuga hasta la villa del Pao cuarenta leguas distante del Orinoco.

Mientras que Quevedo se cubria de gloria en el campo, maniobraban con utilidad las fuerzas sutiles, apostadas en Moitaco: habiéndose presentado delante del rebelde pueblo de

Santa Cruz, lo incendiaron, apoderándose de dos flecheras con pedreros, i recogieron á los vecinos fieles que solicitaron trasladarse á la orilla opuesta para vivir entre los esforzados guayaneses.

Ensobervecidos los realistas con estos triunfos conseguidos con la sola fuerza de 300 hombres de que se ha hecho mencion, dispusieron otra salida con 150 de desembarco contra los rebeldes del Apure, cuya fuerza obrando en combinacion con Quevedo, llegó á desafiar á todos los insurgentes de las cuatro provincias de Barinas, Cumaná, Barcelona i Caracas.

Empero á pesar de estos heróicos esfuerzos era el estado de los negocios el mas lastimoso á fines de 1811. Acababa de descubrirse una estraña conspiracion que daba una idea clara de las aberraciones mentales de aquellos genios atrabiliarios: su objeto era hacer sucumbir la raza blanca á los castas; i con la mayor estrañeza se vió que los autores de este descabellado proyecto pertenecian á la clase que trataban de deprimir, i eran de los mismos conjurados de la primera sedicion de Caracas. Aunque este fuego habia sido sofocado oportunamente con el arresto i espulsion de sus principales cómplices, habia quedado sin embargo estremecido el gobierno disidente. El congreso habia terminado sus tareas formando una constitucion á imitacion de la de los Estados Unidos, fundada toda en teorías sublimes sin haber calculado antes su aplicacion.

Esta misma falsedad de principios, sobre que estaba fundado su nuevo gobierno, la fermentacion general que se notaba en los ánimos, la escasez de recursos, la paralizacion del comercio i de la industria, los golpes dados á la agricultura, la rivalidad entre los mismos gefes, su precaria i efímera opinion en el pais, el descontento que iba creciendo de dia en dia, la adhesion á la metrópoli, cuyos sentimientos de que se veia animada la mayor parte de la poblacion no habian sabido estinguir los independientes á pesar del estremado rigor que habian desplegado para ello; todo, pues, concurria á evidenciar la inseguridad del gobierno revolucionario, i daba

las mas dulces esperanzas á los buenos realistas de que cesarian mui pronto sus horribles persecuciones.

Se iba, pues, preparando el gran volcan que habia de desconcertar los planes de los revoltosos, volver el lustre á las armas de Castilla i entronizar de nuevo el imperio de la razon i de la justicia. En el entretanto que llega la deseada época de 1812 tan distinguida en las páginas de la revolucion moderna, pasaremos á trazar el cuadro de Méjico.



## CAPITULO XVIII.

# MÉJICO: 1811.

*Estado crítico de los negocios en Nueva España. Batallas de Urepetiro i Calderon. Crueldades cometidas por el cura Hidalgo. Reconquista del puerto de San Blas. Defeccion de las tropas de Cohahuila. Brillantes acciones de Zitácuaro, de Zapotlan, del Real de Tasco, i otras. Crítica situacion del virei Venegas. Convulsion general del reino. Influjo de algunos eclesiásticos en la revolucion. Aprehension en Chihuahua de los principales corifeos de ella. Obstinacion i terquedad de los revoltosos á pesar de los muchos golpes que recibian de las armas del Rei. Defeccion de un cuerpo de tropa insurgente. Horribles estragos cometidos contra los europeos. Ataques de los rebeldes contra Guadalajara. Derrota de estos en varias acciones, sin que cedan de su despechado empeño. Aumento del fuego sedicioso en Valladolid, á cuya provincia se habian refugiado varios cabecillas, i entre ellos el famoso Rayon. Se fortifica este último en la ciudad de Zitácuaro. Destruccion de una columna realista mandada por Latorre. Ataques obstinados contra la ciudad de Valladolid, i heroica defensa de Trujillo. Creacion de una junta soberana por Rayon. Inútiles tentativas de los realistas contra el punto de Zitácuaro. Batalla de Tixtla, favorable á Morelos. Conjuracion del 3 de agosto contra la vida del virei. Ventajas obtenidas por los realistas, mezcladas de algunos reveses. Progresos de More-*

*los. Espedicion del general Calleja contra Zitácuaro. Acciones ganadas por las tropas del Rei en las provincias del Norte. Victoria del brigadier Porlier en el cerro de Tenango.*

El estado de los negocios era el mas alarmante á principios del año 1811. El genio de la revolucion parece que renacia de sus mismas cenizas. Cuantos mas golpes recibian los insurgentes, era tanto mayor el empeño de la clase viciosa i corrompida, que tanto abunda en este pais, para engrosar sus filas. Sus derrotas en las Cruces, Aculco, i en otros varios puntos, debieran haber cortado las esperanzas de los rebeldes; pero era mui diferente el estado de la opinion. No bien habia salido el ejército del Rei victorioso de un combate cuando ya debia prepararse para otro, tal vez mas terrible que el primero.

Tres meses hacia que se habia dado la batalla de Aculco, cuando fue preciso que los realistas reuniesen todos sus esfuerzos para sostener la importante de Urepetiro, pueblo distante dos leguas de la villa de Zamora, i la notable de Calderon. Fue dada la primera en 14 de enero por el benemérito brigadier don José de la Cruz, comandante general del ejército de reserva; i tan completa la derrota de los 6∂ hombres, la mayor parte de caballería, de que se componia el ejército contrario, sostenido por 30 piezas de cañon, que dejando el campo regado con mas de 500 muertos, su artillería i otros muchos trofeos, huyeron todos en el mayor desorden i confusion.

Este primer triunfo, ilustrado con la dispersion de 1500 facciosos, capitaneados por el cura Navarrete, causada por las bien combinadas maniobras del citado brigadier Cruz, fue el anuncio de los brillantes laureles de que iban á ser coronadas las sienes de los gefes realistas en la sangrienta batalla del 17.

El ejército rebelde se componia de 93∂ hombres, entre los que se distinguian siete batallones de los regimientos de

infantería de Zelaya, Valladolid, Guadalajara, i Guanajuato; i diez i seis escuadrones de dragones de la Reina, Príncipe, Pátzcuaro, i Nueva Galicia, ocho batallones de nueva creacion, i 2009 caballos, que si bien no estaban sujetos á la táctica militar, eran manejados diestramente por buenos ginetes del Bajio, acostumbrados al uso de la lanza. Su artillería se componia de 44 piezas de varios calibres, traidas de San Blas i servidas por artilleros de la misma plaza, i de 51 cañones fundidos por ellos mismos, entre los que habia algunos de 18 i 24. El ejército del general Calleja contaba escasamente dos mil infantes, cuatro mil caballos, i diez piezas de artillería.

Una loma escarpada de bastante elevacion que se estendia como tres cuartos de legua, i terminaba en un plano inclinado bastante espacioso, en el que se hallaban reunidas las principales fuerzas de los rebeldes; una gran batería en la parte superior que apoyaba su espalda á una profunda barranca, flanqueada por otras dos baterías menores que abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde habia de penetrar el ejército de Calleja, intermediando ademas otro arroyo profundo que se dirigia de Este á Sudoeste, sin otro paso que el puente, descubierto al fuego de todas las baterías: hé aquí los terribles obstáculos que se opusieron al general realista. Cualquiera otro gefe que no hubiera tenido un temple de alma tan fuerte i decidido, se habria arredrado al solo tender la vista sobre aquel imponente aparato; pero Calleja habia nacido para grandes empresas; su bélico ardor se electrizaba cuando era llamado para ejecutar acciones que á los genios comunes parecian impracticables.

Al reconocer el campo enemigo se llenó de complacencia, i dió por segura la victoria. «Esas inmensas masas de caballería, en las que se pierde la vista como en un vasto Oceano, dijo el sábio i previsivo Calleja, han de asegurar mi triunfo: yo sabré introducir el desorden en sus primeras filas, i su fuga ha de precipitar la ruina de tan orgulloso ejército.» El resultado justificó lo acertado de aquella prediccion. Dispuestas sus tropas en tres columnas, procedió

al ataque con paso firme i arreglado. El conde de la Cadena, segundo en el mando, dirigia el ala izquierda; i aunque le habia sido prevenido no franquease la línea que debian seguir uniformemente las demas divisiones, engreido sin embargo con algunas ventajas que obtuvo en las primeras cargas, se adelantó mas allá de los límites que se le habian prescrito, cuyo imprudente arrojo le habria comprometido si el general en gefe, viendo el peligro que corria aquella columna, no le hubiera reforzado con una pequeña division que condujo el entonces primer ayudante don Bernardo Villamil, quien desempeñó bizarramente esta importante comision, cargando vigorosamente á la bayoneta.

En el entretanto se cubria de gloria la columna de la derecha mandada por don Miguel de Emparan; i el general Calleja colocado en el centro dirigia con el mayor acierto el brazo de todos los combatientes. El ataque se habia hecho general: al primer esfuerzo vigoroso de los granaderos i patriotas, mandados por don José María Jalon, i por los tenientes coroneles Oviedo, i don Joaquin del Castillo i Bustamante, se debió la ocupacion de una batería de siete cañones: este último en particular se cubrió de gloria, rechazando una impetuosa carga de caballería enemiga. No bien habian concluido estos valientes aquel bizarro choque, cuando hubieron de volar en ausilio de Emparan, sobre el que habia cargado una fuerza mui superior, la que fue disipada con facilidad, adquiriendo aqui nuevos laureles.

Hallándose todavia la accion indecisa, creyó Calleja que habia llegado el momento de desplegar todos los recursos de su genio i de dar el último golpe: para lograr su intento era preciso apoderarse de la gran batería defendida por 67 piezas que enfilaba el puente por donde habia de penetrar. La empresa no podia ser mas arriesgada; pero nada era capaz de contener el ardor de los realistas: atacaron á un tiempo 20 caballos el flanco izquierdo, la infantería el derecho, i el general con la fuerza principal se dirigió por el centro con tan impetuoso valor i confianza, que se aterró el enemigo; las

masas de caballería principiaron á remolinarse i á confundirse; todos creian ver sobre sus criminales cuellos las vengadoras espadas; nadie pensó sino en su propia conservacion; los mas fuertes atropellaron á las mas débiles; interceptóse el camino, i llegó en un instante á tal grado el desorden de aquellas tropas, que formando en el acto de la fuga unas masas compactas é inamovibles, no pudo la caballería realista ir en su persecucion hasta que ya mas desembarazado el camino se hallaron algunos claros por donde penetró sin riesgo de estrellarse. Emperò el conde de la Cadena, que arrebatado de su ardor se introdujo con 20 dragones por uno de aquellos grupos mas peligrosos, halló una muerte cruel, que llenó de afliccion á aquel ejército, que tantas veces habia sido testigo de su inimitable valor i distinguidas hazañas.

No es fácil describir la confusion de esta batalla: el brazo de los realistas estaba ya cansado de descargar mortíferos golpes sobre aquellos rebeldes: fue inmenso el número de sus muertos i heridos; cayeron en poder del vencedor todos sus cañones, infinitas armas de fuego i corte, municiones, pertrechos, equipages i toda clase de despojos. Los dos principales cabecillas, Hidalgo i Allende, fueron los primeros en fiar la seguridad de sus personas i caudales á la celeridad de sus caballos, dejando abandonadas aquellas gavillas á las que tan villanamente habian seducido.

Los trofeos conseguidos por el señor Calleja en esta ilustre jornada, fueron de los mas importantes. El valor de dicho gefe compitió con su pericia militar; su actividad i energía con lo acertado de sus maniobras, su sagaz prevision con su serenidad, i su bélico ardor con su acendrada lealtad.

Pocas victorias nos ofrece la historia de América tan brillantes como la de Calderon: para perpetuar su memoria, i para recompensar el estraordinario mérito del general que ciñó su frente con tan esclarecidos laureles, fue creado un título de Castilla con el nombre de Calderon, i conferido al que tan digno se habia hecho de aquel noble distintivo.

En este dia se afianzó la autoridad Real; era de temer

que si hubiera sido vencido aquel ejército, todo habria cedido á los esterminadores rayos de Hidalgo. Los negocios públicos cambiaron de aspecto con tan importante victoria; se rectificó la opinion; se desalentaron los amantes de la independencia; acabaron de enfriarse los tibios; i se decidieron por la causa del Rei los indiferentes, que esperaban el desenlace de aquella lucha para agregarse al partido victorioso.

Comunicadas estas lisongeras noticias por el benemérito i ansioso virei á todo el reino, escitaron una indecible alegría i un consuelo vivificador en todos sus habitantes, i especialmente en los de la capital, i en mas de 509 españoles que se hallaban en la inquietud mas alarmante sobre el éxito de aquella batalla.

La calma sin embargo estaba mui distante de quedar restablecida en aquel agitado pais. Los golpes mas decisivos desconcertaban por el momento á los revoltosos; mas pronto volvian estos de su estupor; i obrando ardientemente en ellos el deseo de enriquecerse con los despojos de los europeos, cuyo esterminio habian jurado, volvian luego á reunirse para dar nuevo impulso á su sacrílega causa, esperando someter con su terquedad á la misma fortuna. Asi veremos al benemérito Calleja continuar activamente sus operaciones con tan infatigable celo i constancia que contó el número de sus triunfos por el de sus movimientos militares.

Los primeros que emprendió á consecuencia de la citada victoria, fueron sobre Guadalajara, en cuya ciudad entró en el mismo dia que la division del brigadier Cruz, que fue el 21. Noticioso de que el despechado cura Hidalgo habia desfogado su saña i venganza contra mas de 500 europeos inermes de aquella ciudad, á cuya bárbara suerte habian podido sustraerse con el apoyo de algunos honrados vecinos otros 200, i entre ellos el brigadier don Roque de Abarca i el intendente don Francisco Rendon, creció su justo furor de esterminar aquellas tropas desapiadadas que habian huido en el mayor desorden ácia Zacatecas, á reforzarse con otro gran trozo de insurgentes mandados por el cabecilla Iriarte.

Mientras que Calleja recomponia su armamento en Guadalajara i tomaba medidas eficaces para continuar la campaña con mayor teson i firmeza, habia salido don José Cruz en direccion del puerto de San Blas contra el cura Mercado, que se habia fortificado en el sitio llamado la Barranca, con 14 piezas de artillería, algunas de ellas de á 24. Fueron tan felices los esfuerzos de este digno gefe, que arrojado de aquel punto el enemigo con pérdida de 8 cañones, se habian levantado en masa los pueblos inmediatos á San Blas, los que dirigidos por el celoso párroco don Nicolas Santos Verdin, se habian apoderado de dicho puerto, dando muerte al bullicioso Mercado, causante de aquellos desórdenes.

Estas lisongeras noticias fueron contrapesadas por la defeccion en el pueblo del Saltillo de las tropas de don Antonio Cordero, comandante de Cohahuila, quien se habia visto precisado á retirarse, abandonando aquella provincia. Desde aquel momento se ocupó el gobierno con el mayor empeño en enviar tropas á este punto para impedir la fuga de los dispersos ácia los Estados Unidos, á cuyo efecto se despacharon asimismo algunos buques que se opusieran á su embarco por cualquiera de los puntos de aquella costa, la que deberian recorrer desde Tampico hasta la bahía del Espíritu Santo.

Al regresar don José de la Cruz de su feliz espedicion contra el puerto de San Blas, fué encargado de la presidencia i comandancia militar de Guadalajara, de cuya ciudad habia salido ya el brigadier Calleja con direccion á San Luis de Potosí, á donde habian pasado los enemigos desde Zacatecas. Los sediciosos que infestaban la provincia de Guanajuato fueron escarmentados por el teniente coronel urbano don Fernando Romero Martinez. El capitan de dragones don Francisco Izquierdo, correspondiente á la division del teniente coronel Trujillo se encontró en Zitácuaro con 100 insurgentes mandados por un fraile francisco del convento de Toluca, por los que fue batido con alguna pérdida, si bien pudo salvar la fuerza principal al favor de su celo i decision.

Mientras que Calleja sazonaba los planes de dar el últi-

-mo golpe á los principales caudillos de la revolucion que se habian situado en el Saltillo, salian á sus espaldas infinitas guerrillas sueltas, que tenian en contínua alarma á las tropas del Rei. Toda la grande actividad que desplegó el imperturbable Venegas en este vasto teatro de sangre i horror, era insuficiente para cortar de raiz aquel pestífero germen: las esperanzas de los buenos estaban cifradas en los felices resultados que debian esperarse de la espedicion del referido brigadier Calleja, sin cuya presencia no era posible restablecer el órden en provincias tan distantes. Hacer una prolija relacion de tantos choques como empeñaron las armas del Rei en estos dias, seria molestar la atencion del político observador que desea recorrer el cuadro de los sucesos con amenidad. Para evitar pues su monotonía, instruyéndolo sin fastidio, recorreremos con rapidez las acciones poco importantes, fijando principalmente nuestra atencion en las que han podido tener un influjo decisivo en la opinion.

El segundo de la division de Cruz, don Rosendo Porlier, capitan de navío, dió una brillante prueba de su distinguido mérito, arrojándose contra un cuerpo de 12⊕ insurgentes en la cuesta de Zapotlan, matándoles mas de mil, i poniendo en confusa dispersion á los demas. Es tambien digno de honorífica mencion el arrojo del capitan don Mariano Garcia, quien atacando á los insurgentes el 3 de marzo cerca del Real de Tasco, se apoderó de 19 piezas de artillería. Fueron asimismo ilustres las acciones sostenidas por don Juan Bautista de la Torre en Santiago del Cerro, i en San Mateo i Amanalco.

Empero la gavilla que se sostenia con mayor esfuerzo era la del cura Morelos, compuesta de 4⊕ hombres medianamente organizados, que á pesar de algunos golpes recibidos por las armas del Rei, continuaban en el sitio de Acapulco, si bien se esperaba que el sargento mayor de dragones de España don Nicolas Cosio rescatase aquella poblacion de la desgraciada suerte que la amenazaba.

La situacion del celoso virei Venegas era la mas embarazosa; i lo que contribuia mas á agravarla, era su incomuni-

cacion con la mayor parte de los puntos de operaciones. Por el Sur vagaban desde el territorio de Huichápan hasta Tlalpujagua los Villagranes i Anayas interceptando correos, robando pueblos, i cometiendo toda clase de insultos. Entre Veracruz i Méjico, i entre esta capital i las provincias del Norte hervian las partidas que se disipaban en caso de ser perseguidas, con la misma facilidad con que se reunian. Bastaba que un cura ó un fraile les perorase para que todós le siguiesen, alucinados con el halagüeño i falso brillo de sus doctrinas revolucionarias.

Increible parece que una guerra civil, sostenida con tan horribles manchas de obstinacion i furor, haya sido conducida casi esclusivamente por el brazo eclesiástico, cuyo instituto es dirigir las almas por el sendero de la salvacion i de la virtud. Es doloroso confesar que el clero católico, tan abundante en virtudes i piedad, ofrezca esta desgraciada escepcion en Nueva España. Una gran parte de los generales de aquella bárbara revolucion pertenecian á aquel ramo; lo fueron asimismo los gefes de partidas, i se debió finalmente á su maléfico influjo el estravío general de la opinion.

Hubo, sin embargo, respetables i virtuosos eclesiásticos, i entre ellos el benemérito P. Fr. Diego Bringas, de la órden de San Francisco, que condenaron aquellas ideas subversivas, i que hicieron resonar en los púlpitos la caridad cristiana i la obediencia á las autoridades constituidas, esmerándose en disipar las tinieblas de los sediciosos; pero los esfuerzos de su celo fueron infructuosos. La parte viciada de aquella respetable corporacion, que aunque infinitamente menor en número, era la mas osada, prestaba demasiados incentivos á las pasiones de la desenfrenada muchedumbre para que dejase esta de adherirse á un partido que le abria las puertas del libertinage, de la licencia, del saqueo, i de la devastacion. Una parte de estos mismos eclesiásticos rebeldes pertenecian á la clase de los mulatos ó de los indios, cuya afinidad i contacto era la mas á propósito para grangearse el aura popular: asi, pues, no debe estrañarse la simultaneidad de fuegos que aparecian por

todas partes, i que mantenian en perpetua inquietud á las tropas del Rei, i en la mayor agitacion á sus dignos gefes.

El brigadier Calleja se desvivia por cortar los vuelos á los cabezas de aquella horrorosa revolucion, figurándose que este sería el único medio de calmar el desorden general. Con esta mira dividió su ejército en varias columnas, que dirigió á la provincia de Guanajuato, á Rio Verde, al Real de Pinos por el rumbo del Oeste, i ácia el Norte para cubrir la avenida principal del Saltillo. La inquietud general crecia por momentos; la insurreccion se fomentaba considerablemente; el cura Calvillo levantaba nuevas fuerzas por la parte de Juchipila i Taltenango: igual aumento habria tomado la sedicion en Zapotlan i Zacoalco sin la oportuna presencia del comandante Porlier.

No era menor la conmocion en la provincia de Valladolid, mandada entonces por el bizarro Trujillo á pesar de las ventajas obtenidas por don Juan Sanchez en las inmediaciones de Puruandiro. Estos ilustres triunfos sin embargo, asi como los obtenidos por don Juan Bautista de la Torre contra los rebeldes del valle de Temascaltepec, i por otros gefes realistas, estaban mui distantes de hacer renacer la calma en aquellas desgraciadas regiones. La espectacion pública estaba fija en las operaciones del ejército del Norte: todos esperaban con la mayor ansiedad el resultado de los planes de aquel gefe, cuando se recibió la plausible noticia de haber sido aprehendidos en Chihuahua el 21 de marzo en el paraje llamado Acatita de Bajan, cerca de la villa de Monclova, los corifeos principales de la insurreccion.

Hostigados estos por las tropas realistas habian determinado retirarse á los Estados Unidos para gozar en ellos descansadamente del fruto de sus rapiñas. Poco les faltaba para franquear la línea divisoria de aquella república, cuando una emboscada realista, dirigida por Elizondo, que habiéndose fingido del partido independiente habia sabido atraer á sus ideas á Menchaca, Carrasco, Borrego i otros oficiales, se colocó en el mismo camino por donde habia de pasar la pom-

posa comitiva. Bien distante ésta de hallar su muerte en aquella fuerza, que creia destinada á su defensa, fue cayendo incautamente i sin ruido en sus manos, á medida que llegaba á aquella posicion, quedando ocultos en un recodo que formaba el terreno los primeros presos para que los de la retaguardia continuasen su marcha sin desconfianza.

Por este medio ingenioso consiguieron las armas del Rei el mas ilustre de sus triunfos, cuyos trofeos fueron el arresto de 1500 hombres, 60 oficiales de plana mayor, entre ellos el cura Hidalgo, los generales Allende, Jimenez, Aldama, Camargo, Lanzagorta, Zapata, Santa María, Abasolo, i Carrasco, ademas de otros brigadieres i coroneles, seis clérigos i tres frailes, que fueron fusilados sucesivamente, habiéndose contado entre lo mas importante de aquella presa los inmensos tesoros, que algunos hicieron ascender á tres millones de pesos, 13 coches, una volanta, i todos sus ricos equipages.

Los realistas se entregaron á las mas lisongeras esperanzas, creyendo que cortada la cabeza á la hidra de la revolucion serian mui efímeros los esfuerzos que hicieran sus nuevos secuaces; pero desgraciadamente fue mui diverso el resultado. Redoblando los principales atizadores del fuego insurreccional su empeño en dar vigor á aquella ilegítima causa, se valieron de sus mismas desgracias para reanimar el espíritu de los alucinados, haciendo que la publicacion de los triunfos de Acatita fuera considerada como los últimos é impotentes esfuerzos de la intriga para conseguir con la falsedad lo que no les era dado con la espada. Lejos pues de estinguirse la rebeldía en los paises del Sur i del Centro, tomaba nuevo impulso i vigor, i hacia ver la urgente necesidad de desplegar los medios mas enérgicos para reprimirla. Creció de tal modo la osadía de los revoltosos, que en el mes de abril llegaron á aproximarse á la misma capital de Méjico, á atacar, aunque infructuosamente, á las tropas que se hallaban acantonadas en Tula.

Otro de los golpes importantes, que deberia haber descon-

certado á los revolucionarios, si hubieran sido capaces de retroceder de su criminal empresa, fue el reconocimiento de la autoridad real por un cuerpo de tropas de la provincia del Nuevo Santander que habia abrazado el partido de la insurreccion, i la prision i entrega del lego Fr. Luis Herrera, que los acaudillaba, asi como la de 400 individuos, inclusos 56 oficiales con 10 cañones de varios calibres, algunas municiones i un considerable número de armas de chispa i de corte. No eran tan favorables las noticias por otros puntos: los sanguinarios i vengativos facciosos se cebaron en la sangre de los europeos, asesinando una gran porcion de ellos en las inmediaciones de Acapulco, en Salamanca i hasta en Calpulalpan, que tan solo dista doce leguas de la capital del vireinato.

Se agolparon al mismo tiempo las bandas de los insurgentes con tanta terquedad sobre Guadalajara, que se habria visto precisado el brigadier Cruz á evacuar aquella ciudad sino hubiera llegado oportunamente la division del teniente coronel don Celestino Negrete, gefe valiente, que habia dado repetidas pruebas de su inteligencia i acierto. El comandante Ochoa en su marcha al Saltillo derrotó en Aguanueva un cuerpo numeroso de enemigos, cuyos restos, que todavia ascendian á 69 hombres, protejidos por 17 piezas de artillería, atravesaron el paso que media hasta Zacatecas, de cuya ciudad se apoderaron de nuevo, asi como de su corta guarnicion que mandaba el capitan Zambrano. Calleja salió á recobrar la ciudad de San Luis de Potosí, de la que huyó el enemigo con anticipacion; pero fue este alcanzado i batido por las tropas, que habian sido destacadas el 1º de mayo á las órdenes del coronel de dragones don Miguel Emparan.

La insurreccion se desplegó en este tiempo con mayor furia en la provincia de Valladolid por direccion de los dos curas Navarrete i Garcilita. El licenciado Ignacio Rayon, ex-secretario de Allende, que habia quedado en Cohahuila cuando fue preso el cura Hidalgo, se retiró con su gente á Zacatecas, cuya ciudad hubo de abandonar apenas supo que Calleja sa-

lia contra él desde San Luis de Potosí; i evadiéndose de los movimientos de Emparan pasó á situarse en la citada provincia de Valladolid.

Un hombre rudo i salvaje, llamado Benedicto Lopez, de acuerdo con Ortiz, sobrino de Hidalgo, reunió algunas reliquias de las tropas que se habian batido en el puente de Calderon, i guarneció con ellas la ciudad de Zitácuaro, figurándose que aquella escabrosa situacion le defenderia de la afortunada espada del ejército realista. Creció el orgullo de estos facciosos con el triunfo conseguido en 22 de mayo sobre el capitan don Juan Bautista de la Torre, quien fue muerto con la mayor parte de sus oficiales i soldados que habian ido á atacarlos, quedando enteramente deshecha aquella columna.

Engreidos los insurgentes con este golpe, que fue de los mas importantes que consiguieron contra las tropas del Rei, se atrevieron á atacar la ciudad de Valladolid, defendida por el bizarro Trujillo. Los principales gefes de esta espedicion, Muñiz, Torres, Rayon, Liceaga, Huidobro, Salto, Carrasco i Ramos, trataron de hacer el último esfuerzo para dar vigor á su causa. No bajaban de 89 hombres los que tuvieron sitiada cuatro dias aquella ciudad; pero sus ataques, aunque impetuosos fueron recibidos con la mayor impavidez. La oportuna llegada de la columna de don Antonio Linares reanimó el espíritu de los sitiados, i desconcertó los planes de los enemigos, quienes hubieron de retirarse con pérdida mui considerable.

Rayon, que habia pasado á establecerse en Zitácuaro, pudo atraer á su partido la mayor parte de aquellos facciosos, con cuyo apoyo se propuso derrocar á los que allí ejercian la principal autoridad. Para dar mayor peso á la suya, erigió una junta de tres miembros con el título de Soberana; i para quedar solo en el mando asesinó á Ortiz, i alejó á Benedicto con vanos pretestos, haciendo en seguida una aparente eleccion popular en su misma persona, con las firmas de aquellos miserables que seguian ciegamente su propio impulso. Para deslumbrarlos nombró dos colegas despreciables, que fue-

ron Liceaga i Verdusco, arrogándose la presidencia perpetua. Conociendo el sabio i activo virei Venegas la necesidad de deshacer en su origen aquella peligrosa reunion, dispuso la pronta salida de una espedicion á las órdenes del coronel don José Miguel de Emparan, cuya fuerza reunida á la que mandaba el teniente coronel don José Castro ascendia á cerca de 2⊘ hombres.

Despues de haber superado este digno gefe la cañada que forma una serranía fragosa i elevada, llegó el 22 de junio á las inmediaciones de Zitácuaro; i á pesar de los grandes obstáculos que le opuso el enemigo atacándolo por los cuatro frentes i por la retaguardia, logró al principio algunas ventajas, i les tomó 5 cañones; pero las profundas zanjas que habian hecho los insurgentes á fin de evitar el asalto, la falta de víveres i las copiosas é incesantes lluvias le obligaron á retirarse á Toluca con bastante pérdida en hombres i bagages. Hallándose Emparan inhábil para continuar la campaña á causa de habérsele abierto la herida que recibió en Calderon, fue enviado el conde de Alcaráz á tomar el mando de aquellas tropas.

La ciudad de Valladolid recibió á este tiempo i en el dia 22 de julio un nuevo é impetuoso ataque. Diez mil insurgentes con 40 cañones de metal se arrojaron con el mayor furor contra sus esforzados defensores, i llegaron á penetrar por las mismas calles; el fuego duró desde las diez i media de la mañana hasta las seis de la tarde, á cuyo tiempo, viendo los facciosos la tenaz resistencia de aquellos valientes, se retiraron con pérdida de 500 hombres, 18 cañones, muchas municiones, armas i caballos. El bizarro Trujillo, puesto á la cabeza de algunos caballos, se arrojó con el mas decidido empeño sobre el orgulloso enemigo, al que desconcertó completamente, fijando por este atrevido i aun temerario golpe la suerte de aquella ilustre jornada que lo cubrió de gloria; i el triunfo habria sido completo si el cansancio de las tropas hubiera permitido ir en persecucion de los dispersos.

A pesar de la derrota del enemigo, temió Trujillo alguna sorpresa de aquellas mismas masas que se reunian con la mis-

ma facilidad con que se desbandaban; i no pudiendo contar siempre con los dones de la caprichosa fortuna, pidió nuevos refuerzos que le fueron enviados desde Toluca. Estos sublimes rasgos de heroismo reflejaban el mayor lustre sobre las armas españolas; mas no alteraban de modo alguno el estado crítico de los negocios. La insurreccion seguia su curso, i para sofocarla se necesitaban fuerzas mayores. Las atenciones preferentes del general Calleja en destruir las primeras reuniones, i en asegurar las dilatadas provincias de Zacatecas, Guanajuato i San Luis, i las de la Colonia i Nuevo reino de Leon, dieron á los gobernantes de Zitácuaro algunas treguas para recrearse en la ostentacion de su poder quimérico. Empero conociendo Rayon que la opinion no estaba preparada para sacudir de un modo absoluto la dependencia de la metrópoli, conservó todavía para todos sus actos el augusto nombre del señor don Fernando VII. Dicho insurgente se erigió en capitan general de todos los ejércitos americanos, i se constituyó al mismo tiempo en ministro de sí mismo, ofreciendo los desvaríos de aquel insensato un fenómeno raro en política, «de que un » mismo individuo pueda ser presidente de un estado i su mi» nistro universal. »

En tanto que se creaba el descabellado gobierno de Zitácuaro, seguian las tropas realistas en su infatigable celo por desbaratar las infinitas partidas que herbian por todas partes: lo fueron con efecto cerca del pueblo de Tepetitlan, en Atotonilco, en el cerro del Zepo, i en todas las provincias del Norte, en las que se distinguieron los comandantes Andrade, Arredondo, García Conde, i Madera; mas no fueron las armas del Rei tan afortunadas ácia la parte del Sur. El cura Morelos con un cuerpo de 20 hombres, bien armados i adiestrados por un anglo-americano, fue atacado en Tixtla par la columna del teniente coronel don Juan Antonio Fuentes, compuesta de 900 hombres; pero el éxito estuvo tan lejos de corresponder á las esperanzas del gefe realista, que derrotado completamente por los sediciosos, quedaron estos dueños de las provincias de Oajaca i Puebla. Acapulco en el entretanto

se hallaba en los mayores apuros, i próximo á capitular por falta de víveres. Estos golpes desgraciados influian considerablemente en el desaliento de los realistas: amaestrados los insurgentes en el arte de la guerra, no eran ya aquella clase de bandidos que abandonaban el campo á las primeras descargas: era otra su decision i firmeza, i se necesitaba por lo tanto doble esfuerzo i precaucion para burlar sus ataques.

Aunque el número de personas de consideracion no era tan grande como antes de ser aprehendidos los primeros corifeos, tenian mas orden i mas práctica los que tomaron posteriormente el mando de las partidas. Ademas de las que estaban situadas en Zitácuaro, en Chilapa, i en Acapulco, habia otras infinitas que á manera de las guerrillas de España inundaban el reino, trayendo en continuo movimiento á las tropas del Rei, é interceptando de tal modo las comunicaciones, que solo en grandes convoyes se atrevian los comerciantes á conducir sus efectos.

Villagran, situado á la entrada de la Huasteca, tenia en continua alarma á Zimapan, Pachuca, Ixmiquilpan i Mextitlan; i posesionado del Real del Rector, trabajaba una buena mina, con cuyas platas i con la impenetrabilidad del terreno se mantenia al abrigo de todo ataque. Cañas, colocado en la serranía de la villa del Carbon, se paseaba libremente por Chapa de Mota, Gilotepec i Tepexi, estendiéndose hasta Cuautitlan, Huehuetoca, é Ixtlahuaca. Aldama se habia estacionado en los llanos de Apan, donde habia principiado á turbar la tranquilidad de que habia gozado el obispado de Puebla, interrumpiendo sus comunicaciones con Veracruz, i estendiéndose hasta las inmediaciones de Tezcuco; pero habiendo sido arrojado de allí por los realistas, apareció mui pronto en San Juan de los Llanos i en las cercanías de Perote.

Para completar las tristes sombras de este cuadro se anunció una terrible conjuracion, que debia estallar el 3 de agosto, designándose como víctimas que habian de sacrificarse al furor revolucionario, el mismo virei i las principales autoridades. Este plan de refinada perversidad debia producir á los re-

beldes los mas favorables resultados: con la aprehension del primer gefe i con su traslacion á Zitácuaro, se proponian desconcertar todas las operaciones de los realistas, introducir el desorden i la confusion, i valerse de su firma para mandar la entrega de las armas á todos los comandantes de cuerpos i plazas. Los buenos realistas, que conocieron el grave peligro de que plúgo á la divina Providencia libertarlos con una oportuna revelacion de aquellos devastadores proyectos, se esmeraron en demostrar á porfia su júbilo i satisfaccion: se redoblaron las medidas precautorias, se estableció una superintendencia de policía, se hicieron varias prisiones; i seguidas sus causas por los trámites legales, sufrieron el último suplicio el abogado don Antonio Ferrer, los cabos Ignacio Cataño i José Mariano Ayala, i los individuos Antonio Rodriguez Longo, Felix Pineda i José Mariano Gonzalez. Fueron aplicadas asimismo otras penas, aunque mas benignas, á varios sugetos, i entre ellos á algunos religiosos que resultaron cómplices en aquella horrible conspiracion.

Con tan feliz descubrimiento se reanimó el espíritu de los realistas, i sus armas adquirieron el mayor lustre en varias acciones que se trabaron en el mismo mes de agosto: tales fueron las que dieron los capitanes Zarzosa i Collado en las inmediaciones de Querétaro; las del capitan Güelbenzu en el llano de las Animas junto á Aculco; la del capitan Argumosa defendiendo el pueblo de Ixmiquilpan contra el bárbaro caudillo Villagran; la del capitan Menezo sostenida en Pénjamo contra 2Ɒ rebeldes mandados por los cabecillas Cleto Camacho, el cruel albino García i un tal Nájera; i en particular las del comandante don Manuel del Rio en el mes de setiembre en la villa de Colima, de la que fueron desalojados los rebeldes con pérdida de cuatro estandartes, cinco cañones, todas sus municiones, fusiles, armas, equipages i caballos, dejando tendidos en las calles mas de 300 hombres, i en poder de las armas del Rei la muger del cabecilla Sandoval, que se titulaba emperatriz. El mismo gefe realista adquirió nuevos laureles en otra accion que sostuvo contra el ca-

becilla Ricardo Ruiz de Esparza, alias el inglesito, á quien causó la pérdida de 600 hombres.

No fueron menos importantes las seis acciones sostenidas por el capitan de fragata don Ciriaco del Llano, uno de los quince oficiales que el capitan general de la Havana habia remitido al virei Venegas, habiéndose cubierto de gloria aquel digno gefe en todas ellas, i en otras muchas escaramuzas i bruscos ataques que sufrió desde 3 de setiembre hasta 5 de octubre, en cuyo tiempo anduvo 180 leguas entre ásperas montañas i quebradas, que dejó teñidas con la sangre de los rebeldes.

Contribuyeron asimismo á dar lustre á las armas del Rei las acciones que se dieron á este tiempo en Guanajuato por la division del coronel García Conde, i en particular la que sostuvo el teniente coronel don José Lopez por el rumbo de Zacatecas contra tres ó cuatro mil insurgentes, á quienes derrotó completamente cogiéndoles toda su artillería, que se componia de diez piezas, sus municiones i cargas con varios prisioneros. Fue asimismo distinguido el ataque que dió el capitan Salazar al Real de Asiento, á donde se habian refugiado los rebeldes, á los que derrotó completamente con pérdida considerable de oficiales i soldados.

El combate de Tenango á las inmediaciones de Toluca, sostenido por el bizarro Porlier tuvo un resultado favorable, si bien fue acompañado de bastante pérdida que sufrieron las tropas del Rei. El teniente coronel don Joaquin del Castillo i Bustamante se cubrió de gloria en dos acciones que dió en el mismo mes de setiembre, habiendo contado entre los trofeos de la primera 1200 rebeldes tendidos en el campo, 12 cañones de todos calibres, i un gran repuesto de municiones i pólvora, muchas lanzas i mas de 300 arcabuces; i como resultado de la segunda la destruccion de mayor número de enemigos i la toma de 20 cañones, i la de todas las municiones que le restaban.

Esta terrible época forma una serie no interrumpida de lances guerreros, en los que la victoria no estuvo siempre en-

cadenada á las armas del Rei. El comandante don José de Cespedes, que desde Méjico habia salido á reemplazar á Columna, gefe de una division, fue sorprendido con su escolta por los insurgentes, conducido á Zitácuaro i sacrificado á su bárbara venganza: el teniente de fragata don José Ruiz de Cárdenas, segundo en el mando de aquella fuerza, puesto á la cabeza de algunos infantes i dragones quiso vengar la muerte de su nuevo gefe, i volver por el honor de las armas españolas; pero habiéndole sido esquiva la fortuna, pagó aquel noble arrojo con su misma vida i con la destruccion de su tropa.

El comandante Soto derrotó un cuerpo de 3? rebeldes, apoyados por tres cañones á las órdenes del feroz Villagran, les causó la pérdida de 500 hombres i de dichas tres piezas, municiones i efectos. Don Francisco Guizanortegui, capitan de dragones de Puebla derrotó en las provincias internas en la hacienda llamada de la Cebada un cuerpo de dos mil bandidos, acaudillados por Bernardo Guacal i por otros cabecillas, á quienes causó la pérdida de 450 hombres.

En los últimos meses de 1811 se complicaron los sucesos militares i políticos en este vasto teatro: ya los insurgentes habian ido engrosando sus divisiones i adquiriendo algunos elementos de órden é inteligencia de que antes carecian, á los que debieron principalmente los progresos de sus armas en algunos puntos.

Dichos facciosos habian reunido en Chilapa 4500 hombres con mas de 900 fusiles i 29 cañones: tambien en Tlapa se habian fortificado contando con el apoyo de la provincia que habia sido seducida por el cura Tapia. Morelos se dirigió sobre Chautla, cometiendo mil atrocidades, i asesinando al teniente coronel don Mateo Musita i á cuantos europeos cayeron en sus manos. Envalentonado con estos cobardes triunfos se adelantó hasta Izucar, i trató de aproximarse á Puebla. Alarmado el virei Venegas, dió las órdenes convenientes para que una parte de la division del brigadier Llanos se adelantase á tomar posicion en Atlixco, punto intermedio entre Izucar i Puebla, á fin de que contuviese al osado eclesiástico.

Deseosos los gefes realistas de venir á las manos con aquel formidable enemigo, le atacaron en el referido pueblo de Izucar con el mas denodado valor; pero la herida mortal que recibió el teniente de fragata don Miguel Soto, que mandaba aquella fuerza, i las de otros valientes oficiales hicieron variar el curso de la fortuna que se habia presentado con aspecto risueño; se vió por lo tanto obligada la division realista á emprender su retirada, que fue dirigida con la mayor inteligencia i bizaría por el moribundo Soto, cuyo indomable valor no le abandonó hasta que hubo exhalado el postrer aliento.

A pesar de este sensible golpe habia sufrido demasiados descalabros la gavilla de Morelos para que insistiese en su direccion contra Puebla; asi pues volvió sus miras á ocupar aquellos puntos en que no habia fuerzas que pudieran resistirle. Uno de ellos fue el de Tasco, cuya corta guarnicion hizo el último esfuerzo, si bien hubo de sucumbir á la inmensa superioridad del enemigo i al desaliento que se introdujo con la muerte del comandante, capitan de milicias, don Mariano García i Rios. Los rápidos progresos de este infame cabecilla introdujeron la mayor confusion hasta en los pueblos inmediatos á la capital. Mas de 2Ⓓ individuos emigraron de Cuernavaca i se refugiaron en San Agustin de las Cuevas. Otra columna del mismo insurgente invadió las Amilpas, arruinando las ricas haciendas de cañas de que abunda aquel territorio.

La osadía de los rebeldes habia llegado á tal grado que hizo ver al impávido virei la necesidad de reconcentrar las fuerzas de las provincias del Norte para destruir las considerables de Morelos, atacando el punto de Zitácuaro, en el que se abrigaba la pomposa junta nacional que fomentaba la rebelion con sus proclamas, despachos i títulos librados á sus mas adictos partidarios. A este fin dió órden al general Calleja para que pasara con su ejército á la provincia de Valladolid i al lugar de Acámbaro á fin de ejecutar el plan de ataque, combinado con un movimiento que debia hacer sobre Tenango la division que se hallaba en Toluca, allanando por este

medio aquel obstáculo á Calleja. Era de presumir que tan pronto como las tropas del Rei saliesen de Guanajuato, cobrarian nuevo aliento los rebeldes en aquella parte: á pesar de las enérjicas disposiciones para reforzar con tropas de San Luis de Potosí i Guadalajara aquellos puntos que mas pudieran necesitarlo, atacaron los rebeldes la espresada ciudad de Guanajuato, de la que fueron rechazados por la corta guarnicion i por la bizarría de algunos honrados habitantes.

Habiéndose reunido aquellos de nuevo en número de 5⁹ hombres bajo la direccion de los caudillos Albino García, Tomás Valtierra, i Toribio Nájera, dieron el segundo ataque á la referida ciudad en 26 de noviembre; i apoyados por el populacho que se les habia agregado por el afan del botin, se trabó un sangriento combate, prolongado desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde, en que por un esfuerzo estraordinario lograron las tropas i el paisanage apoderarse de un cañon i de las municiones del enemigo, con cuyo suceso se aterró i se puso en precipitada fuga, quedando desvanecidas las esperanzas de los amantes del desórden, pero desconsolados los realistas, aunque victoriosos, por la pérdida considerable que sufrieron de personas del mas alto mérito.

Los refuerzos de la Nueva Galicia calmaron los recelos de aquella ciudad, que á pesar de sus triunfos no se creia segura de las intrigas de los revoltosos. Las tropas del general Cruz se cubrieron de gloria en otra porcion de acciones que dieron á los rebeldes en octubre, noviembre i diciembre: merecen entre ellas particular mencion la de don Juan Rulfo en Zapótlan contra 600 rebeldes; la de Teúl contra 400; la del Rancho del Capulin, ganada por el capitan Linares contra 400, á quienes quitó 130 caballos; la de Acaponeta sostenida por el teniente Espinosa con 200 contra 2000, salvando así aquel vecindario de la destruccion á que habia sido condenado por haber aprehendido á varios cabecillas, que fueron pasados por las armas; la de Jiquilpan sostenida por el capitan Mora; la de Jalostotitlan en la que 25 patriotas contuvieron á 500 rebeldes; la de San Diego en la Sierra, sostenida por

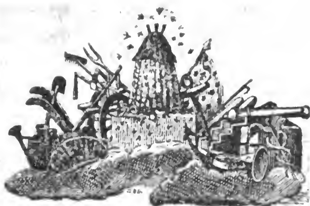
el capitan Arbizu, quien con 240 soldados mató la mitad de los 500 hombres de que se componia la columna de los facciosos; la de la hacienda del Pozole cerca de Tepic, cuyo comandante el capitan Gurrea mató 100 hombres de la numerosa gabilla de Cecilio Gonzalez; la toma de Coallomarta por los capitanes Cuellar i Mora al favor de sus bien combinados movimientos, en cuyo pueblo, que era la madriguera de los rebeldes, hallaron 6 cañones, muchas cureñas, herramientas i máquinas, 1000 arrobas de hierro fundido, 500 del llamado bergajon, i mucha madera de construccion; i la de Arandas, cuyo solo vecindario rechazó á 800 revoltosos. Con tales golpes i con la actividad de las siete columnas en que el general Cruz habia dividido sus tropas, quedó Nueva Galicia libre de enemigos, i se rectificó de tal modo el espíritu público, que los patriotas solos bastaban para tener enfrenado el genio del mal.

Siguiendo en el entretanto su marcha el general Calleja, llegó en 12 de diciembre á San Felipe del Obraje, distante quince leguas de Toluca, en cuyo punto halló abundancia de víveres i municiones con algunos refuerzos que el celoso virei habia proporcionado á fuerza de los mayores sacrificios á fin de asegurar el éxito de aquella importante campaña.

Habia acordado dicho virei que siendo tres los puntos por los que se podia penetrar á Zitácuaro, deberia acercarse la division de Porlier para cubrir la entrada llamada de San Mateo; otra parte del ejército ocuparia la de Turopan, i Calleja con el nervio de sus tropas tomaria posesion de la tercera, mas accesible que las otras, para que verificado el ataque por este lado hallasen los insurgentes ostruida su retirada, i se lograse aprehender á los individuos de aquella quimérica junta, con cuyo golpe se esperaba cortar enteramente los vuelos á la rebelion.

Este sábio i acertado plan, que hacia el elogio del gefe que lo habia concebido, fue alterado sin embargo por el general Calleja, deseoso al parecer de suplir la tardanza que se habia notado en sus marchas; i llevado de su celo por llegar á las manos con el enemigo antes que pudiera ponerse

fuera de su alcance, se resolvió á atacarlo en 29 de diciembre par la parte de san Mateo, que habia sido confiada á Porlier, i éste fue destinado al mismo tiempo contra los rebeldes, situados en el fortificado cerro de Tenango. El resultado de la empresa del benemérito Porlier fue de tanto brillo i esplendor, que arrojado el enemigo de su posicion, dejó 9 cañones, todas sus municiones, banderas, gran número de ganado, muchos efectos, i un crecido número de muertos. El de otra accion que dió este mismo gefe en Tecualoya, i el de la batalla de Zitácuaro se verá en la siguiente época de 1812 á la que pertenecen.





## CAPITULO XIX.

# BUENOS-AIRES: 1812.



*Permanencia de Artigas en las orillas del Uruguai con desprecio de las condiciones pactadas en el tratado de octubre de 1811. Escaramuzas de sus tropas con las portuguesas. Retirada final de éstas. Regocijo de la junta subversiva de Buenos-Aires por el buen éxito de sus intrigas. Conspiracion del 2 de julio dirijida por Alzaga. Desavenencia de las tropas orientales i de los gobernantes de Buenos-Aires. Medidas de proscripcion i secuestro, dictadas por éstos contra los europeos. Declaracion del general Vigodet contra tales desacátos. Crítica posicion de los insurgentes. Negociaciones entabladas con la plaza de Montevideo. Nuevos alborotos en la capital de La Plata. Proyecto de otra espedicion para sitiar á Montevideo. Batalla del 31 de diciembre. Apuros de los sitiados.*

El acomodamiento pacífico, que en octubre del año anterior habian hecho las tropas de Buenos-Aires con la plaza de Montevideo, no podia ser mui duradero, cuando para su formacion no habian concurrido la buena fé i sinceridad convenientes. El grande objeto de las intrigas de la junta de Buenos-Aires era la separacion de los ausiliares para atacar de nuevo dicha plaza de Montevideo con mayor vigor i esfuerzo. Sin embargo, la permanencia del gefe sedicioso don José Artigas en las orillas del Uruguai, i el pernicioso influjo que iba ejerciendo en los pueblos circunvecinos, fué causa de sérias contestaciones de parte de los generales portugués i español, con el gobierno disidente, el cual insistia en la pronta

evacuacion del territorio argentino por dicha division portuguesa. Ambos generales pedian que Artigas se trasladase á la otra parte del citado rio Uruguai, segun se habia establecido en el espresado convenio, sin cuya circunstancia no podia llevarse á efecto la retirada de los ausiliares. Lejos, pues, de conformarse con estas disposiciones el bullicioso Artigas, sostuvo algunos choques parciales contra los citados aliados; i con sus tropelías i arbitrariedades tuvo suspensa por largo tiempo la ejecucion de aquel tratado.

Avenidos finalmente los partidos, se retiraron las tropas portuguesas á sus dominios, i quedó el general Vigodet reducido á sus propios recursos para resistir á todos los ataques de la intriga, de la seduccion, del engaño, de la mala fé, i de todas las fuerzas rebeldes combinadas. Gozosa la junta de Buenos-Aires de haber triunfado en sus maquinaciones, i especialmente en la de haber inspirado á los gefes realistas una intempestiva desconfianza de la córte del Brasil, dirigió su fementida política ácia dos puntos importantes. Fue el primero intrigar en Rio Janeiro para que no volviesen sus tropas en ausilio de los españoles, haciendo valer por una parte la mala correspondencia con que trataban de persuadir á aquella córte, que habian sido pagados sus generosos servicios, i la injuria que se la habia hecho con solo creerla capaz de una perfidia, i por otra la poderosa mediacion de Lord Strangford á fin de que estorbase á todo trance la renovacion de aquella liga.

Asegurados los rebeldes por este diplomático, de que sus planes no serian de modo alguno contrariados por las tropas del Brasil, se ocuparon en llevar á efecto su segundo proyecto, que era de rendir la citada plaza de Montevideo, sin cuya posesion no podria jamas tener consistencia su gobierno. La conspiracion del 2 de julio dirigida por el español don Martin Alzaga, uno de los comerciantes mas ricos, i que tanto se habia señalado en los primeros movimientos equivocados contra la autoridad de Liniers; aquella conspiracion, formada al parecer con elementos poderosos, que contaba ya con al-

gunas compañías de infantería i con bastantes armas para distribuir á los partidarios del gobierno realista, i que daba por seguro su triunfo, del que habia de ser el resultado inmediato la elevacion de Alzaga al mando de Buenos-Aires hasta la decision de las Córtes, se malogró por la imprudente revelacion que uno de los iniciados hizo á su esclavo, de quien obtuvieron los insurgentes los primeros avisos. Desplegando estos toda la energía de su furor, arrestaron los principales motores, i entre ellos al fiel Alzaga, que fue pasado por las armas con 25 ó 30 mas de sus compañeros, habiendo sido desterrados al mismo tiempo otros muchos eclesiásticos, religiosos i paisanos á Lujan i fuerte de la Frontera.

No podia haberse fraguado en mejor tiempo una conjuracion contra aquel rebelde gobierno. Sarratea, que habia sido enviado á la banda oriental, se hallaba en la mayor desavenencia con Artigas i en términos de llegar á las manos. Igual desunion i falta de armonía se notaba en los tres sugetos que componian el gobierno de Buenos-Aires, que eran Chiclana, Pueirredon i Rivadabia. Era pues de esperar que el menor impulso precipitase el edificio revolucionario. Tal vez si manos mas espertas hubieran manejado la reaccion, habria tenido un resultado favorable. Sea como quiera, aquella alarmante tentativa hizo ver á los ambiciosos mandones la necesidad de deponer sus privados resentimientos para evitar su destruccion. Desde aquel momento se dictaron terribles medidas de rigor i proscripcion; se juró el esterminio de los españoles, i una guerra cruel á sus intereses. Un millon i medio de pesos fuertes, que produjeron las propiedades secuestradas, habilitó al gobierno insurgente á hacer los posibles esfuerzos para otra tentativa contra dicha plaza de Montevideo.

Apenas supo el general Vigodet las tropelías i estragos cometidos en Buenos-Aires contra los peninsulares, espidió bandos i proclamas para cortar toda comunicacion con dicha ciudad, conminando la pena capital á los que trasgrediesen aquellas enérgicas disposiciones.

La entereza i decision de aquel gefe realista dió á conocer á los rebeldes la necesidad de redoblar sus cuidados para que no zozobrase su nave en tan borrascosa crísis. Su arrojo i despecho revolucionario no era suficiente para dar solidez á su causa. Sus tropas dirigidas al interior del Perú habian debido replegarse al Tucuman en el mayor desórden; la campaña que trataban de abrir contra Montevideo requeria mucha gente; el enemigo que iban á combatir era mui respetable. Sobre las costas é inmediaciones de aquella capital dominaban los buques del Rei, de los que escaseaban los buenos-aireños, quienes hacia poco tiempo que acababan de perder un queche en Patagonia: era preciso pues poner en actividad estremados recursos. Dióse la órden para levantar tres regimientos de cívicos, invitando á la poblacion á prestarse á tan interesante servicio, bajo la pública manifestacion de que la seguridad del Estado se hallaba en el mayor peligro; i fue dirigida en ausilio del Tucuman una parte de las tropas que tenian en la banda oriental.

El gobierno insurgente propuso á esta sazon, que fue en 28 de agosto, un acomodamiento pacífico á la plaza de Montevideo bajo las bases de formar todos un mismo pueblo hasta que volviese de su cautiverio el Monarca español, en cuyo caso se someterian á su autoridad, ofreciendo la mediacion de Inglaterra como garantía de aquel convenio; pero el general Vigodet desechó con indignacion todo ajuste que no llevase por base el reconocimiento de la regencia de la península; i el ayuntamiento de Montevideo, al que se dirijieron los rebeldes con igual objeto, dió con su enérgica i leal contestacion una nueva prueba de su decision i virtudes.

Esta fue la época mas terrible i alarmante que presenta la revolucion de Buenos-Aires. Las tropas de Goyeneche que habian llegado victoriosas hasta el Tucuman, debian obrar en combinacion con Vigodet, i con nuevos refuerzos portugueses que la Serenísima señora doña Carlota Joaquina habia prometido á dicho gefe. Todos los elementos obraban á favor de los realistas: todo anunciaba que el pendon de Castilla habia de

tremolar mui pronto sobre la plaza de Buenos-Aires, i que el genio de la revolucion habia de esconderse para siempre en sus tenebrosas cavernas.

Empero una aciaga fatalidad vino á frustrar del modo mas sensible é inesperado tan halagüeñas esperanzas. Los cálculos de la prevision no podian alcanzar al terrible desenlace de las armas de Tristan, comandante de la vanguardia del ejército del Perú, cuya primera derrota en el Tucuman, i su total rendicion en Salta abrieron al vencedor las puertas del Perú, desalentaron á los amantes de la metrópoli, i dieron nuevo vigor i entusiasmo á los independientes.

Apenas acababa de llegar esta importante noticia á Buenos-Aires, otro embate revolucionario vino á conmover el Estado. El espíritu de partido, que influia en todas las deliberaciones públicas, anuló arbitrariamente la eleccion que en aquel tiempo se habia hecho de don Pedro Medrano para reemplazar al triúnviro saliente. Sus enemigos supieron escitar la desconfianza del pueblo, i formar un alboroto para que el gobierno recayese en don Juan José Passo, don Nicolas Peña, i don Antonio Alvarez Jonte.

La agitada situacion de las provincias argentinas era la de creerse con derecho de juzgar i dictar leyes á los sugetos en quienes habian depositado el poder. Con tan desconcertados principios no puede subsistir ningun gobierno. Es un error pensar que este se refuerza con desacreditar á los caidos i con dar opinion á los nuevamente entronizados: si los gobernantes llegan á persuadirse de que son unos meros aventureros, espuestos á caer por su propio peso i por la tendencia popular á renovar el ejemplo de las guardias pretorianas, sofocan toda medida de interes comun ante su propia conservacion, i en nada mas piensan que en acumular fondos para mantener con ellos la comodidad i el fausto de que puede privarles el capricho i la volubilidad. El nombre de patria en la boca, i el egoismo é interes personal en el corazon: esta es la divisa de los revolucionarios, i aun mas de

los que no cuentan con una seguridad en sus destinos.

Pero volvamos á tomar el hilo de la narracion histórica. Con la funesta derrota de Tristan pudo ya el gobierno de Buenos-Aires reunir mayores fuerzas, dirigir una respetable division á la banda oriental, i emprender con el mas vivo empeño el sitio de Montevideo bajo la garantía de que el ministro británico en Rio Janeiro no permitiria que aquella córte enviase clase alguna de socorros á dicha guarnicion.

El enemigo mas terrible para la causa del Rei en aquellos parages era el feroz Artigas, quien con sus indómitos gauchos, que obedecian ciegamente sus órdenes, se creia superior á todo poder. Conociendo el general Vigodet el peligro que corria la plaza, trató de hacer una salida bien combinada contra las primera tropas que se presentasen á su frente, confiando que le sería mas fácil batirlas antes que hubieran podido organizarse i fortificar sus posiciones. Una brillante espedicion de 2Ɵ hombres, mandada por el mayor general brigadier don Vicente María Muesas empeñó un choque sangriento en 31 de diciembre contra los rebeldes. El ataque fue impetuoso i dirigido con todas las reglas del arte. Los soldados españoles ansiosos por cubrirse de laureles se lanzaron contra el enemigo con la mayor decision; hicieron prodigios de valor i se empeñaron en conseguir la victoria con el sacrificio de sus vidas; pero la caprichosa fortuna fue esquiva é ingrata con gentes, que por sus esfuerzos i por la santidad de la causa que defendian, eran acreedoras á su favor i predileccion. Todo el heroismo desplegado por aquella brillante columna no pudo preservarla de su completa derrota.

Un gran número de oficiales i soldados se abrió las puertas de la inmortalidad cayendo entre montones de cadáveres sacrificados por sus manos: el campo quedó empapado en sangre, i los que pudieron sobrevivir á aquella catástrofe, se retiraron en el mayor desórden á introducir en la plaza el terror i el desaliento. El benemérito Muesas, que habia tenido la fatalidad de caer prisionero en esta infausta batalla, fue inmolado atrozmente á la barbarie de aquellas tropas, las que come-

tieron los mas repugnantes escándalos contra su yerto cuerpo estrayéndole el graso para untar sus botas. La humanidad se horroriza, i tiembla la mano al trazar el cuadro de tamaños ultrages!

La osadía i el orgullo de los insurgentes llegó al último grado con esta victoria. Rondeau que mandó la accion, i los gefes Soler, Ortiguera, Quintana, Escalada i demas oficiales que mas se distinguieron en ella, se creyeron invencibles. Los realistas quedaron desanimados; se estrechó el sitio de un modo impenetrable por la parte de tierra; solo por la de mar tenian los españoles abiertas sus comunicaciones al favor de la superioridad de su marina, con la que incomodaban á los pueblos de la costa del rio, i entorpecian las relaciones de una i otra banda; pero en medio de estas únicas ventajas de que gozaban, temian con sobrado fundamento el riesgo que correria la plaza, luego que los rebeldes pudiesen organizar fuerzas navales capaces de operar activamente, como en efecto hacian las mas vivas diligencias para conseguirlo.

Con esta mira se habian dedicado á comprometer en su causa una parte de la marinería de buques estrangeros i no pequeño número de aventureros que iban concurriendo al pais, atraidos por un decreto en que se les prometia tierras i cuantos ausilios pudieran necesitar para establecerse en él. Mientras que los insurgentes daban fomento á su revolucion con estas halagüeñas providencias, corrian los realistas aceleradamente ácia su decadencia i ruina. Escaseaban entre ellos todos los artículos necesarios para sostenerse, i en particular el numerario, por cuya causa se hallaban con mucho atraso en sus pagas las tropas de tierra i la marina; todos los esfuerzos del celoso marqués de Casa-Irujo para sacar ausilio de la córte del Brasil eran frustrados por la tenaz contrariedad de Lord Strangford, quien llegó á amenazar á aquel gobierno de cortar con él todas sus relaciones i de retirarse, si favorecia la causa de los españoles; la península se hallaba demasiado agoviada con las huestes francesas para que pudiese librar la plaza de Montevideo de tan grandes apuros. La cons-

tancia del general Vigodet era á toda prueba, el valor de sus tropas i vecindario inflexible, i su decision i lealtad superiores á toda descripcion; pero estos recursos no eran suficientes en el concepto general para conservar largo tiempo el honor de las armas de Castilla. Se conservó sin embargo, como se verá en la historia del año siguiente.



## CAPITULO XX.

# PERÚ. 1812.



*Estado del Perú á principios de 1812. Batallas de Suipacha i Nazareno. Pretendida negociacion del general Goyeneche con el gefe insurgente Pueirredon. Repliegue de los rebeldes á Jujuí. Sujecion de Cochabamba. Espedicion del mayor general Tristán contra las tropas de Buenos-Aires. Ocupacion de Jujuí i Salta. Batalla del Tucuman, funesta á las armas del Rei. Retirada de Tristán á Cobos. Ataque de Jujuí sostenido por el coronel realista Socasa. Principio de nuevas agitaciones producidas por los reveses de Tristan.*

Al principio del año 1812 se hallaban las divisiones de los coroneles Lombera, Astete, Socasa, Conde de Casa-Real, Peralta é Imas maniobrando sin cesar en diversas direcciones desde Sicasica á Potosí. A pesar de su decision i de sus contínuos movimientos, iban tomando incremento las gavillas de los insurgentes; la comunicacion de las provincias estaba interceptada; los facciosos se habian cebado de tal modo en el pillaje que no habia propiedad, asiento, mineral, ni estancia, libres de sus incursiones; i era mui frecuente no dar cuartel aun á los infelices paisanos que caian en su poder. Ácia el mismo tiempo estaba la vanguardia realista en Suipacha al frente de los rebeldes de Buenos-Aires, que habian tomado posicion en el pueblo de Nazareno: reforzados éstos con 200 hombres, que habia conducido el teniente coronel don Martin Güemes de la provincia del Tucuman, habian completado una division de 2000 hombres, doble en número á la de los realistas, que escasamente pasaba de 900.

Ambos cuerpos estuvieron acechándose hasta el dia 12, en que Diaz Velez, comandante general de las fuerzas rebeldes, trató de atacar por sorpresa al ejército del Rei, i desempeñó con tanto tino sus bien combinados planes, que habia ya cruzado el rio con una gran parte de sus soldados, especialmente de caballería, cuando los del Rei echaron de ver el grave peligro que les amenazaba. Si bien estaban desprevenidos i desbandados por el pueblo, desplegó su ilustre comandante tanto vigor i energía en aquella crisis, i se vió segundado tan bizarramente por ellos, que á los primeros tiros se fueron reuniendo en batalla para rechazar al orgulloso enemigo. Llenos, pues, del mas heróico valor, i resueltos á sacrificarse antes que rendir vergonzosamente las armas, trabaron un choque terrible i sangriento, cuyo descalabro se aumentó por la parte del enemigo al intentar vadear el rio, que en aquel corto intérvalo habia tenido un aumento considerable, por cuyo inesperado incidente fueron envueltos en la ruina i destruccion muchos de los que se fiaron á su corriente. Fue tanto mas sensible este golpe al caudillo insurgente, cuanto habia sido mayor su confianza de adquirir un triunfo completo sobre sus contrarios, para el que contaba con el feliz resultado de la sorpresa, i con la diferencia tan considerable de sus fuerzas.

Habiendo llegado el 17 al campo realista un batallon mandado por el coronel don José García Santiago, á tiempo que el brigadier don Francisco Picoaga atacaba al enemigo en el punto fortificado de Nazareno, logró desalojarlo de él en la mañana del 18, quedando por este medio los realistas dueños de aquellas posiciones; pero poco satisfechos de ver que el enemigo se sustraia con la fuga al justo furor de que estaban poseidos, i el que se aumentó con la órden de no ir en seguimiento de los prófugos; medida que fue mui censurada, aunque hubiera sido dictada con el objeto de evitar las contingencias de una nueva crecida de dicho rio que los dejase cortados á la otra parte.

La derrota de Suipacha cubrió de oprobrio á los soldados de Velez; i comunicada esta noticia á las ciudades de Jujuí i Sal-

ta, empezaron á titubear aquellos habitantes, quienes trataron de ganarse la amistad del vencedor con la circunspeccion de su conducta i con el sutíl manejo de prestarle una deferencia que no chocase abiertamente con los gefes de Buenos-Aires. La funesta impresion que causó en éstos aquel desgraciado combate, i los temores de que su república pudiese sucumbir á los embates de las discordias civiles, que por aquel mismo tiempo se habian manifestado en la capital amenazando todos los horrores de la anarquía, hicieron que algunos pensasen en proponer al general Goyeneche los medios de transigir aquellos negocios, reconociendo como base del acomodamiento pacífico su sumision al señor don Fernando VII, i en su nombre al consejo de regencia. Aun hubo quien atribuyese el honor de esta idea al comandante general don Juan Martin Pueirredon que habia pasado á tomar el mando de aquellas tropas; pero como ningun acto público del señor Goyeneche acreditase la existencia de tales negociaciones, es preciso caminar con mucho pulso antes de fijar la opinion sobre ellas.

Es indudable que si al general realista se le hubieran hecho unas proposiciones tan halagüeñas, por medio de las cuales hubiese obtenido las mismas ventajas que trataba de ganar con la espada i á fuerza de padecimientos i sacrificios, no se habria descuidado en aceptarlas; pero lo infundado de aquel aserto se halla esplicado en la misma circunstancia de no haber tenido un pronto cumplimiento, así como en la defensa que hizo Pueirredon, cuando alarmado su gobierno por las terribles sospechas que se habian concebido contra él, fraguadas tal vez por sus mismos émulos, envió á Belgrano para que lo relevase del mando, negándose abiertamente á toda transacion que no llevase el sello positivo de una emancipacion absoluta.

En el acto de vindicarse aquel caudillo insurgente de los cargos que le hacia la voz pública, confesó que sus únicas relaciones con el ejército del Rei se limitaron á alguna comunicacion con uno de los secretarios de Goyeneche, á quien

intentó engañar con la mira de que le descubriese todos los planes de su general, i le enterase de los flancos por donde podia hacer alguna brecha en el ánimo de aquel impávido é incorruptible guerrero. No nos consta que haya tenido consecuencia alguna tan estraña negociacion, si verdaderamente existió; pero de todos modos habrian sido vanos é infructosos los esfuerzos del mas astuto insurgente para envolver en sus intrigas á un general de tan sagaz prevision i brillante ingenio, que tantas pruebas habia dado de que no eran menos poderosas las armas de su política que las del acero, para triunfar de sus enemigos.

Desvanecidos los recelos que la junta subversiva del Rio de La Plata habia concebido de los resultados de esta soñada negociacion, se replegaron los enemigos ácia Jujuí, i el general Goyeneche se determinó á la grande empresa de sofocar la horrible insurreccion de Cochabamba, castigando la osadía de sus tercos habitantes.

Esta campaña para ser brillante en todas sus partes requeria mucho tiempo i constancia; i este fue el sabio plan que adoptó el general realista, persuadido de que las tropas de Buenos-Aires se hallaban demasiado débiles para incomodar la vanguardia, que habia quedado en la frontera de aquel vireinato. Se trataba de sujetar una porcion de hombres sublevados en masa, sin órden, sin concierto, sin subordinacion, sin conocimientos militares, i aún escasos de armas, pero despechados hasta el último grado de exaltacion. Los mayores obstáculos que se ofrecian á la realizacion de este plan eran los trabajos i privaciones que debia sufrir el ejército del Rei en el largo i penoso camino, por toda cuya estension habian cometido los cochabambinos los mayores estragos, incendiando i saqueando los pueblos, talando los campos, retirando los ganados, sustrayendo los comestibles, i devastando cuanto podia servirle de alivio i subsistencia.

A principios de mayo levantó el general Goyeneche su cuartel general de Potosí con la mayor parte del ejército. Lombera tomó igual direccion desde Oruro con 2② hom-

bres; Huici, i Alvarez Sotomayor movièron asimismo sus divisiones desde Chillon. Parece que el solo aparato de unas fuerzas tan considerables, que se distinguian menos por su número que por su arreglo, disciplina i valor, deberia haber desarmado el brazo de los rebeldes; pero ni la proximidad del peligro, ni las intimaciones amigables i pacíficas que les dirigió el general con la mira de evitar los males de la guerra, hicieron la menor impresion en sus endurecidos corazones, hasta que fue derrotado en Pocona su principal caudillo Arce por las primeras guerrillas del ejército del Rei. Conociendo entonces que su inútil resistencia habia de empeorar la situacion de los negocios, é irritar los ánimos de los realistas de un modo que pudiera cubrir de luto aquellos paises, enviaron diputados para someterse al vencedor, mediante proposiciones que podian ser admitidas sin mengua ni desdoro.

Creyendo el general que aquel acto de sumision, dictado por el mismo convencimiento i conveniencia, reunia todos los caractéres de sinceridad i buena fe, lo aceptó con generosidad, i se encaminó con la mayor confianza á tomar posesion de la ciudad. Cuando ya se hallaba en las cercanías del cerro de San Sebastian, que está situado á la entrada de dicha poblacion, rompieron los insurgentes mas furiosos un fuego general de cañon i fusil, que exaltó la indignacion de los realistas, i aumentó los deseos de hacer un terrible escarmiento sobre aquellos pérfidos rebeldes. Inflamados pues con un rasgo tan bárbaro de deslealtad é infamia, dieron un ataque impetuoso el 27 de mayo, en el que arrollaron á cuantos se atrevieron á resistirles, poniendo á aquellas masas informes en la dispersion mas desordenada, i apoderándose de sus armas de corte i fuego, i de una gran porcion de cañones de estaño, fundidos en la misma provincia. Entró á su consecuencia en la ciudad la tropa victoriosa, envuelta con los mismos fugitivos, i se entregó al saqueo de algunas casas, cuyas tropelías, que no fue posible evitar, si alguna vez han merecido la indulgencia de los críticos mas severos, fue ciertamente en esta ocasion, en que se hizo preciso convencer á aquel indómito pueblo

de un modo que dejase permanentes recuerdos, « de que no se insultaba impunemente la generosidad i nobleza de un ejército, que tantas pruebas habia dado de moderacion i templanza, i que habia correspondido con profusos dones en vez de castigos á los primeros rasgos de infidencia é ingratitud. »

Dolorosa es por cierto la posicion de un gefe virtuoso, que se ve precisado á autorizar ó á disimular este acto violento sobre su propio suelo; i lo es todavía mas el verlo ejecutado por gentes de la misma familia; ¿pero qué puede hacer un padre afectuoso cuando las amonestaciones, los consejos, la bondad, la tolerancia, i el perdon aplicado repetidas veces á los criminales estravíos, no producen mas efecto que el de animar á los mismos reos á cometer otros mayores? ¿Qué habia de hacer el gefe mas circunspecto con una poblacion, que tantas veces se habia burlado de la humanidad del vencedor, i que demostraba abiertamente atribuir á cobardía ó flojedad lo que era efecto de la clemencia i de un ardiente deseo de reconciliar los ánimos?

Aquel Goyeneche, que tantas señales habia dado de bondad i dulzura en la primera entrada gloriosa que hizo con su ejército en Cochabamba; aquel mismo general, que para ganarse la voluntad de los rebeldes i para establecer con ellos la mas perfecta union, les habia arrojado una porcion considerable de plata desde sus balcones, les habia devuelto sus prisioneros, indultado á sus mas encarnizados enemigos, confiado el mando de un cuerpo de caballería al principal caudillo Rivero, i empleado á los demas indistintamente en la carrera civil i militar; aquel gefe realista, tan noble como celoso por conservar el honor de sus armas, conoció era llegado el tiempo de suspender la clemencia con pechos tan empedernidos, i de dictar algunos rasgos de dureza i justicia. Se calmó sin embargo su irritacion con el castigo de Antesana, autor principal de aquella sublevacion, i con el de algunos de sus compañeros, que fueron pasados por las armas, é imponiendo á otros penas menos rigurosas. Desagraviada ya de este modo la vindicta pública, volvió á publicar un indulto general para

que todos pudiesen restituirse con seguridad al seno de sus familias.

Estas medidas de severidad, templadas con la sucesiva dulzura del gefe realista i con sus promesas solemnes de olvidar para siempre la negra ingratitud de aquellos habitantes, les hicieron concebir ideas mas análogas al orden i tranquilidad, que era el objeto de las ansias de Goyeneche; de modo que desapareció totalmente el genio del mal, i Cochabamba no volvió ya á sublevársele, ni se separó de la línea de una sumisa dependencia. Despues de haber terminado el señor Goyeneche aquella dificil empresa, i tomado las medidas mas convenientes para asegurar la quietud de la provincia, dejó en dicha ciudad una guarnicion de 1500 hombres al mando del coronel Lombera, i regresó á Potosí por la via de Chuquisaca, en donde hizo una magnífica entrada triunfal, cuyo lustre se aumentó con las sínceras aclamaciones i muestras de público regocijo por la prosperidad de sus armas. Hallándose á esta sazon con un brillante ejército, orgulloso por sus anteriores victorias, i mui superior en número i disciplina á las pocas i desalentadas tropas de Buenos-Aires, que ocupaban las ciudades de Jujuí i Salta, á las que se habian retirado despues de los ataques de Suipacha i Nazareno, con orden de su comandante Belgrano para que todos los habitantes evacuasen aquel territorio llevándose los archivos i aun los armamentos i vasos sagrados de las iglesias, dispuso que el mayor general don Pio Tristán avanzase con 3500 hombres en persecucion de aquellos prófugos.

Sin la menor oposicion continuó su marcha el referido Tristán hasta apoderarse á fines de agosto de las mencionadas ciudades de Jujuí i Salta, que habian sido evacuadas por los enemigos cuando supieron la proximidad de las tropas del Rei. Siendo la conducta de estas sumameute arreglada i circunspecta, se determinaron á volver á sus hogares los tímidos vecinos, que habian emigrado por temor de estorsiones i tropelías que estaban mui distantes del noble carácter de los realistas. Asi fue organizando Tristán aquellos ayuntamientos, i

arreglando el gobierno para continuar sus marchas en apoyo de los coroneles Llano i Huici, que continuando en la persecucion de los rebeldes, habian logrado sorprender una avanzada i una porcion considerable del pesado convoi. Aunque á principios de setiembre dieron en una emboscada de mas de 400 hombres, que ocupaba los pasos de un camino áspero i montuoso, defendido por dos piezas situadas en buena posicion, lograron sin embargo desbaratarla completamente i tomarle 50 prisioneros, entre ellos 3 oficiales, 40 fusiles, i muchos equipajes.

Las garantías que daba al general Goyeneche la bizarría de aquel respetable ejército, el buen espíritu que reinaba en las ciudades de Jujuí i Salta i entre los habitantes del tránsito, la debilidad de las tropas enemigas, los apuros en que se veia envuelta á aquella sazon la suprema junta Argentina, i las promesas que habia hecho al gefe realista la Serenísima señora infanta regenta del Brasil, de que las tropas portuguesas acantonadas en la frontera de Montevideo tomarian una actitud hostil para segundar los heróicos esfuerzos que él hiciera á fin de reconquistar la capital de Buenos-Aires, lo determinaron á mandar que el mayor general Tristán avanzase sobre el Tucuman i Santiago del Estero, para formar desde aquellos puntos un plan combinado de ataque, que derrocase el gobierno insurgente i restableciese sólidamente la autoridad del Monarca español.

La situacion de los rebeldes era la mas apurada: ya las tropas del Rei eran saludadas como restauradoras de la paz i felicidad: ya el comandante en gefe Tristán suponiéndose dueño del Tucuman i Santiago trataba de buscar los medios de entablar una correspondencia activa con el capitan general Vigodet para dar á su empresa un carácter mayor de seguridad i consistencia: ya finalmente saboreaban los realistas el placer de que volviese á tremolar sobre aquella inquieta poblacion el pendon de Castilla, cuando por uno de aquellos azares; que deciden frecuente de la felicidad ó desgracia de una batalla, se

sepultaron en el abismo de la confianza los planes mas sabios i mas bien calculados.

Habiendo llegado Tristán con todo su ejército al punto de Tapia, distante ocho leguas del Tucuman, tomó las disposiciones necesarias para atacar dicha ciudad, en la que se habia encerrado el enemigo. Al llegar á sus inmediaciones halló algunas partidas de caballería que se retiraron sin hacer resistencia. Era su plan llamar toda la atencion del enemigo ácia el camino real por donde caminaba lentamente para dar lugar á que una hermosa columna, formada de los granaderos i de la mejor tropa de su division, lo envolviese por la espalda á fin de que nadie pudiera salvarse de sus victoriosas espadas. Debia esperarse que el éxito correspondiese á las fundadas esperanzas i bien tiradas líneas del gefe realista, si se considera la superioridad de su fuerza i el desaliento de sus contrarios, que en la mayor parte eran gente colecticia del campo, los que podia presumirse se servirian de sus buenos caballos para huir, si alguno podia conseguirlo.

Una inesplicable fatalidad derribó todos los proyectos del comandante Tristán: la misma confianza con que caminaban sus tropas fue causa de su perdicion. Es una imprudencia despreciar al enemigo aunque se le reconozca por mui inferior: el mismo despecho dá á veces un valor i una fuerza que supera todos los cálculos de la prevision. Situados los rebeldes en buenas posiciones recibieron con impavidez á los realistas que se dirijian contra ellos en la mayor desprevencion, creyendo que su sola presencia habia de ponerlos en precipitada fuga; i bien convencidos de que en aquel momento iba á darse el fallo irrevocable de su muerte, desplegaron una osadía tan temeraria i un valor tan terco i desesperado, que rompiendo un fuego terrible introdujeron el desorden en los batallones realistas, durante el cual recibieron bastante descalabro. Vueltos sin embargo de su primer desconcierto atacaron con denuedo, i arrollaron la infantería enemiga, pero ésta volvió á rehacerse, luego que su caballería tuvo la felicidad de rom-

per por un flanco, cayendo sobre la escolta que custodiaba el parque, del que se apoderó, introduciendolo de nuevo el terror i espanto, i causando á las tropas del Rei la pérdida de 19 hombres entre muertos i prisioneros, entre ellos 50 oficiales, 4 capellanes, 7 piezas, 400 fusiles, 3 banderas, 1 estandarte, i todas sus tiendas i equipages.

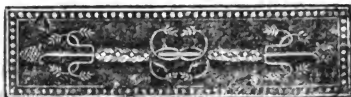
A pesar de este terrible é inesperado golpe, reunido Tristán con la columna de preferencia que no habia entrado en la accion, se halló mui pronto en estado de obrar ofensivamente, i de caer sobre el Tucuman. Ya á este tiempo se habian replegado á este punto los victoriosos enemigos con sus brillantes trofeos; i aunque les escaseaban las municiones, de las que no les era fácil proveerse por hallarse sus primeros repuestos á noventa leguas de distancia, desecharon sin embargo con la mayor insolencia la rendicion que les habia intimado Tristán, quien despues de haber permanecido un dia entero delante de aquella ciudad sin haberse atrevido á empeñar un ataque formal, que por la decision que afectaban los sitiados, amenazaba un nuevo desaire á sus armas, emprendió su retirada, i la verificó sin mas tropiezo que la de ser picada ligeramente su retaguardia por los envalentonados insurgentes.

Sumido Tristán en el mas profundo dolor al pensar en la funesta fatalidad de haber sido vencido por un enemigo que contaba poco más de la mitad de sus fuerzas, i que de ningun modo podia ponérsele en cotejo por la parte de disciplina, pericia i arreglo, hizo alto en Cobos, punto situado entre Salta i Jujuí, i desde allí dirigió sus partes al general Goyeneche, quien desde luego se resolvió á reforzarlo con un batallon i demas ausilios de que necesitaba á fin de que conservase aquellas posiciones. Los enemigos trataron de sorprender á Jujuí, que sabian se hallaba con mui poca guarnicion, i habiéndose dirigido por un flanco ácia dicho punto, lo atacaron vigorosamente obligando al coronel Socasa que lo defendia, á encerrarse con los caudales i municiones en una sola calle, en donde sostuvo con denuedo las impetuosas cargas de los re-

beldes hasta que la oportuna llegada de los refuerzos enviados por Tristán lo libertó del inminente riesgo que le amenazaba.

Desde que se traslucieron en lo interior del Perú los reveses de las armas del Rei, empezó á notarse una cierta agitacion en los ánimos, que indicaba su dormida, pero no sofocada predisposicion á segundar los impulsos de la independencia. Desapareció, pues, la calma i la sumision que habia sabido asegurar Goyeneche con sus victorias; la atencion de los pueblos, que á esta sazon estaba embebida en publicar la constitucion de Cádiz i en hacer sus elecciones, se volvió á los objetos políticos que los rodeaban; i aquellos genios atrabiliarios, que habian debido ocultarse en los despoblados i desiertos, comenzaron á asomar la cabeza, i á manifestar nuevos i mas ardientes deseos de encender el fuego de la sedicion.

Mientras que los gefes realistas trataban de paralizar con nuevos sacrificios los malos efectos que habia producido en la opinion la derrota i retirada de Tristán, trabajaba Belgrano con infatigable celo por conmover i sublevar las poblaciones que iba ocupando, i por reforzar su ejército para llevarlo á nuevas acciones de guerra, cuales eran de esperar de los realistas comprometidos ya á desplegar todos los esfuerzos de su brazo para volver por el honor de sus armas. Ambos partidos hacian vigorosos preparativos para decidir de la suerte de aquellos paises: á pesar de la agitacion que se observaba en las provincias sujetas á los realistas, confiaban éstos que la fortuna no abandonaria la justa causa que defendian; pero tambien fue esquiva en el primer hecho de armas que se empeñó en Salta, del que trataremos en el año siguiente de 1813.



## CAPITULO XXI.

# CHILE: 1812.

*Introduccion de una imprenta en Santiago i publicacion del primer periódico en aquel reino. Abolicion de todos los signos de la monarquía. Tropiezos hallados por los Carreras en la nobleza i clero para hacer progresar su revolucion. Sublevacion de la Concepcion contra Rosas, i su retirada á Mendoza. Arribo á Chile del coronel Poinset, nombrado cónsul por los Estados Unidos. Violencias cometidas por Carrera. Adhesion de algunos eclesiásticos á las doctrinas revolucionarias. Conducta irregular del ilustrísimo obispo señor Guerrero. Sublevacion de Valdivia contra el Rei. Noticias de los planes del virei de Lima para sujetar á los Chilenos.*

Los chilenos imitaban fielmente los desaciertos de los rebeldes de Buenos-Aires, cuya causa habian abrazado con tanto entusiasmo, que para fomentarla habian ofrecido toda clase de ausilios, i aun les habian enviado una columna de 300 veteranos de Penco, sin que sea fácil adivinar el motivo por que de repente les negaron su apoyo de que tanto necesitaban aquellos sus vecinos á principios de este año.

Ansioso el infatigable Carrera por remontar á su apogeo la ilustracion i gloria de su patria, habia hecho venir una imprenta, con la que se dió principio á la publicacion de un periódico titulado la Aurora, con el objeto de generalizar las ideas democráticas, exaltar los ánimos con halagüeñas esperanzas

de una pronta felicidad como resultado inmediato de su nuevo sistema, i de predicar la imposibilidad de que la metrópoli pudiera resistir al poder colosal de Buonaparte, i menos á los esfuerzos que hicieran los estados de América para asegurar su independencia.

A pesar del atrevido espíritu de reformas que habia manifestado el bullicioso Carrera, quien á principios de este año llegó á abolir todos los signos de la autoridad Real, i aun á arrancar de la frontera de su casa el escudo de armas ó emblema de su nobleza; aunque algunos aplaudian i celebraban la grande energía de su magistrado i los encantos de una libertad tan apetecida, con cuyo deslumbramiento se les ocultaban las pesadas cadenas con que Carrera los iba unciendo á su despótico carro i estravagantes caprichos, eran mui lentos los progresos que se hacian en la opinion. El influjo del clero i de la nobleza, á cuyos cuerpos chocaba una democrácia tan absoluta como la que se proclamaba, ó mas bien la suav índole de los chilenos los retraia de precipitarse en una empresa tan arriesgada, que privándolos de su comercio i relaciones con Lima, único punto para la estraccion de sus frutos, debia acarrear la ruina del pais. A estas consideraciones se agregaban los celos de los Oligarcas que aspiraban al mando, quienes trabajaban en su mútuo daño, para que ninguno de los partidos fijase un gobierno sólido i permanente.

Los ecos, pues, que repetia la Aurora, i que demostraban el mas furioso ardor revolucionario estableciendo todas las formas i nomenclatura republicanas hacian un curioso contraste con la gran calma de la masa general de la poblacion, que estaba mui distante de agitarse i de ponerse en aquel activo movimiento que deseaban los agentes de la rebelion.

Uno de los puntos mas importantes que llamaron la atencion de Carrera fue el modo de determinar las desavenencias con su rival Rosas; pero la incomprensible fortuna, que desde algun tiempo miraba á aquel gefe ambicioso como un objeto de sus complacencias, lo libró de su cuidado aprehension de un modo inesperado, i sin necesidad de que

aplicara el menor esfuerzo. Despues del convenio que ambos habian celebrado á las orillas del Maule se habia restituido Rosas á la Concepcion para reforzar su partido, i mantenerse en actitud imponente, á fin de poder resistir á cualquiera otro ataque de su competidor, del que no dudaba, atendida la falta de sinceridad que habia mediado en su reconciliacion. Empero este aparato militar erogaba gastos superiores á los recursos del pais. De aquí resultó el disgusto i la murmuracion, que tomando gradual incremento llegó hasta los oficiales i soldados veteranos, quienes derribaron aquella junta, arrestaron á su presidente i vocales, i los enviaron á Chile á disposicion del gobierno, formando en su lugar un consejo de guerra permanente. Habiéndose visto precisado Rosas, á consecuencia de aquella conmocion, á pasar la cordillera i abrigarse en Mendoza su patria, quedó todo el Chile agregado al gobierno de la capital, i el ambicioso Carrera se halló libre de tropiezos para dar rienda suelta á sus estravagantes i fogosas pasiones.

Habia llegado á este tiempo el coronel Poinset con la investidura de cónsul de los Estados Unidos de América; i como era este el primer funcionario público de nacion estrangera que se hubiera presentado en aquel pais, se le dispensaron tales distinciones i obsequios, que mas bien era reconocido como un predilecto individuo de aquel gobierno que como un diplomático. Fue alojado en la misma casa del presidente, quien se constituyó su compañero inseparable en la mesa, en los negocios, en el paseo, en las tertulias, i hasta en indecentes devaneos. Tales eran los de salir disfrazados por la noche con otros jóvenes de su edad á insultar i sacudir latigazos sobre las personas que no pensaban de un modo tan violento como ellos en favor de aquella injusta rebelion, cuyo descaro é insolencia llegó hasta el estremo de propasarse á penetrar por los recintos domésticos con tan execrable objeto.

Entre los varios rasgos de desaprobacion que dió el pueblo chileno contra aquella pretendida regeneracion, fue la

mofa i escarnio del famoso cuerpo de voluntarios de la Patria, compuesto de la gente principal, sobre el cual cayó de tal modo el azote del ridículo, por haber adoptado como insignia tres bolas de seda pendientes del sombrero, á imitacion de los indios bárbaros, que fue preciso disolverlo.

Conociendo el astuto Carrera la frialdad con que sus paisanos habian recibido el nuevo órden de administracion, trató de aplicar los medios mas eficaces para acalorar sus ánimos. No se ocultó á su fina penetracion que las armas del evangelio habian de ser las que produjesen resultados mas favorables á sus intentos: con esta mira procuró ganarse la confianza de algunos eclesiásticos que se creian poco remunerados de sus méritos i servicios, ulcerando sus corazones con su hipócrita lenguage, i con una afectada compasion por el desprecio con que los habia tratado el gobierno español, bajo el cual daba á entender era considerado esclusivamente para la provision de las dignidades el espíritu de paisanage, i no el mérito ni la virtud. Con estas alocuciones, i con prometer grandes ascensos i premios, atrajo á su partido una parte de dichos ministros, si bien la mayoría se mantuvo firme en sus principios de lealtad al Monarca español.

Entre los varios sacerdotes que mancharon las páginas de aquella revolucion, se distinguió el Illmo. Sr. Guerrero, natural de Algeciras, obispo titular de Epifánia i ausiliar de tres diócesis. El espíritu de imparcialidad que dirige nuestra pluma nos obliga á presentar dos escepciones á la benemérita clase de los prelados de América; el uno fue el Obispo de Quito, señor Caicedo, de quien hablamos en la historia de dicho reino, i el otro el que ocupa al presente nuestra atencion. Dicho venerable cuerpo no debe sufrir la menor mengua porque en él se hayan hallado dos miembros corrompidos. Todos los demas han desempeñado con honor i lustre sus altas funciones, sin que las amenazas ni la perspectiva de los mas horribles padecimientos i suplicios haya entibiado en lo mas mínimo su apostólico celo. Una gran parte ha emigrado á la península huyendo de la protérvia de

aquellos impíos; otros han sucumbido al duro pesar de ver la irreligiosidad i desmoralizacion de su grei; i los pocos que se conservan, están sufriendo con la mayor resignacion toda clase de dicterios é insultos por no dejar en horfandad aquellas iglesias, que todavía cuentan como verdaderos creyentes la inmensa mayoría de aquellos pueblos.

Duro es referir la historia particular del señor Guerrero á causa del sagrado carácter de que estuvo revestido; pero nos vemos precisados á ello por no dejar en descubierto este periodo de la revolucion chilena, en el que ejerció tanto influjo aquel prelado. Se hallaba pues en la villa de Quillota, retirado i descontento porque habia sido escluido de la administracion del obispado de Santiago, en razon de las sospechas que infundia á los revolucionarios como sacerdcte i como europeo; pero advirtiendo Carrera la ambicion que desplegaba dicho eclesiástico, i conociendo que su apostólica mediacion habia de ser sumamente útil á la causa de la independencia, pasó en persona á ofrecerle la administracion deseada.

Abrazando el señor Guerrero con la mas fina voluntad los intereses de los rebeldes, desplegó un celo tan ardiente por segundar sus sacrílegas miras, que no contento con arengar al pueblo repetidas veces en una cátedra que hizo colocar en la plaza, recorrió rodo el reino pervirtiendo el espíritu de sus sencillos habitantes, i circulando edictos i pastorales subversivas é incendiarias.

Empero todo su prestigio fue cediendo á la impropiedad de su conducta; los pueblos se acostumbraron á mirar con desprecio toda amonestacion que les era dirigida por un conducto tan viciado; i para que se viera que sus aberraciones no habian de quedar impunes, fue sucesivamente despreciado por los mismos revoltosos, á quienes tantos servicios habia prestado, i obligado á embarcarse precipitadamente para Londres, huyendo de la afortunada espada de Pareja.

La plaza i presidio de Valdivia se habian conservado fieles á la metrópoli hasta el mes de marzo en que estalló una

conspiracion, fraguada por una gran parte de sus inquietos i seducidos habitantes, quienes se apoderaron por sorpresa de la persona del gobernador i de varios de sus gefes; con cuyo inesperado golpe quedó inactiva la guarnicion, que se componia de un batallon veterano de infantería i de algunas compañías de artilleros i gastadores, la que hubo de reconocer al gobierno de la capital.

Ya tremolaba, pues, el pabellon independiente por todo aquel reino, escepto en la provincia de Chiloe; ya se habia publicado el reglamento provisional, en el que á pesar del afectado reconocimiento de Fernando VII se sentaban las bases de una absoluta separacion de la metrópoli; i ya finalmente se disponia uno de los Carreras como primer miembro del poder ejecutivo á salir á recorrer todo el pais para cimentar en él el nuevo sistema político i militar, cuando comenzaron á divulgarse las noticias de una espedicion dirigida por el señor Abascal desde Lima para reconquistar aquel Estado. Dicho virei, que no habia podido tomar una parte activa para sofocar los primeros movimientos, i que tampoco se habia atrevido á cortar sus comunicaciones con dicho reino por la necesidad que tenia de granos, sebos, carnes saladas, i otras especies con las que remediaba Lima sus urgencias, en cambio de los azúcares i otros frutos de su suelo i comercio, conoció, sin embargo, que era llegado el momento de hacer uso de toda su energía para restablecer la autoridad del Rei en aquellos dominios.

Noticioso al mismo tiempo de la favorable predisposicion que se notaba en la provincia de Concepcion, dispuso que su gobernador el brigadier don Antonio Pareja, que entonces se hallaba en Lima, pasase con una plana mayor i con todos los pertrechos necesarios á formar en la isla de Chiloe una division de 2ϑ hombres para dirigirse con ella á dicha provincia de Concepcion, i estender desde alli sus operaciones segun se lo permitiesen las circunstancias, con particular encargo de no apelar á la fuerza sino despues de haber agotado todos los recursos de la persuasion i del exhorto.

Esta animosa i bien dirigida espedicion aumentó el catálogo de los distinguidos servicios que adornan la carrera del gefe que la proyectó en medio de las infinitas atenciones de que se veia rodeado, como podrá leerse en la historia del año siguiente al que pertenecen tan brillantes sucesos.



## CAPITULO XXII.

# QUITO: 1812.

*Conducta irregular del Rev. obispo de Quito don José Cuero i Caicedo, i de la mayoría del clero, que se declaró á favor de la revolucion. Cobarde asesinato del conde Ruiz de Castilla. Espedicion de don Feliciano Checa contra la ciudad de Cuenca, reprimida por el coronel Valle. Preparativos de otra espedicion en Guayaquil por el nuevo presidente general Montes. Combate de San Miguel de Chimbo. Batalla de Mocha. Accion distinguida de una ilustre americana. Varios choques parciales con los rebeldes. Bárbaro sacrificio de dos fieles realistas. Batalla del Panecillo que abrió las puertas de Quito al ejército victorioso. Salida del coronel Sámano en persecucion de los facciosos. Batalla de San Antonio de Carangui. Negociaciones entabladas con los insurgentes, i frustradas por su mala fé. Estado de los negocios á fines de 1812.*

El Rev. obispo don José Cuero i Caicedo, que se habia dejado alucinar por las doctrinas subversivas i por los pérfidos consejeros que le rodeaban, fue uno de los enemigos mas terribles que se presentaron á la causa del Rei. A sus pastorales i predicaciones revolucionarias se conmovió una gran parte del clero; i escudados algunos religiosos con las indulgencias, que dicho prelado concedia á los que salian á defender la patria i libertad, se pusieron sobre las armas, i formando partidas ambulantes se dedicaron á hostigar á los realistas, i aumentar la fuerza de los que sostenian la independencia. En medio de esta conflagracion general se mantuvieron algu-

nos pueblos firmes en la obediencia i sumision á la Metrópoli, habiéndose distinguido sobre ellos los de Pasto i Patía, que adquirieron inmarcesibles laureles en repetidos choques.

Empero la decision parcial de algunos habitantes no era capaz de contener el torrente que inundaba aquellas provincias. Las armas de la religion que siempre se han ejercitado en estrechar la union i concordia, formaron un funesto paréntesis en esta época: lejos, pues, de remediar tan terribles discordias, parece que las fomentaban con los poderosos medios que les prestaba la santidad de su carácter, sin que podámos atinar la causa de una contradicion tan manifiesta. La historia moderna nos ofrece algunos ejemplos de individuos pertenecientes á dicho ramo, que ó bien por vivir con mas libertad de la que les permite su ministerio, ó por miras de reprensible ambicion han abandonado la justa causa de la religion i de la legitimidad; pero estaba reservado al reino de Quito el horrible escándalo de que la mayoría de dichos eclesiásticos con el obispo á su cabeza se dedicase á trabajar por el buen éxito de una revolucion, que tarde ó temprano habia de acarrear su propio descrédito i ruina.

Creciendo con tales ausilios la exaltacion popular de los quiteños, se propasaron á manchar las páginas de su ilegítimo empeño con el último rasgo de ferocidad i barbárie. Aquel mismo conde Ruiz de Castilla, cuyo solo defecto era su demasiado candor, lenidad i confianza; aquel presidente que no habia empañado su larga carrera militar con ninguna falta del corazon, i que habia trabajado infatigablemente por la felicidad de sus mismos verdugos, fue sacrificado inhumanamente en 15 de junio al furor de la indómita plebe, escitada por los principales agentes de la sedicion, que trataron de comprometerla hasta un grado del que ya no fuera posible retroceder.

Creyendo, pues, que este cobarde asesinato habia puesto el último sello á sus depravados intentos, formaron una imponente i resuelta espedicion, mandada por don Feliciano Checa, que salió de la capital en el mes de agosto para inva-

dir á la ciudad de Cuenca. Situándose Checa en el punto de Paredones, que se halla á los confines de esta provincia, llenó de alarma el ánimo del presidente Molina, que se hallaba en dicha ciudad mientras que amenazaba envolver con el escesivo número de sus tropas á las del Rei, mandadas por el gobernador Aimerich i por el comandante Valle, que ocupaban diversas posiciones en la misma provincia. Deseaba este último que los insurgentes se dirigieran ácia Cuenca para que atacándolos al mismo tiempo que el presidente hiciera una vigorosa defensa, fuera mas seguro el triunfo de sus armas; pero Molina que temió justamente los desastres i alborotos que debia producir en aquella poblacion la proximidad del enemigo, dió las órdenes mas terminantes al referido Valle para que acometiese á los rebeldes sacando partido de su misma crítica posicion, i supliendo con el acierto de sus maniobras, con la firmeza de su brazo, i con el arrojo de su espíritu la desigualdad de fuerzas con que era preciso entrar en batalla.

Resuelto el teniente coronel Valle á correr los graves riesgos de un combate, que se presentaba con todos los caractéres de serle infausto, parece que la fortuna agradeció la confianza de este bizarro gefe, i trató de compensarla con la largueza de su mano. Un dia entero duró el vivo fuego que se empeñó por todas partes; i aunque al caer la tarde estaba indecisa la victoria, sin embargo la oportuna llegada de alguna gente enviada por el presidente Molina con pertrechos de guerra, introdujo un terror pánico en los disidentes, quienes huyeron con precipitacion en la misma noche, dejando en el campo de batalla 17 piezas de artillería, muchas armas, municiones, equipages, i un rico botin.

Ya en este tiempo se hallaba nombrado presidente de Quito el teniente general don Toribio Montes, cuya buena opinion i conocimientos militares ofrecian las mayores garantías á los realistas, i contribuyeron considerablemente á allanar los obstáculos que en tan críticas circunstancias ofrecia el arreglo de una importante espedicion, cual se requeria para sujetar á los indómitos i despechados quiteños. Esta se or-

ganizó con efecto en Guayaquil al favor de las activas disposiciones i enérgicas medidas tomadas por aquel ilustre gefe, á quien el virei Abascal habia confiado dicha empresa, ausiliándole con todos los medios que le dictó su celo i decision.

La tropa quiteña despues de la accion con Valle se habia dirijido á Rio Bamba: una parte de ella al mando de don Manuel Mateus, reforzada por muchos sublevados de aquellos pueblos habia pasado á atacar al coronel Eagar, que se habia situado en el de San Miguel de Chimbo. Estando en lo mas encarnizado de la pelea, que aquel digno gefe sostenia bizarramente con solos 180 hombres, fue víctima de una bala sacrílega, disparada por un pérfido soldado que se le habia pasado del campo enemigo; pero á pesar de este terrible contraste fueron batidas las tropas revolucionarias, i las del Rei siguieron su camino para incorporarse en Huaranda con las del general Montes, á cuyo ejército pertenecian.

Este triunfo, si bien no pudo llamarse decisivo, fue precursor de otros mas importantes que ilustraron la marcha del general Montes. Reunidas en el pueblo de San Andres las tropas de este general con las columnas de Sámano i Aimerich, que venian de la parte de Cuenca, se dirijieron en el mes de setiembre á atacar los rebeldes en el pueblo de Mocha, en donde se habian fortificado con buenos atrincheramientos i cortaduras. Despreciando las tropas del Rei la confianza i altanería que afectaban los enemigos desde sus importantes posiciones, rompieron contra ellos un vivísimo fuego, i los desalojaron victoriosamente de aquel punto, tenido por intomable, i titulado enfáticamente *el gran fuerte de Mocha*. Arrollados los rebeldes por las irresistibles fuerzas realistas, se entregaron á una fuga vergonzosa, abandonando 6 cañones, una gran cantidad de fusiles, i otras armas i municiones.

Concurrió á aumentar el lustre de esta jornada la bizarría i arrojo de una jóven i distinguida americana, que con sable en mano se mantuvo en medio del fuego escitando valor i emulacion en el ánimo del soldado, arrostrando todos los peligros de un sangriento choque por defender la causa del

Rei que formaba todo el objeto de sus ansias. Era esta la esposa del señor don Francisco Manzanos, de la que se ha hecho mencion en el capítulo destinado á describir la historia de Quito del año anterior; la que habiéndose sustraido con la fuga á la persecucion de sus enemigos, pudo reunirse á la division del coronel Sámano, i dirijirse en seguida al cuartel general para tomar una parte activa en la gloriosa accion que acabamos de referir.

Llegó á tal grado el heroismo i empeño de esta ilustre señora, que burlándose del vivo fuego que hacian los insurgentes, fue la primera que con una persona de su servicio entró en el citado pueblo de Mocha tremolando en su mano la bandera de la victoria, i pasó á repicar las campanas, cuyo alarmante signo acabó de poner en fuga á los desconcertados sediciosos. Por tan distinguido servicio le fue conferido el escudo que habia sido creado para los valientes de aquella brillante jornada.

El general Montes levantó su campo, i dirijió su marchâ sin el menor tropiezo hasta el asiento de Latacunga, en donde se detuvo algunos dias para combinar acertados planes que diesen el último golpe á las esperanzas de los rebeldes. A fin de esplorar el terreno destacó algunas guerrillas sueltas en varias direcciones: una de ellas pasó á atacar una partida de insurgentes que se habia situado en la hacienda de San José, perteneciente á la marquesa de Maenza. La casa fue abandonada tan pronto como se aproximaron las tropas del Rei; pero se halló en ella una espléndida comida que denotaba la precipitacion con que habian huido las personas para las que era destinada, ó mas bien la malicia de sus intentos.

Era grande la tentacion que se ofrecia á aquellos soldados con tan rico i abundante banquete; pero esa misma ilustre americana, que tomando las formas de Minerva cubria con su manto las armas realistas, evitó con su sagáz prevision las muchas víctimas que hubieran sucumbido á la actividad del veneno, de que estaban impregnados aquellos manjares. Dando fuego á aquella mansion de horror i de perfidia volvieron los realistas

á Tacunga, de donde salió todo el ejército para Quito, á fines de octubre, guiado por el benemérito don Andres Salvador, quien lo separó del camino real para evitar las emboscadas que le habian armado los rebeldes protegidos por las ventajas del terreno; i penetrando por páramos i caminos inaccesibles sobre una cordillera llena de quebradas i derrumbaderos, tan pendientes que se precipitaron por ellas varias acémilas, llegaron por fin al Ejido de Turubamba, donde formaron sus campamentos.

Deseoso el general Montes de ahorrar á la ciudad de Quito los desastres consiguientes á un furioso asalto, intimó la rendicion en términos perentorios, pero llenos de humanidad i de generosos sentimientos. La obstinacion de aquellos habitantes, la insolencia de la tropa que guarnecia aquella plaza, i los dicterios é insultos dirijidos contra la persona del mismo Montes, en quien alegaban no podian residir otras facultades para mandar aquel reino sino las que hubieran podido trasmitirle los mercaderes de Cádiz, hicieron ver á este bizarro general que aquella cuestion habia de decidirse con la espada, i de ningun modo con el raciocinio ni con platónicas alocuciones.

En el entretanto daban los rebeldes pruebas inequívocas de su ferocidad i despecho, i de su empeño en hacer efectivas las amenazas que habian dirijido al ejército del Rei, « de que no darian cuartel á nadie. » Viéndose ya estrechados mui de cerca, i sin esperanzas de poder resistir á los bien organizados batallones de Montes; llenos de aquel furor que solo cabe en ánimos poseidos del último grado de la desesperacion, procedieron á sacrificar bárbaramente á don Pedro Calixto i á su hijo don Nicolás, que en su marcha desde sus haciendas á incorporarse con los valientes pastusos, que peleaban por los derechos del Monarca español, fueron sorprendidos por los insurgentes en el pueblo de Tusa, i escarnecidos por el comandante don Joaquin Saldumbide, vocal del congreso revolucionario, quien les hizo entrar en triunfo en la capital, colocándoles una horquilla debajo de la barba para que todos aquellos habitantes

viesen á estos dos mártires del honor i de la fidelidad.

Cuando estas desgraciadas víctimas creian tocar el momento de sustraerse á los furiosos castigos que les preparaban sus empedernidos paisanos, pues que estaban ya las tropas de Montes sobre aquella ciudad, i con efecto tardaron solos cuatro dias á apoderarse de ella, se les notificó la bárbara sentencia de rendir el cuello á la cuchilla fratricida para que fuera mayor el dolor de perder la vida en el momento mismo en que iba á triunfar la causa que ellos defendian. El impávido Calixto, cual otro Junio Bruto, á quien todavía superó en la grandeza de su alma, quiso presenciar la decapitacion de su hijo, i esta fue la única gracia que imploró de sus inhumanos verdugos. «Muera, dijo, esta tierna planta sin que » se contamine con el pestífero aliento de la seduccion. Perez» ca yo, pero sepa que mi hijo me precede en la carrera de » la gloria. Baje yo al sepulcro con la confianza de que los » mas horrendos suplicios no han podido conmover la cons» tancia de este jóven desgraciado. Corra mi sangre, pero sea » con pureza, para que los que se gloríen de verla circular por » sus venas, tomen por modelo de imitacion, no á un hom» bre amaestrado en los trabajos, en la carrera de la virtud i » en los desengaños del mundo, sino á ese naciente héroe, cu» yo vigor i sublime resolucion en abrazar gustoso este cruen» to sacrificio será un rasgo distintivo de la historia de Quito, » i dejará dulces recuerdos de la malograda familia de los » Calixtos. »

Llegó con efecto al último grado la desventura de esta familia; una hija del digno de mejor suerte, don Pedro, fue el objeto de la mofa i escarnio de los rebeldes, encerrada en estrechas prisiones, i espuesta mil veces á sufrir una dura muerte. Otro de sus hijos, llamado don Cárlos, pudo salvarse de las manos de 25 insurgentes que habian ido á prenderle á sus haciendas, i aun de apoderarse de todos ellos i de sus armas al favor de su ingenio i astucia en haber sabido embriagarlos con aguardiente; i despues de haber prestado servicios importantes á la monarquía, hubo de abandonar á su esposa é hijos,

i refugiarse en este reino á recibir como el mejor premio la consideracion del gobierno i de sus hermanos peninsulares.

A este tiempo se iba ya aproximando el ejército á dar la accion decisiva del 7 de noviembre, que habia de abrirle la puerta de aquella indómita poblacion: se emprendió con efecto el ataque al romper el dia contra los obstinados insurgentes que se habian fortificado en el Panecillo, la Magdalena i San Sebastian; los comandantes Sámano i Valle se dirijieron contra el primero de dichos puntos; el ingeniero Atero contra la Magdalena; i el general Montes se arrojó sobre San Sebastian. El enemigo defendia sus posiciones con un desesperado valor, nada inferior al que desplegaron las divisiones realistas en sus cargas impetuosas: estas empleaban todos los esfuerzos de su brazo i las ventajas de la mejor disciplina i pericia militar; aquellos agotaban todos los recursos de su mismo compromiso, recibiendo con impavidez los mortales golpes de la artillería i fusilería, dirijidos con el mayor acierto.

La gritería i furiosas amenazas de estos facciosos, las piedras que hacian rodar por el cerro para embarazar la subida á las tropas del Rei, los cohetes con arpones envenenados de fierro que les lanzaban, las bombas i granadas de mano llenas de agudas puntas, el vivo fuego de sus baterías; todo se puso en actividad para rechazar los ataques de nuestros soldados. Mas de tres horas duró lo encarnizado de este combate; pero al fin cedió el enemigo dejando el campo cubierto de cadáveres, su artillería i demas efectos de guerra, i retirándose á la ciudad, de la que huyeron tambien por la noche. Al dia siguiente entró en Quito el ejército victorioso, i se ocupó el señor Montes con el mayor afan en hacer volver á sus hogares á los que los habian abandonado por el injusto temor que les habian infundido los facciosos, de que las tropas realistas habian jurado pasarlos á cuchillo sin distincion de edades ni personas.

Alentados los quiteños al ver el porte afable i la humanidad i dulzura de los vencedores, empezaron á volver á la desierta capital, restableciendo el giro de su comercio i las

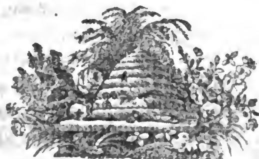
comunicaciones con los pueblos circunvecinos. Mientras que el referido Montes trabajaba por asegurar el órden i la tranquilidad en lo interior, salió una division de 500 infantes i 100 caballos, mandada por el bizarro coronel Sámano á perseguir á los prófugos que se habian reunido en el pueblo de San Antonio de Carángui, i que habian sido reforzados con mas de 69 paisanos de aquellos pueblos. Ya las tropas del Rei habian sido envueltas entre esta inmensa muchedumbre; sus municiones habian quedado reducidas á los últimos tiros, i se hallaban en poder de los enemigos todos sus cañones, cuando arrojándose el valiente gefe sobre uno de ellos, dió fresco vigor é impulso á su misma tropa, la que se apoderó de él i de un cajon de pólvora; i saliendo entonces de la iglesia una parte de la misma columna que se habia hecho fuerte en aquel punto, se rompió de nuevo un vivo fuego, se restableció la confianza en la division realista, i fueron cargados los rebeldes con tanta decision i empeño que se entregaron á una fuga desordenada, introduciendo por todas partes el terror i el desaliento. Aquella funesta retirada fue marcada con todos los horrores del desorden. Mil i doscientos fusiles, algunos cañones, gran cantidad de pertrechos de guerra, equipages i otros efectos fueron los trofeos con que se adornaron las victoriosas tropas de Sámano. Entre los varios prisioneros que ilustraron su triunfo se halló un francés capitaneando una parte de aquella gavilla, i el oficial real de la ciudad de Cuenca, Calderon, que fueron pasados por las armas con otros varios.

Caminando el coronel Sámano para la villa de Ibarra en persecucion de los facciosos, recibió un oficio firmado en dicha villa por el marques de Villa-Orellana, don Manuel Mateus, i por don Carlos Montufar, reducido á proponerle un acomodamiento pacífico que hiciera cesar el derramamiento de sangre, i restableciese la armonía i union entre los hijos de un mismo suelo, que luchaban por la misma causa cual era la del augusto Monarca don Fernando VII. Aunque Sámano conocia que aquella aparente sumision procedia del estrema-

do apuro á que se veian reducidos los rebeldes, i de ningun modo de un síncero reconocimiento de sus errores, pasó sin embargo aquel oficio al señor Montes para que tomase el partido que tuviera por mas conveniente. Este astuto i esperto general fijó como bases del propuesto convenio la entrega de todas las armas á dicho coronel Sámano, la sumision de todos los oficiales civiles i militares, quienes quedarian indultados de la pena capital, i libres todos sus bienes de secuestro, escepto los principales motores de los desórdenes, cuyos nombres eran designados i que no pasaban de 10; comprendiendo á todas las demas clases en la amnistía que ofrecia con toda la solidez que aseguraba su pundonor i delicadeza.

Esta contestacion, que fue enviada por un sargento i seis dragones, produjo una exaltacion tan bárbara é inhumana en el ánimo de los facciosos, que sacrificaron rabiosamente aquellos desgraciados emisarios, i cometieron igual crueldad con otros cuatro realistas enfermos que hallaron en el pueblo de Otavalo. Al oir estas tropelías las tropas de Sámano, se dirigieron llenas de un justo furor contra dicha villa de Ibarra, que abandonaron mui pronto los rebeldes huyendo en el mayor desorden.

Así quedó la mayor parte del reino de Quito libre de los estragos revolucionarios á fines de 1812; i el victorioso Montes se dedicó á trazar nuevos planes para el año siguiente haciendo preceder un indulto por los anteriores escesos, si bien ya de este fueron escluidas cerca de 70 personas, que con su terquedad i encono se habian hecho indignas de aquella gracia.



## CAPITULO XXIII.

# NUEVA GRANADA.

*Guerra civil entre los partidarios del centralismo i federalismo. Carácter de Nariño. Ventajas obtenidas por el congreso de Tunja por la activa ejecucion de Baraya, contra el partido de dicho Nariño. Espedicion de las tropas del citado congreso contra Santa Fé. Preparativos del gobierno de esta capital, i envio de tropas á Ventaquemada, en donde fueron vencidas por los tunjeños. Se dirigen estos á dicha capital i le ponen un estrecho sitio. Varios choques sostenidos por la fiel Santa Marta para defender la autoridad real. Ventajas de los rebeldes en la accion de Mompox.*

Los partidarios del federalismo llegaron á enconarse de tal modo con los del centralismo, que estalló una furiosa guerra civil entre ellos. Don Antonio Nariño, que se hallaba á la cabeza de estos últimos, recibió los mas dulces testimonios de adhesion de los habitantes de la capital i de otros puntos. Como hasta entonces no hubiera manifestado otros planes sino los de mantener la integridad de aquel reino para devolverlo á su legítimo Monarca, en cuyo nombre se estendian todos los actos gubernativos, se vió asimismo apoyada su autoridad por los españoles residentes en el pais, quienes levantaron voluntariamente á sus espensas un escuadron de caballería, titulado dragones de Santa Fé.

Reuniendo Nariño por otra parte un gran fondo de humanidad, dulzura, nobleza, i rectitud, que lo hacian altamente recomendable, se empeñó la gente sensata en conservar á la cabeza del Estado un gefe tan afable i popular, que con

sus benéficas providencias, tan agenas de los desórdenes, que suelen acompañar á todas las revoluciones, haria que aun los mismos realistas sofocasen sus justos temores de que la terminacion de aquellos sucesos pudiera ser la independencia absoluta de la metrópoli, i la dislocacion de las familias. Hasta las comunidades de frailes i monjas atestiguaron del modo mas espresivo su satisfaccion de ver las riendas del gobierno en una mano tan esperta, que daba las mas sólidas garantías de evitar toda clase de desafuero religioso i tropelía civil; i aun llegaron á persuadirse de que Nariño no sería capaz de hollar la Magestad del Trono.

Empero las halagüeñas esperanzas á que se entrègaban los que deseaban el bien del pais se malograron completamente por la abierta escision de la capital con las demas provincias, i por la simulada ambicion que fueron desenvolviendo con el tiempo aquellos innovadores.

Seguia en el entretanto el congreso de Tunja adquiriendo nuevo vigor i pujanza con el apoyo de las provincias mas importantes de aquel vireinato, i con la reunion de Mariquita i Neiva, que se verificó á consecuencia de haber sido batidos los partidarios de Nariño por el ejército del congreso al mando de Baraya, Ayala i Ricaurte; pero empeñado dicho congreso en destruir la preponderancia de Santa Fé, i de obligarla á federarse, dictaba leyes violentas i caprichosas para provocar su agresion. Ya desde el dia 2 de noviembre habia exigido armas, municiones, i otros ausilios, amenazándola con tono imperioso si en el término de siete dias no tenian cumplimiento aquellos suministros. Esta violenta intimacion llevaba todos los caractéres de declaracion de guerra, supuesto que sabia bien el congreso que el medio mas contrario de reunir los pareceres eran los de la humillacion i desdoro.

Se esforzāba por su parte el gobierno de Santa Fé en desacreditar al citado congreso, haciendo publicar sus estorsiones consignadas en los gravosos contingentes impuestos á todo el reino. Un millon ciento ochenta i cuatro mil duros era la contribucion decretada que debia repartirse entre Antioquía,

Cartagena, Casanare, Santa Fé, Neiva, Mariquita, Chiquinquina, Musos, Velez, Novita, Pamplona, Popayán, Socorro, San Gil, Barichara, Tunja i Citará, i que debia hacerse efectiva con préstamos voluntarios ó forzosos, con confiscaciones á los enemigos de la libertad americana, exaccion de las alhajas de oro i plata de los particulares, i aun de los vasos sagrados.

Estas providencias arbitrarias, i un modo tan impolítico de atropellar las personas, i de apropiarse los intereses, eran tanto mas sensibles cuanto que nunca habian sido practicadas bajo el dominio español. Este era, pues, el sistema mas á propósito para enagenar los ánimos i para que dicho congreso hubiera sido víctima de sus tropelías, si no se hubiese visto apoyado por la fuerza de las bayonetas i por el error de algunos pueblos. Como los planes principales de dicho congreso tendian á negar la supremacía á Santa Fé, i reducir aquella ciudad á la misma esfera que las demas, se iban preparando las tropas de Tunja á hacer la invasion premeditada. Ya desde el dia 18 de noviembre se habia dado órden á don José Ayala para que marchase á la villa de Leiba con 100 hombres i 4 pedreros; i el comandante principal don Antonio Baraya iba á ponerse á la cabeza de una division compuesta de 500 soldados entre patriotas i tropas, debiendo asímismo concurrir á la empresa los destacamentos de Leiba, Sutamarchán, Hato viejo i Guacheta, así como 100 hombres que acababan de llegar del Socorro, quienes habian de principiar por invadir á Velez i caer despues sobre Ulate.

No se descuidaba por otra parte Nariño en tomar las necesarias disposiciones para resistir al enemigo, á cuyo fin habia formado dos espediciones, mandada la una por el brigadier don José Ramon de Leiba, i la otra por el capitan don Lorenzo Lei. En el dia 1º de diciembre se reunieron ambas en el sitio llamado Enemoconisto: como aquella noche fuese mui lluviosa, i las tropas escaseasen de tiendas, no pudieron emprender la marcha al dia siguiente sino mui tarde, por haber amanecido mui mojadas, del mismo modo que sus fu-

siles. Otra columna, al mando del teniente coronel Pardo, habia dormido en Hato viejo con órden de incorporarse con las demas. Ya habian llegado las dos primeras á la venta de Albarracin cuando se recibió un parte del teniente coronel don Ignacio Salcedo, que mandaba la descubierta, dando aviso de haberse posesionado de dicho pueblo de Venta quemada 300 hombres de las tropas de Tunja. Sin aguardar á la columna de Pardo emprendió Leiba su marcha, i al llegar al alto de Albarracin, supo por tres prisioneros hechos por sus avanzadas, que el grueso del ejército contrario debia llegar en el mismo dia.

Teniendo Leiba por mas segura la victoria dando el ataque antes que se verificase la citada reunion, aceleró su movimiento. Apenas vieron los tunjeños aproximarse aquella fuerza, desampararon el citado pueblo i se situaron en las alturas variando de posicion segun los movimientos que hacian las tropas de Santa Fé. A las cuatro de la tarde habia ya llegado la columna de Pardo, i se rompió un vivo fuego con la mayor sorpresa de Leiba que vió presentarse á su frente 800 fusileros en vez de los 300 de que se le habia informado. Se sostenia sin embargo el ataque con vigor por ambas partes, cuando una voz alarmadora, que salió repentinamente de sus filas, desconcertó completamente á los soldados, quienes creyéndose envueltos en una inevitable ruina, desoyeron la voz de sus oficiales i de su mismo general. Viendo éste lo infructuoso de sus esfuerzos para contenerlos con el exhorto i persuasion, se adelantó con una de las banderas del ejército, que habia tomado en sus manos; pero de nada sirvió este arrojado golpe, ni cedió por eso el desórden i la dispersion. Tan solo pudo reunir una partida sobre la altura, que contuvo algun tiempo al enemigo, hasta que el batallon provincial de Salcedo i las compañías de patriotas pudieron retirarse con algun órden al referido pueblo de Venta quemada. Aquella corta fuerza sostuvo los empeñados i vigorosos ataques de sus contrarios hasta mui entrada la noche, en que haciendo éstos sus últimos esfuerzos lograron penetrar en la poblacion,

arrollar á los santa-fecinos, i hacer prisionero al mismo general Leiba.

Viendo ya Nariño perdida enteramente la batalla, huyó precipitadamente para la capital dejando las instrucciones mas acertadas que le sugirió el apuro del momento para disminuir los males de aquella derrota.

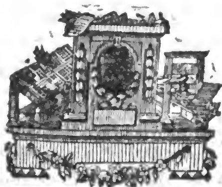
Engreidas las tropas de Tunja con una victoria tan brillante, creyeron que nada habria capaz de resistir al torrente de su opinion, i se dirigieron por lo tanto con la mayor confianza á poner sitio á la ciudad de Santa Fé, cuya libre posesion daban por segura, no pudiéndose figurar que sus habitantes hubieran vuelto tan pronto de su primera alarma i confusion para hacer la obstinada resistencia, que salvó en el año siguiente la mengua de sus primeros reveses.

En tanto que los mismos disidentes se despedazaban con sus discordias intestinas, la fiel Santa Marta se ocupaba en adquirir nuevas fuerzas para sostener la autoridad Real. Este habia sido el asilo de los perseguidos i proscriptos por los gobiernos insurgentes, i con su apoyo habia sabido imponer respeto á los enemigos del órden, i aun estender la línea de sus operaciones fuera de sus murallas.

Habiendo llegado á principios de este año á dicha ciudad el batallon de Albuera, cuyas cornetas fueron las primeras que allí se oyeron, i cuya nueva táctica militar era desconocida hasta entonces, escitó un noble entusiasmo en aquellos habitantes, quienes con tal apoyo se creyeron suficientemente fuertes para rechazar todo ataque, no solo de Cartagena sino aun de los demas puntos del reino; pero habiendo por desgracia cegado de repente el gobernador Acosta, tomó el mando el coronel don José del Castillo, sugeto que si bien no carecia de mérito, era sin embargo mui inferior á su antecesor en la energía de sus providencias, i en la prontitud de su ejecucion. Para dar una muestra de su talento i valor empeñó una accion en Mompox; i aunque fue de fatal resultado, probó á lo menos su lealtad, i decision. Dióse dicha accion por las tropas de Santa Marta en 19 de octubre con 250 fusileros

apoyados por cinco buques de guerra. Habiendo desembarcado cuatro violentos, atacaron con ellos dicho punto de Mompox; pero la suerte contraria los obligó á retirarse con alguna pérdida, la que ni desalentó aquellos valientes, ni alteró sus nobles planes de perecer antes que abrazar el sacrílego bando de sus vecinos.

Habiéndose sabido ácia este mismo tiempo, que se dirigia contra Santa Marta el aventurero francés Pedro Labatut, exigió el nuevo gobernador el suministro de 13 á 14 mil duros, sin los cuales manifestaba no serle posible defender aquella plaza. A la eficacia i empeño con que Puyals se encargó de recolectar esta suma, con la idea de que los rebeldes no profanasen el recinto de dicha ciudad, se debió la habilitacion i salida de las tropas realistas para defender el pueblo de San Juan de la Ciénaga, punto importante á siete leguas de la capital; mas por una fatalidad inesplicable se perdió el fruto de tantos sacrificios á principios del año siguiente.



## CAPITULO XXIV.

# CARACAS: 1812.

*Espedicion de Coro al mando de don Domingo Monteverde contra los insurgentes. Toma de Siquesique, Tocuyo i Carora. Furioso terremoto. Arriesgada posicion de Monteverde. Rectificacion del espíritu público á favor de la causa del Rei. Rasgos particulares de aquel espantoso fenómeno. Derrota de la espedicion que habia salido contra los fieles guayaneses. Progresos de Monteverde. Batalla i toma de San Cárlos. Entrada de aquel gefe en Valencia. Salida de Coro del brigadier Ceballos en ausilio del mismo. Malogrados esfuerzos de los facciosos. Nombramiento de Bolivar para el mando de la plaza de Puerto Cabello. Desavenencias de Monteverde con Ceballos. Nombramiento de Miranda para mandar los ejércitos de la república. Retirada de este al Maracay, i sucesivamente á la Victoria. Entrada de Monteverde en San Mateo, i sorpresa de la Victoria por sus soldados. Nuevos apuros de aquel general. Sublevacion de Puerto Cabello á favor del Rei. Abatimiento de Caracas. Insurreccion de los negros de las costas orientales. Tratado de pacificacion entre Miranda i Monteverde. Desavenencias de este con el capitan general don Fernando Miyares. Desarme de los mulatos. Entrada de Monteverde en la capital. Arresto de Miranda, i espulsion de varios revoltosos. Nuevos preparativos para la independencia.*

A principios de 1812 se hallaban ya instaladas en Caracas todas las corporaciones que designaba su constitucion, i desde entonces comenzó á observarse algun arreglo en el gobierno, que si bien daba pocas garantías de su duracion,

templaba sin embargo la dura suerte de los que gemian bajo el yugo democrático. En el entretanto la provincia de Coro, que cual firme roca se habia mantenido libre de las oleadas revolucionarias, iba preparando los medios de abrir una campaña, cuyos felices resultados superasen las ventajas que podian entrar en el cálculo mas osado. Habiendo recibido el brigadier Ceballos, que mandaba aquella provincia, oportunos avisos de las favorables disposiciones de algunos insurgentes para volar á sus banderas, i especialmente del cacique indio Juan de los Reyes Vargas, capitan urbano de la villa de Siquesique, quien prometia la formacion de una partida para segundar los impulsos de las tropas realistas, se aprestó una espedicion de 200 á 300 hombres, cuyo mando se confió al entonces capitan de fragata don Domingo de Monteverde, que acababa de llegar de la isla de Puerto Rico con una compañía de marina.

Cuando Monteverde llegó con su columna al pueblo de Siquesique, lo halló ya en poder del citado Reyes Vargas, quien puesto á la cabeza de 200 fusileros i 100 flecheros habia arrestado las autoridades que lo mandaban á nombre de la junta de Caracas; i habiéndose encaminado sin pérdida de tiempo ácia el Tocuyo se habia apoderado asímismo de aquel punto aprovechándose de los primeros movimientos de la confusion i del desórden. Ejecutados felizmente estos dos golpes de mano, volvió á Siquesique á recibir al señor Monteverde, cuya division, reforzada con aquellos ausilios, se dirigió ácia Carora, defendida por 700 hombres, entre los que se distinguian 300 veteranos, mandados por el desleal español don Manuel Marin; pero fue tan impetuoso el ataque dado el 23 de marzo por las tropas del Rei, que los rebeldes quedaron arrollados á las primeras descargas, i huyeron despavoridos, abandonando siete piezas de artillería, muchas armas i pertrechos.

A los pocos dias de esta brillante accion, i cuando los insurgentes iban moviendo sus cuerpos para destruir la pequeña columna de Monteverde, que al favor de la opinion

de los pueblos del tránsito habia progresado mas de lo que habia podido prometerse el brigadier Ceballos que le habia dado el primer impulso, ocurrió uno de aquellos fenómenos, suscitado visiblemente por la divina Providencia para demostrar su brazo omnipotente, que se complace á veces en deshacer con humildes medios los grandiosos planes forjados por la soberbia. Cuando el furioso terremoto de 26 de marzo arruinó las poblaciones de San Felipe, Barquisimeto, Mérida, la Guaira, Maiquetia, Chacao i Caracas, tenian los rebeldes la mayor parte de sus tropas en las inmediaciones de la capital, con guarniciones en los valles de Aragua, de la Guaira, Puerto Cabello i demas fondeaderos de la costa, en los que conservaban algunas flecheras, cañoneras, tres bergantines i una goleta de guerra. En Barquisimeto habia 1000 hombres de guarnicion con artillería i pertrechos. Tenia pues la república de Caracas 5000 hombres disponibles para presentar á la columna realista, sin contar un cuerpo de 2500 que se habia dirigido ácia la capital de Guayana, sostenido por 32 buques armados que seguian su marcha por el Orinoco. Conociendo Monteverde lo crítico de su posicion, trató de poner la ciudad de Carora en estado de defensa, con mui poca probabilidad de que todo su celo i esfuerzo pudiera suplir la falta de medios para librarla de una espedicion bien concertada.

Mejor enterado el brigadier Ceballos del inminente peligro que corria aquella columna, escribió á Monteverde encargándole la evacuacion de dicha ciudad de Carora para no ser cortado por las tropas de Barquisimeto, reforzadas con otra parte de los 1500 á 2000 hombres que el congreso de Venezuela habia reunido en Valencia desde que se habia trasladado á aquel punto como el mas central para sus operaciones. No entraba pues en los cálculos de la humana prevision el creer que el esforzado Monteverde pudiera conservarse á tal distancia del cuartel general de Coro sin el indicado estraordinario acontecimiento del terremoto. La circunstancia de haber hecho éste tan terribles estragos en el

mismo dia en que dos años antes se habia publicado la insurreccion, que fue el jueves Santo á las cuatro de la tarde, hizo creer á todos aquellos habitantes, que conservaban todavía algunos sentimientos de piedad i religion, »que aquel era castigo del cielo por los sacrílegos actos de rebeldía contra el legitimo Monarca, i de crueldad i barbarie contra los que defendian su causa.»

Como los caraqueños habian sido los principales motores de la insurreccion, fueron mas penetrantes los aguijones de sus criminales conciencias. En medio de la consternacion que se apoderó de sus ánimos al ver caer los edificios por sus cimientos, hundirse los templos, espirar infinitas víctimas, i exhalar lastimeros alaridos las que no habian tenido la fortuna de acabar sus padecimientos á los primeros golpes, hubo algunos protervos que parece insultaban á la misma providencia, i que desafiaban todo su poder. Fue uno de estos el impío Bolivar, quien llegando á la plaza en mangas de camisa i poseido de un diabólico furor, al contemplar las ruinas de aquella magnífica catedral prorrumpió en la feroz sentencia siguiente: «*Si la naturaleza se opone á nuestros esfuerzos, lu»charemos contra ella, i haremos que nos obedezca.*»

Otro de los genios atrabiliarios, i que dió la última prueba de su desorden mental, fue el mayordomo de los hospitales don Rafael de Leon. Burlándose este malvado de los vehementes exhortos religiosos que hacia el Rev. P. prior de los dominicos á los afligidos caraqueños, que veian abierto su sepulcro debajo de los pies; ridiculizando al doctor don Nicolas Anzola que pedia de rodillas i con el mayor fervor un humilde perdon al señor don Fernando VII por los desacatos que habia cometido contra su autoridad; i aparentando al mismo tiempo la mayor serenidad i calma en su semblante, intentó variar la opinion del pueblo, haciéndole ver que aquel espantoso fenómeno era un nuevo argumento de la religiosidad de su causa, que el autor Supremo habia querido sancionar, destruyendo hasta las casas fabricadas por los españoles, para que no quedase el menor recuerdo de su dominio.

No debe pasarse por alto uno de los sucesos mas notables de aquel aciago dia, que escitó el mayor asombro, i aumentó la creencia de que el cielo reprobaba la revolucion emprendida. Al lado del templo de la Trinidad se hallaba la horca en que ocho meses antes habian sido colgados varios mártires del honor i de la fidelidad; se hallaba asimismo á poca distancia de dicho templo el gran cuartel veterano, i en el pilar de una de aquellas capillas estaba pintado el escudo de las armas del Rei. Solo este precioso monumento quedó en pie en el horroroso hundimiento que sufrió dicho templo; i aquella misma horca, que ofrecia al pueblo los funestos recuerdos de la tiranía revolucionaria, cayó al suelo por impulso de un gran trozo de los pilares de la iglesia, que fue rodando con la mayor violencia.

Alarmados los furiosos rebeldes por los rápidos progresos que hacian en la opinion los elocuentes discursos pronunciados por dicho prior de los dominicos i por el filipense don Salvador Garcia Ortigosa, i no menos inquietos por la fuerte impresion que observaban habia hecho asimismo en los habitantes la circunstancia de que se hubiera salvado de las ruinas como único trofeo el emblema de la autoridad real; i la ocurrencia de otra porcion de lances estraordinarios, de ningun modo favorables á los planes de los sediciosos, dieron órden para ser fusilados en el acto dichos dos RR. religiosos, i para que fuera derribado el referido escudo real; mas ni uno ni otro llegó á efectuarse por que nadie se halló con fuerzas ni resolucion para ejecutarlo.

Como en el mismo dia dieron las tropas rebeldes la batalla de Angostura contra los fieles guayaneses, influyó considerablemente aquel alarmante azote del cielo en la brillante victoria que obtuvieron las armas del Rei, derrotando completamente á los invasores i destruyendo toda su escuadra, sin que un solo buque pudiera salvarse de la irresistible fuerza de unas gentes que peleaban con todo el ardor que inspira la fidelidad i la religiosa creencia.

Aprovechándose Monteverde de la predisposicion general

del pais para abrazar la causa del Rei, determinó emprender la campaña sin aguardar los refuerzos que habia pedido á Coro. La vanguardia compuesta de 200 hombres al mando del capitan don Francisco Mármol, llegó el dia 2 de abril á Barquisimeto, en donde halló ya repuesta la autoridad real por la lealtad i celo de aquellos habitantes. Reforzado Monteverde con siete cañones i con un buen repuesto de municiones i pertrechos que sacó de las ruinas de este pueblo, resolvió dirigirse ácia Valencia, esperando que la fortuna sería inseparable de sus banderas, atendido el estado de abatimiento de los rebeldes, i el síncero arrepentimiento de la masa principal de la poblacion.

En el entretanto se ocupaban algunos de los mas tercos disidentes, que manejaban las riendas del gobierno, en persuadir al pueblo, de que aquel fenómeno que tanto lo habia alarmado no era mas que el efecto de causas naturales que seguian su curso invariable sin la menor dependencia ni relacion con los sucesos políticos; que iguales estragos recordaba la historia en otras varias épocas i en diversos puntos del globo, sin que se hubieran atribuido á aquel meteoro otras razones sino las que resultan de los mismos movimientos de la tierra i demas afecciones puramente físicas. Dicho gobierno insurgente quiso obligar al M. R. arzobispo á dirigir pastorales que propalasen aquellas ideas con el objeto de reunir de nuevo la opinion que ya habian perdido. Pero cuando este Rev. prelado llegó á dirigir aquella forzada alocucion epistolar á sus feligreses, que fue mucho tiempo despues del que habian prefijado los sediciosos, lo hizo de un modo tan ambiguo i sutíl, que empeoró su causa en vez de mejorarla.

A pesar de los felices elementos que obraban á favor del ejército de Monteverde, temia él prevenido i circunspecto Ceballos los riesgos en que podia ser envuelta aquella columna por las tropas insurgentes de la provincia de Barinas, que babia salido libre de los estragos del terremoto, asi como por los pueblos de Guanare, Araure, i Trujillo, i aconsejó á dicho Monteverde que no intentase nuevas conquistas hasta

que pudiese reforzarlo con los ausilios que habia pedido á la isla de Puerto Rico. Empero el aliento que habian infundido á este gefe realista sus primeras victorias, el pronunciamiento casi general de los pueblos á favor de su causa, las vivas escitaciones que le hacian algunos de ellos para llevar adelante sus armas triunfantes, los deseos de adquirir gloria, i los consejos de su bizarría i arrojo tuvieron un lugar de preferencia en el manejo de los negocios.

Sus primeros movimientos se dirigieron sobre Barinas, Tocuyo, Trujillo, i principalmente sobre San Carlos: al aproximarse á este último punto contaba con una fuerza de 19 infantes i 180 caballos, i con algunas piezas de artillería con todos sus pertrechos correspondientes. Engreido con sus triunfos i bien asegurado de la devocion de aquella brillante columna, relajó notablemente la obediencia que debia al comandante general de Coro, i entabló sus comunicaciones con el capitan general de aquellas provincias, que á aquella sazon residia en Puerto Rico, don Fernando Miyares. Ansioso de mayores glorias, determinó acometer al citado punto de San Carlos que se hallaba defendido por una fuerza considerable de infantería i caballería: se rompió un vivo fuego, i se trabó un sangriento combate; pero el espíritu de desercion, que reinaba entre los rebeldes, fue causa de su completa derrota, i de que dicho gefe ciñese aqui su frente de nuevos laureles. Doscientos enemigos muertos, 127 heridos, 470 prisioneros, mas de 500 fusiles, la entrega de toda la caballería enemiga, i la incorporacion de 67 valencianos decididos á sostener la causa del Rei, fueron los trofeos de aquella ilustre jornada.

A consecuencia de esta victoria se dirigió Monteverde ácia Valencia, cuyo gobierno federal se retiró á la Victoria, alarmado por los rápidos progresos de las armas españolas i por la predisposicion que se notaba en aquellos habitantes para segundar sus impulsos. Destacando en el entretanto un pequeño cuerpo para ocupar á Calabozo i los Llanos, se presentó Monteverde el 3 de mayo delante de la referida ciudad al favor de una marcha velocísima, á tiempo que las tropas

rebeldes habian vuelto á disputarle la entrada. Verlos, atacarlos, deshacerlos, ponerlos en fuga, cogerles un gran número de prisioneros, un pedrero i cien fusiles, fue obra de pocos momentos.

Enmedio de las glorias que iba adquiriendo este afortunado guerrero no se le ocultaron los grandes riesgos que le rodeaban hallándose á una distancia tan considerable del cuartel general, i no teniendo otro punto de donde recibir los perentorios refuerzos que necesitaba para defenderse de 3@ insurgentes que amenazaban arrojarse sobre aquella ciudad con artillería de grueso calibre; se dirijió por lo tanto con la mayor urgencia al brigadier Ceballos para que le enviase cuantos ausilios estuvieran á su alcance. Sofocando este digno gefe en obsequio de la justa causa los resentimientos particulares que tenia con Monteverde por haber observado en su conducta un empeño en emanciparse de su autoridad, salió con 700 hombres á salvar aquella columna de la catástrofe que la amenazaba.

Los insurgentes en el entretanto no se descuidaban de poner en movimiento todos los recursos de su ingenio i desesperado compromiso; pero la opinion les era contraria, i sus progresos no podian ser sino mui lentos. Cuando un edificio empieza á desmoronarse, su mismo peso lo hace venir al suelo. Este era el curso que seguian los negocios de los rebeldes. Si por una parte se mostraban todavía algunos de ellos decididos á sellar con su sangre la decision por sus primeros empeños, se notaban por otra síntomas de descontento i desconfianza, i los pueblos continuaban predispuestos en lo general á recibir con alegría á las victoriosas armas españolas.

Acia este mismo tiempo ocurrió el nombramiento del ya coronel don Simon Bolivar, para el mando de la plaza de Puerto Cabello; i la llegada á Caracas de aquel célebre Picornell que en el año 1794 mientras se hallaba preso por su conducta subversiva, habia escitado en los primeros revolucionarios de aquellas provincias una admiracion como genio privilegiado para altas empresas, cuyo brillante concepto no correspondió con los hechos que marcaron su administracion.

durante el empleo de gefe de policía que le fue conferido.

Al llegar Ceballos al Tocuyo con ánimo de ponerse á la cabeza de aquel ejército, tuvo avisos de don Domingo Monteverde de que no podia entregarle el mando porque se hallaba con órdenes reservadas para conservarlo. Con el objeto de arreglar aquellas desavenencias que tan fatales podian ser á la causa del Rei, pasó Ceballos á avistarse con el referido gefe; pero insistiendo este en su determinacion de no despojarse de la autoridad que creia tan necesaria para terminar felizmente la reconquista de aquellas provincias, hubo de ceder el prudente Ceballos, i volverse al mando de la de Coro, quedando su rival á la cabeza de aquella espedicion, que con los refuerzos que le habia llevado, con los desertores del ejército contrario, i con tropas colecticias que voluntariamente se incorporaban en aquellas filas llegó á formar un completo de 3® hombres.

Viéndose la república en el mayor conflicto, i necesitando de un esperto general para contener los progresos del victorioso Monteverde, nombró por generalisimo á don Francisco Miranda, á quien los gobernantes habian mirado hasta entonces con la mayor desconfianza por temor de que la superioridad de su mérito le asegurase un influjo decisivo en los negocios de aquel pais, que humillase su soberbia i sofocase su ambicion. A los pocos dias de haber sido ocupada Valencia por el comandante español, se habia situado Miranda en el pueblo de Guácara, distante cuatro leguas, con 4® hombres, de que se componia entonces su ejército. Habiendo destacado desde este punto una avanzada de 500 á esplorar el terreno, i habiendo llegado á las manos con otra de Monteverde, se rehusó la mitad de ella á hacer fuego á las tropas del Rei, á las que se pasó una compañía entera de tropa de línea. Noticioso Miranda de este contratiempo resolvió retirarse al pueblo de Maracai, que dista ocho leguas, en donde, á pesar de habérsele anteriormente desertado en la Victoria en una sola noche casi todo el batallon llamado de Tui, compuesto de 400 plazas, recibió sin embargo varios refuerzos; i valiéndose por otra parte del apremio i del rigor, aumentó considerablemen-

te su ejército, i se atrincheró en los puntos de la Cabrera i Guaica.

Esperando Monteverde que el espíritu de las tropas rebeldes seria el mismo que habian manifestado la avanzada que habia salido de Guácara i el batallon de Tui, se adelantó rápidamente á atacarlas; i aunque obtuvo pocas ventajas en los tres choques que empeñó, desamparó Miranda dichas fortificaciones de la Cabrera i Guaica, i se retiró seis leguas al pueblo de la Victoria, en cuyo punto, fortificado con muchas piezas de artillería, i defendido por 5ϑ hombres que habia podido reunir á fuerza de los mayores sacrificios, creia se estrellarian todos los proyectos de los realistas. El valiente Monteverde dejando que la fortuna fijase la suerte de sus armas mas bien que los detenidos cálculos del raciocinio, se adelantó sin pérdida de tiempo á Maracai, i desde allí al pueblo de San Mateo, dos leguas distante de la Victoria. Figurándose con demasiada confianza que todo habia de ceder á la rapidez de sus maniobras i á los esfuerzos de su brazo, trató de sorprender á los insurgentes en una madrugada: el éxito justificó lo acertado de sus planes: fueron cogidos con efecto desprevenidos los soldados de Miranda; pero favorecidos por la posicion, alentados por su número, i confiados en el tino é inteligencia de su general, hicieron una desesperada defensa rechazando al enemigo con bastante pérdida, i dejándole tan débil de resultas de esta malograda tentativa, que apenas podia contar con 500 hombres de tropas disciplinadas, siendo las demas bisoñas é inespertas.

La posicion de Monteverde se hizo entonces mui apurada: escaso de tropas, falto de municiones, distante 130 leguas de Coro, que era el primer punto de donde podia recibir algunos refuerzos, con un formidable enemigo al frente i la plaza de Puerto Cabello á la espalda, no le quedaba ni aun el recurso de la retirada, porque habria sido mas seguro el desaliento de sus soldados, i mas fácil su propia destruccion. Una junta de oficiales, sin embargo, resolvió volver á Valencia; pero á los ruegos i escitaciones del presbítero don

Juan Antonio Rojas Queipo, que acompañaba á Monteverde, de quien pudo conseguir se difiriése aquella providencia dos ó tres dias á lo menos, se debió tal vez la salvacion del ejército español. Sucedió en este tiempo la sublevacion de los realistas detenidos en Puerto Cabello, entre los que se distinguian los que habian suscitado i sostenido la contra-revolucion de Valencia del año anterior don Jacinto Istueta, don Francisco Sanchez, don Francisco Inchauspi, don Juan Antonio Baquero i el sargento Alarcon.

Ganada por estos atrevidos sugetos la guarnicion del castillo i la compañía de artilleros acuartelados en las bóvedas, lograron tremolar el pabellon español, arriar los buques fondeados, batir la poblacion i hacerse dueños de aquella plaza, la mas importante de toda la provincia. El memorable dia 1º de julio, en que se dió un golpe tan feliz como inesperado, reanimó el espíritu de las tropas de Monteverde, quien volando á proveerse en aquel puerto de víveres i municiones de que tanto necesitaba, llegó á tiempo todavía de arrollar en el puente que llaman de los muertos los restos fugitivos de la guarnicion, que no tuvieron la dicha de fugarse por mar, como lo verificó Bolivar embarcándose para la Guaira.

La situacion de Caracas era al mismo tiempo la mas lamentable. A los estragos causados por el terremoto se reunia una falta tan grande de metálico, que se daban 20 pesos en papel por 100 en metálico; de aquí resultó la paralizacion de su comercio, la incomunicacion de los pueblos, la dificultad de adquirir víveres i demas efectos, que todos ocultaban por no recibir en pago el signo de valor imaginario, la miseria con sus mas horribles formas, la disentéria i la muerte.

Faltaba todavía otro golpe que completase la tristeza de este cuadro, i tardó poco en esperimentarse. A las doce de la noche del 13 de julio sonó la generala para que se armasen todos los habitantes contra los negros de Curiepe, Capaya, Guapo i costas orientales, que habian sido sublevados por Quintero i Elzaburu á favor del Rei, i que amenazaban el esterminio total de los pueblos. Esta inesperada conmocion

acabó de desconcertar asimismo al general Miranda, que ya se hallaba no poco desalentado con la horrorosa desercion de sus tropas desde que se habia rendido la plaza de Puerto Cabello.

Interesados todos los blancos en reprimir los escesos de la gente de color, se pusieron de acuerdo realistas é independientes en hacer una transacion amistosa, por la que fuera repuesta la autoridad del Rei, sin que sufrieran la menor lesion ni quebranto los que hubieran profesado opiniones diferentes. Ya los negros habian llegado á Guatire, que dista doce leguas de Caracas, i los momentos eran sumamente preciosos si se habia de parar el ataque dirijido contra dicha capital que se hallaba entonces sin fuerzas para resistirlo. El actual intendente de ejército don José Domingo Diaz, entonces inspector de los hospitales, sugeto recomendable por su celo i constancia en el servicio del Rei, por su afan en fomentar los intereses de la metrópoli, por su impavidez en entregarse á toda clase de planes que tuviesen por objeto la destruccion del gobierno independiente, i por el vigor de su pluma para desacreditar los sacrílegos empeños de sus paisanos; dicho benemérito americano, lleno de aquella energía i decision que le son características, hizo ver al marqués de Casa Leon la necesidad de tomar urgentes medidas para que rindiera las armas el ejército de Miranda, único medio de contener el torrente furioso de las gentes de color, las que tal vez abusando del augusto nombre del Monarca español se cebarian indistintamente en las personas i en los intereses de los blancos, ora perteneciesen al partido español, ó bien al de la independencia.

Antes del amanecer del dia siguiente estaba ya en marcha dicho marqués para la Victoria, en donde supo manejar tan diestramente los recursos de su elocuencia i persuasion, que el caudillo Miranda, acaso el mas juicioso i menos violento de todos los corifeos revolucionarios, se determinó á enviar al cuartel general de Monteverde proposiciones de una transacion amistosa, asegurado por el referido marqués de que le

serian suministradas mil onzas de oro para proveer á su subsistencia en paises estrangeros, á donde le seria preciso refugiarse.

Notándose bastante discordancia en los ánimos de ambos negociadores, i urgiendo considerablemente que se ajustase con prontitud el convenio propuesto, pasó el marqués á verse con el gefe realista en San Mateo, con el cual se fijaron definitivamente las bases de la sumision absoluta de las tropas rebeldes, cuyas personas i bienes, así como las de todos los disidentes en los puntos no ocupados por los realistas, debian quedar inmunes; transacion que fue ratificada por ambas partes en los dias 24 i 25 de julio.

Mientras que se estaban discutiendo estas negociaciones, i en el mismo dia 22 en que Miranda habia comisionado al marqués de Casa Leon para que alterase ó modificase las condiciones del tratado, arribó á Puerto Cabello el capitan general de aquellas provincias don Fernando Miyares, quien, puesto en inmediata comunicacion con Monteverde, vió con el mayor dolor la ninguna disposicion de este gefe á cederle el mando que legítimamente le pertenecia. Escudado dicho Monteverde en los artículos pactados para dar ejecucion al tratado principal, entre cuyas condiciones se hallaba la de que la ocupacion i territorio de la provincia de Caracas debia ser de su esclusiva inspeccion sin que le fuera permitido hacer variacion alguna en esta parte, admitió las representaciones de varios ayuntamientos para que conservase la autoridad hasta que S. M. resolviera lo que fuera de su superior agrado. En su consecuencia lo hizo así presente al citado capitan general, á quien con toda la urbanidad i decoro que ha inventado la fina política hizo ver la necesidad de que desistiese por entonces de su empeño en tomar las riendas del gobierno, alegando la santidad de un solemne tratado, i la conveniencia de que completasen la reconquista las mismas manos que habian sabido encadenar la victoria inspirando á los pueblos una confianza sin límites, causa principal de sus ilustres triunfos.

Habiéndonos protestado repetidas veces contra los actos

de insubordinacion, que tan fatales consecuencias han acarreado á la justa causa del Monarca español, no deberá estrañarse que desaprobemos la conducta observada por el señor Monteverde en estas circunstancias. Es lástima, en verdad, que una campaña tan brillante, en la que se cubrió de gloria aquel gefe esforzado, presente un flanco que tanto contribuye á rebajar el distinguido mérito que contrajo en ella. El desconocimiento que hizo primeramente de su comandante inmediato, el brigadier Ceballos, i su insistencia en conservar el mando, desairando la dignidad del capitan general legítimamente autorizado, i que con el objeto de ponerse á la cabeza de aquellas provincias, se habia hecho á la vela desde Puerto Rico con su plana mayor, con nuevas instrucciones de la corte i encargo particular de plantear la constitucion de Cádiz que le habia sido remitida, hicieron ver claramente que el señor Monteverde habia adquirido con sus victorias la ambicion tan propia de los conquistadores. Si bien las razones espuestas por dicho gefe estuvieron mui distantes de satisfacer al prudente i detenido Miyares, disimuló sin embargo el sentimiento de aquel desaire, i para que jamás recayera sobre su persona lo odioso de esta escision, se retiró á Coro á esperar el desenlace de aquellos sucesos i órdenes ulteriores de la península (1).

Solícito Miranda por cumplir exactamente las condiciones del tratado, i observando que varios cuerpos de pardos salian en tropel del pueblo de la Victoria con direccion á Caracas, publicando que no entraban en la capitulacion ajustada, dió las órdenes mas terminantes para la pronta entrega de las tropas que quedaban en dicho pueblo de la Victoria, i salió

(1) Si alguna vez mereció disculpa la desobediencia, fue ciertamente en esta ocasion en que el mágico prestigio de Monteverde era tan necesario para conservar la reconquista de las provincias de Venezuela. El gobierno supremo de la nacion con presencia de lo espuesto á él por ambos gefes i por algunos ayuntamientes, i en virtud de la capitulacion de San Mateo, terminó el asunto nombrando á Monteverde gobernador i capitan general de dicha provincia.

para la capital á desarmar todos los mulatos, los que temia pudiesen reunirse con los negros sublevados de las costas orientales, i causar el esterminio de los blancos. Asi halló Monteverde espedita su entrada en Caracas, que verificó el dia 30 de julio con general aclamacion de aquellos habitantes.

Al mismo tiempo que el comandante realista tomaba posesion de esta ciudad, se dirigia Miranda á embarcarse en la Guaira, esperando recibir en este punto 750 onzas de las 1000 que le habian sido ofrecidas para rendir las armas, i de las que tan solo habian sido remitidas á la Victoria 250 por el conducto de don José Domingo Diaz; pero seducido vilmente por el ambicioso Bolivar el comandante de dicho puerto don José Peña, sin embargo de ser deudor á Miranda del puesto que ocupaba, procedió á su arresto de acuerdo con don Manuel María Casas i otros falsos amigos i hombres ingratos que se habian propuesto contraer por este medio un distinguido mérito para con el general español. Este apreció aquel servicio, i si bien debió mirar con indignacion i horror á aquellos inmorales sugetos, dió órden, sin embargo, para la seguridad de la persona del citado Miranda i la de ocho mas, contra los que se alegaban algunos cargos de dilapidacion de los fondos públicos i otros delitos; i en su consecuencia fueron remitidos á Cádiz, donde sucumbió el primero al peso de su adversidad. Obtuvieron pasaportes al mismo tiempo para la isla de Curazao dicho Bolivar, don José Felix Ribas, i otros furiosos republicanos, habiendo seguido igual destino muchos de los principales comprometidos desconfiando de la seguridad de sus personas, si bien estaban garantidas por el convenio de San Mateo. Otros se pasaron á Cartagena, cuyo punto parece fue la madriguera de los mayores sediciosos, á donde concurrieron asimismo en el mes de octubre Bolivar, Ribas i cuantos deseaban trastornar de nuevo aquel pais, como lo verificaron á principios del año siguiente.

Seguia en el entretanto Monteverde recibiendo la espontánea sumision de las provincias de Cumaná i Barcelona, i de la isla de Mariquita, que fueron las últimas en sacudir el

gobierno independiente. De este modo quedó toda la capitanía general de Caracas bajo el paternal dominio del señor don Fernando VII; i el alboroto de los negros se calmó al momento que se divulgó tan plausible noticia. Parece que este órden de administracion tan apetecido por los buenos debia ser subsistente, i asi lo hacia creer el pronunciamiento casi general de la opinion; pero fuese que esta empezó á estraviarse por algunos actos violentos é impolíticos, ejecutados especialmente en Cumaná por el oficial comisionado don Francisco Javier Cerveriz, quien escediendo las instrucciones del señor Monteverde habia aprisionado una porcion de sugetos que debian hallarse comprendidos en las garantías del tratado de pacificacion, ó bien fuese por efecto de algunas fatales medidas de proscripcion arrancadas del gobierno de la capital por encubiertos i fementidos confidentes de aquel gefe superior, que forjaban conspiraciones en su fantasía para tenerlo en contínua alarma i desconfianza; ó fuese finalmente á impulso de los vigorosos esfuerzos de los rebeldes de Cartagena, apoyados por los estrangeros, el edificio monárquico se estremeció de nuevo á fines de 1812 i volvió á sucumbir en el siguiente con la misma precipitacion con que se habia levantado de sus ruinas.



## CAPITULO XXV.

# MÉJICO: 1812.

*Batalla de Zitácuaro i derrota completa de los insurgentes. Acciones de Tenango i de Tecualoya. Retirada de Rayon á Tlalpujagua. Elementos de discordia entre los individuos de la junta suprema. Arribo de nuevas tropas de la Península. Pastorales del Rev. obispo de Puebla para pacificar el pais. Varias acciones parciales gloriosas á las armas del Rei. Espedicion de Calleja contra Cuautla. Sitio i abandono de esta plaza. Invasion de la provincia de Oajaca por Morelos. Nuevas disensiones entre los facciosos. Indisposicion del general Calleja. Hechos de armas del coronel don Joaquin del Castillo i Bustamante, de don Agustin de Iturbide, i de otros varios gefes. Ventajas conseguidas por las tropas del Norte de Méjico. Insurreccion de la costa de Veracruz. Fatales efectos producidos por la libertad de la imprenta. Sérios alborotos en Méjico, i grande exaltacion en los ánimos. Suspension de dicha libertad de imprenta.*

La atencion pública de los habitantes de Méjico estaba fija en el resultado de la batalla que iba á darse en Zitácuaro, en cuyo punto se hallaba reunida la fuerza principal de los revoltosos, apoyados en aquella quimérica forma de gobierno que habian establecido. Las ventajas conseguidas por el brigadier Porlier en el cerro de Tenango el dia 1º del año, daban lisonjeras esperanzas de que la victoria coronaria los esfuerzos de las armas realistas. La empresa de Zitácuaro era de las mas difíciles que se hubieran presentado: los facciosos

habian fortificado aquella posicion con baluartes, zanjas, fosos, i con todos los medios de defensa que sugieren los ardides de la guerra. El terreno, por otra parte, les era favorable. Una sierra de doce á quince leguas de estension circuía el citado pueblo. Elevadas i espesísimas arboledas, por las que dificilmente penetraban algunos débiles rayos del sol; sendas, que aun en tiempos comunes ofrecian un penoso i dificil tránsito por sus empinados cerros i profundas barrancas, i que en aquella ocasion habian sido ostruidas por innumerables i robustos pinos; un horizonte, cubierto de densas nieblas, que alternativamente producian vientos, nieves i hielos, formando resbaladeros en las laderas, i atolladeros en los bagios; pueblos i haciendas abandonadas, forrages incendiados, campiñas asoladas: este era el camino que se ofrecia al valiente Calleja para llevar sus tropas contra el enemigo. Empero por grandes que fueran estos obstáculos, los superó bizarramente el ejército del Rei, el que campó el primero del año á legua i media del mencionado pueblo de Zitácuaro.

Ocupado aquel dia el general Calleja en reconocer las posiciones de los rebeldes, vió con la mayor sorpresa veinte baterías colocadas del modo mas ingenioso, todas con merlones de cuatro varas de espesor, escepto una que lo estaba á barbeta. Otro de los medios vigorosos de su defensa era una profunda barranca, que circunvalaba dicho pueblo á medio tiro de cañon, i una zanja mas inmediata llena de agua de tres varas i media de profundidad i cuatro de anchura, que rodeaba todas sus fortificaciones, i un gran cerro, en cuya cúspide se habian colocado diez i seis piezas de artillería. El número de los enemigos que habia que combatir no bajaba de 30000 hombres, i entre ellos 1200 de caballería: no podia ser mas arriesgado el empeño del general realista en atacar á pecho descubierto una posicion tan respetable, defendida por gente despechada aunque colecticia, que no tenia mas alternativa que la victoria ó la muerte.

No se le ocultó á este esforzado gefe lo crítico de su situacion; pero ya no era tiempo de retroceder: su honor es-

taba comprometido; lo estaba asimismo la opinion de su ejército; i la salvacion ó la ruina del reino dependia del resultado de aquella batalla. Los grandes genios cuentan el número de sus hazañas por el de los tropiezos i contrariedades; i recreándose con el mayor punto de gloria que pueden merecer cuanto son menores los recursos i elementos, redoblan heróicamente sus refuerzos para que se deba á estos esclusivamente lo ilustre de sus empresas. Esta idea bizarra ocupaba enteramente el ánimo de Calleja, i disipaba el temor que podia inspirar el terrible aparato de los enemigos á otros pechos menos varoniles, que sujetándolo todo al cálculo prudencial no quieren fiar nada á los prodigios del valor. Para salir sin embargo de aquella ansiedad, determinó el ataque para el dia siguiente á las seis de la mañana.

Envestido el enemigo en todas direcciones por varias columnas, en que habia sido dividido el ejército realista i que obraban en una perfecta combinacion; forzadas sus líneas, i desmontadas sus baterías por los fuegos de artillería que dirijió con el mayor acierto el entonces comandante de aquella arma, don Ramon Diaz de Ortega, empezó á remolinarse i á presentar todos los síntomas del desorden i de la confusion: estrechado ya mas de cerca por los rápidos movimientos de las valientes tropas de Calleja, perdió su formacion i se desbandó, fiando la defensa de sus vidas á la celeridad de sus pies. Todos corrian en tropel arrojándose por fosos i despeñaderos, i precipitándose unos sobre otros para evitar el alcance de los soldados victoriosos. A las dos de la tarde ya no habia en aquel recinto un solo enemigo vivo, escepto el corregidor i diez i ocho personas mas, que fueron pasadas por las armas. Los cabecillas Rayon, Liceaga, i Verdusco se sustrajeron tambien con la fuga al justo furor de los realistas. Esta insigne victoria que costó á los insurgentes de 3 á 4000 muertos, 43 cañones, infinidad de pertrechos de guerra, dos fundiciones de artillería de bronce, varias maestranzas i laboratorios, una inmensa cantidad de víveres, 6000 carneros, gran porcion de bueyes, i otros muchos despojos i equipages de tan numerosa

gavilla, no produjo en el ejército del Rei mas pérdida que la de 5 muertos, 7 heridos i 4 contusos. Increible parece que un triunfo tan glorioso para las armas españolas fuera comprado con tan poca sangre.

Conociendo Calleja la necesidad de hacer un escarmiento terrible que dejára indelebles señales del fin que podian prometerse los que guiados por sus depravadas pasiones ó alucinados por su misma torpeza ó ignorancia intentasen reproducir las escenas sangrientas de Zitácuaro, en cuyas calles se habian visto colgadas las cabezas de varios beneméritos soldados realistas, i en donde el furor revolucionario habia llegado al estremo de armar el brazo del débil sexo i de los tiernos niños, dió un decreto solemne de que dejára de existir aquel pueblo rabioso, concediendo el término de seis dias para que sus habitantes se trasladasen con sus intereses á los paises inmediatos, i adoptando otras medidas de rigor contra los que mas se hubieran señalado en aquella bárbara revolucion.

El mismo Porlier, que tanto se habia distinguido en la accion del dia 1º, atacó nuevamente el dia 3 al enemigo que se hallaba situado á la otra parte de la profunda i escabrosa barranca de Tecualoya. A pesar de la escelente posicion que ocupaban los bandidos, fue tan impetuosa la carga de los realistas, que se dispersaron aquellos en varios rumbos, por los que fueron perseguidos con gran mortandad. Entre los trofeos de esta sangrienta accion se contaron algunos cabecillas, 3 cañones, muchas escopetas, lanzas i otras armas, gran cantidad de víveres, azúcar, caballos i mulas, i la destruccion total de la fábrica de pólvora que tenian en el mismo pueblo de Tecualoya.

Con tan furiosas derrotas se desvanecieron por el momento todos los proyectos de los visionarios de la junta soberana: pero como su ciega obstinacion no cedia ni aun á los mas fieros desastres, se refugiaron en el Real de Sultepec para resucitar sus insensatos proyectos. Siendo el mas terco i ambicioso de todos los vocales el indomable Rayon, promovió fácilmente la desavenencia de los demas, con la idea de sepa-

rarlos, para que encargándose cada uno de ellos de la organizacion de un distrito, se mantuviese en pie á lo menos en apariencia su junta ó congreso, en la que ellos hacian estribar la garantía principal de la devocion del pueblo.

Situado Rayon á consecuencia de este proyecto en Tlalpujagua, su patria, lugar de la áspera serranía de Angangueo, mientras que sus coosoberanos vagaban por las provincias del Norte i Poniente, conservó en sus manos las riendas principales del gobierno á pesar de los esfuerzos para disputárselo, cuyo acalorado empeño produjo una funesta enemistad entre todos ellos.

El apóstata Morelos, que á esta sazon se habia colocado en Cuautla de Amilpas, distante veinte i dos leguas de Méjico, despues de haber conseguido varias ventajas en las costas del Sur, observó la debilidad de la junta establecida en Sultepéc, i continuó por lo tanto en obrar con independencia absoluta, reconociéndose superior en fuerzas á los individuos de aquel gobierno. Viendo estos lo peligroso que podia ser para sus ambiciosas pretensiones un enemigo tan osado cual era Morelos, depusieron por un momento su animosidad, i se convinieron en incorporarlo á su junta, nombrándole vocal de ella, i confirmándole la investidura de general del Sur que él mismo se habia arrogado.

Suspendiendo por un momento la relacion de las altas disposiciones gubernativas dictadas por los llamados gefes supremos de la nacion, retrocederemos á dar un bosquejo aunque rápido de los principales sucesos de las armas realistas.

No bien habia descansado el valiente Porlier de las dos distinguidas acciones trabadas por los insurgentes en el 1º i 3 de enero, cuando ya debió prepararse para la tercera en 17. Dióse esta en la misma barranca de Tecualoya contra una numerosa reunion de bandidos pertenecientes al cura Morelos, i entre ellos varios prófugos de Zitácuaro. A pesar de la inferioridad numérica de las tropas del Rei, fueron batidos los rebeldes con gran mortandad i con la pérdida de

siete cañones, varios fusiles, lanzas, municiones i otros pertrechos.

El desembarco de los batallones de Asturias i Lobera, verificado el 13 del mismo mes de enero en Veracruz, produjo las mas puras sensaciones de alegría, manifestadas en todas partes, especialmente en el citado puerto, en el que fueron recibidos con triunfo, i en medio de las mas ardientes aclamaciones.

Seria demasiado prolijo referir los infinitos choques que se trabaron en todas direcciones en esta época: para conciliar, pues, la parte instructiva de la historia con la amenidad i fluidez de su redaccion, nos vemos precisados á omitir un gran número de combates parciales que no son del mayor interes, sin que pretendamos por este silencio defraudar el mérito que contrageron todas las partidas sueltas que tuvieron parte en ellos.

En tanto que estas llenaban sus deberes á satisfaccion de sus gefes, se habia derramado á manos llenas por todo el reino una circular del R. Obispo de Puebla, que con la aprobacion del virei habia dirigido á los curas de su diócesis, manifestándoles los insignes triunfos de las armas del Rei, el arribo de nuevas tropas de la península, i la indispensable necesidad de que fueran sucumbiendo gradualmente á su fatal destino todos los sediciosos, á quienes ofrecia un indulto generoso si abjurando sus errores políticos se acogian bajo el manto de la Real clemencia.

Entre las varias acciones dignas de particular mencion sobresale la del teniente de lanceros Godinet, quien con la sola escolta que prestaba al correo de Puebla, se defendió en la venta de Chalco de dos mil bandidos que le tuvieron sitiado dos dias, pasado cuyo tiempo llegó á la capital sin mas pérdida que la de un soldado muerto, tres heridos i algunos contusos. Porlier volvió á ser atacado en la mañana del 22 de enero en su posicion de Tenancingo; i despues de haber resistido denonadamente las impetuosas cargas del cura Rabadan, hizo una salida, en la que se apoderó de seis cañones

i de todas las municiones: todo aquel dia i noche continuó un fuego horrible de cañon i fusilería en medio del incendio de las casas que circundaban la plaza; i á fin de salvarse de los peligros que le rodeaban, dispuso en la mañana del 23 la salida del teniente de navío Michelena para apoderarse de dos cañones que los rebeldes habian colocado sobre un cerro con los que le causaban bastante daño.

Ya el valiente Michelena habia forzado la posicion i arrebatado á los enemigos una de estas piezas, i se preparaba á tomar la otra cuando una emboscada, que él no habia podido descubrir, cayó repentinamente sobre su columna, la desconcertó i la obligó á replegarse á la plaza luego que sucumbieron á su mismo arrojo i decision este digno gefe i los oficiales don Pedro Toro, don García Revilla, don Antonio Davan, don José María Beitia, i no pocos de sus soldados. Engreidos los enemigos con este pequeño triunfo, i todavia mas con poderosos refuerzos que estaban para llegarles, celebraban con algazara la ruina del bizarro Porlier, cuando conociendo éste lo crítico de su posicion determinó evacuar aquel punto, como lo verificó en la noche del mismo 23 clavando la artillería, é inutilizando las municiones i pertrechos que no podia conducir.

Al mismo tiempo aprehendió el comandante Páris en la parte del Sur al sanguinario cabecilla P. Talavera, que se decia mariscal de campo del ejército de Morelos; i en otra accion derrotó la misma gavilla, causándole la pérdida de 200 hombres.

El brigadier don Diego García Conde sostuvo dos brillantes acciones en 13 i 14 de febrero contra un cuerpo de rebeldes, capitaneados por el atroz Alvino García en el valle de Santiago i sus inmediaciones, causándole pérdidas de la mayor consideracion.

Habiendo hecho el cura Morelos varios movimientos sobre los puntos de Tenancingo, Tecualoya, Chalco, Izúcar, Cuautla i Tasco, dispuso el virei Venegas que el ejército de Calleja volviese á la capital para emprender desde allí una

nueva campaña, ya que la destruccion de Zitácuaro lejos de enfriar el espíritu de aquel osado eclesiástico le habia dado nuevo impulso i vigor, i aun la opinion de invencible entre los pueblos alucinados. Dicha derrota, que habia hecho perder todo el prestigio á los vocales de la suprema junta, fortalecia considerablemente el partido de Morelos, quien por lo tanto llegó á concebir en el delirio de su imaginacion el gigantesco proyecto de apoderarse de la capital de Méjico, i de vincular en sus manos el poder absoluto de aquel reino.

Combinando el plan de dar un golpe decisivo á dicho Morelos, salió Calleja de Méjico para Cuautla, i el brigadier don Ciriaco de Llanos para Izucar. Llegó el primero el 17 de febrero al campo de Pacurco, distante cinco cuartos de legua del referido punto de Cuautla; i no habiendo hallado en el reconocimiento que hizo al dia siguiente sitio alguno proporcionado para el ataque, acampó en la loma de Cuatlixco, en donde fue atacada su retaguardia con tanta mengua de parte de los facciosos, que se dejaron en el campo mas de 200 cadáveres. Deseoso Calleja de superar con la celeridad de sus planes los obstáculos que ofrecia el terreno, dió un brusco ataque al dia siguiente, del que fue rechazado con bastante pérdida, mas sensible todavía por la calidad que por el número de los muertos, entre los que se contaron cuatro oficiales i el coronel del provincial de Guanajuato conde de Casa Rull, con otros varios heridos i contusos.

El arrojo de Calleja no tuvo un resultado tan favorable en esta ocasion como lo habia sido en Zitácuaro: este revés sin embargo fue mui útil para sus ulteriores disposiciones, pues que creció en él la prevision á la par de sus precauciones para el acierto. Ni debe parecer estraño que las armas del Rei sufrieran aquel contraste al examinar las terribles fortificaciones que habia hecho en la citada posicion de Cuautla el perseverante celo del indomable Morelos. Estaba, pues, circunvalada de cortaduras, parapetos i baterías amerlonadas, i defendida por 30 piezas de varios calibres, por 20 hombres

armados de fusil i por 89 mas con lanzas, flechas hondas i otros instrumentos hostiles.

Para asegurar el virei el éxito de esta empresa con el posible ahorro de una sangre tan preciosa como era la de cuantos defendian la sagrada causa del Monarca español, dispuso que tan pronto como Llanos hubiera completado su operacion contra Izucar, si aquella podia efectuarse en poco tiempo, pasára á reforzar á Calleja con los 1600 infantes i 400 caballos que mandaba. Como se hubiera presentado delante de dicho pueblo de Izucar el 23 de febrero, i plantado su artillería en el monte del Calvario del que habia desalojado á los facciosos, trató de apoderarse de la plaza dando repetidos é infructuosos ataques en los dos dias siguientes; pero conociendo que esta conquista era obra de mas tiempo, abandonó aquel punto, i pasó á reunirse con el referido Calleja, superando los infinitos tropiezos que le opusieron los enemigos en su retirada.

Hasta el 10 de marzo estuvo ocupado este brillante ejército en preparativos para formalizar el asedio, en la construccion de tres reductos i en la interceptacion del agua que surtia la poblacion. Resueltos los sitiados á defenderse con aquel ciego valor que inspira la misma desesperacion, hicieron todos los esfuerzos de que son capaces los hombres poseidos del último grado de furor i despecho; abrieron pozos para suplir la falta del agua corriente; sufrieron con la mayor constancia toda clase de privaciones i escaseces; intentaron varias veces romper las obras de los sitiadores i forzar sus líneas, haciendo que maniobrasen al mismo tiempo por retaguardia cuantas partidas se hallaban en aquellas inmediaciones, que fueron constantemente batidas por las tropas destinadas á contenerlas.

Ocupado sin cesar el celoso virei en tomar las disposiciones para asegurar el triunfo de sus tropas, situó un cuerpo de dragones en el pueblo de Chalco, distante ocho leguas de la capital, i mandó que Calleja, guarneciese con otro el punto de Ozumba, que distaba siete de su campamento, con el objeto de escoltar los convoyes de provisiones de guerra i bo-

ca que salian de dicha capital para los sitiadores. Con estas disposiciones, i con el apoyo de las compañías de patriotas de Cuernavaca, del mismo Chalco, i de las haciendas de don Gabriel del Yermo, se tenia espedita la comunicacion i libre de las guerrillas, que pagaron cara la osadía de sus primeros ataques, en particular el 28 de marzo en que un cuerpo de 2∂ hombres perdió 200 muertos i 67 prisioneros, entre ellos 17 gefes i oficiales, i se les tomaron 250 fusiles, un cañon i 200 caballos.

Mientras que aquel respetable ejército estrecha el sitio de Cuautla i recibe artillería gruesa de Perote que el ardiente celó del virei habia sabido dirigir á pesar de sus muchos obstáculos i tropiezos con el fin de que pudiese batir las fortificaciones de los rebeldes, haremos la debida mencion de varios choques importantes que sostuvieron las tropas del Rei en los diversos puntos de aquellas dilatadas regiones.

Una parte de las tropas de Revollo comandante de Querétaro, mandada por don Ildefonso de la Torre i Cuadra, destruyó en el mes de febrero, en el santuario de Atotonilco una gavilla de 3∂ insurgentes, quienes dejaron el campo sembrado de cadáveres, entre ellos varios de sus gefes i oficiales, banderas, cajas, armas de fuego, lanzas i otros pertrechos de guerra. El teniente don José Fuentes se distinguió asimismo en una accion, aunque menos importante, en la hacienda de San Pedro á poca distancia de Jerecuaro. El teniente coronel don José María Regules Villasante sostuvo un brillante choque en San Juanico Tepescolula, en el que mató 50 insurgentes, i les hizo una considerable porcion de prisioneros.

El bizarro Trujillo rechazó victoriosamente otro furioso ataque que los rebeldes dieron á la ciudad de Valladolid en número de 8 á 10∂ hombres, mandados por los cabecillas Muñiz, Piedra el canario, P. Navarrete, i Alvino García, habiéndoles cojido 16 cañones, é ido en su persecucion por varias leguas hallando el campo sembrado de cadáveres. Los brigadieres Revollo i Garcia Conde se cubrieron de gloria en un golpe combinado que dieron en San Miguel el Grande á 4∂

rebeldes capitaneados por los caudillos Reyes, P. Pedrosa, Negro Habanero, i otros, matándoles 400 hombres, tomándoles toda su artillería, municiones, i muchas armas i pertrechos, sin mas pérdida de parte de las tropas del Rei que la de un dragon muerto i pocos heridos.
No fue menos ilustre respectivamente el combate del teniente de fragata don Rafael Casasola contra los facciosos de Alfajayucan, á quienes mató 150 hombres i cogió varias armas i provisiones. Las armas de los rebeldes consiguieron un momentáneo triunfo el 19 de marzo en Huamantla matando 38 soldados del Rei, hiriendo otros muchos i haciendo varios prisioneros: para vengar esta desgracia salió de Puebla el teniente coronel don Antonio Conti, quien atacado por otra gavilla en Nopalucan, rechazó sus violentas cargas en los dias 21 i 22, causándoles la pérdida de 50 muertos i muchos heridos, i tomándoles 800 caballos i mulas.

El teniente coronel Regules, comandante de la division de la Misteca, dió un ataque sangriento á los rebeldes con el pueblo de Yanguiran el dia 15 de marzo matándoles 300 hombres i asegurando con esta victoria la tranquilidad de la provincia de Oajaca, cuya suerte quedó decidida en la citada refriega. Los destacamentos del general Cruz á las órdenes inmediatas de don Pedro Celestino Negrete, don Juan de la Peña i del Rio, i don Angel Linares, sostuvieron en varios puntos de la provincia de Guadalajara tres acciones mui honrosas á las armas del rei.

Como las fuerzas principales de los realistas estaban ocupadas en el sitio de Cuautla, pudieron maniobrar con mas libertad las partidas que se hallaban fuera de aquel recinto, aproximando el teatro de sus correrías hasta las mismas puertas de la capital. La provincia de Puebla esperimentó los males producidos por la falta de tropas para sostenerla: los tres vocales de la farsante junta suprema, Rayon, Verdusco i Liceaga pusieron estrecho sitio á Toluca en donde se habia encerrado Porlier con 1000 hombres. Aprovechándose los facciosos de las referidas ventajas de hallarse ocupada la mayor

parte de las tropas del Rei en el empeñado cerco de Cuautla; i deseosos por otra parte de llamar la atencion por varios puntos á fin de frustrar aquella empresa, redoblaron los recursos de su ingenio i los esfuerzos de su brazo. Proclamas incendiarias, anónimos introducidos en la capital, amenazas de envenenar al virei, i la práctica de toda clase de intrigas para introducir el terror i la desconfianza, fueron las armas pérfidas de que se valieron los ocultos agentes de la independencia que abundaban en todas las poblaciones.

No era menor la actividad de las partidas armadas, las que en medio de sus reveses no dejaban de conseguir algunos triunfos: entre ellos debe contarse la toma de Huamantla, que defendia el capitan de patriotas don Antonio García del Casal, i la del Real de Pachuca, cuya guarnicion compuesta de tres compañías de patriotas no se condujo con aquel honor i bizarría de que tenian dadas tantas pruebas las tropas realistas, pues que pasado á los rebeldes el oficial Andrade con 20 caballos, fugados otros, i desanimados los restantes, si bien resistieron al primer ataque dado por el cabecilla Serrano á la cabeza de 1500 hombres, sucumbieron al segundo rindiendo por capitulacion las armas al fementido enemigo, quien faltando á lo mas sagrado de sus empeños saqueó el pueblo, se apoderó de mas de 200 barras de plata que habia en las cajas Reales, i sacrificó sucesivamente en Sultepec á los europeos que habia conducido á aquel punto.

Lo funesto de estos acontecimientos se mitiga al tender la vista sobre el brillante campo de Calleja. Uno de los destacamentos que estaba sobre Cuautla, destinado á atacar la gavilla del cerro de Malpais, camino de Ozumba, pasó en 30 de marzo á destruir los atrincheramientos que habian construido los rebeldes en la falda i cúspide del cerro, i regresó al campo á las ocho de la noche. Una hora despues salieron los facciosos de la guarnicion creyendo que sus compañeros estaban todavía en la punta de dicho cerro; i atacando con desesperado valor el reducto del Calvario arrollaron la avanzada compuesta de 25 granaderos: inflamados los negros con el mucho

aguardiente que se les habia dado para infundirles un temerario arrojo, rodearon dicho reducto por todas partes, i asaltándolo por los merlones i embrasuras, se agarraron de las bocas de los cañones i de las puntas de las bayonetas realistas, arrojando granadas de mano, i haciendo un vivo fuego con espantosa gritería i contínuo toque á degüello. Los 350 granaderos, que guarnecian aquel punto, necesitaron de dos horas para desembarazarse de los furiosos, quienes dejaron el campo sembrado de cadáveres salvando algunos sus vidas al favor del vivo fuego que hacian las demas tropas rebeldes desde un espeso bosque que se hallaba inmediato.

Apurado el enemigo por la falta de agua, hizo el dia 2 de abril una salida para romper una de las presas del rio, lo que consiguió en su primer empeño; mas mui pronto se le hizo perder aquella ventaja. Al dia siguiente volvió á romper la misma presa, i aun logró construir un torreon cuadrado i un espaldon para comunicarse con el bosque que se hallaba pegado á dicho rio. Penetrado el general Calleja de la necesidad de destruir aquellas obras dispuso dos ataques contra sus defensores, que no tuvieron el resultado que se prometian.

Empero escaseando mas cada dia los víveres, i abrumado el enemigo con el gran número de heridos i enfermos, de los que morian diariamente de 25 á 30, determinaron hacer una salida dos de los principales cabecillas, el clérigo Matamoros i el coronel Perdiz, para reunir los facciosos que se hallaban por las inmediaciones del campo realista, i dar en combinacion con los sitiados un ataque impetuoso á los sitiadores. Aunque de los 100 caballos que escaparon de la plaza, quedaron tendidos en el campo 36, i entre ellos el coronel Perdiz; i aunque de los restantes fueron aprehendidos los mas en los cañaverales i quebradas en que se habian ocultado, se salvaron algunos sin embargo, i entre ellos el emprendedor i esforzado Matamoros.

Ya el dia 26 supo el general Calleja que escitadas aquellas masas rebeldes por las urgentes necesidades de la guarni-

cion de Cuautla se habian reunido en Tlayacac, pueblo fuerte por su localidad, i próximo á Sacatepec; i tomó en su virtud las disposiciones necesarias para recibirlos. Al romper el dia 27 fue atacada una de las posiciones de la derecha por 4 ó 5☉ hombres, los mas de caballería; otros 2☉ atacaron por el frente atravesando el rio; i se presentaron mui luego á la espalda del campo realista 1500, haciendo un vivo fuego de fusilería. Desempeñó el general Calleja con tanto tino los planes de la defensa, que fueron completamente arrollados todos los facciosos de dentro i fuera de la plaza, á pesar del encarnizamiento con que pelearon para socorrerse mútuamente. La pérdida de 800 insurgentes comparada con la de 15 hombres que fue tan solo la de los realistas, hizo ver la superioridad de estos en el acierto de sus maniobras: tan notable diferencia que se observó generalmente en todas las acciones, no podia ser atribuida sino al desarreglo, indisciplina, desorden i confusion que reinaba en las filas de los rebeldes, si bien no carecian de valor personal, mientras que en las tropas realistas se observaba la mayor subordinacion, seguridad en los movimientos, i destreza en el manejo de las armas.

Viéndose ya el cura Morelos reducido á los mayores apuros, hostigado por las enfermedades que le habian arrebatado mas de 3☉ hombres, i perdida la esperanza de ser socorrido, emprendió su retirada de la plaza en la madrugada del 2 de mayo, abriéndose paso por entre las columnas de los realistas al frente de 1☉ fusileros, á los que seguian 2500 caballos i 4 ó 5☉ honderos i lanceros, i en retaguardia una numerosa turba de paisanage.

Mientras que una parte del ejército del Rei entraba en Cuautla picando la retaguardia al enemigo, se dedicaba otra á atacar á su vanguardia con la idea de apoderarse del indomable Morelos i de sus principales caudillos que se hallaban apoyados por los fusileros; estos sin embargo se rehicieron varias veces para sostener las impetuosas cargas de la caballería realista; i comprando cada paso que daban en su retirada con la sangre de aquellos infelices descarriados, conservaron algunos

su formacion por el espacio de seis ó siete leguas, desde cuyo punto debieron retirarse las tropas de Calleja por hallarse ya sus caballos sin aliento para perseguir á los últimos prófugos, que era la plana mayor de Morelos, la que como se hubiera podido proporcionar caballos frescos en aquel tránsito, burló con la celeridad de su fuga los bien concertados movimientos de sus contrarios.

Empero fue tal el desorden de las turbas que acompañaban á la poca tropa reglada del citado Morelos, que todo el campo, por donde pasaron los soldados realistas en persecucion de los facciosos, quedó sembrado de cadáveres, armas, bagages i objetos de parque. Un gran número de muertos, 700 prisioneros, 30 piezas de artillería, municiones, cajas i pertrechos de guerra, banderas i cuanto poseia aquella inmensa gavilla fueron los trofeos que ganaron en esta importante jornada las armas del Rei.

No publicó la fama con tanto entusiasmo el mérito contraido por el general Calleja en esta campaña, como lo habia hecho en las anteriores. Parece que pudo apoderarse de este asilo de la rebelion en mucho menos tiempo si se hubieran puesto en obra todos los recursos que ofrece la ciencia militar; ni el osado corifeo de aquella empresa debiera haberse sustraido al justo castigo, si se hubiera establecido la necesaria vigilancia.

Ambas faltas, que en la opinion de muchos merecen esta calificacion, fueron mui fatales á los realistas. Por influjo de la primera se perdió la base de operaciones desde que se dejó arraigar la insurreccion en las provincias de Puebla i Veracruz, ni se volvió á restablecer de un modo estable hasta el año 1815 en que lograron tan importante objeto los brigadieres don Luis del Aguila i don Fernando Miyares despues de haber sufrido los mayores trabajos i quebrantos. De la fuga de Morelos, á que se refiere la segunda falta, emanó un conjunto de males con los que por muchos años estuvo agoviado el pais, siendo innumerables las víctimas sacrificadas por aquella furia infernal.

Asi pues, aunque habian triunfado las armas del Rei, no por eso se abatió el ánimo de los facciosos. La gloria que estos se atribuian de haber sabido resistir por el espacio de tres meses á las mejores tropas del reino, i la de haberse salvado los mas el dia en que quisièron abandónar el sitio, les comunicó una arrogancia que fue mui funesta á la árdua empresa de la pacificacion. Morelos fomentaba este falso brillo, i se valia de tan favorables elementos para comprometer de nuevo en su pérfido partido á los ilusos i malvados. Asi tomó la guerra un carácter mas activo i feroz: un sin número de caudillos, puestos á la cabeza de diversas gavillas vagaban robando de punto en punto, ó se hacian fuertes en aquellos parages á donde no habian podido llegar las tropas del Rei. Creció pues el desorden i la desenfrenada libertad de aquellas indómitas partidas, que obrando sin sujecion á nadie, se burlaban tambien de la junta soberana i de sus miembros, con tal descaro i arrogancia que el cabecilla Villagran, fortificado en Huichápan, se atrevió á sorprender la persona de Rayon.

Repuesto entretanto de sus pérdidas el audaz Morelos porque la estacion, lo impenetrable de su retiro, i la ocupacion de las demas tropas realistas en otros puntos, impidieron su persecucion, adquirió de nuevo un gran predominio, i resucitó los antiguos zelos i desconfianza de los vocales de dicha junta, quienes vièron con sorpresa la pretension de aquel atrevido revolucionario para el aumento de un quinto vocal, en lo que insistió con la mayor altanería i empeño.

Como á este tiempo se hallasen sus cólegas envueltos en animosas discordias hasta el punto de proscribirse mútuamente, se esforzó cada uno de ellos en atraerlo á su partido respectivo, invocando su ausilio i proteccion para entronizarse sobre la ruina de los demas; pero Morelos que aspiraba al mando absoluto, i que veia con desagrado la formacion de un gobierno en territorios donde él no tenia todavia la influencia necesaria para hacerse un partido dominante, se mantuvo pasivo en las desavenencias de aquellos sediciosos; i obrando

con total independencia de ellos continuó afirmando su poder por el Sur, i reforzando su derrotado ejército hasta que logró invadir la provincia de Oajaca, que á aquella sazon se hallaba corrompida i exhausta de tropas, i apoderarse de su capital.

Engreido Morelos con tales ventajas, descubrió sin rebozo sus planes de despotismo, i manifestó á los demas vocales su firme resolucion de reformar la junta, i de celebrar un congreso general. En vano se opuso Rayon á este proyecto, cuyas consecuencias no podian ser sino fatales á su ambicion; su rival estaba decidido á vincular el mando esclusivamente en sus manos, i no desistió por lo tanto de su primera idea por mas que el citado Rayon se esmerase en probar la necesidad que habia de redactar una constitucion antes de hacer innovacion alguna en la forma de gobierno que tenian establecida. Si bien aquel halló justo este reparo, i se convino en que Rayon la formase, la tardanza de éste, sin embargo, en evacuar dicha comision, fue causa de contestaciones animosas entre ambos, i de que despreciando Morelos toda clase de miramiento i consideracion se determinase á espedir la convocatoria para la reunion del enunciado congreso en Chilpancingo, pueblo de la provincia de Méjico.

Vivamente ofendido Rayon al ver insultada su autoridad i vulnerados los derechos que el creia tener, como presidente de la primera junta suprema, para que á lo menos fuera convocado el citado congreso á su nombre, alzó el grito contra la arbitrariedad i tropelías de su antagonista, á quien escribió agriamente reprobando su conducta; pero tuvo que humillarse i sofocar su rencor al ver que sus anatemas se estrellaban en el inespugnable baluarte de aquel furioso campeon, el que ya tenia reunida la mayor parte de la asamblea cuando debió presentarse el mismo Rayon con sus compañeros á rendirle un forzado homenage.

Despues de haber recorrido las fases del ambulante gobierno insurgente, i de haber dado una idea del modo con que se vió contrastar su impotencia i desunion con la misma

terquedad i desesperados esfuerzos, pasaremos en revista las principales operaciones del ejército realista. No bien habia tomado posesion el general Calleja de la importante posicion de Cuautla, cuando un ataque bilioso, de cuyo mal adolecia desde mucho tiempo; i que se presentó en esta ocasion con mayor furia, á causa del visible desagrado del virei Venegas, por no haber llenado sus deseos en el referido sitio de Cuautla, dió lugar á que dicho virei dividiese las tropas en dos cuerpos principales, que deberian situarse en Méjico i Puebla, designando este último punto para que Calleja pudiese restaurar en él sus débiles fuerzas, sin perder de vista la persecucion de las cuadrillas que infestaban aquella demarcacion.

Empero manifestando este general la imposibilidad de encargarse de aquel mando, ó mas bien su resentimiento por las serias contestaciones que habian mediado, se le autorizó á pasar á la capital, quedando á la cabeza de dicha provincia el brigadier don Ciriaco de Llanos, en cuya actividad, decision i arrojo se tenia la mayor confianza. Desde los dos citados puntos de Méjico i Puebla, salian de contínuo destacamentos en todas direcciones que empeñaron choques parciales siempre ventajosos á las armas del Rei.

Trabajando sin cesar el benemérito Venegas por conciliar la opinion i desarmar el brazo de los facciosos, dirigió su proclama de indulto á los curas del arzobispado, para que lo concediesen á cuantos lo solicitasen; i á fin de dar mayor peso á aquella filantrópica medida, se circuló por todas partes una carta pastoral del venerable cabildo á falta de prelado, reducida á inspirar confianza en las generosas ofertas del vice-regente del Monarca español.

Viendo el poco efecto que obraba aquella benigna disposicion en los despechados ánimos de los rebeldes, fue preciso redoblar los esfuerzos de las armas, únicos medios de restablecer la tranquilidad. Entre las varias distinguidas acciones que se dieron en este tiempo, merecen una mencion particular la resistencia que en 29 de mayo hicieron 36 lanceros de

San Luis de Potosí en el monte de las Cruces á mas de 500 facciosos, á los que batieron completamente, i dispersaron con tanto desorden como mengua de sus armas. En el mismo dia hizo una brillante defensa en el Real de Tasco el capitan de patriotas don Miguel de Ortegà i Moya, rechazando con gloria al general insurgente Manuel Lizalde, i á otros muchos cabecillas, á los que mató 80 hombres, tomó 6 cañones, sus municiones, mulas, caballos, i otros efectos.

Uno de los principales cuidados que ocuparon al señor Venegas despues de la victoria de Cuantla, fue la destruccion de don Ignacio Rayon que se habia situado con sus tropas i con 25 piezas de artillería en el célebre cerro de Tenango. A este tiempo habian podido adquirir los facciosos una buena imprenta, con la que, trasladada á Sultepec, residencia de su junta nacional, empezaron á publicar un periódico incendiario con el título de *Ilustrador Americano*, redactado por el doctor don José María Cos, ex-párroco de San Cosme de Zacatecas, i por don Francisco Lorenzo de Velasco, canónigo de Guadalupe, ambos de perversas costumbres, pero de imaginacion mui viva i de genio fecundo.

Los muchos ejemplares de dicho periódico que se introducian furtivamente en la capital á pesar de la vigilancia de la policía, pero aun mas la proximidad de las tropas de Rayon, inspiraban confianza á los ocultos sediciosos, quienes se fugaban diariamente para reforzar las filas contrarias, al paso que con su hipocresía i fingido celo introducian el mayor desaliento en el ánimo de los buenos realistas, á los que con su seductora elocuencia presentaban el aspecto de los negocios de un modo tan lastimoso, que daban á entender iba á ser inútil toda resistencia al pronunciamiento general de una nacion que habia jurado ser libre é independiente.

Estos ocultos manejos escitaron la mayor alarma en el ánimo del virei, i para destruir oportunamente la base principal, sobre que se fundaban aquellas aserciones, que era el sitio de Toluca, á causa de su aproximacion á la capital, resolvió poner en actividad todos los recursos de su ingenio.

Como el general Calleja, á quien se dirigió el señor Venegas para la ejecucion de este plan, luego que hubo salido victorioso de Cuautla, alegase que sus tropas estaban demasiado cansadas para poderlas empeñar con acierto en tan importante campaña; determinó dicho virei formar la espedicion con las de su misma guarnicion i con alguna caballería del referido ejército de Calleja, confiando aquella empresa al coronel del regimiento de Tres Villas don Joaquin del Castillo i Bustamante.

Salió este bizarro gefe de la capital en 18 de mayo, i habiéndose presentado el 20 delante de la ciudad de Lerma, ocupada por los enemigos, i defendida por anchos fosos i parapetos, así como por una laguna que la rodeaba por todas partes, sin dejar mas acceso que el de una calzada, se arrojó á dar un ataque impetuoso sin haber reconocido antes las dificultades de la posicion. El fatal resultado de su temeridad i la considerable pérdida de 24 muertos i 84 heridos, habiéndose contado entre los primeros 8 oficiales, i entre los segundos el mismo gefe, hicieron ver que el valor debe estar sujeto á las reglas del arte, i que si bien es la prenda mas recomendable para la guerra, se hacen las mas veces ilusorios sus efectos sino se ve apoyado en acertadas maniobras i en previsivas disposiciones.

Repuesto ya Castillo de aquel descalabro con tropas, que el celoso virei le envió desde la capital, temió el enemigo otro nuevo ataque del gefe realista, á quien suponian ya amaestrado con sus primeros contrastes i doblemente empeñado en volver por el honor de sus armas, i abandonó por lo tanto aquella posicion, habiendo hecho lo mismo las tropas que sitiaban á Toluca apenas se aproximaron las que mandaba el citado Castillo. Dirigiéndose este sin pérdida de tiempo ácia Tenango, sin que la herida de bala de metralla recibida en la cabeza, ni la contusion en una espaldilla hubieran abatido su elevado espíritu, dió la brillante accion del 6 de junio que vengó completamente la ilustre sangre de los realistas que perecieron en la calzada de Lerma.

El inaccesible cerro de Tenango, coronado de cañones i guarnecido con millares de hombres, provistos de toda clase de armas, cayó en poder de las armas del Rei, al mismo tiempo que el pueblo de aquel nombre, que tambien estaba defendido por 12 cañones, por fosos i parapetos. A la buena direccion que dió á este ataque el coronel Castillo se debió la incomprensible fortuna de que sin pérdida alguna por su parte se apoderase de todo el campo enemigo, en el que se hallaron mas de 1∂ cadáveres, i entre ellos el cuñado de Rayon, los coroneles Camacho, Alvarez i Gonzalez, los licenciados Jimenez i Reyes, el P. Tirado i otros muchos sugetos que llevaban en su aspecto señales indudables de pertenecer á la clase distinguida de la poblacion. Parece que tambien tuvo una parte no pequeña en el terror pánico que se apoderó de los rebeldes en esta ocasion el sonido de las cornetas del regimiento europeo de Lobera, que llegaba por la primera vez á sus oidos.

El capitan don Agustin de Itúrbide, ese genio ambicioso, ese fenómeno de la revolucion, que elevado sucesivamente al cúmulo del poder, fue arrojado de él por la embriaguez que le causaron los vapores de la adulacion; ese hombre atrevido i emprendedor que llegó á ocupar el primer rango entre los corifeos de América, dió en el valle de Santiago el dia 5 de junio una brillante prueba de aquellos sobresalientes talentos militares, que habrian ennoblecido el pais que le habia dado el ser si los hubiera empleado siempre en servicio del Rei con el mismo esmero i fidelidad con que lo hizo en los primeros años de su carrera.

El atroz cuadrillero Alvino García i su hermano Pachito, que habian sido perseguidos con tanto empeño como inutilidad, i cuyo esterminio era de la mayor importancia á costa de cualquiera sacrificio, fueron sorprendidos á las dos de la mañana por el esforzado Itúrbide, en cuyo poder cayeron otra gran porcion de cabecillas, armas, municiones i efectos, habiéndose contado entre los muertos unos 300 facciosos i 150 entre los prisioneros, que fueron mui pronto pasados

por las armas, quedando así libre el Bajío del desórden i confusion en que tenian envuelto aquel pais los citados caudillos.

Los elogios tributados al capitan Itúrbide por el gefe de aquella division brigadier don Diego García Conde, se repitieron el 16 del mismo mes, cuando el citado oficial atacó á los insurgentes en el puerto de Calpulalpa, matándoles 80 hombres, haciendo 8 prisioneros i tomándoles 2 cañones i otras armas, habiéndose debido al esfuerzo de su brazo la salvacion del convoi que escoltaba para la capital, á la que llegó sin tropiezo con 1600 barras de plata de las minas de Guanajuato, i con otros efectos de tierra adentro.

El teniente coronel comandante de lanceros de Veracruz don José Manuel Pomes, que habia evacuado á Orizaba, abandonando 100 infantes i 30 caballos que defendian el paso del foso, salvó la mengua de aquella precipitada retirada, rechâzando en Córdoba siete asaltos que le dió el enemigo desde 29 de mayo hasta 13 de junio [illegible]rgento mayor don Diego Clavarino atacó el 24 de junio á los insurgentes en la venta de Iroro, les mató 100 hombres i les tomó 5 cañones, muchas municiones, armas de fuego i corte, caballos i mulas.

Es asimismo digna de especial recuerdo la valentía con que don Eusebio Moreno, coronel en la actualidad, cruzó con solos 70 dragones de su regimiento el camino de Veracruz, que estaba interceptado desde fines del año anterior: despues de repetidos encuentros se halló el arrojado Moreno rodeado en 10 de julio por mas de 800 hombres en los callejones de Buenavista; pero comunicando á sus dragones el mismo ardor i entusiasmo de que estaba poseido, se abrió paso por entre las reforzadas masas rebeldes, i llevó á cabo su comision perdiendo 35 muertos i 21 heridos, i habiendo sacado ilesos tan solo 14 individuos. Fue altamente recomendado este rasgo de bravura i firmeza, que produjo el feliz resultado de que á los pocos dias se hubiera presentado él mismo Moreno de regreso en Puebla con cinco cajones de

correspondencia que se hallaba detenida en dicho punto de Veracruz, i con ausilios de tropas i de municiones.

En medio de otras muchas acciones bizarras, con las que se distinguia el ejército del Rei, i que omitimos por evitar la monotonía i fastidio que produce la contínua repeticion de unos mismos sucesos, la imparcialidad que debe regir la pluma de todo historiador nos obliga á referir algunos de sus reveses: tales fueron el de Huajuapa, pueblo de la Misteca, que cercado por el teniente coronel Regules, i socorrido por Morelos, se vió obligado el primero á levantar el sitio con pérdida de 2 cañones i de la mayor parte de las fuerzas que ocupaban la altura llamada del Calvario, habiendo perecido asimismo el bizarro oficial que las mandaba, teniente coronel don Juan Antonio Caldelas.

La segunda desgracia, todavia mas sensible por la cantidad de víctimas sacrificadas á la lealtad i al honor, se verificó en San Agustin del Palmar, pueblo intermedio de Puebla i Orizaba. Se hallaba allí una columna de 300 hombres para recibir un convoi de harinas; i como el bizarro general conde de Castroterreño, por falta de acémilas no pudo concurrir en el dia que habia convenido con el comandante de Orizaba, coronel don José Antonio Andrade, fueron cercados aquellos 300 hombres por un cuerpo numeroso de Morelos, al que hubieron de sucumbir despues de haber hecho una defensa obstinada por el espacio de dos dias.

Otro de los golpes sensibles para el celoso virei fue la pérdida considerable que sufrió otra columna de 200 hombres, mandada por el capitan del regimiento de Tlascala don Francisco Maza, tanto por la epidemia que acometió á una parte de aquel cuerpo á su entrada en Veracrúz, como por los ataques que sufrió á su regreso á Córdoba, de los que tan solo 50 pudieron salvarse.

No era pues la posicion de los negocios tan lisonjera cual podia esperarse de tantos esfuerzos que hacian diariamente las columnas realistas en todas direcciones. El fuego revolucionario estaba mui lejos de apagarse. La desgracia de haber

escapado Morelos de Cuautla en disposicion de volver á obrar enérgicamente, el fomento que su irritado espíritu dió en las costas del Norte i Sur de Veracruz, i las citadas ventajas obtenidas por los insurgentes, agravaban considerablemente los cuidados del virei, quien á pesar de su heroica decision é infatigable celo llegó á persuadirse de que solo la cooperacion de las tropas peninsulares que se aguardaban, podia decidir de la suerte de aquel reino. Otros creian que la publicacion de la constitucion que habia sido remitida de Cádiz, contribuiría poderosamente á desarmar los partidos; mas pronto se desengañaron de la falacia de sus cálculos, i de los graves perjuicios que esta produjo.

Ocurrió á este tiempo una violacion de territorio por los Estados-Unidos de América, cuyas tropas se apoderaron del punto de Nacogdoches. Este inesperado acontecimiento, i la urgente necesidad de enviar fuerzas para rechazar aquellas hostilidades, estrechaban mas i mas los apuros del esforzado virei, cuyo ánimo, lejos de arredrarse con tantas contrariedades, recibia en su vez nuevo vigor i energía.

Los refuerzos que llegaron de España en el mes de agosto, compuestos del regimiento de Castilla, batallon de Zamora, de una compañía de artillería volante de 102 hombres, i de un destacamento de 74 plazas pertenecientes á los batallones de Castilla i Lobera, así como 1300 hombres, procedentes de Campeche, dieron mayor impulso á las operaciones militares, si bien dichas tropas sufrieron alguna pérdida al desembarcar en el mortífero clima de Veracruz, i tuvieron que superar infinitos obstáculos que les opusieron los insurgentes en su tránsito. Se reanimó asimismo el espíritu de los realistas con la brillante victoria que consiguió el 20 de setiembre el coronel don Pedro Celestino Negrete sobre el cura Verdusco, uno de los vocales de la quimérica junta suprema, que se hallaba con una gran gavilla en el cerro de Tancítaro, á quien causó la pérdida de 1200 muertos, muchos heridos i prisioneros, 10 cañones i gran número de armas.

Fueron asimismo importantes las 54 acciones que sostuvó el ejército de Nueva Galicia desde 23 de marzo hasta 27 de agosto, cuya enumeracion particular se omite por su prolijidad. El teniente coronel don Saturnino Samaniego se batió en la mañana del 5 de octubre en el rancho de la Virgen, tres leguas distante de Tepeaca, contra 600 bandidos de las mejores tropas de Morelos, mandadas por el sanguinario coronel Valerio Trujano. Nueve horas duró este encarnizado ataque que ambas partes sostuvieron con el mayor empeño; pero sucumbieron los rebeldes; fue muerto Trujano; i todas sus tropas se entregaron á una fuga desordenada, quedando cubiertos de gloria los realistas, aunque afligidos por la grave herida que recibió el mismo Samaniego, i por la sensible pérdida de 40 soldados entre muertos i heridos.

Don Agustin de Itúrbide, que ya á este tiempo habia adquirido por sus hazañas el grado de teniente coronel, volvió á derrotar á los enemigos el 24 de julio en el valle de Santiago, limpiando el camino de las gavillas que habian salido á interceptar el rico convoy que conducia su gefe el brigadier Garcia Conde, i les dió otro golpe terrible cerca de la hacienda de Corralejo, matando á los cabecillas brigadieres José Valtierra i Francisco Garcia, i al coronel Rafael Ruiz con otros muchos revoltosos, habiendo estado á pique de aprehender á los dos principales corifeos de la revolucion doctor Cos i al vocal Liceaga.

Es tambien digna de ocupar un lugar en esta historia la accion que el teniente coronel don Luis del Aguila dió á los insurgentes al tiempo de retirarse desde Méjico á Veracruz el brigadier don Rosendo Porlier con la tripulacion de su fragata. Escitado este digno gefe por el virei para que reforzado con otro grueso destacamento apoyase la marcha del batallon de Zamora que debia salir de Perote, fueron atacados el 18 de setiembre en San José de Chiapa por el cura Morelos, que mandaba una numerosa gavilla de 69 hombres, inclusos 29 caballos; pero las tropas realistas desplegaron en esta ocasion tanto valor, serenidad é inteligencia, que disper-

saron aquellas hordas foragidas; tomándoles 3 cañones, 2 carros de municiones i una gran porcion de armas; i matándoles mucha gente, entre cuya turba se halló el rebelde cura Tapia.

A pesar de los muchos lauréles con que ceñian sus sienes los gefes realistas, contribuyó no poco á empeorar la situacion de los negocios la insurreccion de la costa del Norte de Veracruz, i el sitio que pusieron á Tuspan los rebeldes en número de 3∂ hombres á fines de julio. Estos sin embargo fueron batidos completamente por los sitiados, quienes lograron desalojarlos de sus ventajosas posiciones i atrincheramientos, tomándoles toda la artillería i municiones. Despues que Morelos fue batido en San José de Chiapa por el brigadier Porlier i por don Luis del Aguila, se retiró á San Andres Chachicomula donde pernoctó el 24 de octubre, i se le incorporó el cura Matamoros con mas de 2∂ hombres bien armados, que habia sacado de Izucar. Habiendo reunido 7∂ con dicho refuerzo i con la agregacion de otras gavillas colecticias, se dirigió á atacar la villa de Orizaba que defendia el coronel Andrade con una guarnicion de 500 hombres. Aunque el gefe realista trató de pedir ausilio á los comandantes mas inmediatos, no pudieron sus emisarios franquear la interceptacion general de los caminos.

Viéndose el esforzado Andrade reducido á salvar el honor de sus armas con el heróico empeño de aquella corta fuerza, recibió el 29 con impavidez la impetuosa carga que le dieron los orgullosos enemigos; pero á pesar de la decision i arrojo de sus valientes tropas no pudo sostener mucho tiempo un combate tan desigual; se apoderaron los rebeldes de las bocas calles, i de muchos tejados, causando tales descalabros á los fieles realistas, que se vieron precisados á emprender la retirada para la villa de Córdoba, llevando á sus alcances una gruesa columna de 1500 caballos que acabaron de desconcertarlos. Viendo entonces el fiel Andrade precipitarse por las barrancas á la infantería, buscando su salvacion en la misma ruina, hubo de entregarse á la fuga i sustraer-

se por este medio al furor de sus perseguidores con solos 70 caballos, que pudo reunir á su lado en medio de aquel terrible desorden i dispersion.

Luego que don Ciriaco de Llanos, gobernador de Puebla, recibió por conductos estraordinarios la noticia de la espedicion de Morelos contra Orizaba, envió una division mandada por don Luis del Aguila en ausilio de aquella villa; i aunque marchó con la posible velocidad no pudo llegar oportunamente á evitar la destruccion de Andrade. Noticioso Morelos de la aproximacion de aquellas tropas, habia determinado evacuar á Orizaba, i retirarse con rapidez ácia Tehuacan, llevándose los tabacos i demas efectos que habia robado; mas habiéndose encontrado con Aguila en la cuesta de Aculcingo, formó su ejército en dos líneas para rechazar los ataques de aquel esforzado oficial.

No obstante su serenidad i buenas disposiciones militares, fueron derrotadas ambas líneas con pérdida de mucha gente, artillería, 4 banderas, i de su segundo Galiana. Llegó Morelos sin embargo á Tehuacan, i reuniendo mui pronto sus dispersos, hizo salir á su vanguardia, mandada por Matamoros, siguiendo él con el resto de sus gavillas, i dejando para guarnecer aquella ciudad al cura Sanchez con alguna gente i 6 cañones. Por disposicion del virei fue enviada dicha division de don Luis de Aguila contra el referido Sanchez; i como hubiera huido á la aproximacion de las tropas del Rei, fue ocupada la ciudad el dia 20 de noviembre con toda la artillería, efectos i víveres que habian dejado en ella los insurgentes.

El esforzado don Luis del Aguila que dirijió estas empresas, de las mas importantes que se hayan acometido en Nueva España, adquirió tanto mayor lustre cuanto las llevó á cabo á la sola edad de 26 años, i con fuerzas incomparablemente menores de las que habia pedido el general Calleja para asegurar el resultado. La opinion que aquel gefe adquirió con tan gloriosos triunfos se fue cimentando con otros no menos brillantes que se debieron sucesivamente á su inteligencia i acierto.

El cura Morelos, que cual negra i tempestuosa nube que tala i destruye campos, montes i poblaciones por donde arroja su inflamado electricismo, habia caido impensadamente en Oajaca el 25 del mismo mes de noviembre, desfogó su saña i despecho sobre aquella desprevenida ciudad, entregando á un saqueo general todas las casas i haciendas de europeos i aun de los criollos que no se hubiesen declarado abiertamente á favor de su bárbara revolucion; i no bien satisfecha todavia su feroz venganza sacrificó del modo mas inhumano tres víctimas ilustres, tan preciosas por la elevacion de su rango, como por lo acrisolado de sus virtudes: fueron estas el teniente general don Antonio Saravia, i el teniente coronel don José Regules Millasante, que rindieron su cuello á la feroz cuchilla de aquel desalmado caudillo en el dia 2 de diciembre, i el bizarro coronel don Bernardino Bonavía, comandante de la séptima brigada, que sufrió igual desgracia i bárbara suerte cinco dias despues.

El capitan don Domingo de Ortega i Moya, comandante de una de los partidas, destinadas á cubrir la marcha del convoi de mas de dos millones i medio de pesos, que el virei Venegas habia hecho salir de Méjico para Veracruz en 15 de diciembre, trabó un sério combate con los insurgentes en la hacienda de Jostla; i superando con su valentía i constancia los obstáculos que le ofrecia el rio, bajo cuya proteccion operaban los contrarios, llegó á ponerlos en desordenada fuga, i dejó espedito el camino para que siguiera el convoi su destino sin ningun tropiezo.

La última i mas importante de las 19 acciones ó choques que tuvo en este año Iturbide á la cabeza de la columna destinada por el brigadier García Conde en persecucion de los facciosos, fue la toma por sorpresa del fuerte de Liceaga en la noche del 31 de octubre. Las acertadas disposiciones de este gefe, su sagaz prevision, su serenidad para emprender el ataque, la celeridad de sus movimientos i el valor que supo inspirar en el ánimo del soldado al acometer la arrojada empresa de apoderarse de una isla, defendida por escelentes fortifi-

caciones, i por una numerosa guarnicion, cuyo despechado compromiso no le dejaba mas alternativa que la victoria ó la muerte, acabaron de dar al citado Iturbide aquella fatal opinion que fue causa de su misma ruina.

Fue brillante el mérito contraido por tan bizarro oficial; i entre los trofeos de aquella insigne jornada se contaron la prision del comandante de dicha isla, Juan José Ramirez, del mayor de la plaza, José María Santa Cruz, del comandante de artillería, Tomás Moreno, del ingeniero ingles, Pablo Nelson, i la de todos los insurgentes que guarnecian aquel punto, sin que hubieran podido escapar de las tropas apostadas á las salidas de aquella posicion, ni aun aquellos miserables que se arrojaron al agua, pues que desprovistos de ausilios exhalaron en ella su postrer aliento. Cayeron asimismo en poder del vencedor 8 cañones, todo el parque de artillería, pertrechos, víveres i cuanto habian reunido los facciosos en aquel punto para su manutencion i defensa.

Otros muchos combates gloriosos á las armas del Rei se trabaron en este mismo año; pero suspendiendo por ahora la narracion de sangrientas escenas, pasaremos á tratar de los efectos que produjo la constitucion en Nueva España. Fácil era prever que esta forma de gobierno, aplicada á un pais sin ilustracion i sin virtudes, habia de convertir en veneno lo que se presentaba como antídoto específico para remediar unos males, cuya radical curacion no podia hallarse sino en la entereza del poder, i en la ninguna tolerancia de actos que indicasen una relajacion de la acostumbrada obediencia. Al favor de la libertad de imprenta, que protejia aquel sistema, comenzaron á aparecer escritos sediciosos, que resucitando las antiguas rivalidades i disturbios, fomentaban descaradamente el espíritu de sedicion, manifestándose en sus principios un gran acatamiento á dicho nuevo gobierno en cuanto favorecia á sus intentos, i de ningun modo en la parte de consolidar la confraternidad de ambos mundos.

El sabio virei conoció bien pronto los inicuos designios de los que aparentaban haber recibido con el mayor entusiasmo

aquel nuevo orden de administracion: se traslucia en ellos el decidido empeño de desprenderse de los europeos, é ir formando un cuerpo ó junta nacional por el estilo de la que se celebró en tiempo de Iturrigarai. El acto pues de las elecciones se verificó en 29 de noviembre con tantas ilegalidades é ingeniosos amaños, que los 25 electores designados por la lei salieron del partido anti-español, i en gran parte de los mismos que habian dirijido los primeros movimientos populares del tiempo del año de 1808.

Engreidos los sediciosos con el triunfo de sus maquinaciones, se entregaron á una descompasada alegría, fomentada por un bullicioso motin, al que hubo de sucumbir el corregidor, permitiendo el repique general de campanas, i el ejercicio de otros actos tumultuosos, que aumentaron la alarma de los buenos realistas por la misma circunstancia de ser mui entrada la noche, bajo cuyo manto podian perpetrarse mas fácilmente los desórdenes tan comunes en semejantes asonadas.

Grande fue la agitacion del virei al oir la forzada tolerancia de dicho corregidor; mas ya era tarde para corregir aquellas primeras emociones, i se dedicó por lo tanto con todo el celo de que era susceptible su elevado espíritu á tomar las mas firmes precauciones para evitar los fatales resultados de aquella tentativa desleal i sediciosa. No contentos los alborotadores con los primeros pasos que habian dado para celebrar su triunfo, pasearon la ciudad en gruesos pelotones con multitud de hachas encendidas, se agolparon á las puertas del palacio empeñándose en sacar los cañones situados en el patio, para hacer salvas de artillería; i llegaron á atropellar las centinelas sin que el capitan de la guardia se atreviese á hacer fuego sobre el pueblo por temor de romper una sangrienta lucha, cuya terminacion no era fácil calcular.

Varias veces estuvo el impávido virei para salir á contener con la fuerza á aquella insensata muchedumbre; pero como sus gritos llevasen á lo menos el aparente designio de imitar á la metrópoli en la celebracion de aquel mismo acto, del que habian tenido noticias por cartas particulares, fue preciso

refrenar la justa indignacion de que estaban poseidos los ánimos de los buenos.

Todo fue un continuado desorden hasta las once de la noche, en que multiplicadas las patrullas i preparadas las tropas en sus cuarteles pudo conseguirse que se disipasen las reuniones. Las gentes sensatas estaban llenas del mayor sobresalto; todo anunciaba que sería irremediable la efusion de sangre; sino llegó este momento de terror i alarma, se debió al juicioso tino i á las ocultas medidas de la primera autoridad, asi como á la circunstancia de no hallarse todavia corrompida la ínfima plebe, ni dispuesta á seguir los criminales impulsos de los agentes revolucionarios, que habian principiado á conducirla en la carrera de sus escesos. Algunos gritos descompasádos i sacrílegos, que salieron confusamente de entre aquellas masas desordenadas contra el augusto Monarca español i contra sus fieles vasallos, no produjeron mas resultado que el desaire i compromiso de los mismos que los habian proferido: el pueblo los oyó con indignacion, ó á lo menos con temor i desconfianza.

Los revoltosos preparaban para el dia siguiente la renovacion de sus tropelías; i para allanar el camino á la perpetracion de planes mas subversivos, hicieron celebrar una misa en accion de gracias por las elecciones, é influyeron en el predicador, á quien fue confiado el sermon sobre aquel acontecimiento, para que vertiese algunas atrevidas proposiciones con tendencia á inflamar los ánimos de los mejicanos. Siguiendo en sus mismas ideas de dar algun desahogo á su fementido regocijo, empezaron de nuevo los repiques, cohetes, vivas, i demas signos demostrativos de una encubierta malignidad para alarmar aquella poblacion. Repitiéronse los conatos para sacar la artillería de palacio, i los escesos en recorrer la ciudad en grupos numerosos, embriagados con el pestífero veneno de las modernas teorías.

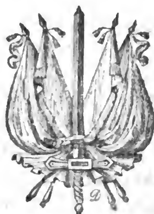
El celoso virei vió que habia llegado ya el tiempo de contener á costa de cualquiera sacrificio unos escesos que amenazaban envolver la destruccion del pais: temiendo que la

aproximacion de la noche ofreciese medios mas fáciles para llevar adelante aquel empeño tumultuoso, tomó las últimas medidas de precaucion i vigilancia, mandando por carteles la cesacion de los alborotos, i la dispersion de los grupos, conminando con severas penas á los que trasgrediesen aquellas providencias. Esta energía, apoyada en gruesas patrullas de infantería i caballería, restableció la calma en aquella agitada capital, i salvó esta vez mas el reino de Méjico, que ya en otras varias, i señaladamente en el dia de la batalla de las Cruces habia estado al borde del precipicio.

Para evitar en lo sucesivo la repeticion de tamaños inconvenientes se celebró un acuerdo pleno, presidido por el virei, en el que por unanimidad de votos se resolvió la suspension temporal de la libertad de imprenta, como que habia sido el principal instrumento de la fermentacion sediciosa, i se confió á la junta de seguridad, i á la Real sala del Crimen la investigacion de los principales motores de aquellos alborotos.

Los fieles realistas recibieron con el mas puro regocijo la noticia de tan interesantes disposiciones, porque conocian que no de otro modo podian conservarse aquellos dominios unidos á la metrópoli. Los sediciosos quedaron desconcertados por un golpe tan inesperado, i aun mas por el teson i firmeza desplegado por el benemérito virei, en cuyo escudo de bronce veian estrellarse todas sus locas aspiraciones. Bien conocia dicho virei lo árduo de aquella empresa, i los infinitos escollos en que habia de tropezar: no eran los menores los que temia de parte de las cortes instaladas en Cádiz, de cuya desaprobacion no dudaba al figurarse el empeño que habian de tener los individuos que las componian en sostener lo que habian presentado como parto portentoso de su profundo ingenio; mas nada arredraba á dicho gefe, quien prefirió correr todos los riesgos de una severa responsabilidad, antes que dejarse escapar de las manos por una torpe condescendencia el timon de la nave que habia sido confiada á su talento i decision.

No se engañó este digno general en ninguno de los cálculos que habia formado al dar aquel golpe de forzada política. Las cortes con efecto lo recibieron con el mayor desagrado; pero le quedó la consoladora satisfaccion de que el mismo consejo de Estado constitucional, al que parece presidia mayor pulso i circunspeccion, aprobase su conducta casi por unanimidad, i de que se oyese el voto de uno de aquellos miembros (don Antonio Romanillos) para que se suspendiese en Nueva España la citada costitucion en su totalidad, segun proponia el virei Venegas, como medida necesaria para contener el desplome de aquel edificio.





## CAPITULO XXVI.

# BUENOS-AIRES: 1813.



*Instalacion de la asamblea nacional. Abolicion de los emblemas reales. Falsas medidas filantrópicas. Furiosa persecucion contra los españoles. Refuerzos recibidos en la plaza de Montevideo. Union de los sitiadores. Accion de San Lorenzo. Preponderancia de la marina española. Apurada situacion de dicha plaza por la parte de tierra.*

Los negocios públicos se presentaban del modo mas halagüeño para los insurgentes de Buenos-Aires. Las victorias del Tucumán, i las ventajas obtenidas contra la plaza de Montevideo en el año anterior los habian constituido en un estado de vigor i firmeza, superior á sus mismos cálculos i esperanzas. Para dar mayor solidez á su gobierno habian instalado una asamblea nacional, que principió sus sesiones en 31 de enero bajo la presidencia de Alvear i de los secretarios Vieites i Gomez, quedando confiado el poder ejecutivo á los mismos que ya lo desempeñaban, escepto Pasos que fue reemplazado por Perez. Dicha asamblea tomó el título de Congreso Soberano Constituyente.

Desde que se instituyó esta nueva forma de gobierno quedó proscrito de sus actas el nombre de Fernando, i se dirigieron todos sus pasos á establecer una independencia absoluta de la metrópoli. Se cambiaron las banderas i las divisas reales; se acuñó moneda con los emblemas de aquella república; i siendo uno de los principales intentos de sus corifeos ganarse el aura popular para dar vigor á su empresa, hicieron alarde de una filantropía i generosidad que desmen-

tian sus mismas acciones, decretando la libertad de los que naciesen de padres esclavos desde aquella época, i la supresion de la mita i del tributo. No dudaban de que por este medio podrian contar con la fidelidad de la raza africana, i con la firme adhesion de los indios, con cuya causa trataron de identificarlos.

Mientras que los revolucionarios decantaban su afectada humanidad, se entregaban á una horrible persecucion contra los que habian tenido la desgracia de nacer en el suelo español. Empeñados en esterminar á estos seres desventurados, porque no de otro modo creian tener asegurado su triunfo, fraguaron conspiraciones con el objeto de envolverlos en ellas, é inmolarlos á su saña i venganza. Se supuso haberse descubierto una combinacion entre los defensores de Montevideo i entre los pocos españoles residentes en Buenos-Aires para derrocar el sistema de la revolucion; pero la apurada situacion en que se hallaban aquellos, i el desamparo i horfandad de estos, fueron los mejores comprobantes de la inocencia con que sufrieron el último suplicio cinco infelices sacrificados á la conveniencia de sus depravados designios.

Con estos odiosos recursos del ingenio, i con otras invenciones de no menor inmoralidad se iban arraigando en la capital los principios democráticos, i en igual proporcion se estendian los medios de consolidar la independencia. Se habian hecho venir de Londres varios armeros con las máquinas é instrumentos necesarios para establecer una fábrica de fusiles; se habia separado de todos los empleos eclesiásticos, civiles i militares, aun á aquellos españoles que por la prudencia i circunspeccion de su conducta se consideraban como exentos de toda sospecha; fueron anuladas las pensiones que ellos ó sus viudas percibian de los fondos públicos; i se les confinó por último á distancia de 40 leguas de la capital, permitiéndoles únicamente estraer para su precaria subsistencia la cantidad de 500 pesos.

Ya á este tiempo habian concurrido infinitas familias estrangeras á establecerse sólidamente en el pais: los ingleses

en particular habian abierto varias casas de comercio, construido algunas en el campo para su recreo, i anunciado con tales disposiciones la seguridad que tenian en la duracion del gobierno rebelde. Tal vez contribuyó á formar este juicio la gran proteccion que parece dispensaba el gabinete de San James indirectamente á los nuevos estados: asi se vieron éstos inundados de aventureros, i aun de algunos oficiales de mérito, que pasaron á organizar los ejércitos de tierra, i á formarles una marina de que carecian.

En el entretanto se sostenia Montevideo con los refuerzos que habia recibido de la península; i aquella digna guarnicion repetia sus vigorosas salidas contra los sitiadores que se estrellaban las mas de las veces en los indomables pechos de Soler, Villarino, Terrada, Cruz, Ortiguera i French. En el campo de estos se habia restablecido la mas perfecta union con las tropas orientales desde la retirada de don Manuel Sarratea, que habia sido el origen emponzoñado de funestas discordias.

Aunque dicha guarnicion despues de los últimos refuerzos habia llegado á reunir un total de 6ϑ hombres, i entre ellos 4ϑ veteranos, padecia sin embargo muchas enfermedades i escaseces, i no podia por lo tanto adelantar un paso por la parte de tierra que no fuera marcado con pérdidas i quebrantos. Seguia la marina ejerciendo una decidida superioridad, i era la única fuerza que podia hostigar con fruto á los rebeldes. Valiéndose de esta ventaja, no habia punto de la costa que pudiera sustraerse á su poder, i el número de sus triunfos se contaba por el de sus empresas, sin que hubiera tenido mas contraste que en el desembarco de 250 hombres, verificado en el mes de febrero en las inmediaciones de San Lorenzo, pues que habiendo debido chocar con un gefe tan afortunado i valiente como San Martin, hubo de cederle el honor de la victoria; i desde entonces tomó este caudillo aquella arrogancia militar, que lo estimuló á lanzarse á nuevas empresas para adquirir una funesta nombradía.

Los realistas, pues, iban perdiendo con sus repetidos ataques el nervio de sus fuerzas terrestres, i aquel aire de confianza i seguridad, que les habia hecho mirar hasta entonces con desprecio al enemigo. Creciendo en igual proporcion la osadía de este, no deberá sorprendernos que aquellos sucumbieran á su fatal destino en el año siguiente.



## CAPITULO XXVII.

# PERÚ: 1813.

*Batalla de Salta. Inhabilidad física del general Goyeneche para continuar la campaña. Espontánea demision de su mando. Sentimiento general por tan infausto acontecimiento. Desercion del ejército realista, cortada por influjo del mismo general i de su interino sucesor don Juan Ramirez. Nombramiento del general don Joaquin de la Pezuela para mandar aquel ejército. Estado crítico de los negocios. Energía i acierto de este gefe. Accion de Pequereque. Gloriosas batallas de Vilcapugio i Ayohuma. Persecucion de los caudillos de Buenos-Aires por don Juan Ramirez. Salida de Lombera para Chuquisaca, i de Picoaga para el Cuzco i Puno. Furiosa desercion de los soldados realistas despues de la victoria. Marcha del señor Pezuela para La Plata i Potosí. Restablecimiento del órden en todas aquellas provincias.*

Batidos los insurgentes en Jujuí en fuerza de los ausilios dirigidos oportunamente por Tristán, segun va apuntado en la historia del año anterior, se retiraron al otro lado del Pasage, i los realistas reconcentraron todas sus tropas en Salta con ánimo de hacer prodigios de valor para reparar el honor de sus armas. Aprovechándose Belgrano al mismo tiempo de la favorable impresion que habian hecho sus victorias del Tucumán en aquellos pueblos, demasiado adictos al sistema de la independencia, hizo una leva general, por cuyo medio i con los refuerzos que habia recibido de la capital habia aumentado considerablemente su ejército.

Las numerosas partidas, que se levantaron al favor de

estas ventajas, compuestas de gentes sumamente diestras en el manejo del caballo, mui conocedoras de aquel terreno montuoso i quebrado, espertas en la guerra de sorpresa, i emboscadas, i de una particular habilidad para penetrar por los espesos bosques i matorrales, estendieron sus incursiones hasta las mismas cercanías de Salta. Las tropas del Rei tenian que vivir en una continua agitacion i alarma, debiendo sostener continuos choques parciales contra aquellos cosacos de América, llamados *Gauchos*, que huian cuando se les buscaba, pero que con la misma facilidad se echaban encima para interceptar los víveres, cortar las comunicaciones, i sacar partido de todo descuido ó desprevencion.

Teniendo Belgrano los flancos bien guardados por estas guerrillas sueltas, emprendió su marcha contra los realistas i se presentó el 19 de febrero por la noche á la vista de la citada ciudad de Salta, despues de una marcha penosa i de haber cruzado sin tropiezo el rio del Pasage, á pesar del gran caudal de agua que llevaba á aquella sazon. Viéndose Tristán en la necesidad de arriesgar una batalla decisiva, i esperando que la bizarría de su brillante ejército le haria triunfar de sus contrarios borrando de este modo la mancha que habia recaido sobre él en la anterior derrota del Tucumán, lo formó en la mañana del 20 fuera de la plaza, i escitando el mayor entusiasmo en todas las clases, se arrojó contra el enemigo con aquel denuedo que es propio de quien aprecia en su justo valor el honor militar; mas habiendo aflojado el ala izquierda, mandada por el marques del Tojo, cuya conducta sospechosa recibió un grado mayor de credibilidad cuando se le vió tomar partido con los rebeldes, hubo de retirarse á la plaza en el mayor desorden. Allí determinó el desgraciado Tristán hacer una desesperada defensa; pero como los orgullosos enemigos despreciando el peligro se hubieran hecho dueños de muchas de las calles de la ciudad, hubo de capitular con la obligacion juramentada de no tomar las armas contra los de Buenos-Aires ninguno de los individuos pertenecientes á aquella division, i de rendir las suyas con los hono-

res de la guerra, verificando lo mismo la guarnicion de Jujuí.

El objeto de un acto de generosidad tan decantado tuvo el resultado que se prometia el general insurgente. Si bien algunos de aquellos militares se incorporaron de nuevo á las filas realistas sin que se resintiera su delicadeza en faltar á unos empeños que no eran de modo alguno obligatorios por haber sido contraidos con súbditos rebeldes, otros sin embargo se dedicaron á pervertir el espíritu público proclamando el brillo i entusiasmo de las tropas de Buenos-Aires, i pintando con los colores mas halagüeños la causa que ellos defendian. Fueron por lo tanto enviados á sus casas con decorosos pretestos, logrando el objeto que los demas soldados quedasen libres de los venenosos tiros de la seduccion, mas no los pueblos, cuya opinion acabaron de estraviar los citados individuos.

El general Goyeneche, que se hallaba en Potosí cuando recibió la noticia de la batalla i capitulacion de Salta, quedó sumido en el mas acerbo dolor al considerar lo difícil que seria reprimir el torrente impetuoso de un osado enemigo ensoberbecido con tan brillantes é inesperadas victorias; i resolvió por lo tanto retirarse á Oruro, comunicando con urgencia sus órdenes para que siguiera igual destino el coronel Picoaga que se hallaba en Suipacha con un batallon i cuatro piezas, asi como el presidente Ramirez que guarnecia la ciudad de la Plata, i el gefe Landivar que mandaba la espedicion de Vallegrande.

Todos ejecutaron felizmente las órdenes del general, menos este último, que no pudiendo retroceder se dirijió á Santa Cruz, en donde perdió toda su gente. El coronel Lombera, que se hallaba en Cochabamba con una fuerza de 18 hombres entre infantería i caballería, recibió instrucciones para permanecer en dicho punto hasta nuevo aviso, i para estraer i remitir á Oruro todos los víveres i ausilios que pudiera reunir sin gran quebranto de la citada poblacion. Por otros espresos se comunicó á los intendentes de la Paz, Puno i Arequipa la orden para que hiciesen iguales remèsas al Desaguadero, á donde prevía dicho general habian de replegarse las

60

reliquias de su ejército para no sucumbir al irresistible impulso del altivo Belgrano que continuaba su marcha enmedio de públicas aclamaciones.

Estas infaustas noticias sobrecogieron de tal modo el ánimo del benemérito Goyeneche, que se fue alterando visiblemente su salud, ya demasiado quebrantada por sus anteriores padecimientos, duras fatigas i continuadas angustias. El virei Abascal, á quien recurrió por urgentes socorros, parece no se hallaba en disposicion de podérselos suministrar: su situacion era por lo tanto de las mas apuradas; veia marchitarse sus laureles en el momento en que mas habia creido darles una solidez indestructible; habia sobrellevado con placer sus pesadas tareas cuando veia que producian felices resultados; pero faltándole las fuerzas físicas quedó notablemente conmovido su espíritu. Unas terribles convulsiones, producidas por dichas penalidades, que tenian una trascendencia tanto mas peligrosa cuanto era mayor la delicadeza i sensibilidad de su fibra, lo inhabilitaron para seguir aquella campaña, que requeria un grado perfecto de robustez i actividad para dirijirla. Conociendo que sus males se agravaban i que con ellos crecia la dificultad de adquirir aquel vigor tan necesario para salvar de nuevo el honor de las armas españolas, hizo demision de su mando insistiendo en la necesidad de que le fuera admitida.

La inhabilidad física de aquel benemérito gefe para continuar á la cabeza de unas tropas que tantas veces habia conducido á la victoria, causó en ellas mayor sentimiento que las derrotas de Tucumán i Salta. Aquellos valientes soldados que no se creian vencidos mientras tuviesen á su frente un general de tan acreditada decision i pericia militar, se desalentaron completamente luego que supieron el nombramiento de otro para mandarlos. La malignidad ejerció todo su imperio en esta ocasion. Se divulgó pérfidamente la voz de que dicha demision no era espontánea, si no efecto de las sujestiones del virei de Lima para que dejara el mando aquel digno americano. Como casi todos los gefes i oficiales eran del pais, se trató de persuadirles que gradualmente les cabria á todos

igual suerte hasta que los europeos se hiciesen dueños de sus destinos.

Con tan pérfidos engaños se iba desmoralizando dicho ejército, i si no llegó á su total disolucion, se debió principalmente á una tan enérgica como afectuosa proclama que dicho general Goyeneche dirigió á los soldados desmintiendo aquellas falsas voces, i exhortándolos á la obediencia á sus nuevos gefes, i á la lealtad que habian jurado á las banderas del Rei.

Se debió asimismo la supresion de aquella perniciosa tendencia á los eficaces esfuerzos del brigadier don Juan Ramirez, que habia reemplazado interinamente al señor Goyeneche, á su política i circunspeccion en manejar el ánimo del soldado, i á sus acertadas disposiciones en tenerlo ocupado, alentándolo con la idea de volver á Potosí, i alejándolo por este medio del foco de la seduccion é intriga.

Asi fue cediendo la desercion que se habia introducido con tanto escándalo, que iban desapareciendo del campo partidas reunidas de 40 á 50 hombres; i con la firme decision del mismo Ramirez, ausiliado por la sagacidad i prudencia del auditor conde de Valle hermoso, i segundado poderosamente por los gefes de las divisiones, que dieron en esta ocasion las mas brillantes pruebas de bizarría, i amor al gobierno español, se pudo sosegar la abierta sedicion del primero i mas brillante regimiento de aquel ejército.

Se ocupaba en el entretanto el virei Abascal en hallar una persona que supliese dignamente la gran pérdida que se esperimentaba en la cesacion del general Goyeneche. El primero á quien ofreció este delicado i espinoso cargo, como resultado de una junta de guerra que se celebró al intento, fue al teniente general don Juan Henestrosa; pero no siendo compatible aquel mando con la subinspeccion general que éste ejercia i que deseaba retener, se fijó la eleccion del señor Abascal sobre el brigadier don Joaquin de la Pezuela, entonces subinspector de artillería. El nombramiento de este benemérito militar, que tan útiles servicios habia prestado á la causa

del Rei con el admirable fomento que dió á su arma, la que hasta aquel tiempo habia sido mui descuidada i que habia sabido formarse una opinion ventajosa no menos por su probidad i firmeza que por su celo i pericia militar, fue un agüero feliz de las victorias que sucesivamente obtuvieron por su influjo las armas españolas.

Aunque el general Pezuela conocia lo arriesgado de la posicion del ejército que iba á mandar, creyó sin embargo que al favor de los profundos conocimientos que habia adquirido de la revolucion de América durante su larga permanencia en aquel reino, podria prestar importantes servicios al Estado; i resuelto por lo tanto á hacer un voluntario sacrificio de su vida i de su misma opinion ante las aras de la fidelidad i del honor, no trepidó un momento en aceptar tan penoso destino. Conociendo que la celeridad de su marcha habia de ser la principal base de su brillante carrera, se dispuso para la salida en el corto término de cinco dias, i zarpó del Callao en 28 de abril con 360 hombres del Real de Lima i dragones, con 10 piezas de artillería, 400 fusiles sobrantes i con un competente surtido de pertrechos i útiles de guerra.

Habiendo arribado á Quilca á principios de junio, pasó rápidamente por las capitales de Arequipa i Puno, cortando en ellas con su sagacidad i buen manejo las discordias en que estaban envueltos sus gefes por varias disputas i competencias constitucionales, i llegó al Desaguadero en 6 de junio. Es digna del mayor elogio la energía que desplegó este gefe para la formacion de aquel ejército. Dando desde luego las mas brillantes pruebas de la afabilidad de su trato, suavidad de costumbres, i generosidad de sentimientos, llegó á ganarse prontamente la confianza de aquellos pueblos, quienes concurrian con la mas fina voluntad á segundar sus nobles impulsos. Recogiendo por todas partes los dispersos, incorporando nuevos soldados á sus filas, i disipando en todos el desaliento que se habia introducido por los últimos reveses de las armas del Rei, empezó á tomar una actitud imponente.

Presentóse en la Paz, en donde no siendo menos activas las

ventajas de su insinuacion, logró hacer efectivo en dos ó tres dias un empréstito de 50∂ pesos, i escitar en aquella poblacion un entusiasmo superior á la prudencia de sus cálculos. Continuando su marcha con las mayores precauciones i con su tropa formada á fin de salvarse de los peligros que le amenazaban, los insurreccionados cochabambinos, empeñados en impedir su reunion con el ejército, llegó á Oruro en 26 de julio, i en 7 de agosto al punto de Ancacato, donde le fue entregado el mando de las tropas que allí tenia situadas el brigadier Ramirez.

Desde que llegó al ejército el activo Pezuela conoció la necesidad urgente de decidir con la espada lo que no era fácil arreglar por los giros de la política. Los insurgentes habian reunido en Potosí 3∂ hombres de buenas tropas ademas de 300 dragones que se habian situado en la Leña; contaban asimismo con los nuevos cuerpos que se iban á organizar en las provincias de la Plata i Cochabamba, como en efecto los formó esta última apenas la hubo evacuado el coronel Lombera, i tomado posesion de ella el caudillo insurgente Arenales.

Habiéndose impuesto mui pronto el general Pezuela de todos los males que era preciso remediar para salir airoso de su arrojada empresa, dirijió su primera atencion á la reorganizacion del ejército bajo un nuevo pie, formando dos regimientos con dos batallones en cada uno, un batallon de reserva, un regimiento de caballería de línea, tres compañías de cazadores de á pie, una montada para el servicio de abanzadas i descubiertas, i un pequeño escuadron de partidarios; i dividió la artillería en tres brigadas de á pie con 4 piezas cada una, i una volante con 6, resultando del conjunto de estas armas una fuerza efectiva de 3400 hombres.

Despues de haber reconocido el terreno con exactitud, trasladó su cuartel general á Vilcapugio, estendiendo sus avanzadas hasta Lagunillas; pero noticioso de que Belgrano habia salido de Potosí con todas sus tropas, se dirijió á Condocondo, enviando algunas descubiertas por el camino del Despoblado. Era su idea deslumbrar al enemigo i hacerle creer que todos sus planes se dirijian á atacar por la espalda la citada

ciudad de Potosí, encubriendo por este medio su verdadero designio que era el de aguardar la reunion de un cuerpo que venia del partido de Asángaro al mando del coronel Choquehuanca, el que podia ser de alguna utilidad para descanso de las tropas regladas, aunque se componia de gente colecticia i destituida de instruccion i disciplina.

El primero que llegó á las manos con el enemigo fue el teniente coronel Castro, comandante del escuadron de partidarios, situado en Pequereque, una legua á retaguardia del cuartel general, quien rechazó victoriosamente un cuerpo de 29 cholos é indios, mandados por el coronel insurgente Cárdenas, i los puso en la mas desordenada dispersion despues de haber hecho una horrorosa carnicería.

Por la correspondencia que se interceptó á este caudillo se supo que el comandante Belgrano esperaba tan solo para atacar á las tropas del Rei la aproximacion de una columna de 1500 cochabambinos montados, al mando del coronel Celaya, confiando que con estos refuerzos por la espalda del enemigo i con la sublevacion general de los indios no podria salvarse nadie de sus bien combinados planes.

La situacion de las tropas del Rei era de las mas apuradas: el señor Pezuela desde su llegada al ejército debió combatir con enemigos mas poderosos que las tropas de Buenos-Aires; i estos eran los elementos de discordia, de oposicion, intriga, seduccion i desaliento que ejercian un influjo devastador en su ejército. Habian desaparecido del campo antes de su llegada una gan parte del cuartel general i varios gefes i autoridades, persuadidas de ser irremediable la destruccion de los realistas; Pezuela sin embargo, nacido para altas empresas, se complacia en lanzarse á aquellas que los genios comunes reputan por impracticables.

Conociendo que aquel desórden procedia del mal espíritu de algunos de los juramentados en Salta, que todavia habian quedado incorporados á sus filas, se desembarazó de ellos con plausibles pretestos, i empezó á renacer la confianza. A pesar de la impavidez de espíritu de dicho general no

dejaba de sufrir las mas terribles angustias cuando se paraba á reflexionar sobre la suerte de aquellas provincias i de todo el Perú, si la esquiva fortuna le negaba la participacion de sus dones. Solo en el cálculo del hombre mas osado cabia la esperanza de la victoria. Los enemigos se disponian á celebrar el aniversario de la batalla del Tucumán, cayendo sobre el ejército realista en el mismo dia 24 de setiembre; pero las acertadas maniobras del nuevo general, i la derrota del cuerpo de Cárdenas frustraron aquel primitivo proyecto.

A pesar de este contraste habia entrado Belgrano el 27 en Vilcapugio con la mayor confianza i altanería; se componia entonces su ejército de unos 6ϑ hombres de tropa reglada i de una inmensa porcion de indios sublevados. Ya se ha dicho que el ejército del Rei constaba apenas de 3400 hombres: sin embargo de esta desproporcion de fuerzas determinó Pezuela anticiparse al ataque cogiendo por sorpresa al enemigo, único medio de fijar á su favor la victoria.

Poseido su ánimo de aquella elevacion de espíritu que solo cabe en pechos esforzados, procuró inflamar el ánimo del soldado con su espresiva elocuencia militar, i comunicar á los gefes la misma grandeza de sus sentimientos. Ocultando á aquellos lo apurado de su situacion, i manifestando á estos la necesidad de hacer los últimos esfuerzos en obsequio de la justa causa que defendian, porque sin estraordinarios sacrificios no era posible contener el torrente impetuoso que inundaba aquellas provincias, i que amenazaba envolverlas en una inevitable ruina, dió con la mayor serenidad i firmeza las órdenes mas oportunas para acometer aquella empresa, de la que dependia la salvacion ó la pérdida total del Alto Perú, i como consecuencia inmediata la de todo el vireinato de Lima.

Por mui esforzado que fuera su ánimo no dejó de conmoverse al considerar el abismo de males en que iban á quedar sumidos aquellos paises si todos los recursos de su ingenio i los mas furiosos trasportes de valor i celo no eran coronados por los honores del triunfo. No era menos crítica la

posicion de los negocios en este momento, que lo habia sido cuando el general Goyeneche se atrevió á dar la batalla de Huaqui. Lleno Pezuela de un verdadero fondo de piedad i religion, dirigió sus mas fervientes votos al Dios de los ejércitos por la prosperidad de sus armas; i en seguida se ocupó en desplegar toda su energía i vigor para entrar en accion. Hizo marchar el dia 30 sus tropas ácia Vilcapugio con el fin de llegar al campo enemigo antes del amanecer del dia siguiente, tomando un camino sumamente fragoso, frio é intransitable, por donde no podian esperar los insurgentes que saliese un genio privilegiado rivalizando el paso de los Alpes; pero los mismos tropiezos, que eran consiguientes á una marcha tan penosa, fueron causa de que se retardase la artillería, i de que se malograse la premeditada sorpresa.

Eran ya las siete de la mañana cuando se prosentaron al frente ambos ejércitos. El coronel don Francisco Picoaga, con el regimiento número 1º con cuatro piezas de artillería i con el cuerpo de cazadores, mandado por el entonces teniente coronel don Pedro Antonio Olañeta, ocupaba la derecha de la línea; el coronel Lombera con su regimiento número 2, con otros cuatro cañones i con el cuerpo de partidarios i escuadron ligero, á las órdenes el primero de don Felipe de la Hera, i el segundo á las del teniente coronel don Saturnino Castro, defendia la izquierda; i en el centro se hallaban un batallon mandado por el teniente coronel don José Antonio Estevez, un escuadron de caballería, el batallon de Asángaro, otros dos escuadrones del regimiento caballería de línea, dos piquetes del Cuzco i La Paz con otras cuatro piezas de artillería. El brigadier don Juan Ramirez, segundo en el mando, fue encargado del ala derecha, el mayor general coronel don Miguel Tacon lo fue de la izquierda, i el general en gefe se situó en el centro.

Caminando en este órden admirable, que parecia mas bien el despliegue de una parada que el de una sangrienta batalla que iba á fijar la suerte de la América meridional, rompió Olañeta el fuego contra las fuertes partidas que los

insurgentes habian avanzado por la derecha. Estas fueron arrolladas, asi como las que se habian adelantado al mismo tiempo por la izquierda. Hácese general el fuego, los realistas lo desprecian, i sin interrumpir su marcha se aproximan hasta dos tercios de fusil; empieza á aflojar el ala izquierda del enemigo i á retirarse ácia la montaña que tenia á su espalda, aunque sin perder el órden de formacion, lo que indicaba su buen estado de arreglo i disciplina. Siguió el combate con la mayor tenacidad por ambas partes hasta las once i media de la mañana, en que muerto el coronel de partidarios la Hera, con vários de sus oficiales i muchos soldados, mal herido el coronel del 2º regimiento Lombera, quien continuaba sin embargo esforzando su tropa, i haciendo prodigios de valor, prisionero i herido el teniente coronel Zabala, gefe del 2º escuadron, i desordenados dichos cuerpos por sus mismos quebrantos, empezaron á dispersarse, dando por perdida la batalla.

Solo el escuadron de Castro con un cañon de á cuatro sostenia la izquierda de la línea contra el fuego del enemigo, el que engreido con sus primeras ventajas se habia arrojado con el mayor ímpetu sobre los dispersos, i apoderado de tres cañones. Era mui diferente el estado del ala derecha de los realistas; Ramirez se cubria de gloria haciendo un fuego horroroso con los mismos cañones que habia tomado á los rebeldes, pues que los suyos habian quedado inutilizados. Habiendo sabido el general Pezuela inflamar á los tímidos i dispersos con el egemplo de aquella bizarra columna, pudo volverlos á la accion, i aun picar su amor propio para que con nuevos sacrificios borrasen aquella falta, i se hiciesen dignos de ser contados en el número de los valientes.

Fueron tan favorables los resultados de la fina política, del celo, decision é impavidez del general en gefe, que tomando todas sus tropas á competencia el empeño mas resuelto por morir en el campo ó salir triunfantes de aquella lucha, estrecharon con tanta viveza al enemigo, que á la una del mismo dia se habia recuperado ya la artillería perdida, i

tomado á los insurgentes la suya con toda clase de municiones, de las que empezaban á escasear los realistas.

Eran ya las dos de la tarde, cuando los enemigos reunidos confusamente al pie de la montaña empezaron á subir por ella apoyados en un vivo fuego de fusilería; pero á pesar del aliento que les infundia su caudillo Belgrano recorriendo las filas con el mas desesperado valor, se decidió completamente la victoria por las armas del Rei, huyendo los enemigos en el mayor desorden.

Fueron los principales trofeos de esta brillante batalla la pérdida de 84 oficiales rebeldes, 1415 soldados, 300 tiendas, 14 piezas de diferentes calibres, todo el parque i 1000 fusiles; i aunque la alegría de aquella ilustre jornada se amargó en parte por haber quedado puestos fuera de combate 24 oficiales i 450 soldados del Rei, contándose entre los muertos el bizarro coronel la Hera, víctima de su honor i fidelidad, fue la noticia de tan insigne victoria el arco iris que serenó la gran borrasca que el espíritu de la seduccion iba levantando contra la autoridad real.

Las públicas i generales aclamaciones, i las grandes demostraciones de júbilo que hicieron todos los pueblos, i señaladamente la capital del vireinato, el repique general de campanas, las iluminaciones, los solemnes cánticos entonados en los templos, los convites i toda clase de regocijo á que se entregó el partido realista con tan funesto acontecimiento, i la sucesiva dispensacion de gracias, i creacion de escudos i medallas para los vencedores de Vilcapugio hicieron ver la importancia de aquella batalla, que indudablemente salvó el Perú del impetuoso torrente de la insurreccion.

El infatigable Pezuela no se dejó deslumbrar por estos primeros triunfos; i llevado de la máxima de uno de los guerreros mas famosos, «de que no se habia hecho nada cuando quedaba algo que hacer,» se preparó para dar otra batalla á los insurgentes, que replegados en los campos de Macha, i poniendo en actividad todos los recursos de su ingenio i los últimos esfuerzos de su desesperada situacion, amenazaban

volver por el honor de sus armas, no pudiéndose resolver á abandonar aquellas provincias sin tentar los últimos trances de la guerra.

Apoyados todavia en la opinion de los pueblos de retaguardia, que se hallaba bien pronunciada á su favor, reunieron con la mayor presteza sus dispersos, levantaron nuevas tropas; i desplegando una energía tan vigorosa, que los habria inmortalizado si su causa no llevara el sello de la injusticia i de la reprobacion, llegaron á ponerse mui pronto en estado de disputar el terreno á los victoriosos realistas. Ocupados estos en la seguridad de los prisioneros, en la conduccion de los heridos i enfermos á la villa de Oruro, i en establecer espedita la comunicacion entre todos los pueblos del territorio hasta el Desaguadero, perdieron un tiempo sumamente precioso que pudo arrebatarles de las manos las ventajas conseguidas en Vilcapugio.

Su ardor era asimismo contenido por los recelos que se habian concebido justamente de algunas conspiraciones, fraguadas en el Cuzco i Arequipa, una de las cuales habia estallado en Tacna, partido de esta última provincia á impulso de las proclamas i emisarios de Belgrano, dirigida á levantar en masa todos los esclavos de las haciendas de aquella costa, que fue sofocada prontamente, con la derrota de los sublevados por los mismos arequipeños i moqueguanos, cuyo espíritu se habia fortalecido con la citada victoria.

Otro de los tropiezos que halló el ejército realista para acelerar su marcha, fue la falta casi absoluta de bagages, i la necesidad en que se vió de recurrir al arbitrio de hacer conducir su artillería á brazos de indios, i de subdividir las cargas de parque i equipajes para que pudieran ser conducidas en asnos i llamas. Estas razones i las varias partidas de cochabambinos i de los caudillos Cárdenas i Lanza, entretuvieron al ejército en Condo lo restante del mes de octubre, en cuyo tiempo pudo rehacerse Belgrano en Macha, incorporando á sus filas 1500 caballos de Cochabamba, mandados por el caudillo Zelaya, i reforzando su artillería con 4 piezas

mas, entanto que Diaz Velez desde Potosí, i los comandantes de Chuquisaca, Cochabamba, i Santa Cruz, aprontaban con la mas fina voluntad cuantos ausilios podia necesitar el general insurgente. Se hallaba éste sumamente comprometido en mantener con una victoria verdadera la ilusion que habia sabido crear en las provincias de retaguardia, i hasta en la misma capital de Buenos-Aires, á las que habia comunicado con tal impudencia i descaro el resultado de la batalla de Vilcapugio, que teniéndola por mui honrosa á las armas rebeldes, se habian hecho por todas partes fiestas públicas i demostraciones del mas puro regocijo.

Uno de los méritos mas grandes contraidos por el general Pezuela en esta segunda campaña, fue el haberla emprendido sin mas elementos que su decision i arrojo. Escaso de víveres, con pocas tiendas de campaña, sin acémilas, con un ejército muí inferior al contrario, i finalmente careciendo de todo, menos de valor i confianza, levantó el campo el 30 de octubre. A fin de conducir á lo menos los cañones i efectos de parque mas preciosos, recurrió al doctor Poveda, cura de Coroma, para que con el influjo que le daba entre los indios la santidad de su ministerio i su esclarecida virtud reuniese los mas vigorosos, i los emplease en aquel objeto. Destacó al mismo tiempo algunas partidas en requisicion de asnos i llamas, únicas bestias de carga que podian hallarse por los campos aunque con bastante dificultad.

Con esta pobre carabana al frente, i caminando á pie los soldados de caballería i la mayor parte de la oficialidad, emprendieron su movimiento las sufridas tropas del general Pezuela. Era ya entrada la estacion de las aguas, cuya rigidez se hacia mas sensible á causa de la falta de abrigo para los soldados: estos iban en su mayor parte descalzos, con una sola manta para recibir toda la crudeza de las nieves, ventiscas, hielos, aguas i demas intemperies. Como todos los pueblos del tránsito habian sido abandonados por los seducidos indios, quienes habian retirado asímismo todo el ganado de sus campos, tenia que salir la tropa realista á buscar su

subsistencia á largas distancias; i siendo no pocas las veces que se volvian sin ninguna clase de ausilio, se veian precisadas á matar las mismas llamas destinadas á la carga para remediar la urgente necesidad del momento.

Venciendo pues el ejército realista con la mayor constancia i sufrimiento unos obstáculos tan terribles, que habrian amedrentado á cualquiera que no hubiera llevado á su frente un general tan esforzado que con su sola presencia i con su afable i cariñoso trato derramaba sobre todos un bálsamo reparador de sus trabajos, llegó el 11 de noviembre á la elevada montaña de Taquiri, distante tres leguas del enemigo. Desde esta posicion se observó la que ocupaban los rebeldes al fin de una llanura llamada *Ayohuma*, que tenia un rio de frente, una áspera montaña á su derecha, i otra mas suave á su espalda. Con el ausilio de un buen anteojo i con los exactos informes que recibió de un indio habitante de aquellos parajes, pudo formar su plan, que comunicó el dia 13 á los respectivos gefes con una instruccion de lo que cada uno debia practicar para asegurar el éxito de la batalla, que habia de darse al dia siguiente.

Para poder obrar con mayor desembarazo i dirijir libremente sus fuerzas á donde lo exigiese la necesidad, dispuso que todas las cargas sobrantes del parque, hospital, ramo de hacienda, equipages i demas enseres, enfermos, mugeres i otros individuos inhábiles para llevar las armas se colocasen en el punto mas elevado de aquella montaña, formando un cuadro con la poca fuerza que mandaba el teniente coronel don José Antonio Estevez, i con los asistentes, empleados del ejército, vivanderos, i con cuantos hombres útiles quedasen en el campo, á los que fueron repartidas las armas necesarias.

El ejército del Rei se componia de 2850 infantes, 250 caballos i 18 piezas de artillería; el de los insurgentes contaba 3400 de los primeros, 1200 de los segundos, 500 mas de lanza, una inmensa multitud de indios, i 10 cañones. Al romper el dia empezaron los realistas á bajar la cuesta, siendo su

artillería tirada por los indios que con tanto celo dirijia el benemérito cura de Coroma. El enemigo estaba formado en batalla al frente del camino real, que habia procurado defender con zanjas i fosos, escepto el costado izquierdo, desde el cual trataba de lanzar su caballería para envolver por su espalda á los realistas.

Empero sufrieron estos planes una total alteracion cuando el general Pezuela dió una direccion encontrada á todos sus batallones i artillería, atravesando el rio i la loma inmediata por la izquierda de dicho camino real, por el cual tan solo se adelantaron algunos cazadores para llamar la atencion por aquella parte. Ya se habia apoderado dicho general del costado derecho del enemigo i se hallaban ambos ejércitos á la distancia de tiro i medio de fusil, cuando mandó avanzar las 18 piezas de artillería al mismo tiempo que las tropas ligeras de la loma atacaban el flanco derecho de la línea de batalla. Se ejecutaron estos movimientos con tanta prontitud i felicidad, que fueron completamente derrotados dos escuadrones, que era la fuerza mas adelantada de dicha línea, i las tropas restantes empezaron á vacilar, si bien volvieron al instante á rehacerse á pesar del horroroso fuego de la artillería realista que vomitaba la muerte i espanto por todas partes.

Para decidir la suerte de esta jornada mandó Pezuela avanzar los batallones que se hallaban detrás de la artillería. Temiendo el enemigo ser envuelto por este movimiento, descendió desde una alturita que ocupaba, i se arrojó con el mas desesperado valor contra las tropas del Rei, tratando de arrebatarles de las manos la victoria que iba á fijarse á su favor, ó de buscar una pronta muerte que los librase de la indeleble mancha i oprobio de que iban á quedar cubiertos. El ataque de su caballería fue tan impetuoso que parecia irresistible; pero el horroroso fuego de artillería fue dirijido con tanto acierto, i conservaron tanta serenidad é impavidez todas las tropas, que fue vigorosamente rechazada aquella furiosa carga, quedando en un momento desvanecidos sus temerarios proyectos, i huyendo precipitadamente los que no fueron víc-

timas de su ciego arrojo. Engreidas las tropas realistas con este golpe decisivo, se lanzaron con el mayor entusiasmo contra las últimas líneas, i aunque no fue menos empeñada la resistencia que el ataque, sucumbió al fin el enemigo á su fatal destino. Puesto ya en el mayor desórden, fue perseguido por el espacio de tres leguas por los victoriosos realistas, acabando de perder en este tránsito el poco aliento que les habia quedado.

Asi quedó esterminado aquel orgulloso ejército sin que de él se hubieran salvado, guardando alguna formacion, mas que 500 hombres con sus caudillos Belgrano i Diaz Velez; los demas que no sucumbieron al invencible brazo de los realistas se entregaron á la mas horrorosa dispersion. Setenta i cuatro oficiales, 600 muertos, un número considerable de heridos, 800 prisioneros, 1533 fusiles, 8 cañones, todo su parque i municiones, i hasta el mismo equipage de Belgrano i su correspondencia, fueron los trofeos con que adornó el escudo de sus armas el afortunado Pezuela. Todos los cuerpos desempeñaron con el mayor acierto sus respectivas obligaciones, i luchando á competencia por dar un dia de gloria á la monarquía española se hicieron acreedores á los mas encarecidos elogios, i á las sucesivas gracias i distinciones dispensadas en premio de su bizarría i decision.

Aunque esta segunda victoria rectificó en gran parte la pública opinion, no fue de un modo tan absoluto cual podia esperarse de su importancia. La seduccion de los contrarios habia arrojado raices profundas, i para arrancarlas completamente se necesitaban nuevos esfuerzos, repetidos desengaños, i un curso continuado de prósperos sucesos por parte de los realistas. Conociendo esto mismo el general Pezuela, determinó estender sus armas triunfantes por aquellas provincias sin dar el menor descanso á sus tropas.

Asi fue que en el mismo dia 14, i apenas habia concluido la batalla, dió la orden al mariscal de campo don Juan Ramirez para que se dirijiese con 800 hombres en seguimiento de Belgrano i Diaz Velez, que habian tomado el camino

de Potosí; i al mismo tiempo fue destacado el brigadier Lombera ácia Chuquisaca con 500 hombres para que ambos restableciesen el orden en sus puntos respectivos sin perder de vista la total destruccion de las reliquias del ejército insurgente. Fue al mismo tiempo enviado el mariscal de campo don Francisco de Picoaga á las provincias del Cuzco i Puno á recoger desertores i reunir con nuevos reclutas la fuerza de 2 á 3☉ hombres de que necesitaba el ejército para reemplazar sus bajas, producidas por las dos batallas referidas, i aun mas por la desercion que se habiá presentado con mas fuerza desde la victoria de Ayohuma por una sigular tendencia de los cholos i castas á las costumbres de sus ascendientes los indígenas, de volverse á sus casas apenas se habia concluido la guerra.

Este era un mal irremediable, que estaba arraigado en su misma sangre: era pues difícil i aun hubiera sido impolítico é inhumano corregir aquel defecto con las penas prevenidas por la ordenanza militar. Aquella clase de desercion podia mas bien considerarse bajo el aspecto de una tácita licencia para que dichos individuos fueran á ver sus mugeres é hijos, i de ningun modo como un abandono de las banderas. La mayor parte de dichos desertores volvian algun tiempo despues á incorporarse á sus filas con su armamento i con todas las prendas de su vestuario; i ninguno de ellos se negaba á continuar el servicio mientras que la guerra se mantuviese en pie, que era el único caso en que ellos se creian solemnémente obligados.

Se necesitaban asimismo nuevos refuerzos para guarnecer en estado de respeto las tres provincias recuperadas de Charcas, Cochabamba i Potosí, especialmente las dos primeras que habian dado pruebas mas positivas de su adhesion al sistema de la independencia. Despues de haber tomado el general Pezuela las providencias mas oportunas para la seguridad interior i para la de los enfermos, heridos i prisioneros, salió en 30 de noviembre con su plana mayor, con el primer regimiento, un escuadron de caballería i un piquete de honor para la ciudad de la Plata que ya habia sido evacuada anteriormente

por el intruso gobernador Ocampo. Su entrada en dicho pueblo verificada el dia 4 de diciembre, fue señalada por la sumision, síncera al parecer de las autoridades, mas no por las aclamaciones del pueblo, el que mui al contrario dió pruebas indudables de su mal espíritu.

El arreglo de esta provincia i de todas las del Alto Perú ofrecia cada dia mayores dificultades, asi por la estenuacion que habian sufrido con las tropas rebeldes como por las frecuentes variaciones de gobierno i de funcionarios públicos: para obrar con acierto en la eleccion de sugetos que inspirasen confianza á la causa del Rei, se procedió á establecer una junta de purificacion, mui parecida á las que se habian formado en la península despues de la guerra de la independencia. Igual medida se tomó con respecto á la provincia de Potosí, en cuya capital hizo su solemne entrada el general Pezuela el 21 de diciembre, habiendo dado sus habitantes mayores pruebas de adhesion i regocijo que los de la Plata, especialmente las señoras principales. Belgrano, que habia evacuado aquella ciudad apenas supo la aproximacion del general Ramirez, se habia llevado cuantos caudales i efectos habia podido haber á las manos, dejando con estas tropelías sumida en el mayor dolor aquella poblacion, asi como por haber arrancado de sus casas familias enteras sospechadas por amantes de la causa del Rei.

Uno de los primeros cuidados del celoso Pezuela despues de haber restablecido el órden, á lo que ya habia contribuido poderosamente Ramirez, que le habia precedido en su marcha, fue el restaurar el giro i movimiento de la casa de moneda, aboliendo la que circulaba, por llevar los signos de la revolucion i el emblema del sol, del que habian hecho uso los disidentes para escitar en los indios dulces recuerdos de su antiguo imperio. Para impedir que el enemigo se rehiciese en la provincia de Saltá fue destacado á ella dicho Ramirez con la vanguardia del ejército, con la que le obligó á situarse al otro lado del rio Pasaje, en donde trató de esperar nuevos refuerzos de la capital de Buenos-Aires para abrir una nueva campaña en el año siguiente.

## CAPITULO XXVIII.

# CHILE. 1813.

*Desembarco en Chile de la espedicion del brigadier Pareja. Reaccion de Valdivia. Toma de Talcahuano i Concepcion. Sublevacion de la escuadrilla chilena á favor del Rei. Alarma de los revolucionarios en la capital. Genio estraordinario de Carrera. Sorpresa de Yerbas buenas. Reveses de Pareja, i su peligrosa enfermedad. Dispersion de los realistas. Nombramiento provisional de Sanchez para mandarlos. Heróica defensa en las inmediaciones de San Cárlos. Su retirada á Chillán. Sitio de esta plaza. Muerte de Pareja. Toma de de Concepcion i Talcahuano por los insurjentes. Apresamiento de la fragata Tómas. Derrota del coronel Cruz por el realista Elorriaga. Nuevos ataques á la plaza de Chillán. Varias acciones brillantes de los realistas. Carrera levanta el sitio de Chillán. Méritos contraidos por Carrera en esta campaña. Cambio de gobierno en la capital. Terrible partido de oposicion contra Carrera. Desastres de los insurgentes. Deposicion de Carrera. Planes de algunos realistas díscolos para despojar á Sanchez del mando del ejército, i nombramienio del brigadier Gainza para reemplazarle.*

El plan dictado por el virei Abascal desde Lima para que el brigadier Pareja organizase una espedicion en Chiloe i Valdivia, sufrió alguna alteracion por haber caido en aquel intérvalo esta última plaza en poder de los insurgentes; pero verificada una contra revolucion por los mismos militares que la guarnecian, se removieron todos los obstáculos que se ofre-

cian á su buen resultado. Reunidos, pues, en dicho punto 2400 hombres, se embarcaron á los últimos dias de febrero i se apoderaron del puertecito de San Vicente, contiguo al de Talcahuano. Atacada al dia siguiente la guarnicion de dicho puerto, apostada ventajosamente en las alturas que lo dominaban, fue derrotada i puesta en fuga á pesar de su empeñada resistencia, dejando abiertas las puertas de dicho punto, distante dos leguas i media de la ciudad de Concepcion, capital de la provincia.

Aunque ésta se hallaba defendida por un batallon de infantería i por un regimiento de dragones, cedió sin embargo á las primeras intimaciones de Pareja estipulando una capitulacion que tenia por base la amnistía i olvido general de los pasados desaciertos. Tomó en seguida posesion de ella el gefe realista, incorporó á sus filas las tropas rendidas i dió nuevo poder é importancia á su columna con mas de 60 piezas de artillería, 600 fusiles, considerable cantidad de armas blancas, i abundantes pertrechos i útiles de guerra que halló en dicha ciudad.

La noticia de estos triunfos llegó en tres dias á la capital de Santiago, distante 150 leguas de aquel primer teatro de operaciones; i algun tiempo despues la de haberse sublevado en Valparaiso las tripulaciones de la corbeta Perla i bergantin Potrillo, armados por los chilenos, al tiempo que salian á dar caza á un corsario de Lima que cruzaba delante de aquel puerto. Estos sucesos tan funestos como inesperados introdujeron la mayor consternacion en la capital, cuyos gobernantes creian infalible la ruina de su partido, vista la adhesion casi general de los habitantes de la provincia de Concepcion á la causa del Rei, i la desprevencion del pais para contener el torrente de aquellos sucesos.

Todos dieron pues inequívocas pruebas de desconfianza i abatimiento, escepto el supremo magistrado don José Miguel Carrera, cuya fortaleza de espíritu era superior á los golpes de la adversidad. Desplegando este general estraordinarios talentos i una enerjía desconocida entre sus paisanos, tomó tan

rápidas i acertadas providencias, que en pocos dias se puso en marcha contra el enemigo, quien dueño ya de dicha provincia de la Concepcion, se dirijia ácia la de Santiago. Conociendo que el terror era el único medio de hacerse respetar por los vacilantes chilenos, levantó cuatro cadalsos en los cuatro ángulos de la plaza, colocó cañones en las bocas calles i en las principales avenidas de la ciudad, hizo arrestar á todos los sospechosos ó enemigos de la revolucion, publicó bandos i proclamas conminando en ellas la pena capital por cualquiera trasgresion á sus despóticas medidas, cerró el puerto de Valparaiso, levantó una contribucion de un millon de pesos que debia hacerse efectiva en el término de tres dias, convocó las milicias de la provincia, puso en movimiento todas las tropas, i dando un indecible vigor á sus planes de defensa, salió para la ciudad de Talca á disputar al enemigo el paso del Maule.

No habian trascurrido todavía cuarenta dias desde que Carrera habia recibido la primera noticia del desembarco de Pareja, cuando contaba ya con un ejército de 9D combatientes, que aunque bisoños é indisciplinados, respiraban todo el ardor i decision con que habia sabido entusiasmarlos su esforzado caudillo. Pocos revolucionarios ha habido que hayan prestado servicios mas distinguidos á la sacrílega causa de la independencia americana; i menos todavía los que hayan esperimentado una ingratitud tan negra de parte de aquellos mismos por cuya seguridad é interés habia espuesto repetidas veces una vida, que consagrada á objetos mas justos le habria asegurado un lugar de preferencia en el templo de la Fama.

Todos pues quedaron admirados de los grandes recursos físicos i morales que desplegó este jóven guerrero; creció el prestigio á su favor; los tímidos i desconfiados creyeron invencible á aquel genio privilegiado: de aquí el seguir ciegos el impulso que les diera, i el ausiliarle con toda clase de sacrificios que pudiera necesitar para abrir la campaña.

A últimos de abril se hallaba ya mui cerca del Maule la division de Pareja, provista de toda clase de pertrechos

guerreros con intencion de cruzar dicho rio, i tomar cuarteles de invierno en Talca. A cinco leguas de este punto se habia situado el dia 28 de dicho mes en un paraje llamado *Yerbas buenas*, cuando ansioso Carrera por ejercitar á su tropa en el arte de la guerra, formó una columna de 300 hombres escogidos con otros tantos milicianos, para que al mando de un gefe valiente pasasen el rio, i sorprendiesen al enemigo en aquella misma noche. Fue ejecutado con tanta felicidad este golpe de mano, que cayendo dicha fuerza sobre el campo realista una hora antes de amanecer, introdujo el mayor desórden, i causó considerables quebrantos; pero desengañados los españoles con la luz del dia de su error en haberse creido atacados por todo el ejército de Carrera, tomaron las armas con nuevo aliento i vigor.

El regimiento de caballería de Rere, que estaba acampado á tres cuartos de legua, se puso sobre las armas apenas oyó las descargas de Yerbas buenas, i como viese al amanecer cruzar por el camino una columna de tropas con artillería, se dirijió en su ausilio, teniéndola por realista. Los insurgentes, que se creyeron á su vez atacados por aquel cuerpo, abandonaron los cañones, i se entregaron á una fuga desordenada: entonces fue cuando trató el bizarro comandante de sacar un partido favorable de las circunstancias; mas su regimiento no se hallaba preparado en regla para haber dado un impulso rápido á aquella maniobra, i así tan solo pudo alcanzar algunos rezagados, á los que acuchilló con furor. La mayor pérdida que tuvieron los rebeldes fue la de 120 hombres, que habian quedado emboscados en el acto de la sorpresa con la mira de proteger la retirada, quienes careciendo de órdenes i noticias de su comandante, permanecieron inmobles en el mismo sitio, en el que fueron hallados á la mañana siguiente, i hechos prisioneros con todos sus oficiales.

A pesar de las mayores ventajas que ofrece siempre una sorpresa ejecutada con felicidad, i no obstante la pérdida de 100 realistas, entre ellos 30 muertos i el intendente de

ejército Vergara, no pudo el enemigo contar como victoria una accion, en la que tuvo mayor descalabro que sus contrarios. Aunque de ningun modo fue ésta bochornosa á las armas del Rei, se debe considerar sin embargo como el orígen de todas las desgracias que esperimentaron sucesivamente. La falta del intendente Vergara era demasiado sensible para que las operaciones de Pareja no se resintieran de ella. El ejército creia que la referida sorpresa habia sido obra de la traicion, i de ningun modo del acaso ó del descuido. Sus terribles sospechas recaian sobre el benemérito don Juan de Urrutia, vecino del Parral, sugeto de muchos conocimientos i relaciones en el pais, i que desde la entrada de Pareja en la Concepcion le habia prestado los servicios mas importantes.

Continuó la desconfianza de los soldados hasta el estremo de figurarse hallar la doblez, el engaño i la perfidia en todos los pasos que daban sus respectivos comandantes. En este estado de alarma i confusion levantó Pareja el campo al dia siguiente, con intencion de cruzar el rio para buscar al ejército insurgente; pero el gran rodeo de tres dias que hubo de dar por penosos caminos, desprovistos de agua, á fin de evitar nuevas emboscadas, fraguadas por su no menos aprehensiva imaginacion, acabaron de disgustar á los chilotes i valdivianos, quienes alegando que dicho rio era el término de sus empeños, se rehusaron á pasar adelante, i se propasaron á desconocer la voz de sus gefes cuando vieron incendiarse algunos cajones de cartuchos de cañon; cuyo accidente, si bien producido casualmente por el choque de las balas desprendidas con el trote de las mulas, fue atribuido á ocultos manejos de supuestos traidores; i la pérdida de 14 hombres, que fueron víctimas de aquel desgraciado suceso, fue considerada como el resultado de infernales maquinaciones, creadas por su delirante zozobra. Todo fue desde entonces desórden é indisciplina: el batallon de Valdivia en particular se declaró abiertamente contra el citado don Juan de Urrutia, que inocentemente era el objeto de su persecucion, i le

obligó á salvarse con la fuga de la triste suerte que le esperaba en manos de unas tropas que se habian propuesto templar con su sangre una parte de sus infundados temores.

Fue insuficiente toda la actividad i energía que desplegó el brigadier Pareja en estas críticas circunstancias para calmar el ánimo del soldado: habia llegado éste al último grado de descontento é insubordinacion; aquel digno gefe por otra parte se hallaba fuera de su centro con la falta de sus dos principales guias, que lo habian sido Vergara i Urrutia; su acalorada imaginacion le hacia ver anticipadamente los tristes efectos de aquellas conmociones: desconcertado su ejército en el momento mas favorable para haber cantado la victoria prevía su ruina, cuando mas debia contar con un triunfo seguro: ya se creia estar envuelto entre las bayonetas de un enemigo astuto, que aprovechándose de aquel fatal contratiempo no tardaria en consumar con un golpe de arrojo la derrota principiada por la insubordinacion i desconfianza.

Estos graves cuidados, i el duro pesar que dilaceraba su corazon, alteraron de tal modo su salud, que asaltado de una maligna fiebre inflamatoria, hizo desde el principio desconfiar de su vida.

No podia ofrecérsele á Carrera una ocasion mas propicia para adquirir la gloria á que aspiraba. Noticioso del desórden del campo realista, salió de Talca, i á las pocas jornadas empezó á dar alcance á muchas partidas de rezagados, de las que tomó 300 prisioneros hasta el dia 15 de mayo. Forzando entonces su marcha entró en la villa de San Carlos, distante cinco leguas de Chillán, al mismo tiempo que salia de ella el enfermo brigadier Pareja con mui poca fuerza reunida, pues la mayor parte de su ejército se habia adelantado en dispersion ácia dicho punto de Chillán. Apenas habrian caminado una legua los realistas, cuando llegó á picarles la retaguardia el orgulloso enemigo. Viéndose en aquel conflicto, rogaron al general les designase un gefe de su confianza que ejerciese dignamente sus funciones.

Aunque don Juan Francisco Sanchez no era á aquella sa-

zon sino comandante del batallon de Penco, habia adquirido sin embargo tan brillante opinion por su decision i arrojo, que apenas fue pronunciado su nombre, cuando todos se sometieron gustosos, aun los que tenian mayor graduacion, á ser mandados por este bizarro gefe que daba las mas sólidas garantías de salvar al moribundo general, i á las desórdenadas reliquias de su ejército. Deseando el benemérito Sanchez corresponder al alto concepto que se habia formado de él, tomó en el acto aquellas medidas mas eficaces que le sugirieron su celo i patriotismo. Fueron estas las de colocar en buena posicion dos cañones sostenidos por 200 hombres para ir conteniendo á Carrera que se hallaba ya encima, en tanto que él cruzaba un pequeño arroyo cenagoso para formar á sus orillas un cuadro con 500 hombres de que se componia toda su fuerza, cubriendo el frente i sus flancos con 20 piezas de campaña, colocadas con el mejor arte i proporcion.

Carrera se detuvo delante de este muro impenetrable de valor i resistencia; pero reunida ya toda su fuerza que no bajaba de 3♁ soldados disciplinados i de 6♁ caballos manejados por el paisanaje, principió la refriega á las once i media del dia. Fueron impetuosas las cargas dadas simultáneamente por los flancos i por la retaguardia; pero todas se estrellaban en los pechos de bronce de aquellos pocos soldados, resueltos á no permitir que penetrase el enemigo sino por encima de sus cadáveres. El imperturbable Sanchez recorria las líneas, infundiendo aliento con la presencia de su ánimo i con los esfuerzos de su brazo. Viendo los insurgentes la heroica resolucion de aquel puñado de valientes i los grandes claros que abrian los bien dirigidos fuegos de la artillería realista, empezaron á dispersarse, sin que la entereza de su gefe los hiciera volver á la pelea.

Habiendo quedado Sanchez milagrosamente dueño del campo, sin mas pérdida que la de dos muertos i nueve heridos, i estando asegurado de que los enemigos no podrian salir en su persecucion por hallarse aterrados con el gran número de muertos i heridos que habian tenido, i su gefe mui

desalentado por habérsele desertado mucha gente en aquella noche, abandonó tranquilamente dichas posiciones i se dirigió ácia Chillán. Si los insurgentes se hubieran presentado á las orillas del rio Nuble, habria sido inevitable la ruina de los realistas: venia este rio tan crecido, que fue preciso emplear cinco horas para cruzarlo. Solo los esfuerzos de aquella tropa decidida pudieran haber trasportado la artillería á la otra parte á despecho de la furiosa rapidez de la corriente, i de la frialdad i profundidad de las aguas que llegaban hasta los pechos. Esta empresa de las mas arriesgadas i penosas, fue desempeñada con tanto brio i constancia que dos piezas únicamente naufragaron en el referido paso.

Los periodistas de Chile, que trataban de dirigir la opinion á fuerza de estratagemas i ardides, pintaron esta batalla, denominada de San Cárlos, de un modo tan distante de la verdad, que el pueblo incauto vió convertidos en ilustres triunfos las mismas derrotas; pero las imposturas desaparecen como las tinieblas ante la luz de la evidencia. El impávido Pareja, aunque postrado en una cama i exánime, quiso hallarse en el campo de batalla, i morir con sus compañeros si el cielo no era propicio á los ardientes votos que le dirigia por la prosperidad de las armas españolas. Habiendo participado este respetable i achacoso anciano de las glorias adquiridas por sus tropas en aquella jornada, se retiró con ellas á Chillán, en donde rindió su grande alma el 24 del mismo mes de mayo al rigor de sus agudos males, i de la intemperie de las estaciones.

Apenas entró Sanchez en Chillán trató de reunir los dispersos, con los que usó una particular condescendencia i disimulo, porque asi lo exigia su crítica posicion. Aunque los puntos de Concepcion i Talcahuano le ofrecian un asilo mas seguro, i mayores ventajas para hacer una heróica defensa, no quiso abandonar el de Chillán, tanto por hallarse mas en el centro, como por no manifestar al enemigo un temor i desconfianza que estaban en contradiccion con su denodado espíritu.

Carrera se preparaba en el entretanto en San Carlos para abrir de nuevo la campaña; pero teniendo por mui arriesgado principiar sus operaciones por Chillán, en donde estaba reunido el nérvio del ejército realista, se dirigió á Concepcion i Talcahuano, cuyas guarniciones, compuestas de paisanage en gran parte, no pudieron hacer una empeñada defensa, especialmente la del primer punto que hubo de rendirse sin la menor resistencia.

Aqui trasladó el caudillo insurgente su cuartel general para organizar un nuevo ejército con los grandes recursos que le proporcionaba la provincia i con los que recibia de Santiago por caminos ocultos i desusados para evitar que cayesen en manos de las partidas que Sanchez destacaba por todas direcciones desde sus atrincheramientos. Esta fue la época en que sufrieron mayores desastres aquellos pueblos desgraciados. Ambos ejércitos los recorrian en requisicion de dinero, víveres, gentes i caballos; ocurrió mas de una vez que en el mismo dia fuese un pueblo apremiado por las tropas de ambos partidos. La situacion de Carrera era mucho mas lisongera desde que hubo tomado posesion de dichas dos plazas i de tres embarcaciones que se hallaban surtas en Talcahuano, i aun mas desde que hubo caido en su poder la fragata Tómas que el virei de Lima enviaba con ausilios para la espedicion del señor Pareja, cuyo desprevenido i poco cauto comandante entró en aquel puerto con toda la seguridad de que estuviera ocupado por las tropas del Rei.

Este último golpe fue de los mas terribles para los realistas. Cincuenta mil pesos, gran número de vestuarios, mucha pólvora i municiones, 32 oficiales i el secretario del virei, fueron la preciosa presa con que la fortuna vino á lisongear la ambicion del sedicioso Carrera. Empero lejos de desanimarse el valiente Sanchez por este contraste, parece que tomó nuevo brio é impulso cuando vió que la suerte de sus armas estaba apoyada esclusivamente á los rasgos de su valor. Sus guerrillas contaban el número de sus triunfos por el de las veces que llegaban á las manos con los insurgentes: las que

adquirieron mayores blasones fueron las de don Ildefonso Elorriaga, i las que formó el teniente coronel de milicias don Luis Urréjola, que en union con su hermano don Francisco tenia á su cargo la provision de víveres del ejército, á cuya comision se le habia agregado la de los bagages i caballería para montar la tropa, desde la retirada de Urrutia.

Al favor de estas partidas se vió abundantemente provisto el ejército encerrado en Chillán, i se recibian las mas exactas noticias de los movimientos del enemigo. Ni fueron estas las solas ventajas que proporcionaron dichas guerrillas á la causa del Rei, sino el nuevo aliento que infundieron á las demas tropas, las que fueron gradualmente perdiendo aquella fatal alarma, nacida en Yerbas-buenas, i que tantos males habia producido. Cuando los gefes realistas conocieron que podian ya emprender operaciones arriesgadas, proyectaron sorprender al coronel insurgente don Luis Cruz, que se hallaba apostado á cinco leguas al Norte del referido punto de Chillán con la idea de mantener espedita la comunicacion con la capital, i de escoltar los convoyes que desde ella le fueran remitidos á su general en gefe.

El referido don Luis Urréjola, á quien fue confiada esta espedicion, tomó las medidas mas sabias i mas bien calculadas para su buen resultado. Asegurado por sus buenos espías, sacados de entre los mismos dependientes de sus ricas haciendas, salió con 200 hombres al mando del espresado coronel don Ildefonso Elorriaga, con ánimo de cruzar el rio por la noche, i arrojarse sobre el enemigo antes que pudiera tener aviso de aquel movimiento. Un fuerte aguacero que cayó al llegar á dicho rio, su repentina creciente i la oscuridad de la noche paralizaron la marcha de esta division, la que desconfiando de la intentada sorpresa, pasó sin embargo al otro lado antes de amanecer con la idea de causar algun daño al enemigo, ya que no fuera posible conseguir su total destruccion.

Apenas habia andado la columna realista una media legua de la otra parte del rio cuando se encontró con el caudillo insurgente que venia á la cabeza de 200 hombres á re-

levar las guardias que tenia colocadas del modo mas torpe i desordenado en los vados del rio. Acometido vivamente por los realistas, se desbandaron sus soldados, i fue perseguido hasta la villa de San Carlos con pérdida de 40 á 50 hombres que cayeron prisioneros de guerra.

Aunque este triunfo fue en sí de poca importancia, produjo sin embargo las mayores ventajas á la causa del Rei. Asi como la sorpresa de Yerbas-buenas habia sido el orígen del desaliento de los realistas i de sus reveses posteriores, del mismo modo esta pequeña accion fue la principal causa de que el ánimo de aquellos se levantase de su abatimiento, i de que se entregasen á las mas lisonjeras esperanzas de salir triunfantes de tan porfiada lucha. Contribuyó poderosamente á este feliz cambio de la opinion el pomposo aparato con que el general Sanchez dispuso que fueran recibidos en Chillán los vencedores de Cruz. El repique general de campanas i las repetidas aclamaciones, enmedio de las cuales entró aquella bizarra columna en la citada poblacion, crearon en el soldado un grado tan sublime de entusiasmo, que se creyó ya desde entonces invencible.

Conociendo Cruz la necesidad que tenia de reforzar su division para evitar otro golpe de mano de la plaza de Chillán, se alejó de ella situándose á doce leguas de distancia en la hacienda de don Juan Manuel Arriagada, i completó el número de 400 fusileros ademas de algunas milicias del regimiento de San Carlos. La mayor distancia, la dificultad de vadear el rio Nuble, engrosado con los aguaceros del invierno, lo penoso del camino lleno de pantanos i arroyos, i la confianza que tenia Cruz en sus espías, hacian que se considerase en aquella posicion al abrigo de ulteriores ataques. El infatigable Urréjola, que desde mucho tiempo estaba acechando el modo de apoderarse de aquella columna, llegó por fin á concebir un plan cuyo acierto hizo honor á su prevision i arrojo.

Reunidos 250 hombres de todos los cuerpos del ejército i agregando á este número la guerrilla del sargento Chaves, que

se hallaba accidentalmente en la plaza, fueron destinados los mejores caballos para su servicio. El buen resultado de esta espedicion dependia del sigilo i de saber deslumbrar al enemigo con los preparativos de movimientos encontrados. Hallábase á aquella sazon entre los realistas una señora llamada doña Manuela Isasi, conocida por eminentemente adicta á la causa de la independencia, i relacionada con sus principales corifeos: no dudando Urréjola de que por aquel conducto eran comunicadas todas las noticias mas importantes del ejército, dijo á dicha señora en gran reserva i con toda la astucia capaz de inspirar seguridad en su ánimo «que la espedicion que »se iba preparando para salir de la plaza tenia por objeto ha»cer una correría sobre los Angeles.»

Salió con efecto dicha espedicion por el fingido camino que habia indicado Urréjola, mientras que los espías de la citada americana corrian por todas partes á comunicar aquel aviso, que al paso que producia una grande alarma en los puntos que menos debian tenerla, inspiraba al coronel Cruz toda la seguridad i confianza para vivir en la mayor desprevencion. Habiendo contramarchado dicha columna i tomado el camino del Nuble, cruzó este rio sin el menor tropiezo sin embargo de hallarse mui crecido; i continuando su marcha sin interrupcion, llegó una hora antes de amanecer á situarse á poco mas de tiro de cañon de las casas de Arriagada, en las que estaba acuartelado el caudillo Victoriano, segundo en el mando, con la mayor parte de las fuerzas rebeldes. En tanto que se disponia el asalto, fue enviado don Antonio Quintanilla con 80 hombres contra el coronel Cruz que se hallaba acampado á media legua de distancia con una pequeña guardia de infantería i caballería; i tan pronto como fue desapareciendo la oscuridad de la noche se dirijieron Elorriaga i Urréjola contra el citado Victoriano.

A pesar de la violencia con que los soldados realistas se arrojaron sobre los insurgentes, no pudieron verificar la sorpresa, pues que alarmados estos con los primeros tiros de las avanzadas i con el ruido de los caballos se habian preparado

á la defensa de modo que en su primera descarga mataron 8 hombres, i entre ellos al famoso guerrillero Chaves. Empero era tan esforzado el ánimo de los que peleaban por la justa causa del Rei, que sin arredrarse por la preciosa sangre que acababa de derramarse continuaron su decidido empeño hasta tomar los corredores de la parte esterior de aquel edificio, desde donde se trabó un reñido i sangriento combate.

Llegada á poco tiempo la noticia de que Quintanilla habia hecho prisionero al coronel Cruz i á toda la tropa que tenia á sus inmediatas órdenes, salió el valiente Elorriaga á combinar con aquel bizarro gefe el modo de hacer los últimos esfuerzos para domar el terco i desesperado valor de Victoriano. Brilló á este tiempo el arrojo de un veterano de Chiloe, cuya distinguida hazaña merece ocupar un lugar de preferencia en la historia. Era su ánimo prender fuego al edificio i así lo habia prometido al coronel Urréjola: tomando un tizón encendido en la mano sin dejar su fusil de la otra, pudo penetrar hasta el tejado haciendo huir á los enemigos de aquel punto elevado tan pronto como vieron sucumbir á uno de sus compañeros al primer tiro que descargó aquel intrépido soldado. Dueño ya de aquel punto se le vió usar de una destreza tan estraordinaria que hacia creer que sus maniobras no podian ser ejecutadas sino por muchos hombres reunidos en el mismo sitio: levantar tejas, arrojarlas al patio en donde estaban los insurgentes, prender fuego á las maderas que quedaban descubiertas, cargar i descargar el fusil, eran operaciones que se sucedian unas á otras con tanta velocidad que llegó á temer el enemigo de ser ahogado por las voraces llamas que salian del irresistible brazo del valiente chilote.

Acosado al mismo tiempo Victoriano por las puertas i ventanas, i ya mui próxima la partida de Quintanilla, pidió una honrosa capitulacion para rendirse, la que le fue concedida por el comandante Elorriaga, quedando de este modo prisionera toda su division sin que se hubiera escapado un solo hombre. La entrada triunfal en Chillán de aquella bizarra

columna despues de haber andado veinte i cuatro leguas en veinte i tres horas, cruzando dos veces el caudaloso rio Nuble i una gran porcion de zanjones i arroyos cenagosos, superando todos los obstáculos del camino cubierto de agua, que cayó copiosamente en aquella noche, acabó de poner el sello á la confianza de las tropas realistas, i serenó completamente la intempestiva aprehension de que habian estado poseidas hasta entonces.

Este glorioso hecho de armas dejó aislado al gefe insurgente en la Concepcion sin mas apoyo que el de su hermano Juan José, que se hallaba situado con su division en Caimaco, á 18 leguas de distancia; i ofreció al coronel Sanchez nuevas ventajas para estender la línea de sus operaciones.

Tenia sin embargo un formidable enemigo que á nadie cedia en esfuerzo, actividad i enerjía; que se arrojaba con confianza á las mas arriesgadas empresas, que jamas se abatia en la adversidad, i que hallaba siempre recursos en su ingenio para salir con honor de los lances mas apurados: tal era el genio de Carrera. Cuando se le creia aislado en Concepcion i sin fuerzas para tomar la ofensiva, se le vió correr á poner sitio á Chillán, incorporando á sus filas la citada division de Juan José, á pesar de lo riguroso de la estacion i de cuantos obstáculos pudiera oponerle la constancia i decision de las tropas del Rei.

Antes que Carrera emprendiese su movimiento desde Concepcion, tuvieron nueva ocasion los esforzados gefes Elorriaga, Urréjola i Quintanilla de acreditar su lealtad i firmeza, obligando con sus bien concertadas maniobras á volver á Talca á una columna de 300 hombres, que con cuatro piezas de artillería gruesa se dirijia á tomar parte en el referido sitio de Chillán. Sin embargo de este contratiempo suspendió Carrera la ejecucion de sus planes, i ya el dia 26 de julio rompió el fuego contra la citada plaza que habia sido fortificada de antemano con baterías, fosos i trincheras. No pasaban de 1500 hombres los sitiados, ni su artillería de 18 piezas de campaña: los sitiadores contaban con triples fuer-

zas i con un tren numeroso de artillería de batir, que habian llevado de Concepcion i Talcahuano. Al favor de esta última pudo Carrera estrechar el sitio, i tomar una actitud imponente sobre los sitiados.

Deseaban estos convencer al enemigo de que sus amenazas i todo el aparato de su poder no era capaz de arredrarlos, ni de hacerles retroceder de la línea que les marcaba el honor i el deber. Quinientos hombres animados del mas acendrado heroismo cargaron intrepidamente á los orgullosos chilenos, i los rechazaron en sus primeros impetuosos ataques; pero vuelto de su primera alarma el ejército insurgente, se vió precisada aquella columna á replegarse á la ciudad, en la que entró confundida con sus mismos perseguidores. El astuto Sanchez, que previendo este caso tenia bien dispuesta su guarnicion, i entusiasmado el vecindario para segundar sus nobles impulsos, hizo una defensa tan brillante i gloriosa, que fueron mui pocos los que pudieron retirarse de dicha poblacion, á la que los habia conducido su temerario arrojo.

Otra de las acciones que mas ilustraron el referido sitio, fue la salida del valiente Cañizares con 25 hombres escogidos á libertar el presidio de la Florida, distante quince leguas á retaguardia de los sitiadores: cayendo al amanecer dicho atrevido oficial sobre aquel presidio, en el que se hallaban detenidos por los realistas mas de 100 hombres de los principales de aquella provincia, entre ellos varios eclesiásticos, comerciantes i hacendados, aterró la guarnicion compuesta de 30 fusileros i 100 milicianos, los que entregándose á una fuga precipitada dejaron todo en poder de Cañizares, quien regresó á Chillán con los confinados, sin que nadie le hubiera opuesto el menor tropiezo en su tránsito.

Entusiasmado Sanchez con la buena suerte de sus armas, destacó á los pocos dias al mismo Cañizares para que con 30 hombres saliera al encuentro de un gran convoi de pólvora i municiones que habia salido bien escoltado de Con-

cepcion para el campo de los sitiadores: habiendo el oficial realista tomado buena posicion en un vado del rio Itata, nueve leguas á retaguardia del enemigo, batió i dispersó su mas que triplicada fuerza, se apoderó de dicha pólvora, i arrojando al rio la que no podia conducir, entró en Chillán con la restante, prestando con este artículo, del que ya escaseaba la plaza, el mas importante servicio.

Confiando Carrera en que la superioridad numérica de su ejército le haria triunfar del realista, redobló sus ataques con mayor empeño, i colocando una fuerte trinchera en la altura mas próxima á la plaza, rompió un vivo fuego que causaba los mayores quebrantos á los edificios i habitantes. El esforzado comandante del batallon de Valdivia don Lucas de Molina, á quien fue confiado el arriesgado encargo de arrojar á los insurgentes de aquella posicion, salió el 2 de agosto á la cabeza de su cuerpo despreciando el horroroso fuego con el que trataban los contrarios de ahogar tan nobles esfuerzos: ya se hallaba próximo á saltar el foso cuando una bala homicida vino á cortar la brillante carrera de sus dias, dejando inconsolable el ejército por la pérdida de tan valiente gefe: retrocedió entonces aquella columna en el mayor órden, causando bastante daño al enemigo.

Estas eran ventajas insignificantes para Carrera, i que de ningun modo resarcian la inmensa pérdida que sufria su ejército con las repetidas salidas de los realistas, con el rigor de la estacion, i aun mas con la horrorosa desercion que se habia introducido en su campo. Temiendo pues quedarse sin tropas sino decidia con un pronto golpe de mano la suerte de las armas, determinó dar un asalto general á aquella fortificacion: tomadas á este efecto las mas eficaces medidas, se lanzó al amanecer del dia 5 del modo mas impetuoso contra ella por un flanco que presentaba ácia la parte del Norte. El impávido Sanchez recibió con la mayor serenidad aquel brusco ataque, i replegó toda su gente á un cuadro parapetado que de antemano habia formado en la plaza, dejando que los sitiadores se diseminasen por las calles i casas con el

afan del saqueo. Cuando los vió desunidos i cebados en el botin, destacó partidas á cortarles la retirada por las bocas calles de los arrabales, i se arrojó con toda la guarnicion á atacarlos de frente. Este acertado plan fue coronado del mas feliz suceso; el pueblo quedó sembrado de cadáveres, i los pocos que pudieron salvarse de aquella mortífera accion llevaron el asombro i el desórden por todas partes.

Los insurgentes eran todavia dueños de aquella altura de la que habia ido á arrojarlos el malogrado Molina; convenia apoderarse de ella: la gravedad del peligro ofrecia los mejores medios de distinguirse á quien se encargase de esta dificil empresa. La aceptó el intrépido comandante de guerrillas don Ildefonso Elorriaga, quien puesto á la cabeza de 400 hombres, que voluntariamente quisieron seguirle, llegó sin disparar un tiro hasta el mismo foso, i empeñando un reñidísimo combate, hizo que abandonasen aquel punto las tropas que lo guarnecían, matando mucha gente i los tres mejores oficiales que tenia Carrera; pero cargando de repente todo el ejército sobre el victorioso Elorriaga, hubo de abandonar aquella batería sin haber tenido tiempo para destruirla, i se retiró herido con el apoyo de los fuegos de la plaza.

Estaba pues mui lejos el terco Carrera de ganar terreno en sus operaciones militares, cuando una mecha que cayó sobre la pólvora que se habia espuesto al sol en la esplanada, comunicó rápidamente el incendio al reten de pólvora de la principal trinchera, causando bastante estrago, desmontando algunos cañones é introduciendo la confusion i espanto. Aprovechándose Sanchez de este desorden, hizo una vigorosa salida que convenció á Carrera de la necesidad de abandonar aquella empresa, la que prometia un funesto resultado desde que el hostigamiento continuo de los realistas le habia inutilizado todos sus caballos, i le habia arrebatado cuanto se hallaba fuera de su línea, que nadie se atrevia á franquear por temor de caer en manos de las partidas que de dia i de noche recorrian el campamento en todas direcciones,

Aparentando sin embargo el gefe rebelde abundancia de medios para suplir cualquiera baja que hicieran en su ejército los imprevistos accidentes de la guerra, repetia sus intimaciones á la plaza acompañadas de las mas halagüeñas ofertas para seducir á aquellos valientes defensores; pero todas ellas eran desechadas con arrogancia, si bien eran tratados con respeto los encargados de comunicarlas.

El último que fue delegado para conmover la entereza de aquellas tropas fue un oficial español, secretario de Carrera, que habia desertado de las banderas del Rei. Informado Sanchez de la venida de este emisario, trató de deslumbrarlo con sus ardides i estratagemas. Reuniendo toda su plana mayor para recibirlo, apostando todas sus tropas por las calles por donde aquel habia de transitar, i haciendo comparecer su número inmensamente mayor con sus evoluciones i repetidas salidas por varios puntos, fue recibido el parlamentario con la mayor serenidad i firmeza, i conducido á su regreso con los ojos vendados por varios puntos, en los que se habian apostado numerosos retenes i cuerpos de guardia, por los que era detenido hasta que se hacian los reconocimientos que suelen practicarse en tiempos de guerra. Este emisario dió al volver al campo unos informes tan brillantes del estado de las tropas del Rei, cuyo número hizo ascender á cinco ó seis mil hombres por lo menos, que ya no pensó el gefe insurgente sino en levantar el sitio, como lo verificó en la noche del dia siguiente, amaneciendo acampado á distancia de dos leguas al pie de un cerro fortificado por la naturaleza.

Apenas tuvo conocimiento Sanchez de este importante suceso envió 19 hombres en persecucion de los enemigos; pero el mayor general don Julian Pinuer, á quien fue confiado el mando de aquella fuerza perdió en inútiles contestaciones el precioso tiempo del que debia haberse aprovechado para arrojarse rápidamente sobre dichas tropas, al favor de una densa niebla que les habia ocultado su aproximacion. Viendo que Carrera respondia con indignacion i soberbia á

sus intempestivas intimaciones, tomó el partido de retirarse á Chillán sin atreverse á venir á las manos con un gefe tan atrevido que desafiaba con impavidez los mas terribles trances de la guerra.

Lo penoso de este sitio, en el que Carrera señaló su bravura al apar de su pericia militar i de su constancia en sufrir las fatigas de Marte, debió haberle asegurado un lugar de preferencia en el templo de la Fama revolucionaria; pero tal vez estos mismos brillantes servicios, que no pudieron ser mirados con indiferencia por los genios medianos; esa misma elevacion de espíritu que le daba una superioridad bien pronunciada sobre cuantos aspiraban al poder, fueron causa de su descrédito i ruina.

Carrera no triunfó de los esforzados españoles; mas si se consideran las cosas con la mas estricta imparcialidad, se vendrá en conocimiento de que el partido que defendia, le debió tantos motivos de gratitud i respeto, como si efectivamente hubiera ceñido su frente de laureles. Los trabajos que sufrió en la referida campaña, aunque solo fue de quince dias, son superiores á toda descripcion: un campamento inhabitable, una estacion la mas rigurosa, lluvias continuadas, los caminos convertidos en verdaderos atascaderos, cuyo barro llegaba á la rodilla, caballos muertos á centenares, insepultos los cadáveres de infinitos guerreros, ataques no interrumpidos á la plaza, perpetuo estado de alarma, un formidable enemigo á su frente disfrutando de las necesarias comodidades, i abundando en toda clase de provisiones de guerra i boca: he aqui los terribles escollos en que tropezó el caudillo insurgente, i que habrian desanimado á cualquiera otro que no hubiera tenido una fortaleza de fibra superior á tan graves contrastes. Si bien se malogró su intento contra dicha plaza de Chillán, causó no pequeños daños al ejército del Rei, acreditó en todos sus empeños un valor sin igual i no menor inteligencia en el arte de la guerra, i salvó por fin con gloria las reliquias de su ejército.

Habia perdido Carrera con su ausencia de la capital aquel

gran prestigio que encadenaba las voluntades hasta de sus mismos enemigos: fiados estos en la seguridad de que aquel gefe no abandonaria su ejército, ejecutaron con felicidad una contra-revolucion, cuyos efectos fueron la disolucion de la suprema junta, de la que Carrera era presidente, i la instalacion de otra nueva mas numerosa, compuesta de sugetos decididamente contrarios á su partido.

Lejos pues de ser ausiliado el esforzado Carrera por el nuevo gobierno, i de que fueran apreciados dignamente sus distinguidos servicios, vió levantarse contra su cabeza una terrible tormenta que amenazaba arrojarle de su puesto; halló ostruidos los medios de que necesitaba para abrir de nuevo la campaña, i armada toda clase de lazos insidiosos para su sacrificio. Su genio atrevido sin embargo se empeñó en luchar contra el mismo destino. Aunque dicho gobierno le habia negado el refuerzo de los 300 veteranos que habian regresado de Buenos-Aires, i aunque á su entrada en Concepcion halló que una parte de la guarnicion se habia dispersado, i que la restante proyectaba una reaccion á favor de los realistas, sofocó esta sin embargo al favor de sus activas providencias, i con igual energía é infatigable celo i constancia aumentó i organizó otro ejército en terminos de poderse presentar de nuevo al enemigo á los treinta i cinco dias.

Una de sus entusiasmadas divisiones se habia situado en el Membrillar á la orilla del rio Itata, como posicion sumamente importante, i en la que hicieron sucesivamente las tropas del Rei los mas brillantes ensayos de su decision i arrojo. El español don Juan Mackena, comandante insurgente de ingenieros, habia sido enviado por el camino de Quirihue á Cáuquenes con 4 piezas de artillería i 200 hombres á esperar los ausilios que debian llegar de la capital para abrir una nueva campaña. La guerrilla mandada por el valiente don Juan Antonio Olate le atacó en este punto, que ya se habia principiado á fortificar, i tuvo en su no pequeño descalabro una dura prueba de que no siempre la fortuna mira con sonrisa á los que se entregan á ella con demasiada confianza. A pesar

de las ventajas obtenidas por Mackena en esta refriega, no siendo la menor la fracturacion de una pierna de aquel denodado Chilote, que tan terrible habia sido á los soldados de Victoriano en la hacienda de Arriagada, pasó el rio Maule i se encerró en Talca para recibir alli con seguridad i sin sobresalto los refuerzos prometidos.

Libre ya Sanchez del poderoso enemigo que con tanto teson i empeño habia acometido á la plaza de Chillán, i consolado con la esperanza de ser ausiliado prontamente por el virei del Perú, trató de estender la línea de sus operaciones.

Parece ser este el lugar mas oportuno para dar cuenta de los desvelos de aquel celoso general á fin de averiguar el destino de dichas tropas de Chile, de cuyas noticias carecia desde que Carrera se habia apoderado de Concepcion i Talcahuano. Cuando estaba meditando el modo de salir de tan grave cuidado se le presentó el cura de este último punto don Juan de Dios Bulnes que se hallaba entonces emigrado en Lima, ofreciéndose á evacuar tan delicada comision si se le proporcionaba un buque para ello. Oyó el señor Abascal con el mayor placer esta proposicion i le franqueó el bergantin de guerra Potrillo, con el cual llegó el referido eclesiástico en poco tiempo á la costa de Arauco, i supo por comunicaciones de un padre misionero la existencia del ejército real en Chillán, i las ventajas que en aquellos dias habia conseguido sobre los rebeldes. Regresó Bulnes á Lima con estas noticias; pero no bien satisfecho el virei por no hallar en ellas todo el carácter de autenticidad que se requeria, ni aquellos pormenores tan útiles para concertar operaciones militares, lo despachó de nuevo con igual objeto; i ya en este segundo viage pudo ponerse en comunicacion con Sanchez por haber hallado afortunadamente sublevada la guarnicion de Arauco, i llevar á los defensores de Chillán algunos ausilios, aunque cortos, de ropa, tabaco i municiones.

Fue á este tiempo cuando Sanchez formó dos divisiones, una de las cuales, compuesta de 400 hombres escogidos al mando del coronel Elorriaga, pasó á situarse en los Angeles

i partido de Rere á fin de atender á la conservacion de Arauco i frontera del Biobio, mantener por aquella parte espeditas las comunicaciones i llamar la atencion de las tropas de Concepcion para que no desplegasen todos sus recursos contra la otra division que habia sido puesta á las órdenes del coronel Urréjola.

No solo conservó Elorriaga los puntos i comunicaciones que se confiaron á su cuidado, sino que con el ausilio de los beneméritos gefes, Barañao i Quintanilla, estendió la línea de sus operaciones cortando todos los recursos al enemigo, i destrozando varios cuerpos que habian sido enviados contra él. Urréjola por su parte tenia medio sitiada la division de Juan José Carrera en la ventajosa posicion del Membrillar, habiéndole cerrado con sus partidas todos los caminos conocidos que desde Talca i Concepcion se dirijian al referido punto.

Determina á esta sazon José Miguel Carrera reconcentrar todas sus fuerzas para sitiar de nuevo la plaza de Chillán; pónese en marcha con las tropas de Concepcion, divididas en dos cuerpos, de los que el uno mandado por don Bernardo O Higgins tomó el camino de la Forida, haciendo un semi-círculo per Cerro Negro para dejarse caer sobre el Roble, que era el punto señalado de reunion, á tiempo que el mismo Carrera á la cabeza del otro cuerpo se aproximaba á Ranquil, para protejer el paso del rio que debia verificar la tercera division situada en el Membrillar.

Desde antes que Carrera se moviese de Concepcion se habian traslucido todos sus planes; i Sanchez por su parte se estaba preparando para la defensa. Una de sus providencias fue la de ordenar el repliegue de la division de Elorriaga; i al mismo tiempo comunicó instrucciones á Urréjola para que sostuviera el campo en cuanto le fuera posible sobre las orillas del Itata, i que en último apuro se replegase tambien á la plaza de Chillán. Empero haciéndole ver este digno gefe la conveniencia de atacar la division de O'Higgins antes que pudiera reunirse con la de Juan José Carrera, se le autorizó para esta importante operacion, enviándole para asegurar

su resultado cuatro cajones de cartuchos de fusil, i órdenes á Elorriaga á fin de que á su paso por la hacienda de San Javier, distante nueve leguas de la posicion que ocupaba Urréjola, destacase de su columna 160 hombres en su ausilio.

Al recibir dicho Urréjola estos avisos hizo salir á su ayudante don Pedro Asenjo para que condujera desde el citado punto de San Javier el prometido refuerzo, con el mas positivo encargo de que estuviera con él al anochecer del dia siguiente en un bosque que se hallaba á media legua de la posicion del enemigo en la banda opuesta del rio. Para encubrir mejor este movimiento dejó Urréjola una guardia en el vado de dicho rio i algunos tambores para que al rayar el alba hiciesen los toques acostumbrados; i habiendo emprendido la marcha por el parage convenido, tuvo la desgracia de ver malograda su primera empresa por no haber concurrido hasta poco antes de amanecer el refuerzo de San Javier.

Precisado ya á permanecer emboscado todo aquel dia, tuvo tiempo O Higgins de reunirse con Carrera, formando entre ambas divisiones un total de 1300 hombres, doblemente superior á los realistas. A pesar de esta desigualdad de fuerzas, i no obstante las ventajas de la posicion de los enemigos, defendida á retaguardia por el rio, i á los costados por enormes peñascos, era tan denodado el espíritu de las tropas de Urréjola, que se resolvieron á lanzarse sobre el enemigo esperando que la sorpresa i el arrojo coronarian su frente de laureles, tanto mas preciosos cuanto iban á ser alcanzados en un campo cubierto de abrojos.

Habia determinado aquel bizarro comandante que la señal de ataque fuera el toque de diana del campo enemigo; la primera carga dada por los realistas fue irresistible; pasadas á cuchillo las guardias avanzadas; tomada toda la caballería de los rebeldes, Carrera herido i sustraido á la muerte por la velocidad i firmeza de su caballo que lo condujo á la otra parte del rio paro volverlo á pasar mui pronto á fin de reunirse con la division de su hermano Juan José, situada tres leguas mas abajo; desconcertado su campo, é introducidos en él to-

dos los horrores de la confusion i del desaliento, creian ya los realistas tener atada á su carro la victoria, cuando el valiente OHiggins lleno de todo el furor que sugiere la misma desesperacion, i despreciando las heridas recibidas en el combate, tomó un fusil en la mano i arengando á sus soldados con el mas ardiente entusiasmo, logró reunir una parte de ellos i sostener el ataque detrás de los peñascos que rodeaban su campamento.

Esta inesperada resistencia parecia que no debia tener mas resultado que el de aumentar el mérito del vencedor, quien viendo que su tropa habia consumido casi todas las municiones que llevaba en las cartucheras, mandó abrir los cajones que le habian sido remitidos desde Chillán; mas ¡cuál fue su sorpresa cuando halló todos los cartuchos sin bala i que por equivocacion le habian dirigido los cajones destinados para ejercicios doctrinales! Este fatal contratiempo le arrancó de las manos un triunfo que habia sabido asegurar con sus acertados movimientos i con la bizarría de sus tropas. Constituido pues en la necesidad de retirarse, lo ejecutó con el mayor orden sin que el enemigo se atreviese á perseguirle, ni á oponerle el menor obstáculo en el paso del rio.

A pesar de que esta espedicion no tuvo en todas sus partes el feliz resultado que se prometia el gefe que la habia dirijido, sin embargo los graves daños que habia causado al enemigo tomando su caballada i muchos soldados i oficiales, hiriendo á los dos comandantes principales, é introduciendo el mayor desorden en sus filas, desalentaron al caudillo insurgente, i le hicieron desistir de su nueva tentativa replegándose en su vez á Concepcion para esperar los refuerzos que se le habian ofrecido de la capital. Todo el peso de la guerra cargó entonces sobre las dependencias de esta ciudad i ácia la frontera.

Esta fue la época en que los enemigos de Carrera descubrieron toda la hiel de sus corazones. Hácense correr las especies mas injuriosas á su opinion, i se desenvuelve comple-

tamente el proyecto de sacrificar aquel ciudadano á la ambicion de sus rivales. El gobierno es el primero que toma parte en estas intrigas i le exige la abdicacion del puesto que con tanto lustre habia desempeñado, alegando los peligros que corria la república de ser mandada por una sola familia de tanto influjo i poder. Recelando de que aquel genio turbulento no cederia á tamañas intimaciones, habian tomado sus contrarios la precautoria medida de reunir tropas en Talca, que sostuvieran al nuevo gobierno i paralizasen los formidables esfuerzos del partido de dichos Carreras, reforzado con la opinion de sus talentos, i con su bien combinada política, por medio de la cual eran los tres hermanos adorados por sus tropas.

Fueron sin embargo inútiles todas las providencias dictadas para contener la justa indignacion de este partido: queriendo su gefe principal hacer una manifiesta profesion de sus virtudes cívicas, se resignó tranquilamente á aquel fatal decreto. Desconfiando sus rivales de la sinceridad de sus protestas, i temiendo en particular alguna asechanza don Bernardo OHiggins, que habia sido nombrado para sucederle en el mando, no se atrevió á presentarse en dos meses delante de dicho gefe; pero empeñado en dar al mundo una prueba luminosa de su fortaleza de ánimo en vencerse á sí mismo, logró inspirar tal confianza al espresado OHiggins, que se verificó finalmente la entrega de las armas, desmintiendo con este hecho el alto concepto que se tenia formado de sus talentos revolucionarios.

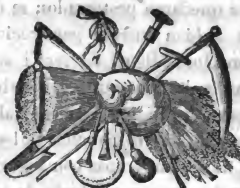
Fue con efecto un error clásico el que cometió Carrera en entregarse inerme á sus desapiadados enemigos, privándose del ausilio de 3Ⓣ veteranos, que estaban prontos á sacrificarse por su conservacion. Ignoraba dicho Carrera que en tiempos de revolucion es víctima del partido triunfante quien depone las armas: creyó sin duda que nadie podria reemplazarle dignamente en su elevado puesto, i que no pasaria mucho tiempo sin que la república envuelta en nuevos conflictos le hiciese árbitro de sus destinos, que era todo el ob-

jeto de sus ansias, aunque encubierto con vanas apariencias de desprendimiento i patriotismo. Por esta razon no permitió dar curso á las vivas representaciones de sus tropas i del ayuntamiento de Concepcion para que le fuera devuelto el mando.

Empero le salieron fallidos sus cálculos: ni es este el solo caso que nos ofrece la revolucion de América, de haber sido frustrados los fingidos designios de ambiciosos é hipócritas mandones. El partido que se ensalza sobre las ruinas del caido, trata de asegurarse en el poder sin escrupulizar en los medios, i considera el bien de la patria como el último eslabon de sus proyectos. Así sucedió en Chile; todos los amigos de Carrera fueron perseguidos; los oficiales que mas se habian distinguido á su lado fueron acechados con la mayor desconfianza; aun los mas indiferentes que habian servido á sus órdenes quedaron postergados; se dió libertad i proteccion á los que habian sufrido persecuciones durante su gobierno; el mismo José Miguel Carrera i su hermano Luis, llegaron á ser insultados por sus adversarios, i se vieron obligados por lo tanto á dirigirse á la capital.

Aprovechándose el bizarro Sanchez del estado agitado de los rebeldes pudo mover sus tropas con seguridad i avanzarse hasta las costas de Arauco con el objeto de tener abiertas las comunicaciones con el virei Abascal i de recibir ausilios para continuar la campaña. Al mismo tiempo que los chilenos maquinaban la ruina de su general, fraguaban otros planes de igual naturaleza contra el benemérito Sanchez varios realistas celosos de sus glorias, ó disgustados de su mando: tales fueron su mismo secretario, el padre Armirall, el intendente don Matías La Fuente, el auditor de guerra don José Antonio Rodriguez, i otros. No pudiendo mancillar su opinion por la parte de valor personal, pues que habia dado pruebas de poseerlo en grado heróico, lo pintaron al virei como un hombre totalmente destituido de los talentos que requieren las grandes empresas. El mismo comisionado que salió para Lima era un oculto agente de los enemigos i envidiosos de

las glorias de dicho bizarro comandante; i supo esforzar con tan feliz suceso los recursos de su ingenio i de su persuasion, que fue nombrado para mandar la espedicion de Chile, i para ponerse á la cabeza de todas aquellas tropas el coronel del fijo de Lima brigadier don Gabino Gainza, cuyos hechos irán referidos en la historia del año siguiente, que fue cuando desembarcó en el territorio chileno.



CAPITULO XXIX.

# SANTA FÉ Y QUITO: 1813.

*Aproximacion de las tropas del congreso de Tunja contra la capital del vireinato. Furioso ataque dado á aquella ciudad. Victorias de Nariño. Convenio de ambas partes beligerantes. Ausilios prestados á Bolivar: Espedicion de Nariño contra las provincias del Sur, ocupadas por las armas realistas. Abolicion de los emblemas i divisas reales en la capital. Apuros de la ciudad de Santa Marta. Su conquista por el aventurero Labatut. Fidelidad i decision de los indios. Derrota de Fleuri. Su fuga de Santa Marta juntamente con Labatut. Restablecimiento de la autoridad real en aquella ciudad. Desgraciada espedicion de Chatillon contra los samarios. Astucia i heróicos esfuerzos del pardo Pacheco. Nuevas tentativas de Labatut. Regreso de los emigrados. Conservacion del brigadier Porras en aquel gobierno. Prision de algunos insurgentes quiteños por las tropas de Panamá i de Mainas. Progresos de Sámano sobre Popayán. Pacificacion general de Quito. Aproximacion de Nariño á este reino. Acciones de Palacé i del Puente de Cauca.*

Engreidós los tunjeños con la victoria que acababan de conseguir á fines del año anterior sobre las tropas de Santa Fé, pasaron á principios de este á poner un estrecho sitio á la capital para obligarla á reunirse á su congreso, i reconocer la forma federal que habian establecido, como la mas lisonjera que se les ofrecia despues de haber quebrado los lazos con la madre patria, aunque no la mas conveniente para consolidar su ilegítimo empeño. El gobierno de Santa Fé

temeroso de no poder resistir al vencedor general Baraya, que mandaba las tropas contrarias, trató de estipular condiciones honrosas para cortar aquellas desavenencias; pero resistiéndolas el orgulloso enemigo, i exigiendo en su vez la entrega de la plaza á discrecion, fue preciso fiar la decision de aquella contienda á los desesperados esfuerzos de una empeñada defensa.

Era el dia 9 de enero el destinado por el general Baraya para dar el ataque decisivo á la ciudad de Santa Fé. Tres mil hombres de que se componia su ejército ofrecian la mas halagüeña perspectiva de triunfar de los cundinamarqueses, que contaban un número infinitamente menor de gente armada; mas el valor que inspira la conservacion de sus hogares, frustró los mas bien combinados cálculos de los tunjeños. Arrojándose estos con la mayor furia por la puerta que está enfrente de la hermita de las Tres Cruces, lograron posesionarse de ella; i ocupando varias calles se adelantaron hasta la plazuela de San Victorino con la idea de apoderarse de las armas que tenian los santafecinos en la alameda nueva. Viéndose estos en tan apurado conflicto rompieron un vivísimo fuego que anunciaba su resolucion de quedar todos sepultados en las ruinas antes que rendir sus armas. Observando que el enemigo parapetado en las casas del barrio no recibia el mayor daño de la fusilería, adelantaron algunos cañones de grueso calibre, cuyos acertados tiros hicieron tal destrozo por los flancos, que fueron mui pronto puestas en dispersion aquellas tropas altaneras, en el acto mismo que empezaban á cantar la victoria.

Sale denodadamente la infantería contra los prófugos, avanza á paso redoblado la artillería, suena el clarin á degüello, i carga con ímpetu i firmeza la descansada caballería, i completando el cuadro de la confusion i desórden acaba de fijar á su lado la inconstante fortuna. Se derraman las partidas de guerrilla en busca de prisioneros de guerra; i desempeñando todos á porfia con la mayor felicidad sus obligaciones respectivas, fueron coronados sus esfuerzos con uno de

los triunfos mas ilustres de la revolucion. Novecientos noventa i tres soldados entre muertos, heridos i prisioneros, 24 oficiales de estos últimos, entre ellos el gobernador de Tunja don Juan Nepomuceno Niño, i el diputado en el congreso don Andres Ordoñez i Cifuentes, una bandera, la banda del mismo general, 27 piezas de artillería, mas de 200 fusiles, una gran porcion de lanzas i de provisiones de guerra i boca, fueron los trofeos de aquella jornada, en la que quedó completamente abatida la soberanía de los federalistas.

Ya desde este momento varió de lenguage el citado congreso, i se ocupó en ajustar un pronto convenio conciliatorio, el que aunque dejáse pendiente la causa principal de aquellas discordias, uniese á lo menos los ánimos para hacer frente al enemigo comun. Fue á este tiempo que se trató de prestar eficaces ausilios al caudillo Bolivar para llevar la guerra á las provincias de Venezuela, i de salir el mismo Nariño en persona contra las valientes tropas de Sámano, que habian llegado ya á apoderarse de la provincia de Popayán.

Quedaron pues por entonces suspensas las discordias civiles, i el congreso de Tunja se prestó á favorecer por todos los medios posibles esta atrevida empresa. Era necesario que el gefe de ella estuviera revestido de alguna insignia militar para escitar mayor respeto en el ánimo del soldado; mas pronto salvó aquella dificultad el titulado Sermó. colegio de Santa Fé, condecorándole con el grado de teniente general en el mismo acto en que uno de sus miembros hizo aquella estravagante mocion. Figurándose asimismo los independientes que añadiria nueva fuerza á su brazo el cambio de las banderas, escarapela, i demas divisas reales, se verificó adoptando los emblemas republicanos sin olvidarse el gorro de la libertad.

Entusiasmados los fanáticos insurgentes con estas fátuas demostraciones de su efímero poder, se creyeron invencibles, i se presentaron con la mayor serenidad i confianza á las tropas realistas, que por el rumbo del Sur habian ido estendien-

do sus armas triunfantes sobre una gran parte de las provincias de este reino. Tal vez este mismo fuego revolucionario, creado por aquellas vanas esterioridades, fue causa de los progresos que obtuvieron en Palacé, i en el valle de Cauca, segun se dirá en el capítulo de Quito; mas estos triunfos pasageros, i aun alguno que otro conseguido á principios del año siguiente, tan solo sirvieron para comprometer el pais, i para aumentar el número de las víctimas de sus mismos desvaríos.

El carácter ardientemente hostíl que presentaron en este mismo año las provincias de la fiel Santa Marta i de la rebelde Cartagena, llama altamente la atencion del público. Estando las tropas de esta última ciudad mui próximas al pueblo de San Juan de la Ciénaga, se dispuso que los seis buques menores de guerra que habia en el puerto de Santa Marta se dirigiesen en ausilio del punto amenazado; mas no llegó á verificarse esta importante providencia por haber negado el gobernador Castillo los víveres de que necesitaba dicha escuadrilla. En el entretanto habian atacado los rebeldes al citado pueblo defendido por el comandante de la Albuera; pero no habiendo hecho este al parecer la firme defensa que estaba en la línea del honor militar, cayó aquel punto en poder de los rebeldes. Viéndose el nuevo gobernador de Santa Marta, Castillo, en tal conflicto, i no menos aprehensivo que el citado comante de la Albuera, dió la orden para evacuar la ciudad. Esta determinación, en la que tenia mas parte el temor ó la deslealtad que la prudencia, irritó el ánimo del soldado i de toda aquella poblacion; la tropa de línea en particular se declaró contra su gefe, quien hubo de salvar su vida en casa del ciego gobernador Acosta. Ya no habia pues elementos para elevar el ánimo de las autoridades principales; la decision i la valentia del soldado iban á estrellarse por falta de direccion: fue preciso por lo tanto emprender la retirada á fin de sustraerse al inminente peligro que les amenazaba. Varios patriotas como los Jimenos i Puyals, ofrecieron á Castillo gente i dinero para contener al osado enemigo; mas este desechó aquellas proposiciones hijas del mas ardiente en-

tusiasmo, i se negó á entregarles 400 fusiles que le habian pedido.

Este fue el último golpe dado á las esperanzas de los realistas; ya desde entonces se hizo inevitable la emigracion, la que se llevó á efecto con bastante desorden, colocándose en 22 buques, que habia entonces en el puerto, mas gente de la que podian contener si se habian de evitar los embarazos i riesgos de la navegacion. El alcalde de primer voto Puyals, que dejó de embarcarse en la fragata Elena por los motivos espresados, aunque en ella hubiera ya colocado su equipage, que fue sucesivamente arrojado al mar con todos los demas, para salvar el buque de un próximo naufragio, cedió su autoridad al aventurero francés Labatut, comandante de las tropas de Cartagena, que habia sido llamado por Munive tan pronto como vió la salida de los realistas.

Aquel honrado español fue enviado preso á Cartagena con don Manuel Puig, los Jimenos i otros leales que no se habian atrevido á entregarse á los riesgos de aquella malhadada fuga. Mandó en seguida el citado Labatut al obispo de Santa Marta que quitase las armas reales de la puerta del colegio i al guardian de San Francisco que sacase en procesion una imágen mui venerada de la Concepcion para solemnizar su entrada: ambos prelados fueron presos i la Virgen despojada de sus alhajas. Un buque mercante i otro de guerra, que lo fue la corbeta la *Indagadora*, confiados en las noticias recibidas en Puerto Rico de que Santa Marta se sostenia todavia por el Rei, entraron con la mayor desprevencion en aquel puerto, i fueron apresados por los insurgentes.

El pueblo principiaba ya á murmurar de sus nuevos huéspedes; los indios, en quienes ningun accidente revolucionario ha podido borrar su ardiente adhesion al Trono español ni disminuir su acendrada fidelidad, se iban preparando para dar un golpe de mano á sus contrarios; los de Mamatoco en particular se irritaron al oir que un individuo de su república habia sido maltratado por Labatut, por haber dicho que se llamaba Fernando; los indios de Bonda formaron

causa comun con los anteriores, i entraron asimismo en esta liga los Zambos de la ciudad, que no les eran inferiores en lealtad ni en valentía.

Noticioso Labatut de tales conmociones, envió contra los alzados una partida de tropa i un violento al mando de Fleurí: aquellos determinaron esperarle en el rio Manzanares que corre á las inmediaciones del pueblo de Mamatoco; i como los insurgentes no se atreviesen á pasar adelante, salieron contra ellos los referidos indios i algunos zambos dirigidos por el valiente Simeon, i atacando impetuosamente por ambos lados del camino, pusieron al referido Fleurí en la mas desordenada fuga. Llegando en aquel desconcierto á Santa Marta, comunicó á su gefe el mismo terror de que estaba su ánimo poseido; i embarcándose ambos con otros varios en la corbeta apresada, se hicieron á la vela apresuradamente, abandonando la mayor parte de su gente en las fortalezas de Santa Bárbara i el Rosario, situadas ambas á la orilla del mar, i distante un tiro de fusil la una de la otra.

Los partidarios de Munive, que ya habian llegado á indisponerse con los rebeldes de Cartagena, intentaron atraer á su partido á los indios i zambos vencedores, i ponerse á la cabeza del gobierno, prometiendo aquellas felicidades que los escesos i arbitrariedades de Labatut habian alejado de su suelo; á este fin les ayudaron á tomar la citada fortaleza del Rosario, con cuyos fuegos fue profejido el asalto de la de Santa Bárbara.

Era el dia 6 de marzo cuando volvió Santa Marta al dominio del Rei despues de tres meses de ocupacion por los rebeldes; la faccion de Munive, sin embargo de sus simulados manejos i artificiosa seduccion, sufrió igual suerte que los demas insurgentes. Se confió primeramente el mando de la plaza al capitan de milicias don José Alvaro de Ujueta, i poco despues al teniente coronel tambien de milicias don Rafael Zúñiga; pero noticioso de aquellos prósperos sucesos el capitan general del reino don Benito Perez, que tenia su residencia en Panamá, dispuso que pasara de gobernador inte-

rino á Santa Marta el brigadier don Pedro Ruiz de Porras. Entró con efecto en aquella ciudad este digno gefe, á la que tuvo la desvergüenza de concurrir el faccioso Munive, que fue inmediatamente encerrado en un calabozo sin comunicacion.

Las victorias de esta ciudad se habian debido esclusivamente al paisanaje; la llegada de Porras habia infundido nuevo aliento, mas no consolidaba la reconquista por no haber llevado las tropas necesarias para defender la plaza. Deseosos los cartageneros de salvar la mengua de sus armas, decretaron otra espedicion antes que Porras pudiera ser reforzado. Salió aquella con efecto compuesta de 800 hombres á las órdenes de otro aventurero francés llamado Luis Bernardo Chatillón, quien de tal modo confiaba en un pronto i feliz resultado que traia los nombramientos en blanco para todos los empleos del gobierno.

Se frustró la primera tentativa de Chatillón dirigida á desembarcar en 10 de mayo sobre la hacienda de Papares, distante una legua de San Juan de la Ciénaga; pero fue mas feliz al dia siguiente en dar ejecucion á su empeño. Caminaba formado en columna sobre el citado pueblo de San Juan, cuando salió á ostruirle el paso el teniente de pardos Tomas Pacheco con solos 60 fusiles i 160 hombres armados de machete, animados por el ardiente celo de don Pio Pla, cura del mismo pueblo. Resplandeció en esta ocasion del modo mas recomendable la decision i astucia del referido Pacheco: habiendo colocado un violento detras de su misma columna i dos mas á cada lado del camino, todos ellos cubiertos con arbustos, encargó á su tropa que á los primeros tiros se arrojasen muchos de ellos al suelo prorrumpiendo lastimeros ayes que anunciasen sus mortales heridas.

Rompe Chatillón el fuego; Pacheco dá la señal para disparar uno de sus violentos, que cogiendo la division enemiga de lleno hizo en ella un horrible destrozo; el tiro de otro acierta en la caja de pólvora que el enemigo llevaba á retaguardia, causa una terrible esplosion, i con ella el consiguiente desorden; se aumenta este al ver levantarse repentinamen-

te los realistas que habian fingido ser víctimas de los fuegos de Chatillón, i se completa con los estragos producidos por el otro violento, que se hallaba asimismo encubierto: una descarga de fusilería dió las últimas tintas á aquel cuadro de desolacion. Huye el enemigo sin saber en donde encontrar un asilo contra los esterminadores filos de los machetes, con los que se dirigian contra ellos los victoriosos realistas. Sale al mismo tiempo el capitan de pardos Narciso Vicente Crespo con unos 600 indios que tenia escondidos, armados asimismo de machete. Toda aquella brillante espedicion pereció en aquel campo de muerte; su desesperado comandante, que se habia metido en el monte con algunos oficiales, fue hallado al momento sobre la playa por el valiente Pacheco, cuyos soldados acabaron de esterminarlos.

La noticia de esta brillante victoria llenó del mas puro regocijo al vecindario de Santa Marta; su entusiasmo se señaló ahora mas que nunca en los públicos testimonios que dió de su agrado i veneracion ácia los héroes que habian tenido parte en aquella memorable jornada; Pacheco en particular robó los corazones de todos los samarios (1), quienes no se saciaban de ver ni de victorear al objeto de su entusiasmo. Se creian ya seguros de toda invasion cuando hubieron de rechazar los esfuerzos que hizo de nuevo el insensato Labatut para desembarcar en el puerto de Santa Marta: igual malogro tuvo este aventurero en los ataques que dió posteriormente á San Juan de la Ciénaga por la mar, i por la laguna; esta victoria se debió igualmente á la entereza de Pacheco i á su artificioso manejo en haber sabido aparentar mas gente de la que tenia para defender aquella posicion.

Venian á este tiempo desde Portobelo ácia Santa Marta algunos bergantines i goletas de guerra con el batallon de Albuera i varios de los antiguos emigrados: noticiososos los cartageneros de este convoi, enviaron á su encuentro algunos buques armados, los que llegaron á trabar un empeñado com-

---

(1) Asi son llamados los habitantes de Santa Marta.

bate en las cercanías del mismo puerto de Santa Marta: algunos refuerzos que de aqui salieron en ausilio de los españoles contribuyeron al buen éxito de aquella accion, de la que hubo de retirarse el enemigo sin la menor ventaja.

El citado batallon de Albuera venia mandado por otro gefe mas bizarro i decidido que lo habia sido el que habia causado la vergonzosa retirada de principios de enero. Tanto aquel comandante como el gobernador interino de la misma época don José del Castillo, i el coronel de ingenieros don Vicente Talledo, habian sido juzgados, i su causa por cierto no se presentó bajo el aspecto mas lisongero. Con estos refuerzos parecia asegurada la tranquilidad de Santa Marta, especialmente teniendo á su cabeza al bizarro brigadier Porras, en cuya conservacion se empeñó aquel benemérito vecindario á pesar de haber sido nombrado otro por el capitan general don Benito Perez.

# QUITO.

La batalla de San Antonio de Carangui, ganada por el bizarro Sámano acabó de poner el sello á la seguridad del dominio español en el reino de Quito. Cuando aquel benemérito gefe estaba destruyendo á los rebeldes, arribaba á Barbacoas una fuerza ausiliar procedente de Panamá, la que teniendo noticia de los referidos triunfos, i considerando ya como inútil proseguir su marcha, se habia detenido en dicha ciudad, en donde prestó importantes servicios, del mismo modo que una compañía de las veteranas de Mainas, que se habia puesto en movimiento con igual objeto, aprehendiendo á varios de los insurgentes fugados de la capital, entre ellos al pérfido Peña, i á su furiosa muger llamada la *Canoba*, que pagaron en un patíbulo sus criminales procederes.

Se hallaba Sámano retirado en Quito i segregado polí-

camente del manejo de las armas porque Montes habia principiado á mirarle con algun despego nacido de emulacion por la viveza de los aplausos que el público le dispensaba, ó mas bien causado por la aspereza i orgullo de dicho gefe; pero noticioso de la aproximacion del aventurero francés Mr. Servieres con una brillante espedicion por la parte del reino de Nueva Granada sacrificó sus resentimientos privados en obsequio de la causa pública. Conociendo que el solo nombre de Sámano bastaria para dar nuevo aliento á los soldados realistas, que tantas veces habian sido testigos de su estraordinaria valentía i decision, le comisionó para tomar el mando de las destinadas á contener á los citados insurgentes.

Recorriendo Sámano una brillante carrera de triunfos, se dirijió sobre Popayán reforzándose en Pasto con 1200 voluntarios, á cuya sola vista desampararon los rebeldes aquella ciudad, i se retiraron al valle de Cauca. Perseguidos de cerca por el citado gefe realista se apoderó de Cali, Buga, Cartago i Anserma, i los alcanzó finalmente el dia 6 de agosto en el sitio de las Cañas, en cuyo punto á pesar de las inaccesibles posiciones que ocupaba el enemigo fue derrotado completamente, atravesando los fugitivos, que pudieron salvarse, la áspera montaña de Quindio, en la cual perecieron los mas de hambre i cansancio.

Con la actividad i energía desplegada por los realistas en esta campaña, se habia restablecido sólidamente el orden á mediados de año en todas las provincias, situadas entre Guayaquil i Patía, asi como en todo el Chocó bajo, isla de Tumaco, istmo de Panamá i toda la costa del Perú desde Cuenca á Lima. Por efecto de esta pacificacion general regresó á Quito el tribunal de la real Audiencia, que desde el año de 1811 habia ejercido sus funciones en la referida ciudad de Cuenca. Se restablecieron asimismo en la capital todas las oficinas públicas, i volvió la administracion militar i política al estado en que se hallaba en el año de 1808.

Habia todas las apariencias de que fuese duradero el dominio del Rei á pesar de haber quedado todavía libres, aunque

sin fuerza algunos obstinados corifeos, entre ellos el insidioso marques de Selva-Alegre, su hijo don Cárlos Montufar, i el maestre de escuelas Miranda. Atendida la estabilidad de los negocios públicos se retiró el mariscal de campo don Melchor Aimerich á su gobierno de Cuenca; se licenciaron varias tropas ausiliares, entre ellas las de Pasto por no agravar á los pueblos con nuevas contribuciones para mantenerlas, quedando el ejército reducido á solos 600 hombres, i á las guarniciones de la capital i de los corregimientos limítrofes.

Volvieron á fines de año los rebeldes de Santa Fé, capitaneados por don Antonio Nariño, á ejecutar su proyecto de invasion. Al llegar á la ciudad de la Plata ofició Nariño al brigadier Sámano proponiéndole medios de reconciliacion i de paz; pero como la sola discusion de esta materia habria menoscabado la dignidad española, en la que no cabia otra clase de transacion sino la completa sumision de sus súbditos rebeldes, desechó el comandante realista aquellas inadmisibles proposiciones, i fió su decision á la suerte de las armas, que hasta entonces le habia sido tan propicia.

Malograda aquella primera tentativa, dió Nariño la orden al coronel Rodriguez para que se adelantára ácia Cartago, i llamase la atencion de los realistas por aquella parte, en tanto que él con el grueso del ejército se dirijia sobre Popayán. Se dió principio á este movimiento el 20 de diciembre con una parte de la artillería i las municiones necesarias para la citada empresa. La reconocia el caudillo insurgente de tanto interes, que para desempeñarla rápidamente, dispuso que sus soldados dejasen en el citado punto de la Plata todos los equipages i cuanto podia embarazar la marcha. Los soldados de caballería i aun los oficiales de infantería caminaban á pie para que llegaran frescos sus caballos: era preciso atravesar el páramo de Guanacas, i trasladar por aquellos empinados cerros la gruesa artillería; todo lo superó el fanatismo de los revolucionarios. Llegaron estos en la noche del 26 á lo mas elevado i lo mas frio del citado páramo, en donde hubieron de hacer alto sin tiendas, sin abrigo i con pocos víveres. Con-

tinuando al dia siguiente la marcha aquellas tropas, sufriendo con estraordinaria constancia i resignacion todas las fatigas de tan penosa campaña, llegaron el 29 al alto de Paniquirá, en donde acamparon con todos los preparativos de resistir el ataque que temian de parte del brigadier Sámano.

Al amanecer del dia 30 se pusieron sobre las armas, i llevados de un celo religioso que parecia no poderse conciliar con la divisa insurreccional que profesaban, convirtieron aquel campo en un templo de penitencia; las piedras, los fardos de las tiendas, los troncos de los árboles servian de confesonarios; i despues de haber exhortado los capellanes á sus respectivos batallones para que arrostrasen gustosos la muerte por su ilegítima causa, por conclusion de su arenga les repartieron una absolucion general, precursora de la gloria que prometian á todos los mártires de la patria. Con estos piadosos preparativos sumamente recomendables en medio del estravío político, i que probaban la poca disposicion de los lanudos á recorrer la carrera de escesos i desórdenes, que son inseparables de los verdaderos revolucionarios, rompieron la marcha para encontrarse con los realistas.

A las once del dia se avistaron estos sobre la altura opuesta del puente del alto Palacé. Era mui importante aquella posicion; el citado rio corria con rapidez á una gran profundidad, el camino lo formaban varios callejones tortuosos en que apenas cabian dos ó tres hombres de frente, las tropas de Sámano tenian al lado de su campo una llanura pequeña que dominaba la subida, al frente de la cual habia un espeso bosque. En dicha llanura se habia situado una columna con dos piezas de artillería i alguna caballería; otra division guarnecia el puente, i la tercera se habia posesionado del bosque mencionado.

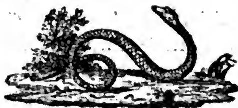
Apenas habia Nariño colocado sus fuerzas en una eminencia descubierta, cuando se rompió un vivo fuego por la gente que se hallaba emboscada al lado del puente. Abanzan los rebeldes para impedir que aquel sea cortado; al llegar á la mitad de la bajada se aumenta el tiroteo, i continúa con tal

ardor que ya los rebeldes habian consumido los cartuchos de ordenanza. Da entonces Nariño la órden de avanzar, aflojan los popayanejos, i el valiente Sámano se ve precisado á retroceder.

Engreidos los facciosos con este pequeño triunfo, van en seguimiento de los realistas hasta el llano en donde tenian la artillería, que cayó en su poder. Retírase Sámano con bastante órden i con mui poca pérdida de gente ácia el puente de Cauca, que fue igualmente tomado por los rebeldes, obligándole de nuevo á retirarse con alguna precipitacion, abandonando asimismo la ciudad de Popayán despues de haber hecho volar todos los barriles de pólvora que tenia en aquel punto.

Aunque esta accion produjo pocos quebrantos en las filas españolas, fue sin embargo sumamente útil á los facciosos, cuya opinion adquirió desde entonces un grado de fuerza superior á sus cálculos i esperanzas. Los pueblos llegaron á conocer que Sámano no era invencible, i perdieron desde entonces aquel temor i desconfianza que les habia retraido de tomar parte con los invasores; las mismas tropas cobraron mayor aliento con esta primera victoria, i figurándose de que la suerte habia de ser constantemente propicia á sus armas, ansiaban por que llegase el momento de adquirir nuevos laureles.

El corifeo Nariño trató de sacar partido de las felices disposiciones de sus tropas, i las condujo prontamente á dar la accion de Calibio, de la que se hablará en el capítulo consignado á la historia del año siguiente, que es á la que pertenece.



## CAPITULO XXI.

# CARACAS: 1813.



*Emigracion de los principales sedieiosos de Caracas. Reunion de los mas perversos en Cartagena. Infernales planes de proscripcion fraguados en esta plaza. Nueva Granada suministra tropas á los sediciosos venezolanos. Atrocidades cometidas por éstos. Sus victorias en Cumaná, Maturin, Cúcuta, Barinas i Barquisimeto. Prision del feroz Briceño i su muerte. Capitulacion de Caracas. Funesta emigracion de los realistas á Puerto Cabello i la Guaira. Entrada de Bolivar en Caracas. Desastres de los realistas que no pudieron embarcarse en la Guaira. Toma de Cumaná por Bermudez. Retirada del general Cagigal desde la provincia de Barcelona para la Guayana. Primeras campañas de Bóves en la Corona. Bárbaro convite del faccioso Rivas. Malogrado asalto de la plaza de Puerto Cabello por Bolivar. Nuevos esfuerzos de los comandantes Yañez, Ceballos i Bóves. Carácter de los Llaneros. Refuerzos de la península, llegados á Puerto Cabello. Salida de esta guarnicion para San Cárlos, i su regreso acompañado de desastres. Derrota de Bóves en Mosquitero. Estraordinarios recursos adoptados por este gefe. Victoria de Ceballos en Barquisimeto. Otras ventajas obtenidas por Yañez. Derrota de ambos gefes en Aráure. Victoria de Bóves en San Marcos. Rigurosa prision de todos los españoles i realístas. Deposicion de Monteverde. Morales i Bóves se sostienen con alguna pujanza.*

Parecia que con la prision de Miranda i de ocho de los principales corifeos de la revolucion, que fueron remitidos á

Cádiz, i con la voluntaria separacion para la isla de Curazao de don Simon Bolivar, don José Felix Rivas i de otros varios sediciosos; habia de quedar arraigada la autoridad Real en aquellas provincias; pero el turbulento genio de los revoltosos jamás puede capitular con la razon. Muchos descontentos ó bien por que no considerasen seguras sus personas, ó porque no se aviniesen con el legítimo gobierno, emigraron para varios puntos i especialmente para Cartagena en cuya plaza principiaron á formar sus reuniones i á maquinar los planes de introducir de nuevo en el pais la desolacion i espanto.

Los principales de estos conspiradores fueron don Vicente Tejera, don Antonio Nicolás Briceño, don Francisco de Paula Navas, i don Francisco Silvestre Chaquea, unidos con varios aventureros franceses é ingleses, que proscritos de su patria por sus delitos habian concurrido á este punto con el afan de enriquecerse, i de ocupar un lugar distinguido en los anales de aquella sangrienta rebelion.

Aunque en el mes de octubre se les habian reunido los bulliciosos Bolivar i José Felix Rivas violando lo mas sagrado de sus juramentos, eran sin embargo insignificantes los medios de que podian disponer para acometer su arrojada empresa de invadir las provincias de Venezuela: era preciso, pues, buscar otros recursos en la capital de Santa Fé, como la mas próxima al teatro de sus operaciones. En el entretanto que aquellos dos sujetos desempeñaban su comision, se ocuparon Briceño, Navas, i Chaquea en formar un plan de horror i esterminio, que fue adoptado por todos los sediciosos reunidos en Cartagena en 16 de enero de este año. Las mismas furias infernales no eran capaces de concebir un proyecto mas atroz, i solo la clase de los mas feroces antropófagos podia encargarse de su ejecucion. Esterminio de la raza española, dilapidacion de todos sus bienes, i conferimiento de grados i empleos en proporcion del número de cabezas que presentasen de dichos proscritos, teniendo derecho á la plaza de capitan el que presentase cincuenta; estas fueron las bases de aquel bárbaro tratado que se horroriza el alma al solo imaginarlo.

Los comisionados á Nueva Granada habian podido conseguir de aquel gobierno un pequeño cuerpo de tropas, armas i municiones, con la condicion de que fuera asociado en el mando don Manuel del Castillo, hombre de probidad i virtud aunque envuelto en los errores políticos, para estorbar la ejecucion del horrible proyecto de Cartagena que habia llenado de indignacion á los mismos rebeldes de Santa Fé.

Bolivar i Castillo mandaban los batallones número 3, 4 i 5 de Tunja, que componian una fuerza de 19 plazas. Rivas recibió 200 hombres, varios fusiles i lanzas; i Briceño sacó de Cartagena 143 hombres. Aunque Bolivar i Castillo no se conformaron con todos los artículos del tratado de Briceño, conviniendo tan solo en degollar á los españoles que hallasen con las armas en la mano, i de ningun modo á los que viviesen pacíficamente en el seno de sus familias, Briceño sin embargo lo llevó á efecto con tan inhumano rigor que al llegar á la villa de San Cristobal, puso sus sacrílegas manos sobre los dos únicos peninsulares que allí residian, i remitió como por insulto al mismo Castillo la cabeza de una de aquellas víctimas, en cuya sangre habia mojado la pluma para trazar la carta de aviso.

La indignacion con que Castillo recibió dicha carta, la vehemencia con que afeó un proceder tan horrible, i sus amenazas de volverse con sus tropas á Nueva Granada si se cometia otra vez un ultrage tan soez á la humanidad, deberian haber corregido la ferocidad de Briceño, si su protervia le hubiera dejado escuchar los dictados de la virtud i de la religion; mas no por eso dejó de seguir este proceder sanguinario que fue adoptato sucesivamente por todos sus cólegas, menos por el referido Castillo, quien se retiró á su pais por no presenciar escenas tan horribles.

Las primeras operaciones de Bolivar fueron contra la provincia de Maracaibo, principiando por atacar las tropas que mandaba en Cúcuta el brigadier don Ramon Correa i Guevara. Vivia en la mayor desprevencion este gefe á pesar de la proximidad del peligro, i así no fue dificil al emprendedor

Bolivar sorprenderlo á tiempo que se hallaba en la iglesia ejerciendo los actos de piedad i religion; un triunfo completo sobre esta columna coronó sus primeros esfuerzos. Conociendo que el punto de Cúcuta era el mas á propósito para acordar el plan de campaña, i dirigir con rapidéz su ejecucion, situó allí su cuartel general adelantando varias partidas ácia Grita i Bailadores.

Toda la atencion de Monteverde se habia dirijido á formar en Barinas un respetable cuerpo de tropas que no solo contuviese á los sediciosos, si no que pudiese llevar la guerra al mismo reino de Santa Fé. No escuchando los insurgentes mas consejos que los del odio i del furor, se atrevieron á invadir dicha provincia, caminando Briceño con 150 hombres por la montaña de San Camilo, i dirigiéndose el resto de la espedicion á las órdenes de Bolivar i Rivas por el de Mérida.

Empeñada la fortuna en segundar sus sacrílegos impulsos los hizo dueños de aquellos departamentos, concediéndoles la victoria en la accion de Grita; pero atacado Briceño por el valiente Yañez en San Camilo, fue derrotado, hecho prisionero, remitido á la capital de Barinas, juzgado legalmente i pasado por las armas con siete oficiales mas i otros individuos complicados en aquella feroz insurreccion. A consecuencia de este suceso publicó Bolivar por su sanguinaria proclama de 15 de junio el tratado de Cartagena de 16 de enero, que recibia toda la sancion de su despótico poder.

Mientras que dicho caudillo llenaba de terror i espanto el pais que recorria empapando el suelo de sangre inocente, habian aparecido en los campos de Cumaná algunos de los sediciosos que en el año anterior habian huido de la afortunada espada de Monteverde á las colonias inglesas de la Trinidad i Granada. Acaudillados por don Santiago Mariño, i obrando en combinacion con muchos de los residentes en la misma provincia, cuya irritacion habia llegado al último grado con las tropelías anteriores cometidas por el violento Cerberiz, se apoderaron de la isleta de Chacachacare, perteneciente al citado Mariño.

Estendiendo desde aquella posicion su maléfico influjo se adelantaron hasta Maturin, punto de la mayor consideracion, si bien hasta entonces no se le habia dado la importancia que merecia. El gobernador español que mandaba aquella provincia, fue deshecho dos veces que se atrevió á venir á las manos con aquella furiosa columna. Creyendo Monteverde que su sola presencia haria desaparecer tan terrible tormenta, salió de la Guaira en 27 de abril con 260 soldados europeos, recien llegados de España con destino á Santa Marta, reforzados por algunas tropas de Marina i de Coro.

Al llegar al pueblo de Santa Rosa se preparó á atacar á los rebeldes, despreciando los avisos del gobernador de Cumaná don Eusebio Antoñanzas, i los consejos de otros oficiales que opinaban no debia precipitarse aquella empresa. Guiado por su mismo celo, i creyéndose todavía un hijo predilecto de la caprichosa fortuna, arriesgó la suerte de sus armas sin dar el necesario descanso á la tropa, i sin aguardar el próximo arribo de la caballería del P. Marquez, que tan útil podia serle para fijar á su favor la victoria. El arrojo i decision con que se lanzó al ataque de Maturin le hacian acreedor á nuevos blasones; pero la obstinacion de los rebeldes, lo bien fortificado de aquella posicion i la opinion pública pronunciada contra la sagrada causa que él defendia, fueron terribles elementos de oposicion, que marchitaron los laureles de que habia ceñido su altiva frente en el año anterior.

El dia 25 de mayo fue de los mas aciagos para aquel ilustre guerrero. Completamente derrotadas sus tropas, i puestos en la mas horrorosa dispersion los pocos soldados que pudieron sustraerse á aquella catástrofe, se retiró á Caracas, á donde llegó el 1º de junio, dejando dicha provincia en poder de los caudillos Piar i Bermudez, que competian i tal vez superaban en ferocidad á los mismos Briceños, Bolívares i Rivas.

Barinas era á aquella sazon el centro general de las ope-

raciones del ejército realista. Aqui habia reunido el capitan de fragata don Antonio Tiscár un brillante ejército, segun va indicado, con la idea de reconquistar á Santa Fé; pero la inconstante fortuna, que habia decretado el triunfo momentáneo de los sediciosos, hizo desaparecer por una inesplicable fatalidad aquellas fuerzas al ligero impulso de un puñado de hombres atrevidos i animados de aquel valor que inspira la misma desesperacion. Poco mas de 700 soldados componian la primera fuerza con que abrieron la campaña Bolivar i Rivas; i á pesar de su enerjía i actividad, desplegada en este teatro, no pasaban de 1000 cuando se presentaron en Trujillo.

Uno de los errores del comandante Tiscár parece fue la subdivision de su ejército, cuya impolítica medida proporcionaba al enemigo la facilidad de atacarlo en detalle: así lo verificó derrotando la primera columna de 300 hombres al mando del capitan Martí. Este primer revés, sin embargo era de por sí demasiado insignificante, i de ningun modo debiera haber producido aquella intempestiva alarma que fijó la retirada del punto de Barinas, fortificado con mas de 30 cañones, i el abandono de las divisiones de Yañez i Nieto, de ningun modo suficientes por sí solas á contener al victorioso enemigo, engreido con estos primeros triunfos, i favorecido por la opinion de los pueblos, que se habia pervertido desde que observó el temor i respeto con que era considerado por las tropas del Rei.

Lleno de esta confianza i altanería, se atrevió á atacar en 22 de julio una columna mandada por don Francisco Oberto en las inmediaciones de Barquisimeto; i aunque nuestras tropas contaban un tercio más de gente, fueron sin embargo derrotadas completamente por impericia i mala direccion del gefe que las mandaba.

El teniente coronel don Julian Izquierdo, comandante de la division apostada en San Cárlos, trató de replegarse á Valencia tan pronto como supo la derrota de Oberto, conviniendo perfectamente con este plan los últimos avisos que habia recibido del general Monteverde; i aunque al llegar al

Tinaquillo recibiese otros para que volviese á San Cárlos dirigiendo al mismo tiempo á Valencia un obus de á 32 i un cañon de á 4 que podian embarazar su retirada, no se conformó con lo primero, temeroso de ser sacrificado sin medios para hacer una defensa que pusiera á cubierto el honor de sus armas.

Era la mañana del 31 de julio cuando presuroso el enemigo por aprovécharse del desconcierto i desorden que se habia introducido en las tropas del Rei, se presentó al frente de dicho punto del Tinaquillo con una fuerza que no escedia de 1[illegible] hombres entre infantería i caballería: era igual en número la columna de Izquierdo, si bien en aquel momento le faltaban 200 hombres que habian salido á escoltar la artillería para Valencia; pero la torpeza de este gefe en situarse con su gente en medio de una llanura, aseguró á los rebeldes un triunfo completo que podia haber sido disputado con el mayor empeño por tropas mas bien dirigidas. Setecientos hombres de bizarra infantería, que ansiaban por dar un dia de gloria á la Monarquía española, fueron sacrificados estúpidamente por las impetuosas cargas de la caballería enemiga, á las que no pudieron resistir porque las tres cuartas partes de sus fusiles carecian de bayonetas.

A consecuencia de las derrotas sucesivas de las divisiones de Cervériz i Suazola en Cumaná, de Correa en Cúcuta, de Tiscár en Barinas, de Oberto en Barquisimeto, i de Izquierdo en las inmediaciones de San Cárlos, se retiró precipitadamente Monteverde á la plaza de Puerto Cabello sin atreverse á esperar al enemigo en Valencia á causa del mal espíritu de sus tropas, que poseidas de un pánico terror habian desaparecido en su mayor parte.

Aunque el brigadier don Manuel Fierro que se hallaba de gobernador interino de Caracas trató de paralizar el mal efecto que habian producido aquellas noticias, con otras fraguadas por su mismo celo, anunciando la salida de Monteverde con 3[illegible] hombres á dar un golpe decisivo al enemigo, se desmayó el partido realista, i cobró nuevo aliento el de

los disidentes cuando se descubrió al dia siguiente el verdadero estado de los negocios.

Un estupor general sobrecogió los ánimos de todos los caraqueños; se introdujo en aquella ciudad la mayor consternacion; i ya solo se pensó en evitar con una pronta fuga la próxima borrasca, luego que se vió que unos 1200 hombres, de que constaba aquella guarnicion, entre ellos 174 veteranos, i los demas, pertenecientes al batallon de Fernando VII, compuesto de europeos i canarios, habian quedado reducidos en el mismo dia á los 174 primeros, i á mui pocos de los segundos; ¡tan hororrosa habia sido su dispersion!

Viéndose el gobierno en tal conflicto, i no pudiendo contar con ningun medio de defensa, pues que las mismas patrullas i cuerpos de guardia abandonaban sus puestos i muchos de ellos los fusiles, se determinó á enviar comisionados á Bolivar para estipular una capitulacion que pusiera aquella ciudad al abrigo de toda tropelía. El marques de Casa Leon, el doctor don Felipe Fermin Paul, don Vicente Galguera, el presbítero don Marcos Rivas i don Francisco Iturbe, europeos el primero, el tercero i el quinto, i americanos los demas, fueron encargados de tratar con el gefe insurgente, de quien se esperaba conseguir decorosas condiciones atendidas las íntimas relaciones que cada uno de los contratantes tenia con el citado caudillo. Llegaron á la Victoria el dia 4 de agosto, i en el siguiente se firmó la capitulacion, por la que prometió Bolivar un olvido absoluto de lo pasado, reconciliacion é inmunidad de personas i bienes, i la concesion de libres pasaportes para los que quisieran emigrar.

Durante estas negociaciones habian salido de Caracas con direccion á la Guaira, Puerto Cabello i Curazao las autoridades realistas, empleados civiles i militares, i todas las familias que temian ser víctimas de la simulada venganza del caudillo Bolivar. El señor Monteverde, de quien se exigió la debida sancion para aquel tratado, se negó abiertamente á él, desechando cuanto habia sido agenciado sin su espresa autorizacion; i con esta negativa empeoró la situacion de aquellas

gentes, que tenian justos motivos de temer la persecucion de los rebeldes.

Irritados estos con la mal calculada resistencia del general realista, inundaron de sangre española la capital i el puertò de la Guaira: en este último punto quedaron abandonados 1500 infelices que no tuvieron cavida en los siete únicos buques que se hallaban entonces surtos en aquellas aguas. Estas desventuradas familias volvieron á Caracas, en donde fueron gradualmente arrestadas i confinadas en las bóvedas del citado punto de la Guaira.

En el mismo dia 5 en que Bolivar entró en Caracas tomaba posesion de la capital de Cumaná el no menos sanguinario don José Francisco Bermudez, quien desde el principio selló la ferocidad de sus sentimientos, paseándose en su birlocho sobre los cadáveres de 27 españoles, degollados por sus órdenes. La pequeña guarnicion de Caracas que habia debido retroceder tambien de la Guaira, por no haber hallado medios de trasporte, hizo una honrosa capitulacion para la entrega de sus armas; pero á los pocos dias fue indignamente violada, encerrando en dichas bóvedas de la Guaira toda la tropa, compuesta de los fieles corianos, i fusilando al comandante don Juan Búdia i demas oficiales.

Una de las primeras providencias dictadas por Bolivar á su entrada en la capital de Venezuela fue la exaccion violenta bajo pena de la vida de 120∂ pesos, que fueron aprontados puntualmente por aquellos mismos, que no habian querido suministrar á Monteverde sino 5∂ para la campaña de Maturin. Las reliquias de las tropas derrotadas, i aquel mismo Bóves que llegó á asombrar el suelo americano con sus insignes victorias, se habian retirado á la capital de la provincia de Barcelona, mandada á aquella sazon por el teniente general don Juan Manuel Cagigal. Alli se hallaba al mismo tiempo don Francisco Tomas Morales, cuyas hazañas sucesivas dificilmente podrán borrarse de aquellos paises que fueron el teatro de ellas.

Viéndose Cagigal rodeado por todas partes por el fuego

de la rebelion, i ya una parte de su provincia en poder de los facciosos, no halló otro medio de salvarse de aquel impetuoso torrente, que poniéndose en marcha para la Guayana, arrostrando con impavidez los peligros, i superando con su constancia toda clase de obstáculos. Se hallaba ya mui próximo á cruzar el Orinoco, cuando el valiente don José Tomas Bóves manifestó sus deseos de permanecer en aquel territorio para hostilizar al enemigo; idea que fue apoyada por el mismo general, esperando que por este medio no se amortiguaría enteramente el espíritu público.

Las primeras operaciones de aquel bizarro comandante, que diez meses despues hizo desaparecer la república de Venezuela, fueron coronadas del mas feliz suceso: el punto de la Corona, cerca de Santa María de Ipire, recordará eternamente la gloria con que un puñado de valientes destrozó la fuerza que alli se habia reunido de 700 hombres armados.

Uno de los rasgos mas feroces que caracterizaron aquella rebelion, fue el infernal convite que dió el sedicioso Rivas en su casa de Caracas á 35 individuos de su sacrílego partido: uno de los brindis ofrecido por el doctor don Vicente Tejera, fue el de votar cada concurrente la muerte de uno de los detenidos por opiniones: los resultados de este tenebroso conciliábulo fueron la decapitacion inmediata de 36 realistas en la plaza de la catedral.

Habiendo perdido Bolivar en vanas aclamaciones de la insensata muchedumbre el tiempo mas precioso para atacar la plaza de Puerto Cabello, que habria caido indudablemente en sus manos si se hubiera lanzado sobre ella en los primeros momentos del desórden, se hizo ya una empresa mas dificil desde que los defensores pudieron fortificarse; i salió por lo tanto desairado del asalto que le dió el dia 30 de agosto por la noche con unos 3∂ hombres que habia sacado de Caracas. Las acertadas maniobras del general Monteverde, i el valor i entusiasmo que supo comunicar á sus tropas frustraron los planes del sedicioso, quien dejando cerca de 600 muertos en

las calles i en las avenidas, hubo de reducir sus operaciones á un mero bloqueo.

Serenada ya en parte la primera borrasca política, i cesadas aquellas erupciones volcánicas, cuya ardiente lava habia amenazado el incendio general de todo el territorio venezolano, empezaron á revivir los fieles realistas i á hacer heróicos esfuerzos en distintas direcciones. Los valientes corianos se pusieron en movimiento con ausilios de Maracaibo, formando un cuerpo capaz de probar de nuevo la suerte de las armas. El valiente Yañez, cortado en Guasdalito con la pérdida de Barinas, bajó el Apure, i se estableció en la villa de San Fernando, situada á sus orillas, i capital de los Llanos, llamados del Apure. Con las ventajas de su insinuante persuasion, i aun mas con la sólida opinion de poseer un indomable valor, calidad la mas apreciable para los habitantes de aquellos paises, supo de tal modo entusiasmarlos por su causa, que ya en el mes de setiembre tenia organizados dos batallones con los nombres de *Numancia* i *Sagunto*, i varios escuadrones de caballería que formaban una fuerza total de 2500 hombres.

Este ejército, aunque poco numeroso, era capaz de salir con honor de las empresas mas arriesgadas, i así lo veremos cubrirse de gloria en repetidas acciones. Acostumbrados los llaneros desde su infancia al manejo del caballo, son invencibles con la lanza en la mano. Su modo de vivir semisalvage hace que no conozcan necesidades facticias i que satisfagan con la mayor facilidad aquellas mas urgentes que les ha impuesto la naturaleza. Un pedazo de carne medio asada de buei, que tanto abunda en aquellas inmensas pampas cubiertas de nutritivos pastos, miel de abejas silvestres que espontáneamente ofrece aquel suelo, i grandes cantidades de leche cortada que el numeroso ganado suministra mas de lo que puede necesitarse, forman el principal i mas esquisito alimento de sus naturales; su vestido consiste en lo meramente necesario para cubrir la decencia: su mismo gé-

nero de vida comunica á su fibra una increible robustez, á su espíritu un estraordinario valor, i á su talla una descomunal estension.

El comandante Bóves reunia al mismo tiempo otro ejército, compuesto de los mismos llaneros, dándoles el nombre de sus pueblos respectivos para escitar en ellos una emulacion i competencia capaz de obrar prodigios de valor. Su posicion no era tan favorable como la de Yañez por falta de armas i municiones, de que aquel habia sabido proveerse en la Guayana. Era el 15 de setiembre cuando con la sola fuerza de 800 hombres, i de ellos tan solo 60 europeos, trató Bóves de sorprender á don Tomas Montilla que se hallaba situado en la villa de Calabozo, capital del Llano bajo, con 4 cañones i 1600 hombres de todas armas. Llevado del afan de adquirir en este pueblo las provisiones de guerra, de que tanto escaseaba, tomó las medidas mas eficaces para el feliz resultado de su atrevida empresa.

Hallándose acampado el dia 20 en medio de la llanura, tuvo noticia de que Montilla habia salido contra él desde Calabozo, i de que aquella noche permaneceria en el hato de Santa Catalina, distante tres leguas de su posicion. Estaban ya dadas las órdenes para atacar al enemigo al rayar el dia, cuando supo que los tres oficiales españoles de la compañía europea se le habian desertado; pero á pesar de sus justos recelos de que Montilla tuviera por ellos aviso de sus movimientos, no desistió de su heróico plan, ni hizo en él mas variacion que la de anticipar su salida i el ataque: se dió este con efecto á las dos de la mañana, i ya á las seis tenia en su poder 800 prisioneros, toda la artillería, fusiles, municiones i bagages, é incorporada á sus filas la caballería enemiga.

Pocos fueron los que con una precipitada fuga pudieron sustraerse al irresistible brazo de la columna realista; solos 15 soldados logró reunir el gefe insurgente para que lo acompañasen á Caracas. A las diez de la mañana se hallaba ya Bóves en marcha para Calabozo, que igualmente sorprendió

apoderándose de todos los almacenes de los enemigos, i de algunos prisioneros, entre los que se hallaron los oficiales desertados, cuyo horrendo crimen espiaron al momento en una horca afrentosa. Este fue el segundo triunfo que dió á conocer el genio estraordinario de Bóves, i los ilustres laureles de que habia de ceñir su frente durante aquella campaña, tan tenaz como sangrienta.

El valiente brigadier Ceballos, gobernador de la provincia de Coro, á fuerza de su infatigable celo i costosos sacrificios pudo reunir por todo el mes de setiembre una fuerza de 1200 á 1300 hombres dotados del mas ardiente entusiasmo, i en disposicion por lo tanto de principiar sus operaciones militares con apariencia de brillantes resultados.

En el dia 14 del mismo mes de setiembre se presentó delante de la Guaira la fragata de guerra *Venganza* escoltando al regimiento de Granada, procedente de Cádiz. El incauto comandante del convoi entró imprudentemente en el puerto, creyéndolo en poder de las armas del Rei; pero viéndose atacado por un fuego simultáneo de todas las baterías, cortó los cables precipitadamente, i con la celeridad i acierto de sus maniobras se salvó de aquel peligro, i se dirigió á Puerto Cabello en donde desembarcó su tropa al dia siguiente. Alentado Monteverde con este refuerzo, determinó hacer una salida vigorosa de la plaza con ánimo de llamar la atencion del enemigo, i de debilitar las fuerzas con que pudiera presentarse á batir las divisiones de Bóves i Ceballos, que le amenazaban por otros puntos.

El dia 25 de setiembre se puso en marcha la vanguardia compuesta de 400 hombres al mando del coronel don Remigio Bobadilla con órden de no empeñarse en accion alguna hasta la llegada de las demas tropas que tomaron igual direccion. Empero escediendo sus instrucciones dicha vanguardia i avanzándose hasta Naguanagua cerca de Valencia fue batida en las montañas de Bárbula, muriendo sin embargo en medio de su triunfo el célebre Giraldó, venido de Santa Fé.

El bizarro Bóves, que habia principiado con tanto lustre

su noble carrera, sufrió un terrible contraste en Mosquitero, de cuyas resultas tuvo que retirarse al pueblo de Guayabal, situado en la izquierda del Apure. Habia quedado sin tropas i sin mas recursos que los de su ingenio i los de su brazo; pero estos solos hicieron cambiar mui pronto el aspecto de los negocios. Procediendo á la construccion de lanzas con el hierro de algunas ventanas de dicho pueblo, enviando al comandante don Francisco Tomas Morales, aunque herido de la última refriega, á pedir ausilios á la Guayana, i espidiendo el 1º de noviembre una circular á todos los habitantes de los Llanos sin distincion de castas, clases ó estado de libertad, para que se le incorporasen á sus filas, prometiéndoles premiar sus sacrificios con los bienes de los enemigos del Rei, empezó á formar un ejército, que mui pronto fue el terror de los insurgentes.

Hai medidas violentas que lo apurado de las circunstancias hace á veces tolerables, ya que no admitan una completa justificacion. Tal fue la de haber ofrecido Bóves libertad á los esclavos para abrir aquella campaña desoladora. Los insurgentes habian declarado guerra á muerte á todos los europeos i realistas, i la llevaban á efecto con tal rigor, que nadie se sustraía á su feroz cuchilla. ¿Qué estraño es, pues, que viendo los gefes realistas sacrificados inhumanamente todos los soldados que tenian la desgacia de caer en poder del enemigo, adoptasen el sistema de la retaliacion, i que el referido Bóves comprometido en defender con honor la causa del Rei i su propia vida, careciendo de todos los medios que se necesitan para levantar un ejército, recurriese á los mas estraordinarios é inusitados arbitrios, á fin de contener el horrible incendio que amenazaba la ruina total de los fieles realistas?

El gobernador de Coro abria en el entretanto la campaña apoderándose de la ciudad de Carora, i de varios pueblos de su jurisdiccion. El comandante Yañez habia emprendido la reconquista de Barinas, en cuya capital permaneció despues de haber batido al enemigo en Nútrias, en Obispos i

en otros puntos, hasta que hubiera formado nuevos planes para continuar la campaña. Sabiendo el brigadier Ceballos que se hallaba Bolivar en Barquisimeto con su ministro de la guerra, tesorería i 2500 hombres de tropas escogidas, se determinó á atacarle, aunque su fuerza no pasaba de 1700 soldados, i entre ellos poco mas de 100 europeos.

A las ocho de la mañana del dia 10 de noviembre principió la batalla. Ya nuestra infantería habia sido envuelta en el mayor desórden á las dos horas de fuego, i el enemigo creia haber encadenado á sus filas la victoria, cuando notando el gefe realista la falta de tino i precaucion del demasiado orgulloso i satisfecho contrario, se lanzó contra él con 100 caballos, que vomitando la muerte con el mas obstinado furor, i aterrándolo con una carga tan impetuosa como inesperada, lo puso en la mayor confusion i desórden: entonces fue atacado con nuevo empeño por las demas tropas, que ya habian principiado á reunirse, consiguiendo por este arrojado golpe de mano una victoria tan completa, que quedaron en el campo 700 muertos, mayor número de prisioneros, entre ellos muchos heridos, cañones, fusiles, la tesorería, la secretaría i cuanto poseía en aquel punto el sedicioso Bolivar, quien huyó despavorido i con la mayor afrenta ácia Caracas.

No menos ansioso el valiente Yañez por cubrirse de gloria en nuevas empresas, movió su ejército de Barinas, se apoderó de la ciudad de Guanare, i de las villas de Ospino i Aráure; i poniéndose en comunicacion desde este último punto con el brigadier Ceballos, se convinieron en reunir ambos cuerpos, como lo verificaron el 3 de diciembre, para dar golpes mas seguros i decisivos á los furiosos republicanos.

Conoció el astuto Bolivar la necesidad de deshacer prontamente aquellas divisiones combinadas, cuyos dos valientes gefes lo llenaban de los mas justos temores. Resuelto pues á hacer los últimos esfuerzos para destruirlos, logró reunir 6D hombres: 1500 de este ejército, entre ellos 500 estudiantes de la universidad de Caracas que marchaban á incorpo-

rarse con el resto en San Cárlos, encontraron en las alturas de Vigirima á un cuerpo español, salido de Puerto Cabello, por el que fueron atacados i batidos; pero á la noche del segundo dia la columna española abandonó sus posiciones, víveres, i aun sus municiones, i se retiró á la referida plaza de Puerto Cabello.

Los enemigos siguieron su marcha; se reunieron en San Cárlos á las demas tropas, i puesto Bolivar á su cabeza atacó á dichos ejércitos españoles el 5 de diciembre en las llanuras de Araure. El principio de esta batalla anunciaba un desenlace brillante para las armas realistas; habia sido degollado el batallon de cazadores que contaba una fuerza de 700 plazas, i ya se daba por segura la victoria, cuando repentinamente se introdujo el desórden en nuestras filas, se dispersó toda la division de Coro, i aunque sus gefes, i Yañez en particular, hicieron prodigios de valor, se perdió sin embargo en aquella fatal jornada todo el fruto de tantas hazañas. Algunos dispersos se reunieron en San Fernando, otros se retiraron á la Guayana, i el regimiento de Granada se dirijió por la costa ácia la ciudad de Coro, á la que llegó en tal estado de abatimiento i miseria, i con tantas bajas producidas por las penalidades i tropiezos, esperimentados durante su viage, que quedó reducida su fuerza á 400 hombres.

A principios de diciembre habia reunido ya el comandante Bóves un ejército de 4000 llaneros montados, i el 13 del mismo mes recibió los refuerzos que habia sacado de la Guayana el general Morales, que consistian en 5 oficiales, 100 infantes, 300 fusiles, un cañon i un gran repuesto de municiones. Deseoso Bóves de arrancar de las manos del enemigo los triunfos conseguidos en la batalla de Araure, se encaminó al dia siguiente al sitio de San Marcos, donde se hallaba el desleal español don Pedro Aldao con un cuerpo de 2300 hombres, compuesto en gran parte de las mismas tropas que habian decidido con su arrojo la referida batalla. Ver al enemigo, arrojarse sobre él, degollarle 2000 hombres,

al mismo comandante i casi todos los oficiales, i apoderarse de todo el armamento i equipages, fue obra de pocos instantes. Volando el referido Bóves de victoria en victoria, se apoderó de Calabozo, i á su consecuencia de todo el Llano bajo hasta el pueblo de Parapara.

Estos brillantes laureles con que ciñó su frente el gefe realista agravó la situacion de los que gemian bajo el yugo de los rebeldes. Diéronse las órdenes mas inhumanas para que todos los europeos i canarios que residian pacíficamente en Caracas i en otros pueblos, fueran encerrados en estrechas prisiones, sin otra escepcion que la de aquellos que hubieran dado irrefragables pruebas de traicion á la madre patria, i prestado servicios importantes á la causa de la independencia. Algunos emigrados realistas que se hallaban en Curazao, i entre ellos el actual intendente de ejército don José Domingo Diaz hicieron las mas enérgicas reclamaciones al gobernador inglés de aquella isla, para que por su poderosa mediacion se pusiera un coto á tan horribles proscripciones; pero fueron infructuosos todos sus esfuerzos i desatendida la generosa intervencion de aquel benemérito general.

El estado de los negocios en Caracas á fines de 1813 era sin embargo sumamente lastimoso. Perseguidos los realistas en todas direcciones; deshechas las fuerzas de Yañez i Ceballos; reducida la guarnicion de la Guayana á no poder franquear la línea de su territorio; sitiada la plaza de Puerto Cabello con el mayor rigor; inutilizadas las tropas espedicionarias; depuesto el general Monteverde el dia 28 de diciembre por los voluntarios europeos, i reducida finalmente la ciudad de Coro á no poder emplear con feliz suceso su bizarría i arrojo, sin elementos para conservar fuera de sus murallas la autoridad real, solo Bóves i Morales quedaron en aquel inmenso piélago borrascoso para contener el torrente furioso de la insurreccion. La mas remota posteridad no podrá dejar de prestar el mas ardiente tributo de admiracion i respeto ácia unos hombres tan denodados, que lejos de desanimarse con los contrastes, adquirian

por cada dia nuevo vigor i fuerza; i que sin mas ausilios que los dictados de su desesperada posicion i los vivos deseos de sellar con su sangre la nobleza de sus sentimientos i la firmeza de sus empeños, dieron á las armas españolas una sólida gloria en el año siguiente.



## CAPITULO XXXI.

# MÉJICO: 1813.

*Estado de obstinacion de los rebeldes, cuyo indomable espíritu no cede á los mas terribles contrastes. Entrega del mando del vireinato al general don Felix Calleja. Méritos contraidos por el virei saliente. Prestigio del entrante. Su vigor i energía en sus acertados planes. Díscordias entre los individuos del congreso rebelde, i ambicion de Morelos. Infinitas acciones travadas por las tropas de Calleja, siendo las mas distinguidas las de Huichápan, Tlalpujagua, Zacatlan, Zimapan, Tejas, i Valladolid. Progresos de la opinion á favor del Rei.*

El ardor de los revolucionarios no cedia por mas golpes que recibiesen de las tropas realistas; jamas se ha visto mayor teson i constancia, ni mas desesperados esfuerzos que los aplicados por los revoltosos de Méjico para renacer de sus mismas cenizas. La adversidad no los abatia, la muerte no los arredraba; las tropas del Rei necesitaban por lo tanto de un decidido heroismo para continuar esta mortífera lucha.

Entre los varios choques que se dieron en los primeros meses de este año merece una mencion particular el que sostuvo en 29 de enero el comandante de las armas de Pachuca, don Carlos Llorente, de acuerdo con el capitan don Alejandro Alvarez de Güitian contra el fuerte de Jilhuico, defendido por 29 insurjentes. Las tropas realistas se cubrieron de gloria en esta jornada, causando al enemigo una pérdida de cerca de 19 hombres, entre ellos 17 cabecillas i 24 oficiales, i apoderándose de 8 cañones de bronce, muchas armas de fuego i cor-

te, i gran cantidad de uniformes, pertrechos i caballos.

En el mismo mes habian dado los rebeldes un ataque impetuoso á la villa de Zelaya, que ocasionó bastantes quebrantos, é introdujo el mayor desaliento en la guarnicion; pero habiendo enviado en su ausilio los gefes García Rebollo i Trujillo 100 caballos, reforzados por algunas partidas de patriotas, derrotaron completamente á los enemigos á cuatro leguas de dicha ciudad, matándoles 90 hombres, i tomándoles un cañon de á cuatro, un pedrero, una porcion considerable de armas blancas i de fuego, muchas municiones i caballos.

Fue todavia mas ilustre la accion que tuvo en 31 del mismo enero el teniente coronel Linares, comandante de Valladolid, con los rebeldes de Pátzcuaro que habian ido á atacar aquella ciudad. Viéndose Linares apurado por el vivo fuego de cañon i fusil que duró sin interrupcion por el espacio de seis horas, hizo una salida con resultados tan felices, que el enemigo huyó desordenadamente dejando en poder del vencedor 20 cañones, cantidad de escalas, puentes levadizos, objetos de parque i otras máquinas, i 19 cadáveres tendidos en el campo i en el tránsito que recorrieron los realistas en su persecucion.

El capitan general don Francisco Javier Venegas, entregó el mando de Nueva España al nuevo virei don Felix Calleja el dia 4 de marzo. El señor Venegas habia desplegado durante su gobierno los mas brillantes talentos políticos i militares. Su celo i decision por la causa del Rei, su sagaz prevision para evitar las asechanzas de sus enemigos, su acierto en las disposiciones gubernativas, la profundidad de sus consejos, la entereza de su carácter, su actividad i energía en la ejecucion de sus bien combinados planes, i su infatigable celo i constancia por destruir el gérmen revolucionario i asegurar la obediencia de aquellos vastos dominios, le hicieron altamente recomendable, i dejaron en los amantes del orden i de la madre patria dulces recuerdos de su recta i sábia administracion. Sus heroicos esfuerzos sin embargo no

fueron suficientes para esterminar el genio de la rebelion: tan grande empresa parecia superior á los esfuerzos humanos; si sus sucesores llegaron á enfrenarlo por algun tiempo, se debió al fruto producido por las buenas disposiciones de aquel bizarro general, al cansancio de los pueblos, i á la necesidad dictada por la accion del tiempo, por repetidos desengaños, i por los mismos desórdenes, prolongados al estremo de desear ver terminados á todo trance tan horrendos males.

La actividad de los rebeldes era por lo tanto á principios de marzo un objeto de alarma, no solo por su número sino por su arreglada distribucion i por las brillantes posiciones que ocupaban. Morelos se hallaba situado en Oajaca, en cuyo punto se habia fortificado de modo que para batirlo se necesitaba organizar una respetable division, que franquease la distancia de 85 leguas, que hai hasta la capital, esponiéndose á la insalubridad del pais que era preciso recorrer, i llevando los víveres necesarios para no sufrir las privaciones i apuros que eran consiguientes en el tránsito de unos pueblos arruinados por los sediciosos; pero á pesar de estas desventajas podia esperarse un feliz resultado, atendido el descalabro que habia sufrido dicho Morelos en las dos acciones anteriores de San José de Chiapa i cumbres de Aculcingo, i á causa de la baja de mas de 600 hombres que habia tenido aquel sedicioso en la epidemia de la citada ciudad de Oajaca.

En Tlalpujagua, perteneciente á la provincia de Valladolid, i distante 33 leguas de la capital de Méjico, se hallaba don Ignacio Rayon con una gavilla de 1500 hombres, i con bastantes piezas de artillería colocadas en parte sobre un cerro atrincherado que cubria el pueblo. Contra esta fuerza se hallaba la division de Toluca, compuesta de 3ϑ hombres á las órdenes del brigadier don Joaquin del Castillo i Bustamante.

En Huichápan i Real del doctor estaban los Villagranes padre é hijo con otra reunion de 1ϑ á 2ϑ hombres, amenazando al camino real de Querétaro, si bien eran contenidos en sus incursiones por 600 hombres de infantería i caballe-

ría con tres piezas de á cuatro, pertenecientes á la mencionada division de Toluca.

Entre Valladolid i Guadalajara vagaban las cuadrillas de Muñiz, antiguo capitan de milicias, i del clérigo indio Navarrete, que ejercia grande influjo con los de su casta, distinguiéndose no menos por la disolucion i libertinage, que por su carácter sanguinario i feroz. La principal defensa de estos facinerosos consistia en la proteccion de las gentes del pais i en los impenetrables i desconocidos ausilios que sabian hallar en la sierra madre.

El doctor Cós, vicario general del ejército de la junta, Liceaga, uno de sus vocales, i otros de menor nota estendian sus correrías por San Miguel el grande, la congregacion de Dolores i otros puntos del Bagío.

Por el rumbo del Norte se hallaba en Zacatlan la gavilla de Osorno, interceptando el camino de Vera Cruz, i obligando á emplear numerosas fuerzas para seguridad de los convoyes. En San Juan Coscomatepec á 20 leguas de la citada plaza tenia otra division don Nicolas Bravo, puesta en comunicacion con la anterior, formando ambas sus planes combinados, i fomentando la insurreccion de las costas del Norte i Sur de aquel puerto.

Acia la provincia de Tejas se había presentado el coronel insurgente Bernardo Gutierrez con algunos aventureros de los Estados Unidos, quienes se habian apoderado de la Bahía del Espíritu Santo i amenazaban estender su maléfico influjo por aquellos puntos.

La opinion pública seguia en su estravio á pesar de los escesos i quebrantos consiguientes al estado agitado del pais. Los pueblos en general deseaban ver restablecida la calma, mas no por los medios de las autoridades realistas, sino con el triunfo de la independencia. Las tropas españolas no podian contar sino con el terreno que pisaban; los partidarios del Rei gritaban por nuevos ausilios de la península, pues que solo con ellos, con estraordinarios esfuerzos, i con un teson perseverante se podia sostener aquella terrible lucha.

¡Tal era la posicion de Méjico cuando principió el gobierno del señor Calleja!

Ni se crea por este cuadro, que acabamos de trazar, que es nuestro ánimo rebajar el mérito contraido por el señor Venegas durante su mando. Sin el acierto de sus providencias i sin sus vigorosos esfuerzos habria sucumbido varias veces el poder real. Fue dicho benemérito virei el escollo contra el que se estrellaron todos los conatos de una ardiente revolucion, que se presentó á los principios con todos los caractéres de irresistible; i la sola circunstancia de haberla rechazado, i de haber sabido conservar la autoridad real en medio de tan terribles embates, fue un triunfo que bien puede compararse con el de los mas felices conquistadores.

Es verdad que al terminar su mision dejó en pie gruesas partidas de insurjentes que hostigaban furiosamente al ejército del Rei; pero tambien este se hallaba bajo el órden i arreglo mas brillante, i capaz de resistirlas i aun de esterminarlas con la constancia i con sábias combinaciones. Es asimismo cierto que no dejó fondos sobrantes; pero sostuvo por el espacio de tres años una guerra devastadora que arruinó los principales ramos de la riqueza pública, sufrió quebrantos, i tan considerables gastos estraordinarios que no bajaron de un millon de pesos solos los del sitio de Cuautla, i con todo no contrajo mas deuda que la de tres millones. Es innegable que no tuvo la dicha de sofocar la rebelion; pero acaso cualquiera otro que hubiera desempeñado este espinoso cargo en tan apuradas circunstancias habria hecho menos adelantamientos ácia el indicado fin.

Siempre son las revoluciones mas furiosas en su primer periodo, i tal vez contrae mas mérito quien puede contener entonces su ardor, que los que logran sofocarlas completamente pasada aquella efervescencia en que los estragos cometidos i el esceso del mal hacen que los pueblos detesten aquellos movimientos subversivos que les han sido tan fatales. No habia ejército en Nueva España, Venegas lo creó. Era corto el número de oficiales, i muchos de ellos carecian de instruccion,

Venegas los formó i los amaestró en el arte de la guerra. Cuatro veces estuvo aquel vireinato á la orilla del precipicio, Venegas lo salvó. El gobierno español que supo apreciar en su justo valor los distinguidos servicios de tan ilustre general, quiso perpetuar la memoria de ellos confiriéndole el título de marques de la Concordia de Nueva España; i este nos parece ser el testimonio mas irrecusable para confundir á los que han tratado de deprimir el alto concepto que aquel digno gefe tiene bien asegurado en el tribunal de la imparcialidad i de la rigurosa justicia.

Apenas hubo entregado el señor Venegas el mando al nuevo virei Calleja, dispuso su viage para la península que emprendió el 13 del mismo mes de marzo, saliendo á incorporarse con el convoi que habia pasado la noche anterior en Ayotla, distante cuatro leguas de la capital. Los insurgentes iban picando la retaguardia sin atreverse á dar la cara, ciñendo sus correrías á lanzarse contra los infelices rezagados que por enfermedad ó descuido se alejaban de la columna.

Esta se componia á su salida de Méjico de 800 infantes, 70 caballos i 2∂ mulas de carga; i reforzada en Puebla con 200 infantes, 30 caballos, un cañon de á cuatro, 2∂ tercios de harina i otros muchos efectos, componia un total de 1100 hombres, i 3000 acémilas. No se habia estinguido todavía en este tiempo la furiosa epidemia de fiebres pútridas que habia atacado á la provincia de Puebla con el mayor furor, habiéndose notado la singular anomalía de que su malignidad fuera mayor con los indios, menor con los criollos i de poca entidad con los europeos.

Al llegar dicho convoi al rio Atoyac, halló cortado el puente llamado nuestra señora de Guadalupe, i parapetados los insurgentes en la falda de un cerro; pero superando las tropas del Rei aquellos obstáculos, los desalojaron de sus posiciones i continuaron su marcha sin tropiezo hasta el rio Chiquihuite, distante media legua del punto anterior, en donde tuvieron que superar otra cortadura sobre su hermoso puente. Aunque huian los rebeldes á la aproximacion de las tro-

pas realistas, no dejaban sin embargo de hostigarlas, i de causarles toda clase de daños i quebrantos para ostruirles el paso, pegando fuego á los bosques colaterales, i amenazando contínuos ataques apoyados en las ventajas del terreno: otro de los tropiezos que retardaron dicha marcha fue el incendio del puente de madera de un arroyo llamado paso del *Macho*, por cuya inesperada circunstancia quedó el convoi dividido entre las dos orillas del rio hasta la mañana siguiente que pudo quedar habilitado.

Fueron pocos los dias en que dejase de haber algun encuentro parcial con los bandidos, quienes semejantes á las aves de rapiña estaban esperando que cayera en sus uñas alguna parte de tan preciosa presa: sus atrevidas maniobras se estendieron hasta dos leguas de Veracruz, en cuya última jornada redoblaron sus esfuerzos sin mas fruto que su mengua i deshonor, el malogro de sus planes, i el sentimiento de saber que á los pocos dias se habia embarcado libremente para la península el digno general Venegas, terror de la raza rebelde.

La época de Calleja fue asimismo del mayor lustre i esplendor. Los ocultos é insidiosos manejos empleados en Cádiz por los amigos de la independencia para evitar que el gobierno de Nueva España recayera sobre un gefe tan bizarro i astuto que habia de pulverizar todas sus arterías i esfuerzos, no tuvieron mas resultado que añadir nueva importancia á la bien merecida opinion de aquel guerrero. El arma mas terrible del señor Calleja, i que causaba mayor aprehension á los disidentes mejicanos, era el conocimiento que tenia dicho general del pais, i señaladamente del carácter doble, simulado é hipócrita de la mayoría de sus habitantes. Sabian que á este gefe no se le podia atacar sino cara á cara i en regla; i como sus elementos para esta clase de guerra eran mui inferiores á los que obraban en favor de la causa del Rei, empezaron á desmayarse i á renunciar á las quiméricas ideas de consolidar su independencia, de la que ellos no habrian dudado si á falta del celoso virei Venegas se hubiera nombrado otro me-

nos previsivo, inteligente i esforzado que el citado Calleja.

Las primeras disposiciones de este ilustre general fueron las de publicar un bando concebido en los términos mas espresivos i eficaces para restablecer la calma, é inspirar confianza á los mismos corifeos que desistiesen de sus criminales empeños; levantar un préstamo de millon i medio de pesos, cuyas dos terceras partes entraron en caja á los pocos dias; i situar dos cuerpos de ejército en los caminos de Veracruz i de tierra adentro para mantener espeditas las comunicaciones. El de Veracruz, compuesto de 6⁹ hombres, comenzó mui pronto las operaciones, imponiendo respeto á Morelos i á las demas cuadrillas

Seguia en el entretanto la discordia entre los miembros de la ridícula junta de Chilpancingo: estos hombres tan ignorantes como orgullosos habian tratado de imitar las voces, fórmulas i frases de las córtes de España, haciendo de ellas las mas estravagantes aplicaciones. De estas confusas luces, i del violento deseo de adquirir en pocos dias lo que es obra de muchos años de estudio i de esperiencia, resultó una constitucion la mas monstruosa, que retocaba á su antojo el grosero i tosco Morelos, dirijiendo las voluntades de los demas representantes, que todavia le superaban en ignorancia i torpeza: así logró ser generalísimo, i que se le confiase el poder ejecutivo. Creyendo pues los congregantes formar una constitucion liberal, crearon una despótica-aristocrácia, i un tirano con facultades en contradiccion con el cuerpo soberano.

Aunque Morelos se titulaba *Siervo de la Nacion*, obraba sin embargo segun le dictaba su capricho i su desenfrenada ambicion: los trabajos pues de dicho congreso no podian ser otros que la emanacion del irresistible influjo del citado eclesiástico; i el solo acto que se presentó con la espontaneidad i acuerdo de todos los gobernantes, fue la independencia absoluta de aquel reino, que se proclamó con el mayor entusiasmo; pero el inquieto Morelos, no bien satisfecho de haber adquirido una violenta preponderancia sobre

los negocios, proyectó una ruidosa espedicion que llevó á cabo mas adelante para su propio daño.

Aunque se dieron en este año pocas acciones importantes que puedan merecer el nombre de batallas, hubo sin embargo choques mui ardientes, i en ellos los mas brillantes rasgos de prevision, inteligencia, bizarría i constancia que añadieron el mayor lustre á las armas del Rei. El único contraste que sufrieron estas á poco tiempo de haber sido colocado el señor Calleja á la cabeza del vireinato, fue la rendicion á los rebeldes de la plaza de Acapulco, que por tanto tiempo habia sabido rechazar los mas encarnizados ataques; pero veremos ya al año siguiente tremolar de nuevo en sus murallas el pabellon de Castilla, i los brillantes triunfos que acompañaron á las tropas realistas en cuantas ocasiones hubo lugar de hacer uso de su bizarría i arrojo.

El movimiento que habia hecho Morelos sobre la costa del Sur con 10⊙ hombres, dejando tan solo guarnicion en Oajaca, i la retirada ácia las sierras de Valladolid del cabecilla Rayon con otra division de 8⊙ desconcertó los atrevidos planes de Liceaga, Verdusco, Velasco, Sesma i otros caudillos, que con el mayor descaro recorrian los pueblos de las provincias de Méjico i Puebla, introduciendo por todas partes la confusion i alarma.

De los 84⊙ combatientes con que podia contar á esta época el virei Calleja entre tropa arreglada i milicia cívica, escasamente habria la décima parte de europeos; i siendo inmensa la muchedumbre de gavillas insurgentes que hormigueaban en todas direcciones, amplió su primitivo plan de formar dos cuerpos respetables para los caminos de Veracruz i de tierra adentro, subdividiendo estos en una porcion considerable de columnas sueltas, i estas en destacamentos que cubriesen todos los distritos, para que obrando en perfecta combinacion se ausiliasen mútuamente á fin de dar golpes en grande siempre que ocurriese alguna reunion numerosa de los rebeldes.

Con esta general distribucion de fuerzas por todo el pais

se conseguia el doble objeto de tener espedita su comunicacion i seguros los convoyes, i el de imponer á los pueblos para que no se dejasen alucinar con los venenosos tiros de la seduccion. La severa i oportuna policía, que se estableció con órden á los curas párrocos i alcaldes de que avisasen prontamente de cuantas novedades pudiesen ocurrir en la demarcacion de su territorio, produjo el feliz resultado de que todo el pais estuviera cubierto de espías i emisarios, que obraban á favor del Rei: de aqui el malogro de cuantos planes concibiesen los rebeldes; i de aqui finalmente sus contínuas derrotas i su desaliento.

Seria interminable la relacion de tantos combates parciales trabados por los realistas en toda aquella vasta estension de pais; nos ceñiremos por lo tanto á enumerar los mas importantes, sin que por la omision de los que lo fueron menos, pretendamos rebajar el mérito de las trópas que tuvieron la desgracia de no hallarse en igual posicion para distinguirse.

Entre los varios choques que se dieron en el mes de marzo, merecen que se mencionen con particular elogio los siguientes: la espedicion del teniente coronel don José de Santa Marina contra el pueblo de la Antigua que habia sido fortificado por los insurgentes, quienes fueron derrotados completamente, dejando en poder de los realistas cinco cañones, uno de ellos de á veinte i cuatro, varios fusiles i prisioneros; i siendo otro de los triunfos de esta jornada el rescate de dos oficiales i de un soldado que se hallaban detenidos en aquella posicion: la victoriosa resistencia que hizo el capitan don José Vicente Robles á una gavilla de facciosos, que habia tratado de introducirse en la villa de Orizaba, causándoles bastante pérdida, i como la mas considerable la del capitan Mejía, hombre del mayor influjo entre los sediciosos, que fue hallado en el número de los muertos: el choque sostenido por el teniente coronel don Ildefonso de la Torre i Cuadra, que habia salido en seguimiento de los cabecillas Cós i Rayón, situados en Santa Ana de los Lobos i sucesivamente en San Luis de La Paz, quien no pudo al-

canzarlos hasta las alturas de la villa de San Felipe en donde les derrotó su retaguardia con pérdida de 80 muertos i 22 prisioneros: otras dos acciones contra los cabecillas Cós i Salmeron en las orillas del pueblo de Dolores, i en las inmediaciones de la hacienda del Tirado, cuyo resultado fue la muerte de 200 facciosos i un gran número de heridos: varios combates trabados en la parte de Nueva Galicia por las tropas del general Cruz, habiéndose distinguido en particular los comandantes don José Julian Gutierrez, don Marcos García de Leon, don Agustin de Itúrbide i don Juan de Dios Ortega, i los capitanes don Guillermo Limon, don Pedro Pablo Fernandez, don Ignacio Millan i don Francisco Gutierrez.

Entre los individuos que adquirieron mayor mérito en las acciones parciales que se dieron en el mes de abril debe ocupar un lugar de preferencia el brigadier don Juan José de Oleazabal, quien rechazó gloriosamente en Ocotepec los ataques del cabecilla Arroyo, dirijidos contra el inmenso convoi que escoltaba, habiendo sido el fruto de aquella refriega la salvacion de dicho convoi, la muerte de mas de 100 insurgentes, la toma de otros tantos prisioneros, de 7 cañones, una bandera, i la mayor parte de sus armas i municiones.

El teniente coronel don Agustin de Itúrbide ganó otra accion importante sobre los Rayones i otros cabecillas, que con una inmensa muchedumbre de facciosos de las provincias de Valladolid, de San Miguel el Grande, i de Tlalpujahua hasta el número de 49 se hallaban parapetados en la ciudad de Salvatierra, apoyados en la márgen del rio, sin mas camino practicable para penetrar en ella que un desfiladero i el puente defendido por 4 cañones i por varios pedreros. Aunque el número de los realistas era mui inferior al de los rebeldes, nada arredró á aquel bizarro gefe para lanzarse con el mas desesperado valor sobre el enemigo, i para derrotarlo completamente. Mas de 300 cadáveres que se hallaron en el campo de batalla, toda su artillería, fusiles, municiones i demas pertrechos, fueron los trofeos de aquella

insigne jornada, el premio de tan denodado esfuerzo un escudo á los oficiales i soldados que tuvieron parte en ella para perpetuar su memoria, i el grado de coronel para su digno comandante.

El teniente coronel don Pedro Antoneli atacó en la hacienda de San Antonio á los caudillos Verdusco i Liceaga, que habian tomado una escelente posicion en Puruandiro: el espíritu marcial que animaba á las tropas del Rei, las hizo triunfar bien pronto de sus contrarios, quienes se entregaron á la mas desordenada fuga despues de haber perdido varios muertos, 98 prisioneros, 2 banderas, 10 cajas de guerra, el parque de artillería, muchas armas de chispa, una gran porcion de equipajes, dinero, mulas, caballos i demas efectos.

El comandante de Alvarado, don Gonzalo Ulloa, resistió bizarramente á un furioso ataque dirigido por 700 infantes i 800 caballos, mandados por los cabecillas Bravo, Bárcena i Machorro; i aunque la guarnicion llegaba escasamente á 200 hombres, fue sin embargo tan heroica su defensa, que huyó el enemigo dejando tendidos en el campo de batalla 35 muertos, varios heridos i prisioneros, armas i municiones.

En los varios choques importantes dados en este mismo mes por las tropas del general Cruz, adquirieron un mérito particular el teniente don Anastasio Brizuela, persiguiendo á los bandidos en las cercanías de la Piedad; el capitan don Benito Fernandez Lopez cerca del pueblo de Tarúmbano; el teniente don Domingo Pacheco en el arroyo de la Bartolilla i en la hacienda de Chapitiro; el capitan don Vicente Saravia en el pueblo de Pajacuarán; don Bernardo de la Vega en el cerro de las Minas; i el teniente don Valentin Jordan i Rivero en el arroyo de los Cuamilles cerca de Huanionoba.

Entre los muchos combates que dieron mas lustre á las armas del Rei en el mes de mayo fue la toma de Huichápan, verificada por el teniente coronel don Pedro Monsalve, á cuyos bien combinados movimientos se debió la muerte de 287 facciosos, i la toma de 400 prisioneros, entre ellos José María Villagrán, alias el Chito, con otros cabecillas, i la de

una culebrina, doce cañones, cinco pedreros i otras muchas armas i municiones.

Debióse asimismo á las acertadas disposiciones del brigadier don Joaquin del Castillo i Bustamante la evacuacion del fuerte que tenian los rebeldes en el cerro del Gallo de Tlalpujagua, dejando en él 24 piezas de artillería, mucha porcion de pertrechos de parque, su fábrica de fusiles, con otras diferentes máquinas, é inmensa porcion de víveres.

El comandante don Juan Barrachina atacó á los insurgentes en las cercanías de Tecualoya, i aunque la fuerza de estos escedia de 29 hombres dotados de estraordinario valor, fueron batidos sin embargo con pérdida mui considerable, no sin haber dado terribles pruebas de arrojo disputando á palmos el terreno.

Estas brillantes acciones i en particular la toma de los puntos fortificados de Huichápan i Tlalpujagua, habian derramado un bálsamo consolador sobre los buenos realistas, i dado nuevos timbres á la gloria del virei Calleja, de cuyas acertadas disposiciones é infatigable celo emanaban aquellos ilustres triunfos. El júbilo de los mejicanos subió de punto con la rendicion ocurrida á este tiempo del pueblo de Zacatlán, que era otro de los atrincheramientos de los rebeldes. En los tres puntos indicados apoyaban estos sus quiméricas esperanzas: mientras estuvieron en posesion del último, ejercieron las mayores tropelías sobre los desgraciados pueblos de la comarca, interceptando las comunicaciones con la ciudad de Puebla, robando á los traginantes i arrieros, i aniquilando el territorio de Tlascala. Libres ya aquellas provincias de tan furiosos enemigos, llegaron á confiar en un porvenir mas dichoso: el genio de Calleja formaba su principal garantía.

El ayudante de patriotas del pueblo de San Pedro Toliman, don Manuel Fernandez Bocanegra, señaló su bizarría i esfuerzo en el ataque que dió con solos 70 hombres á varios cabecillas insurgentes que se hallaban situados en las alturas de Huancoro, á los que derrotó completamente matándoles 40, i cogiéndoles una bandera, varios fusiles, carabinas,

trabucos, pistolas, lanzas, bombas de mano, municiones de guerra i caballos.

Don Pedro Rojas con un puñado de valientes de la columna del teniente de fragata don Bartolomé Argüelles rechazó con tanta gloria como mengua de los rebeldes á 800 de estos, que fueron á atacarle en el pueblo de Tihuatlan, capitaneados por Felix Mesa, Terán, Gregorio Fresada, Pedro Vega, Tellez i otros caudillos.

Los choques parciales dados por las tropas del general Cruz merecen asimismo ser indicados, aunque rápidamente: el comandante de armas de la jurisdicion de Ahuacatlan don Francisco Monroi batió las gavillas de Juan Severiano, Antonio Cañas i Patricio en la barranca del Naranjo cerca del paso de Halica. Itúrbide contribuyó poderosamente con su division á salvar un convoi que escoltaba el coronel Ordoñez i que habia sido atacado á una legua de Salamanca. El capitan Laberia derrotó en las alturas del cerro del pueblo de San Pedro 700 facciosos capitaneados por los cabecillas Mendoza i Mácias, i sino fue completa la destruccion, se debió á la proximidad de las barrancas en las que pudieron fácilmente ocultar su vergüenza. El teniente coronel Casabal rechazó con gloria en las cercanías del pueblo de Mexcala los furiosos ataques dirigidos por una numerosa reunion de insurgentes refugiados en la isla del mismo nombre sobre la laguna de Chapala: el enemigo pagó cara su osadía, pues que dejando 100 cadáveres tendidos en el campo se reembarcaron con precipitacion los que pudieron, i los demas se guarecieron en los bosques. El cabecilla Domingo Segura fue derrotado cerca de Leon por una partida del teniente don Esteban Rozas perteneciente á la division del señor conde de Perez Galvez. Otro cabecilla llamado Salmerón fue asimismo derrotado por el capitan don Gaspar Antonio Lopez en las inmediaciones de la hacienda de Burras en la provincia de Guanajuato.

Los combates que se travaron en el mes de junio entre realistas é insurgentes no dejaron de ser importantes. El principal fue el que sostuvo el comandante don Pedro Monsalve

en el canton de San Juan, á donde el faccioso cabecilla Julian Villagran habia remitido toda la artillería que tenia en Zimapan: posesionados los rebeldes de las cumbres en número de 3② hombres, rompieron un vivo fuego de cañon i fusil, que fue recibido con impavidez por la columna de Monsalve, compuesta solo de 300 infantes i 60 caballos: los capitanes don José Barradas i don Simon de la Portilla fueron encargados de romper las dos alas del enemigo, quien valido de la aspereza del terreno huyó con tanta precipitacion como seguridad, abandonando 30 cañones de todos calibres, 34 fusiles, 178 cajones de cartuchos i otros varios objetos de parque, un repuesto considerable de víveres i de géneros, varias alhajas de plata robadas en las iglesias, alguna plata, i 24② cabezas de ganado menor.

Los resultados de tan brillante espedicion no fueron menos favorables á la causa del Rei que los de Huichápan, Tlalpujagua i Zacatlan: muchos facciosos se acogieron al goce del real indulto; José Antonio Trejo se presentó con toda su gabilla, compuesta de mas de 400 personas i con 27② cabezas de ganado; hizo lo mismo el indio coronel Casimiro Gomez con 2② hombres que ocupaban una posicion fortificada con buena artillería. El ya citado cabecilla Julian Villagran, tal vez el mas desalmado i protervo de todos los facciosos, á quien no pudieron mover para acogerse á dicho indulto ni los ruegos de su arrepentido hijo José María, ni la próxima muerte de que habria podido libertarle con haber cedido su indomable valor, ni otras consideraciones que coincidian con su propia utilidad i provecho, fue aprehendido en San Juan Amajáque por el teniente de fragata don Rafael Casasola con satisfaccion general de todos los buenos i pacíficos habitantes, á quienes habia llenado de terror con sus crueldades.

El benéfico virei que se valia de toda favorable coyuntura, en la que adquirian sus armas algun triunfo glorioso, para renovar las ofertas de un perdon tan generoso como sincero á los que desistiesen de sus criminales intentos, dió á esta sazon otra enérgica proclama en la que brillaba la no-

bleza de sus sentimientos á la par de su acendrada fidelidad i patriotismo; pero tan humanas providencias no fueron acompañadas de los felices efectos que debia prometerse. No se desarmó por ellas el brazo de los rebeldes, ni sus tropas pudieron descansar de sus fatigas.

Asi es que debiendo recorrer una carrera de sangre i luto, vemos á este mismo tiempo en medio de la sumision de algunos cabecillas, entre ellos la de José Manuel Polo en San Juan del Rio, i la del presbítero don José Manuel Correa, cura de Nopala, batirse las tropas del general Cruz en varios encuentros en el mes de julio; vemos al benemérito teniente de patriotas don Mariano Loyo perteneciente á la columna de don Juan Topete comandante de Tlacotalpan destruir á los rebeldes en el paraje de Tierra Blanca (provincia de Veracruz), haciendo 41 prisioneros, i apoderándose de varios efectos.

Vemos asimismo en el mes de agosto empeñados los realistas en diversas acciones, la mayor parte felices, si bien hubo alguna de ellas desgraciada, especialmente la espedicion del teniente coronel de dragones don Francisco Antonio Salcedo, quien arrebatado de su ardiente entusiasmo se comprometió en la hacienda de Mal Pais, sobre las inmediaciones de Tezcuco, quedando envuelto por la inmensa superioridad del enemigo, perdiendo la mayor parte de su gente, sin mas fruto de su arrojo que la gloria de haber exhalado su postrer aliento entre montones de cadáveres enemigos sacrificados por su mano.

Otro de los choques felices para las armas del Rei, fue el que empeñó en Piaxtla el capitan don Juan Bautista Miota con el cabecilla Ojeda que mandaba 400 infantes i 200 caballos, sostenidos por dos cañones: en poco mas de una hora quedaron completamente derrotados los rebeldes, i en poder de Miota los dos cañones con sus correspondientes municiones, mas de 100 armas de chispa, 70 prisioneros, 3 cajas de guerra, un estandarte, muchas mulas i caballos, i el campo cubierto de 300 cadáveres; siendo lo mas prodigioso de esta accion reñida i sangrienta que las tropas del Rei no tu-

vieron mas pérdida que la de 3 ó 4 caballos heridos.

No fue menos glorioso el ataque que dió el teniente coronel don Francisco Carminati en el Llano de Huapan, en donde fueron batidos los caudillos Zenon, Velez, i Manuel Leon, dejándose tendidos en el campo 95 hombres, varios prisioneros, fusiles, mulas i caballos.

Ofreció asimismo el mayor interes la feliz espedicion emprendida por el teniente coronel don Cárlos María Llorente con 323 infantes i 150 caballos contra 3⊕ insurgentes, que capitaneados por Osorno infestaban el territorio de Tepeapulco, Otumba i Calpulalpan; si bien no pudo aquel bizarro gefe empeñarlos en una accion general, consiguió sin embargo el feliz resultado de haberle hecho huir cuantas veces pudo llegar á las manos, i de haberse apoderado del fortin bien artillado de San Miguel, que era el foco de la insurreccion por aquella parte, i la madriguera de los que peleaban por tan impía causa.

Por la parte del Nuevo Santander adquirieron asimismo honor i gloria las armas del Rei: el coronel don Benito Armiñan derrotó completamente los rebeldes en las cercanías del Moquete, matando una porcion de insurgentes, entre ellos al cabecilla Marcelino García, tomándole varios prisioneros caballos i armas, ahuyentando al rebelde Garibai, é infundiendo el mayor terror en todos los alzados.

No es menos digna de ser trasmitida á la posteridad la bizarría del alferez don José María de la Vega, quien con la sola fuerza de 40 hombres i los ausilios del cura de dicho pueblo don José Pablo Moran, i de unos pocos voluntarios, rechazó victoriosamente el brusco ataque que dieron 460 rebeldes contra el pueblo de Ojuelos que aquel guarnecia, i los obligó á retirarse vergonzosamente, dejándose 50 muertos en el campo de batalla.

Los errantes i fugitivos Rayones, que en el mes de setiembre se habian refugiado al islote de la laguna de Yurira, en donde habian dado principio á la fundicion de cañones i otras armas, fueron causa de que se organizase una brillante

espedicion dirijida por los coroneles Iturbide i Ordoñez, cuyos bizarros gefes, ya que no pudieron llegar á las manos con los enemigos que huyeron despavoridos al primer aviso de su aproximacion, lograron el importante objeto de destruir aquellas fortificaciones i fábricas que tanto daño podrian haber ocasionado á la causa del Rei.

En el mismo mes de setiembre derrotó el capitan don José Antonio del Callejo á 300 insurgentes, fuertemente parapetados cerca del pueblo de Tutotepec, en el distrito de Aculcingo, matándoles 40 hombres i poniéndolos en completa dispersion. Acia el mismo tiempo deshizo el capitan don Manuel Gomez en Teloloapan las gavillas insurgentes, que se estaban disponiendo á atacar el Real de Tasco, poniéndolas en una fuga desordenada, en la que se dejaron 25 muertos, un cañon de á dos, varios fusiles, lanzas, muchas municiones i 3 cajas de guerra.

Entre los reñidos combates dados á esta época por las tropas realistas, merece ocupar un lugar distinguido en la historia el del brigadier don Joaquin Arredondo en las inmediaciones de Tejas. Su division compuesta de 735 infantes i 1195 caballos, ansiosa por vengar los ultrages cometidos en la accion del Rosillo, en la que fueron pasados por las armas dos coroneles españoles, i la tropa que estaba á sus órdenes despues de haber capitulado con el victorioso enemigo, llegó á las manos contra un brillante ejército insurgente compuesto de 3200 hombres constituidos en el mejor estado de armamento i organizacion, i formado en gran parte de aventureros anglo-americanos. Esta sangrienta batalla coronó de inmarcesibles laureles las sienes del citado brigadier Arredondo: el mérito de sus soldados creció en proporcion de la empeñada resistencia del enemigo: ambos ejércitos emplearon en esta jornada cuantos recursos sugiere el ardimiento, el compromiso, el corage, i la desesperacion; mas todo cedió al irresistible brazo de los que peleaban por la mejor de las causas. Mil cadáveres tendidos en el campo i entre ellos el hijo del general Wilquinson, el coronel Menchaca i otros varios gefes de

la insurreccion con un gran número de heridos i prisioneros, 22 cañones de varios calibres, 150 fusiles, 700 carabinas, 200 pistolas, 300 sables, 200 lanzas, porcion considerable de municiones i pertrechos, 4 cajas de guerra i otros muchos efectos de parque i equipages, fueron los trofeos que ganó el bizarro Arredondo en tan memorable jornada, sin mas pérdida por su parte que la de 55 muertos i 178 heridos.

La noticia de tan brillante suceso infundió el mayor consuelo en el ánimo de los buenos realistas: disipados los justos temores que habian concebido por una espedicion tan bien concertada que amenazaba el incendio de todas las provincias del Norte, pudieron ya entregarse á las esperanzas mas lisonjeras de que la hidra de la revolucion sería sofocada con no menor facilidad i empeño en la parte del Sur, restableciéndose por este medio el órden i la tranquilidad. Uno de los gefes españoles que mas se distinguieron en dicha batalla de Tejas fue don Ignacio Elizondo, quien con la columna de su mando habia ya alcanzado varios triunfos antes de concurrir con su bizarría i decision al éxito feliz de la accion general, i se hicieron asímismo acreedores á los mayores elogios cuantos tuvieron parte en tan reñida refriega.

Acia el rumbo del Sur i pueblo de Tecolutla obtuvo el comandante de Papantla don Salvador Gregorio una brillante victoria con un puñado de valientes contra la numerosa gavilla del caudillo Rincon, compuesta de 38 hombres llenos de una orgullosa confianza en su creida superioridad. Desechando las valientes tropas del Rei la altanera intimacion de rendir sus armas, se prepararon para el combate; i á las acertadas disposiciones de su impávido gefe, asi como á su esfuerzo i empeño se debió la inesperada ventaja de que superando todos los obstáculos de un ataque furioso sobre el citado pueblo mordiesen mui pronto el polvo mas de 100 facciosos, i que los demas huyesen con la mayor precipitacion sin que tuvieran aliento para volver á la pelea ni aun despues de haberse rehecho de su primer quebranto.

Sobre las acciones principales dadas por las tropas del Rei

en el mes de octubre debe ocupar un lugar de preferencia la del capitan don García Revilla, quien reuniendo su fuerza de 100 infantes con 60 dragones que mandaba el teniente don Valentin Amador i con 12 patriotas del P. Campuzano, atacó á los facciosos situados en Zitácuaro, matándoles 120 hombres, entre ellos dos cabecillas, i tomándoles 7 cañones de varios calibres, algunas armas de fuego, porcion de sables, caballos, mulas i ganado; pero con la irreparable pérdida de haberse volado dicho comandante con el parque enemigo.

Fue todavia mas importante la que dió en Zacapot el comandante don Domingo Landázuri con 300 caballos, 200 infantes i 4 piezas de artillería á los cabecillas Ignacio i Ramon Rayon, Villalongin, Nájera, Lobato, Navarrete, Arias i Lailson, á los que dorrotó completamente, causándoles la pérdida de 100 hombres entre muertos i heridos, tomándoles 7 cañones de varios calibres i dos obuses, varias armas de chispa i corte, porcion considerable de municiones, mulas i caballos.

Entre los repetidos combates, que dieron algun lustre á las armas del Rei en el mes de noviembre, debe hacerse particular mencion de los que travó el capitan don Gabriel de la Riva en la hacienda de la Escondida, i en el puerto de Agutla (territorio de Jalpan), matando en el primero 50 insurgentes i al cabecilla Pedro Mendez, i en el segundo 35, i quedando prisionero el caudillo de estos últimos Ilario Angulo, en cuyo equipaje asi como en el de Mendez se halló una porcion considerable de alhajas i ornamentos sagrados. Merece igualmente ser recordada la brillante accion dada por el capitan don Ramon Garcia Reguera en el Arroyo quebrado á las inmediaciones de la hacienda del Jaral contra el cabecilla Ortiz, alias el Pachon, que mandaba 500 insurgentes, á los que derrotó completamente con la sola fuerza de 90 hombres, tomándoles un cañon, el parque, varias armas i pertrechos de guerra, i causándoles una pérdida considerable.

Fue asimismo brillante la resistencia que hizo en diciembre el capitan don Pedro García en la hacienda de Chichime-

quillas con un corto destacamento contra una numerosa gavilla de 19 hombres, los que hubieron de retirarse vergonzosamente despues de seis horas de fuego, dejando el campo empapado en sangre.

El comandante don Matías Martin i Aguirre, dependiente de la division del brigadier don Ciriaco de Llanos, destruyó completamente las gavillas de los Rayones en el cerro de Jerécuaro, matándoles 200 hombres i apoderándose de un cañon, de 70 fusiles i carabinas, 50 machetes, 8 cargas de municiones, 4 cajas de guerra, 100 caballos, algunas mulas, 5 tiendas de campaña i el equipage del mismo Rayon.

Empero por ilustres que hubieran sido los triunfos adquiridos por los realistas en este año, ninguno es comparable, si se esceptúa el de Arredondo, con el que sostuvo el brigadier don Ciriaco de Llanos sobre el formidable Morelos. El plan concebido en esta ocasion por el virei Calleja hizo honor á su inteligencia i prevision. Como el caudillo rebelde estuviera ejerciendo su terrible influjo en Tierra caliente al favor de sus atrincheramientos en el rio Mexcala, i de las importantes fortificaciones del puente del Marques, amenazando por su derecha á Vallodolid, por su centro á Méjico, i por su izquierda á Puebla, dió orden para que se moviese el ejército del Sur, mandado entonces por el general don Ramon Diaz de Ortega. Las tropas de este, juntamente con las del brigadier don José Moreno, marcharon de frente sobre Morelos; el coronel don Luis del Aguila remontó el rio i flanqueó sus posiciones por la izquierda. Viéndose los rebeldes estrechados tan de cerca no hallaron otro recurso para salir de aquel apuro sino el de marchar por la derecha sobre Valladolid en número de 89 hombres á que ascendian aquellas desenfrenadas turbas.

Se presentaron el 23 de diciembre en las lomas de San ta María, próximas á dicha ciudad de Valladolid, defendida entonces por el teniente coronel don Domingo Landázuri, i le intimaron la rendicion del modo mas altanero é irritante.

El citado brigadier Llanos, que habia venido con su ejér-

cito del Norte en ausilio del del Sur, tuvo aviso en el mismo dia de los apuros en que se hallaba Landázuri, i apresuró por lo tanto su marcha para socorrerle con solo el escuadron de Méjico i 60 caballos de la columna del coronel Itúrbide; pero como al llegar á la cuesta del molino de Atapanco, distante dos leguas de Valladolid, oyese varios cañonazos de la plaza que indicaban haberse ya principiado el ataque general, hizo alto breves momentos para que se le incorporase el segundo batallon de la corona, i dos piezas que venian á mui poca distancia. Habiéndose aproximado á la referida ciudad, i observado que los enemigos tenian parapetada su infantería contra las cercas de la plaza, i formada su caballería dándole la espalda, dispuso que el coronel Itúrbide atravesase con 100 caballos la cerca del Penguato para cortar la derecha del enemigo, mientras que él con el resto de su fuerza atacaba por el frente.

Este bien combinado movimiento arredró al enemigo, i le hizo abandonar su posicion abanzada, i retirarse ácia el campamento principal perdiendo mucha gente en aquella vergonzosa fuga. Entraron á su consecuencia las tropas del bizarro Llanos en la espresada ciudad en medio de los aplausos de su valiente guarnicion, la que si bien se habia defendido bizarramente de los primeros ataques, segundando las operaciones del general, conocia que sin el apoyo de este, habria debido sucumbir finalmente su arrojo i su constancia á las numerosas i bien organizadas fuerzas del indomable gefe rebelde.

Situado ya el brigadier Llanos en Valladolid, dió las órdenes mas premurosas para que el teniente coronel don Martin de Aguirre, que se hallaba en Charo se presentase al romper el dia sobre las lomas del Zapote con la compañía de marina, con la de cazadores del fijo de Méjico i con un cuerpo respetable de caballería. En la misma mañana del 24 entró en Valladolid todo el resto de su ejército á la vista de Morelos, que conservaba sus primeras posiciones en las lomas de Santa María. Habiéndose notado por la tarde algun movimiento en el campo insurgente, salió el coronel Itúrbide con una

columna á hacer un prolijo reconocimiento. Empeñóse una viva accion con las tropas que adelantaron los rebeldes; Morelos envió 18 caballos de refuerzo, i Llanos tres compañías de infantería i un escuadron de caballería en ausilio de Itúrbide. Se hizo entonces el choque mas sangriento i obstinado; era ya de noche i todavía duraba el fuego en las inmediaciones del campamento enemigo: á las ocho entró Itúrbide en la plaza con el mayor orden, satisfecho de la bizarra conducta de sus soldados en aquella jornada, pero con el sentimiento de que la oscuridad de la noche le hubiera privado de la gloria de esterminar las sacrílegas gavillas.

En la madrugada del dia siguiente 25 se adelantó el sargento mayor don Domingo Clavarino con 330 infantes, 150 caballos i 2 piezas á hacer un reconocimiento preparatorio del ataque general. Colocado este cuerpo delante del enemigo, salió el brigadier Llanos con el resto del ejército i artillería por el camino de la hacienda de la Huerta para tomar la altura que se halla al frente de las mencionadas lomas de Santa María. Al ver este movimiento los rebeldes se llenaron de un pánico terror i se entregaron á la fuga en la mas horrorosa dispersion. La caballería que fue en su persecucion completó los triunfos de aquella batalla. . . . .

Mil quinientos facciosos puestos fuera de combate, 27 piezas de todos calibres, un inmenso repuesto de municiones, todo el campo enemigo, provisiones, equipajes, i demas efectos fueron los trofeos adquiridos por las tropas del Rei en esta ilustre batalla, en la que los gefes, oficiales i soldados se cubrieron de gloria, rivalizando en arrojo, decision i patriotismo. La veleidosa fortuna, que en esta ocasion quiso lisonjear completamente el orgullo de los españoles, reservó para los rebeldes todos los estragos de la guerra sin permitir que probasen sus terribles efectos sino 82 realistas, entre los cuales tan solo se contaron 25 muertos.

Este terrible contraste sufrido por Morelos fue precursor de otro todavía mas importante que esperimentó de alli á pocos dias, i fue asimismo un anuncio anticipado de la terminacion

de su infame carrera. Los infinitos golpes parciales, que se habian dado en todo el curso de este año á las innumerables gavillas que inundaban el pais por todas partes; la aprehension de una porcion de cabecillas, que eran los principales instigadores de la rebeldía; los buenos efectos que habia producido en algunos puntos el indulto concedido por el virei Calleja, i los bien combinados planes de este bizarro i sábio general, habian mejorado considerablemente el aspecto de los negocios, i habian producido un cambio notable en la opinion, fortaleciendo el partido español i desalentando el rebelde; pero era tal la terquedad i desesperado compromiso de otra porcion de hombres desalmados, que fue preciso desplegar en el año siguiente un grado nada inferior de energía i decision para afianzar el edificio monárquico estremecido por los repetidos vaivenes i oscilaciones revolucionarias.



# FÉ DE ERRATAS

## DEL PRIMER TOMO.

| *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|
| Página 3: Méjito . . . . . . . . . . . | Méjico. |
| Pág. 8 linea 24: libemente. . . . . | Libremente. |
| Pág. 8 lin. 30: añádase. . . . . . . | Nunca fueron escluidos los criollos de la magistratura. |

Pág. 10 lin. 16: El Rei nombraba los regidores etc.

DISCURSO PRELIMINAR. Dígase: El Rei, i en su nombre los vireyes i capitanes generales espedian los títulos á los individuos de ayuntamiento de las capitales, en las que solian ser perpétuos, vendibles, i renunciables los empleos de regidores: los corregidores ó alcaldes mayores los espedian en sus respectivos partidos, es decir; confirmaban el nombramiento que los regidores i alcaldes entrantes habian recibido de los salientes.

| *Dice.* | *Léase.* |
|---|---|
| Pág. 56, lin. 20. Don Ferdando. . . | Don Fernando. |
| Pág. 122, lin. 19. Puerto . . . . . . | Punto. |
| Pág. 181, lin. 12. Apoderanpo. . . | Apoderando. |
| Pág. id., lin. 15. Ticüina. . . . . . | Tiquina. |
| Pag. 182, lin. 21. Ticüina . . . . . | Tiquina. |
| Pág. 218, lin. 5. Refugiarse en Cartagena . . . . . . . . . . . . | Refugiarse á Cartagena el negro Pedro Luque, i no Marquez, pues que ya este se hallaba de antemano en aquel punto. |
| Pág. 218, lin. 19. Guaimano. . . . | Guaimaro. |
| Pág. 267, lin. 36. Frecuente. . . . | Frecuentemente. |
| Pág. 272, lin. 17. Suav. . . . . . | Suavé. |
| Pág. id., lin. 32. Determinar. . . . | Terminar. |
| Pág. 337, lin. 13. Millasante . . . | Villasante. |
| Pág. id., lin. 19. De los partidos. . | De las partidas. |
| Pág. 339, lin. 23. Pasearon . . . . | Se pasearon por. |
| Pág. 358, lin. 25. Funesto. . . . . | Fausto. |
| Pág. 395, lin. 9. Soberania. . . . . | Sobervia. |

Nota. No habiendo ilustrado el autor la presente historia con descripciones geográficas, porque esta parte ha sido tratada con bastante estension en la obra titulada Geografía universal física, política é histórica que ha publicado recientemente, en la que hai mas de 80 pliegos destinados esclusivamente para la América; i deseoso de que los suscriptores no carezcan de unos conocimientos de tanta necesidad é importancia, que un sabio de la antigüedad les llamó *Ojos de la historia*, ha determinado que en obsequio tan solo de dichos suscriptores, i para facilitar su adquisicion se venda en las mismas librerías la citada Geografía al precio de su antigua suscripcion, que fue de 160 reales sin mapas i de 192 con ellos, quedando vigente sin esta condicion el de 200 reales en el primer caso i el de 240 en el segundo.

# INDICE

## 1809.



## 1810.

AÑO 1812.

## AÑO 1813.

## *Estractos de algunos artículos de los periódicos españoles sobre la presente obra.*

A la novedad de la obra, al interes que inspiran sucesos de nuestro tiempo i de nuestros hermanos, á la oportunidad de los momentos escogidos para la publicacion, á la conveniencia de desmentir muchas relaciones no menos absurdas que ofensivas á la España, á tantas circunstancias, en fin, que hacen el proyecto no solo útil sino necesario, añadirá, en nuestro concepto, el autor Torrente una aventajada ejecucion. El culto, fluido i muchas veces brillante lenguage del primer cuaderno, nos da la seguridad de que las once partes restantes tendrán las propiedades literarias que hacen deleitable i fácilmente comprensible la narracion histórica; i la aplicacion que antes de ahora tiene acreditada el escritor, nos promete, ademas del conocimiento de los hechos comunes, gran copia de noticias curiosas. En la delicadeza con que se hallan trazados en el discurso preliminar los principales caractéres de la revolucion Americana, hallamos una prueba anticipada de que este escritor sabrá templar con lo dulce de la política lo amargo de la verdad. *Gaceta de Madrid* 22 *de setiembre de* 1829.

Si su autor no tuviese dadas repetidas pruebas que acreditan su suma laboriosidad i teson en las fatigas literarias, pudiera reputarse temeraria empresa para uno solo, vistas las dificultades que de sí arroja; dificultades que francamente reconoce en su mismo prólogo, i cuyo pleno conocimiento debe conducir al mejor acierto. En su discurso preliminar presenta estados curiosos sobre las rentas i erogaciones de la real Hacienda en todos aquellos dominios, no ofreciendo menos interes la pintura de su régimen civil, administrativo, eclesiástico, judicial i militar antes de su revolucion. Su celo parece avivarse mas i mas en la importante cuestion de la América insurgente, combatiendo con fuerza la sinrazon de aquella rebeldía; la injusticia con que los disidentes han acriminado á la madre patria, los sacrificios de esta para con sus hijos, i los horrendos males en que aquellos han quedado sumidos desde que empuñaron el cuchillo parricida. Seria de desear que esta memoria circulase por los pueblos sublevados, i corriese entre las manos de los que no cesan de palabra ó por escrito de ultrajar el honor, rectitud i filantropía del gobierno español. Nuestro voto, pues, acerca de lo útil de este escrito coincide con el que emitió la gaceta del gobierno en su número 137, diciendo que era uno de los mas útiles en que pueda ejercitarse una pluma española. Creemos que acompaña á esta obra el estilo correspondiente á la historia, la correccion de lenguage, sana crítica, i que no carece de aquellas flores oratorias que son permitidas para adornar la estatua de la verdad. *El Correo* 6 *de noviembre de* 1829.

Al ver lo dignamente que corresponde el autor á las esperanzas que habiamos concebido de su buen desempeño, no podemos menos de tributarle los debidos elogios. La claridad con que presenta por cuadros bien ordenados los importantes sucesos de la revolucion que forma el objeto de su historia, la copia de máximas morales i políticas, su sólido raciocinio, el brillante estilo i hermosas imágenes con que estan exorna-

dos los periodos que admiten elevacion de lenguage, to o justifica nuestra idea de que esta obra habia de reunir á su notoria utilidad política el ornato necesario para instruir i deleitar. Insistimos por lo tanto en animar al escritor para su continuacion, i recomendamos á todos su lectura, que debe ser especialmente útil á los hombres públicos, asi porque inspira aversion á los principios subversivos, como porque presenta bajo su verdadera forma hechos históricos que han tenido la mayor influencia en las relaciones políticas i comerciales de la España, i no han sido apenas referidos hasta ahora mas que por los predicadores de la revolucion. *Gaceta de Madrid de 5 de enero de 1830.*

Esta obra presenta con claridad los importantes sucesos de la revolucion de la América española, i está escrita con sólido raciocinio, brillante estilo i hermosas imágenes, reuniendo de este modo á la utilidad pública el ornato necesario. *Diario de Zaragoza 21 de enero de 1830.*

El tino con que este escritor ha salvado los escollos que se ofrecen al describir ciertos puntos de viva controversia; la sagacidad con que ha llegado á penetrar los profundos arcanos de los revolucionarios, i la amenidad con que ha sabido presentar sus cuadros por años, por cuyo escelente medio pueden compararse los planes de unos estados con otros, i tomar un conocimiento individual de todos, serian sobrados títulos para recomendar por sí solos esta importante produccion literaria, aunque no descollasen en ella la belleza del lenguaje, la sana crítica, i la riqueza de máximas morales i políticas, como fruto de la meditacion, del estudio i de la esperiencia. Creemos pues que los trabajos históricos del Sr. Torrente consolidarán el crédito de su pluma, i le granjearán el aprecio i gratitud de los que se interesan de veras en las glorias de la monarquía española. *El Correo 15 de febrero de 1830.*

Don Mariano Torrente, ya ventajosamente conocido en España por su Geografía universal, ha principiado á dar al público la historia general de la revolucion Hispano-Americana. Todavía no se han publicado mas que tres cuadernos, el primero de los cuales comprende el discurso preliminar, en que el autor despues de hacer una ligera descripcion geográfica de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo, presenta diferentes estados en que describe la situacion de aquellos vireinatos i capitanías generales antes de dicha revolucion, en la parte civil, eclesiástica, militar i especialmente administrativa con lo que concluye la primera parte de dicho discurso: en la segunda recorre el carácter i las opiniones de las diferentes castas que pueblan aquellos paises, marcando el carácter de los criollos en general, únicos autores de tan injusta rebelion, con una viveza de colores que resalta mas por el tono de moderacion i dulzura con que está escrita dicha obra.

La parte, que hemos leido hasta ahora, está escrita en un estilo fluido, claro i que indica la buena fé i la imparcialidad de su autor. Deseamos que vayan saliendo los cuadernos que han de completar el primer tomo, para hacer juicio de la utilidad de esta empresa literaria, cuyo objeto nos parece mui digno del patriotismo de su autor i del agradecimiento de toda la Nacion. *Gaceta de Bayona 19 de febrero de 1830.*

*Se continuarán estos estractos en los tomos sucesivos.*





